





OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO, Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS, y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma, Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO IV.

TRATADOS DOCTRINALES.

DE LA NATURALEZA DE DIOS: DE LA SEÑAL de la Cruz: Verdades Hiſtoriales: Luces de la Fé en la Igleſia: Diſcurſos Eſpirituales, &c.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando. Año de M.DCCLXII.



ADVERTENCIA.

DEspues del Tomo Pastoral donde se colocaron las Cartas, que como Obispo escribió el Autor á todos los subditos de uno, y otro Obispado, ó á particulares personas, se siguen en este las Instrucciones Catequisticas, ó Tratados Doctrinales para todos los Fieles: assunto, no menos propio de un Obispo, á quien por Divina institucion está encomendada la enseñanza, y dispensacion de los Sagrados Dogmas de la Religion Christiana. Desempeñó esta obligacion conforme á su deseo, y zelo en los Tratados de las Verdades Historiales, y Luces de la Fé en la Iglesia, con los otros Proemiales de la Naturaleza Divina, y Señal de la Cruz, donde trata con su acostumbrada eloquencia, copia de razones Teologicas, de Escritura y Padres, los principales fundamentos del Catolicismo, y el curso constante que han tenido las verdades infalibles de la Iglesia, desde que la plantò Dios en el Paraiso, hasta el siglo del Venerable Obispo. Añadió, por complemento de esta Instruccion, lo que tanto importa, que son nuevas razones, motivos, y estimulos para cautivar el entendimiento al firme assenso de la Fé, y la voluntad à la práctica de la virtud. De estos Tratados nos informa lo siguiente el R. P. Fr. Joseph de Palafox, en el Prologo al Tomo V. de su edicion.

"Como vivia tan atento este gran Prelado al cumplimiento del Pastoral ministerio, y era tan grande el amor que tenia à sus ovejas, todo le egecutaba á que estuviesse solicitando con sus palabras, y obras el mayor bien á las almas de su cargo. Con este santo fin se puso á escribir un Directorio espiritual, para formar un perfecto Christiano, y para que luego que en el entendimiento rayan las luces de la razon, comience à nacer el conocimiento de Dios, y las noticias de sus admirables obras, con que la voluntad se incline à amarle, y todas las potencias se dediquen à servirle como à su Dios, como à su Señor, como á su Autor natural, y sobrenatural. Y porque al tanto que estas luces vayan creciendo con las llamas del amor santo, se vaya aumentando el amor; para esso con destreza sabia enseña lo que ha de creer, y con admirable doctrina le advierte lo que debe obrar, de lo que ha de guardarse, y huir, para no deslizarse y caer; y si cayere por la natural miseria, le dà medios para levantarse, satisfacer, y recuperar la gracia, de que cayó por la culpa.

Este Directorio comienza el Señor Obispo con un Tratado de la Señal de la Santa Cruz, lléno de piedad, de erudicion, y doctrina,

dandole à entender al Christiano, que las armas desensivas, y ofensivas, que Christo bien nuestro le dejò contra las baterias, y sugestiones diabolicas, es su Santissima Cruz, usando de ella, quando, y como en el Tratado le advierte; y yà que le ha puesto las armas en la mano, y enseñadole à jugarlas, porque el hombre, naturalmente desea saber, comienza el primer libro, que intitula: Verdades Historiales de la Religion. *Aqui dá noticia de todo lo que Dios ha obrado desde que fue servido de criar Cielos, Angeles, Mundo, Aguas, Plantas, Brutos, y Hombres, discurriendo historialmente desde el principio del mundo hasta el año de 1658. que lo escribia en este libro: con su elegante estilo, y precision laconica refiere lo que conduce al provecho, y pasa de largo lo que puede despertar la vana curiosidad.*

Luego entra con el segundo libro, que llama Luces de la Fé en la Iglesia, *en que explica las tres Virtudes Teologales, Fé, Esperanza y Caridad; y como en estas tres soberanas Virtudes consiste la suma felicidad, y el mayor bien del Christiano, que es creer à Dios, esperar en Dios, amar á Dios; por esso explica despacio estas Virtudes, pondera sus frutos, y enseña que se ha de usar de ellas, y obrarlas, como, y quando, no solo por devocion, y necessidad, sino para no incurrir en pecado por omitirlas, que es quando contra alguna de ellas aprieta alguna vehemente tentacion. Propone el punto, declarale, luego le medita con tres piissimas consideraciones, que clausùla con una fervorosa oracion, en que comprehende lo meditado, para que el que lee tenga palabras, y afectos con que pedir à Dios, que le comunique el fruto de aquellas Meditaciones.*

En acabando el Tratado de las Virtudes Teologales, comienza otro de los Articulos de la Fé, *y los explica con el modo, y orden que hablò de las tres Virtudes. Acabando los catorce Articulos de la Fé, declara otros cinco* Articulos de Fé, *que se contienen en el Credo. Y luego se pone muy despacio à tratar de los Santos siete Sacramentos, mar inmenso en que se engolfó con devocion, afecto, y ternura. Parece que adivinaba, que anegado en tanto pielago, habia de perder pie, y padecer naufragio, como le sucedió. Hizo primero una Resunta de todos los Sacramentos, ò Compendio Teologico, con terminos tan escolasticos, y resoluciones tan doctas, y seguras conclusiones, que tendràn los muy doctos que mirar, y admirar, los que pensaban que no era Teologo: y en todos estos Tratados conoceràn quán fundado estaba, assi en la facultad Teologa, como en los seis sentidos de la Escritura Sagrada; porque sin los*

prin-

principios sòlidos que tenia, era imposible que hablasse con la propiedad que hablaba en qualquiera de los sentidos que queria aprovecharse de la Escritura. Despues de la Resunta Moral, comenzó á discurrir por el uso, devocion, y frutos de los Sacramentos, comenzò por el del Santo Bautismo, acabole, como el de la Confirmacion, y Sagrada Eucaristia; acabóle, y acabó con la vida, porque la muerte cruèl cortò el vuelo à aquella delgadissima pluma, que tanto se remontò, y tan dichosamente volò por regiones, y climas tan varias, como escribiò materias en tan aplaudidos libros. Las obras de Dios son admirables, incomprehensibles juicios sus determinaciones inapeables: no podemos preguntarle por sus fines, ni quejarnos de que nos lleve à los buenos, que le sirven, que aprovechan à los progimos, que quando su Magestad se los lleva, à ellos les debe de importar, y debemos creer, que quiere anticiparles la paga, y adelantarles el premio; pero los que acà quedamos, no es mucho que sintamos la falta que nos hacen, y con quebranto llorèmos la soledad que nos causan. Cinquenta y nueve años tenia este fiel siervo quando muriò, sin poder acabar esta obra, que dirigia, y encaminaba al servicio de Dios, à su mayor gloria, y al provecho de los Fieles. No la pudo acabar, no debimos de merecer verla acabada; pero harto dejò dicho, si queremos egecutarlo:::

En todos los otros Tomos que he impreso de este gran Autor, me he mortificado, absteniendome, y conteniendo la pluma, para que à pesar suyo dejasse de ponderar tan admirables Escritos, y siempre he estado à la mira de còmo se recibian, porque me hace mucha fuerza lo que el Doctor Maximo le dijo à su Nepociano, que el que escribe se expone à la detraccion de los maldicientes: Aut nihil scribendum, aut scribentes nosse, cunctorum adversum nos, maledicorum esse tela detorquenda. (a) *De experiencia hablaba el divino Geronimo, porque fueron muchos los que se atrevieron à morder sus celestiales Escritos, de que sentidissimamente se queja; si bien se desquita sazonadissimamente, pintando à sus detractores, y al fin se consuela con que otros grandes Padres, y Doctores padecian su trabajo, como San Clemente Alejandrino, San Hipolito Martir, Tertuliano, Eusebio Cesariense:* Certè si tanti, & tam eruditi viri fastidiosis lectoribus displicent, quid de me facturi erant? *He estado atento à ver qué acogida se hacia à los*

Es-

(a) Hieronym. ad Nepot. ex 2. Epist. 52. col. 267. lit. D. edit. Veron. 1734.

Escritos de este Gran Doctor, y, Dios sea alabado, los he visto tan libres de notas, censuras, y calumnias, en lo que yo he impreso, que antes bien todos son aplausos los que se oyen del Autor, y de sus Obras. El Francés, el Italiano, el Alemàn, el Flamenco, las venera, las traduce en su Idioma, para gozar, y aprovecharse de su devota, dulce, y elegante letura; y con razon, porque le diò Dios el dón de eloquencia, que dijo San Agustin, que consiste en bien hablar: Est eloquentia nihil aliud, quam peritia benè loquendi. *Y no consiste, añade el Santo, en usar de voces nuevas, ni terminos exquisitos, frases singulares, locuciones puramente simbolicas, y tan figurativas, que ninguno, ò muy pocos las entiendan; no consiste en esso la elegancia, sino en hablar con terminos propios, voces llanas, acomodadas à la capacidad de los que oyen y leen, y á los entendimientos de todos. Por esso dijo un Sabio, que la suprema eloquencia es templar, y disponer las palabras à los ingenios de los oyentes, de suerte, que enseñe, deleite, y persuada*: Unde dixit quidam eloquens, & benè dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut persuadeat; docere necessitatis est, delectare, suavitatis, persuadere victoriæ: [b] *acabò Agustino. Todo esto ha conseguido dichosamente nuestro Autor, el aplauso comun, sin padecer el achaque de rigididas censuras, la victoria con el mucho fruto que ellas sacan los Fieles, que fue lo que deseò. Y si los otros Tomos han corrido felizmente, éste .... espero que no tendrá inferior fortuna, porque es tan parecido à sus hermanos, como se verà, y creo que serà corona de los demàs.*"

Hasta aqui el Docto Cisterciense, que dignamente lamenta la pérdida, que en su muerte padeciò la comun instruccion, por dejarnos esta Obra incompleta, pues nos privó de la cabal explicacion de los Sacramentos, y del tercer Libro, ò Tratado de los Rayos de la Caridad, *que ofrece en la Carta Preliminar à los Fieles del Obispado de Osma.*

En el Tratado primero de las Verdades Historiales, *siguió el Venerable Autor lo mas recibido en los Autores de su edad, y en el computo de los siglos algunos Antiguos, que contaban del mismo modo, de que los demàs Cronologos, especialmente modernos, se han apartado con igual fundamento. Esta la diferencia entre unos, y* otros

[b] D. August. de Erudiendis, & caberbiz. rudib.

otros, en que aquellos no llamaban ſiglo IV. (por egemplo) aun quando habia empezado el V. haſta que eſtuvieſſe completo en el VI. y eſtos cuentan ſiglo IV. deſde que acabó el III. y empezò el ſiguiente. En ſuma, los primeros no computaban el ſiglo haſta que ſe completaba, y los ſegundos le numeran incepto pro completo. En eſte ſentido procede el Autor por todos los ſiglos, y concluye llamando XVI. al ultimo en que eſcribia, ſiendo yà en el cómputo comun, y en realidad el XVII. El año en que el Venerable eſcribiò eſte Tratado le ſeñalò arriba el Reverendiſsimo Ciſtercienſe, y fue el de cinquenta y ocho. En él ſin duda le diò principio, luego que levantò la pluma de las Excelencias de San Pedro, que concluyò por Junio de aquel año, y de la Luz á los Vivos, que firmò en el Agoſto del miſmo, aunque interrumpiò la proſecucion de eſtos Doctrinales, para darnos en los principios del año de cinquenta y nueve la Vida Interior; [c] y en la Viſita que hizo por la Primavera del miſmo año las Homilías Paſtorales, que refiere el Autor en Carta al Padre Tirſo Gonzalez. [d] Y ultimamente los Egercicios devotos de la Virgen, que compuſo en el intermedio, que le dejaron libre los graves accidentes, que padeciò en eſte tiempo, [e] y nos robaron por Octubre ſu precioſa vida, dejandonos eſtos Eſcritos por ultimos Monumentos de ſu zelo y devocion.

La unica edicion que ſe ha hecho de eſta Obra es la que publicò el R. P. Palafox año de 1665. formando con ella la mayor parte de ſu Tomo V. à que añadiò otros Tratados para darle competente volumen, los que en la preſente impreſion ſe han deſtinado á otros Tomos, como lo pedia ſu materia. En ſu lugar ſe añaden en eſte ſeis Diſcurſos Eſpirituales, que eſcribiò el Siervo de Dios para ſu Obiſpado de la Puebla, y recogiò y diò á luz en Madrid en un Tomo en quarto el R. P. Juan Antonio Velazquez, Provincial de la Compañia de Jeſus, de la Provincia de Caſtilla, dedicandolos à la Reyna Doña Iſabèl de Borbòn año 1641. Hallólos el dicho Padre olvidados del Autor, y no le pareciò debia carecer el mundo de aquellas precioſas piezas, por lo que juntando las manuſcritas con otra que el zeloſo Obiſpo habia publicado antes, y conſagrado à la Señora Emperatriz Maria (de quien fue Limoſnero Mayor en ſu viage á Alemania) los hizo eſtampar todos en auſencia del Autor, con el dicho titulo. [f] Los ſeis que aqui ſe ponen (dejando algunos para otros

To-

(c) Prologo de la *Vida Interior*. (d) Se halla en Roſende, lib. 2. cap. 10. (e) Advertencia à los *Egercicios de la Virgen*. Roſend. lib. 2. cap. 15. (f) Dedicatoria de los *Diſcurſos Eſpirituales*. Tom. XII. En la Defenſa Canonica. num. 772.

Tomos donde tocan) ſon de doctrina univerſal, de deſengaño adaptable à todos los Fieles, como la de los Doctrinales; *por lo que pareciò deberſeles eſte lugar. De eſtos ſe hace tranſito á los que dán inſtruccion à perſonas eſpirituales, que tratan de mas intima union con Dios, como ſon:* Las Reglas de Oracion, Conſtituciones y Meditaciones á la Congregacion de Jeſus en el Huerto orando; *ſirviendo ſu argumento de preambulo para entrar á los* Tratados Eſpirituales y Miſticos, *que ſe dàn en los dos Tomos ſiguientes, por contenerſe en las dichas* Reglas *una excelente, aunque ſucinta inſtruccion, para el ſanto egercicio de la oracion, que debe preceder à las conſideraciones prácticas, que ſe dán en el* Año Eſpiritual, *y demàs Tratados, que ſe le ſiguen.*

APRO-

APROBACION, Y CENSURA DEL ILL.MO *y Reverendissimo Señor Don Martin de Montalvo, Catedratico de Propiedad en la Universidad de Salamanca, Provincial que fue de la Sagrada Orden de San Agustin, y ahora Obispo de la Paz en el Reyno del Perú.*

POR mandado del señor Licenciado Don Alonso de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el Tomo V. (*IV. en esta edicion*) de las Obras del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de S. M. el qual Tomo contiene varios Tratados, y aunque es obra postuma, la hállo tan rica de toda erudicion sagrada y profana, tan adornada de lugares de la Sagrada Escritura, tan llena de doctrina de los Santos Padres, con estilo tan grave, y superior, que no se puede dudar ser tan dignamente desvelos de tan gran Autor, segun lo que dijo el Sabio, Proverb. 12. *Doctrina sua noscitur vir.* Quanto este insigne Prelado escribia, ha merecido, no sólo la estimacion, sino tambien la admiracion de todos. En este Tomo V. demuestra su christiano zelo, y magisterio, pues es sin duda escuela universal para enseñanza de todos, por las materias Teologicas, Morales, Espirituales, y Politicas, que con verdad, gravedad, y acierto dispura, enseña y aclara. Aqui hallarán los Doctos en que perficionarse, los que no lo son, donde aprender, quedando unos y otros aprovechados. En orden á la Licencia que pide quien con tanto cuidado ha solicitado salgan á luz las Obras de este gran Varon, digno de toda veneracion, júzgo se le debe dár. Si en otra ocasion dijo Seneca, en la Epist. 45. *Indulgentiæ suo istud esse in judicio.* En esta diré yo: *Judicium suo istud esse, non indulgentiæ.* No es favor, sino justicia, para que todos logren tan sana, santa y admirable doctrina. Este es mi parecer, salvo, &c. En San Felipe de Madrid á 12. del mes de Agosto de 1664.

Fr. Martin de Montalvo.

PARECER, Y CENSURA DEL ILUSTRISSIMO y Reverendissimo señor Don Fr. Thomás de Monterroso, de la Orden del Señor Santo Domingo, Predicador de S. M. y ahora Obispo de Guajaca, en el Reyno de la Nueva-España.

HE visto por mandado de V. A. el Tomo V. (*IV. en esta edicion*) de las Obras del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo del Rey nuestro Señor, y en varios Tratados que contiene, no solo no he hallado contra nuestra santa Fé, y buenas costumbres cosa alguna, antes bien son todos los Tratados admirables para la instruccion de la Fé Catolica, y enseñanza del camino de la perfeccion christiana. Los titulos publican el zelo fervoroso de su Autor en la conversion de las almas, y en los remedios que enseña contra las tribulaciones, miserias y lazos de esta vida: dá soberanas luces para caminar por la senda estrecha de la perfeccion.

A la hora de la muerte estuvo ocupado, no solo en lo que tanto le importaba de rendir el cuerpo á la razon superior de sujetar con voluntad rendida su alma á Dios, como hacia San Pablo: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne cum aliis prædicaverim ipse reprobus efficiàr*; Sino tambien en la conversion de las almas que tenia á su cargo, predicando, enseñando incansablemente, y las que solo por caridad le tocaban, escribiendo en provecho universal de los Fieles. No puede estár el amor de Dios en el alma sin el amor del progimo: *Et in suis mandatis universa lex pendet.* Quiso Dios que fuesse para gloria suya grande imitador del Apostol San Pablo, que hasta la hora de la muerte estuvo escribiendo, y enseñando, para dejarnos en lo escrito la santa Doctrina que predicaba. Dijo San Juan Chrisostomo: *Quid autem libris opus erat, cum esset migraturus ad Dominum? Ac tunc eis maximè egebat, ut eos fidelibus commendaret habendos, atque servandos ab his doctrinæ vice.* Siempre estuvo escribiendo nuestro Ilustre Prelado: hasta la hora de la muerte no dejó la pluma de la mano.

Y sin duda fue providencia soberana, que fuesse lo ultimo que escribió el Santissimo Sacramento del Altar; le iba Dios recreando el alma con aquel Viatico, para el camino del Cielo.

De

De San Ambrosio, Doctor de la Iglesia, dejó notado San Paulino, que fue providencia de Dios avisar á un Sacerdote llevasse á San Ambrosio, quando quería espirar, el Viatico: *Quo accepto ubi glutivit emisit spiritum, bonum Viaticum secum deferens*, dice San Paulino. Y fue Doctor nuestro gran Prelado tan hijo de San Ambrosio en virtudes y letras, que le imitó en morir escribiendo, y en morir con el Santissimo Sacramento del Altar. De San Ambrosio dijo el Angelico Doctor Santo Tomas 2. ad Thim. 4. *Quanto magis appropinquabat morti, tantò magis instabat servitio scripturarum.* Hasta aqui de San Pablo: *Sicut de Ambrosio dicitur, quod usque ad ultimam ægritudinem non cessabit scribere.*

La erudicion de la doctrina tan espiritual de este Libro, dice quien fue su Autor ::: Con mucha razon puede V. A. dár la Licencia que pide. De la Celda á 2. de Octubre de 1664.

Fr. Tomás de Monterroso.

FE DE ERRATAS.

PAG. 22. lin. 13. dice aquella, lee *aquel*. P. 23. l. 37. legum, lee *legunt*. P. 26. l. 2. Baronius, lee *Baronium*. P. 62. l. 30. Mamec, lee *Lamec*. P. 71. l. 31. nuestras, lee *vuestras*: y l. 32. tevemos, lee *tenemos*. P. 84. l. 28. y 29. le, lee *la*. P. 90. l. 1. faltarlos, lee *faltaros*. P. 108. l. 8. absolverlos, lee *absolveros*. P. 127. l. 39. Hisp. lee *España*. P. 134. l. 7. herida, lee *herido*. P. 146. l. 22. Varones, lee *Barones*. P. 164. l. 13. es, lee *era*. P. 168. l. 2. XI lee *XII*. P. 178. l. 29. medio, lee *el medio*. P. 304. l. 22. Cricuncision, lee *Circuncision*. P. 332. l. 35. con, lee *con*. P. 378. l. 10. tratan, lee *tratando*. P. 396. l. 36. Proverb. 18. v. 4. lee *Psalm*. 18. v. 5. P. 405. l. 30. Dios, lee *de Dios*. P. 406. l. 23. purifica, lee *purifican*. P. 420. l. pen. al alma, lee *el que yà al alma*. P. 432. l. 11. uncion, lee *union*. P. 456. l. 15. despacho, lee *despecho*. P. 461. l. 13. lo, lee *la*. P. 556. l. 24. ha de, lee *han de*. P. 559. l. 32. Capit. VII. lee *Regla VII*. P. 562. l. 20. todos, lee *todas*. P. 585. l. 13. enamoraros, lee *enamorarnos*. P. 594. l. 1. representada, lee *represada*. P. 595. lin. 3. pobreza, lee *probanza*. P. 605. l. 21. perecido, lee *parecido*; y en la ult. Jooun. lee *Joann*.

Este Tom. IV. de las Obras del Venerable Ilustrissimo Señor Don Juan de Palafox, que contiene los *Tratados Doctrinales, y Discursos Espirituales, &c.* para que estè conforme con el que se ha presentado por original, con Licencia del Real, y Supremo Consejo de Castilla, se salvaràn las erratas de esta fé. Y assi lo certifico en esta Villa y Corte de Madrid à veinte y nueve dias del mes de Abril de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por S. M.

TA-

TABLA
DE LOS TRATADOS,
y Capitulos de este Tomo IV.

TRATADOS DOCTRINALES.

TRATADO PRIMERO.
Verdades Historiales de la Religion Catolica.

TRATADO SEGUNDO.
Luces de la Fé en la Iglesia.

EX-

EXPLICACION DE LOS Articulos de la Fé.

ARTICULOS DE LA SANTA Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo.

DE LOS OTROS CINCO Articulos que están en el Credo.

EXPLICACION DE LOS siete Sacramentos.

EXPLICACION SEGUNDA de los Sacramentos.

DICUSOS ESPIRITUALES.

DISCURSO PRIMERO.

DISCURSO SEGUNDO.

DISCURSO TERCERO.

DISCURSO QUARTO.

DISCURSO QUINTO.

REGLAS DE ORACION, Constituciones, y Meditaciones para la Congregacion de Jesus Redentor nuestro en el Huerto orando.

MEDITACIONES abreviadas de S. Pedro de Alcántara, y del V. P. Mro. Fr. Luis de Granada.

De las Postrimerías, por los siete dias de la semana.

DE LA PASION DEL SEñOR por los siete dias de la semana.

A

A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA,
JUAN, SU INDIGNO OBISPO,
ſalud en el Señor.



O hay duda, Fieles, que la primera obligacion del Paſtor eſpiritual, es dár el alimento de la fé á ſus ovejas, en orden al bien creer: la ſegunda, darles verdaderos, y ſantos documentos en la caridad, en razon del bien obrar. Uno, y otro es neceſario para poder en eſta vida merecer la corona, que eſtá reſervada á los buenos en la eterna, pues aſsi como no baſta el obrar bien, ſin el creer bien, como ſucedió á muchos Filoſofos, y Gentiles, y á otros, que andan fuera de la Igleſia egercitando algunas acciones honeſtas morales; tampoco baſta el creer bien, ſin obrar bien, como ſucede á muchos de los Catolicos, que dentro de ella no ajuſtan las obras á la creencia. De eſto ſe quejaba Dios por el Profeta, diciendo: *Populus iſte labijs me honorat, cor autem eorum longé eſt á me.* (a) Eſte Pueblo me honra con los labios, quando eſtá de mí apartado ſu corazon; eſto es, los labios eſtán pronunciando fé, y el corazon no reſpira caridad. Muy finos á decir, que ſon hijos de Abrahán; muy flacos al obedecer al Dios de Abrahán, y obrar como hijos de tal Padre.

II. Aſsimiſmo, ſe quejaba ſu Hijo Eterno Jeſu-Chriſto, Señor nueſtro, luego que para redimirnos ſe hizo hombre, quando dijo: *Non omnis, qui dicit mihi Domine, Domine, intrabit in Regnum Cælorum, ſed qui facit voluntatem Patris mei.* (b) No todos los que á mí me dicen Señor, Señor, entrarán en mi gloria, ſino los que hacen la voluntad de mi Padre, llamando al decir, Señor, Señor, confeſion con los labios en la fé; y al hacer la voluntad de ſu Padre, confeſion de las obras en la caridad, como quien dice: Algunos de mis Chriſtianos ſon muy fervoroſos al confeſarme, y muy flacos al ſervirme: Chriſtianos en los labios, y como ſi no lo fueſſen en las obras, creen en mí, mas no me ſiguen á mí. Y San Juan Evangeliſta, hablando con ſus diſcipulos, dejó eſcritas eſtas diſcretas pala-

(a) *Populus iſte:: Labijs ſuis glorificat me, cor autem ejus longe eſt à me.* Iſaiæ, c. 29. v. 13. *Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe eſt à me.* Matth. 15. v. 8.

(b) Matth. 7. v. 21.

bras : *Filioli, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* (c) Hijuelos, no amemos con la palabra, y la lengua, sino con las obras, y verdad : esto es, reduzgamos á obras el corazon, y la lengua.

III. A esta queja, que tiene el Señor de nosotros, debemos satisfacer los Christianos con las obras, y de esta obligacion de satisfacerle, resulta, y nace la necesidad que hay de los dos conocimientos, que tengo de proponer, y explicar en estos tres tratados. El primero será : *Verdades historiales de la Religion Catolica.* El segundo: *Luces de la Fé en la Iglesia.* El tercero: *Rayos de la Caridad en los Fieles.* Y aunque las dos primeras partes le parecerá que sobran á quien no penetráre mucho la materia, respecto de estár tan arraygada la Fé, por la misericordia de Dios, en los corazones de los Españoles; pero quien lo miráre con atencion á la obligacion, y á la cuenta, hallará, que no basta lo catolico de los Fieles en general, para dejar el Prelado de explicarles en su Diocesi la particular; porque aunque el estár bautizados, y sujetos á la Iglesia Romana, y creer lo que ella tiene ordenado, es lo que constituye el ser de verdaderos Catolicos; pero á mas de esto, tiene la Fé determinados los Articulos, y Mandamientos, que han de saber explicita, y claramente, y otros implicitamente : y no teniendo noticia de los unos en general, y de los otros en particular, no pueden vivir los Christianos seguros en conciencia, ni usar, y gozar, como les conviene, de la gracia de los Sacramentos; éstos, al recibirlos, y los otros, al ministrarlos. Tanto mas, Fieles, que los Misterios de la Fé, no solo con sus rayos dán luz al entendimiento, sino calor á la voluntad, para que siga ella los rayos de aquella luz, y cumpla con fervor al obrar, lo que se está reverenciando al creer.

IV. ¿Porque quién puede dudar, que uno de los principales daños del Christiano consiste en no egercitarse en las noticias de los Misterios, y Mandamientos Divinos? Qué duda hay, que toda su ruína es su ignorancia? Si es asentada máxima de los Filosofos, que nada primero pueda ser amado, que antes no sea conocido: cómo amarémos lo Eterno, lo Celestial, lo Divino, si primero no rayan sus noticias nuestros entendimientos, para que alumbrados, calienten nuestras tibias voluntades? Cómo podré yo desear lo que no llegué á saber? Torpe cosa es, y agena del nombre Christiano, saber todo lo que no son los Misterios del Señor, Redentor, y Salvador nuestro Jesu-Christo, que nos dió el nombre, de que tan-

(c) 1. Joann. 3. v. 18.

tanto nos preciamos, é ignorar estos celestiales Misterios, que son el principio, medio, y fin de nuestra Redencion. Si es cosa indigna no saber las leyes con que se vive en esta vida transitoria, y corruptible: si es de hombre vil no saber el nombre, y las virtudes de su Rey: si se tiene por esclavo incapáz el que ignora el de su Señor; ¿ qué será ignorar el Christiano las leyes que ha de observar, los Misterios, que ha de creer? ¡ O, qué de sutiles entendimientos saben aquello, que ignorado les fuera util, y sabido es toda su perdicion! O, qué de entendimientos están ocupados en revolver, en contemplar, en amar el estiercol de la calle, esto es, lo temporal, transitorio, caduco, y perecedero, ignorantes, y torpes en lo divino, criados para lo eterno! Este es el talento que escondió en la tierra el mal siervo, quando habia de redituar al favor de su Señor. (d)

V. No asi, Fieles, no asi los verdaderos Christianos: ocupemos el entendimiento en aquello, que aprovecha, y la consideracion en aquello, que mejora. ¿Qué me importa penetrar la ignorada calidad de las Estrellas, si no agrádo al Señor de las Estrellas? Qué importa que penétre mi discurso lo criado, si no sirvo al Criador? Yo doy, que todo lo natural se me sujéte ¿qué me importa, si todo lo natural me sujeta? ¡Ay de mí, si á todos soy superior al entender, inferior en el obrar! Si para todos soy grande, y solo soy pequeño, ó malo, ó perdido para Dios! Nadie es mas de lo que fuere en su divina presencia: ni el Pontifice, ni el Rey, ni el Obispo, ni el Grande, ni el Sabio, ni el Poderoso, es mas de aquello, que fuere en la presencia de Dios: y aquello es grande, que estima, y anima su caridad, y que aprecia su justicia, y rectitud, la qual no pesa, ni aprecia las Dignidades, sino solo los afectos. Y asi, Fieles, la Escritura no llama sabiduría á esta corruptible ciencia, sino á la sinceridad, bondad, verdad, y caridad, y aquel saber sujetarse á aquella Eterna Sabiduría, que se hizo Hombre por salvarnos, y enseñarnos á ser verdaderamente sabios. ¡Qué bien sabe el que sabe agradar á este Señor! Qué de ello sabe el que sencilla, y sanamente egecuta sus preceptos! Qué sabio que es el que se emplea en seguir sus santisimos consejos! Qué sabio el que dia, y noche está meditando, y cotejando sus acciones, palabras, y pensamientos, con las reglas del Señor! Quanto es mejor, Fieles, pisar las Estrellas, que entenderlas! Quanto es mejor hallarse en la gloria, superior á lo criado eternamente, que ocuparse en gozar brevemente

(d) Matth. 25. v. 25.

te lo criado, ò por divertirse en entenderlo, perder á su Criador, y con esso á lo criado!

VI. Nuestro principal cuidado, Fieles, ha de ser en lo eterno, y á esto transitorio, basta que le demos lo accesorio. *Buscad* (dice el Señor) *primero el Reyno de Dios, y luego esto se os añadirá.* (e) Todo esto temporal, por grande que sea, los Reynos, las Coronas, las Tiaras, las Mitras, y Dignidades, es un poquito de añadidura, que apenas se puede vér, ni divisar, ni estimar, la qual se agrega á lo infinito de vér, y gozar de Dios. ¿Pues quién, Fieles mios, deja aquello por esto, y lo que es peor pierde esto, y pierde aquello? Quién deja los gustos eternos por los caducos, y con esso mismo pierde los caducos, y asimismo los eternos? Necia eleccion, y torpe sobre manera, dejar lo eterno, y escoger lo transitorio, perdiendo lo transitorio, y lo eterno. Esso no, Fieles, sino que quando tenemos, y nos permite, y nos dá Dios el tiempo de la eleccion, escojamos lo mejor: busquemos lo celestial: entremos en la ciencia inefable de conocer, de amar, de servir á este Señor. Hagamos esta vida transitoria, eterna; uniendola con la eterna. Hagamos la muerte tránsito á vida mejor, no muerte de la mejor vida. Esto mismo que vivimos, vivamoslo á vida eterna. Estas mismas ocupaciones que tenemos, hagamoslas fecundas de meritos, y coronas. Obremos en la presencia de Dios, quanto obramos, y obrarémos dignamente en su presencia. ¡O, memoria de Dios sabrosissima! Maná, que sabes á todo lo bueno, y santo! O, memoria de Dios, que lo caduco sin tí, haces eterno contigo! O, memoria de Dios, que haces suaves las penas, y altos los merecimientos! A este fin, Fieles, endérezo estos tres libros, de los quales sale el primero á buscar vuestra atencion.

VII. Oìd el silvo de vuestro Pastor, que ninguna cosa desea tanto, como vuestro espiritu, y salvacion, y os pone delante la explicacion clara de las Tablas del Decalogo, el bien creer, y el bien obrar, en lo que consiste toda la Ley, y Profetas, como nos dice el Señor, (f) en lo que consiste la paz del alma, y con ella, la de la misma vida temporal, y transitoria: en lo que consiste tener el Christiano el lógro de sus deseos, duracion en sus felicidades, dicha en sus acciones, merito en sus obras, credito en su fama, honra en su patria, alegría, y gozo en su familia; y lo que es mas, gracia en esta vida, y la corona en la eterna.

TRA-

(e) *Querite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33. (f) Matth. 22. v. 40.

Alpha Novae, et Veteris Christus dat Legis Omega

TRATADO PRIMERO PROEMIAL DE LA NATURALEZA DE DIOS.



L fin de estos tratados, es instruír al hombre con reglas, luces, y direcciones, para que sepa cómo ha de llegar á conseguir la perfeccion christiana; y como á ésta no se puede caminar, sin el conocimiento de Dios, para darle en el mejor modo, que nuestra corta capacidad alcanza, me ha parecido, que preceda á estos discursos este breve tratado de la Naturaleza de Dios, explicada en el rigor teologico con la claridad que he podido, y la mayor brevedad, que he alcanzado. La materia es soberana, y los Teologos la tratan doctísimamente, con la gravedad, y lengua latina, que pide tan sagrado asunto. (a)

Yo

(a) In lib. 1. Sent. dist. 1. & sequent. & super 1. p. D. Thom. à quæst. 1. art. 1.

Yo no explíco, ni disputo; solamente pongo principios, y conclusiones generales, las que bastan á dár del conocimiento de Dios la luz necesária, y con que deséo, que se entre á la letura de estos tratados.

2 Que hay Dios, de muchas maneras se conoce: porque la Fé lo enseña, la Escritura sagrada lo dice, la comparacion de las criaturas al Criador lo señala, los Santos lo contestan, las criaturas lo claman, y la razon natural lo prueba.

3 La verdadera Fé lo prueba, y enseña; porque la Fé Catolica cree Dios, cree en Dios, y cree á Dios. Creer Dios, es creer que hay Dios: creer en Dios, es, creyendo que hay Dios, amarle; y amandole, servirle: creer á Dios, es creer sus palabras, y escrituras. Creer Dios, y creer á Dios, es comun á los buenos, y á los malos; Creer en Dios, solo pertenece á los buenos. Asimismo, creer Dios, aun los mismos Hereges lo creen: creer á Dios en sus escrituras, aun los malos Christianos las creen: creer en Dios, solo á los buenos Christianos pertenece; y es la razon, porque el que perfectamente cree en Dios, procura servir á Dios.

4 Dios es solo el que tiene el Sér perfecto, porque aquel es Sér perfecto, cuyo Sér nada tiene fuera de su Sér, ni de otra cosa necesita, que de su Sér; y asi, porque nuestro sér necesita de tantas cosas, fuera de su sér, viene á ser imperfecto sér; porque á nosotros nos falta de lo que pasó, de lo que es, y de lo que ha de ser, y unas veces se nos vá lo que tenemos, y otras aun no ha llegado de lo que necesitamos; pero el Divino Sér, como todo lo tiene presente, y en sí mismo, no se le vá cosa de las que tiene, ni le falta alguna, porque todo lo tiene, y asi su Sèr es perfectisimo.

5 Las Escrituras, en inumerables lugares dicen, que hay Dios. En el cap. 3. del Exodo se dice: *Desde abeterno, y por todos siglos tú eres.* (b) Y el principal nombre de Dios es, *El que es*, dice el Damasceno. (c)

6 La comparacion de las cosas á su Criador, dice que hay Dios, porque tan verdadero Sér tiene Dios, que nuestro Sér no es Sér, comparado con su Sér; ¿y si nosotros tenemos Sér, siendo lo que somos, quál será su Sér, siendo quien es? Antes bien Dios con su

(b) *Ego sum qui sum* ::: *hoc nomen mihi est in æternum, & hoc memoriale meum, in generationem, & generationem.* Exod. 3. v. 14. & 15.

(c) *Ex omnibus porro nominibus quæ Deo tribuuntur, nullum æquè proprium videtur atque* ὁ ὤν. Idest *Qui est.* D. Damasc. tom. 1. lib. 1. de *Fide Orthodox.* cap. 9. pag. 142. liter. D. Edition. Paris. 1712.

su presencial Sér, dá á todas las cosas sér, en tanto grado, que si Dios se apartára de ellas, quedáran reducidas á nada todas ellas.

7 Los Santos contestan, que hay Dios. San Anselmo dice: *Creemos, Señor, que sois una cosa, que no se puede pensar otra mayor, ni aun igual á Vos.* (d) San Dionysio dice: *El Sér de todas las cosas, es la Divinidad sobresubstancial; pero esto se entiende causal, y no formalmente.* (e) Esto es, Dios es causa de todas las cosas, no forma de todas las cosas: influye en ellas, no como forma, sino como causa. San Agustin dice: *Aquello principalmente tiene sér, que mas lejos está del no ser, que es un Sér, que no puede dejar de ser, despues de ser; ni ser, despues de no ser; un Sér, que ni él no cabe dejar de ser.* (f)

8 Que hay Dios, lo claman las criaturas, porque todo en su modo, está diciendo: *Vos nos habeis hecho, Señor, que nosotros no nos hemos hecho.* (g) Y aun el mesmo Dios clama en las criaturas, que èl es su Criador, y su Dios; pues todo lo hermoso, dice, que él es hermosísimo: todo lo dulce, que es dulcísimo: todo lo sublíme, que es altísimo: todo lo puro, que es purísimo: todo lo fuerte, que es fortísimo, y así de lo demás; porque así como en la Patria es el Criador el espejo en que resplandecen las criaturas, así en el destierro son ellas el espejo, en quien resplandece su Criador, por esso dijo el Apostol: *Vemos ahora por espejo, y enigma.* (h) Y en otra parte: *Lo invisible de Dios, vemos por lo que es visible.* (i)

9 Que hay Dios, la razon natural lo dicta, pues por los efectos nos vá llevando á las causas segundas, y por las segundas á la primera; porque todo lo criado necesita de otra cosa que lo hiciesse, y esto, de otra que lo causasse, y ésta, causa huvo de tener; y de esta suerte, ó se habia de hacer circulo, ó proceder en infinito. Circulo no le puede haber en las cosas singulares, porque es pre-

(d) *Ergo Domine non solum es quo majus cogitari nequit; sed es quidam majus quam cogitari possit.* D. Anselm. Prolog. de *Dei exist.* cap. 15. pag. 33. col. 1. lit. B. Edit. Lutetiæ Paris. 1721.

(e) *Primum omnium id dictum verum, superessentialem Deitatem ::: cunctas rerum essentias subsistere faciendo, in lucem produxisse: est enim hoc omnium causæ proprium.* D. Dionysius Areopag. tom 1. de *Cælesti Hierarchia*, cap. 4. pag. 52. Edit. Antuerp. 1634.

(f) *Hoc enim maximè esse dicendum est, quod semper eodem modo sese habet ::: quod nulla ex parte corrumpi ac mutari potest, quod non subjacet tempori, quod aliter nunc se habere quam habebat antea non potest. Id enim est, quod esse verissime dicitur. Subest enim huic verbo manentis in se atque incommutabiliter sese habentis naturæ significatio. Hanc nihil aliud quam Deum possumus dicere, cui si contrarium recte quæras, nihil omnino est. Esse enim contrarium non habet, nisi non esse.* D. Augustin. tom. 1. lib. 2. de *Moribus Manich.* cap. 1. pag. 1192. Edition. parv. Lugdun. 1563. Idem pluribus, aliis locis.

(g) *Ipse fecit nos, & non ipsi nos.* Psalm. 99. v. 3.

(h) *Videmus nunc per speculum in ænigmate.* 1. Corinth. 13. v. 12.

(i) *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* Roman. 1. v. 20.

precisso que precedan unas á otras: processo en infinito, no puede ser, porque toda la universidad de las criaturas, toda es causada, finita, ó infinita: luego necessitó para ser causada de otra cosa, que la causasse, que fuesse mas que ella, y que estuviesse fuera de ella, y pudiesse causarla á ella. Este es Dios, de quien, como de primera causa, dependen todas las cosas, los efectos, y las causas criadas, como de su Criador.

10 Que es Dios uno, se prueba con autoridad de la Escritura Sagrada. En el cap. 32. del Deuteronomio, dice el mesmo Dios: *Advertid, que yo soy solo, y no hay otro Dios sino yo.* (j) Y San Pablo dice: *Un Dios, una Fé, y un Bautismo.* (k) Y Boecio dice: *No es Dios mas que uno solo, y Unissimo, si assi se puede decir, y siempre de una misma manera: nada tiene en sí, sino á sí. Aquello es verdaderamente uno, en el qual, ni hay numero, ni hay otra cosa que sea, en lo que es, sino el que es.* (l) Esta palabra *Uno*, puede considerarse, ó como principio de numero, y de esta manera Dios no es *uno*, porque no hay otro despues de él, como ni antes que él: de otra manera se dice *uno*, en quanto se convierte con el *ente*, y de esta manera conviene á Dios; porque como lo que es *uno* se entiende indiviso en sí, y dividido de otros, no hay cosa, de la qual no se considére alguna division, ó actual, ó potencial, sino en Dios. Y assi el mas *uno* de todas las cosas es Dios, porque es un uno, que no puede hacerse partes, ni es capáz de division; y assi se dice bien, que la unidad, y numero en Dios, no pone, sino que niega: con que quando se dice *Dios es uno*, se excluye, que no son muchos, ni mas que *uno*, que no admite division.

11 *Uno* en singular se entiende de tres maneras respecto de la pluralidad, ó segun las especies diversas, como los Angeles, y las Estrellas, que no son una cosa en genero, sino diversas en especie: ó respecto de la mutabilidad, como se dice, que un hombre es muchos, y anda en perpetuas mudanzas, yá sano, yá enfermo, yá rico, yá pobre, yá peleando, yá caminando: ó respecto de la propagacion, segun la misma especie, como un padre es muchos en los

(j) *Videte quòd ego sim solus, & non sit alius Deus præter me.* Deuteron. 32. v. 39.

(k) *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* Ad Ephes. 4. v. 5.

(l) *Omnis igitur beatus Deus sed natura quidem unus. Idcirco Deus natura unicus est, ut non possit esse multiplex.* Boetius lib. 3. de *Consol.* glos. 10. pag. 231. Edit. Lut. Par. 1691. ibid. not. n. 6.

Tam simplex Deus, quam unus est. Est autem unus ::: si dici possit unissimus est ::: nihil in se nisi se habet. D. Bernard. tom. 2. vol. 1. lib. 5. de *Considerat.* cap. 7. col. 452. n. 17. lit. C. Edit. Paris. 1690.

Hoc verè unum, in quo nullus est numerus, nullum in eo aliud præter id quod est. Boetius apud D. Bernard. ubi supr.

los hijos que engendró. Ninguna de estas unidades, respectivas á la pluralidad, se compadece en Dios; porque á la division de especies se opone el symbolo de la Fé, quando dice: *Un Dios adoremos en Trinidad, y una Trinidad en Unidad.* (m) Esto es, una Unidad en la Esencia, una Trinidad en las Personas. Contra la mutabilidad está el Texto Sagrado, diciendo: *Todos perecerán, y tú solo permanecerás.* (n) Y San Bernardo dice: *Ni es otro por el tiempo, ni es diferente por la sustancia.* (o) Y San Leon el Grande dice: *A la simple sustancia de la Divinidad, ni se puede añadir, ni quitar.* (p) *No habrá Dios moderno en ti.* (q) Esto es: Dios modernamente criado, ó hecho; porque ni huvo Dios antes de tí, ni despues de tí. Es verdad, que dividen la Divinidad erradamente, y la multiplican los hombres de tres maneras, ó con tres diversos errores. Los Idólatras, creyendo muchos Dioses, pero no son sino Demonios, como dice David: *Todos los Dioses de las gentes, son Demonios.* (r) Los Nigromanticos, atribuyendo virtud Divina á los caractéres, y otros desatinos semejantes: los viciosos, que tienen por su Dios á su vientre, como dice San Pablo: *Cuyo vientre es su Dios.* (s) Y los avàros, que aman de tal suerte á su dinero, que llama el Apostol á esse amor: *Servidumbre de Idolatria*; (t) pero en Dios, esta verdadera Unidad, por su simplicidad, inmutabilidad, y singularidad, es una sin igual. Conocese esta Unidad en Dios, por la semejanza de la unidad criada; porque assi como la unidad, de nadie se deriva, y de ella se deriva la pluralidad, assi Dios, de nadie procede, y todo procede de Dios; y de la misma manera, que la unidad de sí engendra la unidad, assi Dios Padre de sí engendra otro semejante, que es el Hijo, que dijo San Agustin: *Engendra otro semejante á él.* (u)

12 Esta palabra *Dios*, de tres maneras se puede entender, ó respecto de la naturaleza, ú de la gracia, ó solamente del nombre. De la primera manera, solo conviene á Dios, y solo él es Dios por

(m) *Unum Deum in Trinitate, & Trinitatem in unitate veneremur.* Symbolum D. Athanasii, ut reperitur, tom. 2. ejusd. pag. 728. lit. B. Edit. Paris. 1698.

(n) *Ipsi peribunt, tu autem permanes.* Psalm. 101. v. 27.

(o) *Non ex tempore alterationem habet, non in substantia alteritatem.* D. Bernard. ubi supr.

(p) *Integritati suæ, neque auferri aliquid patitur, nec augeri.* D. Leo. serm. 10. in Nativitat. Dom. col. 67. lit. C. Edit. Paris. 1618.

(q) *Non erit in te Deus recens.* Psalm. 80. v. 9.

(r) *Quoniam omnes Dii gentium Dæmonia.* Psalm. 95. v. 5.

(s) *Quorum Deus venter est.* Philip. 3. v. 19.

(t) *Quod est Idolorum servitus.* Ad Ephes. 5. v. 5.

(u) *Verbum ergo Dei Patris unigenitus Dei filius per omnia Patri similis :: Deus de Deo :: Pater genuit sibi æquale.* D. Augustin. tom. 3. lib. 15. de *Trinit.* cap. 13. pag. 613. in fin. Edit. Lugdun. 1562. Idem tom. 3. part. 2. lib. Imperf. in Genes. ad liter. col. 114. n. 60. & 61. Edit. Paris. 1689.

naturaleza. De la ſegunda, conviene á todos los buenos, porque participan de la Divina Bondad, por la gracia de la providencia, y ſu doctrina, y poteſtad de prelacion, ó poder de milagros, y por eſſo los llama la Eſcritura Dioſes: *Dioſes ſois, é hijos excelentes todos.* (x) De la tercera manera ſe llaman Dioſes los Idolos ſolo por nombre, pero vano, y vacío de Sér, y Divinidad. En la primera manera, eſte nombre *Dios* no tiene plural: de la ſegunda, y tercera admite pluralidad, por no haber en eſtas dos ultimas maneras Divinidad.

13 De aqui ſe concluye, que aſsicomo no hay mas de un Dios, aſsi no hay mas de un principio de todas las coſas, y eſto ſe prueba. Lo primero, porque ſi fueran dos principios, uno ſumamente bueno, y otro ſumamente malo; ó comunicáran en ſu exiſtencia por sí, como Socrates, y Platon, que, ó convienen en un ſer, ó no. Si no: luego uno de ellos ſerá ente, dependiente de otro, y en eſſe caſo no ſerá principio, ſino efecto, ú dependencia de aquel dependiente, ó cauſa. Si comunican en la exiſtencia, ſiendo éſta por sí buena, ſerá mas malo ſin ella el principio malo: luego no es ſumamente malo con ella, porque ſi tiene exiſtencia por sí, eſſa virtud de exiſtir por sí, yá no le dejaba ſumamente malo, pues le daba algo bueno: con que no puede ſer principio infinito en razon de malo, al que le falta para ſer malo infinitamente, lo que tiene de bueno, que es la exiſtencia.

14 En las criaturas ſe hallan quatro coſas principales, que ſon: *La multitud, la orden, la imperfeccion, y la conexion.* Segun cada coſa de eſtas, ſe prueba que no hay mas de un principio; porque *la multitud* (como dice San Dionyſio) (y) *trahe ſu origen de la unidad*: luego tiene ſolo un principio la multitud, y la variedad, y diverſidad. Aſsimiſmo, todo orden, como quiera que tiene en sí prioridad, y suceſion, es preciſo que dependa de un principio, pues donde no huviere principio, no puede haber prioridad, ni ſuceſion. Tambien, *todo imperfecto trahe ſu origen de alguna coſa perfecta*, como advierte Boecio: (z) y eſte perfecto principio de todo lo

(x) *Ego dixi Dii eſtis, & filii excelſi omnes.* Pſalm. 81. v. 6.

(y) *Neque quidquam eſt in rerum natura, quod non ſecundum aliquid participet unum in illo, quod per omnia unicum eſt. Ac ſine uno quidem non erit multitudo.* D. Dionyſ. Areopag. lib. de *Divinis nomin.* cap. 13. pag. 334. col. 2. lit. F. tom. 1. Bibl. Vet. PP. Edit. Lugdun. 1677.

(z) *Quo fit ut ſi in quolibet genere imperfectum eſſe videatur, in eo, perfectum quoque aliquod eſſe, neceſſe ſit. Neque enim ab diminutis, inconſummatiſque natura rerum cæpit exordium, ſed ab integris, abſolutiſsimeque procedens.* Boet. lib. 3. de *Conſolat.* proſ. 10. per totam, & in notis. Ibid. Edit. Pariſ. 1695.

lo que es perfecto, es Dios. Digo mas, que si huviesse un principio sumamente malo, de quien todo lo malo procediesse, se seguiría, que nuestro Señor, en quanto Hombre, y su Cuerpo Sacrosanto, dependeria de aquel principio; porque padeció el mal de las penas, y esta es una locura absurdissima; de donde se colige, que solo Dios es el principio, y el solo, y el *Uno*, de quien dependen todas las cosas, y primero principio, tanto por razon de Dignidad, como de anterioridad, como de causalidad.

15 Tambien es de fé, que Dios Eterno es Padre, y se prueba con muchas autoridades, y primero con esta fuerte razon. Dios es infinitamente Poderoso, Sabio, y Bueno, y assi infinitamente puede, sabe, y quiere comunicarse, esto es, darle á otro la plenitud de su Poder, Mageftad, y Dignidad: luego para esto Dios Padre *ab æterno*, engendró á su Hijo Eterno, comunicandole aquella su Dignidad de Divinidad, y la igualdad de Poder, y Mageftad, porque dijo Dios por Isaías: *Si yo concedo á los demás que engendren, seré, ó quedaréme por ventura estéril?* (a) y es como si digera: El bien comunicable de la generacion, mas perfectamente está en mí, que en aquellos á quien le comunico.

16 Esta palabra *Padre* se entiende de muchas maneras; porque por la eterna generacion se llama *Padre*, como dice Isaías: *Su eterna generacion, quién la referirá?* (b) Llamase *Padre* por predestinacion, como el Apostol dice á los de Galacia, y á los de Efeso: *Gracia para vosotros, y paz os dé Dios Padre*, (c) *que nos predestinó en adopcion de hijos.* (d) Por creacion, dice el Deuteronomio: *Por ventura no es tu Padre, que te hizo, posseyó, y crió?* (e) Te hizo segun el cuerpo, te crió segun el alma, te poseyó segun el alma, y el cuerpo. E Isaías dice: *Tú, Señor, que eres nuestro Padre, y tú nuestro Redentor, desde ab-eterno es tu nombre.* (f) Padre, por la sacramental regeneracion, como dice San Pedro: *Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos reengendró.* (g) Padre, por la instruccion de la fé, como testifica San Juan: *Dióles potestad de ser hijos de Dios á aquellos, que creen en su santo nombre.* (h) Padre,

(a) *Numquid ego, qui alios parere facio, ipse non pariam, dicit Dominus?* Isaiæ 66. v. 9.
(b) *Generationem ejus quis enarrabit?* Isaiæ 53. v. 8.
(c) *Gratia vobis, & pax à Deo Patre.* Ad Galat. 1. v. 3.
(d) *Qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum.* Ad Ephes. 1. v. 5.
(e) *Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, & fecit, & creavit te?* Deut. 32. v. 6.
(f) *Tu Domine Pater noster, Redemptor noster, à sæculo nomen tuum.* Isaiæ 63. v. 16.
(g) *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam regeneravit nos.* 1. Petr. 1. v. 3.
(h) *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus.* Joann. 1. v. 12.

por la gracia de la adopcion, de que dijo San Pablo á los Romanos: *Recibisteis espiritu de adopcion de hijos, por el qual clamamos Abba-Padre.* (i) Padre, por la colacion, y donacion de la gloria, de que dijo el mesmo Apostol: *De manera, que yá no es siervo el Christiano, sino hijo; y si hijo, hermano; y si hermano, heredero por el Señor.* (j) Esto es, por los meritos del Señor, porque la gloria, mas la merecemos por las obras del Señor, que por las nuestras.

17 De la primera manera se entiende la palabra *Padre* en Dios, como Personal, y de esta suerte solo á Dios le pertenece. De la quarta manera, esto es, por Redencion, no solo se entiende por afecto de Padre, sino por obras, y ministerio de Padre: y tambien se entiende personalmente, y de esta suerte solo pertenece al Hijo, porque nuestra Redencion, la obró el Hijo. Todos los otros modos de ser Padre, pertenecen á todas las tres Personas, porque las obras de la Trinidad son indivisas; si no es, que alguno de aquellos modos pertenezca á alguna de las tres Personas, por apropiarsele á ella, esto es, pertenecerle mas propiamente.

18 Siendo assi, que son correlativos el Padre, y el Hijo entre sí, por la misma razon que se prueba la Eternidad del Padre, se prueba tambien la del Hijo. Añadese, que entre todas las procesiones de las tres Divinas Personas, que los Teologos llaman emanaciones, la primera es la generacion, por la qual totalmente el engendrado, se parece á su generante, y esto no procede en las demás emanaciones; y assi como le pertenece á aquella copiosissima fuente de Bondad una perfectissima emanacion, es preciso la Persona Eterna del Padre, que es fuente de Bondad, engendrar al Hijo su igual á quien comunica la plenitud de su Magestad.

19 Pero hase de advertir, que hay Hijo de Dios por gracia de union, como Christo Hombre: hay Hijo de Dios por la verdad del nacimiento, como Christo en quanto Dios: hay Hijo de Dios por adopcion, como los Santos: hay Hijos de Dios por creacion, como qualquiera criatura. Del Hijo de Dios natural, y eterno, dice San Atanasio contra Arrio: *Que él es el sentido con que todo se piensa, la sabiduria con que todo se dispone, la virtud con que dispuesto se perficiona, la palabra con que se anuncia, la luz con que resplandece.* (k)

Di-

(i) *Sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus Abba (Pater)* Ad Rom. 8. v. 15.
(j) *Itaque jam non est servus, sed filius, quod si filius, & heres per Deum.* Ad Galat. 4. v. 7. *Coheredes autem Christi.* Ad Rom. 8. v. 17.
(k) *Sensum scilicet, quo cuncta cogitantur; sapientiam, qua cogitata disponuntur; virtutem, qua disposita perficiuntur; verbum, quo perfecta nuncientur; lumen, quo nunciata clarescunt.* D. Athanas. tom. 2. Alterc. contr. Arrium & Sabellium, pag. 655. col. 1. n. 27. lit. F. Edit. Paris. 1698.

20 Dicese, pues, el Hijo Sabiduría del Padre, no porque el Padre sea Sabio, por Sabiduría engendrado, sino porque engendró *ab æterno* al Hijo, á quien se apropia, y acomoda la Sabiduría, y por esso se dice que el Padre todo lo hizo con Sabiduría, esto es, con su Hijo Eterno; ó en Sabiduría, esto es, obrando con su Hijo Eterno, porque, como queda dicho, son indivisas las obras de la Trinidad Santissima: y assi esta proposicion *En*, significa autoridad del Hijo, participada, y comunicada esencialmente del Padre, porque generalmente es verdadera esta proposicion: *Que quanto tiene la Persona, y quanto obra, todo lo tiene del Padre, de quien es Hijo.* Para inteligencia de cómo se dice, que el Hijo procede del Padre, se ha de advertir, que esta proposicion *De*, algunas veces significa eficiente, como quando se dice, Christo fue concebido por obra *del* Espiritu Santo. Otras veces causa material, como quando se dice, Christo nació *de* la Virgen Maria. Otras identidad de la Esencia, como quando se dice, el Hijo nació *del* Padre. Otras transubstanciacion, como quando se dice, el Cuerpo de Christo se hace *de* Pan, esto es, se consagra en Pan. Otras significa orden, como quando se dice, Dios lo hizo todo *de* nada.

21 Resta ahora que digamos, como el Hijo Eterno de Dios es Imagen del Padre Dios. Esta palabra *Imagen* se entiende de tres maneras, es á saber, de *Igualdad*, de *Imitacion*, y de *Representacion*. De Igualdad, es el Hijo Imagen del Padre: de Imitacion, hizo Dios al hombre á su Imagen: de Representacion, es el mundo Imagen, y espejo del Criador. Tambien se ha de advertir, que la Imagen, relativamente se entiende, respecto de aquello, cuya semejanza trahe consigo, y para cuya imitacion fue formada, y esto es en dos maneras, ó quanto á la especie, ó quanto á la señal de la especie. La Imagen del hombre se considera en el hijo, que imita á su padre en la humana especie, y figura, y esta es perfecta Imagen. El Hijo Eterno es Imagen del Padre, en quien resplandece la misma naturaleza del Padre. El hombre es Imagen de Dios, aunque mas imperfectamente, y assi Dios Hijo, es Imagen de su Padre, no hecho á su Imagen, como el hombre; porque esta proposicion *A*, significa distancia entre el imaginado, y el imaginante, esto es, entre el que dá la Imagen, y el que la recibe, y esta distancia no cabe entre el Padre, y el Hijo Eterno, y assi se dice Imagen del Padre, mas no hecho á la Imagen del Padre. Pero el Angel, y el hombre no son perfectamenre Imagenes de Dios, como su Hijo, sino hechos,

chos, y criados á su imagen. Hay Imagen criada como el Angel, y el hombre, y hay Imagen no criada á imagen, como el mundo, porque éste no se dice propiamente Imagen, sino testimonio del Criador; porque aunque representa á la Santissima Trinidad, pero no la imita, ni tiene capacidad para ello, como el hombre; llamase con todo esso el mundo hecho á imagen de Dios, porque no tuvo Dios otro egemplo por donde criarlo, sino á sí mismo.

22 Tambien se ha de advertir, que hay Imagen engendrada, como el Hijo, é Imagen criada, como el Angel, y el hombre, y hay Imagen hecha, como la estatua de algun famoso Héroe, á quien representa; y de aqui se deduce, que el ser Imagen, conviene al Criador, y á la criatura: al Criador, pues conviene al Hijo, como Eterno, que es Imagen de su Padre: á la criatura, assi corporal, como espiritual, ó compuesta de espiritual, y corporal; pero propiamente hablando, la que es sola corporal, no se llama Imagen, sino vestigio del Criador, y assi dice el Apostol: *Lo invisible de Dios conocemos por esto visible.* (l) Donde esta proposicion *Por*, no significa medio, que dispone en quanto considerada en sí la criatura, sino medio, que excita en quanto la criatura es vestigio del Criador, porque no dispone por sí al conocimiento del Criador, antes por esse modo impide el conocimiento, porque entre el Criador, y la criatura, es mayor la desemejanza, que la semejanza; pero la criatura espiritual se llama semejanza del Criador, como dice Ezequiél: *Tú eres la señal de la semejanza.* (m) Habla de aquel desvanecido Luzbél: y esto es, porque en el Angel, por la simplicidad de su naturaleza, hay mayor semejanza de Dios, que en el hombre, que es corporeo. Sin embargo, que á la criatura, compuesta de alma, y cuerpo, que es el hombre, se llama Imagen de Dios, como quando dijo el Señor: *Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza;* (n) porque en él se hallan mas Trinidades, que en el Angel, y quanto á esto, es mas Imagen del Criador.

23 El Hijo de Dios tiene en sí tres excelencias, como lo advierte el Apostol, quando dice: *El qual, como sea Imagen de la gloria, y figura de su sustancia, que todo lo tiene en la palabra de su virtud.* (o) La primera excelencia, es respecto de su Padre, del qual

es

(l) *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* Ad Rom. 1. v. 20.

(m) *Tu Signaculum similitudinis.* Ezeq. 28. v. 12.

(n) *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Genes. 1. v. 26.

(o) *Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ ejus, portansque omnia verbo virtus suæ.* Ad Hebræos 1. v. 3.

es engendrado, y asi es el resplandor de la gloria del Padre, porque es, como dice San Dionysio: *Rayo fontanal, que manifiesta la gloria de su Padre.* (p) La segunda excelencia es respecto del Espiritu Santo, que produce de sí; y de esta manera es figura, y semejanza sustancial del Padre, porque el Espiritu Santo es Persona, que procede del Padre, y del Hijo, la qual, aunque procede del Padre, pero no por generacion, como el Hijo. La tercera excelencia del Hijo es respecto de las criaturas, las quales por su Poder, y Sabiduría fueron producidas, y criadas, y asi dice el Apostol: *Que todo lo lleva en la fuerza de su palabra.* (q) Por la primera excelencia, se llama el Hijo palabra del Padre, porque perfectamente habla en el Hijo, y es toda la Bondad del Padre, y su Eterna Liberalidad, que no quiso tener cosa, que á su Hijo no se la comunicasse. Este, pues, es el Verbo Eterno, engendrado en tiempo, prometido de los Profetas, predicado de los Apostoles, y anunciado del Angel en su Encarnacion á su Santisima Madre.

24 Lo segundo, se dice Imagen del Padre, porque aunque todas las tres Personas son iguales en la eternidad, en la virtud, en el poder; con todo esso el Hijo se dice Imagen del Padre, y no el Espiritu Santo, porque no solo tiene identidad en la Esencia con el Padre, como el Espiritu Santo, sino que procede semejante en la naturaleza al Padre, por lo formal de su procesion, lo qual no conviene al Espiritu Santo; pero del Espiritu Santo no hay ninguno que proceda; porque la voluntad es infecunda, y asi el Espiritu Santo, ni engendra, ni produce.

25 Lo tercero, el Hijo se dice virtud del Padre, como dice el Apostol: *Nosotros predicamos á Christo, virtud de Dios, y Sabiduría suya.* (r) Tambien se halla en nosotros la Imagen de la Trinidad, es á saber, en la memoria, en el entendimiento, y en la voluntad, y en la mente la noticia, y el amor, en las quales, por su orden, parecemos al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.

26 El Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo por operacion: el Espiritu Santo es amor, y el amor consiste en la voluntad. Procede el Espiritu Santo del Padre, mediata, é inmediatamen-

te:

(p) *Quid autem dicatur de ipsomet radio solis! A summo enim bono lumen proficiscitur, & imago bonitatis est: tamquam appareat primum exemplar in Imagine,* D. Dionysius Areop. lib. de *Div. nom.* cap. 4. pag. 554. Edit. Antuerp. 1634.

(q) *Portansque omnia verbo virtutis suæ.* Ad Hebræos ubi supr.

(r) *Nos autem prædicamus Christum ::: Dei virtutem, & Dei sapientiam.* 1. ad Corinth. 1. 23. & 24.

te : mediata, porque procede del Hijo, que tiene su Sér del Padre: inmediata, porque procede del Padre, como procede del Hijo. Es el Espiritu Santo amor de Dios, de tres maneras: esencialmente, personalmente, y egemplarmente. Esencialmente el Espiritu Santo se dice Amor, en quanto El con el Hijo, y el Padre son un Dios, porque todos tres, en quanto son uno en Esencia, aman con esencialissimo amor; y este amor con que se aman el Padre, y el Hijo, es el Espiritu Santo. Personalmente se dice el Espiritu Santo amor, en quanto el Espiritu Santo es vinculo del Padre, y del Hijo, porque el Padre, y el Hijo se aman con el amor, que de los dos procede, el qual, ni es el Padre, ni es el Hijo, sino el Espiritu Santo. De este lazo, ó vinculo, dice San Agustin: *Hay un inefable lazo, ó vinculo, ó abrazo en aquella Trinidad, no engendrado, sino suavidad del engendrado, y del generante, por la liberalidad del ingenito, que llena de bienes á las criaturas, segun su capacidad.* (f) Egemplarmente, ó como egemplo se dice el Espiritu Santo Amor, porque del amor, que Dios nos dá, el Espiritu Santo es causa, no solo eficiente, sino egemplar, y fin, porque el amor que hay en nosotros le causa el Espiritu Santo, y esto, en quanto es Dios el mismo Espiritu Santo; pero como egemplo, ó imitacion, está en nosotros, en quanto el Espiritu Santo procede por modo de amor del Padre, y del Hijo: y ultimamente nuestro amor está en nosotros, en quanto el Espiritu Santo, de quien depende nuestro amor, tiene respecto al primer bien, donde aspira nuestro amor.

27 Pero hase de notar, que el amor, què es el Espiritu Santo, en el modo de proceder, es lazo de la Santissima Trinidad; pero por la misma procesion, es distinto del Padre, y del Hijo, y por la perfeccion de la Divina Naturaleza, es Persona, y es supuesto; pero por la Divina simplicidad, es el mismo Dios, y sumamente bueno. Es, pues, el Espiritu Santo el amor con que se aman el Padre, y el Hijo; pero quando se dice, *el Padre, y el Hijo se aman en el Espiritu Santo*, se puede entender de dos maneras. La primera, *se aman en el Espiritu Santo*, esto es, se aman con el amor, que es el Espiritu Santo, y de esta manera es verdadera la proposicion. La segunda, *se aman en el Espiritu Santo*, esto es, se aman por el Espiritu San-

(f) *Ille igitur ineffabilis quidam complexus Patris, & imaginis : : : est in Trinitate Spiritus Sanctus, non genitus, sed genitoris, genitique suavitas, ingenti largitate, atque ubertate perfundens omnes creaturas pro captu earum.* D. Augustin. tom. 3. lib. 6. de *Trinit.* cap. 10. pag. 444. in fin. & 445. initio. Edit. Lugdun. 1562.

Santo, ó por el amor, que es el Eſpiritu Santo; y de eſta manera no es verdadera, porque pareceria, que el Eſpiritu Santo es principio de la Trinidad, lo qual es falſo, pues el Eſpiritu Santo procede del Padre, y del Hijo; porque no ha de haber coſa alguna, reſpecto de la qual, eſta diccion *Por* diga principio, porque es regla de Teología, que la diccion *Por*, ſiempre dice razon de principio, reſpecto de algun ſugeto de que ſe habla en aquella propoſicion, como quando ſe dice: *El Padre obra en las criaturas por el Hijo*: donde ſe nota en aquella diccion *Por*, razon de principio en el Hijo, reſpecto de lo que ſe obra en las criaturas; pero es buena propoſicion: *El Hijo obra por el Padre*, porque alli eſtá en el Padre la razon del principio, y eſto reſpecto del Hijo, y de la obra,

28 Eſta Beatiſsima Trinidad, de tres maneras ſe nos manifieſta: la primera eſtá patente en las Eſcrituras: la ſegunda, ſignificada en las figuras: la tercera, reſplandeciente en las criaturas. La Trinidad eſtá patente en las Eſcrituras, porque como dice San Leon Papa: *Creemos en la Santiſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, Dios Omnipotente, de una ſubſtancia, y eſencia, y de un poder.* (t) Iſaías oyó al Serafin, que decia tres veces *Santo*, en alabanza de la Santiſsima Trinidad, y acaba diciendo: *Señor Dios de Sabahot*, (u) para confeſar la Unidad; y ſi no fueſſen tres Perſonas, no diría en el Geneſis: *Hagamos al hombre á nueſtra imagen, y ſemejanza*; (x) ſino á imagen, y ſemejanza; y ſi fueſſen tres Perſonas, y una un ſubſtancia, no dirian á nueſtra imagen, ſino á nueſtras imagenes. Para manifeſtar mas eſto, ſe pone en el Salmo 66. tres veces Dios: *Bendiganos Dios, Dios nueſtro: Bendiganos Dios.* (y) Aqui ſe repreſenta la Trinidad de las Perſonas; y luego añade: *Y temanle los fines de la tierra.* (z) Aqui ſe dice la unidad de la Eſencia, porque ſi no la huviera dijera: Y temanlos, y no temanle. Tambien en Jeremías ſe dice: *A, A, A,* (a) ſignificando la Trinidad de las Perſonas; y luego proſigue el Profeta: *Señor Dios, no ſé hablar*: (b) con que manifieſta la unidad de la Eſencia. Y San Pablo á

(t) *Ideo enim hanc beatam Trinitatem, unum confitemur Deum, quia in his tribus Perſonis, nec ſubſtantiæ, nec potentiæ, nec voluntatis, nec operationis eſt ulla diverſitas.* D. Leo. ſerm. 1. de Pentecoſt. col. 210. lit. D. Edict. Pariſ. 1618.

(u) *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum,* Iſaiæ 6. v. 3.

(x) *Faciamus hominem ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram.* Geneſ. 1. v. 26.

(y) *Benedicat nos Deus, Deus noſter, benedicat nos Deus.* Pſalm. 66. v. 7.

(z) *Et metuant eum omnes fines terræ.* Ibidem.

(a) *A, A, A,* Hierem. 1. v. 6.

(b) *Domine Deus ecce neſcio loqui.* Hierem. ibid.

los Romanos dice: *Por el qual, del qual, y en el qual eſtán todas las coſas,* (c) *Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia,* (d) para ſignificar la Trinidad de las Perſonas, y luego añade en ſingular: *A él la gloria para ſiempre,* (e) para ſignificar la Eſencia. Y ſe ha de notar en eſte lugar, que eſta prepoſicion *De*, ó *Ex* en latin dice *Autoridad*, y Sér, que no procede de otro, y eſto pertenece al Padre: y eſta prepoſicion *Per* ſignifica operacion, y Sér de otro, y por eſta ſe entiende el Hijo: y la prepoſicion *En* eſtà notando concluſion, y Sér, que procede de otros; y aſsi pertenece al Eſpiritu Santo, que es el que contiene la bondad del Padre, y del Hijo, y procede de los dos.

29 Mueſtraſe tambien eſta Beatiſsima Trinidad en figuras, porque ſe ſignifica en los tres amigos de Job: (f) por los tres Angeles, á quien hoſpedó Abrahán, quando viendo á tres, adoró á uno: (g) y por los tres dedos, de los quales tiene Dios pendiente el Univerſo: (h) y por las tres Ciudades de refugio, que igualmente diſtaban entre sí: (i) y por las tres coſas dificultoſas de averiguar en la Eſcritura: (j) y por las tres Ciudades que vió en viſion el Profeta Ezequiel: (k) y por los tres Mancebos, que Nabucodonoſór mandó echar en el horno de Babylonia, (l) y por otros muchos lugares que ſe vén en la Sagrada Eſcritura.

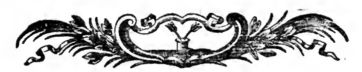
30 Reſplandecen en las Eſcrituras los veſtigios de la Trinidad; porque ſe conoce en la grandeza de lo criado el poder del Padre: en la diſpoſicion, la Sabiduria del Hijo: en el ornato, la Bondad del Eſpiritu Santo. Tambien en qualquier individuo ſe halla virtud, figura, y utilidad. La virtud conviene al Padre: la figura al Hijo, la utilidad al Eſpiritu Santo. En el Sol ſe mira la Eſencia, el reſplandór, el calor. En la Eſencia reconoce al Padre: en el reſplandór mira al Hijo: y en el calor al Eſpiritu Santo. Tambien en el alma hay memoria, entendimiento, y voluntad, en que ſe reconoce eſte ſoberano Miſterio. Como en las tres Gerarquías ſuperiores; en los Tronos eſtá Dios Padre, como Mageſtad: en los Querubines eſtá Dios Hijo, como Verdad: y en los Serafines eſtá el Eſpiritu Santo, como Caridad; y en todo deſcanſa la Santiſsima Trinidad en unidad. Y en las tres Virtudes Teologales, Fé, Eſperanza, y Ca-

(c) *Quoniam ex ipſo, & per ipſum, & in ipſo ſunt omnia.* Ad Roman. 11. v. 36.
(d) Eccleſ. in Offi. SS. Trinit. & D. Bernard. lib. 5. de *Conſider.* cap 6. col. 450. lit. F. vol. 1. tom. 1. Edit. ut ſupr.
(e) *Ipſi in gloria in ſecula.* Ibid.
(f) Job 2. v. 11. (g) Geneſ. 18. v. 2. (h) Iſaias 40. v. 12. (i) Deuteron. 19. v. 2. 7. (j) Proverb. 30. v. 18. (k) Ezeq. 48. v. 31. (l) Dan. 3. v. 23.

Caridad, reſplandece eſte altiſsimo Miſterio. Pero haſe de advertir, que de una manera reſplandece Dios en las criaturas, que eſtán en eſte deſtierro, y de otra en las que eſtán en la Patria. El eſpejo es el egemplo comun: en el eſpejo, de una manera vemos al que conocemos, y de otra al que no conocemos; porque al que conocemos, le vemos por el eſpejo, pero al otro en el eſpejo: y de lo dicho ſe deduce, que aunque la Trinidad ſe conoce en ſus criaturas, eſpirituales, y corporales, ſuperiores, é inferiores; pero con eſta diferencia, que unas (como eſtá advertido) ſon imagenes, otras ſon ſemejanza, otras veſtigio del Criador. Y ultimamente advierto con el gran Padre San Bernardo: *Que la pluralidad de las Perſonas en la unidad de la Eſencia, y la unidad de la Eſencia en la pluralidad de Perſonas, es temeridad averiguarla, piedad creerla, y vida eterna gozarla.* (m)

31 Baſta eſta breve noticia de la Naturaleza de Diòs, de quien el que mas pretende alcanzar en eſte valle de miſerias, alcanza menos; porque al paſo que mas preſume volar el diſcurſo humano, y dár alcance á los inefables Miſterios de Dios, mas ſe remonta, y retira aquella Soberana Mageſtad, que es lo que dijo el Profeta: *Accedet homo, ad cor altum, & exaltabitur Deus.* (n) La mayor grandeza de nueſtro Dios es ſu mayor incomptehenſibilidad. El que mas de Dios alcanza, es el que con mas profunda humildad mas rendidamente cree lo que la Fé le propone, y la Igleſia le manda; y la Igleſia no manda que entendamos eſcientificamente los Miſterios, que nos propone, ſino que los creamos, y con eſſo cumplimos. Bien veo, que con alguna obſcuridad habré explicadome en eſte breve Tratado, y mas faltandole la mageſtad de la lengua latina, en que me fuera mas facil haber eſcrito; pero como eſto no es para los doctos, por eſſo me ha ſido preciſo á los demás darles eſta corta, y confuſa luz, y noticia en ſu idioma; y con la miſma brevedad trataré de la ſeñal de la Santa Cruz, antes de entrar en el ptimer libro.

(m) *Sacramentum hoc magnum eſt, & quidem venerandum, non ſcrutandum. Quomodo pluralitas, & hac unitate, aut ipſa in pluralitate? Scrutari hoc temeritas eſt, credere pietas eſt, noſſe vita, & vita æterna eſt.* D. Bernard. vol. 1. tom. 2. lib. 5. de *Conſid.* cap. 8. col. 458. lit. A. Edit. Par. 1690.
(n) Pſalm. 63. v. 8.



TRATADO SEGUNDO PROEMIAL DE LA SEÑAL DE LA S.TA CRUZ.



COstumbre es aſſentada en la Igleſia por la doctrina de los Santos Padres, acreditada, y con admirable erudicion, y eſpiritu defendida, el armarſe los Chriſtianos al comenzar qualquiera obra ſagrada, grande, ó peligroſa con la ſeñal de la Santa Cruz. Eſto, ſobre ſer una tradicion Apoſtolica, de ſiglo en ſiglo, haſta nueſtros tiempos, por el Eſpiritu Santo influída, y promovida en los Fieles, que es lo que baſta para que la ſigamos, y abracemos; tiene dentro de sí una fuerza interior tan eficáz, que ella ſola obra para defenderſe. Porque como quiera que en el Ara de la Cruz fue donde ſe celebró el Miſterio de nueſtra Redencion, y la que fecundó el Señor, y conſagró con ſu precioſa Sangre, quiſo acreditar la ſeñal de ſu muerte, y nueſtra vida con eſta oculta virtud, en memoria de aquel original precioſiſsimo, donde el Hijo de Dios, padeciendo muerte de pena por noſotros, nos libró de la muerte de la culpa.

2 Siendo eſto aſsi, facil es de conocer la obligacion en que yo me hállo de invocar, como los demás Chriſtianos, al principio de eſta obra, la victorioſa ſeñal de la Santa Cruz; pues ninguna iguala á ſu materia, que es de la explicacion de los Miſterios de la Fé, pura, y verdaderamente ſagrada: ni á ſu gravedad, é importancia, que es ſin duda alguna grande, como en la que conſiſte la ſalvacion de las almas: ni al peſo, y dificultad, que es inmenſa, y ſin particular auxilio, y luz del Cielo peligroſa. ¿ Pues

3 ¿ Pues qué materia , Fieles , llega á la explicacion de los Misterios sagrados , y declaracion de los preceptos divinos , en la qual se enseñan , y manifiestan aquellas profundas , y secretas luces , que solo cubiertas con el velo de fé pueden tolerarse á la vista, y conocimiento del Christiano en esta vida mortal , donde por enigmas , representaciones , y comparaciones conocemos aqui lo que anhelamos á conocer en la eterna , cara á cara?

4 Porque de la manera que la vista flaca del hombre , quando quiere penetrar por los rayos , y resplandores del Sol , necesita de buscar medios obliquos para poder vencer su fuerza , y sobranía ; assi , para conocer los Misterios de la Fé , que exceden á todo discurso humano , es preciso que nos valgamos de medios proporcionados á nuestra inteligencia , y flaqueza , y nunca bastantemente congruos á su culto , grandeza , y profundidad. De aqui resulta, que siempre que los medios no son bastantes para conseguir el fin, ó por la alteza del objeto , ó por la fragilidad del sujeto , sea aquello mismo , juntamente con ser grande , y misterioso , de suma dificultad , y no pequeño peligro ; pues en lo supremo , y que tiene á Dios , y su servicio por fin , assi como el acertar es corona , es el errar perdicion.

5 Obligados , pues , de la materia , y del Misterio , entramos invocando la señal de la Santa Cruz , y sea la invocacion , no solo el afecto interior , de reverencia , y adoracion que se le debe , y la humilde , y amorosa espetanza con que estamos , de que por la Santa señal de la Cruz , nos ha de ayudar el que murió , para ayudarnos en ella ; sino una breve , y clara explicacion de este Misterio , su origen , uso , antiguedad , y veneracion , que se le tiene en la Iglesia , con lo qual , no solamente la invocamos , sino que la enseñamos, y promovemos, para que todos los que lo leyeren, concurran con nosotros en esta pía , santa , y precisa obligacion de valernos de su amparo.

6 No creo que habrá quien censure , que comencemos la explicacion de los Misterios , y Preceptos Divinos por el de la Santa Cruz , reconociendo , que aunque no pertenece á la Divinidad, antes es de los ultimos de la Santa Humanidad , por ser el fin de todos los de la Vida del Señor ; pero el que fue de los postreros en el tiempo , yá , despues de establecido , ha de ser el primero en la invocacion , como en el que se celebró , y perficionó , con su dolorosa muerte , el complemento de todos los demás : de suerte , que con

lo

lo que acabó nueſtro Redentor, hemos de comenzar los redimidos, adorando en la Santa Cruz, noſotros, no ſolo ſu precioſa muerte, ſino ſu ſanta vida, que vino á ſer una perpetua Cruz, padecida por noſotros.

7 Es, pues Fieles, la Santa Cruz, una ſeñal, ó imagen de aquella en que Chriſto, Señor, nueſtro, nos redimió, la qual, como los grandes Miſterios de la Igleſia, antes que ſucedieſſe en la verdad, eſtaba prometida, y profetizada en la figura. Omito el eſtarlo en mi ſentimiento en la miſma creacion del hombre, cuya forma, eſtendidos los brazos es de Cruz, como quien le manifieſta en ſu miſmo cuerpo el remedio de ſu alma; y le advierte, que fué criado en eſta vida en el Paraíſo, para la Cruz de las penas, con que gozará deſpues en la eterna del triunfo de la gloria. Porque de la manera, que al arbol de la ciencia en el Paraíſo ſe le dió por medicina el de la vida, notando en aquella la tranſgreſion, y en éſte el remedio; [a] aſsi al pecado, que es la fruta de la muerte, y eterna condenacion, ſe dió por remedio la Cruz, que es el arbol de la vida. Y lo miſmo fue ſeñalar el arbol de la vida, para reparar la flaqueza de eſta nueſtra humanidad, ocaſionada del de la ciencia, y pecado, que erigir á nueſtro remedio el arbol de la Cruz, para reparar la culpa, y darnos dentro de la gracia la vida.

8 Añadeſe á eſto, que aſsi como ſe ſalvó el mundo en el tiempo de Noé, con el agua, y la madera del Arca, [b] aſsi fue reparado el Genero Humano, en la Redencion, con el Santo madero de la Cruz, y el Agua ſacroſanta del Bautiſmo, que es lo que dice el Señor en la Sabiduría: *Sanavit iterum ſapientia, per contemptibile lignum juſtum gubernans.* [c] La Sabiduría ſanó al juſto, yá caído, por un leño deſpreciado, y fue verdaderamente deſpreciado, haſta que eſtuvo pendiente en él la Eterna Sabiduría; y aun deſpues, aſsi como es adorado de los buenos, es deſpreciado de los malos. De ſuerte, que haber ſalvado Dios el Genero Humano en la madera del Arca, fué ſimbolo, que habia de redimirnos en el leño de la Cruz.

9 La Eſcala de Jacob la han comparado los Santos á la Cruz; [d] porque aſsi como por aquella ſubian unos Angeles, y bajaban otros, deſcendieron por éſta los ingratos Hebréos, y por ella ſubieron los convertidos Gentiles. El Báculo de eſte Santo Patriarca,

con

(a) Geneſ. 2. v. 9. SS. PP. apud J. Boſ. de *Cruce Triumph.* lib. 3. cap. 5. & J. Gretſ. tom. 1. lib. 1. cap. 43. (b) Geneſ. 8. v. 1. (c) Sapient. 10. v. 4. (d) Geneſ. 28. v. 12.

con que atravesó el Jordán, (e) significa la Cruz, que dá seguridad al que navega por las hondas inquieras, y mal seguras de la vida. Al morir dió la bendicion Job á sus dos nietos Efrain, y Manasés, subalternadas las manos, (f) para hacerla mas eficáz con la señal de la Cruz, y enseñar à sus doce hijos, que en ella habian, no solo de esperar, sino salvarse. ¿La Vara de Moysén, (g) qué significa sino la Cruz, en cuya virtud, no solo han sido humillados los Hebréos, y Gentiles, sino confundida la humana sabiduría, con lo que ella misma tenia por escandalo, y afrenta?

10 Este mismo Misterio fue despues con mayor evidencia manifestado en el Desierto, quando castigando las serpientes los venenosos efectos de la Idolatría en el Hebréo, erigieron el Madero, donde solo con mirar la que tenia pendiente, curaban los dolientes sus heridas (h) ¿Qué mas clara expresion del remedio, que estaba destinado al hombre en la muerte del Hijo del Hombre, padeciendo por nosotros la Cruz, y dando en ella la vida, por librar á los heridos, no de esta temporal, como á ellos, sino de la eterna muerte? Y con inefabile providencia, y consideracion este Misterio se explicó, mas que en otras partes, en el Paraíso, y el Desierto, para que entendamos, que asi es necesario en las felicidades de la gracia, como en las tribulaciones de la culpa; en aquellas para la preservacion, y en estas para la reparacion.

11 Lo mismo que fué yà profetizado en las cosas, fué anunciado tambien con las palabras, quando con evidente expresion dice el Santo Profeta David: *Dicite in nationibus, quia Dominus regnavit (á ligno.)* (i) Decid á todas las gentes, que ha de reynar el Señor desde el Madero. ¿Qué mas clara profecía á quien ha visto en tantos siglos adorado á este Señor por los Reyes, Principes, Naciones, Monarquías, Coronas, pendiente en el Santo Madero de la Cruz? Quién reyna en el corazon christiano; sino aquel Señor, que pende en ella, ni adónde se endereza nuestro amor, sino á su veneracion?

12 Tambien se profetizó con expresion, quando se dijo: *Et sceptrum ejus super humerum ejus.* (j) Traherá este prometido Rey el Cetro sobre sus hombros, que es la Cruz, para dàr á entender, no solo la señal de nuestra Redencion, que la habia de traher el Señor

pri-

(e) Genes. 32. v. 10. (f) Genes. 48. v. 14. (g) Exod. 4. v. 2. (h) Num. 21. v. 9. (i) Psalm. 95. v. 10. *A Ligno.* Sic legum versio antiqua Italica septuaginta I. Tertulian. S. August. S. Cypr. Casiodor. & alij apud Bibl. Max. tom. 6. & apud Sabatier, tom. 2. Edit. Paris. 1751.

(j) *Jugum enim oneris ejus, & virgam humeri ejus, & sceptrum exactoris ejus.* Isaiæ 9. v. 4. *Et factus est Principatus super humerum ejus.* Ibid. v. 6.

primero á ella, antes que en ella crucificassen al Señor; sino que de la manera que significa el Cetro el poder real, y origen de las victorias, y triunfos de los Principes, assi la Cruz es en el Redentor, y despues en sus Christianos, el origen de vencer en esta vida las pasiones, y gozar en la eterna la corona; porque vivir en esta vida sin cruz, y penas, es ser vencido, y triunfado el Christiano de los gustos, y deleytes.

13 Esto mismo yá Moysén lo habia profetizado, quando dijo: *Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vitæ tuæ.* (k) Tu vida estará delante de ti pendiente. ¿Quál es nuestra vida, sino el Señor, que con su muerte en la Cruz nos dió la vida? Esta hemos de tener siempre presente, para que temamos noche, y dia los riesgos de nuestra vida; pues assi nace delante del Redentor la desconfianza en sí en el bueno, como se cria la confianza, y esperanza solo en Dios.

14 Finalmente son infinitas las partes en que fue expresado por Profetas el Misterio de la Cruz, el qual, assi como en diversos lugares lo manifestaron los Profetas, fue tambien acreditado (aun antes que sucediesse) por los labios del Señor; porque quiso su Divina Magestad primero, para darle mas decoro, anunciarle, y prometerle, y despues padecerle, y consagrarle. Y aunque todo lo que el Redentor de las almas padeció por nosotros, y el Misterio de salvarnos fue, no solo remedio, sino gloria de nuestra naturaleza, pues de ella le han resultado tantos bienes, y todos ellos de gracia; pero de ninguno habló con tan grande magestad, como del de la Santa Cruz, pues siempre lo llamó Exaltacion, que propiamente quiere decir Triunfo: *Cum exaltaveritis filium hominis* (l) Quando exaltareis, dice, al Hijo del Hombre, esto es, quando pusiereis, en el trono de la Cruz al Hijo del Hombre: *Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me.* (m) Si me pusieren en el Triunfo de la Cruz, todo lo traherè á mí.

15 *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* (n) El que quisiere venir por donde yo voy nieguese á sí mismo, tome su cruz, y sigame; esto es, entretanto que no te negares á tí, ó Christiano, y negado á tí, no tomáres sobre tí la Cruz, que me tuvo en sí, no me has de poder seguir á mí. En donde señala el Señor, con grandes luces de gracia, el Miste-

(k) Deut. 28. v. 66. (l) Joann. 8. v. 28. (m) Joann. 12. v. 32. (n) Matth. 16. v. 24.

terio de la Cruz, pues pone por indicio preciso, de que lē sigue el Christiano, el traherla sobre sì, no teniendo por bastante el negarse á sí mismo con ser yá Cruz, si no le sigue con ella: como quien dice, dos cruces ha de elegir quien me siguiere, una de dejarse á sí, y otra de seguirme á mí: la primera, para dejar lo malo, que yá es cruz, por ser tan propenso el hombre á lo malo: la segunda, para seguirme en lo bueno, que es penoso á la naturaleza, aunque sea en el vaso mas perfecto, porque siempre la carne siente la mortificacion.

16 De suerte, que para señalar el Señor al verdadero discipulo, ni se vale de la fé en este lugar, ni de la esperanza, ni de la caridad, ni del santo egercicio de las virtudes, sino del Misterio de la Cruz, que es donde se cifran las mayores perfecciones, y con la que se promueven las virtudes. Y asi es la señal, que el Señor dió al Christiano para servirle, y le advierte, que ha de ser despues la que verá, quando venga á coronarle, quando dice, hablando del Juicio Universal, y ultima cuenta: *Tunc parebit signum filii hominis in Cælo: & tunc plangent omnes Tribus terræ: & videbunt filium hominis venientem in nubibus Cæli.* (o) Entonces parecerá en el Cielo la señal del Hijo del Hombre, llorarán todas las Tribus, y lo verán venir sobre las nubes del Cielo. En donde todos los Expositores sagrados señalan el Triunfo de la Cruz, y que la señal del Hijo del Hombre, no es otra que el Madero, donde dió la vida por salvar al hombre, como quien previene triunfo á la Cruz en el ultimo dia; tanto para satisfacer á la de los que han burlado de ella, quanto para dár señal á los que la huvieren abrazado, de que esperen en aquel terrible dia, que han de hallar el consuelo en la Cruz, triunfando, pues que hallaron el merito en la Cruz, penando.

17 Las Profecías, y Misterios que hemos dicho, fueron aun antes que padeciesse el Señor, y antes que la que le ofrecieron por tormento, huviesse consagrado Ara, y Altar de nuestro remedio; pero despues que se celebró este Misterio, comenzó á cobrar fuerzas en el uso, y corazon de los Fieles: de suerte, que San Pedro, San Andrés, y otros Martires, no solo murieron, y padecieron en cruz, sino que la solicitaban, y pedian, como la corona, y gloria de su vocacion: y asi se vé en la relacion de Presbiteros, y Fieles de Acaya, (p) la ternura, y reverencia con que San Andrés habló

(o) Matth. 24. v. 30. & ibid. Cornelius cum aliis. (p) Apud Surium, tom. 6. fol. 696. à num. 3.

con la Cruz, ¡y con qué profunda veneracion! Con qué ardiente caridad abrazaba primero con el alma, á la que habia de tener pendiente aquel Venerable Cuerpo! Y no como original de ſu pena la adoró ſolamente, ſino como á la que era copia de ſu Redencion. San Pablo nunca habló de la Cruz del Señor, que no fueſſe con profunda reverencia, y ſiendo ſu humildad altiſsima, ſolo en la Cruz quiſo buſcar ſu gloria, y ſu alegría: *Mihi autem abſit gloriari, niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu-Chriſti.* (q) Libreme Dios de tener otra gloria, que la de la Cruz de mi Señor Jeſu-Chriſto, que es de la que depende toda nueſtra gloria: refiriendo lo miſmo el Texto ſagrado en otros muchos lugares.

18 Eſta miſma devocion ſe fue conſervando en la Igleſia, en el tiempo de tan ſangrientas perſecuciones, en las quales venció eſta ſanta ſeñal la flaqueza de nueſtra naturaleza, armando á los Chriſtianos de valor, triunfada la inhumana crueldad del tirano de la conſtancia del Martir. Era lo ordinario, al padecer en el martirio los Santos, ſignarſe en la frente con eſta ſanta ſeñal; y los Miniſtros, á eſta cauſa, les hacian fuertes tormentos en ella, y con fuego las ſeñalaban en las frentes, dividiendo tambien las cabezas, y los cuerpos en cruz, porque llegaſſen á aborrecerla, de que hay muchos lugares de erudicion, pretendiendo el Demonio, por los ſuyos, borrar del Chriſtiano el ſello de ſu remedio. (r)

19 Venció Conſtantino Magno á Magencio con eſta ſeñal victorioſiſsima, y deſpues á los Vicentinos, y á los Sertas en diverſas victorias, y batallas, habiendo viſto tres veces en el Cielo la Cruz, que le conforró para hacerle Señor univerſal de la tierra; con lo qual, reducido eſte Religioſo Ceſar á la Fé, fue eſta ſagrada Inſignia la Corona del Imperio. (s)

20 Deſpertóſe el ánimo de Elena, madre de Conſtantino, á ir por ſu Perſona á buſcar la Cruz del Señor, eſcondida en Jeruſalén de la devocion de los Chriſtianos, porque no la trataſſen con irreverencia los Gentiles. Halló la religioſa Auguſta á la eſtatua de Venus, erigida ſobre el miſmo ſuelo, que ocultaba la Cruz del Señor, como que la puſo alli la Idolatría, para que el eſpiritu de ſenſualidad, triunfaſſe de aquellos ſantos fragmentos; pues no hay duda, que es eſte vicio particularmente enemigo de la Cruz, y aſsi,

no

(q) Galat. 6. v. 14. (r) Apud J. Boſium de *Cruce Triumphanti*, lib. 6. cap. 2. prop. fin. & J. Gretſerum tom. 1. de *Cruce*, lib. 4. cap. 19. 31. & 32. (s) Apud Baronius tom. 3. Ann. Chr. 312. J. Boſius lib. 6. cap. 13. & 14. J. Gretſerius lib. 2. cap. 41. uſque 45.

no ſin miſterio el Señor padeció en Viernes, para purificar, y ſantificar el dia conſagrado por el Gentil á la impureza de un vicio tan poderoſo, y frequente. Mandó derribar la ſanta Emperatríz aquel Idolo aſqueroſo, y habiendo hallado las tres Cruces del Señor, y de los Ladrones, que con ſu Divina Mageſtad fueron crucificados, à los circunſtantes, que habia alborozado la alegría de tener en ſus manos eſte precioſiſsimo teſoro afligió luego la duda, y la ſuſpenſion de ſaber, quál de las tres era en la que murió el Señor. Probaron con todas tres á curar á un enfermo, oprimido de dolencia muy grave, y el que conſervó el accidente con las dos, fue luego ſano con tocarle el Madero de nueſtra Redencion, que á todos nos habia dado ſanidad, y vida. (t)

21 Halló tambien la venerable, y religioſa Auguſta los Clavos ſantos de la Cruz de Chriſto nueſtro bien; y dejando en grande decencia aquellas ſantas reliquias, hecho magnifico Templo, llevando conſigo buena parte de ellas, volvió contenta á la preſencia del Ceſar: el qual mandó, que de alli adelante no ſe uſaſſe eſta forma de ſuplicio, ni perdieſſe el hombre la vida tranſitoria, donde habia cobrado la eterna. (u)

22 Tres ſiglos deſpues de la confuſion, y deſorden del Imperio, abrieron puerta á los Perſas para que ſe apoderaſſen de los Santos Lugares: y Coſroes ſu Rey, como quien conocia quan ineſtimable teſoro era á los Chriſtianos la Cruz de nueſtro Señor, la llevó conſigo, y ſacó del Templo donde la dejó la ſanta Emperatríz. (x) Pero Dios, que quiſo que eſte ſanto Miſterio, y Madero eſtuvieſſe donde fueſſe venerado, y conocido, diſpuſo el caſtigo del tyrano por la mano de ſu hijo Syrohes, el qual reſtituyó al Emperador Heraclio eſtas reliquias, que fueron cauſa en las Capitulaciones de eſta guerra, de dár quietud á los Perſas, paz al Imperio, gloria, y conſuelo á la Igleſia. Habiendolas recibido Heraclio, las puſo ſobre los hombros para llevarlas á ſu lugar; pero como eſtaba veſtido de Purpura, y grandeza, le hicieron inmobil, haſta que las veneró, y llevó con humildad, y deſnudéz chriſtiana. Tan unida ha de andar ſiempre la Cruz eſpiritual con aquella ſacroſanta material. Finalmente llegaron eſtas ſantas reliquias por las manos de los Pontifices, entregadas por los Ceſares de Oriente, al ſanto Templo de Santa Cruz de Roma.

(t) Apud Baron. tom. 3. Ann. Chr. 326. J. Boſ. lib. 6. cap. 16. J. Gretſer. lib. 1. cap. 62. 63. & 64. (u) Baron. Boſ. Gretſ. ubi ſupr. (x) Baron. tom. 8. Ann. Chr. 614. J. Gretſer. lib. 1. cap. 66.

23 Fue despues, desde Constantino, propagandose, y creciendo la devocion á la Cruz del Señor, y alumbrando el mundo, como Sol de la Verdad, y donde estuvo pendienre aquella Eterna Bondad, mucho mas clara que el Sol. Fue desterrando del mundo la Idolarría, y huyendo esta hidra á las mas escondidas regiones, vencida de la fuerza de la Cruz. Comenzó la señal, que solo se conservaba en el uso comun del Christiano, á ser corona del Cesar, resplandeciendo los Lábaros, y Vanderas con la Cruz, y dando fortaleza al Soldado, la que antes la daba al Marrir. Con esto, y con los milagros que hacia esta sanra, y victoriosa señal, llegó á ser remedio universal en los Fieles para todos sus trabajos. Acudia á la Cruz el interiormente arribulado, y en ella hallaba el amparo á su peligro, y el exteriormente perseguido su defensa. Armaban los cuerpos con la Cruz para las peleas del alma, y perdia el Demonio la fuerza contra el alma, vencido de vér impresa esta santa señal en el cuerpo.

24 La Cruz, que se ponia en la Corona de los Emperadores, llevaban pendiente los Obispos, y con bendiciones frequentes, sellaban, y purificaban santamenre sus ovejas, haciendose estas bendiciones sacramentales, y de tanta fuerza, y virtud, desde la Iglesia primiriva, que quitan los pecados veniales, santifican las cosas, y las destinan, aplican, purifican, y consagran al Culto Divino, y uso de los Sacramentos. Bendicense los Vasos, y Ornamentos sagrados con la Cruz, apartando lo profano en las alhajas temporales, y haciendolas benditas, y de grande fuerza, y virtud; y no solo esto, sino las mismas personas, con las bendiciones de la Iglesia, mareria, y forma del Sacramento de la Orden, que casi toda está llena de estos santos signos: sanrifica, consagra, unge, y cria Ministros de la Iglesia, desde la primera puerta de la primera ronsura, hasta la suprema consagracion del Sacerdote mayor.

25 Esta misma Cruz bendice los campos, ahuyenra las tempestades, lanza los Demonios, quieta los mares, sosiega, y pacifica los elementos, señaladamente quando la hacen Prelados, Sacerdores, Exorcistas, y personas destinadas al Culro Divino: costumbre conservada hoy en la Iglesia, desde aquellos siglos primitivos. Los Monjes tambien antiguamente la trahían en las vestiduras, para significar, que con sus sanros egercicios, penas, y tribulaciones, seguian en la Cruz la Cruz de nuestro Señor, y hoy mismo significan los Escapularios la Cruz del Señor, trahída sobre los hombros.

bros. [y] Fueſe deſde la primitiva Igleſia derivando la ſantiſsima coſtumbre de ſignarſe los Chriſtianos en la frente, en los labios, y en el pecho, y luego ſe formaba Cruz para todo el cuerpo, porque no dejaſſe coſa ſin bendicion en el alma. [z]

26 A los Triunfos de la Cruz en lo eſpiritual ſe fueron ſiguiendo, y multiplicando los de lo temporal, y acreditada en las victorias de la paz, á ſer temida en las batallas de la guerra. Vieronſe Cruces en el Cielo en diverſos tiempos, y que deſde él caían á la tierra, honrando unas veces las paredes de los Templos, y otras ſeñalando los cuerpos humanos con eſta ſanta ſeñal. [a] En diferentes batallas, que los Fieles tuvieron contra los Mahometanos, ſe vió en el Cielo la Cruz, ſeñalandoſe entre todos la célebre Aparicion de la victoria de las Navas de Toloſa en Eſpaña. [b]

27 Concurrió la Europa á ſujetar al Aſia, para ganar los lugares Santos de Jeruſalén, y para eſto armaron los pechos con la Cruz. Armados yá de chriſtiano valor los corazones, llamaron á eſta ſanta expedicion, y empreſa la Cruzada, y con la virtud de eſta ſeñal, triunfó la Fé en el Monte Calvario, y ſe vió libre, y en poder del Chriſtiano el ſanto Sepulcro, que tantos años eſtuvo en el del Gentil; pero los pecados de los Fieles dieron facil diſpoſicion á que ſe perdieſſe en manos de la diſcordia, lo que ſolo pudo ganarſe en los ſantos efectos de la paz. [c] ¡O, diſcordia de los Principes Chriſtianos, madre de venenoſos efectos, lo que te debe el enemigo comun! qué de ruínas has cauſado á la Religion Catolica!

28 A los lugares ſagrados fueron ſucediendo los de la propia defenſa, yá opugnando, yá expugnando al Mahometano los Cruzados con eſta ſanta ſeñal, eſtablecidas las Ordenes Militares de San Juan, de los Templarios, Santiago, Alcántara, Calatrava, y Monteſa, y otras muchas, que dieron defenſa, ſocorro, y ſeguridad á las Coronas Chriſtianas. [d]

29 Finalmente ha ido triunfando la Cruz de los enemigos, y aquella ſeñal de afrenta, es yá trono de la Gloria, pues en la que el Señor una vez nos redimió, cada dia nos libra, y favorece: porque la Cruz nos defiende en las batallas interiores, y en los rieſgos

ex-

(y) Apud Gretſer. lib. 2. cap. 57. (z) Apud Baron. tom. 1. Ann. Chr. 60. Boſ. lib. 6. à cap. 2. &c. Gretſer. lib. 2. & 4. per var. cap. (a) Apud Boſ. lat. lib. 6. à cap. 6. Gretſer. lib. 2. per totum.
(b) Apud Boſ. lib. 6. cap. 14. & 15. Gretſer. lib. 2. cap. 41. uſque 40. & 58. & Marian. de *Rebus Hiſpaniæ*, lib. 11. cap. 14. & 15. (c) Apud Baron. tom. 11. Ann. Chr. 1095. Apud Gretſer. lib. 2. cap. 38. &c. (d) Gretſer. lib. 1. cap. 82. n. 16. & lib. 2. cap. 57. & 58. cum Ciaconio de *Cruce*, cap. 2. & 7.

exteriores: adorada de los Chriſtianos verdaderos, temida, y aborrecida de los falſos; y digo aborrecida, y temida, porque tal vez el Herege Calviniſta, y Luterano, que mas la perſigue, en viendoſe en el peligro, la invoca, y conociendo la virtud en el rieſgo, la blasfema en el deſcanſo.

30 Eſto miſmo ſucedió á Juliano Apoſtata, que aborreciendo el nombre del Señor, y ſu Cruz, eſte impiiſsimo Emperador, habiendo invocado los Demonios en cierta ocaſion, tratando de hechicerías, á que eſtaba muy propenſo, luego que los vió venir, juſtamente los temió, y el que era enemigo de la Cruz, hizo ſu ſanta ſeñal para defenderſe; y permitió Dios, que le valieſſe, y huyeſſen, porque quiſo ſu Divina Mageſtad vér ſi podia reducir la dureza de aquel marmol, deſengañado ſu engaño; pero vivió, y murió obſtinado Apoſtata de la Igleſia. (e)

31 En otra ocaſion, viendoſe un Judio afligido por la viſion de los Demonios, que acaſo vió en un Templo de Gentiles, ſe ſignó con la Cruz del Señor para defenderſe de ellos, y queriendole hacer daño, no pudieron, y lo dejaron, diciendo: El vaſo nueſtro es; pero eſtá ſellado con la ſeñal del Redentor, y nueſtro Criador. (f)

32 Siempre los grandes miſterios tienen mayores los enemigos, porque como peſa tanto la eficacia del remedio, ſe opone á los medios de la vida el Demonio, que ſolicíta, y procura nueſtra muerte. Y aſsi vereis, que ha ſido en la Igleſia grande la contradiccion, que han hecho á la ſanta ſeñal de la Cruz ſus ſecretos, y manifieſtos enemigos, concurriendo á eſte fin el vér, que es el ſimbolo de nueſtra Redencion, y el medio de nueſtra ſalvacion; porque aſsi como nos redimió de las culpas el Hijo de Dios en Cruz, quiere que le ſigamos con ella: y como quiera que del Herege, y el Gentil, enemigos de la Igleſia, todo ſu fin es el gozo temporal, de que es contraria la Cruz, que enſeña bienes eternos, la aborrecen, porque aborrecen las penas; y como los que ſienten el padecer perſiguen la ſeñal, que nos enſeña á penar, y á padecer; aſsi San Pablo dice de los enemigos de la Cruz, que es ſu fin la perdicion, y ſu Dios la gula: *Inimicos Crucis Chriſti, quorum finis interitus, quorum Deus venter eſt.* (g) Como quien dice, no perſiguen la Cruz, ſino

(e) Apud Baronium tom. 3. Ann. Chr. 351. Gretſerum lib. 4. cap. 37. cum Theodor. Gregor. Nazianz. Sozomen. &c. (f) Apud Boſium lib. 6. cap. 7. prop. fin. cum D. Greg. Magn.
(g) Philip. 3. v. 18.

ſino el camino de la Cruz, y las penas á que obliga eſte ſeguro camino de la Cruz, el qual perſuade, que por los bienes eternos ſe deſprecien los temporales, y por aſegurar el alma, ſe dé de mano á los deleytes del cuerpo.

33 Por el contrario los verdaderos Chriſtianos aman la Cruz del Señor, como el remedio de ſu Redencion, como la gloria de ſu vocacion, como el repáro de ſu perdicion; y aſsi hay infinitas alabanzas de los Santos á eſtaglorioſa ſeñal, habiendo eſcrito tratados enteros, defendiendo ſu culto, y veneracion, dando la miſma á la Cruz en que el Señor padeció, por eſtár conſagrada con la precioſa Sangre, y penas del Señor, que ſe dá á ſu Divina Mageſtad, que llaman reverencia de *Latria*, que es la ſuprema, y mayor, y á las demás ſe dá eſte culto, por la ſignificacion de aquella.

34 Ahora reſta explicar las miſterioſas palabras, que ſe han conſervado en la Igleſia al hacer eſta ſeñal, juzgando, que no ſerá inutil materia al aprovechamiento de los Fieles; pues haviendoles advertido la antiguedad, uſo, y utilidad, que ha reconocido la Igleſia en la ſeñal de la Cruz, ſe les habrá dicho tambien, cómo ſe han de entender, y egercitar en la Cruz eſpiritual, que es para lo que ſu Divina Mageſtad padeció muerte de Cruz.

35 Signaſe el Chriſtiano con eſtas ſantas palabras: *Por la ſeñal de la Santa Cruz, de nueſtros enemigos libranos Señor, Dios nueſtro: en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo, Amen.* De eſta ſeñal ſe puede decir, que pende toda la Ley, y Profetas; por lo que ſi no nos llamára el primer intento, ſolo con ſu explicacion pudiera darſe á los Fieles luz en los mayores Miſterios de la Fé, y de los Preceptos Divinos.

36 La primera ſeñal de la ſanta Cruz ſe hace en la *frente*, para que Dios nos libre de los malos penſamientos; y eſta peticion principalmente ſe endereza al Padre Eterno, que es de quien dimana toda Divinidad, Eternidad, y Poder, origen de todo ſér. La ſegunda en los *labios*, para que nos libre Dios de las malas palabras; y eſta ſeñal ſe conſagra al Hijo, que es la Palabra del Padre, y el que con ſu ſanta doctrina enſeñó á ſus Fieles el camino de nueſtro remedio, ſiendo ſus ſantas palabras la inſtruccion de nueſtras obras. La tercera en el *pecho*, y ſe dirige al Eſpiritu Santo, por ſer el promovedór del amor, que enciende el corazon del Chriſtiano en ſantas operaciones, y perfecto egercicio de virtudes; y eſta Cruz ſe hace, porque nos libre de las malas obras.

Lue-

37 Luego se signa de la frente al pecho, y del hombro izquierdo hasta el derecho, invocando al *Padre* en la *frente*, al *Hijo* en el *pecho*, y al Espiritu Santo en entrambos *hombros*, para expresar la unidad de la Esencia, en hacer sola una Cruz, y la Trinidad de las Personas en la diferencia de las partes; y habiendo invocado al Hijo en los *labios*, en las primeras tres Cruces, y al Espiritu Santo en el *pecho*, se invoca ahora al Hijo en el *pecho*, y al Espiritu Santo en entrambos *hombros*; porque las santas obras, que promueve el Espiritu Santo en el Christiano, que se significan en el *pecho*, las bendice el Hijo, y las hace unas con sus merecimientos, y penas, para que puedan ser satisfactorias, pues sin esso, claro está, que no lo pudieran ser.

38 Y no sin misterio la Cruz se hace del hombro izquierdo al derecho, y no como algunos Cismaticos del Septentrión, del derecho al izquierdo, porque la parte siniestra significa las cosas temporales, y la diestra las eternas, para que se entienda, que han de estár en mejor lugar que aquellas, y que de esto temporal, hemos de aspirar á lo eterno; y que todo nuestro fin sea de tal manera obrar en esta vida transitoria, y atribulada, que no perdamos la celestial, y la eterna.

39 Tambien significa, que en la ultima cuenta han de hallarse á la siniestra los malos, y á la diestra los buenos; y assi el comenzar en la parte siniestra á signarse, es decir, que se trayga la Cruz en los hombros en esta vida, si queremos en la otra triunfar por ella, y con ella: y que aspirémos de los trabajos, y tribulaciones de esto temporal, á los gozos perpetuos de lo celestial, y que ha de ser todo nuestro fin hallarnos á la mano diestra del Señor, al juzgarnos, pues esso fue todo su fin al redimirnos. Es como si digesse el Christiano: sacadme, Señor, del peligro de esta vida, á la seguridad de la eterna: vamos, Señor, desde lo malo á lo bueno: pasemos de lo imperfecto á lo perfecto, y desde esto á lo mejor. Assimismo se perficiona la Cruz en los dos hombros, para que los apliquemos á la santa, y dulce carga de la Cruz, con humildad, paciencia, y resignacion.

40 Tambien significa esta santa señal en sus extremos quatro excelentes virtudes. La Fé, en el extremo de arriba, que mira al Cielo, y tiene por objeto á Dios; por esso suelen llamarle los Santos *Llave del Cielo*: (h) la Caridad, en el extremo derecho, que dá los bienes celestiales á las almas: la Esperanza en el izquierdo, con que

(h) SS. PP. Apud Bosium lib. 4. cap. 7.

que vivimos entre los cuidados, y trabajos temporales: la humildad en lo inferior, y profundo, que hace cimiento á las demás virtudes, y perfecciones; y asimismo los triunfos de la Cruz se significan en los extremos, porque venció al Cielo, y lo abrió con lo mas alto; al Infierno con lo mas inferior, y bájo; al mundo con los otros dos, que se estienden desde Oriente al Occidente.

41 Significa tambien esta señal soberana los Misterios de la Divinidad; pues en los tres extremos, y una Cruz, significa tres Personas, y una Esencia, y los de la vida, y muerte del Señor; porque señalar la *frente*, y de alli bajar al *pecho*, expresa el de la Encarnacion, habiendo el Hijo bajado al mundo desde la Eterna Mente del Padre á hacerse Hombre: y despues cruzar el cuerpo con la Cruz, significa lo que obró por nuestro remedio nuestro Dios crucificado, habiendo establecido, y promulgado su santisima palabra, la qual por el Oriente al Poniente, por el Medio-Dia al Septentrión, (que manifiestan los quatro extremos de esta sagrada señal) fue dando vida á las almas, luz, y espiritu á las criaturas racionales; de suerte, que en la Cruz Santa hay Misterios, y Preceptos: hay Misterios de la Divinidad, pues explica á la inefable Trinidad: y de la Humanidad, pues con lo mismo que significa la Encarnacion, se vá formando la Redencion, que fué en Cruz, y la promulgacion de la palabra divina, que llegó hasta los ultimos terminos del Orbe, manifestando al mundo las victorias de la Cruz. Hay tambien Preceptos, é incluye los Mandamientos, pues toda la vida del Christiano consiste en huír de los malos pensamientos, y de las malas palabras, y de las malas obras; y para esto se pide con esta santa señal á Dios Padre buenos pensamientos, á Dios Hijo buenas palabras, á Dios Espiritu Santo buenas obras.

42 Esto se ha de hacer creyendo, orando, y obrando: creyendo en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espiritu Santo: creyendo en la diferencia de Personas, que expresa la diferencia de las partes: creyendo en una misma Esencia, que significa una Cruz: creyendo en la Divinidad, que es la Santa, é Inefable Trinidad, y en la Humanidad, que significa la Cruz en que padeció su Humanidad unida á la Divinidad: orando para que Dios Padre purifique los pensamientos en la frente: Dios Hijo ponga orden en las palabras en los labios: Dios Espiritu Santo nos santifique con las obras en el pecho.

43 A esta Fé, y á esta oracion, que está toda llena de esperanza, se ha de seguir el obrar en el egercicio de la ardiente cari-

dad, para la qual es necesario que esta Cruz Santa, y exterior se reduzga obrando á cruz espiritual, é interior cruz, en los pensamientos obrando, defendiendose con los buenos de los malos: cruz en las palabras obrando, conteniendo las ofensivas, pronunciando las meritorias: cruz en las obras, huyendo de las malas, egercitando las buenas: cruz en todo el cuerpo, obrando para que viva victoriosa el alma: cruz en las potencias, obrando para que sean purificadas: cruz en los sentidos, obrando para que vivan bien gobernados: cruz en las facultades, obrando para que anden bien guiadas: cruz en la vida, obrando para que sea corona la muerte: cruz en la muerte, obrando para que sea eterna la vida.

44 Invóco, pues, tu señal, tus gracias, y tus virtudes, ó Cruz Beatissima! y por las penas del que padeció en tí, por mí pido, para mí, y para todos mis subditos, y los que estos tratados leyeren, los efectos de tu secreto, y manifiesto poder. Por la señal de nuestro remedio consigamos de nuestros daños el remedio, de nuestras culpas la remision, de nuestras llagas la medicina, de nuestras tinieblas la luz. *Por la señal de la Santa Cruz* se arme de santos propositos nuestro corazon, de perfectos deseos nuestra alma, de contricion verdadera nuestra vida, de ardiente caridad nuestro pecho. *De nuestros enemigos libranos Señor*; no solo de los enemigos interiores, sino de los exteriores; de aquellos enemigos, que nacieron con nosotros: del pecado, que manchó el alma con la transgresion del precepto; del Mundo que la engaña, de la Carne que la pervierte, del Demonio que la persigue, de los malos, que á lo malo nos persuaden.

45 *Libranos, Señor*, de todo aquello que nos aparta de tí, y danos por esta señal todo aquello, que nos acerca á tí. Libranos, Señor, pues lo eres, que no hay otro Señor en lo criado, que el que crió á lo criado. Tú, Señor, eres Señor, y redimiste tu esclavo. Libra, Señor, al que redimiste, defiende al que compraste: tu Sangre nos compró, tu Vida nos salvó, tu Muerte nos redimió. Libranos, Señor Fuerte, que somos flacos. Libranos, Señor Bueno, que somos malos: libranos, Señor Piadoso, que somos fragiles: libranos, Señor en la vida, para que nos libres en la muerte: libranos obrando, para que nos libres juzgando: libranos, Señor, de lo malo, para que crezcamos en lo bueno: libranos, Señor Dios nuestro, que eres, no solo nuestro Señor por la Redencion, sino nuestro Dios por la Creacion; y aunque eres de todos Dios en el poder,

eres

eres mas propiamente nueſtro por el reconocimiento. Dios eres de los Idólatras, aunque no te reconocen; pero mas lo eres nueſtro, Señor, pues que te reconocemos, confeſamos, y adoramos: Dios eres de los Hereges, y los caſtigará tu Poder, pues que niegan los Miſterios de tu Hijo; pero mas lo eres nueſtro, pues confeſamos todos tus ſantos Miſterios, y los de tu Santiſsimo Hijo. Eres Dios ſuyo para juzgarlos, ſeas Dios nueſtro para perdonarnos.

46 *Libranos, pues, Señor Dios nueſtro.* Libra tu Igleſia, que es tuya por juriſdiccion, por amor, por redencion: es tuya, porque la fundaſte, porque la conſervas, porque la guias, porque la alumbras, porque la defiendes. Es tuya como *Dios*, porque te cree, y reconoce verdadero Dios; y es tuya como *Hombre*, porque te reconoce, y confieſa, que para eſtablecerla, y redimirla te hiciſte Hombre, ſiendo verdadero Dios, y Hombre: Dios, y Hombre verdadero te confeſamos, y adoramos.

47 *Libranos Señor Dios nueſtro*, Dios, y Hombre verdadero: Hombre te huvimos meneſter, porque derramaſte tu Sangre Hombre, que no podias derramarla Dios. Hombre, que padeciſte por noſotros, no pudiendo padecer Dios, por ſer Tú eſento del padecer. Dios te huvimos meneſter, porque lo que padecias Hombre, fueſſe con merecimientos de Dios; y aquello que padecia tu Humanidad, lo hicieſſe ineſtimable, y de infinito precio tu Divinidad: padeciſte como Hombre, y merecias como Dios, para darnos en lo que padecias, del hombre las penas, de Dios los merecimientos. Libranos, pues, Señor Dios nueſtro: en el nombre del Padre, que es Padre nueſtro: en el nombre del Hijo, que es Señor nueſtro: en el nombre del Eſpiritu Santo, que es Amor, y Conſolador nueſtro. Libranos, Señor, como Padre, tus hijos ſomos: libranos como Hijo, tus ſiervos ſomos: libranos como Eſpiritu Santo, tus Fieles ſomos: como hijos pedimos tu gracia, como ſiervos tu amparo, como Fieles tu amor. Tú, Dios, y Señor nueſtro, que eres Uno, y Trino, ſeas Uno ſiempre al ayudarnos, y Trino al enriquecernos. Libranos, Señor, por el precioſo nombre de Padre, amable ſobre todo nombre: por el dulce nombre de Hijo, ſuave ſobre todo nombre: por el nombre inefable de Eſpiritu Santo, admirable, y dulce ſobre todo nombre. Danos verdadera obediencia, Padre amoroſiſsimo: danos verdadero reco-

nocimiento, Hijo amabilissimo: danos verdadero espiritu, Espiritu suavissimo: en el nombre santo del Padre nos ampares: en el nombre glorioso del Hijo, nos perdones: en el nombre inefable del Espiritu Santo, en amor tuyo nos abrases. Amen.



TRA-



TRATADOS DOCTRINALES.

PRIMERO.

VERDADES HISTORIALES

DE LA RELIGION CATOLICA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CREACION DEL MUNDO, Cielo, Tierra, Aguas, y Luz.



ARA la mejor inteligencia, y luz de los dos libros ſiguientes, en que habemos de explicar los Miſterios, y Preceptos del Chriſtiano, y que con mas facil diſpoſicion puedan ſellarſe ſus verdades en los corazones de los Fieles, nos ha parecido, que preceda un Epitome de la Hiſtoria ſagrada, que llamamos, *Verdades de la Fé en la Igleſia*, deſde que Dios crió al mundo, haſta que ſu Hijo Eterno, la ſegunda Perſona de la Trinidad Santiſsima, encarnó en las Entrañas puriſimas de la Virgen Santa Maria, nueſtra Señora; continuando aſsimiſmo por mayor los ſuceſos de la Religion Chriſtiana, haſta llegar al tiempo en que nos hallamos.

2 De eſta ſuerte ſerá mas facil, no ſolo entender, y penetrar los terminos de los Articulos, y Preceptos de la Fé, que explican los dos libros ſiguientes, ſino quedar mas fijas, y claras ſus verdades, y noticias, y leerſe con menos tédio, y diſguſto, yá que no del eſpiritu, (el qual ſiempre eſtará pronto en los buenos para lo mejor) por lo menos de la fragilidad de nueſtra naturaleza, que anda frequentemente repugnando á ſu remedio, y propenſa conocidamente á ſu daño. Eſ-

3 Eſte es el camino que acreditó el Apoſtol San Pablo, y San Eſtevan en los primeros ſermones, que hicieron, los quales para dár á entender los Miſterios de la Fé, refirieron primero la Hiſtoria de los Hebréos, aun antes de la ſalida de Egipto, [a] fundando en ella, y en lo que digeron ſus padres, la Venida del Hijo de Dios al mundo, ſu Aparicion en carne humana, ſu Vida, Muerte, y Reſureccion; porque no ſolo oyeſſen facilmente, y ſe quietaſſen entretenidos con la ſuavidad de la Hiſtoria, ſino que ella miſma les dieſſe mas claro conocimiento de ſu intento; y aſsi, reducido á preciſos terminos el mio, en quanto dá lugar la inmenſa latitud de la materia, el Epitome es el que ſe ſigue.

4 Dios Padre, Dios Hijo, Dios Eſpiritu Santo, tres Perſonas, y un ſolo Dios verdadero, origen de todo ſér, fuente de todo poder, y luz de todo ſaber, dignandoſe de comunicar en tiempo á las criaturas aquella inefable bondad de ſus Divinos Atributos, quiſo criar lo que eſtaba increado, y deſcubrir lo que eſtaba depoſitado en aquella eterna profundidad, y teſoro de ſu inenarrable Eſencia, Poder, y Sabiduría.

5 Crió el mundo, eſto es, crió el globo de la tierra inferior, y el ſuperior, que lo comprehende, y todo lo que eſtá ſobre él, y debajo de él, y los inmenſos, y deſmedidos eſpacios, que entre el Cielo, y la Tierra ſe interponen. [b] La Creacion, aunque pudo hacerla en un inſtante, pues no tiene límites ſu poder, la quiſo hacer en el termino de ſeis dias; aſsi para tener advertidas, y enſeñadas á las criaturas racionales, (quando deſpues las criaſſe) á la conſideracion, y ſeſo de lo que obraren, y que preceda á la egecucion el conſejo, como para ir formando los eſpacios de las operaciones humanas, y ſeñalar el tiempo con los dias, que haſta entonces habia ſido eternidad.

6 Eſcribió eſta ſanta Hiſtoria con grande expreſion, é inefable verdad el Santo Profeta, y Legislador Moyſén, varon eruditiſsimo, iluſtrado de Dios con repetidas revelaciones, elegido con prodigioſos milagros, aprobado con maravilloſos favores; el qual, en los primeros capitulos del Geneſis, manifieſta con ſuma claridad, y luz nueſtros primeros principios. Tocarémos ſolo de ellos los puntos neceſarios para nueſtro intento, omitiendo los demás, y remitiendonos á la declaracion, que de eſte Santo libro hacen los ſagrados Expoſitores. Aun-

(a) Actor. cap. 7. v. 2. & cap. 13. v. 17. (b) Geneſ. 1. v. 1.

7 Aunque crió Dios esto, que llamamos *Mundo Universal* el primero de los dias, era entonces el mundo una masa informe de las cosas, agregacion inmensa de Aguas, Cielo, Tierra, Ayre, espacios, y todo lo demás que constituye el globo superior, é inferior de lo criado. No habia formado aún la Luz, con lo qual estaba todo afeado, y obscurecido con las tinieblas, que tenia sobre sí: el Espiritu del Señor lo sustentaba, y dejabase llevar sobre las aguas. Podian ponderarse mucho antes estas palabras al sentido mistico; pero nuestro intento es seguir el literal en esta introduccion, aunque tal vez de paso, ofrecerémos algunos conocimientos al moral.

8 Dijo Dios en el primero dia, compadecido de vér tan notable materia, como los Cielos, y Tierra, y espacios infinitos de las cosas, amancilladas con la obscuridad, y las tinieblas: *Hagase la Luz, y se hizo luego la Luz,* [c] Parecióle bien á Dios la Luz, aplicó á los dias la claridad, haciendo á la claridad hermosura de los dias. Dió á la noche las tinieblas, sombra de delitos, abuso, y disposicion de perdidos, y malos, y propiamente abuso, porque previniendo Dios yá á los hombres los dias para las operaciones humanas, las noches para el descanso de sus mayores fatigas; no solo hacemos el tiempo del descanso sazon para egecutar maldades, sino, lo que es peor, pasa nuestra malicia tal vez á manchar, y obscurecer la claridad de los dias, y afear con ella su hermosura, y lucimiento.

9 Hizo Dios al Firmamento el segundo dia, dividiendo las aguas, poniendo unas superiores, y dejando otras inferiores, y llamó Dios al Firmamento Cielo: [d] y en esto se funda la opinion, que dice, que el Cielo estrellado es el Firmamento, [e] y parece mas cierta opinion, que la de los que dicen, que el Firmamento es el cóncavo, que hay entre el Cielo, y la Tierra. Quedaba la tierra embuelta, y oprimida con el inmenso peso de las aguas, apartólas el Señor al tercero dia de la tierra, y recogiendo á una parte este líquido, é inquieto elemento, salió la primera vez á vista de la luz, y de las cosas la comun madre Tierra, origen universal de los vivientes, principio indiferente de nuestros bienes, y males, campo de nuestros merecimientos, materia fragil de nuestra vida corruptible, y transitoria.

CA-

(c) Genes. 1. v. 3. (d) Genes. 1. v. 6. (e) Est communis Patrum sententia, ait Cornel. Alap. cap. 1. Genes. v. 6. num. 5. Philon. Josephi, S. Basil. S. Ambros. S. Chrysost. Procop. Theodoreti, Ruperti, Gennad. & Severiani, in Catena Græcor. S. Hilarij, S. Justini, Bedæ, S. August. Onkeli, Oleastri, Lipomani, Molinæ, & alior. contra aliquos, ibid. n. 2. & 3.

CAPITULO II.

DE LA DIVISION DE LA TIERRA, y Mar, y creacion de las plantas, y animales.



PUſole luego Dios por nombre á la tierra *Arida*, como ſi digera, enjuta, y ſeca, y á las aguas las llamó los *Mares*; (f) y ſin paſar á otro dia, como hizo con los demás elementos, comenzando temprano ſu Bondad Infinita á favorecer la tierra con darſe prieſa á adornarla. Mandó, que naciеſen ſobre ella las hierbas, que ſe engendraſen las ſemillas, que brotaſen, y fructificaſen las plantas, y cada una en ſu manera, y eſpacio, dieſſen gracia, hermoſura, amenidad, fruto, y fecundidad á la tierra. Fue la voluntad de Dios en la prontitud de ſer obedecido, el precepto, y la obediencia, pues una á otra parece que ſe alcanzaron; y en un inſtanre vierais, Fieles, la tierra enjuta, y ſeca, veſtirſe de gracia, de variedad, y freſcura, cubriendola con las flores de ſuavidad, fragrancia, con las plantas de amenidad, y ſabor, con las hierbas de ſalud, beneficiencia, y virtud.

2 Eſte miſmo dia hizoDios (ſegun la mas veroſimil opinion (g)) el Paraíſo en una parte reſervada de la tierra, con grande exceſo de amenidad, y freſcura á las otras. Muchos arboles, hierbas, plantas, y flores ſuaviſsimas. Crió enmedio del Paraíſo dos arboles de maravilloſa virtud, (h) que el uno ſe llamó el de la *Vida*, cuya fruta ſuſtentaba la temporal del hombre, haſta conſeguir la eterna: el orro, de la *Ciencia* de lo malo, y de lo bueno, cuya fruta trahía conſigo el veneno de la muerte, y la ciencia deſabrida, que nace de las noticias del daño. Salía tambien de aquel hermoſo jardin un rio caudaloſiſsimo, (i) que deſpues, dividido en quatro brazos, daba fecundidad á la tierra, cuyos nombres aun hoy miſmo ſe conſervan en el Aſia. Miró Dios la tierra con las luces de ſu amor, y dijo, que le agradaba; y es cierto que le agradó, quando deſpues ſe hizo Tierra, habiendola yá adornado, y criado, y en ella el jardin del Paraíſo. De

(f) Geneſ. 1. n. 10. (g) Quam Pererius communem appellat ſententiam. Comment. in Geneſ. lib. 3. cap. 2. v. 8. Maluenda, lib. de *Paradiſ.* cap. 61. n. 6. ait: Eſſe ferme omnium recentiorum, pro qua citat: Magiſtr. Sentent. Hiſtor. Scolaſt. Albert. Magn. Lyran. Toſtat. Cajet. Vatabl. Naclant. Bellarmin. Sixtum, & alios. (h) Geneſ. 2. v. 8.
(i) Geneſ. 2. v. 10.

3 Dijo en el quarto dia : *Haganse en el Cielo lumbreras , que dividan á los dias , y á las noches , que dén señal á los tiempos , y á los años* , (j) y al instante parecieron en el Cielo dos hermosissimas luces: el Sol, padre de la produccion , y del dia , la Luna , madre de la conservacion , y templanza de los rigores del Sol : el uno, que presidiesse á los dias, y la otra, que presidiesse á las noches. Hizo tambien las Estrellas , que fuessen con lento curso , dia , y noche alumbrando , y comunicando en la tierra cada una las virtudes, é influjos de su especie , y calidades , no mas que inclinando, y nunca necessitando al hombre , inferior siempre la influencia á la suprema libertad del albedrío. Todo esto , Fieles , hizo Dios en el Cielo para el suelo , como quien previene el dote al alma racional, que habia de criar en el suelo para el Cielo. Dió al destierro en el destierro luces claras , que nos llevassen á la patria del destierro.

4 Agradóle á Dios lo que hizo , y al quinto dia mandó , que las aguas produgessen animales, y peces , los quales viviessen dentro de este hermosissimo elemento , y que en los espaciosos terminos del ayre se criassen tambien aves , que poblassen la tierra. (k) Hizose assi , como lo mandó el Señor : poseyeron la mar los habitadores de las aguas , y á los vientos , y la tierra adornó con la diferencia , variedad , y musica de las aves , y contentóle á Dios lo que hizo , y bendijo á los vivientes , y les dijo : *Creced , y multiplicad , llenad las aguas del mar , poblad pajaros la tierra* , (l) y desde entonces tuvieron fecundidad , y se han ido conservando tantos siglos ; mirad si es poderosa la bendicion del Señor , y procurad merecerla ; ¿qué tal será su maldicion? Temblad , Fieles mios , de incurrirla.

5 El dia sexto pobló la tierra de animales , mandando que se criassen diferentes especies : (m) criaronse diversidad , y variedad grande de brutos , unos para servicio , otros para ayuda , otros para egercicio , y otros para sustento del hombre. Este mismo dia fué el de nuestra creacion ; pero antes de entrar en ella , es conveniente que suspenda un poco la relacion , para mayor claridad del discurso , y diga lo que habia pasado á la Naturaleza Angelica , que sin duda precedió en tiempo á la Humana.

(j) Genes. 1. v. 14. (k) Ibid. v. 20. (l) Ibid. v. 22. (m) Ibid. v. 24.

CAPITULO III.

DE LA CREACION DE LOS ANGELES, caída de los malos , confirmacion en gracia de los buenos.



CRió Dios , antes que á Adán á los Angeles , y criólos en el Cielo, aunque no dentro del Impireo , y en mi ſentir, los crió para defenſa , ſocorro , aſiſtencia , y amparo de los hombres , como habia criado á las demás criaturas ; porque todo el fin de tantas, y tan maravilloſas creaciones de una formacion de coſas tan altas , ſe enderezaron al hombre. A eſte punto tiraron derechas todas las lineas de ſu beneficencia , y bondad , como ſe vió en las palabras, que dijo , y precedieron á ſu creacion , de que luego tratarémos.

2 Crió Dios , pues , en el Cielo á la Naturaleza Angelica , eſto es , unos eſpiritus de virtud eminentiſsima , de dones perfectiſsimos, de conocimientos altiſsimos , poderoſos, ſabios , hermoſos , fuertes, nobles , y á todo lo que es menos , que Dios , y ſu Madre muy ſuperiores, y á las demás criaturas,adornados de dotes, y calidades admirables , que les hicieſſen exceder á todas las criaturas en hermoſura , y poder ; y entre ellos crió uno de rara belleza , y crecimiento de gracias , que ſe llamó Lucifér.

3 Dividió eſtos Angeles en Coros , y Gerarquías : los Coros nueve , y las Gerarquías tres: Angeles , Arcangeles , Principados, Tronos , Dominaciones , Virtudes , Poteſtades , Querubines , Serafines : antes que vieſſen eſtos dichoſos eſpiritus la Cara de Dios, ni llegaſſen á mirar ſu Eſencia, los dió conocimiento claro (conforme á la opinion de muchos Santos , á quien ſigo) (n) que vendría tiempo en que el Hijo de Dios ſe haría Hombre , y le habian de adorar , y miniſtrar los Angeles. En eſte conocimiento Lucifér , y los que le ſiguieron en ſoberbia , mirandoſe á sí, y á ſu hermoſura , (qué mal eſpejo eſcogieron! y no á Dios) apartando los ojos del Criador, que los formó , y haciendoſe proprietarios de ſu naturaleza , y dotes dados, y participados de ſu liberalidad , y no de me-

(n) Lact. Tertul. S. Baſil. Magn. S. Gregor. Niſen. S. Cypr. S. Bernard. Viguer. Jacob. de Valen. Catherin. Guilliern. Pariſ. Alexand. Ales , & alij , apud Suar. de *Angel.* lib. 7. cap. 13. à n. 13.

meritos propios, deſdeñando la Humana Naturaleza, aunque ſe viſtieſſe Dios, y perdiendo el reſpero á la Divina, ſe atrevieron a oponerſe á eſta adoracion, y reverencia, y decir, que no le adorarian hecho Hombre. Conſintieron en eſta altiſsima ſoberbia numero grande de eſpirirus de todas rres Gerarquías, y de todos nueve Coros; pero San Miguél, y orros, que ſin duda fue la mayor parte, con profunda reverencia, y humildad, reconocieron, que nunca Dios, ſiendo Dios, puede hacer menos eſtimable ſu Divinidad, aunque la viſta de tierra, y eſté unida á nueſtra pobre, y humilde humanidad, porque levanta á la una ſin detrimento de la orra. Adoraron á Dios Hijo, hecho Hombre, aun antes de hacerſe Hombre, ni que ſe criaſſe Hombre, diciendo el Sanro Arcangel Miguél: *Quién* (Lucifér) *como Dios?* (*) y obraron luego la Juſticia, y Bondad Divina. Arrojó al Infierno á los Angeles rebeldes la Juſticia: introdujo la Bondad á los obedientes á la viſion beatifica. Confirmó Dios en ſu gracia los Angeles buenos, endurecieronſe con eterna impenitencia los malos: reſervó aquellos para Miniſtros de ſu Bondad, y eſtos para dár credito á ſu juſtificacion; los buenos para amparo de los hombres, los malos para egercicio, y tormenro de los malos. Entonces creo, que ſe formaron los ſenos obſcuros de la tierra: el Infierno, carcel eterna de los condenados: el Purgatorio, temporal de los que tienen que purificar, ſiendo buenos: el Limbo, de los que murieron ſin culpa actual, pero ſin gracia: el Seno, que deſpues ſe llamó de Abrahám, de los que murieron con ella en la Ley Vieja, y eſtuvieron alli ſus almas reſervadas, porque no habia llegado el Prometido de Dios, ni la Redencion del mundo, que habia de abrir las puertas cerradas de la gloria.

4 O, Fieles, ¡qué os podia ponderar en los primeros ſuceſos del mundo! Omito la mayor parte, pero no puede mi amor paſar, ſin daros algunas luces. Mirad, qué de coſas crió Dios para el hombre, y para ſu ſervicio, y miniſterio, favor, ſocorro, y ſuſtento. A los Angeles, los Cielos, la Tierra, los Elementos, los Animales, las Plantas: eſto crió, aſsi es; pero decidme: ¿Dónde eſtá el reconocimiento de eſtos bienes? Dónde el aſpirar al Criador? Dónde el ſuſpirar por él? Dónde el ſervirle, y amarle? Dónde el agradarle, y obedecerle? Faltanle razones á un agradecido para reconocer al hombre, lo que hace por él otro hombre; ¿y no las hallamos para

(*) *Michael.* Interpretat. *Quis ſicut Deus.* Ex Hebrao. Ind. Bibl.

agradecer á Dios beneficios tan ſuperiores, á lo que merece el hombre? Valen menos, porque los ha hecho Dios? Son menores, por mayores? No ſolo cria Dios la naturaleza de las coſas por el hombre, ſino que los primeros diſguſtos, y el deſembaynar la primera vez la eſpada de ſu Juſticia, es por defender contra el Angel la flaca naturaleza del hombre. No ſolo era deshonor, ſino perdicion del hombre, que no pudieſſe Dios, ſiendo Dios, hacerſe Hombre, y que fueſſe indignidad de ſu sér, el remedio á nueſtra Redencion, pues era cierto, que no pudiera elegirlo, ſi no fuera muy decente: y porque negó Lucifér, y deſeſtimó la Naturaleza Humana, tanto, que le pareció, que venía á menos sér la Divina, y que no merecia que la adoraſſe la Angelica, ſi Dios Hijo aſumía á sí la Humana; quiſiſteis, ó Bondad Divina defender con vueſtra cauſa la nueſtra, y condenar aquellos Angeles, porque ſe atrevieron á perder el decoro á vueſtro Hijo, que habia de venir á remediar á los hombres, hecho Hombre. No nos habiais aún criado, y yá os coſtamos diſguſtos: no habiais formado eſta poca tierra, y yá quereis que la eſtimen, y reſpeten en el Cielo: aun no nos habia dado el ſér, y yá nos defiende vueſtro Poder: fulmína rayos vueſtra Juſticia contra Lucifér, porque quiere embarazar nueſtra Redencion, aun antes que haya llegado nueſtra creacion. ¡ O, Bondad anticipada! O, Miſericordia prevenida! que no ha incurrido el pecador aún en la ofenſa, y yá caſtigas á quien pretende hacer impedimentos á ſu remiſion, y Redencion!

5 Soltad, almas agradecidas, el raudal de las lagrimas, á la Bondad Divina: ſoltad, almas devotas, el raudal del dolor, á la naturaleza engañada. ¿ Que haya alma, que viendo las finezas de Dios no le áme? reconociendo ſu amor no le adóre? Que nos defienda á noſotros en el Cielo tan anticipadamente, para que gocémos de él, y que nos aborrezca el Demonio tan temprano, pretendiendo embarazar nueſtro remedio, y oponerſe á nueſtro bien; y que haya alma racional, que dege á Dios, que le defiende á ella, y ſe haga á la parte del Demonio, que le ofende? Pierdeſe el amigo, por el amigo; quién no ſe pierde por Dios? Pierdeſe el hombre, por aborrecer á ſu enemigo; quién no aborrece al Demonio? Enemigo antes de criarnos, enemigo, quando vivíamos en las delicias del Paraíſo, enemigo, quando padecemos las miſerias del deſtierro, duro enemigo haſta llegar á la Patria. ¡ Que haya quien dege á quien le defiende, y ſiga á quien tan temprano, y tan implacablemente le ofende! Quando

do no ſigamos, almas, á Dios de conocidas, ſigamosle de reconocidos: quando no de atentos á lo que nos conviene, agradecidos á lo menos á lo que nos dá.

6 Deſeaba tambien, Fieles, ocupar algunas lineas en repreſentar la fealdad del pecado del Demonio; pero quitame la fuerza la abominacion de los pecados del hombre, pues á mayores beneficios correſpondemos (ay dolor!) con mayor ingratitud. Pecó Lucifér con manifieſta ſoberbia, pues debió adorar á Dios en qualquiera naturaleza, que honraſſe, porque nunca deja de ſer Dios. Fue enorme maldad no hacerlo aſsi, y ſuma ingratitud en una criatura, à quien habia repartido tanta luz: aſsi lo entiendo, Chriſtianos; pero que aquella Naturaleza, á quien quiſo honrar Dios con tal favor, como juntarla á la Divina, eſſa miſma ofenda deſpues á Dios; no sé ſi es ofenſa mayor, que de Lucifér. Pecó Lucifér en querer defender ſu naturaleza, como ſuya, eſtando ſujeto á Dios, de cuyo sér, y querer pendía toda ſu naturaleza: pecó en parecerle ignominia haber de adorar á la Naturaleza Divina en la Humana, unida en la Perſona del Verbo Eterno, con la Divina: pecó graviſsimamente; pero que el Chriſtiano, yá favorecida ſu naturaleza, y honrada, con tener á Dios hecho Hombre por redimir, y ſalvar al hombre, ofenda con repetidas culpas á Dios Hombre; ¡no ſé ſi es ofenſa mayor, que de Lucifér!

7 Mas ſi sé, Fieles, ſi sé, que es mayor pecado el de Lucifér, pues fue mayor ſu luz, y mas alta ſu ſoberbia, y derechamente tiró á Dios, y por otras claras razones, y circunſtancias; pero hagaos fuerza para no ofender á tal Bondad el horror de tal maldad, pues la eſtamos tanteando con la del miſmo Lucifér. Hagaos fuerza para ſeguir la virtud, y los preceptos divinos, la Bondad de tal Señor, que quiſo mas que ſe perdieſſen tantos Angeles, que dejar, aun antes de criados, de defender la cauſa, y el remedio de los hombres.

8 Cayó Lucifér, y aquellos que le ſiguieron: unos fueron habitadores del Infierno: otros en el mundo ſiempre padeciendo las terribles penas del Infierno, y entre ellas la auſencia eterna de la gracia del Señor. Quedaron eſtos Angeles, yá Demonios, aborreciendo con implacable ódio al hombre, y ſu Naturaleza, mirandole, aun antes de ſer criado, como cauſa de ſus daños. Quedaron, por el contrario los Angeles beatiſsimos, diſpueſtos, é inclinados á favorecer al hombre; fueron confirmados para ſiempre en la gracia del Señor, por haberſe determinado adorar al Hijo de Dios hecho Hombre.

CA-

CAPITULO IV.

DE LA CREACION DEL HOMBRE, y formacion de la Muger.

FInalmente en eſte dia ſexto ſalió á luz, y crió el Señor aquella ſuprema maravilla, para que todo fue criado. (o) Criò al primer hombre Adán, Padre univerſal de los vivientes, y criólo (conforme á la opinion mas ſeguida) en el Campo Damaſceno, (p) que por dár mas motivo á ſu humildad, no quiſo que fueſſe en el Paraíſo, como quien vió el daño, que le causó al Angel el ſer criado en el Cielo.

2 Tomó, pues, Dios un poco de tierra, y formó en lo exterior una figura de hombre: inſpiró en ella el alma racional con que dió vida á la tierra, y quedó perfectamente criado el hombre. Con un ſoplo, Fieles, de ſu querer crió al alma, con un poco de tierra formó el cuerpo; viento, y polvo forman, y conſtituyen al hombre. No de la inmenſidad de las aguas, no de la grandeza de los mares, no de la dureza de las peñas, no de la hermoſura de los Cielos, no de la virtud de las Eſtrellas, no del lucimiento del Sol eligió la materia de la creacion del hombre, ſino de un poco de tierra.

3 Deſvanecete cuerpo mortal, lozana juventud, libiana hermoſura, fortaleza fragiliſsima, que eres un poco de tierra, apenas formada, yá piſada, apenas criada, yá deshecha, apenas viſta, y yá deſaparecida; pero con el aliento, Fieles, de Dios. ¡O, Señor, lo que puede, lo que vale vueſtro aliento! Con aquella reſpiracion de vida crió el alma racional, aunque en una caja bruta, qual es la tierra deleznable del cuerpo; pero de dones altiſsimos vivificó, é informó el noble cuerpo de Adán, y en edad, á la apariencia, de treinta y tres años; miſterio de los que dieron el reparo á ſu caída. Comenzó aquel Varon admirable, aquella alma, y cuerpo hermoſiſsimo á obrar, á diſcurrir altamente, guiado del alma el cuerpo, guiada el alma de Dios. Rendiaſe el eſpiritu á la voluntad Divina, los ſentidos á las potencias, las potencias gobernaban rectamente á los

(o) Geneſ. 1. v. 26. (p) Ita tradunt Hebræi, S. Hieronym. Lyr. Hug. Abulenſ. Burchard. Brandembach. Saligniac. Adricom. apud Cornel. Alap. cap. 2. Geneſ. v. 7. & alij apud Maluend. de *Paradiſ.* cap. 38.

los sentidos, y era toda una dulcissima consonancia, y harmonía de gracias, de dones, y de virtudes.

4 Dotó Dios el alma del primer Padre de conocimientos altissimos, assi de la naturaleza de las cosas criadas, animales, plantas, y elementos, Cielos, tierra, y de las espirituales, y misticas, como de los altos, ocultos, y profundos Misterios de la Fé. Penetraba desde aquella caja del cuerpo lo mas sublíme, y profundo, lo mas delicado, y oculto, con perfectissimo conocimiento. Todo el empléo de Adán era conocer á Dios, amarle, servirle, resperarle, recibir aquellas celestiales influencias. La memoria era resplandecida del Padre, el entendimiento era ilustrado del Hijo, la voluntad encendida del Espiritu Santo. Reconociendose humilde Imagen de todas las tres Personas, conocia aquella alma, luego que fue criada, á su Criador, y al instante lo adoró: conoció todo lo bueno para abrazarlo, lo malo para aborrecerlo, y finalmente era Adán un templo vivo de Dios.

5 Atendamos á esta noble creacion los racionales: conoce, hombre, tu dignidad, mira como tratas á tu alma por los deleytes del cuerpo: afeamos, Fieles, la Imagen de Dios Padre, quando la memoria que debemos á las santas meditaciones, la damos á las vanidades: afeamos la Imagen de Dios Hijo, quando el entendimiento con que debemos discurrir en su servicio, empleamos en su ofensa: afeamos la Imagen del Espiritu Santo, quando la voluntad, que debemos al Criador, ponemos en la criatura: obligamos á Dios á que aborrezca su Imagen, y que aquello que crió para su gloria, se convierta en su indignacion, y ofensa; mal pago dá al original, la imagen que ofende al original, el hijo que ofende al padre, la criatura que ofende á su Criador.

6 Adán, yá trasladado por Dios, del Campo Damasceno al Paraíso, señor del mundo, y de todos los vivientes, puso nombre á los animales, (q) como quien hace acto de posesion para él, y sus sucesores, sobre todas las especies de las fieras: todos le obedecieron, y todos se le rindieron; y no sin misterio puso nombre á las fieras antes de la creacion de Eva, dando á entender con esso, que la muger habia de ser compañera del hombre al servir, y no al mandar; y assi dice el Texto sagrado, que le puso despues Adán su nombre á Eva, como á los otros vivientes. (r) Advirtióle con esso, que aun-

(q) Genes. 2. v. 19. (r) Ibid. v. 23.

aunque fuesse diferente que ellos en la naturaleza, le habia de ser á ellos parecida en la obediencia; sí bien este ha de ser rendimiento racional, y como de compañera, no de sierva. Tan anticipadamente, Fieles, iba previniendo Dios los remedios al hombre, de los daños que habia de causarle la vanidad, y presuncion de la muger, la qual de compañera, quiere pasar á señora.

7 Hecho esto, dijo Dios, mirando por el consuelo, y propagacion de Adán: *No es bien, que el hombre esté solo, hagamosle quien le ayude, que sea su semejante*: [s] *hagamosle quien le ayude*, dijo: aqui se conoce que crió Dios á la muger para ayudarle, y no para embarazarle, para su alivio, no para su perdicion; documento á las mugeres, que sean socorro, y alivio, no embarazo, ni lazo de sus maridos.

8 Infundió, pues, el Señor sueño profundo en Adán.[t] Autores graves dicen, que este sueño fue suspension de las potencias, y sentidos, y contemplacion altíssima, ó éxtasis; [u] y entretanto que estaba dormido, ó absorto el primer Padre, le sacó Dios una costilla de cerca del corazon (amable parte) ofreciendo á aquel vacío materia bastante de carne, que la supliesse. No dice que la inspirasse espiritu á la muger, como le inspiró al varon, para dár á entender á los casados, que han de obrar entrambos con un espiritu, pero esse sea aquel que les dió el Señor.

9 Flaca fue, Señor, la materia que le disteis á Adán, por repáro de la fuerte que le quitasteis: el huesso le quitasteis, con la carne le suplís. ¿Por ventura no se podia temer, que bastasse lo que faltaba para enflaquecer al hombre, y no lo que á ella le dais? Hacer fuerte á la muger, quedando entrambos muy flacos, ella una débil costilla, y él una poca de carne? Mas si disponeis, Señor, la Redencion, con permitir la flaqueza, para lograr mas noble, y generoso el remedio, aunque corriesse adelante con su curso el daño, ó para que viniesse un Adán fuerte á remediar el flaco, y una Eva perfecta á reparar la imperfecta? Permitisteis, que fuesse flaca la naturaleza, pues la habiais de dejar mas constante, y honrada con el repáro, que lo fue en la misma creacion; pero no, Señor, que de materia fuerte hicisteis á la muger: mucho esfuerzo dejasteis en el hombre, pues tenian por defensa la clara luz del alma racio-

nal,

(s) Genes. 2. v. 18. (t) Genes. 2. v. 21. (u) Sic sentiunt S. August. Tertul. S. Hieron. apud Sabatier Bibl. Italic. tom. 1. cap. 2. Genes. v. 21. & apud Cornel. Alap. ibid. S. Bernard. & Pererius lib. 4. in cap. 2. Genes. v. 21.

nal, asſiſtida de vueſtra divina gracia, y aſsi, flaqueza fue ſuya al uſar del alvedrío el no querer valerſe ſu noble naturaleza de las luces que le ofrecia la gracia.

10 Formó Dios á Eva, durmiendo Adán, (x) para que no le pudieſſe aplicar la voluntad en aquella formacion; antes, como la que ſalió de sí ſin orden ſuya, fueſſe ſu amor mas templado: ¿porque quién pudiera ſufrir el amor de Adán á Eva, ſi aſsi como era hija de ſu miſmo cuerpo, lo fuera de ſu propia voluntad? Tambien quiſo Dios que eſtuvieſſe contemplando, y amando á ſu Criador el alma del primer Padre, entretanto que le quitan la coſtilla al cuerpo, para que ſepa el hombre, que el alma, y la voluntad, y el corazon, ſiempre han de ſer de Dios ſolo, y no de Eva, y que á aquella baſta darle la benevolencia, con una honeſta, y verdadera aficion. Formó el Criador Eterno del hueſo de Adán á la muger, no de la carne del miſmo Adán; porque ¿ſi de carne la formára, qué conſiſtencia podia aguardarſe de ſu fragilidad en eſte ſexo? pues ſiendo carne de hueſo, es ſu flaqueza conocida; ¿qué ſería, Fieles, ſi fuera carne de carne?

11 Crió Dios, pues, de la coſtilla á Eva; y yá criada, y animada con el alma racional, que crió en ella el Señor, quedó hecha perfectiſsima muger. Puſola Dios delante de Adán, y no ſe vino ella á él, que ſi viniera á buſcarle antes de mandarlo Dios, yá no fuera Eva perfectiſsima muger. Deſpertó Adán del ſueño, ó contemplacion, vió á Eva, y admirado, y Profeta, dijo: *Eſte es hueſo de mi hueſo, eſta es carne de mi carne, eſta ſe llame Virago*, eſto es, muger varonil, *porque ſalió del varon: por eſta dejará el hombre á ſu padre, y á ſu madre, y ſeguirá á ſu muger, ſerán dos en una carne.* (y) *Eſta es carne de mi carne*, dijo Adán: gran parenteſco, y peligroſo entre Adán, y Eva, ſi es carne de carne, ſin memoria del eſpiritu, que es quien contiene la carne. Eſte es hueſo de mi hueſo: es la muger del hombre compañera en el trabajo, y de ſu fortaleza imitadora, ſi ha de ſer Virago, eſto es, muger varonil; porque el ſer hueſo en la naturaleza, y no en las obras, ſino ſenſual, flaca, y fragil, no es ſer muger varonil, ſino mugeríl muger.

15 *Por eſta dejará el hombre á ſu padre, y á ſu madre, y ſeguirá á ſu muger, ſerán dos en una carne*: (z) ſon bendiciones,

(x) Geneſ. 2. v. 22. (y) Ibid. 2. v. 23. (z) Ibid. 2. v. 24.

y pueden ſer maldiciones, ſi no obramos al intento del Profeta: bendiciones ſon, quando el marido antepone la muger propia á los padres: maldiciones, ſi la antepone á ſu Dios: bendiciones, ſi ſon uno en una carne por carne. Dice el Texto ſagrado, que entrambos eſtaban deſnudos, y no tenian verguenza; porque donde no ſe conocia, Fieles, el pecado, y reynaba la inocencia, como en aquellas almas dichoſas, no era neceſaria la verguenza, que es la que cauſa corrimiento en el pecado.

CAPITULO V.

DALES LEYES DIOS A ADAN, Y A EVA, y las quebrantan, inducidos del Demonio.



Dijoles Dios á Adán, y á Eva: *Todo lo he criado para voſotros: de todo podeis gozar, y ſerviros: ſolo no toqueis en el Arbol de la Ciencia, y comed de los demás del Paraiſo, quando quiſiereis.* (a) Ley fue eſta ſuave, y muy dilatada permitir un mundo de arboles, y criaturas, y ſolo prohibir uno, y éſte de dudoſo guſto, y ſalud, pues era ciencia de lo malo, y de lo bueno, y los demás de fruto, y de ſanidad: eſto ſe hizo en el ſexto dia, en el qual perficionó todas las coſas; y el ſeptimo, dice el ſagrado Texto, que deſcansó el Señor, ſantificando aquel dia, y dedicandolo ſolo á ſu deſcanſo.

2 Aqui, Fieles, ſe ofrece una conſideracion ſobre eſtas palabras: *El ſeptimo deſcansó*, (b) que habiendo Dios criado con deſcanſo todo lo criado, pues no conoció, ni puede conocer ſu Omnipotencia fatiga, diga: *El ſeptimo deſcansó.* Pues, Señor, de qué os canſaſteis? Conoce flaqueza vueſtro poder? No, Fieles, ſino para ſignificar, que cesó en las operaciones de la creacion, y puſo termino á ſu obra; como quien dice: deſpues de criado el hombre, ſolo el ſeptimo dia deſcansé, porque deſpues de criado me ha dado tanto que hacer, tales peſares, y ofenſas el hombre, que no me ha dejado un momento de deſcanſo. No lo veis? Yá en el Cielo, por volver por el hombre, echó de ſus esferas un

(a) Geneſ. 2. v. 16. & 17. (b) Ibid. 2. v. 2.

un numero de infinitos Angeles rebeldes. Apenas le crió, quando (como luego dirémos) le enojó, y apenas lo desterró, y castigó, y arrojó del Paraíso, quando otro hombre, hijo de este primer hombre, le ofendió, con matarle á un inocente mozo á quien amaba. Poco despues procedieron los hombres, de manera que llegó á decir, que le pesaba de haber criado al hombre: crecieron sus excesos, y atrocidades, y los ahogó casi á todos con el Diluvio universal. Salió del Arca una familia, y á vista del mas terrible castigo, y escarmiento, yá de ocho personas le ofende la una. Multiplican con su bendicion, y se atreven los hombres á formar una torre de soberbia, para escalarle los Cielos: repartense por el mundo, olvidan la Ley de Dios, y siembran la Idolatría: embia á su Hijo unigenito á enseñarlos, y redimirlos, y se lo crucificaron. Mirad si se puede decir con verdad, que el septimo dia descansó Dios, pues desde que crió el hombre, todo ha sido tolerarnos, sufrirnos, y perdonarnos. O, Señor! y lo que os damos que hacer, siempre irritando vuestra Misericordia con nuestra maldad, siempre solicitando vuestra Justicia con nuestras culpas, y Vos siempre ocupado en hacer bien á los hombres!

3 Vivieron Adán, y Eva en el Paraíso contentos, diré, Fieles, pocos años: menos fue, muy pocos dias; y Autores graves quieren, que sean horas muy breves. (c) Qué instantanea que es la felicidad humana, hasta que lleguémos á la eterna! El Demonio, enemigo de nuestra naturaleza, antes de criada, aborrecida de su embidia, viendo las felicidades del hombre, acercóse á Adán, y á Eva, que miraban con vista atenta al Arbol de la *Ciencia* de lo bueno, y de malo. Temiendo estoy alguna desdicha de Adán, pues siendo tan espacioso el Jardin del Paraíso, se vá con su muger acercando al peligro.

4 Nadie, Fieles, se acerque á lo prohibido, porque es tener yá el un pie fuera de lo permitido. Entróse el Demonio en una culebra, (animal entre los otros muy astuto) y les preguntó: *¿Por qué os mandó Dios que no comiesseis de todos los arboles del Paraíso?* (d) Yá comienza el Demonio á sentir gran pena con los preceptos, y querría echar la Ley por el suelo. Dice Dios: *De*

(c) S. Ireneus, S. Cyrill. Alex. S. Epiphan. S. Ephren. Philogen. M. Baceph. Apud Perer. & Cornel. in Genes. 3. v. 23. Apud Maluend. de *Paradis.* cap. 75. supr. dict. & Jacob. Sarugens. Genad. Abulens. & alij. (d) Genes. 3. v. 1.

todos podeis comer, sino de uno. Dice el Diablo: *Por qué no comeis de todos?* y es, que querría él, que no huviesse en que reconociesse la obediencia á los preceptos de Dios: siente que haya rendimiento, por ser hijo, y padre de la soberbia. *Respondió Eva* (mas le valía callar) *no nos prohibió Dios, sino que no comiessemos del Arbol de la Ciencia, porque acaso no muriessemos.* (e)

5 Mal gobernadas veo estas interlocuciones; pregunta el Demonio á Eva, y ella responde: De muy presumida yerra Eva, y Adán de muy confiado: dejando sola á su esposa, pudo prevenir el daño de que apartada de su lado, la engañasse la serpiente, pues era tan sabio Adán; pero no era esso facil de conjeturar, pues no tenia principio, que despertára la cautela; sin embargo dejó á sus hijos fuerte documento en tan costoso escarmiento, de que atiendan los hombres á las prevenciones del honor. Nadie crie la vibora en el seno, ni dé aliento á la culebra, ni la introduzca en su casa. Las gracias de Eva sean para solo Adán, no las sepa la serpiente: prevenga el recato los silvos del animal ponzoñoso. Enfrenad, maridos, padres, hermanos, no dilateis la fragilidad humana: retirad de la desgracia las gracias de las mugeres: estén siempre reservadas para solos sus maridos, y sin su orden no respondan; ó sea culebra en figura de hombre el que viniere, ó sea hombre con lucimientos, y resplandores de Angel; calle Eva, y no logrará el engaño la serpiente.

6 Cobró fuerzas la culebra, viendose introducida con Eva, como quien dice: Eva responde? ella corresponderá: Eva oye? Eva escucha? ella caerá. O, qué peligroso sentido el del oído! O, qué ocasionado el de la lengua! Oye la muger? malo, porque se expone á responder, y en todo hay peligro. Assi lo conoció la serpiente: ganó el oído, ganó la voz, y prometióse la mano, que tomasse la manzana: Tomóla Eva, y luego le picó el deseo de proballa: dejóse llevar del apetito, comió, animada del engaño, cayó, porque oyó.

7 *No morireis* (dijo el Diablo) *sino que sabe Dios, que si comeis de este Arbol se os han de abrir los ojos, y sereis como Dioses, sabreis de lo malo, y de lo bueno.* (f) Yá el Demonio quiere introducir la Idolatría en el mismo Paraíso: *Sereis como Dioses*, pues bien sabía él, que no habia mas de un Dios: siempre encadena unos pecados con otros: gran tentacion le ofrece Lucifér á

(e) Genes. 3. v. 3. (f) Ibid. 3. v. 4.

á la muger *ser entendida*, y que sería como Dios. Quiso aquel perverso espiritu, que cayesse por los pasos que él cayó, pues quiso ser como Dios: tentacion, de que será entendida, propone la serpiente á la presuncion natural de la muger. O, qué fuerte tentacion! Estas son dos tentaciones, ser entendida, en su concepto Eva, docta, y sabia, y holgarse de que la entiendan: arriesgada voz en la muger: aventurada alabanza la de entendida, pues es señal, que la entienden en el pueblo, constando de ser ignorada toda su sabiduría: muger es honesta aquella que alaba el Pueblo su honestidad; pero mucho mas lo es la que viviendo en el pueblo, porque no la conoce, no la alaban, ni aun de honesta.

8 Venerablemente, Fieles, nos debemos quejar de nuestros primeros Padres, que al fin son padres, y somos peores sus hijos; pero en este suceso toda mi queja es de Adán, pues perdió con la omision el imperio, y por dejar sola á la muger, le llevaron la muger, y la serpiente á una dura servidumbre suya, y nuestra. ¿Para qué pudo ser bueno tolerar que travasse platicas su muger con la culebra? Qué pudo persuadirla, sino el daño de todos sus descendientes? Quién le quitó apartarla del peligro? Dura omision, principio, y causa de nuestro mal!

9 Vió el Arbol la muger, (g) y cautivóla su vista; yá está ciega: oyó, y luego passó á mirar; yá está tentada: pareciόle que era buena la fruta para comer; yá está inclinada: el aspecto, y el color era hermosisimo; yá está del todo perdida: alargó el brazo, tomó de la fruta, comió, dió del veneno al marido, bebiólo, apuró el vaso, comió de la manzana, y abrieronseles los ojos, y conocieron entonces hallarse los dos desnudos. De qué desnudos? de vestiduras? no solo de vestiduras exteriores, sino de otras mas importantes, é interiores. Desnudos se hallaron de la gracia del Señor con la inobediencia: desnudos de aquella hermosa vestidura de su ardiente caridad: desnudos de aquella primitiva virtud: desnudos de aquella tunica blanca de la gracia: desnudos en parte de aquellos dotes, y dones inefables de que los vistió el Señor.

10 Comenzó al instante en ellos á turbarse la razon, á obscurecerse la luz, á enflaquecerse el alvedrio á lo bueno, á hallar-

(g) Genes. 3. v. 6.

llarſe con fuerzas para lo malo. Comenzaron á ſentir dentro de sí un enemigo, que llamamos apetito: las potencias á ſer turbadas de las paſiones: los ſentidos cada uno ſe fue coronando á sí, ſiguiendo todos contra Dios á la propia voluntad. Vieron en ſu interior, y exterior la fealdad del pecado, la auſencia de la gracia, la deſconfianza de la gloria: yá el ſabor, y guſto de eſto deſordenado, natural, y tranſitorio, comenzaba á arder en un amargo deleyte de todo lo prohibido, y con él en una interior repugnancia del alma á aquello miſmo que amaba, aborreciendo la parte ſuperior lo que abrazaba la inferior; con que ſe crió aquel guſano oculto, juez, y teſtigo de lo malo que ſeguimos, de lo bueno, y ſanto que dejamos, que llamamos remordimiento de conciencia interior.

11 Quiſieron veſtit ſu deſnudéz aquellos afligidos pecadores, y los que eran ſeñores poco antes de la tierra, yá no hallan de que veſtirſe: ſeñores del Paraíſo, y de lo criado, yá no hallan abrigo debajo de lo criado. Fueronſe á eſconder en lo mas oculto de él, y Reyes coronados, y poſſeedores de todas las riquezas, quitaron á una higuera las hojas para cubrirſe. (h) Yá les parecia que les ſobraba el Paraíſo, pues tenian ofendido al Señor del Paraíſo; y aſsi no oſaban ſalir de la ſombra de aquel Arbol; y los que antes eran reverenciados de las fieras, todo lo temian ahora, afligidos, cuidadoſos á qualquiera movimiento de las hojas del Arbol que los cubria.

CAPITULO VI.

JUZGA LA CAUSA DIOS, Y ECHA del Paraíſo á los primeros Padres.



Eſte tiempo pareció Dios en el Paraíſo, y tomando forma de Hombre, ſegun algunos, ó por un Angel, ſegun otros, (i) llamó á Adán. ¿Mas ſi tomó figura de Hombre para obrar con mayor humanidad? Mas ſi tomó la figura en la apariencia, que habia de tomar ſu Hijo en la ſuſtancia, para anticipar en no-

(h) Geneſ. 3. 7. v. 8. (i) Quomodo Deus ſit locutus cum Adam, & Eva, &c. Explicat D. Auguſt. ſuper Geneſ. ad liter. vol. 11. cap. 23. D. Gregor. M. lib. 28. Moral. cap. 2. & ſuper Job cap. 38. *Reſpondens autem Dominus Job*, &c. Et in Act. Apoſt, cap. 8. & 10. Abulenſ. in Joſue, cap. 10. quæſt. 1. & 3. Regum, cap. 13. quæſt. 18.

nosotros su piedad? Llamó á Adán, preguntando donde estaba, como si no lo supiera, porque quería con su voz abrir puerta á la penitencia del hombre, y que supiesse el mismo Adán donde estaba; porque si Adán hiciera mayor ponderacion de su caída, entonces oyendo la voz del Señor, pudiera ser que despertára con el dolor, y borrára con la penitencia el pecado, con las lagrimas la culpa, y halláta yá el Juez propicio. *Dónde estás Adán?* (j) dice Dios. Como si digera: ¿Adónde caiste, y de dónde? A qué bajeza has venido, de qué altura? Con la misma voz que yo te llámo, te aliento: con la que busco donde estás, te digo donde estoy yo, para que tú te conozcas, y me busques. La palabra con que le llamó está manifestando su clemencia, y ocultando su justicia: *Dónde estás Adán?* y no donde estás pecador, inobediente, rebelde á mis Mandamientos; porque no quiere espantarlo, sino llamarlo, y porque es buen Juez, y Señor, que no pretende herirlo con las palabras, sino reducirlo á que mejóre sus obras.

2 No respondió al intento de Dios Adán, sino sólo á su recelo: *Oí, Señor*, dice, *tu voz en el Paraíso, y como estaba desnudo, me escondí.* (k) Responde, que está desnudo del exterior ornamento, quando Dios le pregunta del ornamento interior. No llegó aún á su punto en el hombre el conocimiento de tan terrible caída; ¡qué propio efecto de nuestra naturaleza, lastimarnos la pérdida temporal, y no dolernos la eterna! Yá le recibiera Dios desnudo de sus vestiduras, como viniera llorando el estár desnudo de su gracia: *Me escondí*, dice; yá conoce el miedo Adán, luego que se vió tan herido de la culpa, porque es hijo el recelo del pecado. ¡Qué alegre, qué seguro, qué justamente confiado estaba Adán, y su esposa en la region de la gracia! Porque el justo, qué tiene que recelar? ¡Y qué temeroso está de la culpa, pues aun llamandolo Dios con tal suavidad, está temblando de Dios! Me escondí, dijo; ¿en dónde, hombre, quieres de Dios esconderte? En dónde no está mirando su vista? En dónde, dí, de dónde no te sacará su mano? ¡O, lo que obscurece el pecado la razon! Que ignóre yá Adán, ó que olvide que Dios está en todas partes, y que no puede haber ausencia, ni ocultacion al que está á todo presente! Con todo esso quiere Dios enca-

(j) Genes. 3. v. 9. (k) Ibid. 3. v. 10.

caminarle, y alentarlo. ¡O, Misericordia Infinita, qué enojado encaminais, irritado alumbrais, y ofendido ayudais al que os ofende, para que se vuelva á Vos!

3 *¿Quién*, dijo Dios, *te enseñó, que estabas desnudo, sino el haber comido del Arbol, de que te mandé que no comiesses?* (l) Adviertele la transgresion el Señor, para que conocida la llóre, y sepa, que ha de borrar con el dolor la mancha de la caída. Y tambien de paso le redarguye, que él mismo fue la causa de su daño, y perdicion, como quien dice: ¿Quién sino el haber comido lo que mandé que no comiesses te perdió? Tú lo consentiste á Eva, tú comiste la manzana, yo te ayudé con mi gracia, para que me obedeciesses, tú me dejaste, y ofendiste. Dejó Dios al hombre en su alvedrio, y fióle la eleccion de lo bueno, y de lo malo; él se perdió, y fué libre autor de su culpa, y perdicion. La respuesta de Adán habia de ser: *Pequé, Señor, es verdad*; y yá que me habeis abierto los ojos del cuerpo, abridme, Luz Eterna, los del alma; pero no respondió assi, porque discurre menos Adán sin gracia, que con ella. *La muger*, dijo, *que me diste por compañera, me dió la fruta, y la comí.* (m) Como quien dice: Disteisme, Señor, á Eva por compañera, y fue mi lazo, y embarazo. No solo culpa á la muger Adán, sino de paso culpa á Dios, que se la dió: *Mulier quam dedisti mihi*; como quien dice: Si no me la dierais, Señor, no pecára: yo me estaba bien solo, y sin compañia, y Vos me disteis quien me perdiesse: quitasteisme una costilla para formar mi desdicha de mí mismo: perdí en lo que me quitasteis, y no gané en aquella que me disteis.

4 Terribles somos, ó Fieles, los racionales: como al hombre le parezca que él se disculpa, al mismo Dios culpará, quanto mas á la muger, que era culpada. Siempre echamos la culpa á la inocencia, quando tiene la culpa nuestra malicia. Cria Dios para bien del hombre, para su alivio, y propagacion á la muger; y él abusa de su compañia: permite que ella se pierda, dejala hablar, quando la ha de hacer callar; y quando debe ser hombre, y gobernarla, se deja de su flaqueza gobernar, y ser muger, y luego páguelo Dios, y sobre la ingratitud al beneficio primero, y la ofensa con la transgresion del precepto, lléve tambien Dios sobre sí el imputarle la culpa.

Des-

(l) Genes. 3. v. 11. (m) Ibid. 3. v. 12.

5 Desprecíó la disculpa de Adán su Divina Magestad, y asi no le respondió; y luego preguntó á Eva: *Por qué hiciste esto?* Dijo ella: *La serpiente me engañó, y comí.* (n) Qué mala escusa! Pues quién le dijo á Eva, que creyesse á la serpiente? Y quién la introdujo á embarazarse en platicas con ella? Ponese en la ocasion, y luego quejase de la caída. ¿No fuera mejor cerrar los oídos á sus palabras, y sus labios á sus voces, mirar al suelo, que al Arbol? Quién le dijo que lo hiciesse? No podia mas la gracia, que la serpiente? Mas fuerza hiciera (aunque tampoco bastára) responder Eva á Dios: Adán, Señor, me lo consintió: callaba él, quando comía yo: dile á comer, y no lo reusó: vió mi yerro, y no me le advirtió; luego él tuvo la culpa, pues no detuvo mi precipicio. Aqui se cerró el proceso de Adán, y Eva: á la serpiente, esto es, al Demonio, no le preguntó Dios la causa de su pecado, ni fué necesario hacerlo, pues en él era constante el pecar, y estaba condenado á eterna condenacion, é impenitencia. Y tambien tengo por cierto, que previno la bondad, y benignidad del Juez, que no alegasse por defensa el Demonio razones de mayor culpa del hombre, y por esso no le quiso preguntar; pues claro está, que habia de responder el Demonio, si Dios le preguntára en la causa: Señor, ellos pecaron, porque quisieron pecar, que yo no les obligué á que pecassen: obré conforme á mi inclinacion; pero habló Eva, y calló Adán; llano estaba que habia de vencer yo: mas habia de poder el conocimiento que les dió vuestra Bondad para no ofenderos, que las razones que les decia mi astucia para enagenarlos: pido justicia, mueran como yo he muerto á la gracia. Previniendo Dios estas ponderaciones del enemigo á la culpa de nuestros primeros Padres, no quiso fiscal en esta causa: resplandores fueron estos de piedad, Fieles, entre amenazas, y rigores de justicia.

6 Comenzó Dios por la serpiente el castigo, porque fue la primera que comenzó el discurso del pecado, lazo infame de aquellas inocentes criaturas: dando tambien de paso estas luces de benignidad á nuestra naturaleza, que es enojarse mas con quien nos persuade á lo peor, que con nosotros mismos, que incurrimos en lo malo: como quien mira con piedad nuestra flaqueza, con horror á su malicia, y le duelen tanto nuestras

(n) Genes. 3. v. 13.

caídas, que comienza castigando á quien nos hace caer.

7 Maldijo Dios al Demonio, y á la forma que tomó de culebra, condenóle á andar toda la vida arrastrando, sustentandose de tierra, (o) esto es, del veneno de la embidia, que nos tiene. Condenóle tambien á que sería su enemiga la muger, dando con esso luces á los afligidos Padres, de que segunda Eva de inefable virtud, habia de vencer al Demonio, engañoso vencedor de la primera. Dijole: *Que quebraría su cabeza la fortaleza de esta admirable Muger, por mucho que él embidiasse sus pisadas.* Lejos estuvo, Fieles, de ser amancillada de pecado, la que habia de herir al promovedor de los pecados, porque si huviera de incurrir la culpa la Madre de Dios Eterno, no digera que ella quebrantaría la cabeza á la serpiente, sino que sería herida de la serpiente.

8 Dijo luego Dios á la muger: *Multiplicaré tus trabajos, y los de tu descendencia: con dolor parirás tus hijos: estarás en poder de tu marido, y él ha de ser tu señor.* (p) No deja de tener gran misterio esta sentencia: tener hijos la muger es alegría, porque el hallarse sin ellos es afliccion, y congoja; ¿pues por qué le dá Dios por castigo el consuelo? Es la razon, porque mezcla los hijos con el dolor al parirlos, con embarazo al criarlos. Tambien estár en la potestad del varón es defensa; peor fuera hallarse sin ella; ¿pues por qué lo aplica el Señor por pena? Es verdad, pero suele ser muy dura esta defensa, porque el que es en el marido gobierno, lo vuelve el imperfecto marido en servidumbre contra la triste muger. Adán (dice Dios á Eva) es el que te ha de mandar: parece que no añade Dios en la sentencia á lo que antes tenia yá ordenado, pues desde el principio estuvo sujeta Eva á Adán: sí; pero aunque fue derecho en Adán, aun antes de haber pecado, el gobernar á Eva, y obligacion en ella obedecerle, hay gran diferencia de obedecer á Adán inocente en el Paraíso, ó á Adán yá hecho pecador, y pobre en el destierro; porque antes en el estado de gracia era seguridad la obediencia; despues de ella, y quando es perdido, y relajado el marido, es miseria, y servidumbre: lo que es amparo con el marido virtuoso, es ruína con el perdido, y pecador, el qual distraído, y arrastrado de sus pasiones, reduce el justo poder sobre la muger en violenta tiranía.

No-

(o) Genes. 3. v. 14. (p) Ibid. 3. v. 16.

9 Nota tambien la ſentencia la tranſgreſion de Eva, y la omiſion de ſu eſpoſo, como quien le dice á ella: por no pedir parecer á Adán (ó muger!) y aguardar ſus preceptos al hablar con la ſerpiente, te perdiſte, y quebrantaſte los mios: ahora él te mandará tanto, que te ſea, no ſolo remedio, ſino afliccion. Dos riendas has meneſter, y entrambas en las manos del marido: la primera que formé en la creacion, quando hice cabeza á Adán de tu perſona: la ſegunda, quando te doy el miſmo ampáro por pena. Y á Adán, le dice el Señor: no pierdas hombre con la omiſsion al mandar en el deſtierro el imperio que perdiſte por no mandar en el Paraíſo: manda juſtamente, y con eſſo me obedeces, antes que te lleve tu omiſion deſde el mandar al ſervir.

10 Luego ſe volvió Dios á Adán, y le dijo: *Porque oíſte la voz de tu muger, y comiſte de la fruta prohibida.* (q) Como ſi digera: porque oíſte la voz de tu muger, y no la hiciſte callar: porque oíſte la voz de tu muger, y te dejaſte de ella perſuadir: maldita ſerá (continúa Dios) la tierra en tus manos, eſto es, hallarás dura la tierra, que haſta haber pecado hallaſte tan ſuave, y deleytoſa: *De tu trabajo comerás lo que ſacáres, y fructificáres de ella: eſpinas, y abrojos te dará, y habrás de comer las yervas de los campos.* (r) *Comerás con el ſudor de tu roſtro* (en el *comerás* eſtá la miſericordia, y en el *ſudor* la juſticia) *haſta que te reduzcas á la tierra de que has ſido formado, porque eres tierra, y has de reducirte á tierra. Te reducirás á tierra*, eſto es, morirás; eſta es la pena: *de que fuiſte formado*; eſta es la juſtificacion de la ſentencia. Como quien dice: Pues yo te reduciré á lo que has ſido, no tienes de que quejarte, porque no ſupiſte ſer lo que yo quiſe que fueſſes, y que yá dejas de ſer. Deſde eſte dia entró la muerte en el mundo, hija legitima del pecado: mirad, Fieles, que tal es el Padre por la hija, y conſiderad, ſi eſta ſentencia, que ha mas de ſeis mil años, que pronunció Dios á Adán, ſe ha viſto baſtantemente egecutada en toda ſu deſcendencia, pues todos los vivientes han muerto, ſin diſpenſacion alguna.

11 Sucedió luego á la pronunciacion la egecucion de la ſentencia; y porque no ſalieſſen deſnudas del Paraíſo aquellas dos deſdichadas criaturas, las hizo el Señor dos veſtidos de pie-

(q) Geneſ. 3. v. 17. (r) Ibid. v. 17. 18. & 19.

les de animales, (s) quitandoles las hojas de higuera, para que no llevassen cosa de su Paraíso, sino solo aquellos naturales, y pobres despojos, señal de su mortalidad, y penitencia, vestidos de muerte, y condenados á muerte. Salieron solos, pobres, y afligidos: fueron echados á la tierra del dolor, cerrando la puerta del Paraíso, y guardando un Querubin su entrada con una espada de llamas. (t) Gran dolor! fuerte destierro! sentencia justa, noble el principio, triste el fin! Salieron aquellos venerables Padres á sembrar lagrimas, y coger tribulaciones, y espinas, á padecer trabajos, y desconsuelos. La memoria de lo que dejaron era la mayor congoja de lo que entonces padecian. Los pasos que daban descalzos aquellos cuerpos delicados, y de complexion nobilissima, hacian mas dolorosa la consideracion de la ofensa del Señor, cargados de la actualidad de su pecado, y cabeza de una sucesion infinita de culpas, de miserias, y pecados; no solo de las que desde este infelíz estado habian de cobrar los hombres, que llaman culpas actuales, sino de la mancha, que con la generacion habia de ir pasando de unas á otras almas, que llamamos el pecado original, el qual se fue heredando, como en primer contagio de esta masa, condenada de sucesion en sucesion, de gente en gente, todos sujetos á este infelíz tributo, menos la Virgen Purissima, por privilegio inefable reservada.

12 Finalmenre, cien años lloraron sus culpas estas benditas almas, segun la opinion de algunos Padres de la Iglesia, sí bien creería, que llorarían todos los largos dias de su vida lo que en aquel breve tiempo pecaron. (u) Hallaron con la penitencia santa, segura tabla á tan rerrible naufragio: por la penirencia hallaron la gracia, y con ella la misericordia, y Dios, que tenia ranto gastado en el hombre, no quiso que se perdiesse; eligiendo su Divina Magestad antes el hacerse Hombre á su tiempo por redimirlo, que por no redimirlo, castigarlo.

(s) Genes. 3. v. 21. (t) Ibid. v. 3. 23. & 24. (u) Vide Salian. tom. 1. An. Vet. Test. An. Mund. 2. n. 6. & An. M. 930. n. 3. Pined. de *Rebus Salom.* lib. 8. cap. 1. sect. 5. n. 21. Bened. Fernand. tom. 1. in Genes. cap. 3. sect. 43.

CA-

CAPITULO VII.

NACEN CAIN, Y ABEL: MATA el villano al inocente, y por qué? y de lo que pasó hasta la inundacion del Diluvio.



Asta aqui, por ser primeros principios de nuestra creacion, he discurrido con alguna lenritud; de aqui adelante no serán los pasos de este Epitome de dias, sino de siglos enteros, por llegar brevemente al principal asunto de esta obra. Heme dilatado en lo antecedente, porque sepamos todos con alguna claridad los primeros principios de nuestra naturaleza, la forma de nuestra creacion, los Padres primeros, de cuyo tronco venimos, y atendamos, que los criaron en gracia, y que por perderla, se perdieron: que fueron restituídos con el dolor los que cayeron con el pecado: que los imitémos en lo bueno, yá que tanto les parecemos en lo malo: que si un pecado solo incurrieron nuestros Padres, y lo lloraron novecientos años; ¿quánto debemos llorar los que tenemos larga vida para pecar, y corta para llorar? Nuestros pecados, mas faciles son de señalar, que de explicar; pero dónde están nuestras lagrimas? Y todavia echamos la culpa de todo á nuestros primeros Padres, llenos de culpas los hombres atribuímos al Santo Adán la malicia de nuestras actualidades, y asi nos defendemos con nuestro Padre, á quien antes debemos escusar, que acusar, como se defendió con Eva, y Eva con la serpiente: tanto puede la fuerza del egemplo, y tan propensos somos á ocultar, ó negar nuestros delitos, heredando antes sus escusas, que sus lagrimas.

2 Tuvieron Adán, y Eva dos hijos: el uno se llamó Caín, el segundo Abél, aquel Labrador, éste Pastór. Agradó á Dios este, desagradóle aquel; porque era el uno aváro, y villano, el otro generoso, y liberal. Recibia Dios con amor los sacrificios de Abél, y desestimaba los de Caín. ¿Qué mucho, si le daba el Labrador lo peor de sus cogidas al mismo Criador que se las daba? (x) ¡O, qué antiguos que son los diezmos, y primicias, y el

(x) Genes. 4. v. 1. 2. 3. 4. & 5.

el defraudarlos á Dios! Buen punto para los Fieles que no diezman muy fieles al Señor.

3 Facil le fue al aváro, y mas siendo villano, y con el mismo Dios grosero, ruín, y descortés, juntar á todos estos vicios la embidia, y tras ella el fratricidio: mató al inocente Abél. (y) Por qué? Porque era amado de Dios, como si fuera culpa el ser amado. Mató á su hermano. Por qué? Porque era mejor que él en la virtud, siendo menor en edad, como si fuera delito el ser bueno. Es ofensa grave al embidioso la virtud del embidiado; triste modo, y abominable de pretender crecer, y adelantarse en lo bueno el malo, despreciando, y desterrando del mundo, y persiguiendo lo bueno.

4 Bajó otra vez Dios á juzgar esta causa: preguntó á Caín por Abél, negó el delito; (z) y no habiendo, segun la opinion de algunos graves Autores, mas que tres personas en el mundo, Adán, Eva, Caín, y el difunto, le niega. Brava osadía al negar! Convencióle Dios, desconfió Caín: condenóle á que sembrando trigo cogiesse espinas; propio castigo de aquel que ofreció á Dios las espinas, quando Dios le daba trigo. Fue, pues, este hombre desesperado, padre de prolija sucesion de perdidos, y ultimamente aun contra el vando de Dios, murió el culpado Caín con violenta muerte, como habia muerto el inocente Abél, cuya sangre habia santificado la tierra, siendo el primer martir, y la primera victima humana, que ofreció á Dios la virtud.

5 Entre estos trabajos, y miserias fueron pasando los dias de nuestros primeros Padres: vivieron mas de novecientos años, tuvieron, y huvieron grande posteridad, y descendencia en su vida. Entre los demás hijos fue Set, que sucedió en lugar del Santo Abél. Set tuvo á Enós, éste á Caynan, éste á Malaél, éste á Jared, éste á Enoc, éste á Matusalém, éste á Mamec, éste á Noé; (a) y todos casi pasaron de mas de novecientos años de vida, la qual, para propagacion del genero humano, la iba dilatando Dios. Eran tambien los alimentos mas sustanciales, la tierra mas pura, los elementos mas templados, no tan gastado el hombre en los quatro humores naturales con la diuturnidad de sucesiones, y vicios con que se consume la naturaleza, no solo en los individuos, sino en su misma raíz. De suerte, que nues-

(y) Genes. 4. v. 8. (z) Ibid. 4. v. 9. (a) Ibid. 5. v. 4. & sequent.

nueſtros pecados, y el tiempo, han ido acortando la vida á los mortales, ſolo larga, ſi ſe logra ſirviendo al Redentor, y Criador de la vida.

6 En eſte tiempo, que habian corrido poco mas de mil y ſeiſcientos años, teniendo ſeiſcientos de edad el Patriarca Noé, habia prevalecido la malicia á la inocencia. (b) La perdicion de los hombres era grande, y á viſta de muchos buenos, fue llevando tras sí á los mas el furór, y violencia de los malos. Vieron algunos hijos de Dios (que aſsi llama el Texto ſagrado á los que guardan ſu ley) á las hijas de los hombres, y los llevaron tras sí. Con eſto dieron por el deleyte las almas: ellas perdídas, baſtaron á perder los virtuoſos; y ellos virtuoſos no baſtaron á reducir las perdídas, mas poderoſo, y frequente que lo bueno, lo peor.

7 Reſultaron grandes maldades de eſta mezcla venenoſa de malos, y pervertidos, todo era ſenſualidad, y violencia, todo carne, y corrupcion, nadie andaba por camino de juſticia, ni derecho. Finalmente, era tal la vida de los hombres, que obligó á Dios á ſentimiento, y dolor de haberlos criado, y á viſta de ſu piedad pronunció ſu juſticia una univerſal inundacion, y naufragio, ſalvando ſolo al Santo, y venerable Noé, y á ſu familia. Mandóle fabricar una Arca de ſuma capacidad, donde pudieſſen ſalvarſe con todos los animales. (c) Oíd, hombres: mirad preferidos los animales á los hombres, por ſer mas fieras que ellos, quando ſon, y ſe precian los hombres de pecadores. Entraron en el Arca, murmurados de faciles, Noé, y los de ſu familia, y con ellos los animales, dos de cada eſpecie. Veían los hombres eſte milagro, y todavia tenian por iluſo al Patriarca. Entró, no ſolo ſujeto á la cenſura del mundo, ſino á la riſa, y eſcarnio: qué propio ſuceſo de politico con luz, el qual previene cuerdamente los ſuceſos, y es teído, y deſeſtimado por perdido de razon, y de diſcurſo, haſta que por no prevenir el hombre el remedio á ſu naufragio, perece en el miſmo naufragio ſin remedio.

8 Abrió Dios las cataratas en el Cielo, deſenfrenó las aguas en la Tierra: (d) al principio lo tendrian por buen año llover tanto, poco deſpues fué cuidado, y admiracion, á pocos dias con-

go-

(b) Geneſ. 6. v. 7. & ſequent. (c) Ibid. 6. v. 14. & ſequent. (d) Ibid. 7. v. 11. & ſequent.

goja, y luego caſtigo ſin remiſion. Llovió lo que baſtó á cubrir algunos codos los monres mas encumbrados: cayeron los edificios, las copas de los arboles mas alros, donde quiſieron ſalvarſe los hombres, ſe cubrieron: faltó la eſperanza, porque alcanzó el caſtigo á la malicia: creyeron ahogados los hombres, muriendo con la inundacion, de quien ſe reían amenazados viviendo. Finalmente de alli á un año, poco mas, el nobiliſsimo Noé, como quien deſembarca de un mundo de cuerpos vivos, á un mundo de cuerpos muertos, (bien laſtimoſo eſpectaculo) ſalió, y luego ſacrificó al Señor, recibió ſu bendicion, y dijole, que multiplicaſen él, y los ſuyos ſobre la haz de la Tierra. (e) Apenas ſacrificó, quando el deſcuido, ó la ignorancia en la fuerza oculta del vino, dió puerta al primer pecado del mundo nuevo, ſucediendo ſu culpa aun á viſta del caſtigo. (f) Perdióle el reſpeto Cam ſu hijo, veneraronle los dos, Sem, y Jafet: maldijo á aquel, bendijo á entrambos hermanos. Yá tenemos otra vez dividido el mundo nuevo en bendiros, y en malditos, eſto es, en malos, y en buenos.

9 Crió el venerable Noé con juſta ley á ſus hijos, y otros de ſus deſcendienres, enſeñandoles lo que aprendió de ſus padres, un Dios, una Fé, tres Perſonas, y una Eſencia; y que eſte Dios fue Criador del univerſo, y enſeñóles los demás miſterios de la Fé, en quanto á la Divinidad, y anunciariales con eſpiritu profetico algo de los de la Santiſsima Humanidad. Vivió mas de novecientos años, de ſuerte, que habia nacido en ſu tiempo Abrahán, quando murió; pero Cam ſu hijo, y otros de ſus deſcendientes ſe fueron deſmandando de lo recto. Intentaron el deſatino de aquella ſoberbia Torre de Babél, (g) y eſcalar el firmamento con ſus manos; mayor el deſatino, que la Torre. Dios les dió por caſtigo la diſcordia, y con la variedad de lenguas los confundió, con que cayeron ellos en la cuenta, y de la Torre, y unos, y otros barbaros ſin entenderſe, ſe fueron dividiendo por el mundo. Yá ſe vé, ¿qué enſeñarían los que ſu primer error fue la ſoberbia, que es uno de los mayores errores? Levantaron eſtatuas, que primero fueron indicios de vanidad, luego memorias del tiempo, y poco á poco, hombres ſin ſeſo, é ignorantes las fueron venerando, y adorando. Entróſe en ellas el enemi-

(e) Geneſ. 8. v. 18. & ſequent. (f) Ibid. 9. v. 21. & ſequent. (g) Ibid. 11. v. 1. 2. 3. &c.

migo comun, y tal vez les reſpondia, con que fue zanjando ſu maldad la Idolatría.

CAPITULO VIII.

LO QUE PASÓ DESDE NOÉ, haſta la muerte de Joſeph, hijo de Jacob.



LA recta linea de Noé corrió deſde ſu perſona haſta Abrahán por eſtos pocos ſuceſores ſuyos: Sén, primer hijo de Noé, tuvo á Arfaxad, éſte á Salé: Salé á Hebér, de quien tomaron nombre los Hebréos: Hebér á Faleg, Faleg á Reu, Reu á Sarug, Sarug á Nacór, Nacór á Taré, Taré á Abrán, que deſpues llamó Dios Abrahán, por haberle hecho Padre univerſal de muchas gentes. (h) En eſte, y otros tranſverſales, (que no dúdo, ſino que ſerían muchos; pero menor ſin comparacion el numero de los buenos, que el de los Idólatras) ſe conſervó la Fé verdadera, y dieron á Dios culto legitimo, y religioſo.

2 Nació, pues, Abrahán cerca de dos mil años deſpues de la creacion del mundo, varon de Dios, y de obediencia, á quien el Señor ofreció larguiſsima ſuceſion, no ſolo temporal, ſino eſpiritual, y en ella la eſperanza de las gentes, y el Prometido de Dios. (i) Hizole ſu Divina Mageſtad favores ſingulariſsimos: aparecieronle tres Angeles, y adoró ſolo á uno, rayandole con viſion tan admirable el Inefable Miſterio de la Trinidad Santiſsima. Fue Padre de los dos Pueblos, Iſraelita, é Iſmaelita: dos veces robada ſu muger Sára de dos Reyes, y dos veces por Dios guardada, y por los Reyes con gran veneracion reſtituída. Anuncióle Dios la fecundidad de Sára, y concibió en edad caſi centeſima.

3 Por Abrahán mitigó Dios ſu ira, ſalvando á Lot, y parte de ſu familia del caſtigo horrendo de Sodoma. Eſte Santo Patriarca fue el primero que ofreció pan, y vino al Sacerdote Melquiſedech, (j) que fue Sén ſu octavo abuelo, dando las primeras luces, y miſterios del divino, y venerable Sacrificio del Altar. Reſplandeció en la virtud de la obediencia, llevando á ſa-

(h) Geneſ. 10. v. 1. 2. 4. & ſequent. (i) Ibid. 12. v. 26. & c. 12. & ſequent. (j) Ibid. 8. v. 18.

crificar á ſu hijo unico Iſaác , como lo mandó el Señor , igual el mozo obediente en la reſignacion á ſu venerable padre , que el padre obediente á Dios. [k] Detuvole el Angel la eſpada en el ſacrificio , contento Dios con el afecto , reſervando aquel doloroſo golpe para ſu Hijo Eterno en el Calvario,y en el Ara de la Cruz, con que merecieron Abrahán, é Iſaác ſer imagen uno, y otro del Señor ; el padre al ſacrificar , y el hijo al obedecer.

4 Con Abrahán hizo ſu Divina Mageſtad capitulaciones, que habia de ſer ſu Dios , y de ſus ſuceſores, y amparar todos los de ſu linage, y deſcendencia; [l] y que él , y ellos ſe circuncidaſſen , y ofrecieſſen con ſu ſangre la conſtancia de ſu Fé. Finalmente , eſte Patriarca fue la ſegunda principal Cabeza del Pueblo del Señor , deſpues de Adán , y por ſu linea recta floreció el Divino Culto , vinculando Dios caſi ſiempre las virtudes de padres á hijos , conforme ellos á ſus hijos les daban las bendiciones, haciendo primogenito la gracia , mas que la naturaleza. Murió Abrahán , y compró entierro perpetuo para sí, y ſus ſuceſores, dejando eſte egemplar al mundo de acto tan religioſo, y antiguo.

5 Sucedió Iſaac á ſu padre , casó con Rebeca , madre oficioſa de Jacob, y de Eſaú , [m] pero inclinada á Jacob: hijos de un parto , de diverſa , y contraria vocacion , burlando las inclinaciones de los influjos , eſtrellas , y conſtelaciones. Vivió el venerable Iſaac tantos años , que le fueron faltando , y deſcaeciendo con los años los ſentidos. Eſto dió ocaſion á la diſpierta Rebeca á hurtar la bendicion para Jacob , que el padre tenia reſervada para el primogenito Eſaú. Mas fue , Fieles , miſterio , que delito eſte hurto de bendiciones ; y aſsi no quéde entre voſotros acreditada la mentira , ni el engaño. Yá le tenia vendido el mayorazgo el hermano mayor al ſegundo por un poco de alimento , y aſsi cautivo de ſu hermano por la hambre , y de ſu madre, por la mayor inclinacion á ſu hermano, perdió el reprobado Eſaú la bendicion de ſu padre. Engendró diſcordias entre los hermanos el ſuceſo : huyendo de ellos el eſcogido Jacob , fue á buſcar á ſu tio Labán : en el camino luchó con Dios, vió la Eſcala, deſcubrió grandes miſterios á la Igleſia. [n] Sirvió por Raquél , afligieronle con Lia , volvió á ſervir otros ſiete años , poſeyendo á la

(k) Geneſ. 22. v. 2. &c. (l) Ibid. v. 17. &c. (m) Ibid. v. 21. & ſequent. (n) Ibid. 28. v. 12.

la que habia servido siete antes esperando. Tuvo mas hijos en Lia, que no en Raquél; (que suele ser muy fecunda la desdicha) pero tuvo á Joseph, y Benjamin en la amada. Volvió huyendo Jacob de Labán, fiando mas de la destemplanza del hermano, que de la condicion rigurosa de su suegro. Recibióle amablemente Esaú, que mitigó Dios el corazon vengativo, y la reverencia, sumisiones, y dones de Jacob le enternecieron; ¿qué no ablanda la cortesía, y los dones?

6 Finalmente, tuvo doce hijos, (o) Rubén, Simeón, Leví, Judas, Isacár, y Zabulón, hijos de Lia: Joseph, y Benjamin de Raquél: de Bala, esclava de Raquél (permitida entonces por la propagacion la poligamia) á Dan, y á Neptali: y de Zelfa, esclava de Lia, á Gad, y Aser, doce hombres, los mas de ellos fuertes, vengativos, y terribles, que pasaron á cuchillo por el robo de Dina su hermana (contra lo capitulado) á los inocentes Siquimitas.

7 Crecieron estos doce Patriarcas con esta dureza de condicion, graves, y pesados á Jacob su mismo padre. Creció tambien Joseph, amado del Señor, y de su padre Jacob: dijo á sus hermanos el sueño de sus felicidades, (p) las quales antes de suceder, aun en sueños no se han de manifestar. Heridos de ver lo bien querido del padre, resolvieron, como materia dispuesta con el fuego de la embidia, de matar al inocente, y por singular expediente de piedad, lo vendieron á unos mercaderes Ismaelitas. ¿Qué culpa tuvo Joseph en haber soñado, siendo merito, y sinceridad referirlo á sus hermanos? Qué culpa en que su padre le amasse, siendo su virtud la que prendaba á su padre? Y con todo esso lo venden sus hermanos? Es, que el proceso de la embidia, Fieles, se hace con los meritos, y virtudes del bueno, y solo la tinta, y pluma pone el malo: las perfecciones, que son aplauso en los ojos de los rectos, son veneno para el embidioso, y malo.

8 Volvieron los hermanos á dar al afligido la dolorosa, y triste nueva, y con mas graves circunstancias que sucedió, diciendo, que una fiera habia muerto á Joseph. (q) Lloró Jacob la muerte de su hijo con lastimosas, y continuas lagrimas: no lo oían sus once hijos; pero oíalo el Señor, y entretanto que lloraba el anciano padre, disponia felicidades el hijo cautivo; y com-

(o) Genes. 35. v. 22. & sequent. (p) Ibid. 37. v. 5. (q) Ibid. 37. v. 33. & sequent.

ptado de Putifár, noble Ciudadano de la Corte de Faraón, quiſo antes padecer duras cadenas en la carcel, que los brazos livianos, é infames de la deshoneſtidad en la caſa que ſervia. O, fiel ſiervo! O, criado digno de la fortuna del ſeñor! que quieres mas el hierro de la priſion, que no el de la ſenſualidad, y ſer traidor á tu amo! Por eſtraños caminos, deſde los hierros llegó á ſer Valído del Rey de Egipto, y cauſar grandes bienes al Principe, y los Vaſallos; efectos todos de ſu prudencia, y caſtidad, bondad, y ſabiduría. Gran fundamento de altiſsima fortuna es la caſtidad, virtud amable á Dios, y á las criaturas.

9 Finalmente, ſus meritos, y ſabiduría le puſieron en la primera ſilla del Imperio inmediato á Faraón. [r] Afligió la hambre á Paleſtina, llevó Dios rendidos á los hijos de Jacob á los pies del que vendieron: conociólos Joſeph luego, y no le conocieron ſus hermanos; coſa pocas veces viſta en el mundo, que conozca el felíz al deſdichado deſde el trono de ſu dicha, y el infelíz no conozca al dichoſo deſde ſu infelicidad. Afligió Joſeph á ſus hermanos, mas con ſuſtos, que con caſtigos, y haciendo una dulciſsima hiſtoria, redujo á padre, é hijos á Egipto, donde entraron ſetenta perſonas de la caſa, y familia de Jacob.

10 Vivió deſpues de haber hallado á Joſeph el venerable Jacob treinta años, rico, y lleno de abundancia. Dejó en los doce hijos doce Patriarcas, incluſos en ellos los dos hijos de Joſeph, Manasés, y Efrain, y eſtos doce hicieron Cabeza á las doce Tribus. Murió lleno de meritos, y virtudes: llamó antes de morir ſus doce hijos, y les dijo lo que habia de acaecer, no ſolo á ellos, ſino á ſu poſteridad; y entre otras bendiciones manifeſtó la del Tribu de Judá, de donde habia de nacer la Expectacion de las gentes, eſto es, Jeſus Salvador nueſtro, diciendo: *Non auferetur ſceptrum de Juda :: donec veniat qui mittendus eſt.* [s] No faltará el Cetro de Judá, haſta que venga el que ha de ſer embiado, eſto es, haſta que venga el Hijo embiado del Padre Eterno, en que conſiſte la Redencion de las almas. Enterraron á Jacob los hijos en el ſepulcro de ſus padres con gran llanto, y reverencia.

11 Ennoblecióſe mucho, y crecía la verdadera creencia con tanto numero de hijos, y tan bien enſeñados en la Fé, y con la ſa-

(r) Geneſ. 41. v. 40. &c. (s) Ibid. 49. v. 10.

ſabiduría rara de Joſeph, ſu virtud, poder, y mano, fue llenando de luz á Egipto, de donde participaron muchas Provincias de la Africa, y de la Aſia. Y aſsi refieren varones muy erudítos, que ſe originaron las letras en el mundo de Joſeph, [t] teniendo á Egipto por fuente de la mas antigua Filoſofia, porque enſeñó alli la verdadera doctrina, y de aqui pasó á Grecia; pero fueron adulterando las verdades, y corrompiendolas los Poetas en fabulas, ſimbolos, y figuras, con que dejando ſolo las ſombras de lo cierto, vinieron á profeſar lo incredulo, y fabuloſo. Deſpues de Grecia paſaron con el Imperio á los Romanos; y yá corrompidos de la Gentilidad, entrando en mayor engaño, fueron cada dia perdiendo los veſtigios primeros de la verdad ſanta, y pura que les enſeñó Joſeph.

CAPITULO IX.

DE LA MUERTE DE JOSEPH, y ſuceſos haſta la de Moysén, y entrada del Pueblo en la Tierra de Promiſion.



Urió Joſeph, [u] y murieron ſus hermanos, fueron creciendo en numero los Hebréos; murió tambien Faraón, que amaba al Pueblo de Dios: fueronſe olvidando con el tiempo los meritos, y ſervicios de Joſeph, y los que al principio alegraban á Egipto como hueſpedes, y amigos, comenzaron á ſer recelados como eſtraños. Paſaron doſcientos años deſde que murió Joſeph: el numero crecia exceſivamente, y la fecundidad, que en el Pueblo era bendicion, en Egipto era recelo, con que ſe acabó el amor, y comenzó el ódio mas vivo en el Principe, y el Pueblo con el anſia de la propia conſervacion de ſu eſtado. Fueron afligiendo á los Hebréos, y para acabar ſu linage, los atribularon con duras leyes, y reduciendo á terrible ſervidumbre, á obras públicas, á matar los varones, porque acabaſſe luego ſu generacion: clamaba el Pueblo á Dios, el qual no reſpondia, pero oía los clamores de ſu Pueblo.

2 Nació Moysén [x] reſervado de Dios, por camino muy eſ-

(t) Salian. tom. 2. An. Vet. Teſt. A.M. 2470. n. 28. & apud Cornel. Alap. Exod. 2. v. 10.
(u) Geneſ. 50. v. 25. &c. (x) Exod. 2. v. 2. & ſequent.

eſtraño: vivió quarenta años deſconocido entre los Gitanos, mató á un Egipcio, que afligía á un Hebréo: ſupolo la juſticia, buſcóle, huyó á los montes, fue paſtór otros quarenta, y caſado con hija de Ietro, Sacerdote de Madian, llevaronle ſus ovejas, ſiguiendo ſu paſto al Monte Santo de Oreb; que á Dios halla el paſtor, que guarda bien ſus ovejas. Alli, inclinado ſu Divina Mageſtad á los clamores del Pueblo, y al merito de Abrahán, Iſaac, Jacob, y á ſu inviolable palabra habló á Moysén, y le mandó libraſſe el Pueblo de eſta dura ſervidumbre, y los llevaſſe á la tierra de Paleſtina, ofreciendo que ſería cierta, y ſegura la jornada. Dijo la forma que habia de guardar en todos: eſcusóſe muchas veces, volvió el Señor á repetir el precepto, volvió á ſuplicar Moysén, volvió Dios á mandar, replicó, y fue compelido á ello; entró en la empreſa forzado, él ſaldrá bien de la empreſa.

3 Llegó á la Corte Moysén, aſiſtido del Señor, habló al Rey, pidióle primero lo que podia ordenarle, pues era ſuperior, como Miniſtro de Dios: (y) nególe Faraón, amenazóle Moyſén, endurecióſe mas el Rey, caſtigóle el Santo con plagas terribles, y formidables: no ſe rendía el rebelde Faraón á las ordenes de Dios, y fueronſe repitiendo los caſtigos. Con eſta ocaſion, y de la ſalida del Pueblo de la ſervidumbre, inſtituyó la Paſqua, y la ceremonia ſantiſsima del Cordero: (z) ſimbolo del Cordero de Dios, y del ſacrificio dulciſsimo del Altar. Pidieron los Hebréos preſtadas las alhajas mas precioſas á los Gitanos, y llevaronſelas conſigo. Fue reſtitucion, y no deſpojo, porque trabajó el Hebréo mucho tiempo, ſin que le pagaſſe el Gitano. Finalmente, no pudiendo defenderſe Faraón de tantas calamidades como Moysén fulminaba contra Egipto, ſolró al Pueblo; mas luego ſe arrepintió, y ſalió con ſus vaſallos tras él. Llegaron al mar Bermejo mas de ſeiſcientos mil Hebréos, ſin los niños, y mugeres: enfrenaronſe las aguas para dar páſo al Pueblo de Dios, porque iba Dios con el Pueblo. Mirad, qué poder lleva conſigo el que trahe tal compañia: entró ſiguiendo el Rey con ſu Egercito, y vagage, juzgando ſeguro el páſo los malos, que ſolo lo hizo Dios ſeguro para los buenos. Corrió el mar, unió ſus aguas, ſepultó en ellas el duro corazon de Faraón, y ſu Pueblo, por ſi po-

(y) Exod. cap. 7. & ſequent. (z) Ibid. 12. à v. 3.

podia ablandar tanta dureza, la inmensidad, y peso de tan líquido elemento.

4 De alli adelante caminó el Pueblo seguro de Faraón, mas no seguro de sí, que es para sí cada uno mucho mas fuerte enemigo. Ibalos Dios alumbrando de dia con una coluna de humo, la noche con otra de claridad, [a] y andaba el Pueblo, enmedio de tanta luz, del todo deslumbrado. Nunca les faltó cosa alguna de que no fuessen socorridos: nunca clamaron á Dios, que no fuessen oídos: apenas pecaron, que no fuessen perdonados: dióles el Maná del Cielo, simbolo de otro Maná, que es mas que el Cielo: [b] dióles carne, quando pidieron carne, y que un peñasco diesse agua, quando pidieron bebida: tentaron á Dios, tentaron á Moysén, y al Sacerdote Aarón su hermano: todo lo tentaron, é intentaron por enojar al Señor. Con esto fué Dios entreteniendo el destierro, y dilatando el termino de llegar á la tierra prometida. ¡O, Fieles, lo que abrevia la jornada espiritual la paciencia, y aun la politica! Que de ellos huvieran llegado brevemente al fin, con el sufrimiento que lo retardaron, con la impaciencia, y la ira! Vence la disimulacion, lo que no puede el poder; y el silencio tal vez persuade, y convence mas, que la mas alta eloquencia.

5 Entretanto que el Pueblo contendía con Dios, y él castigaba á su Pueblo, pasabanse los dias, y los años, y en ellos morían unos, nacian otros Hebréos, y renobaba las Tribus por mejorarlas, supliendo la misericordia con el nacer, los que iba desapareciendo la justicia con morir. Llegó Moysén con el Pueblo al Monte Sinaí, alli el Señor le llamó, y le dió las Tablas de la Ley: publicólas su Divina Magestad desde el Monte, por sí mismo: temblaron los elementos á la voz de Dios, afligióse el Pueblo, huyó, temió, pidió que no hablasse mas, y que explicasse su voluntad santa por Moysén. ¡Qué formidables son, Señor, vuestras voces! si acabasemos de recelar enojado, al que no tenemos fuerza para oír Legislador. Si al establecer su Ley, Fieles, son las voces de Dios tales, que huye Israél de oír la voz del Señor; ¡ quáles serán al juzgar, y quáles al condenar al que no cumple su Ley!

6 Con esto habló Dios á Moysén, dióle leyes, [c] no solo pa-

(a) Exod. 13. v. 21. (b) Ibid. 16. v. 13. &c. (c) Ibid. cap. 19. & sequent.

para reformar las costumbres de su Pueblo, sino para su culto, y adoracion, y para el gobierno politico, llenas de pureza, justicia, verdad, templanza, y de misterios, y simbolos altisimos. Mandó hacer el Tabernaculo, y el Arca, ordenar sumo Sacerdote, y menores Sacerdotes, y Levítas: dividió los Oficios, y ministerios del Tabernaculo, con admirable orden, y santa disposicion; todo en veneracion del Arca del Señor, figura del mayor Misterio de la Iglesia, que es la Eucaristía santisima.

7 Estuvo algunos dias Moysén con el Señor en el Monte, y entonces el Pueblo, desconfiado que bajasse, y dandole yá por muerto, trató de criar sucesor en el gobierno. (d) ¡Qué dañosa es la ausencia de los Pastores, y los Principes de sus vasallos, y ovejas! Comenzaron á inquietarse, y sacudir el suave yugo del Señor: fabricaron el Becerro, objeto á su Idolatría: consintió Aarón, y lo que es mas, él mismo lo fabricó, é incensó; si fue culto interior, fue atrevida conivencia con el Pueblo; si fue solamente exterior, muy gran flaqueza, adorar con grandes voces, el animal, que de sus mismas joyas hicieron. Oyó Dios estos clamores, que asi oye los clamores del Pueblo, quando peca, como quando es afligido. Enojóse, templóle el Santo Moysén: bajó con las Tablas de la Ley, asistido de Josué: halló idólatra el Pueblo, que habia dejado fiel. ¡Grande mal la ausencia del Superior para su Pueblo, aun siendo justificada! Lléno de saña, y zelo santo el Profeta, hizo pedazos las Tablas, como quien los halló indignos de este favor. Mandó armar á los Levítas, y pasó á cuchillo hasta treinta mil Hebréos: corrigió el castigo á los que tenia rebeldes la condicion, llorando su pecado: volvió Moysén al Monte, estuvo en él quarenta dias ayunando, y sin comer cosa alguna; bien es que sienta el Gobernador haverse hallado necesitado á castigar á su Pueblo. Bajó con las mismas leyes, y otras pocas añadidas: dióle Dios nuevas Tablas, trahía resplandores en el rostro, participada luz de la eterna luz de Dios. Causó Moysén al bajar gran veneracion, y respeto al Israelíta: estableció el Divino Culto, fabricó el Tabernaculo, nombró Ministros, dispuso los ritos, y ceremonias, egecutó, y cumplió las ordenes del Señor: finalmente, habiendo gobernado aquel Pueblo hasta edad de ciento y veinte años, de los quales quarenta vi-

(d) Exod. 32. v. 1. & sequent.

vivió en Egipto escondido quarenta, sirviendo á su suegro Jetro, y los ultimos quarenta conduciendo el Pueblo Hebrèo por el Desierto; no le consintió el Señor llegasse á la Tierra de Promision, por la contradicion de las aguas de Oreb : tanto cansa á Dios la desconfianza de aquellos que gobiernan en su nombre.

8 Murió Moysén diciendo inefables cánticos, y en ellos altisimas Profecías : (e) varon verdaderamente grande, y sumamente erudito, primer Juez del Pueblo Hebrèo, valeroso, prudente, y sabio. Escribió el libro de Job, que poco mas de un siglo le antecedió por la linea transversal, y los cinco libros del Pentateuco, que son Genesis, Exodo, Levitico, Numeros, Deuteronomio, dejando en ellos admirable doctrina á las almas, y egemplos á la enseñanza del hombre. Reservó su cuerpo Dios en el Monte Sinaì, y nunca se pudo hallar, por quitar á los Hebrèos veneracion tan grande de delante de los ojos: duros de cervíz al adorar al Criador, propensos á reverenciar, y adorar como á Dios la criatura. Murió tambien Aaron su hermano, buen Sacerdote, aunque tuvo sus caídas: tomó á su mano el gobierno, y fue señalado juez el valeroso Josuè, compañero, y Ministro inseparable de Moysèn, varon de grande religion, y fé: Sacerdote sumo fue Eleazar, hijo de Aarón.

CAPITULO X.

GOBIERNO DE LOS JUECES DEL PUEBLO del Señor, y de los Reyes hasta Salomòn.



Josuè introdujo, á pesar de muchas, y valerosas naciones, con repetidas victorias, el Pueblo de Dios en Palestina, (f) y solo él, y Caleb entraron en ella de los que salieron de Egipto, egercitando Dios al Pueblo Hebréo. ¡Quánto huvo menester su dureza, y condicion para hacerlo resignado, y obediente! Todos los demás que entraron fueron nacidos en el Desierto, caminando en quarenta años lo que pudieron, á no haber tentado à Dios, andarlo en quarenta dias: ilustre egemplo de lo que rodèa el hombre, quando se aparta de la voluntad divina, y de que as-

(e) Deut. cap. 34. v. 5. &c. (f) Josue 1. & sequent.

afsi atribula Dios al efpiritual, quando le faca de lo malo á lo perfecto, efto es, fale hombre viejo del yugo de Faraón, y padeciendo en el camino interior, entra como Ifraél en la Tierra de Promifion hecho hombre nuevo.

2 Jofuè, vencedor en diverfas batallas, cuya fé baftó á detener el Sol, (g) dividió por las Tribus las Provincias, feñalando á cada una aquella que le tocaba, folo á la de Levi-deftina al culto divino, no le hizo particular divifion, afsi porque fe fuftentaba de los diezmos, y las ofrendas del Templo, como porque para Dios, á quien fe debe todo, no ha de feñalar el hombre parte. Vivió, y gobernó fanta, y valerofamente, y murió lleno de meritos, y viftorias. En quinientos años, poco mas, de Jueces, unos á otros fucediendo, huvo diverfos fucefos, no carecieron las Tribus de guerras exteriores, é interiores, yá vencidos, yá venciendo. (h) Fue terrible la civil, que fe levantó contra el Tribu de Benjamin, uniendo á las demás fu infolencia, viendofe mas poderofa, que cada una, penfó vencerlas á todas; pero murió á fus manos, deshecha de la agena fuerza, y propia felicidad. (i) Convaleció tarde, y con grande lentitud, que en breve inftante deshace el accidente, lo que en dilatado efpacio no puede fuplir el tiempo.

3 Llegó el gobierno del Pueblo á Helí, fumo Sacerdote, y Juez: (j) tuvo dos hijos Sacerdotes, de menos virtud que el padre; y yá fueffe en el anciano Sacerdote la omifion, yá en los hijos los pecados, obligaron á Dios á fentimiento grandifsimo. (k) Avisó Dios á Helí, amenazó á los hijos: al ruido de las pafiones, no penetraban en el corazon divertido, y afsi no fe lucian las amenazas de Dios; y reducida le reprehenfion á caftigo, por no haberfe reducido en Helí á caftigo la reprehenfion de fus hijos, difpufo, que la efpada del Filiftéo afligieffe al Pueblo amado, y para fu defenfa falieffe de fu lugar el Arca del Teftamento, con que falieron los Sacerdotes, que profanaban fu culto, y veneracion. Salia el Arca á defender aquellos que le ofendian, y afsi fe dejó llevar de los enemigos, teniendo por mejor verfe cautiva en poder de Idólatras, que mal fervida en fu Pueblo.

4 Murió Helí con bien terrible efcarmiento: cayó de la filla en que eftaba gobernando, (l) que á quien no gobierna bien,

es

(g) Jofue 10.v.12. (h) Judic.1. & fequent. (i) Ibid.20. per tot. (j) 1.Reg.cap.1. &c. (k) Ibid. 3.v.11.&c. (l) Ibid.4.v.18.

es el túmulo el Trono de su gobierno: degollaron sus dos hijos á los pies del Arca que despreciaron. Creció Samuél, varon escogido del Señor, tomó á su mano el Sacerdocio, y el gobierno. Derribó los Idolos que tenian las Tribus enmedio de sus Provincias; exceso tolerado por alguno de los Jueces. Gobernó admirablemente este santo Juez, Sacerdote, y Profeta: cobróse el Arca, porque ella misma redujo al Filistéo á que la entregasse al Israelita, venerada, y estimada; señal cierta, Fieles, que el Arca del Señor no ha menester al fiel, sino que el fiel necesita del ampáro del Arca del Señor: y que el medio mejor de defenderla, es servirla, aunque nunca hemos de alzar la mano de defenderla.

5 Envegeció Samuél, y sus hijos, que eran Jueces, dieron muy mala cuenta de sí, y con esso, ocasion al Pueblo que pidiesse Rey, y sacudiesse el yugo de los Jueces, que habia durado cinco siglos.[m] Enojóse Dios de que alterassen la forma del gobierno, establecida por su siervo Moysen; pero mandó á Samuél, que los oyesse, porque debe el superior, aunque se halle justamente indignado, oír al Pueblo. Dióles Rey, condescendió con la flaqueza, y dureza de las Tribus: [n] flaqueza en la variedad, y dureza en el intento. Gobernó Saúl con nobles, y generosos principios; pero acabó con pasos duros, desesperados, y tristes: buen Labrador del Tribu de Benjamin, y mal Rey: es contingente, que fuera santo en la fortuna inferior, ascendió á la superior, y con ser llamado, y compelido á ser Rey, se perdió. ¿Quién no tiembla de los puestos, y cómo puede dormir el que subió á ellos llamando, y pretendiendo, quando se pierde el pretendído, y llamado?

6 Sucedióle David, hijo de Jesé, y del Tribu de Judá: [o] fue escogido del Señor, noble en la condicion, de corazon magnanimo, y Real. Deshizo brevemente la casa de Saúl: juntó las doce Tribus debajo de su gobierno: hizo guerra al Filistéo, acreditó las armas, y el nombre, y fuerzas de Israél en el Oriente: varon de altissimo espiritu en lo mistico, y moral, por quien habló el Espiritu Santo las inefables verdades, y misterios de sus Cánticos, y Salmos. Cayó derribado en tierra de la fuerza blandissima de aquel vicio, que consiste todo su poder en la flaqueza. [p] El golpe fue muy terrible; pero no obstante esto, con la gracia, se

(m) 1. Reg. cap. 8. v. 1. & 5. (n) Ibid. 8. & 9. &c. (o) 2. Reg. 5. v. 1. & sequent. (p) Ibid. 11. v. 2. &c.

levantó de homicida, injuſto, ingrato, adúltero, con la penitencia, y dolor, mas fuerte, que lo eſtuvo poco antes de la caída: no ſolo ſe levantó contrito, y penitente, ſino egemplo glorioſo de penitentes, y contritos. ¡Qué lagrimas no lloró, qué ſatisfaccion, qué enmienda, deſpojado del Cetro, y la Corona, dejaba que le apedreaſſen, porque ſe aplacaſſe Dios. Aprendamos los pecadores á admirir, y buſcar medicina, que dá dobladas fuerzas al enfermo. Fue eſclarecido Rey entre los mayores del mundo: valeroſo ſin crueldad, benigno ſin vileza: ſupo perdonar ofendido, y diſimular agraviado: poderoſo reſplandecia en las virtudes de humilde, y humilde nunca deſamparó la magnanimidad de poderoſo. Finalmente, ſanto, como ſi no tuviera ocupaciones de Rey, y Rey como quien tenia nobles virtudes de ſanto. Murió en glorioſa ſenectud lleno de hijos, de meritos, y de dias.

7 Sucedióle Salomón, á quien dotó el Señor de ſingular ſabiduría, y religion. (q) Erigió á Dios el Templo con grandeza nunca viſta: fue muy querido de Dios, eſcribió en lo moral, y en lo miſtico los Cantares, libros ſantos, y ſagrados: envegeció, y con la edad perdió fuerzas la virtud. Fue la ſenſualidad en eſte gran varon obſcureciendo las luces, y alteza de ſu ſaber. Pasó los terminos de lo permitido en eſte vicio, aun en tiempo que no eſtaba tan ceñido el matrimonio. Llegó á tener ſetecientas mugeres como Reynas, y treſcientas concubinas, y entre ellas algunas Idólatras, prohibidas por la Ley. (r) Al mas ſabio, Fieles, hará una muger perder el ſeſo, ſi ella no le tiene bueno; ¿qué harán ochocientas, aunque fueſſe á Salomón, el mas ſabio? Con una ſola no pudo tenerſe Adán, mas ſabio que Salomón; ¿qué haría él con tantas, y menos ſabio? Idolatró por las peores, pues ſiendo ellas Idólatras, le hicieron idolatrar. Aprendamos los hombre (yá que no ſigamos con perfeccion las virtudes) á contenernos, por lo menos, en los vicios. Afirman algunos, que murió Salomón con eſta fealdad, y en eſte eſtado; y otros creen que acabó deſengañado; (s) Dios nos libre de eſtas dudas. CA-

(q) 3. Reg. 2. v. 12. &c. (r) Ibid. 11. v. 3. (s) Pro prim. ſentent. Tertul. S. Cypr. S. Greg. M. S. Auguſt. S. Chryſ. S. Iſidor. S. Proſp. S. Baſil. M. V. Beda, Eucher. Angelom. Gloſ. Raban. Ado. Sozom. Abulenſ. Bellarm. Vega, Perer. Mald. Apud Pined. & Corn. Alap. ubi infr.
Pro ſecund. D. Hieron. D. Ambr. D. Greg. Thaum. D. Hilar. D. Epiph. D. Cyril. Hieroſ. D. Iren. Bachiar. Tychon. D. Thom. D. Bonav. Hug. Card. Dionyſ. Cart. Petrus Comeſtor. Burg. Major. A. Pelag. Valent. Sotomajor, Hortulan. Deln. Arboreus, Vivald. Genebrard. P. de Natalib. Santotiſ. J. Lopez, Salian. Barrad. Serar. Sanch. Quos citat & ſequitur Pined. de *Reb. Salom.* lib. 8. lat. per 7. ſect. & apud Corn. Alap. 3. Reg. 11. v. 13.

CAPITULO XI.

DE LO QUE SUCEDIO AL PUEBLO desde la rebelión de Geroboán, y division de las Tribus.



Ucedió en el Reyno su hijo de Salomón Roboan, (t) el qual al Pueblo cargado con tributos por su padre Salomón, quando pudiera consolar, lastimó con palabras de terrible servidumbre. Pidieron les aliviasse las cargas intolerables con que su padre les fatigó: aconsejóse con los ancianos Ministros, y le advirtieron las moderasse, y temiesse á un Pueblo con las piedras en las manos, que pedia lo que podia él obrar, y le rogaban quitasse lo que él podia. No le contentó el consejo, apeló de los viejos á los mozos. ¡O, qué necia apelacion! Aconsejóse con ellos; estos, caliente la sangre, y sin experiencia alguna, le digeron respondiesse con dureza á un Pueblo duro: y que si su padre les azotó con latigos, él los habia de azotar con escorpiones, y que assi contendría en obediencia á sus Pueblos. Siguió Roboan á la loca juventud, y dejó el consejo de los viejos: desaciertos de suprema magnitud, querer á un Pueblo movido contener con la amenaza, quando se halla frenetico, é indignado.

2 Al fin soltaron las piedras, y el yugo de la obediencia de sus cervices: (u) no bastaron los latigos, y escorpiones; antes bien se le volvieron á Roboán los vasallos escorpiones, porque el Hebréo, que habia sido tantas veces duro, y rebelde á su Dios, qué respeto le guardaría á su Rey? Apedrearon á sus cobradores, y recaudadores: hizo cabeza Geroboán á los vasallos contra su Rey natural Roboán, y comenzando favoreciendo á sus mismos compañeros, vino á hacerseles tirano. Nadie pida á la vibora el socorro, que en acabando al enemigo, emplea su veneno en el amigo, y mata á quien la fomenta. Quedaron fieles con Roboán dos Tribus solas, Judá, y Benjamin, y las diez siguieron á Geroboan, y llamóse la una Corona de la Casa de Israél, y la otra de Judá.

Ex-

(t) 3. Reg. cap. 11. 12. & sequent. (u) Ibid. cap. 12. v. 18. 19. &c.

3 Experimentó Israél bien presto los daños de la infidelidad con su legitimo Rey, hallando sumamente mas aspero al tirano, sus hijos, y sucesores, que al Rey legitimo, dado de la mano del Señor. (x) Atencion Reynos, y Provincias poderosas, que con lo que los fieles hacen eterna su paz, tolerando con paciencia los tributos que les defienden en ella de la guerra, forman los rebeldes nuevas cadenas, y mas dura servidumbre, entrando ciegos, y desenfrenados en el poder violento, y desconfiado del traydor, en donde despues gimen desesperados, padeciendo excesivos tributos, y daños superiores, sin comparacion á los que antes padecieron. Finalmente todo fue guerras, y disensiones entre la Casa noble de Judá, y la rebelde de Israél. Sucedieron diversos Principes en cada una, muchos buenos de la de Judá, que conservaron verdadero culto á Dios, todos malos de la de Israél; porque para hacer mas contrario su Pueblo á la de Judá, y que perdiessen el amor antiguo al Templo de Salomón, se hicieron Idólatras los rebeldes: (y) ordinaria miseria del traydor, perder con la fé á su Rey, la fé á su Dios, y vivir necesitado de valerse de los malos, rebeldes á Dios, y al Rey: faciles de procurar, y alimentar, y de defenderse los vicios unos con otros.

4 De estas guerras, pues, disensiones, y discordias, nacieron sus ordinarios efectos, esto es, que siendo muy poderosos juntos los Hebréos, quedaron divididos, muy flacos, y destruídos, y con la guerra interior se hizo facil disposicion á ser vencidos del enemigo exterior. Pagó primero su pecado la Casa de Israél, que tuvo la mayor culpa, pues para ser los Reynos desleales, no hay disculpa. Fue cautivo su Rey Oséas del de Siria Salmanasar, y llevó aquellos Tribus, y vasallos á Persia. (z) En este tiempo, y servidumbre floreció el venerable Tobías. (a) Un siglo despues, muy poco mas, sucedió el mismo trabajo al triste Rey de Judá Sedecías, (b) á quien con sus vasallos llevó cautivo el Rey de Babylonia.

(x) 3. Reg. 12. &c. 13. &c. (y) Ibid. 12. v. 28. &c. (x) 4. Reg. 17. v. 3. &c. (a) Tob. 1. v. 2. (b) 4. Reg. 25. &c.

CAPITULO XII.

DE LOS PROFETAS, Y LOS CAPITANES del Pueblo.



Lumbraron el mundo en tiempo de estos Reyes, señaladamente despues de la division de las Tribus, las mas claras luces de la vida espiritual, y las mayores que tuvo la Ley Escrita. Estos fueron los Profetas, colunas perfectissimas, y de altissima doctrina, los quales quanto pudieron con sus palabras, virtud, egemplo, y consejo contuvieron los Hebréos en la verdadera Ley. Manifestaban las maldades de los Pueblos, hasta dár su misma sangre por el zelo, y la verdad: decian verdades á los Reyes mas tyranos: ¡gran virtud decir verdad á los Reyes! Anunciaban las públicas calamidades, asseguraban la dicha de los sucesos, varones desasidos, penitentes, canales del Espiritu Divino. Estos hombres santos, no solo encaminaron lo presente, sino que fueron anunciando lo venidero, unos con las obras, otros con las palabras: unos escribiendo por sí, otros por sus Ministros, los altos misterios de sus santas Profecías, por la mayor parte encaminadas á la vida interior, al desengaño del mundo, al dolor, y penitencia de los pecados del Pueblo, á la adoracion del verdadero Dios, y abominacion de la ciega Idolatría; y señaladamente á la Redencion del genero humano, abriendo los ojos á los hombres, para que se fuessen previniendo de gente en gente, de sucesion en sucesion, á la Venida, y Encarnacion del Verbo Eterno, que llamaban el Mesías, esto es, el Prometido de Dios.

2 Todos estos santissimos Profetas fueron muy maravillosos; pero en el obrar Elías, y su Discipulo Eliséo, varones de penitencia, y desengaño, (c) cuya pureza, y zelo vemos hoy blanquear en el Habito santo Carmelita. Daniél tambien fue ilustrissimo Profeta, y en el escribir lo fueron los quatro mayores, Isaìas, Jeremìas, Ezequiél, y Daniél; y de ellos Isàias, y Jeremias fueron admirables en profetizar la Venida del Señor. El primero

(c) 3. Reg. à cap. 17. &c. & 4. Reg. à cap. 1. usque ad 13.

ro Cortesano el estilo: el segundo (como dice San Geronimo [d]) aldeano; pero tan alto, y eficàz, y uno, y otro de tan claros misterios de su Humanidad Santisima, que mas parece que lo vieron, que no que lo profetizaron; mas parecian Evangelistas, que Profetas. Murió aserrado Isaías por orden de un Rey barbaro, [e] y apedreado Jeremias por un Pueblo duro, y ciego. [f] Este es el fin de los que dicen verdad, dár su sangre por aquella Verdad, que despues la dió por ellos. O nobilisima virtud, que es tu corona el castigo, y la gloria tu troféo!

3 Las diez Tribus para siempre se perdieron: fueron rebeldes á Dios, y á su Rey, y fuerza era que se perdiessen. La de Judá halló la piedad enmedio de su desdicha, y yá no con titulo de Reyes, sino de Capitanes, restituyó el Rey de Persia Ciro á Zorobabél, y al Pueblo de Dios á Palestina: [g] ! qué dificultosamente que se cobran las Coronas, y qué zelosas son, aun dentro de sí, las Monarquìas! Mas facil le fue á Ciro restituír todo un Pueblo de inumerables personas, que darles un titulo coronado: temió Reyes á los mismos que despreció Capitanes.

4 Zorobabèl, hombre valeroso, y pío, con Esdras, varon santo, y docto en la Ley de Dios, despues de setenta años de cautividad, volvieron otra vez á componer el Pueblo Hebréo; pero mal convalecido en el poder, siempre sujeto, y afligido de los Reyes mas poderosos, y vecinos. Corrió con el tiempo variedad en la fortuna, y entre sucesos de atribulado, huvo algunos muy dichosos, conforme se acercaban, ò apartaban del Señor. Pasaron desde Zorobabél á Juan Hircano el ultimo, como quatrocientos años. En este medio florecieron los Macabéos, hijos de Matatías, y entre ellos Judas, valeroso Capitan, que tan gloriosas victorias, y proezas obró por la libertad del Pueblo, pues prefirió la muerte á la servidumbre, no pudiendo tolerar sin la libertad la vida. [h]

5 Poco á poco fue descaeciendo este gobierno, y se fueron entrando, y tiranizando algunos Reyes pequeños, ó Règulos, tolerados por la Republica Romana, que yà se habia ido apoderando de la Asia: y tal vez Roma con el valor, tal con la prudencia, y maña, otras con abierta fuerza dilataba el Imperio, has-

(d) Præfatione in Isaiam, & Jerem. (e) Communis sententia SS. PP. à Cornel. Alap. numerat. Coment. in Isaiam Proem. pag. 4. (f) Doroth. Epiph. Isidor. apud Cornel. Alap. in Jerem. Proem. pag. 563. (g) 1. Esdr. 2. v. 1. (h) 1. Mach. 9. v. 18.

hasta penetrar con él á los primeros terminos del Sol. Comenzó por Republica bien gobernada: con virtudes ambiciosas crió hijos de gran fortaleza, y experiencia militar. De estos los mas valerosos sentian tener por compañeros á los que deseaban supeditar como vasallos: con esto fue criando esta Republica dentro de sí misma perversísimos humores, aspirando cada Ciudadano á ser el todo, de lo mismo que era parte. Al principio fue discordia abierta, lo que despues fue tiranía tolerada, y yá con mas fuerzas del poder del vencedor, Monarquía necesaria, y permitida.

CAPITULO XIII.

CRIA DIOS A LA REYNA de los Angeles, Madre de nuestro remedio.



EN este tiempo pues, Fieles, quando la Idolatría era adorada en el mundo, el Pueblo de Dios pisado, Jerusalén tiranizada de Herodes, el mundo gobernado por Augusto, la luz de la verdad turbada, la violencia, y la ambicion reverenciada, pocos Fieles, infinitos Idólatras, y perdidos: el Demonio, no solo señor de las almas, sino apoderado de infinitos cuerpos, quando la falsa creencia se hallaba con el Cetro en la mano, y la Corona en la cabeza, la verdadera Fé, no solo desestimada, sino afeada con vicios, y errores de los mismos Maestros de la Ley, Escribas, y Fariséos: quando Jerusalén, ilustre en lo exterior, con la paz noble, en la felicidad temporal se hallaba perdida, y disipada en lo espiritual, y eterno; en este tiempo Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, poniendo silencio á la justicia, que pedia el universal castigo, oyendo á la piedad, que solicitaba el universal remedio, hizo otra mayor creacion, otros mayores milagros, otra formacion mas grande, y maravillosa, que la Tierra, los Elementos, los Astros, los Cielos, los hombres, y los Angeles, de quien habemos hablado.

2 Crió, Fieles (oídlo con reverencia; digalo yo con espiritu) crió el Alma sacrosanta de la Virgen purisima Maria: crió al Templo de la Trinidad Santisima: crió la mas parecida Imagen de Dios, nunca turbada con el pecado, nunca obscurecida con

la culpa, ſiempre inmaculada, ſiempre pura, ſiempre ſanta, ſiempre á todas luces clariſsima: crió á la Hija del Padre, á la Madre del Hijo, á la Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Concibió Ana, madre eſtéril, yá fecunda: Ana, que es gracia, á Maria, que es Señora, de Padre verdaderamente recto, y juſto, nobiliſsimo Joaquin, en quien reſplandecieron las virtudes de los mas claros varones de ſu Real aſcendencia del Tribu de Judá, y de Leví, de Reyes, y Sacerdotes, lo mejor de lo ſagrado, y lo mayor de lo noble. Vió (en opinion muy probable [i]) en el punto de ſu creacion, aquella Alma dichoſa, y adoró á ſu Criador, y tal rayo, y tan ardiente de caridad divina la penetró deſde entonces, que por inſtantes, haſta el ultimo aliento de ſu tránſito dichoſo, fue creciendo con repetidos incendios, llegando á donde no pudo otra, que fueſſe menos que Dios.

3 Nació la Virgen Maria, fue creciendo, rodeada de Serafines, contemplada de Querubines, miniſtrada de Angeles: y eſto, Fieles, en dónde? En Alcázares? En opulencia, y grandeza? No, ſino en pobreza, y humildad, y otras virtudes altiſsimas de ſu eſtado: fue preſentada en el Templo, y entonces pareció eſtrecho para acto tan reverente el Templo de Salomón. Crióſe con la bendicion de Dios eſta glorioſiſsima Señora, cada dia (con ſer en ſu principio tan raras ſus perfecciones altiſsimas) haciendoſe mayores con la edad, repitiendo por inſtantes los milagros de hacer mayor lo perfecto por momentos, que no parecia que pudieſſe ſer en el primero mayor.

4 Hizo voto de virginidad eſta glorioſiſsima Señora, el primero que ſe hizo á Dios. O, Madre de la Luz! O, Luz de la perfeccion! O, origen de la pureza! Quién ſino Vos, Doncella generoſa; quién ſino Vos, Virgen valeroſa, pudo ſer Cabeza, origen, luz, y Madre de la pureza, y de las Virgenes, introduciendo en la Igleſia eſta altiſsima virtud, haſta entonces apenas conocida; antes frequentemente menos de lo que merecia eſtimada? Admitió la Trinidad Santiſsima eſta primera flor de las virtudes, la mas condigna á ſu Sér: joya, que tuvo Dios Padre reſervada á ſu Hija, Dios Hijo á ſu Madre, y el Eſpiritu Santo á ſu Eſpoſa, para recibirla de ſu ſantiſsima mano, y por ella ha-

cer-

(i) De quo apud Suarez SS. PP. & Theologi loquent. de *Scientia per ſe inffuſa B. V. M.* tom. 2. in 3. part. Div. Thom. quæſt. 37. diſp. 19. ſect. 3. *Et probabiliter de viſione clara Dei interdum, & brevi tempore Virg. in vita conceſſa.* Idem ibid. ſect. 4.

cerla, quedando pura, fecunda. Alegraos Esposas de Jesu-Christo, que sois hijas de este voto. En la mano de la Virgen os visteis, quando á Dios os consagrasteis: este olor suavissimo llegó á perfumarlo, y desde entonces os honró, con que siguiesseis siempre Virgenes puras, su puro, y virgen Cordero.

5 Con todo esso, para mas altos misterios, convino se desposasse la Virgen: con quién, Fieles? O, Señor, qué de virtudes prevenisteis en su Esposo! Del tronco de Jesé, de la casa de David el descendiente Joseph, *Varon Justo*, y de grandes complementos de justicia: (i) Justo en las virtudes Teologales, que tienen por objeto á Dios: Justo en las Cardinales, que tienen por egercicio el gobierno: Justo en las Morales, que tienen por ocupacion la perfeccion de las costumbres: Justo al fin, que sobre ser Justo, y como lo fue Joseph, apenas puede caber imperfeccion muy leve, ni faltar en el complemento de las virtudes mas grandes.

6 Desposóse con la Virgen, y floreció en su presencia la maravillosa vara de Jesé: unieron para Dios los corazones, ofrecieron á Dios la pureza; vivieron, Joseph atento al ampáro de la Virgen, y la Virgen al regalo, y obediencia de Joseph. Miraba Dios desde el Cielo la casa de Joseph yá hecha Cielo: miraban las Gerarquías de los Angeles las luces de Nazaret, y admiraban tanta gracia, y resplandór en la Tierra, pues llegaban los rayos de sus llamas hasta el Cielo: veían los incendios del amor, que de la Virgen subian al seno del Padre Eterno, y las caudalosas influencias de gracias, y de dones, que bajaban al corazon de la Virgen.

7 El Hijo Eterno, con ansias de ser su Hijo, se alegraba de ver que tan condignamente la favoreciesse el Padre. El Espiritu Santo daba fuego á la ardiente caridad del Padre, á la inefable propension del Hijo, al corazon encendido de la Virgen. Los Espiritus bienaventurados aplicaban su amor, y sus virtudes al cumplimiento de este altissimo Misterio. Las almas de los Justos, haciendo amorosos recuerdos desde el Seno de Abrahán, suspiraban porque llegasse el Deseado del mundo, y saliessen del destierro. Vén, Señor, decian, y corta las cadenas de los yerros de tu Pueblo: vén, Maná celestial, y sustenta la generacion de Adán,

(i) Matth. 1. v. 19.

que perece en el destierro: vén, esperanza de las gentes, logrese yá su esperanza: vén Prometido del Padre, y tenga efecto su santissima palabra: vén, Señor, honra la naturaleza que criaste, y cobra la que perdiste.

8 Finalmente, el Todo Poderoso se rindió á los deseos de su Hijo, al fuego del Espiritu Santo, á los merecimientos de la Virgen, á la intercesion de los Coros de los Angeles, á los deseos de las almas justas. Resolvió: ó, Señor mio! aqui desmaya la pluma, prestad las vuestras, Serafines, Profetas, Evangelistas, para explicar condignamente este altissimo misterio! Resolvió embiar á uno de sus mas soberanos Espiritus, este fue el Arcangel San Gabriél, á dár á la Reyna de los Cielos, Doncella humilde en la Tierra, la embajada en su Casa de Nazaret.

CAPITULO XIV.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION Santissima.



Legó el Angel, saludó con reverencia profundissima á la Virgen con las palabras tan dignamente veneradas, y repetidas por los Fieles: *Dios te salve Maria llena de gracia, el Señor es contigo.* (k) Admiró la Reyna de los Angeles las palabras, no porque faltassen conocimientos á su ilustracion, sino porque sobraba humildad á su virtud; y el Angel prosiguió: *No temas Maria, que hallaste gracia con Dios: mira, que concebirás un Hijo, cuyo nombre se llamará Jesus: éste será grande, llamado Hijo del Altissimo: darále Dios la Silla de su Padre David: reynará en la Casa de Jacob eternamente, y será su Reyno eterno.* Ilustre proposicion, y embajada: lo primero, le assegura la gracia del Señor, y tal gracia, que le hace Madre del Autor de la Gracia. Adviertele, que no tema, esto es, que se rinda á la alteza del favor, que es segura la embajada, y que el conocimiento de su altissima Voluntad, no haga impedimento al inefable misterio, ni repugnancia á la Voluntad Divina: *Será Hijo del Altissimo, y del Altissimo mismo será Hijo unico llamado. Este es mi hijo amado*, dijo Dios

(k) Luc. 1. v. 28. &c.

Dios en el Jordán, y en el Tabór. (l) Ser llamado Hijo de Dios, dice el Triunfo de la Fé, no solo dice su Esencia, sino que será Hijo de Dios, conocido, y reconocido en la confesion, y en la creencia.

2 Dijola, que Dios la habia escogido para Madre de su Eterno Hijo. Oyó esto la Reyna de los Angeles, y las luces de su pureza pudieron atribular su santa resignacion: propuso su altissima profesion la promesa á Dios de no conocer varon. O, Virgen Santa! O, Madre de la pureza! que menos que con ella no quieres serlo de Dios, ni Dios te quiere tener por Madre sin ella! Oyó en la Angelica respuesta resolucion de su duda, esto es: *El Espiritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altissimo te amparará.* Y assegurada de este inefable tesoro, con humildad profundissima, se resignó á ser Madre del Hijo Eterno de Dios; diciendo: *Aqui está, Señor, la Sierva, hagase segun vuestra voluntad*; (m) y obróse este altissimo misterio, encarnando en la Virgen el Hijo Eterno de Dios.

3 Inefable grandeza! Nunca vista maravilla! Vió todo lo criado en Nazaret, llena de bendiciones á la casa de Joseph, coronando sus paredes tanta luz, vestidas del Sol, y Estrellas: vieron la Naturaleza Divina, Angelica, y Humana, yá hecho Hombre el Verbo Eterno. Hallóse alli el Padre mandando, el Hijo obedeciendo, el Espiritu Santo alumbrando, y obrando la alteza de este Misterio. Vióse el Hijo contenido en las puras entrañas de Maria, y al que no pudo contener todo lo criado, yá abreviado en esta devotissima clausura. Miraban los Angeles en tanta altura la humana naturaleza: los Santos Padres tan eminentes, y eficaces los principios al remedio de su daño, que no penetraban adonde podian aspirar los fines; pues veían repáro tan superior á su caída, medicina tanto mayor que su llaga. Obróse este Misterio con el silencio que trahen consigo las cosas espirituales, sorda la Naturaleza á sus bienes, hasta que rompiendo Dios despues estos terminos, que tienen entre sí dividido lo visible, y lo invisible, hizo manifiestas al mundo con milagros sus finezas, mas claramente conocidas, que servidas. Pasaré por ellas, Fieles, con mas brevedad de lo que se requiere, porque en los Misterios que hemos de explicar en el segundo libro, se traran con ma-

(l) Matth. 3. v. 17. Luc. 3. v. 22. Matth. 17. v. 5. (m) Luc. 1. v. 35. &c.

mayor dilatacion; solo por mayor en pocas lineas, os daré algunas luces breves de la Vida, y Muerte de Christo nuestro Señor.

4 Nunca cosas grandes, y mas la mayor del mundo, suceden sin prevencion: y assi habeis visto, que yá en el Cielo en la formacion primera de las criaturas, se tuvo alguna noticia de este altissimo Misterio, pues cayó el Angel soberbio, por no haberla venerado. Yá á Adán le dieron algunas luces, yá Melquisedec, sumo Sacerdote, hijo del Patriarca Noe, recibió de Abrahán la ofrenda, que fue simbolo de las finezas del Hijo de Dios Encarnado, y despues Sacramentado, y al mismo Abrahán se le habian prometido, y Jacob lo profetizó al morir. Moysen tambien con figuras, sacrificios, y el misterio del Arca del Testamento, el milagro del Maná, y otras declaraciones, y profecías. Predijole David en muchas partes de sus Salmos, y despues con mayor evidencia, y claridad los Profetas, como habemos referido, los quales, no solo declaraban este altissimo Misterio, sino todos los de la Vida, Muerte, Resureccion, y Ascension del Señor, y la Venida del Espiritu Santo. Estos varones de virtud, y sabiduría lo digeron despues de ilustrados, y nacidos: faltaba que lo anunciasse un Profeta en el vientre de su Madre, y que le rayassen antes las luces del Cielo, que viesse las de la Tierra: hermosissimo Lucero, que precedió al Sol de gracia, y señaló con el dedo á aquel Cordero de Dios.¿(*)Qué mas pudo hacer su Divina Magestad por tí, gente de dura cerviz, perdido Hebréo, Pueblo engañado, y ciego, que darte el Mesías anunciado de los Patriarcas, de los Reyes, de los Profetas: y para que no dudasses de lo individual, y prometido, ponerte delante esta clarissima voz, que en el destierro señalasse el Autor de tu remedio! Este es el Profeta Juan Bautista, que de los ombros arriba á todos los excedió.

(*) Joan. 1. v. 29.



CA-

CAPITULO XV.

NACIMIENTO DE SAN JUAN Bautista, y del Verbo Eterno.



EN las Montañas de Judá huvo un Sacerdote, que se llamó Zacarías, casado con Isábél, prima-hermana de la Virgen Santissima Maria, (n) ancianos entrambos, y afligidos con el oprobrio, y mancilla de la esterilidad, sentidissimo trabajo en aquel tiempo. En el Templo le dijo el Arcangel al Sacerdote, que concebiría su muger: dudó el religioso varon, poniendo, como hombre, antes los ojos en la edad de su muger, que en la promesa de Dios. Qué naturales que somos! Quándo, Señor, os habemos de creer? A la duda sucedió luego el castigo: fué terrible caso no creer en un Sacerdote, que debe enseñar á creer á sus ovejas. Enmudeció Zacarías, ordenando el Señor, que no pudiesse despedir de sí la voz, el que era sordo á la suya.

2 Concibió la venerable Isábél, y estando con aquel gozo la Reyna de los Angeles Maria, que tenia yá dentro de sí la Divina Caridad en el Hijo, que abrasaba sus entrañas, fue á visitar á su prima: entró en su casa, y saludó á Isábél, y al instante se alegró el Niño en el vientre de su Madre. Apenas tenia vida, y yá conoció al Autor de la vida. Dentro de aquellas tinieblas vió con luz del Cielo, la que del Cielo vino á alumbrar á la Tierra. Aquella alma santificada con la Divina presencia, antes Profeta que Niño, antes Santo, que nacido, no solo ardía en contento espiritual, sino que fecundó á su madre Isábél (hablando con la Reyna de los Angeles Maria) del altissimo dón de Profecía, y assi, llena de Espiritu Santo, en alta voz exclamó: *Bendita tú entre todas las mugeres, y bendito sea el fruto de tu vientre. ¿Quándo yo pude pensar, que vendria á mí la Madre del Señor? Assi como llegaron á mis oidos tus palabras, se alegró dentro de mí el hijo que Dios me dió: dichosa tú, que creiste las cosas que el Señor te dijo: perficionaránse, y cumpliránse en tí todas las palabras del Señor, y las promesas que te hizo.* (o)

En-

(n) Luc. 1. v. 5. (o) Luc. 1. v. 43. & sequent.

3 Entonces la Reyna de los Angeles, toda absorta en el Señor, dijo aquel ilustre Cántico de la *Magnificat*, refiriendo en él el gozo con que se hallaba, teniendo á Dios en su cuerpo virginal: *lo que debia su humildad á su grandeza, y que desde entonces la tendrían por bienaventurada las gentes, porque Dios obró en ella cosas tan maravillosas, y la Divina Misericordia iria resplandeciendo de gente en gente su nombre, entre los que le temian: que el poder de su brazo derribó los fuertes, y los echó de su trono.* (p) Esto es, al Demonio, Mundo, y Carne, Escribas, y Fariséos, y otros enemigos de la Ley, y levantó á los humildes; esto es, á la Virgen, sus Padres, y los verdaderos Siervos suyos, que lo estaban esperando. *Que llenó de bienes espirituales á los pobres, y embió vacíos los ricos: que recibió el Señor á Israél su siervo: que se acordó el Señor de hacer misericordia sobre él, cumpliendo lo que ofreció á sus Padres, y á Abrahán, y toda su descendencia.*

4 Nació el Niño de Isabél, (q) dudaron el nombre que le darían: dijo la madre, que se llamasse Juan: los deudos querian que se llamasse Zacarías: el mudo padre escribió, que se llamasse Juan, y assi se hizo. Comenzó al instante á hablar claramente Zacarías con el nacimiento de su hijo, porque salía la voz de Dios en el Bautista, á hacer que hablassen los mudos, y que creyessen los incrédulos; y es de vér, si puede decirse, que fue milagro de este Profeta santissimo, hacer hablar á su padre; porque aunque digeron algunos de los Judios, que San Juan no hizo milagros, eran los que lo digeron los Judios, pues aqui todos los presentes atribuyen este milagro á San Juan, diciendo: *¿Quién vendrá á ser este Niño, pues tan temprano está en él la mano, y la gracia del Señor?* (r) Dando á entender, que por su nacimiento hizo el Señor este milagro; y finalmente, yá que no hiciesse el milagro, celebróse con él su nacimiento santissimo: comenzó Zacarías á profetizar, Isabél á gozar el fruto de bendicion: San Juan creció en edad, y en las virtudes, manifestando el Espiritu de Dios en el desierto, huyendo del mundo, y de sus criaturas.

5 Volvió la Virgen á Nazaret, y cumplido el termino señalado al Nacimiento del Hombre, y habiendo mandado Augusto, que se escribiessen todas las familias, fue Joseph con la Virgen

(p) Luc. 1. v. 46. & sequent. (q) Ibid. 1. v. 57. &c. (r) Ibid. 1. v. 66.

gen á Belén. (s) Alli nació el Hijo de Dios Encarnado, quedando intacta la Virgen siempre Virgen: su cama fueron las pajas, y su cuna fue un pesebre. ¡ Busque riquezas el hombre, quando assi nació Dios Hombre! Los Angeles cantaron en su Nacimiento, y los Pastores lo oyeron, y lo adoraron.

6 O, Señor! suspenda el curso la pluma, y llóre la devocion! En un pesebre, Dios mio, y sobre unas pobres pajas! O, qué embidia á las estrellas! O, qué deseo á los Cielos! Vos, Señor, escogeis la habitacion de las fieras, el que criasteis los hombres! Mas si vais huyendo de ellos en los primeros pasos de la vida, como quien sabe que os han de dár cruda muerte? Vos, que enriqueceis los Cielos, y fecundais, adornais, y hermoseais la tierra, en un pobre portalillo, que no quiso tener techo! O santissima pobreza! Quién no te abraza, te viste, y te sirve! Quién no te sigue, y te adora! Sobre un poco de heno, yá Encarnado, Jesus mio, haceis cama de un pesebre, manifestando en la pena el amor, en la pobreza el egemplo! Con lo uno nos redimis, con lo otro nos mejorais: calentais los corazones con el frio que teneis, y con esas dulces pajas vais dando fuego á las almas. No me admíro, Jesus mio, busque el frio tanto ardor: basta vuestra caridad, ó mi Dios, á encender los hielos mismos. Al rededor del pesebre teneis muchos corazones, abrasadlos de amor divino, hacedlos todos cenizas, y consumidlos; mueran, ardan, vivan solo para Vos.

7 Primero, Fieles, adoraron al Señor los Pastores, que los Reyes; (t) porque venía mas á gobernar, que á reynar, á guardar, que no á juzgar; precióse mas de Pastór, que no de Rey. Eran vigilantes Pastores, que guardaban su ganado. A estos se aparece Dios. O Pastores de las almas! vigilancia: siempre estémos velando sobre el ganado, no se nos vuelva por nuestra culpa perdido.

8 Circuncidóse el Señor, como lo mandó la Ley, (u) y el viejo Simeón reconoció á su Señor. La venerable Ana Profetisa adoró á su deseado, rindiendose á la Ley el Salvador de las almas, con ser esento de leyes, porque vino para cumplirlas. Atencion, Fieles, con la observancia de las leyes: los subditos á la obediencia, los Reyes al cumplimiento. Purificóse Maria, siendo pura, y no teniendo de que purificarse. O, Virgen Santa,

(s) Luc. 2. v. 4. & sequent. (t) Ibid. 2. v. 15. (u) Ibid. 2. v. 22.

actos de obediencia, y humildad, cómo podian faltarlos? Notable ponderacion! sujetarse á la Ley Dios, y su Madre, los que dán el alma á las leyes, y que sacudan á cada páso los hombres el yugo á las leyes, y á los Reyes!

9 Llegaron los tres Reyes del Oriente, guiados de la Estrella, á buscar al Señor de las Estrellas; (x) y con venir alumbrados con tal luz, fueron á Jerusalén á averiguarla en los Maestros de la Ley; buena advertencia para los espirituales, que examinen bien la luz, y miren en su Maestro lo que tienen en sí mismos: que registre la humildad, lo que puede ser nocivo por propia satisfaccion.

10 La Corte, pielago de novedades, se puso en grande atencion, y se deshizo en discursos. (y) Las Escrituras les digeron, que en Belén habia de nacer el Prometido de Dios. Salieron de la Corte los tres Reyes, y los que en ella perdieron la luz del Cielo, luego que salieron de ella la cobraron. O suelo de poca luz, donde la ambicion, la codicia, la soberbia se interponen para que no se dispense sin gran trabajo á las almas! Llegaron á Belén, adoraron á Dios Hombre, ofreciendole oro, incienso, y mirra. En el oro la caridad, la oracion en el incienso, la penitencia en la mirra: oro como á Rey, incienso como á Dios, mirra como á Hombre, reconociendole Hombre, verdadero Rey, y Dios.

CAPITULO XVI.

SENTIMIENTO, CUIDADO, Y CRUELDAD de Herodes por el Nacimiento del Señor.



Sintió Herodes el ruído de los Reyes del Oriente, que venían buscando á Dios Hombre, verdadero Rey de los Judios, (z) y sintió vér otro Rey, y otros Reyes en su Reyno, y astuto asseguró á los que vinieron, para dár fin al que vino; como si el que trahía á su Pesebre del Oriente tres Reyes, no pudiera traher á su servidumbre á uno: pero no viene este Rey reciennacido á buscar, ó tirano! vasallos, sino almas: no viene á hacerse Rey, sino á repartir coronas.

Jo-

(x) Matth. 2. v. 1. (y) Ibid. v. 3. (z) Ibid.

2 Joseph, entre algunas sombras de atribulado, supo del Angel querian matar al Niño: [a] mandóle que lo llevasse con su Madre á Egipto, y con una misma nueva asseguró su ánimo siempre seguro; sí bien naturalmente turbado. Conoció su dignidad, y partió á Egipto, en donde vió aquella Region á uno, y otro Joseph, significados entrambos por el antiguo: el uno, que era el Padre mas perfectamente casto; el otro, que era el hijo mas crudamente vendido. Padeció fatigas la Trinidad de la Tierra, porque así lo quiso la del Cielo: ¡qué de Coros de Angeles acompañaron á los desterrados, no para hacer menores sus penas, sino para venerarlas! Porque siempre agradó á Dios hombre, y á su Madre, y á todos quantos le siguen, mucho mas el trabajo, que el alivio.

3 Cebó Herodes entretanto su insaciable crueldad con los Niños Inocentes, primeras, y dulces flores de la Iglesia, y del martyrio, que perdieron antes que conociessen la vida, conseguida la corona en los primeros pasos del merito, de la pena, y del destierro. [b] Bañóse su crueldad ferocíssima, derramando humana sangre, manifestandose en un suceso tan contingente, y dudoso, como hallar entre tantos inocentes al mas inocente que ellos. No tiene límites el ambicioso, ni sabe hallar misericordia el cruel, y acabada la materia á la venganza, luego se ceva en sí mismo. Hay quien dice, que mató á los hijos de su casa, y no perdonó á su sangre, á cuya causa refieren, que dijo Augusto: *Que era mejor ser animal asqueroso en la casa del Rey Herodes, que no hijo.* [c] Murió Herodes, fiera de los Inocentes, y muy poco despues que ellos, dando satisfaccion con su muerte á tantas vidas. Poco dista, Fieles, el castigo de la injuria: mata el malo al inocente, quando luego sigue en lo penoso al inocente el malo: siguele en la muerte, pero no así en la corona.

4 Fué el Angel á Joseph, y le dijo, que volviesse con su sacrosanta Familia á Palestina, que yá habian muerto los que buscaban la vida del Niño. [d] Si ellos buscáran la vida, ellos la hubieran cobrado; pero buscaban la muerte, y essa hallaron. Rara cosa, que siendo tan viejo Herodes, y su vida tan cruél, y

(a) Matth. 2. v. 13. (b) Ibid. v. 16. (c) Macrob. lib. 2. Saturnalium, cap. 4. *Qui inter iocos Augusti Cæsaris, hunc recensét. Cum audisset* (inquit) *inter pueros quos in Syria Herodes Rex Judæorum intra bimatum jussit interfici, filium quoque ejus occisum, ait*: Melius est Herodis porcum esse quam filium. (d) Matth. 2. v. 20.

digna de muerte, no le quitasse el Señor la vida, quando él iba buscando al Señor la muerte. ¿Pues Señor, qué importa muera un tirano? Por ventura pesa mas su vida, que no la vuestra? Si ha de morir obstinado, y ciego á los setenta y siete años, por qué no tres años antes? No es mejor que muera, que no que sude la Trinidad de la Tierra? Esso no, dice el Señor, viva Herodes, y padezcamos Yo, mi Madre, y su castissimo Esposo: no se le quite el tiempo destinado á su remedio, que yo tambien voy padeciendo, y buscando su remedio: tenga tiempo de arrepentirse el tirano, y padezca Yo: no se le quite un dia de vida á Herodes, por si en él quiere volverse á mí el mismo que me persigue. O Bondad sobre Infinita! qué de piedad que ofreceis, y dais á los pecadores!

5 Volvió Joseph, y reynaba Arquelao, hijo de Herodes; (e) y como es ordinario en los tiranos heredar con mayor fuerza los vicios, que las virtudes, temió Joseph, y no fue á Jerusalén, y fuesse á Nazaret, Montañas de Galiléa, donde tenia su casa. Alli creció el Verbo Eterno, y á los doce años le perdieron sus Padres, y lo hallaron en el Templo; (f) mas no fue sino que Dios se perdió, que andaba yá perdido de caridad por los hombres. O, Jesus mio, quándo andarémos los hombres perdidos de amor por Vos! En el Templo lo hallaron, no entre sus deudos, y conocidos; ¡cómo se conoce quánto prevalece en este Señor humanamente divino, lo divino entre lo humano! Disputaba este gran Niño con los hombres grandes, quando ellos, aunque grandes, eran niños: no conocieron la luz, aunque la miraron, y admiraron, assi porque estaban muy densas aún sus tinieblas, como porque quiso Dios, que le costasse mas sangre.

6 La Virgen, que lo lloraba perdido, lo halló en el Templo Maestro, y con palabras suavissimas se le quejó amorosamente de la ausencia: *¿Por qué, Hijo, hicisteis esto, que vuestro Padre, y Yo dolorosos os buscabamos?* (g) Como quien dice: ¿Quién puede tolerar la breve ausencia de vuestra Divinissima Persona, ni cómo consentireis en los vuestros tal dolor? Quien no sabe, Hijo mio, ausencias de vuestra gracia, ni de vuestra caridad, no puede tolerar ausencia de tal presencia: alma, que como yo os ama, no se sacia con amaros, arde tambien por teneros, y por ser-

(e) Matth. 2. v. 19. (f) Luc. 2. v. 46. (g) Ibid. 2. v. 48. &c.

ſerviros, y miraros. Reſpondió el Verbo Eterno á ſu Madre: *Que vino á hacer la voluntad de ſu Padre.* (h) Como quien dice, que quien del Cielo á la Tierra, y del ſeno del Padre vino á buſcar á la Virgen, ſolo podia dejar ſu preſencia por hacer la voluntad de ſu Padre.

7 Finalmente, vivió nueſtro Redentor la Divinidad oculta, la Humanidad manifieſta, conteniendo las anſias de la humana Redencion, en reſignada obediencia de ſus Padres, con no menor pena, reprimiendo eſtos deſeos, que la tuvo deſpues al padecer tantos dolores, y afrentas. Treinta años (para enſeñarnos ſilencio, clauſura, y oracion) precedieron á tres de predicacion, y eſto en un Dios Humanado, origen de la Bondad, y Sabiduría. O eſpirituales! O Predicadores! temamos el ſer antes canales, que no lagunas.

8 Por eſte tiempo el Lucero del Sol, San Juan Bautiſta, que habia tambien ocultado ſus rayos en las ſoledades del deſierto, comenzó á predicar á los hombres penitencia, (i) ſantiſsima virtud, primera luz de la Ley de Gracia, la que ciñe, y pacifica á nueſtra naturaleza. A la voz de aquel eſpiritu altiſsimo ſe eſtremeció Judéa, y Paleſtina. Iban todos á oír á aquel Varon del Señor, veſtido de pieles de camello, deſcalzo, comiendo fruta ſilveſtre, repreſentando en el trage la virtud que predicaba. Preguntaron los Miniſtros de la Ley, viendo ſu fuerza, y eſpiritu, ſi era Chriſto? Y reſpondió: *Que ni era digno de atar los lazos de ſus ſandalias.* (j) O verdadera luz del Sol de Dios, tan parecido á él en la humildad, que aſsi te niegas á ſer Chriſto, como él ſe negó á ſer Rey! *Entre voſotros eſtá el que voſotros no conoceis, y el que buſcais*, dijo San Juan al Hebréo; el qual, dúro el corazon, y el velo ſobre la cara, no acabó de conocer (teniendole ſiempre cerca) al que lo vino á redimir, y ſalvar.

(h) Luc. 2. v. 49. (i) Joan. 1. v. 27. (j) Ibid. v. 26.



CA-

CAPITULO XVII.

TIENTA AL SEÑOR EL DEMONIO en el desierto, y de la predicacion de Christo nuestro Bien.



EL Salvador de las almas, yá casi llegado el tiempo de su manifestacion, se fue al desierto á ayunar, siendo la misma abstinencia. (k) Alli padeció su Cuerpo Sacrosanto lo que quiso padecer, siendo mucho siempre lo que quiso: alli dejó que le tentasse el Demonio, como quien se egercita en el desierto para las batallas del poblado, venciendolo entonces, solo para vencerlo despues en sus Ministros: alli estuvo con las fieras, para poder tolerar la compañia del hombre, mucho mas fiera para él, que fueron las mismas fieras. Dió egemplo Dios á sus Fieles, sin que su Deidad necesitasse de esfuerzo; que no hay perfeccion tan alta, que no deba prevenirse al salir á la peléa, y hacer espiritu, para tener que gastar. La luz, tal vez, al repartirse se apaga: con la sangre buena se suele criar la mala: en la vida activa, tal vez pierde la contemplativa; y assi conviene dar algunos dias solo á Dios, aunque todos los demás á Dios, y á las criaturas; porque ellas se introducen de manera en el alma, que es menester acudir á Dios para dejarlas por él, ó por él solo tenerlas, y tolerarlas á ellas.

2 Tres veces le tentó el enemigo: la primera, pidiendole que convirtiesse las piedras en pan, (l) para dar alimento á su abstinencia. No lo hizo Christo entonces, porque convino que venciesse la abstinencia, y que fuesse vencido el enemigo. Despues, si, para mayor daño suyo, quando consagró su Cuerpo en pan, y aquella piedra cortada, y nunca apartada de la Divinidad del Padre, se hizo pan misterioso, quedando Dios, y Hombre verdadero en accidentes de pan, para enternecer las rebeldes piedras de nuestros distraídos, y perdidos corazones. Tentóle segunda vez, con que digesse el secreto de su Padre, y se arrojasse del pinaculo del Templo, pues era el Hijo de Dios. (m) Despreció el

(k) Matth. 4. v. 1. Luc. 4. v. 1. & 2. (l) Ibid. 4. v. 3. Matth. 4. v. 3. (m) Ibid. v. 6. Luc. 4. v. 9.

el Señor tan necia proposicion, pues no venía á acreditar precipicios, sino á levantar caídos, y á acercar á sí la naturaleza humana, postrada con el pecado, uniendola á la Divina. La tercera, le tentó con la ambicion, ofreciendole el mundo entero, con tal, que cayendo le adorasse. (n) Descarada tentacion, ofrecer el Demonio á Dios lo que es de Dios, para que dége Dios de ser Dios, y se haga Dios el Demonio! Perdióse Lucifér, por no haber adorado al Hijo propuesto antes de haber Encarnado, é intenta que le adóre el Verbo Eterno Encarnado! O dudaste en la Divinidad de Christo Señor nuestro, ó Lucifér, y no supiste que era él, ó fuiste aquel dia mas Demonio, pues te atreviste á pedir á Dios, que te adorasse, siendo él tu Dios, y tu Criador. Dios, que venía á acreditar las virtudes, lo venció con la paciencia, y huyendo confuso Lucifer, viendo tan alta virtud en el que parecia hombre, receló que debia de ser Dios.

3 Luego vinieron los Angeles á ministrar al que acabó de vencer. (o) Aprended, espirituales, á padecer, y á vencer con la paciencia, y la humildad, las tribulaciones, que os causáre el enemigo, si quereis ser coronados, que assi como succede á la noche el dia, se sigue al trabajo la corona. No os desdeñeis de ser tentados, que quiso serlo Christo nuestro Señor por nosotros, para darnos egemplo de humildad, y de paciencia, y que ha menester pelear en esta vida, el que quisiere triunfar en la eterna. Fue con su Madre Santissima á las Bodas de Caná, en donde faltando el vino, pidió la Virgen al Señor lo remediasse. No habia aún llegado el tiempo de su manifestacion, ni el de que la Divinidad obrasse los prodigios, que nunca pudo, ni supo sin ella la Humanidad; y respondió á la Virgen, que no era hora. (p) Son las horas de Dios constantissimas, sus promesas, y decretos firmissimos; pero la Virgen Maria atendió mas con vista espiritual á la Redencion humana, y á dar prisa á su remedio, que á la falta del convite. Instó con Christo nuestro Señor, y su Hijo, que apresurasse el milagro: lucharon en Dios Padre los decretos inefables de su constante, y Eterna Sabiduría, y la intercession de su Hija; aquellos sobre que no alterasse la determinacion eterna del tiempo señalado á su manifestacion, ésta, que abreviasse, y apresurasse el remedio á los mortales.

O,

(n) Matth. 4. v. 9. Luc. 4. v. 7. (o) Matth. 4. v. 11. (p) Jonn. 2. v. 4.

4 O, Virgen pura! lo que os debe la humana naturaleza, pues osáis por ſu remedio poner en una balanza el credito de vueſtra ſoberana intercesion, con el de los eternos, é inefables decretos de Dios Eterno, é inmutable. O Dios Eterno, é inmutable! y lo que os debe la Virgen vueſtra Hija, pues pesó mas en vos la intercesſion en la Redencion del genero humano, que la inmutabilidad de vueſtros eternos, y ſiempre inviolables decretos; dando forma á que ellos quedaſſen en ſu fuerza conſtantiſsimos, y todavia os dejaſſeis perſuadir! Inclinóſe Dios á nueſtro bien, procurado por tal mano, y ſe manifeſtó el milagro; y creed, Fieles, que eſte es (en mi ſentimiento) el mayor que hizo Dios por la Virgen Sereniſsima ſu Madre, deſpues que encarnó en ſus Entrañas puriſsimas; porque habiendo paſado tantos años deſde la primera caída de Adán, nunca llegó el tiempo, haſta que quiſo Dios que llegaſſe, conforme en ſu Mente Eterna lo tenia preordenado, y no habia llegado entonces, quando la Virgen rogó, pues reſpondió Chriſto nueſtro Señor á ſu Madre, que no habia llegado ſu hora: *Non dum venit hora mea;* (q) y con todo eſſo la Virgen hizo que llegaſſe la hora, que el Señor declaró no haber llegado. A Dios debes, humana naturaleza, tu Redencion; pero la aceleracion de la Redencion, á ſu Madre ſe la debes, la qual ſabiendo que habia de conſtar de la muerte de ſu Hijo, y tan atribulada, y ſangrienta, y que éſta habia de ſer afilandoſe el cuchillo en ſu tierno corazon, dió priſa á que llegaſſen ſus penas, porque ſe aceleraſſe el remedio á nueſtras culpas. Eſta queja de haber adelantado la hora á la manifeſtacion de los milagros, y obras maravilloſas del Señor, fue la que debian de clamar, y repreſentar los eſpiritus malignos, quando ſaliendo de los cuerpos humanos, por la Divina virtud, iban diciendo: *¿Jeſus Nazareno, por qué veniſte antes de tiempo á perdernos?* (r)

5 Finalmente, rendido el Padre á la Virgen, facil era de rendir al Hijo Eterno ſu Madre. Llegó ſu hora, manifeſtó ſu Divinidad, cumplió la voluntad de ſu Madre, acudió á la neceſidad, hizo el milagro, convirtió el agua en vino, nueſtra tibieza en fervor, dió ſu Sangre en nueſtro remedio, deſcubriendo yá con obras ſobrenaturales, nacidas de ſu Eſencia, y ſu poder, que era el miſmo Hijo de Dios. Admiraron los combidados el pro-

(q) Joan. 2. v. 4. (r) *¿Quid nobis, & tibi Jeſu fili Dei? Veniſti huc ante tempus torquere nos?* Matth. 8. v. 29. Marc. 1. v. 24. Luc. 4. v. 34.

prodigio, y ſus deudos creyeron lo que deſde el principio preſumian, y no del todo creían. (s) Salió de alli á la luz de las gentes, comenzó á juntar á sí algunos Diſcipulos de la Eſcuela del Bautiſta, el qual con el dedo ſanto ſeñaló el Cordero de Dios, que habia de quitar los pecados del mundo. (t) Siguieronle varones no ſabios, no nobles, no poderoſos, porque no ſe debieſſe al poder, nobleza, y ſabiduría mundana los efectos de la eterna; ſino pobres Peſcadores, Andrés, Pedro, Juan, Diego, varones inocentes, y ſencillos, que deſpues iluſtrados del Eſpiritu Divino, y encendidos, fueron hachas ſoberanas de fuego de amor de Dios, las quales abraſaron por todas partes el mundo.

6 Fue Chriſto nueſtro Señor al Bautiſmo de Juan, y fue de Juan bautizado en las aguas del Jordán, (u) y aquel venerable rio quedó lavado, y bendito. Santificóſe eſte líquido elemento con el contacto de Dios, y fue materia puriſsima para el primer Sacramento. Bautizó San Juan á Jeſu-Chriſto, y dejandoſe bautizar ſu Mageſtad, honró el Bautiſmo de ſu Precurſor, como á figurativo del Bautiſmo de la gracia, que habia ſu Mageſtad de inſtituír. Abrió Dios Hijo aquella primera puerta, por donde entrando inocente en forma de pecador, entran todos pecadores, para ſalir inocentes. Aqui el Padre lo manifeſtó por Hijo, aqui el Eſpiritu Santo reconoció ſu Deidad, (x) para que vieſſen las criaturas lo que ſe gana en la regeneracion del Santiſsimo Bautiſmo, pues queda el alma hija del Padre por gracia, y el Eſpiritu Divino la llena de ſantas gracias, y dones. Siguieron los Diſcipulos de Juan á Jeſus, porque era Jeſus quien enſeñaba á San Juan, y aquella luz clariſsima del Bautiſta dijo la verdad al ſegundo Herodes en Palacio; el qual, tirano en la crueldad, y barbaro en la ſoberanía, quando debia cortar la cabeza á la deſhoneſtidad, ſe la cortó á la pureza. (*)

7 Jeſus, Salvador nueſtro, entretanto obraba como quien tiene poder: ſus palabras eran rayos de ſuaviſsima luz, dando conocimiento al entendimiento humano, y al alma iluſtraciones muy claras, y fuego á las voluntades ¿No veis, Fieles, de la manera que el Sol viene al nacer, ahuyentando las tinieblas, hermoſeando los montes, dorando ſus eminencias, reſplandeciendo los valles, clarificando los terminos de la tierra, vivificando, y

(s) Joann. 2. v. 11. (t) Idem 1. v. 29. & 36. (u) Matth. 3. v. 13. &c. Marc. 1. v. 9. &c.
(x) Matth. 3. v. 17. Marc. 1. v. 11. Luc. 3. v. 22. (*) Marc. 6. v. 27.

alegrando las plantas, las hierbas, y criaturas? Asi pues; pero no asi, que con mayor virtud el Sol de justicia Christo, fue descubriendo al mundo su doctrina: iba con espirituales luces dando conocimientos de Dios, de lo soberano, de lo eterno, y de lo que se debe despreciar por lo celestial lo transitorio. Alzó los ojos á los mortales, que estaban fijamente clavados en la tierra, y vieron con superiores inteligencias al Cielo. Reconocieron las virtudes que tenian olvidadas, é ignoradas; trocaron, y aborrecieron los vicios. Yá iba conociendose á sí el hombre, y yá dentro de sí se miraba á sí: veía en sí dos porciones, que hasta entonces en lo práctico solo las juzgó por una. Los Gentiles, y los malos conocian, que lo superior del alma habia servido al cuerpo, y era justo que mandasse. Quitaban desengañados los hombres con la gracia del Señor la corona, y el cetro al apetito, y dabanlo á la razon, conociendo, que el amarse era perderse, el aborrecerse amarse: que el mayor enemigo es el hombre de sí mismo: que esto que llaman riqueza, es lazo: esto que llaman poder, peligro: esto que llaman regalo, ruína: esto que llaman autoridad, vanidad: la hermosura, engaño: la soberbia, daño: la ambicion, desasosiego: la impureza, indignidad.

CAPITULO XVIII.

PUREZA DE LA DOCTRINA del Señor, y utilidad que en ella sentian las almas.



FUeron levantando vandera las virtudes con esta nueva doctrina, y la penitencia, y contricion conteniendo las pasiones: la Caridad fue rindiendo las voluntades, la Fé los engaños, la Esperanza promoviendo celestiales efectos: cobró fuerzas la mortificacion en el hombre, y supo unirse con la humildad, la piedad sin la relajacion, sin la crueldad la justicia; y á este respecto se fueron abrazando las virtudes, y echando de sí los vicios. Acompañaban á la doctrina los milagros, á la piedad la justicia, y el que curaba los afligidos, echaba del Templo á los pecadores, haciendo azote muy justo de los ramales de su codicia, y miseria.

Ape-

2 Apenas eligió á los Apoſtoles Santos (eſto es, á Simón, á quien llamó Pedro, á Andrés, Jacobo el Mayor, á Juan ſu hermano, á Felipe, á Bartolomé, á Tomás, á Jacobo Alféo, á Judas Tadéo, á Simón Cananéo, á quien deſpues ſe juntó San Matéo, y á Judas el Eſcariote, y traydor) quando les predicó la bienaventuranza, como quien les enſeñaba eſta nueva, y celeſtial doctrina, alabando á los que padecen, reprobando á los que gozan, dando ſu bendicion á los que lloran, y llorando á los que rien; diciendoles en eſta vida los paſos por donde habian de ir á la eterna, trabajos, tribulaciones, perſecuciones, calumnias, cruz, tormento, penas, y muerte.[(y)] Dijoles quanto excedería la Ley de Gracia á la Eſcrita, quanto excede á la copia el original, la luz á la ſombra, la verdad á la figura: enſeñóles quán util es el ayuno, el deſprecio de riquezas, el deſaſimiento de lo temporal, y deleznable: la fuerza de la oracion, lo que convenía inſtar el Orador importuno: [(z)]dióles diſcrecion, advirtiendo, que como en la fruta ſe conoce el arbol, ſe conoce en las obras la intencion.

3 Con la miſma doctrina iba mezclando milagros, curando á los cuerpos de la enfermedad exterior, de la interior á las almas; y aſsi por eſte tiempo limpió al Leproſo, [(a)]ſanó al Paralitico,[(b)]echó algunos Demonios de los cuerpos,[(c)]dió ſalud á la ſuegra de San Pedro,[(d)]reſucitó al hijo de la viuda, hizo los dos abundantes milagros de los panes,[(e)] ſoſegó la tempeſtad, en que eſtaban arrieſgados los Diſcipulos, [(f)] reſtituyó á la vida á la hija de Jairo: [(g)] al Paralitico introducido por lo mas alto del techo, en ſu preſencia le dió entera ſanidad, [(h)] á muchos ciegos dió viſta:[(i)] envió (como quien los prueba) á ſus Apoſtoles, y Diſcipulos á predicar á las almas, los quales volvieron contentos á ſu preſencia, de haber hecho milagros, y curaciones, y él les advirtió, quanto mas era haberles elegido,[(j)] que deſpues de elegidos, y dada la virtud, egercitarla; porque eſtuvieſſen atentos á tener preſente la virtud del Señor en ſu virtud, y no creyeſſen que ſe les debia á ellos.

4 En medio de eſtos prodigios fue inefable ſu paciencia á tantos perſeguidores, enſeñando en sí primero lo que quiſo que

 apren-

(y) Matth. 5. v. 3. & ſeq. (z) Ibid. 6. v. 2. Luc. 11. v. 9. (a) Matth. 8. v. 2. (b) Ibid. v. 13. (c) Ibid. v. 16. (d) Luc. 4. v. 38. (e) Matth. 14. v. 19. Idem v. 15. & 36. (f) Luc. 8. v. 24. (g) Matth. 9. v. 18. (h) Luc. 5. v. 24. (i) Matth. 11. v. 5. (j) Luc. 10. v. 17.

aprendiessen bien los suyos: ¡qué calumnias, qué asechanzas, qué ingratitudes de los mismos que curaba! De diez leprosos que cura, solo uno le corresponde:[k] yá le persigue el Fariséo, yá le acusa el Sacerdote, yá el Concilio le condena, yá el Pueblo le apedrea; y quando debió hallar el consuelo en sus Discipulos, tal vez halló el desconsuelo, porque no estaba en ellos curada aún la fragilidad de nuestra naturaleza. Diceles, que ha de padecer por el hombre, y quando todo habia de ser reconocimiento altisimo de tan gran beneficencia, sale Pedro con amor menos templado á oponerse á su remedio, y el de todos, diciendo: *Esso no ha de ser, Señor.* [l] Como quien dice: ¿Vos, Señor, habeis de padecer, Criador de lo criado, Autor del gozo, corona de toda gloria? Padezca quien lo merece; pero á Vos, coronas, y mas coronas, obligando al Señor, que le digesse, que no le fuesse contrario, y que no hiciesse impedimento al mayor gozo, que consistía en padecer por el hombre mayor pena. Despues, tratando de su Pasion, salen sus Discipulos con emular, y aspirar al mayor puesto, y quando Dios trata de humillarse, tratan de hacerse mayores.

5 Otra vez, enseñando su Divina Magestad la fineza que habia de hacer por los hombres, quedando con ellos Sacramentado, y refiriendo el consuelo, que tendrian los que comiessen su Carne, y bebiessen su preciosissima Sangre, se le ausenta gran numero de Discipulos, y solo quedan los doce, y entre ellos el incrédulo Judas, primer Herege Sacramentario: y viendo que asi le dejan, favoreciendo á los hombres, como pudieran, tratando de castigarlos, se vuelve á los doce Discipulos, y les dice: *Y vosotros quereis iros?* Quando el venerable Pedro responde á Dios por todos: *Adónde irémos, Señor, que tienes palabras de vida eterna?* [m]

6 En otra ocasion (y esta fue de mayor alivio, y consuelo á sus fatigas) viendo quán variamente sentía Jerusalén de su persona, y que unos le tenian por Elías, otros por Jeremías, otros por Juan Bautista, diciendo habia resucitado; quiere ver si halla la verdad en sus Discipulos, que no halló en los Maestros de la Ley, y pulsando en ellos su fé, responde Pedro admirablemente, diciendo: *Tu eres Hijo de Dios vivo*: [*] obligando

(k) Luc.17.v.17. (l) Matth.16.v.22.&c. (m) Joann.6.v.68.& 69. (*) Matth.16.v.16.

do al Señor le prometieſſe las llaves eſpirituales de ſu Igleſia, y la univerſal juriſdicion, que deſpues le cometió, y concedió, haciendo Cabeza de las almas al que con tan iluſtre confeſion pareció ſerCabeza del Apoſtolado, y el primero en la perfecta creencia. Finalmente, Fieles, referir todo lo que los Santos Evangeliſtas nos dicen de las obras, y doctrina del Señor, es impoſible, como lo fue á ellos referir todas ſus obras.

7 ¿Porque quién puede dignamente ponderar los miſterios, y parábolas? La del ſembrador en diverſidad de tierras: (n) la del grano de moſtaza, cuyos incrementos exceden á la eſperanza en la ſemilla: (o) la zizaña que introdujo el enemigo en la heredad del Señor: (p) la del teſoro eſcondido, que es el Reyno de los Cielos: (q) la de las Virgenes prudentes, y necias, que es el deſcuido, ó cuidado de los buenos, y malos: (r) del hijo Prodigo, de ſus potencias, facultades, y ſentidos, que halló á ſu Padre mas liberal de clemencia: (s) del Rico Avariento, que perdió lo que guardó, y pidió lo que negó, yá pobre, al que á él llegaba rico; (t) con las quales, y con otras ſemejanzas iba dando á entender ſu ſantiſsima doctrina, iluſtrando la ignorancia, abriendo los entendimientos de los hombres, encendiendo las voluntades, venciendo las paſiones, explicando los miſterios, dando aliento, y eſperanza á los pecadores, y freno, y deſengaño á los hipocritas, y malos: eſtableciendo la humildad en los publicanos, caſtigando la ſoberbia en los Fariséos, alentando á los pobres, deſengañando á los ricos, haciendo admirables converſiones de la Samaritana, (u) y Magdalena, (x) para que fien, y ſe conviertan los flacos.

8 De Matéo, (y) y Zaquéo, (z) para que no deſconfien los ricos: del hijo Prodigo, (a) para que vuelvan á ſu Padre los perdidos: reſucitando á Lazaro, (b) para que eſperen los mas muertos pecadores: curando á los leproſos, (c) para que ſe limpien en la Igleſia los Hereges: convirtiendo al Centurión, (d) para que ſe redugeſſen los Gentiles: dando la mano á Pedro, naufragando entre las ondas, (e) para que eſperaſſen los tentados: dejandoſe ſervir de Marta, para acreditar la vida activa; de Maria, para coronar la contemplativa. (f) Pagó el tributo, (g) para eſcuſar el

(n) Matth. 13. v. 4. (o) Ibid. v. 31. (p) Ibid. v. 24. (q) Ibid. v. 44. (r) Matth. 25. v. 1. (s) Luc. 15. v. 11. (t) Ibid. v. 19. (u) Joann. 4. v. 5. (x) Luc. 7. v. 38. (y) Matth. 9. v. 9. (z) Luc. 9. v. 6. (a) Luc. 15. v. 11. (b) Joann. 11. v. 43. (c) Luc. 17. v. 12. (d) Matth. 27. v. 54. (e) Ibid. 14. v. 31. (f) Luc. 10. v. 38. &c. (g) Matth. 17. v. 27.

el eſcandalo, y dar egemplo de paciencia al Ecleſiaſtico en las ſinrazones de la poteſtad ſecular: reprehendiendo á los Fariséos, Saducéos, y Sectarios, y en ellos á todos los novatores Hereges preſumidos de eſtos tiempos: mezclando con altiſsima ſabiduría milagros, y maravillas, que nunca jamás ſe vieron, ni ſe verán.

9 Eſtaba aſombrada la naturaleza de ver las fuerzas deſmedidas de la gracia; tal enſeñar, tal obrar, tal explicar con admirables comparaciones ſu doctrina, con ſentencias, miſterios, parábolas, por aquellos divinos labios, con inefable ſazon, y eloquencia pronunciadas. O, perfectiſsimo Orador de nueſtros bienes! Quién huviera viſto mover vueſtros ſantos labios! Quién huviera merecido oír vueſtras diſcretiſsimas palabras! Quién huviera viſto en carne aquellas acciones modeſtiſsimas, aquel mirar ſuaviſsimo, aquel perſuadir fortiſsimo! Qué de luces al mirar, qué de reſplandór al decir, qué efectos al perſuadir, qué miſterios al hablar! Mas ay, Señor, que yá nos eſtais hablando, y no os reſpondemos, ni admiramos: yá nos eſtais perſuadiendo, y no os entendemos, ni atendemos: yá nos eſtais enſeñando, y no aprendemos, ni oímos. ¿Qué palabras como las que hablais al alma, no ſon las miſmas de vueſtros divinos labios? Deſeamos veros; quanto mas recibiros? Deſeamos, que la voz penétre por los oídos; quánto mas es que hiera en el corazon? Deſeamos lo que no puede ſer, que es el haberos oído, y olvidamos lo que paſa, y cada dia ſucede, que es oíros. ¿Quándo, Señor, el deſeo arderá en la poſeſion?

10 Finalmente, eran los milagros que obraba ſu Divina Mageſtad ſolo poſibles á ſu poder. Reſucitaba los muertos, daba pies á los tullidos, manos á los mancos, ſanidad á los leproſos, viſta á los ciegos, agilidad á los paraliticos, ſalud á los enfermos. Curaba ſu voluntad con mandarlo, y ſin mandarlo: tocando á ſu tunica ſanaban las criaturas; y porque no ſolo el poder, y la doctrina vencieſſe la rebeldía del hombre, quiſo acreditar la doctrina, y el poder con el egemplo. Predicaba, que era conveniente padecer, padecia: que era neceſario ſer pobre, lo era: que era bien huír de la ambicion, huía de la corona: que era neceſario abrazar la Cruz, la tomó ſobre ſus hombros: que era neceſario ſer oprobrio de las gentes, fuelo de los pecadores: que era neceſario obedecer, obedeció haſta morir muerte de Cruz por noſotros.

CA-

CAPITULO XIX.

REFIERESE EN ESTA EXCLAMACION la Pasion de Christo nuestro Bien. (h)



, Jesus mio, qué no enseñasteis? qué no abrazasteis? qué no padecisteis, para que yo aprendiesse, os sirviesse, me enmendasse, y me salvasse? O gloria nuestra! ¿ quánto mas facil es de sentir, que de decir, de llorar, que de explicar? Vos, Redentor mio eterno, Hijo del Eterno Padre, igual, y siempre coeterno con el Espiritu Santo, y el Padre, os vestisteis de esta humana, delicada, y tierna naturaleza, de un cuerpo noble, y suave, para que como en papel blanquisísimo, y purissimo, se escribiesse con vuestra Sangre, á fuerza de padecer mi Redencion: se curassen con vuestras llagas mis llagas, con vuestras heridas mis heridas. Vos, Jesus mio, despues de haber padecido innumerables oprobios, afrentas, persecuciones, calumnias de los Maestros adulteros de la Ley, llegando el tiempo de vuestras mayores finezas, fuisteis á casa del Fariséo convidado, á convidarle: Vos le ofrecisteis piedad, él un regalo muy leve: Vos á el alma, y él á el cuerpo. Alli, Señor, llegó aquella célebre pecadora (y en ella fuímos nosotros) con sus lagrimas regó vuestros santos pies, con sus devotos labios, y con los cabellos os los limpiaba. Ungió vuestro cuerpo, causando murmuracion á los flacos, señaladamente á Judas, que daba por perdido unguento tan bien empleado, y vos justamente reprehendisteis la afectada caridad, y providencia, queriendo que vuestro culto, y veneracion preceda á todo socorro.

2 O, gloria de las Catedrales, honor, y decencia del Divino Culto, grandeza, y Magestad de la Iglesia Romana, y Militante, imagen de la Triunfante! Este dia te fundaron, éste dia señaló Dios con su palabra santisima, quánto importa el inmediato lucimiento, y grandeza del culto de la Iglesia: quánto conviene á la fé, quánto alienta á la esperanza, quánto promueve á la caridad. De alli, Señor, reprehendido el Fariséo, perdona-

da

(h) Matth. à cap. 26. Marc. à cap. 14. Luc. à cap. 22. Joann. à cap. 13.

da la bendita Magdalena, enseñados los Discipulos, juntandolos en el Cenaculo de vuestra misericordia, que os ofreció la piedad de un Israelita, estando entre ellos el traydor, que os habia de vender, pusisteis á una parte vuestras santas vestiduras, para llegar mas facil al ministerio: ceñisteis la Inmensidad eterna con la toalla: tomasteis una vacía llena de agua de misericordia: os humillasteis á lavar los pies á vuestros mismos Discipulos, limpiandoles con esso los pies de afectos desordenados: disteisles santissima enseñanza de caridad, y humildad, fijando en sus corazones estas dos altissimas virtudes.

3 A Pedro, que resistía con amorosa verguenza el entregaros los pies, (sí bien os tenia entregado el corazon) le obligasteis á que ofreciesse la cabeza, como quien lo habia de ser de vuestra Iglesia, y ponerla despues con la vida á vuestros pies. Lavasteisselos tambien á Judas, deseando lavarle el malvado intento de la traycion venenosa. Ni vuestras lagrimas, ni vuestro amor, ni vuestras piadosas manos, asidas de aquellos traydores pies, le enternecieron. ¡Qué blandas que son las peñas, y qué penetrable el bronce! Fue éste en su genero el espectaculo mayor de lo criado, ver á los pies de la malicia la inocencia, y estár arrodillado el Juez Supremo, y Juez Dios, lavando los pies al reo, y reo hombre. Aqui la ingratitud misma se avergonzó, huyendo de la ingratitud de Judas, no queriendo consentir que se admitiesse este ingrato entre los individuos de su especie. Aqui la traycion dijo, que no era traycion, respecto de esta maldad, llegando á ser tan enorme, que no hallaba compañera, y huían de ella los vicios; pero Vos, Benignidad infinita, entretanto lavabais aquellos pies alevosos, deseando que llegasse el agua que los limpiaba al corazon del Apostol, y saliesse por los ojos.

4 Bañaba vuestra Bondad con lagrimas entretanto vuestro venerable Rostro, con no ponderable pena, de que huviesse de doce un discipulo perdido. Occeano de remision, y piedad hicisteis vuestro noble Corazon, y se lo manifestasteis á aquellos traydores pies, con el movimiento mismo que lavabais su miseria, para que tocasse Judas en él vuestra infinita Bondad, y eligiesse lo mejor, ofreciendo al mismo tiempo vuestras sacrosantas manos, lagrimas de penitencia á sus ojos, de la agua de la vacía, con ser bronce, no vacía de ternura, y de dolor; pero el duro marmol, codicioso Sacerdote, é infiél discipulo, dejó pasar so-

ſobre sí toda la miſericordia, por no ſoltar la codicia, y la traycion.

5 Apelaſteis, gloria eterna, á vueſtros divinos labios, y dejando limpios á vueſtros Diſcipulos, menos el ingrato Judas, aſſentandole á la Meſa, ſeñalaſteis el traydor, que os habia de vender; no tanto por dár juſta afrenta á ſu maldad, quanto por dar remedio á ſu ſalvacion. Endurecida la fiera, proſiguió con la comida, y el intento, aſsiſtió á la Cena Natural, Legal, y Eucariſtica. Tres Cenas, todas ellas de profundos, y de inefables miſterios: con la Natural diſteis baſtante alimento al cuerpo, que ofreciſteis á la Paſion ſacroſanta: con la Legal, entero cumplimiento á la Ley Eſcrita, que deſpediſteis: con la Eucariſtica, prendas eternas á la de la Gracia, que eſtabais eſtableciendo, ordenando Sacerdotes para nueſtro miniſterio, hecho Vos miſmo alimento ſuyo, y nueſtro, para nueſtra ſalvacion.

6 Mal ſervido, y lo que es mas, ofendido de los hombres, os quedaſteis Sacramentado con ellos, para que nunca falte vueſtra memoria en la Igleſia, por cuyo amor arde vueſtra Caridad. No contento de padecer una vez, quiſiſteis, Señor, fueſſe perpetuo el Miſterio de aquello que padeciſteis, para que con el Sacrificio Incruento, dieſſeis al hombre repetidos los inefables teſoros, y meritos del Cruento, como quien dice: Yá que ſacrificado una vez en el Ara de la Cruz, no puedo otra vez volver á morir por el hombre, quiero morir muchas veces con el deſeo en el Ara del Altar, y del amor, para que lógre el hombre iguales frutos, y bendiciones, gozando lo que repartí deſde la Cruz padeciendo. No contento, Jeſus mio, de conſagrar en las eſpecies de pan, y vino vueſtra Alma, y Cuerpo Santiſsimo, os diſteis á vueſtros Diſcipulos, y en ellos á toda vueſtra Sacroſanta Igleſia, pareciendoos poco el conſagraros, ſi no veíais por vueſtros miſmos ojos recibiros.

7 Recibieron aquellas almas ſantas eſte manjar celeſtial, y enriquecidas con él, no echaron menos las delicias del Cielo. ¡Lo que ardería en fuego ſu corazon, viendo la dicha de recibir al que miraban, y tener en el pecho al que ſeguian, viendo que el Sacerdote, y el Sacramento era uno miſmo, y recibian al Miniſtrado, ſiendo él el miſmo Miniſtro! Tambien el traydor de Judas os recibió para venderos mejor; y Vos, yá que no lograſteis vueſtra interior eloquencia en el Lavatorio, vueſtra advertencia

en la Cena, entrasteis denrro de aquel rraydor pecho á persuadirle mas cerca; pero hallasteis el cuerpo vacío de corazon, que lo renia en el precio infame de su perversa maldad.

8 ¿Tan poco valeis, mi Dios, que una alma os vende en rreinta monedas? O precio de lo criado, por quien rodo se debe despreciar! Quién pudiera deshacer el corazon para compraros, y escusaros con esso la pena de tan sangrienra Pasion, pues sobraba mucho lo que hasta alli padecisteis, para nuestra Redencion! No dúdo, Señor, os consumisteis Vos mismo en la redencion de Judas, del sentimiento, y dolor de no enternecer su pecho. Al instanre, Dios mio, que os recibió, no pudo caber en Vos; ¿qué mucho, si eran las tinieblas Judas, y sois Vos la misma luz? Salió de la noble compañia el discipulo perverso, y fue á disponer trayciones: un instante no se detuvo el ingrato, ni oyó la platica misteriosa, que Vos digisteis á vuestros amados hijos. Hablasteis yá entonces sin aquel impedimento, dando gracias al Padre, que habiais vencido al mundo, conrento de veros enrre los buenos: nunca con mayor ternura hablasteis, porque yá se habia ido el pecado del Colegio. Como en la Iglesia Triunfante, os hallasteis enrre Santos, sin que huviesse traydor, que os vendiesse, ó dúro, que no os creyesse.

9 O, qué tierna, Fieles, qué dulce, qué suave fue la platica! Alenrasteis los Discipulos queridos á la conquista del mundo: repartisteis vuestro amor, ofreciendo la Venida del Espiritu Sanro, los rayos, las luces, la gracia con que los habiais de enriquecer, instituyendo con esso el Santo Sacramenro de la Confirmacion, como habiais instituído la misma noche el de la Orden, y la Eucaristía. Consolasteis la afliccion de las tristes ovejuelas, prevenisteis su flaqueza, y les adverristeis, que os habian de dejar en medio de muchas penas, para que quando la verguenza de la fuga afligiesse su tristeza, les alentasse el vér, que yá lo sabiais, y á esse mismo tiempo los amabais. Templasteis el fervor de Pedro, que asseguraba, que aunque todos os negassen, él no os negaría, y le anunciasteis tres negaciones en aquella misma noche, al que presumía de sí, que no habia de hacer una. Humildad, espirituales, nadie se fie de sí, de Dios solo hay que fiar.

10 Partisteis con vuestros Discipulos al monre Olivete, y al santo huerto de Gersemaní. ¿ Qué no padecisteis aquella sangrienta noche en la oracion? Afligió á vuestra Alma la ingratitud

tud de mis culpas, vuestro Cuerpo el rigor de tales penas: vino el Angel, y quando os habia de aliviar, os ofrece el Caliz amargo de la Pasion. Encomendais vigilancia á los Discipulos, y ellos se entregan al sueño: todos los amigos duermen, solo despierto el traydor viene cargado de gente, besa con labios de paz vuestro Soberano Rostro. O, traydor, esto solo te faltaba! Yá es menos á vista de esta maldad la boserada, qué despues de preso os dieron. Al instante cargan las criaturas ingratas, y atan las manos á su Dios, y Criador, con que les dió sanidad. Los Discipulos, viendo al Maestro preso, huyen; solo para esto despiertos. Herido el Pastór, qué mucho huyan las ovejas? Pedro, valeroso con exceso, con grande aliento os defiende: corta la oreja al Judio, y Vos, atadas las manos, la restituisteis, solo para esto yá libres, y desatadas. A Pedro blandamente le advertís, que no es su poder cortar, sino desatar, y que úse mas las llaves, que no la sangrienta espada. De alli os llevaron á padecer lo que nunca criatura humana padeció: en la casa de Anás insolencias, y oprobios: en casa de Cayfás infames injurias, y atrocidades: en casa de Pilatos, cruelissimos rigores: en casa de Herodes, muy insolentes desprecios: el Discipulo amante os niega, pues aunque le llevó el fervor á veros atribulado, y socorreros, no pudo consigo el miedo: confiado en el Cenaculo, soñoliento en el Huerto, fuerte en el prendimiento, flaco en el Palacio, yá vencido del amor, yá del miedo, yá triunfando, yá triunfado; pero Vos, alzando vuestros ojos soberanos, y mirandole caído, le volvisteis á Vos mismo, haciendo perpetuas canales de lagrimas los de San Pedro.

CAPITULO XX.

DE LOS DEMAS MISTERIOS hasta la Resureccion del Señor.



ANdaba, Fieles, aquella noche la inocencia calumniada, la culpa insolente, y disoluta, los Jueces rogandose unos á otros con el Inocente reo; y siendo cruél, é injusta la malicia de los unos, y los otros, no hallaban por donde tomar la pluma para firmar la sentencia. Pilatos lo entrega al Pueblo, el Pueblo

dice, que le condene Pilatos: el Gentil, por Galiléo, lo remite á Herodes, y por desprecio no quiere Herodes juzgarlo, y lo vuelve al Presidente. Para absolverlos, mi Dios, os azota furiosamente el Romano, y despues de azotado, queda mas crudo el Hebréo. Viendo que estais inocente, desea Pilatos no firmar tan inhumana sentencia, y que os perdonasse el Pueblo, y él mismo, sin pedirlo el Pueblo, cruelmente os atormenta, y azota. Si se apiada de Vos, os atormenta: quando, preciado de clemente, os intenta perdonar, el Pueblo, que no se apiada, os pide á muerte de Cruz; no hallasteis piedad constante, experimentando obstinada crueldad.

2 Despues de haberos abierto las purissimas carnes, y descubierto los huesos con mas de cinco mil azotes, para que se cumpliesse lo del Profeta: *Et super dolorem vulnerum meorum addiderunt*; (i) inventaron tan nuevas, tan crueles, é ignominiosas penas, que solo el Demonio pudo ser autor de tan sacrilegas injurias, que apenas para referillas, se pudieran creer, si vuestros sagrados Coronistas no las hubieran escrito.

3 Lo primero: juntaron toda la cohorte, que tenia por lo menos ciento y veinte y cinco Soldados: *Congregaverunt ad eum universam cohortem*, dijo San Matéo, (j) y el fin fue para celebrar la coronacion burlesca de un Rey de entremés. Desnudaron os, Señor, de vuestras vestiduras: *Exuentes eum*; (k) crueldad inhumana! yá por renovar las llagas, yá por dejaros en carnes azotado, y á vista de tantos hombres. Luego os vistieron una toga, ó clamide vieja de purpura; y lo mas cierto es, que os envolvieron en un andrajo, que habia sido clamide de algun Soldado: *Clamidem coccineam circundederunt ei*, (l) para que en la color del vestido, que era de purpura, y en la forma de clamide, que era de la que usaban los Emperadores, mostrassen, que os habiades querido hacer Rey; y en lo viejo del vestido, en revolveros en él, dieron á entender, que fue ridiculo vuestro Reynado.

4 De aqui, Señor, pasaron á la corona, que tegieron de agudos juncos, de duros cambrones, y penetrantes espinas: hicieronla en forma de guirnalda, ú de capacete, que tomasse, y ciñesse toda vuestra sagrada Cabeza, y levantandola en alto con unos palos, para no herirse con las puntas de la corona, os la pusie-

(i) Psalm. 68. v. 27. (j) Matth. 27. v. 27. (k) Ibid. v. 28. (l) Ibid.

ſieron; y para ajuſtalla, y que encajaſſe, dieron fuertes golpes en la corona, *con que taladraron penetrantemente por mil partes vueſtra venerabiliſsima Cabeza*, como San Bernardo dice. (m) Y luego corrian arroyos de ſangre por eſſe Divino Roſtro, de las heridas de aquella barbára, y cruél diadema.

5 Puſieron os deſpues una caña en la mano derecha, en vez de cetro, como dijo San Matéo: *Et arundinem in dextera ejus.* (n) En eſto, Señor, quiſieron motejaros de hombre vano, loco, y deſvanecido; y quando os tuvieron con las inſignias Reales de eſcarnio, os daban la enhorabuena de vueſtro Reynado, hincadas en tierra las rodillas, diciendo: *Dios te ſalve, Rey de los Judios*: *Et genuflexo ante eum, illudebant, ei dicentes: Ave Rex Judæorum.* (o)

6 Y para que fueſſe ſumo el deſprecio, eſcupieron eſſe Soberano Roſtro con ſus aſqueroſas, y hediondas ſalivas: agravio fue éſte, de que por ſu ſacrilega gravedad hiciſteis particular mencion antes de padecelle, quando ſubiendo con vueſtros Diſcipulos á Jeruſalén, digiſteis: *Tradetur enim gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conſpuetur.* (p)

7 No paró aqui el Demonio, que gobernaba las acciones de aquellos ſus infernales miniſtros, pues los induſtrió, y movió á que os dieſſen crueles bofetadas en vueſtro Divino Roſtro, como lo dijo San Juan: *Et veniebant ad eum, & dicebant: Ave Rex Judæorum, & dabant ei alapas.* (q) Ultimamente otros tambien, hincadas las rodillas, os quitaban la caña de las manos, y os daban golpes en la cabeza con ella: *Acceperunt arundinem, & percutiebant caput ejus*, dice San Matéo. (r) Y para que el juego, y burlas ſe acabaſſe en ſumo deſprecio, cubriendo vueſtro afeado Roſtro, os daban bofetadas, diciendo, que adivinaſedes quién era el que os las daba: *Alii autem palmas in faciem ejus dederunt dicentes: Prophetiza nobis, Chriſte, quis eſt qui te percuſsit*, (s) añadió San Matéo.

8 Aſsi, Señor mio, paſaſteis aquella triſte noche: no la pondére el diſcurſo, pero llorenla los ojos, ſientala el corazon, y bendigan todas las criaturas vueſtra infinita paciencia. Luego

os

(m) *Et mille puncturis ſpecioſum caput divulnerat.* Div. Bernard. ſerm. de *Paſsion. Domin.* vol. 2. tom. 5. col. 653. lit. D. edit. Pariſ. 1690. Et idem habet D. Anſelm. medit. 9. de *Humanit. Chriſt.* pag. 219. col. 1. lit. C. edit. Pariſ. 1721.

(n) Matth. 27. v. 29. (o) Ibid. (p) Luc. 18. v. 32. (q) Joan. 19. v. 3. (r) Matth. 27. v. 30. (s) Idem 26. v. 67. & 68.

os entregaron á la Cruz, y la Cruz meſma os entregan: no ſolo quieren que la padezcais, ſino tambien la lleveis, pareciendo poco el remitiros al lugar del ſuplicio, ſi no llevais en vueſtros hombros el inſtrumento miſmo del ſuplicio. Saliſteis, Dios mio, obediente á vueſtro Padre, cargado con la doloroſa Cruz, y el Pueblo injuſto con Vos, haciendoos fieras ofenſas. Al aſcender de la cueſta, viſteis llorar las hijas de Jeruſalén, del dolor de vér entre tales penas á la gloria de Sión; pero Vos, que amabais mas vueſtro Pueblo, les mandaſteis que lloraſſen la triſte Ciudad, y Templo, condenada á la aſolacion mayor, que cayó ſobre Ciudad. Llegaſteis con increíble trabajo al Calvario, y en el lugar miſmo donde eſtaba enterrada la cabeza venerable del viejo Adán, fijaron el Arbol, (*) para que el que perdió con aquella fruta la vida, la cobraſſe con la de éſte. Aqui ſolo tuviſteis algun alivio, deſpues de crucificado, aſsi con vér tan cerca nueſtra Redencion, y elegido el Tribunal de vueſtra Miſericordia, donde habia de acabarſe el rigor de la juſticia, como por haber viſto á la Virgen vueſtra Santiſsima Madre, al pie de la miſma Cruz. Tuviſteis ſed, y os dieron hiél, y vinagre, propio ſocorro del hombre. Encomendaſteis el Diſcipulo á la Madre, y la Madre al doloroſo Diſcipulo. Llevaſteis con Vos el alma del Buen Ladrón; gózo grande entre las tribulaciones. Los enemigos que os crucificaron, os creyeron: vueſtra Alma á vueſtro Santiſsimo Padre encomendaſteis: cumpliſteis las profecías; y finalmente, Dios inmortal, porque aſsi lo quiſiſteis, eſpiraſteis.

9 Al inſtante vierais, Fieles, turbarſe los elementos: hacer concuſion las piedras: raſgarſe el velo del Templo: perder ſus luces el Sol: eſtenderſe ſobre las tierras denſiſsimas tinieblas: dar aquella ſagrada Sangre frutos de la Redencion: convertirſe unos, otros turbarſe, diſolverſe la miſma naturaleza: ſalir los cuerpos, de los ſepulcros, y monumentos. Quedó el Santo Cuerpo en la Cruz, y herido deſpues de muerto de una lanzada cruél, ſalió ſangre copioſa á las culpas, puriſsima agua á las manchas. Pidiólo animoſamente Joſeph, y el que habia ſido viviendo Diſcipulo encubierto del Salvador, yá derramada ſu Sangre, es Diſcipulo manifieſto. Concediólo Pilatos piadoſo deſpues de la crueldad: deſenclavaron ſus manos liberales, y aquellos pies fervoroſos: recibió el ſagrado Cuerpo en ſus brazos beatiſsimos ſu Madre, y ſu conſtante corazon, aun mirando el remedio de los hombres, en

(*) SS. PP. & alii communiter apud Maluend. lib. de *Parad.* cap. 55.

tan

tan terrible dolor, dejó correr el ſentimiento á la pena. Miró aquella hermoſura de los Cielos afeada, cubierta de heridas la cabeza de los hombres, y de los miſmos hombres, y por ellos herida la ſacroſanta Cabeza, las dos luces eclipſadas, todo ſu Cuerpo llagado.

10 Aqui la pluma le corre el velo al dolor; ceſe la meditacion, y ſolo el alma contémple. O Virgen pura! deſcánſe el chriſtiano corazon en el dolor que tuviſteis. O Virgen pura! ahora es tiempo de diſponer con los hombres el lograr de la ſangre que mirais, de las heridas que veis, de las llagas que tocais. ¿Para qué, Señora, ſe puſo el Autor de la Naturaleza en la Cruz, ſino para regalar las almas con los rios caudaloſos de ſu Sangre? Para qué bajó de la Cruz á vueſtros brazos, ſino para que le rogueis que ſe diſpongan las almas á lograr ſu precioſiſsima Sangre? En el ſanto peſebre le aſsiſtiſteis, que deſde luego quiere Dios que halle el hombre cerca vueſtra interceſion. Murió, y luego le recibiſteis, porque ſea vueſtro ampáro medio para lograr el hombre ſu Redencion. Perdidos eſtamos, Señora, aplicadnos el remedio: heridos, diſpenſad la medicina: afligidos, dadnos la conſolacion: ahí teneis, Reyna de los Serafines, el teſoro de los Cielos: de eſſas tiernas lagrimas que llorais, ſean algunas por noſotros: lave nueſtras culpas con la Sangre de vueſtro Hijo, la agua que envia á los ojos vueſtro herido, y afligido corazon.

11 Procuraron, Fieles, y compuſieron aquel ſacroſanto Cuerpo, y lo ungieron con mirra, y aloes, y de alli, acompañado con devoto ſentimiento de aquella noble, y pía compañia, la Virgen, las tres Marias, San Juan, y Joſeph, le puſieron en un Monumento nuevo, en el qual nadie ſe habia enterrado, por imitar en el ſepulcro, al enterrar, la pureza de la Madre al encarnar, y al nacer. Cerraron el Monumento, recogióſe á ſu caſa la Reyna de los Angeles; y no hay duda, que le aſsiſtieron las ovejuelas perdidas, Apoſtoles, y Diſcipulos, yá reducidos deſpues del rieſgo al camino.

12 Los Fariséos, y ſu loca preſuncion, que no cesó con la muerte, habiendo entendido, aſsi de los Hebréos, como de los Profetas, y de las palabras del Señor, que al tercero dia habia de reſucitar; pidieron que ſe guardaſſe el ſepulcro, recelando alguna aſtucia en los Diſcipulos, que eran la miſma ſinceridad; proprio de los malos, penſar lo peor de los buenos. Hizoſe aſsi, y ſi-

finalmente llegó á coronar su complemento la envidia á toda su satisfacion, sellando el santo Sepulcro, guardandolo con Soldados, porque no hurtassen el Cuerpo.

13 Entretanto el Alma del Señor, siempre unida con su Divinidad, dejando el Santo Cuerpo en el Sepulcro, fue acompañada de todas las Gerarquías, y Coros de los Angeles, á visitar los senos interiores de la tierra, penetrando sus espacios desmedidos, dando al Infierno afliccion con su luz, viendo aquellas almas perdidas, que no podian yá lograrla: al Purgatorio consuelo, y absolucion, pues no es menos de creer de tal Bondad, y Misericordia. Consoló las almas puras, y venerables de aquellos Santos Padres, que se hallaban en el Seno de Abrahán, aguardando al Prometido de Dios: Adán, Eva, Abél, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, Joseph, Job, Moisén, Samuél, David, Estér, Susana, y las Anas Profetisas, el Bautista, el Glorioso San Joseph, y otros innumerables Santos Profetas, y Patriarcas; y llevandolas consigo el dia tercero, como estaba profetizado, volvió á unir, y animar el Cuerpo difunto, que se hallaba en el Sepulcro, y dejando correr la Divinidad, glorificó la Humanidad con inexplicables luces, y yá hombre Dios glorificado, sacudiendose la losa del Monumento, arrojando las Guardas deslumbradas, del Sepulcro yá alumbrado, resucitó su Divina Magestad, dando prendas de la fé á la Iglesia, que en su edad misma han de resucitar todos los hombres: los buenos á resureccion de vida, los malos á resureccion de juicio, y eterna condenacion.

14 Luego el Señor alegró el corazon de la Virgen con su presencia, y á las devotas Mugeres, que le siguieron: buscó á los Discipulos desconsolados, los alumbró, y confortó: comió con algunos de ellos, y les enseñó profundissimos misterios. A Tomás, que aun despues de resucitado le dudaba, le hizo que pusiesse sus dedos en las llagas del costado, delante de los demás Discipulos, y Apostoles, para confirmar á muchos en la duda de uno solo. A Pedro, que avergonzado, y penitente, moría por la gracia, y vista de su Señor, le trató con singulares, y tiernas prerrogativas; no solo mandando á las devotas Mugeres, que digessen á los Discipulos, señaladamente á Pedro, que habia resucitado, sino permitiendole entrar en lo mas interior de su Sepulcro, y que viesse su sabana sacrosanta, que no se atrevió á reconocer San Juan, hasta que huvo entrado Pedro. Y despues en

las

las riberas del dichoſo mar de Galiléa, le favoreció ſobre todos los demás; pero atended, Fieles, que os prevengo un caſo muy miſterioſo, y aſsi es neceſario correr mas lentamente la pluma.

CAPITULO XXI.

DE LAS LLAVES QUE DIO CHRISTO nueſtro Señor à San Pedro, y en èl à ſus ſantos ſuceſores.



Abiendo ido San Pedro á peſcar, Tomás Didimo, Natanaél, Juan, Diego, y otros Diſcipulos con ellos, y trabajando ſin fruto toda la noche, vieron á la mañana á Jeſu Chriſto á la orilla, y no le conocieron al principio. (t) O Luz eterna, qué tarde que os conocemos, ſi Vos no nos dais la luz para conoceros! Vos ſois la luz, y el objeto, todo lo habeis de poner. Deſeaba el Señor que le conocieſſen, y les dijo: *Há mozos, por ventura teneis algun poco de peſcado?* Reſpondieronle que no. De otro peſcado hablaba Dios mas ſabroſo: almas eran, que queria que peſcaſſen. *Yo os haré* (les dijo en ſu vocacion) *peſcadores de los hombres.* (u) *Arrojad, pues,* (dijo el Señor) *á la mano derecha del navio vueſtras redes.* (x) A la mano *derecha*, Fieles; guardaos mucho de la izquierda: *A la derecha*: á eſta mano os atened, á eſta os habeis de ſalvar: ſi á eſta vivis en la vida, á eſta os vereis en la cuenta. Ay de los que viven en la ſinieſtra, eſto es, en los bienes temporales, ſin memoria de la dieſtra, y de los eſpirituales, porque á ella ſe habrán de hallar en la cuenta, en el juicio, y la ſentencia! Arrojaron los Diſcipulos las redes, como lo mandó el Señor, y yá no podian conducirlas á la orilla por el numero grande de los peces. Nunca pongais duda, Fieles, del aprovechamiento del Predicador, que echa las redes adonde Dios ſe lo manda. Miremos Prelados, Predicadores, Varones, eſpirituales, ſi echamos la doctrina á la mano derecha, ó á la ſinieſtra: para el aplauſo del hombre, ó para gloria de Dios: para predicarle á él, ó para predicarnos á noſotros: para grangear ſus alabanzas, ó las nueſtras, que igual ſerá el fruto, qual fuere el cuidado de aplicar la doctrina á la una, ó á la otra mano.

(t) Joann. 21. v. 4. (u) Matth. 4. v. 19. (x) Joann. 21. v. 6.

2 Los Diſcipulos, que no conocieron al Señor por la voz, le conocieron por la liberalidad: quando no tenian peces ſe hallaban cortos de viſta; luego que vieron el milagro, y un lance tan prodigioſo, conocieron la voz de ſu Maeſtro, y Paſtór. Egemplo para los Prelados, ſi quiſieremos que nos conozcan, demos largamente lo que para eſſo nos dieron, porque neceſita el Prelado al predicar de tener conſolada la naturaleza para oír. Perſuade la beneficencia, y la liberalidad, lo que no baſta á perſuadir la razon: eſta vence al entendimiento, pero la otra cautiva la volunrad. San Juan Evangeliſta fue el primero que conoció á ſu Maeſtro. O, Aguila de viſta generoſa, y perſpicáz, Virgen reconoce al virgen! O, amor, y lo que penetras! Rayo á rayo miraba al Sol de Juſticia, y luego dijo eſte hijuelo de ſu amor: *El Señor es.* (y) Pedro, que oyó el *Señor es*, viſtióſe ſu camiſa, que eſtaba el Santo deſnudo; qué buen modo de peſcar! Ninguno, Fieles, podrá peſcar bien veſtido de paſiones, de afectos, y de riquezas; arrojóſe luego al mar.

3 Tenga paciencia la relacion, que he de ſuſpenderla un poco por el amor de San Pedro. Juan lo vé, y le conoce, no ſe arroja, vá en ſu navío á buſcarle. Pedro oye que es Dios, pero no le conoció por la viſta, ſino ſolo por el oído, pues dice el Texto ſagrado: *Audiens quia Dominus eſt.* (z) Eſtando oyendo que era el Señor, ſe arrojó. O violencia del amor, que no quiſo mirar, porque le baſtaba oír, advertido del ſuceſo de Tomás! O fuego de caridad de eſte ſantiſsimo Apoſtol, que no pudiendo contenerſe en el ardor, no baſtaron para templarlo, ni las ondas del mar! O pronritud á la vocacion, que vuela con el movimiento interior, y buſca á Dios deſeſtimando la viſta, ſolo obediente al oído! O actividad de la caridad de Pedro, que le parece que rardan las alas de los remos del navío, y ſe arroja á navegar con las de ſu corazon! Adónde vás Santo Apoſtol? Voy abraſado á abraſarme, ſalamandra voy al fuego, y maripoſa á la llama: las olas he de encender, y el mar tengo de abraſar: arderá en mí fuego el agua, y la conſumirá mi fuego.

4 Oyó Pedro, que entra por el oído la fé, y habia de ſer la defenſa de la fé, y por ella la Cabeza de la Igleſia, y confirmar ſus hermanos. Llegó, piſando el orgullo de las ondas, á los pies del

(y) Ibid. v. 7. (z) *Audiens.* Sic habet lectio Syriac. in Bibl. Max. & Ms. Cantabrig. apud Sabat. ad hunc locum, Joann. 21. v. 7.

del Salvador. O amable Apostol: vuestro ánimo conforta, vuestro aliento fortalece, vuestra fé enseña á la Iglesia, vuestra caridad la enciende!

5 Los demás Discipulos vinieron en el navío, trayendo los peces enredados en la red; ¿pues como las dejó Pedro, siendo el primer pescador, y representando yá entonces la Cabeza de la Iglesia? Asi se dejan las redes, y aparta de ellas su santa mano? Un Apostol es, Fieles, que solo por Dios se pueden dejar las redes. Dejad descansar tal vez á Pedro, que no las deja, quando mira á Dios presente, quando se retira á Dios; antes con esso crece el numero de los peces. Retirarse el Prelado breve tiempo, dar treguas á los egercicios de la vida activa, para buscar la luz en la contemplativa; no es dejar las redes de la mano, sino pedir fuerzas al Señor para tenerlas.

6 Desembarcaron los Apostoles, y luego vieron sobre las brasas un pez, y un poco de pan junto á él. [a] No es facil, Fieles, saber quién previno esta comida, porque Pedro no la trajo, el Señor no la tenia, antes la estaba pidiendo. Qué pez era éste, Señor? Era por ventura el pez con que curó Rafaél la ceguedad de Tobías? [b] No, que aquel quedó deshecho en la orilla, y hay Medico en esta de mas cierta sanidad. ¿Si fue el pez que buscó Pedro para pagar por sí, y por el Señor el tributo al Cesar? [c] No, que esse pez tiene plata, y ésta no le agrada á un Maestro, que funda la Iglesia en tan desnuda pobreza. Los peces que trahen, Fieles, en la red los pescadores nos dirán, si era éste de aquellos peces.

7 Desembarcaron, y apenas podian reducir á la ribera el pescado, porque estaba la red llena de grandes peces: *Magnis piscibus*: [d] tan grandes, que estuvo para romperse la red, aunque no se rompió, que la tenia el Señor de su mano poderosa, para que no se rompiesse. Dijoles, que le tragessen de aquellos peces, que habian entonces pescado: trageronlos, no dice que los asassen, ni que de ellos comiesse, y luego se assentaron á comer. O Humanidad Santissima, que ni glorificada dejais de ser amorosa, y benigna con los hombres! Finalmente Humanidad.

8 Dice el Texto sagrado, que llegandose el Señor á ellos, les

(a) Ibid. v. 9. (b) Tob. 11. v. 13. (c) Matth. 17. v. 26. (d) Ibid. v. 11.

les daba, y repartía el pan, y el pez. (e) Muy conforme es á la letra, que no les dió de sus peces. ¿Pues, Señor, no son aquellos cautivos de vuestra gracia pescados con vuestra santa palabra? No se pescaron echada la red de la Doctrina á la diestra? No merecerían ser alimento de la Iglesia, y repartirse por vuestras divinas manos? Qué tenian estos peces, que no quereis repartirlos? O, Fieles, que eran muy grandes los peces! *Plenum magnis piscibus*: tan grandes, que estuvieron muy cerca de romper las redes de la Iglesia al pescarlos, y al traherlos: peces de tanta fortaleza, y repugnancia, que cuestan tanto á la fé, y dentro de ella están cerca de romper sus redes, y es necesario que haga Dios milagros, para que no se salgan al traherlos, no sirvan al egemplo de los hombres, quedense en la Iglesia; pero no se coman peces, que resisten tanto el reducirse á la Iglesia, que es menester, ó dejarlos, ó con riesgo tan grande traherlos: quedense en la Iglesia, pero no se coman, no sirvan al egemplo de los Fieles. Peces, que necesita la Iglesia de hacer mas fuertes las redes, por su flaqueza, para contenerlos, mas templadas las reglas Eclesiasticas para sufrirlos, que á cada páso los tolére, para conservarlos, quedense en la Iglesia; pero no se coman, no causen mas daño con su repugnancia, que provecho con su egemplo.

9 Emperadores, Reyes, Principes poderosos de la Tierra, hombres, que con la grandeza profana quereis medir la jurisdicion Divina, y el yugo espiritual os parece intolerable, porque vivis esentos del temporal, y sobradamente grandes; no dais buen alimento, y egemplo á los demás Fieles, si las redes de San Pedro resistís, y de ellas no os dejareis llevar, gobernar, y conducir. Peces pequeñuelos son los que Dios come, Fieles: peces, que ellos mismos sin dispendio, ni riesgo de la Iglesia, anden alegres dentro de las redes de la Iglesia: peces sueltos, y desasidos, que en la latitud de los Mandamienros nunca llegan sus escamas á los plomos de las redes, huyendo siempre del riesgo, caminando á la perfeccion, sin acercarse á ofender, ni levemente al precepto: voluntades no forzadas, no oprimidas, no violentas reparte Dios con amor, y entran en provecho á sus Apostoles Santos, y á los Fieles de su Iglesia.

CA-

(e) Ibid. v. 13.

CAPITULO XXII.

DEL EXAMEN QUE HIZO EL SEÑOR *del amor de San Pedro, para encomendarle su Iglesia.*



Cabaron de comer con reverencia, y silencio; y aunque conocian todos á su Maestro, y Salvador, nadie se atrevía á hablarle. ¿Sí les hizo callar su Divina Magestad, porque creciesse con el silencio el amor? O lo que arde el corazon sellado! los labios con el silencio! Asi como acabaron de comer, dijo el Señor á San Pedro: *Simón, hijo de Juan, quieresme mas que estos?* Respondió: *Sí Señor, Vos sabeis que os amo.* (f) No dijo, sí Señor, mas os ámo que estos; porque quedó escarmentado de la jactancia de la Cena, quando dijo: *Aunque todos huyan, yo no os tengo de negar.* (g) Yá le recata el castigo, y le contiene el temor. Dijo Christo entonces: *Apacienta mis corderos.* Preguntó Christo nuestro Señor otra vez: *Simón, hijo de Juan, me amas?* Respondió el Santo: *Sí Señor, Vos sabeis que os ámo.* (h) Volvióle á decir: *Apacienta mis corderos.* Y tercera vez: *Simón, hijo de Juan, me amas?* Entristecióse Pedro, y dijo: *Señor, Vos todo lo conoceis, Vos sabeis, Señor, que os ámo. Apacienta*, dijo el Señor, *mis ovejas.* (i)

2 O, Señor mio, á qué alma no entristeciera esta tercera pregunta! Dos veces le preguntais si os ama, y lo digeron algunas finezas suyas. Confiesa que os ama, y le mandasteis, que apacentasse vuestros corderos. Asi llamais, ó Cordero de Dios, vuestras ovejas: yá por la ternura del decir, y hacerlos mas parecidos á Vos mismo, aun en el nombre eterno, y Santo Cordero: yá llamando corderos á vuestras almas en los recientes principios de la fé, pues estaban con la leche de la creencia en los labios; ó significando por los Corderos las de los subditos, por las ovejas las almas de los Superiores, y Prelados, que unos, y otros están sujetos á las llaves sagradas de San Pedro: ó quisisteis llamar ovejas á los mayores, y corderos á los que se hallan en la infancia, y

(f) Joann. 21. v. 15. (g) Matth. 24. v. 33. (h) Joann. 21. v. 16. (i) Ibid. v. 17.

y juventud, y por esso los encomendais dos veces, y una sola á las ovejas, como quien dice: haya dos cuidados al criar á los corderos, y con esso bastará uno solo al gobernar las ovejas.

3 Finalmente, Señor, ¿despues de dos confesiones, tercera vez dudais si os ama Pedro? Qué alma enamorada de Vos, en dudando su amor no se entristece? Ni la preeminencia le consuela, ni la honra le satisface, si le poneis en duda á Pedro su caridad. Amaos Pedro, para que le deis las ovejas, y corderos? Amaos para que le hagais Cabeza de lo criado? Estimaos, por la Dignidad? No Señor. Pedro os ama, porque Vos solo sois digno de amor. ¿Qué le importa mandar el Cielo, y la Tierra, si le dudais lo que él mas quiere, que es amaros?

4 Pero no, Fieles, justamente duda Dios si le ama el hombre, que una, dos, y tres veces lo confiesa, como Pedro; porque una, dos, y tres veces lo negó: esto que parece confesion, es purificar la negacion: esto que parece amar, es llorar. Si le preguntárais en la Cena si os amaba una, dos, y tres veces, os lo huviera confesado, y despues el que ofreció por Vos perfecciones, y finezas, no supo contenerse dentro de la obligacion. Parecióle á Pedro en la Cena, que os amaba, y en el peligro se vió que se amaba Pedro á sí. Nadie os desampara en la Cena, todos os desamparamos en la pena: sobre mesa muy fuertes; al recibir vuestros favores, fragiles en el tiempo atribulado: en las felicidades, y gozo de la vida espiritual, muy constanres, y animosos; en las tribulaciones, sequedades, y trabajos, muy ligeros al huír, muy flacos al resistir.

5 Almas devotas, almas enamoradas de Dios, temblad en la mayor fuerza, y sentimiento del amor, pues veis á Pedro, gloria del Apostolado, el de mayores conocimientos, y finezas, el de mas altas confesiones, el Vicario de Christo, la Cabeza de la Iglesia, tres veces divinamente examinado, y pulsado del Medico del amor. ¿Qué incierta, Dios mio, debe de ser en nosotros la noticia de nosotros, que os obligó á tan atenta atencion? Cómo nos conocerémos, si á Vos, que todo lo penetrais, os cuesta tres veces el preguntarlo, no os costando sino el mirarlo saberlo? Parece que sentimos en nosotros amor, quando en el corazon, Señor mio, sentimos vuestro amor, y sentimos que os amamos; ¿pero si es que nos amamos? Nadie se pulse en el sentimiento del amor: si ama, mire si ama en la pasion, en la pena, en la tri-

tribulacion, en la paciencia, en las obras, en el cumplimiento de la Ley, en la perfeccion del vivir; y si alli ama, y sirve, no hay que dudar de su amor.

6 Justamente enristeció á Pedro la duda de su amor, que fue traza del de su Maestro, para que ofreciesse mas finezas el corazon que le amaba. Oyóse el Señor tres veces adorado, por el que se habia visto tres veces negado en la Pasion; y viendose afligido San Pedro con la tercera pregunta, dudó tambien él si amaba, y huyendo de sí, á Dios le dijo: *Vos sabeis, Señor, que os ámo.* (i) Esto quiso conseguir aquel Divino Maestro de su Discipulo Pedro, que llegasse á dudar en sí, si amaba á Dios, y humillarlo, de manera, que ignorasse lo que hay dentro de su corazon, aun quando lo está sintiendo. Dudaba Pedro de sí, porque temia, y amaba, y decia: Señor, yo os ámo; pero en esto mismo que ámo, estoy dudando si os ámo. De la negacion saqué el remor, que es el que me hace poner en duda mi amor: pensé que os amaba, quando entré á veros en la casa de Cayfás; hallé que os negaba, quando debí confesaros. Amoos, Señor, porque assi lo siento, y no puedo negaros lo que siento; pero Vos, Señor, que todo lo sabeis, sabeis si os ámo. Yo dige, que no os habia de negar; Vos digisteis lo contrario, y os negué: Vos, Dios mio, que visteis mi negacion, sabreis ahora si es verdadero mi amor, y mi confesion.

CAPITULO XXIII.

ENTREGA EL SEÑOR LAS LLAVES de su Iglesia à San Pedro, y le insinua el genero de muerte, que habia de padecer.



La confesion, y amor de San Pedro, purificadas yá las negaciones con estas tres confesiones, correspondió la grandeza del amor, y despues de haberle encomendado los corderos, grande parte de su Iglesia, le encomendó las ovejas; esto es, en lo espiritual, quanto dentro de sí contiene la esfera universal de la

(i) Joann. 21. v. 15.

la tierra, dando en él á sus Sucesores Santisimos los Pontifices Romanos, la jurisdicion universal de las almas.

2 ¿Puede dudarse porque le examinó en el amor, perteneciendo á la Cabeza la fé, y siendo la herida (al parecer) en la negacion contra la fé, aunque nunca San Pedro la perdió? Examinóle en el amor, Fieles, porque habia de gobernar, y es el mas util, y dulce instrumenro del gobierno el amor. La fé yá se selló en el corazon de Pedro, quando le dijo Christo: *Que era bienaventurado, y que sobre aquella piedra habia de edificar su Iglesia*, (k) *y que habia rogado al Padre, que no faltasse su fé.* (l) Y asi, solo le examinó en el amor, como quien ama las almas que le encomienda. Nunca Pedro, Fieles, perdió la fé, ni en la misma negacion: negó á Christo con los labios, dijo que no le conocia, sintiendo lo contrario el corazon: fue negacion de flaqueza, no de apostasía, ni malicia: negó la parte exterior, é inferior, quedando constante, y firme la inrerior, y superior: (m) debió confesar aun con los labios, pero solo con ellos negó: cayó el hombre viejo, bastanre para manchar el nuevo; pero con gran pena de caer, reconociendo su error. Flaqueza fue de San Pedro la negacion; pero siguiendo á su Maestro, subió adonde nadie llegó. Huyeron los demás Discipulos del riesgo: fue valenría de Pedro poner los pies donde pocos los pusieron, ó ninguno, habiendo herido al Ministro, é irrirado á los demás. Fineza de amor fue llegar adonde nadie llegó; flaqueza, y turbacion de su humanidad el negar.

3 Permitió Dios que cayesse Pedro, para que levanrasse los caídos, para que herido primero Pedro, mirasse con piedad á los heridos. Finalmenre de dos pasiones del hombre, negó la exterior, y estuvo firme la inrerior. Haya alguna parre, Fieles, que siquiera resista en nosotros al pecado, que ella volverá por sí con la gracia, nadie se dé del todo á la caída.

4 En habiendole dado el Salvador á San Pedro la Silla universal Apostolica, le hizo otra mayor merced, que el Pontificado, que fue la perseverancia en el amor, porque le dijo: *Asseguro te Pedro con verdad, que quando eras mozo te ceñias*; (esto es, hacias tu volunrad) *pero quando hayas envegecido, otro será el que te ciña, y éste te llevará adonde ahora no quieres*; (n) con que le dió

á

(k) Matth. 16. v. 17. & 18. (l) Luc. 22. v. 32. (m) Barrad. Maldon. Cornel. Alap. ad hunc locum, cum S. Ambros. S. Hilar. Rupert. Prudent. & aliis. (n) Joann. 21. v. 18.

á entender la gloriosa muerte con que habia de hacer mas clara la verdadera Fé de Christo nuestro Señor. En diciendo estas razones, añadió: *Sigueme Pedro.* (o)

5 Aunque me detenga un poco, Fieles, os tengo de explicar estas palabras. Hizole Dios Pontifice á San Pedro; luego le puso delante la memoria de la muerte, para que entendiesse, que en quanto mira á la Dignidad, y grandeza del puesto, todo es vanidad, y ligereza inconstante, pues es transitorio todo, y que en lo que mira al servir su ministerio, le dejaba por renta inevitable su cruz: *Quando eras mozo te ceñias tú*, esto es, no dejabas que nadie te ciñesse, huías de la pena, y de la afliccion: *Quando seas viejo, otro te ceñirá, Pedro*, porque te ceñiré yo con mi gracia, y haré cada dia mas perfecta tu voluntad, con deshacer la tuya, acercandola á la mia; y assi te ceñirá el Hebréo con las cadenas, y prisiones, y el Romano con los cordeles, con que te atará á la cruz: cruz has de padecer, Pedro, yo te la daré al ceñirte, y gobernarte, por darte la mejor prenda, y el mundo te la dará, por darte la mayor pena.

6 De suerte, que hacer Dios á San Pedro Cabeza de la Iglesia, y ofrecerle la muerte, y la cruz, todo fue uno. Para esto hemos de tener las Dignidades, para servirlas en esta vida, siempre á vista de la muerte, y de la cuenta. Con el Pontificado, Obispado, Corona, y Magistrados, se ha de recibir la cruz, y si queremos salir de esta vida coronados, y honrados muriendo, vivamos en estos puestos, y Dignidades, penando. Por esso murió San Pedro en cruz, las plantas al Cielo, y la cabeza á la tierra, porque assi acabó muriendo, como habia viviendo obrado.

7 De este lugar se colige, no solo la muerte, sino el modo, porque dice el Santo Evangelista: *Que significó el Señor en estas palabras, el modo como habia de morir San Pedro*, sin que en el lugar hable palabra de cruz, ni de la forma en que San Pedro se habia de ver en ella. Facil es de creerlo; mas no tan facil de hallar en estas pocas palabras el misterio, y mas diciendo: *Despues te llevarán adonde tú ahora no quieres.* ¿Pues, Señor, San Pedro no queria el martyrio de cruz? La muerte, el dár la vida por Vos? *Et ducet quo tu non vis?* Quándo acaba de hacer tan ilustres confesiones al amor? Quándo Vos por ellas le dais vuestras veces,

(o) Ibid. v. 19.

y poder? Es por ventura porque no queria Pedro ir á la cruz ahora á morir, por llevar mas tiempo la cruz al vivir, deſeando mas vivir para padecer, que morir para gozar? Es por ventura porque no queria ir Pedro á la pena, eſto es, la parte inferior de Pedro, la flaca naturaleza, quedando ſiempre conſtante la ſuperior del eſpiritu: *Spiritus quidem promptus eſt, caro autem infirma?* (p) Bien ſe pueden defender eſtas dos inteligencias.

8 Pero yo, aſsi entendiera eſte lugar: Pedro, Fieles, ſe habia ſiempre ceñido á Pedro: otro le habia de ceñir; yá es pena que otro le ciña, yá es verdadera cruz no ceñirſe uno á sí miſmo; con que yá en eſte lugar ſe dice, que morirá Pedro en cruz. Deſeaba tambien Pedro tener ſus ojos atentamente en el Cielo, y los pies piſando, y deſpreciando la tierra. Puſieronle en la cruz, los ojos, y la cabeza á la tierra, y los pies mirando al Cielo: yá eſtaba como no quiſo; veis aqui que murió como no quiſo, y en cruz. Deſpues de eſſo murió Pedro como quiſo, que por eſſo dijo Dios: *Morirás como no quieres, y no como no querrás*; porque el miſmo que ahora queria morir como Dios en cruz, pidió deſpues aquel genero de muerte, con lo que creció en la perfeccion, aſsi con las luces que cada dia recibia del Señor, como en el fuego, que deſpues cayó del Eſpiritu Santo ſobre él; y juzgandoſe por indigno de verſe en la cruz como ſe vió ſu Maeſtro, pidió le puſieſſen al rebés, y aſsi murió, como no queria al tiempo de la pregunta, y murió como queria en el tiempo del martirio. Finalmente, en habiendole Dios honrado con la Dignidad, y acreditado con la muerte, le dijo: *Sigueme Pedro.*

9 No me admiro le digeſſe, que le ſiga, pues le habia cargado la cruz, y dijo ſu Divina Mageſtad: *Que tomemos la cruz, y le ſigamos.* (q) Al decir *ſigueme*, explica otra promeſa, que le tenia hecha ſu Divina Mageſtad en el Cenaculo, porque en la miſma noche que le dijo el Señor, que lo habia de negar, le ofreció, que le habia de ſeguir: (*Simon*) *quo ego vado, non potes me modo ſequi, ſequeris autem poſtea.* (r) Simón, adonde voy, que es á la Cruz, no puedes ahora ſeguirme, mas me ſeguirás deſpues; y habiendo ſucedido la Profecía para Pedro en lo coſtoſo, quiſo ſu Divina Mageſtad conſolarle, y que tuvieſſe ſu cumplimiento en lo honroſo. Como quien dice, quando yo vaya á padecer en cruz,

(p) Matth. 26. v. 41. (q) *Tollat crucem ſuam, & ſequatur me.* Idem 16. v. 24. (r) Joan. 13. v. 36.

cruz, tú Pedro me negarás, y huirás de ella; pero despues de haber muerto por tí en ella, me seguirás, y morirás en ella por mí.

10 Mirad, Fieles, con quán particulares honras trata Dios, y acredita la vocacion, y maravillosa vida, y muerte de San Pedro. Esta accion fue en la que se instituyó, Fieles, el Pontificado de este Apostol gloriosissimo, y sus Santos Sucesores. Tan llena de favores, y misterios fue la accion en que señaló su Divina Magestad Pastór á sus ovejas, Padre á sus hijos, luz á los ciegos, guia á los perdidos, Maestro á los ignorantes, fortaleza á los flacos, fuerza á los caídos. Asi habeis de morir, Fieles, para serlo por el Primado Apostolico Romano, por el articulo de creer, que es Cabeza universal de la Iglesia el Pontifice Romano, como por todos los otros, pues igualmente es de fé: los que no ván por aqui, no solo se pierden, sino que yá están perdidos. Ninguno perdió el respeto á la Silla de San Pedro, y la negó, que pueda quedar Catolico; y en negando esta verdad, resvala en infinitos errores; porque en desviandose del Pastór qualquiera oveja perdida, es ofrecerse á los lobos carniceros; y asi hemos visto que quantos Heresiarcas comenzaron por este error, fueron cada dia dando en nuevos, y mayores precipicios.

CAPITULO XXIV.

DE LA ASCENSION DEL SEÑOR, y Descension del Espiritu Santo en la Virgen nuestra Señora, y los Apostoles.



Uarenta dias alegró el Señor á sus Discipulos despues de resucitado, y en ellos estableció estos, y otros misterios en la Iglesia, (s) como el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, quando despues de haber comido con ellos, les dijo: *Yo os envio, como mi Padre me envió*; y despidiendo el alienro de su boca sacrosanta, añadió: *Los pecados de los que perdonareis, perdonados serán; y los de aquellos que retuviereis, retenidos*: (t) con que fundó

(s) Actor. 1. v. 3. (t) Joann. 20. 22. & 23.

en ſu Igleſia en los Sacerdotes el poder, y en los Fieles el remedio. El Bautiſmo inſtituyó, quando deſpues de reſucitado les dijo: *Ireis á todo el mundo, y bautizaréis los hombres en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo, encargandoles, que guarden lo que yo os tengo mandado*; [u] con lo qual abrió las primeras puertas de la gracia, y de la fé: y luego advirtió á los que eran Miniſtros, que habian de ſer Maeſtros, y que quedaban obligados á la enſeñanza, los que habian ſido Miniſtros del Sacramento, diciendoles, que enſeñaſſen á aquellos que bautizaban.

2 Finalmente les mandó, que aguardaſſen en la Ciudad, y no ſe dividieſſen haſta que vinieſſe ſobre ellos el Eſpiritu Santo, [x] y llevandolos conſigo á Betania, diciendoles tiernißimas razones, y conſejos, bendiciendoles, principalmente á ſu Madre la Virgen purißima Maria, cuyo gozo al recibir ſu bendicion, cuya pena al reconocer ſu auſencia, ſe deja á la devota meditacion. Acompañada aquella Alma, y Cuerpo glorioſißimo del Salvador, yá cumplido quanto ſu Padre Eterno le encomendó, dejando á los Fieles Cabeza en el Principe de los Apoſtoles San Pedro, y á la miſma Cabeza, y á la Igleſia, ampáro, direccion, y conſejo en ſu Madre Beatißima, ſiguiendole Coros de los Angeles, y las almas de los Santos Patriarcas, y Profetas, y las demás que ſacó del Seno de Abrahán; fue ſubiendo delante de la Virgen, y de ſus Diſcipulos, con ſu propia virtud á los Cielos, donde fue recibido del Padre, y del Eſpiritu Santo, y de aquella Celeſtial Corte, á la dieſtra del miſmo Padre, [y] yá no ſolo Hijo de Dios, ſino Dios Hombre; no ſolo como quando vino á encarnar en la Virgen con una Naturaleza Divina, ſino unida á la Divina la Humana, ſin confuſion de Naturalezas, ni diſtincion de Perſonas, ſino dos Naturalezas diſtintas, aunque unidas en una Perſona.

3 Alli eſtá ſu Divina Mageſtad honrando eſta Naturaleza fragil, con haberla favorecido, y pueſto en aquel alto, y ſoberano lugar, de que ella ſe hallaba indigna. Alli eſte ſegundo Adán renovó las canas, y perfecciones del primero: alli dió cumplimiento á las Profecías, y llenó las ſillas que dejó vacías la ſoberbia del Angel de mayor luz, ocupandolas las almas, que él deſpreció: alli la gloria del Padre fue reſplandecida con las llagas

(u) Matth. 28. v. 19. (x) Actor. 1. v. 4. (y) Marc. 16. v. 19. Actor. 1. v. 9.

gas, que en ſu obediencia le manifeſtó ſu Hijo: alli el Hijo fue coronado del Padre, no ſolo como imagen de ſu entendimiento, ſino como Rey coronado de nueſtra naturaleza, que la enſeñó viviendo, y la redimió muriendo: alli el Eſpiritu Santo, que havia concurrido á eſtas obras, ſe ofreció á dár complemento á las finezas del Hijo, bajando con ſu amor, y ſabiduría á rayar, encender, y enſeñar las almas de los Apoſtoles, y aſsiſtir con repetidas, y frequentes inſpiraciones á la Igleſia, ſeñaladamente á Pedro, y á la Santa Sede Apoſtolica Romana. Finalmente, alli fueron coronadas de alabanzas las tres Divinas Perſonas, de los Angeles adoradas con profunda reverencia, de los Serafines amadas con ardentiſsimo afecto, contempladas de los Querubines con veneracion altiſsima. El Padre, como Autor de nueſtra Redencion, que envió al Hijo, el Hijo como quien egecutó nueſtra Redencion, enviado del Padre Eterno, y el Eſpiritu Santo, como el que concurrió en la Encarnacion, y en todas las demás operaciones del Hijo, y Padre, por ſer uno en eſencia con el Padre, y con el Hijo.

4 Bajó, pues, de alli á diez dias el Eſpiritu Santo en lenguas de fuego, y halló á la Virgen nueſtra Señora, y á los Apoſtoles en una caſa de Jeruſalén; y con el impetu del amor, y la grandeza de los Miſterios, tronó el Cielo, y ſe eſtremeció la tierra, y manifeſtado en las lenguas de fuego, que cayeron ſobre la Virgen Santiſsima, los Apoſtoles, los demás Diſcipulos, que ſe hallaron en aquel ſanto concurſo, [x] los confirmó en gracia, los iluſtró de ciertos, claros, é inefables conocimientos en la celeſtial, y miſtica Teología, en la inteligencia de las Eſcrituras ſagradas, en la ciencia Moral, en todo aquello que neceſitaron para reducir al mundo perdido á la ſana, y verdadera doctrina, rayandoles, aſsi en lo eſpiritual, como en lo moral, y natural, de admirables luces, conocimientos, y noticias, dandoles el dón raro de hablar en todas lenguas, y que en todas fueſſen entendidos, para que fueſſen utiles inſtrumentos del Señor ſobre todas las gentes, y naciones, capaces de perſuadir, ſatisfacer, contradecir, arguir, atar, y deſatar, y convencer la vana Filoſofia, y doctrina, que tenia ciegos los entendimientos de los hombres.

Ade-

(x) Actor. cap. 1. v. 1. & 3. &c.

5 Además de haberlos ilustrado el Espiritu Santo los entendimientos, les encendió, y abrasó las voluntades, poniendo en ellas un fuego de amor Divino, una ansia de propagar la Fé, una determinacion tan constante, una resignacion tan fuerte, una osadía, y ánimo tan grande, que excedía á todas las contradiciones, persecuciones, aflicciones, y tormentos; y assi al instante yá encendidos de aquel divino calor, como quien no podia, ni tenia fuerzas para contener el raudal, y violencia santissima de sus rayos, salieron hablando en diversas lenguas por las calles de Jerusalén, las que cincuenta y tres dias antes habia ido regando con su preciosa Sangre su dulcissimo Maestro, y á vista de los mismos Escribas, y Fariséos, Pilatos, Herodes, Caifás, Anás, y todos los demás Magistrados, y Sacerdotes de aquel Pueblo. Los que huyeron al primer ruído del huerto en el prendimiento del Señor, comenzaron á voces altas, y en idiomas diversos á predicar su santa Ley, y la Ciudad, el Pueblo, y los Magistrados, yá fuesse turbados con la novedad, yá deslumbrados con la fuerza de la luz; yá comenzaba á deshacer su dureza con el calor del incendio de aquellos abrasados corazones, yá mas eficáz la Sangre del Señor, despues de derramada en su Pasion, yá no acabando de entender tan estraña maravilla. Finalmente, los que no habian podido sufrir al Hijo de Dios predicando, oían sin apremio, amenaza, ni prision entonces á los Apostoles, y sus Discipulos, persuadiendo que era Dios mismo á quien los oyentes mismos pusieron en una Cruz.

CAPITULO XXV.

PADECEN LOS APOSTOLES POR LA FE, y la propagan con su doctrina, y su sangre, y Asumpcion de la Reyna de los Angeles.



EL primero que levantó la voz, como Cabeza del Apostolado, y de la Iglesia, y á quien estaba vinculada la Catedra de enseñar, y confirmar sus hermanos, fue el Santo Apostol San Pedro; el qual en un célebre auditorio, no solo de los Hebréos, sino de otras diversas Naciones, que habian concurrido aquellos dias á Jerusalén, y oían hablar en tantas lenguas, y atribuían

buían que era exceſo de la gula lo que era incendio de amor; les hizo una perſuaſiva platica, y redujo en ella tres mil almas, [a] que luego ſe bautizaron, y á la ſegunda cinco mil. [b] Eſto fue entonces, pero poco deſpues el Señor permitió, que padecieſſen grandes tribulaciones en Jeruſalén; y dejando alli á Santiago el Menor por Obiſpo, dividiendoſe por el mundo los Apoſtoles, llegó San Pedro, y deſpues San Pablo, deſpues de haber convertido gran parte de Aſia, y Europa, á Italia, y á Roma, Cabeza entonces del mundo.

2 San Andrés redujo bárbaras Naciones, los Sogdianos, y Sacéos, iluſtrando la Capadocia, y Galacia, haſta dar la vida por ſu Maeſtro en Acaya. San Barrolomé en Armenia: San Felipe, deſpues de haber alumbrado con la verdad Evangelica gran parte de la Aſia, dió luz á la Scitia, y Frigia: San Matéo hizo blanca de gracia á Etiopia: San Simón corrió á Egipto, Africa, y Brirania: San Tadéo la Meſopotamia, Judéa, Galiléa, Samaria, Iduméa, Arabia, y Siria: San Juan al Aſia Menor, y á los Pontos, é Indios Orienrales: Santo Tomás á la India, Etiopia y los Bragmános: Santiago el Mayor á Eſpaña, y gran parte del Occidente: San Marías, que por ſuerte ſe ſubrogó en el Apoſtolado, á Judéa, y parte de la Eriopia. [c]

3 Eſtos Apoſtoles del Señor, del Eſpiritu Santo influidos, de la Reyna de los Angeles inſtruídos, y aconſejados, como Soles eſpirituales, fueron alumbrando el Orbe. Confundian la humana ſabiduría, rindiendo ſus ſoberbios diſcurſos, y vanas letras, ahuyentaban las rinieblas de la ceguedad, é idolarría profana: promovian las virtudes, la paz verdadera, la libertad humilde, la caſtidad perfecta, la virginidad pura, la verdád conſtante. Enſeñaban á deſpreciar lo temporal, á amar, y temer lo eterno: multiplicaban Diſcipulos, y aumenrabaſe el numero de los Fieles, que viendo tales prodigios, y maravillas, ſe juntaban tambien á ſeguirlos, y creerlos. Fueſe repartiendo por el mundo la Fé, y la gracia del Señor, y con la paciencia acreditando la fuerza, y vigor de la doctrina. Moria apenas un Martir, quando ſe convertian cien Infieles, y como quien echa poca agua en grande

(a) Act. 2. v. 41. (b) Ibid. 4. v. 4. (c) Apud Baron. tom. 1. ann. Chriſt. 44. n. 28. & ſequent. Et de prædicatione Jacob. Apoſtoli in Hiſpania. Vide Ambr. de Moral. Cron. *General. de Eſpaña*, tom. 2. lib. 9. cap. 7. &c. J. Marian. de *Rebus Hiſpan.* lib. 4. cap. 2. &c. Boland. Act. SS. tom. 6. Julii, die 25. Florez *Hiſpan. Sagrad.* tom. 3. cap. 3. & alios.

de incendio, crecian las llamas eſpirituales, y ſantas con la perſecucion, que los Gentiles aplicaban por remedio.

4 Deſpues de haber eſtablecido San Pedro la Silla Antioquena, que fueron los que primero ſe llamaron en el mundo Chriſtianos, (d) paſando (como ſe ha dicho) por gran parte de la Aſia, Europa, y entre las demás Provincias á Eſpaña, (e) llegó á Roma, y quiſo Dios que en ella fundaſſe ſu Catedra la Cabeza de la Igleſia. Gobernaba el mundo Nerón, ſierpe de crueldad venenoſa: eſtaba coronada en Roma la idolarría: comenzó San Pedro á predicar, bautizar, enſeñar, y ſembrar la ſemilla de la Fé, á quien ſe aplicó luego San Pablo, que concurrió en aquella ocaſion de buelta de Eſpaña, (f) y ayudó con ſu zelo, y gran prudencia á levantar el alto edificio, é incontraſtable de la Igleſia.

5 Al reſplandór de eſtas dos luces de la Igleſia comenzaron á huír las tinieblas de la Gentilidad, y los Sacerdotes, y ſacrificios de los Dioſes, y aquel Senado de envegecidos engaños, gobernado de un Principe tirano, y ſuperſticioſo, ſe armó contra las inocentes ovejas, y Paſtores de los Fieles. Llegó la inhumanidad á hacer esfuerzos para la inocencia, matando al Martir, de ſuerte, que duraſſe mucho la vida, ſiendo poco la muerte, ſino ſe aplicaba con dolores tan terribles, que fueſſe mas amable que la vida. Creció tanto aquella ſuperſticioſa perſecucion de tormentos, que por las eſquinas de la Ciudad encendian los Chriſtianos por hachas, y luces públicas con reſina, pez, y tea, abraſados de amor, y de crueldad: (g) de amor el alma del Catolico, y de crueldad que en ſu cuerpo egecutaba el Gentil, permitiendo Dios, que dieſſe luz el Chriſtiano al Gentil, á un miſmo tiempo, eſpiritual, y material; éſta con el cuerpo, que ardía en llamas, aquella que ſe abraſaba en el amor del Señor, por quien moría.

6 Yá por eſte tiempo habia ſucedido el dichoſo, y venerable tránſito de la Virgen Beatiſsima Maria, Madre del Eterno Verbo, habiendo concurrido los Apoſtoles á hallarſe á ſu ſanta muerte, y celebrar con Cánticos, y lagrimas ſus exequias, y alaban-

(d) Act. 11. v. 26. (e) *Metafraſte, citado por el P. Ribadeneira, en la Vida de San Pedro.* Pined. Monarch. Eccleſ. tom. 2. lib. 10. cap. 28. (f) De adventu Paul. Apoſtol. in Hiſpan. Plures SS. PP. apud Baron. tom. 1. An. Chriſt. 61. n. 3. Vide etiam Hiſpan. Illuſtrat. in Chron. J. Vaſæi, An. Chriſt. 67. Maluend. de *Anti-Chriſt.* lib. 4. cap. 6. Florez *Eſpaña Sagr.* tom. 3. cap. 2. con otros. (g) Martyrol. Rom. die 24. Jun. Cornel. Tacit. lib. 15. Annal. & alii apud Baron. in Notis ad hunc diem.

banzas. Murió de la enfermedad de que vivió herido el tierno corazon del ardiente amor de ſu Hijo, creciendo la llaga de ſu ardiente caridad á terminos, que yá no fue el corazon capáz para tanta herida, ſiendo neceſario que ſe dilataſſe en la gloria, la que llegó á no ſer compatible con nueſtra mortalidad. Murió en la cruz del amor por imitar á ſu Hijo, cruz ſuavemente penoſa, y ſabroſa: murió, porque aſsi convino, pagando el triburo natural de los mortales, para que ſe ſupieſſe que fué hija de Adán, la que concibió en ſus entrañas al que remedió los hijos, y yerros del miſmo Adán: murió tambien, porque el Pueblo fiel, y los Chriſtianos juſtamente admirados de las celeſtiales perfecciones de eſta Celeſtial Señora, tuvieſſen en ſu muerte conocimiento claro de la luz de la verdad, y de que era humano aquel Cuerpo, que en las perfecciones de la vida, en el egemplo, y la doctrina parecia por tantas cauſas divino. A tres dias de ſu ſantiſsimo entierro, fue de ſu Hijo Santiſsimo llevada en Cuerpo, y en Alma al Cielo, (h) en donde fue coronada del Padre, como verdadera Hija; del Hijo, como verdadera Madre; del Eſpiritu Santo, como verdadera Eſpoſa; en donde Reyna de los Angeles, Madre, Señora, y Reyna de nueſtra naturaleza, eſtá ſiempre reynando, y rogando por ſu Igleſia, por ſus Fieles, y ſus devotos.

7 A San Pedro Apoſtol, y Padre amoroſiſsimo, en el glorioſo curſo de ſu gobierno univerſal, y Apoſtolado, crucificaron en Roma; y queriendo los Miniſtros que fueſſe, como lo fue, ſu Maeſtro, pidió por mayor honor, y aprecio de ſu humildad, que le crucificaſſen los pies al Cielo, y la cabeza al ſuelo. (i) Midió, y tanteó la crueldad quál era mayor tormento, y teniendo por mas penoſa la eleccion, le dieron por conſuelo lo penoſo. Eſta Cabeza, Fieles, echó tan hondas raíces en la divina providencia, y miſericordia, y en el venerable ſuelo de aquella ſanta Ciudad, de tanta ſangre de Martires regada, que tomó poſeſion, no ſolo en lo eſpiritual de aquella Silla eterna, y ſuperior á todas las eſpirituales, y profanas; ſino de la miſma ciudad temporal de Roma, de cuyos Suceſores ha quedado juſtamente dominada, diſponiendo Dios (fuerte argumento de la credibilidad) que Nerón, que tan fijamente ſe hallaba ſeñor de Ro-

(h) Comm. traditio Eccleſiæ, & ſententia SS. PP. apud Suar. tom. 2. in 3.part.D.Thom. quæſt. 37. diſp. 21. art. 4. ſect. 2.

(i) Martyrol. Rom. die 29. Junii, & ex communi ſententia SS. PP. Baron. tom. 1. ann. Chriſt. 69. num. 19.

ma, al quitar la vida al Santo, no ſolo la perdieſſe en ſus dias con la vida, ſino á muy pocos años toda ſu generacion: y que eſte peſcador crucificado, y pobre, y por él ſus Santos Suceſores, varones remotiſsimos en ſangre, y parentela á San Pedro, hijos ſolo de la fé que profeſaba, herederos de ſu Silla, Vicarios, como San Pedro de Chriſto, poſeyeſſen aquella excelſa Ciudad, no los breves ſiglos, que los ſuceſores del tirano, que apenas llegaron á tres, ſino al tiempo preſente mas de mil y trecientos años.

8 Degollaron tambien al Apoſtol de las gentes San Pablo, (j) voz glorioſa del Señor, Propagador iluſtre del Evangelio, Vaſo de licor celeſtial de la Religion Chriſtiana, Benjamira valeroſo, eſclarecido Apoſtol de las gentes en la enſeñanza, y las obras. Apartaron aquella Cabeza llena de divinas influencias, de aquel cuerpo lleno de meritos, y heridas por ſu Señor. Eſcribieron eſtos dos Santos Apoſtoles, San Pedro dos Epiſtolas, San Pablo catorce, unas, y otras llenas de admirable doctrina, y miſterios, cuyos documentos, y enſeñanza ſon articulos del verdadero Chriſtiano. Triunfó con eſto la Chriſtiandad en el mundo, y de cada gota de eſtos ſoberanos Martires, iban ſaliendo inumerables Diſcipulos. Los demás Apoſtoles fueron tambien dando la vida por ſu Redentor, que dió ſu vida por ellos, reſtituyendo la vida al Autor de la vida, y ofreciendo la muerte al que venció muriendo la miſma muerte. Santiago el Mayor, Patrón, y Apoſtol de Eſpaña, habia yá muerto degollado por la Fé en Jeruſalén, (k) la primera flor del Apoſtolado, que deſtroncó el cuchillo fiero de la perſecucion. San Andrés en Aſia padeció ſu amabiliſsima cruz, (l) venerable hermano de San Pedro, favorecido, y tierniſsimo amante de ſu Maeſtro, conſagrando la predicacion, y el Apoſtolado con la excelſa corona del martirio.

9 A eſtas colunas de la Igleſia ſucedieron otras, ſi no de tan altas, y primirivas maravillas, como los primeros Maeſtros, y Principes de la Fé, de excelentiſsima virtud, Diſcipulos ſantiſsimos, amantes, fervoroſos, prodigioſos en los milagros, en la conſtancia de la fé iguales, en la vida, y en la muerte parecidos. Aquellos iluſtres, y claros varones, y Eſcritores del Oriente San Ignacio Martir, Obiſpo de Antioquia, dulce en el amor, conſtan-

(j) Apud Baron. tom. 1. An. Chriſt. 69. n. 11. Martyrolog. Roman. die 29. Junii.
(k) Act. 12. v. 2. (l) Martyrolog. Roman. die 30. Novemb. Et Apud Surium in Vita S. Andr. Ap. tom. 6. pag. 696. à n. 3.

tante en la fé, inefable en la eſperanza, hijo verdadero del Señor, trigo de aquella glorioſa eſpiga, deshecho en las muelas de las fieras. San Policarpo Obiſpo, cuyas llamas dieron luz al Occidente: San Marcial, Diſcipulo de Chriſto Señor nueſtro: San Dionyſio, Maeſtro de Miſtica Teología, dichoſo en los conocimientos de la Paſion de ſu Maeſtro, pues de ran lejos, y antes de ſer ſu Diſcipulo, tuvo noricia en el eclipſe, que era el Señor de los Aſtros el miſmo que padecia en la Cruz. (m) San Pedro envió gran numero de Diſcipulos por Europa: á San Marcial, que convirtió á los Lemobicenſes: San Sixto á los Remenſes: San Trofino á los Arelatenſes: San Sabiniano á los Senomenſes: San Juliano á los Cenomanenſes: San Crecencio á los Vienenſes: San Memnio á los Catalunenſes: San Urſino á los Bituricenſes: San Auſtremonio á los Claramontanos: San Lutropio á los Xantones; (*) y á eſte reſpecto los demás Apoſtoles iban por sí, y por ſus Diſcipulos ſembrando la ſemilla de la Fé. Qué rribulaciones no padecieron! Qué farigas no paſaron! Qué carceles! Qué deſtierros! Qué calumnias! Qué llagas! Qué heridas! Como ovejas, enviadas á perſuadir á los lobos: como buenos, enviados á concertar, y encaminar á los malos: como inocentes, que iban á poner en razon á los perdidos.

10 Aſsimiſmo, en eſte primer ſiglo eſcribieron la ſagrada Hiſtoria del Señor, y otras Expoſiciones, Epiſtolas, y Trarados los Santos Apoſtoles San Pedro, San Pablo, San Maréo, San Juan, San Marcos, San Lucas, Santiago el Menor, San Judas Tadéo. Eſtos ſon libros Canonicos, y ſagrados; y á mas de eſtos ſon de grande autoridad los de San Lino, San Clemente, San Hierotéo, San Dioniſio, San Ignacio Obiſpo, San Marcial, San Hermas, San Policarpo, y otros Sanros, que yá refiriendo, y explicando los Miſterios, yá defendiendolos primero con la pluma, luego con la ſangre miſma, hicieron mas glorioſa nueſtra Fé.

(m) *De quo fertur exclamaſſe: aut Deus naturæ auctor mundi patitur; aut mundi machina diſſolvitur.* Suidas & Michael Syncellus *aſſerunt dixiſſe: Deus Ignotus in carne patitur, ideoque univerſum hiſce tenebris obſcuratur.* Apud Cornel. Alap. in Matth. cap. 27. v. 45. & In Act. Apoſt. cap. 17. v. 34. Vide etiam Baron. an. Chriſt. 34.
(*) Baron. tom. 1. Annal. Eccleſ. ann. Chriſt. 46. n

CAPITULO XXVI.

DE LOS SIGLOS SIGUIENTES de la Iglesia, y las persecuciones, y sucesos hasta que se estableciò el Imperio del Occidente.



A LOS Santos sucedieron tambien los perseguidores, rabioso el Demonio, y sus ministros de ver tan aumentada la Fé, y triunfar por todo el Orbe. Nueve fueron las persecuciones coronadas, los asaltos con que los Césares idólatras pretendieron deshacer la Christiandad por quantas Provincias hay, andando la crueldad persiguiendo la inocencia. (n) Burló la constancia de la Iglesia de la fiereza gentílica, y regóse el mundo con la sangre, y merito de los Martires. Fueron inumerables los Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, y Clerigos de menores ordenes, seglares, hombres, mugeres, y niños, que padecieron, y dieron la vida por el Señor, que celébra la Iglesia repetidamente en los circulos del año, y se cantan sus troféos, y victorias cada dia en el Romano Martirologio, ilustrado con las notas erudítas de Baronio. Crecieron las persecuciones, y crecian las victorias de la Fé, y ultimamente venció, sucediendo Constantino verdaderamenre magno, hijo de Constancio, el qual dió serenidad, y paz universal á la Iglesia. (o) Resplandeció en el mundo, yá sin oposicion de nubes el Sol, y luz de la verdad del Señor en tiempo de este gran Cesar, curado de la idolatría en el alma con la sanidad, que cobró en su mismo cuerpo. Derribaronse los Templos de los Idolos, cesaron sus engaños, y Sacerdores, planróse la Fé en Roma, y en la mayor parte de las Ciudades de el mundo; y al páso que cesaron con la persecucion los Martires, fueron resplandeciendo los Santos Confesores, los quales con virtudes christianas, y heroycos actos de perfeccion, enseñaban, encaminaban, y persuadian á las almas á la vida interior mistica, y desengañada.

2 Con todo esso no permitió el Señor, que faltassen en esta Igle-

(n) I. Neronis, II. Domician. III. Trajan. IV. Adrian. V. Marc. Aurel. VI. Sever. VII. Decii, VIII. Valerian. IX. Dioclec. & Maxim. Has novem enumerat Sever. Sulpit. lib. 2. Sacræ Historiæ. (o) Baron. tom. 3. ab an. Christ. 306.

Iglesia las coronas, ni dejasse de seguir su Esposa en cruz á su Redentor, porque el enemigo comun de las almas mudó la guerra espiritual, que hacia siempre á la Iglesia; y viendo que con la fuerza abierta no habia conseguido su venenoso intento de acabarla, y destruírla, procuró causar mayor ruina con la doctrina perversa, y con mezclar con la verdad la mentira, con el trigo la zizaña. No diré, Fieles, los nombres de aquellos infames Heresiarcas, ni de otros que antecedieron á estos, por no manchar el papel, y porque de monstruos tales, ni aun su nombre quiero que infáme el oído á mis ovejas; señalaré lo bastante, para que el erudíto reconozca de quien se habla.

3 Yá desde el tiempo de los Apostoles habian comenzado hombres perdidos á repartir veneno en la doctrina, y con pieles de oveja ser lobos muy carniceros; pero lo que mas la afligió fue, que allá en Alejandría huvo una sierpe, que comenzó á esparcir veneno contra nuestro Redentor, negandole la mayor parte de su Sér, haciendole inferior en la antiguedad, y Esencia al Padre, en quanto Dios. (p) La novedad, madre del desasosiego, la mentira, émula de la verdad, fueron ganando algunos ignorantes, y luego con argumentos sofisticos á otros, que se tuvieron por sabios. Fue creciendo la llama de suerte, que duró muchos siglos esta peste, y aun hoy el Mahometano sigue tan gran desatino. Nunca una sierpe deja de ser muy fecunda, que á su sombra, y nacidos de este error, salieron otras viboras de heregías, y errores no pequeños; y aunque no de tanta fuerza en el efecto, dieron grande cuidado á la Iglesia. Contra estos monstruos se opusieron con grande esfuerzo en diversos tiempos los Concilios de la Iglesia, llenos de Obispos santos, doctos, y valerosos defensores de la Fé, señaladamente quatro grandes, el Niceno, el Efesino, el Calcedonense, y Constantinopolitano; y con admirable erudicion, y valor la defendieron plumas eruditissimas de santissimos Obispos, Padres, y Pastores de la Iglesia, San Atanasio, Obispo de Alejandría, San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Ambrosio, San Agustin, San Geronimo, Presbitero sapientissimo, y doctissimo, San Juan Crisostomo, Patriarca, San Hilario, San Fulgencio, y otros infinitos Padres, y Pastores de los Fieles.

Lle-

(p) *De Haresi Arian.* Vide Baron. tom. 3. ann. Christ. 315. &c.

4 Llegó el Imperio á Juliano, sucesor de los hijos del gran Constantino, que primero fue poco seguro Christiano, y solo por la ambicion del Imperio, disimulado el error; y en coronandose de presumido Filosofo, se descubrió perseguidor de la Iglesia, y Apostata manifiesto. Venció á este monstruo la Iglesia, como á los otros, y en batalla contra Sapór Rey de Persia, deshecho de los Barbaros su Egerciro, cayó de invisible mano herida, pero con visible herida. (q) Desde enronces fue yá venciendo la Iglesia á la Idolatría; de los enemigos domesticos los Hereges ha sido hasta hoy atribulada. Fueron con esto creciendo las virtudes de la paz, buscando las almas la soledad; que aunque habian comenzado desde el segundo siglo, pero florecieron mas en el tercero, y quarto. (r)

5 San Pablo, primer Hermitaño, San Hilarión, San Antonio Abad, y otros acreditaron el desierto, y buscaron al Criador, huyendo de las criaturas: y en el fin del segundo, y tercero siglo se multiplicaron los Anacoretas, hasta el quarto. Con grande fecundidad poblaron á Siria, y á Palestina, y los desiertos de Nitria, y de Egipto, varones gloriosissimos, que solo trataban de espiritu, y caridad, abstinencia, penitencia, pobreza, y de las demás virtudes, que rinden, y vencen á la naturaleza, y la ajustan, y hacen obediente á la razon, y al espiritu.

6 Despues San Basilio, asimismo Obispo de Cesaréa en el Oriente: San Agustin Obispo de Hipón en el Africa: San Benito en el Occidenre, en el fin del tercero, quarto, y quinto siglo, dieron reglas de espiritu á estas santas profesiones: San Basilio, no solo á los Padres que llaman Basilios, sino á los mas Cenovitas del Oriente, que se habian reducido de Anacoretas á vivir en Conventos Regulares: Y San Agustin en la Africa á Clerigos, y á Regulares, que procuró viviessen vida monastica: Y Juan Obispo, y Parriarca Jerosolimitano, dió tambien Regla á los santos habiradores del Carmelo, que algunos siglos despues confirmó la Apostolica Sede á los Padres Carmelitas: San Benito, poco despues de San Agustin, fundó aquella Augusta Religion, madre venerable de las Religiones del Occidente, que tanros Pontifices, Emperadores, Reyes, y Principes ha criado, y hecho insignes con su santissima perfeccion, y profesion, y cerca de cinco siglos llevó sobre sí todo el peso de la Iglesia. Al

(q) Baron. tom. 4. ann. Christ. 363. (r) *Sobre el modo de computar los siglos N. P. Aut. veaje el Prologo de este tomo.*

7 Al tiempo que estas luces clarissimas iban multiplicando virtudes, y virtuosos desde el fin del siglo quarto, y los siguientes, fueron saliendo del Septentrión algunas naciones belicosas, y feroces: Godos, Ostrogodos, Vándalos, Alanos, Longobardos,[s] y las mas de ellas infectas de la heregía Arriana: las quales inundando gran parte de la Europa, la mayor de la Africa, en Augustulo acabaron con el Imperio de Occidente, poniendo en grande riesgo el del Oriente, hasta que gran parte de ellos deshizo la discordia, parte el caso, parte el valor de los Emperadores, y Reyes Españoles, Griegos, y otros, que reducidos á la Fé, fué, aunque tarde, acabandose la perfidia de estos Barbaros, y volviendo á echar nuevos, y mas estendidos rayos de luz la Catolica verdad.

8 En estos siglos, que yá era el sexto, florecieron clarissimas colunas de la fé, San Leandro, y San Isidoro Arzobispos de Sevilla: San Ildefonso, y San Heladio Arzobispos de Toledo, todos Santos Españoles, y dignos de eterna memoria, y fama, haciendo cabeza á la erudicion, y la virtud de todos aquellos siglos, como lo era de la Iglesia San Gregorio Pontifice, verdaderamente Magno.

9 Siguióse el septimo siglo, y los Barbaros de Agár, y la astucia de uno de ellos, juntando con los errores los vicios, y la sombra de la falsa Religion, su manifiesta supersticion, é insolencia, escogiendo de todas las Leyes, y creencias las bastantes para poder tener contenta la carne, y naturaleza, esclavo el espiritu, primero con engaños, despues con Egercitos formados, establecieron el Imperio Agareno, y Otomano, y divididos en Africa, y Europa, y sus sucesores, pasando tambien á España, [t] tocaron en buena parte de Italia, atribulando la Iglesia. Nunca desamparó el Señor la Nave de San Pedro, acostumbrada á padecer naufragio; pero no á perderse en él, que en este tiempo huvo varones clarissimos, assi en lo espiritual como lo moral. San Martin, Pontifice Romano, San Leon Segundo, San Eligio, San Juliano, San Eterio, y San Pedro Obispos de Osma, y otros Santos Obispos, y Principes valerosos, que detuvieron el curso arrebatado de estos Barbaros, y fueron dando principio á echarlos de la mayor parte de Europa. CA-

(s) Baron. tom. 5. ann. Christ. 395. 396. & sequent. A. Moral. Cron. Gen. de España; tom. 3. lib. 11. cap. 9. 10. & 11. (t) Baron. tom. 9. ann. Christ. 716. A. Moral. tom. 3. lib. 12. cap. 68.

CAPITULO XXVII.

DE LOS VARONES ILUSTRES, SANTOS, y Religiones hasta el año en que estamos.



Establecióse por los Pontifices Romanos el Imperio del Occidente, substituyendo en la Germania el que se habia perdido mucho antes por Augustolo en Italia, y dando forma á la eleccion de los Reyes de Romanos, y Césares, nombraron Electores, que con aprobacion de la Sede Apostolica diessen Cabeza al Imperio, siendo Carlo Magno Alemán valeroso, santo, y docto, el primero de estos Césares. (u) Llegó el siglo decimo, y el siguiente, en el qual entre las miserias, confusiones, y engaños, que se padecian en la Iglesia, se vieron luces de gloriosos desengaños: Ilustres Patriarcas de Religiones santissimas, de Clerigos Regulares, Monacales, Mendicantes, las quales con las que yá se hallaban establecidas en ella, fueron despidiendo clarissimos rayos de luz, y egemplo á los Fieles.

2 En el siglo decimo, y undecimo florecieron aquellos dos varones de virtudes, y prodigios San Bruno, y San Bernardo. San Bruno estableció modo particular, y estrecho de vivir en penitente clausura, en rigoroso silencio, cuyos hijos hoy florecen en igual observancia, despues de tantas edades, como quando la plantó su glorioso Fundador. Y San Bernardo, varon verdaderamente Apostolico en milagros, y doctrina, propagando una Congregacion particular de San Benito, yá por San Roberto poco antes reformada de la Orden de San Benito, que se llama del Cister, tan abstraída, y devota, que es de los Monacales mas estrechos, y perfectos, y mucho mas en España: escribiendo este varon de Dios, predicando, é ilustrando el mundo con obras, palabras, y milagros de Apostolica fuerza, y persuasion, tanto, que fue llamado, y con razon, el Moisés de su siglo. Los servicios que hizo á la Iglesia, lo prodigioso de su vida, lo dulcissimo de sus escritos, sus fundaciones, y todo lo demás de este tan incomparable varon, nadie en el mundo lo ignora.

Ca-

(u) Baron. tom. 9. ann. Christ. 801.

3 Casi por el mismo tiempo florecieron San Norberto, y San Romualdo, uno y otro Sacerdotes, y Padres de dos Religiones gravissimas, muy santas, y retiradas. El primero de los Premostratenses, y el segundo de los Camandulenses, varones de grande perfeccion, y santidad, imitadoras sus sagradas Religiones de su excelente virtud. Poco despues se restituyeron, formaron, ó reformaron aquellas dos ilustres Familias, hijas de San Agustin, de Clerigos Regulares primitivos, imitadores del Santo, y de los Regulares Monacales, santissimos Institutos: congregados aquellos por Alejandro Segundo, y los Monacales por Alejandro Terceto, con la bendicion de la Apostolica Sede: mas ilustrado en tiempo de San Juan Bueno, con todos los Ermitaños, que guardaban este Instituto en los Alpes, que han glorificado la Iglesia con clarissima virtud, á quien debe la doctrina, y el egemplo utilissimos progresos.

4 Estas fueron luces en el siglo undecimo, de las que Dios tenia prevenidas en el duodecimo, en el qual resplandecieron aquellas dos nobilissimas lumbreras de la Iglesia, Santo Domingo, y San Francisco. El primero, que siendo en Osma Canonigo Regular, y Suprior en aquella Santa Iglesia, formó sobre la Regla de San Agustin, que guardaba, el admirable Instituto, y Religion de los Predicadores Dominicos, voces eficaces del Señor, plumas de erudicion: eminentissima madre esta sagrada Religion de aquel Sol, y Maestro de las Ciencias Santo Tomas, y de aquel prodigio de milagros San Vicente Ferrér, San Jacinto, San Antonino, y otros Santos, bastantes á acreditar cada uno muchos siglos, Religiones, y Provincias. Este Santo, Fieles, es, con San Pedro de Osma, vuestro Padre espiritual, vuestro singular Patrón, nacido en vuestro Obispado: fue en esta Santa Iglesia Canonigo mas de veinte y tres años, honra de España, gloria de esta santa Dioceli, donde nació luz de la Fé, y alma de su Religion. Floreció en el mismo tiempo San Francisco, gloriosissimo Serafin, Vaso ardiente de la caridad divina, y Padre de la pobreza Evangelica, Sol de la Iglesia, que ardiendo en divino fuego fundó su Orden, honor de las Religiones, una en la perfeccion, y muchas en las familias: fecunda en la multiplicacion de hijos de su virtud, y doctrina: desengáño nobilissimo de la vanidad mundana: desprecio, y posesion de las riquezas, pues que fundan en desestimar las temporales, el conseguir las eternas: madre de tan-

tos hijos ſantiſsimos, que excluyen caber en la relacion, y entre ellos San Buenaventura, y San Antonio; aquél admirable en doctrina, y en milagros; éste prodigioſo en milagros, y doctrina, y otros inumerables, que no caben en Coronicas enteras.

5 Por eſte tiempo tambien ſe fundaron dos ſantiſsimas Religiones, de la Merced, y de la Trinidad, una, y otra egercirando la caridad de redimir cautivos de la dura ſervidumbre de los enemigos de la Fé, ſin dejar por eſſo de reſplandecer con eminencia en letras, y ſanridad, y redimir en la paz los cautivos del Demonio.

6 Fueron corriendo las edades, y los caſos, muriendo los Reynos, y Monarquías, y pareció entre otros muy eſclarecidos varones San Franciſco de Paula, Fundador de los Minimos, á quien juſtamente llaman en algunas Provincias, ſeñaladamente en Francia, donde inſignemente reſplandece, *los buenos Padres*, por la virtud, abſtinencia, y perfeccion con que ſiguen ſu ſantiſsimo Inſtituto. Finalmente, aunque huvo muchos varones ſantos, Pontifices, Obiſpos, Religioſos en los dos ſiglos trece, y catorce deſde el Nacimiento del Señor, fueron haciendo los pecados de los hombres grande diſpoſicion á las calamidades del decimoquinto ſiglo. En éſte las miſerias de Alemania, y poca atencion de Francia, fueron dejando criar dos monſtruos, el uno hijo de la ſoberbia, y la lujuria, el otro de la preſuncion, y de la envidia, por cuyas plumas, y lenguas, como por canales fecundiſsimas, emponzoñó el Demonio la inocencia de las almas. Llevaron trás sí eſtas fieras la mayor parte de entrambas Germanias, la Suecia, la Noruega, Dinamarca, Gocia, y la mayor del Seprentrión. Cayó aquella Isla noble, Inglaterra, perdióſe del todo Eſcocia; ſolo como roſa, que ni oprimida de la inclemencia de los tiempos pudo perder ſu hermoſura, ſe conſervó atribulada en la Fé, la noble, y antigua Irlanda. Yá á eſte tiempo la Igleſia Griega llena de miſerias, y errores, y los Céſares Griegos, que negaron infame, y barbaramente al Eſpiritu Sanro, habian perecido, perdida Conſtantinopla en el ſiglo decimoquarto, en la Paſqua del Eſpiritu Santo, caſtigados dignamente por la eſpada Mahometana, de la miſma Perſona, que negaron en la Trinidad Santiſsima. (x)

Con

(x) A. Bzovio tom. 17. Ann. Eccl. contin. Baron. ann. Chriſt. 1453.

7 Con esto, atribulada la Iglesia, viendo perdida el Africa, el Asia, y tanta parte de Europa, buscaba en nuevas propagaciones su consuelo, y esperanza. Y al fin del siglo catorce, la Divina piedad, y misericordia, abrió, y descubrió la America, adonde alumbró infinitas almas el Sol de la verdad, y de la Fé, debajo de la proteccion de la Augusta Casa de Austria, y Corona de España, muy dignamente Catolica. Subrogó Dios á los presumidos de Europa que le perdieron, los humildes de America que le creen, y santamente le sirven; y los Catolicos Reyes, primero Fernando, é Isabél, y luego nuestro Augusto Emperador Carlos Quinto, y sus gloriosos Sucesores en la Fé, en la Religion, y en el valor, y los tres Filipos, enviaron á las Indias Occidentales diversos propagadores de la Fé, de todas las Religiones, y del Clero, que desterrando la Idolatría, plantassen, como lo hicieron, la catolica verdad.

8 Para confusion, y ruína de los errores de Alemania, levantó Dios por el mismo tiempo en la Iglesia á San Ignacio, y con él su valerosa Compañia, que puede justamente llamarse egercito de la Iglesia, resplandeciendo en ella San Francisco Xaviér, Apostol gloriosissimo de Oriente: San Francisco de Borja, desengáño, y luz de la nobleza del mundo, y otros muchos Santos, y doctos Escritores, que han ilustrado la Iglesia con su pluma, y sus virtudes.

9 Tambien en este siglo decimoquinto, para alivio de los trabajos de la Iglesia, resplandeció aquella fecunda Virgen, blanca paloma, Teresa santissima de Jesus, que con la pluma, el fervor, y las virtudes, redujo á su primitivo ardór á la Religion Carmelita. Dejó en cada Religiosa descalza una imagen de su perfeccion, y en cada Religioso un original mortificado de aquel antiguo vigór, y austeridad, que egercitaron los primeros, apenas imitables solitarios del Carmelo: Religion de verdadero silencio, oracion, y penitencia, cuya eloquencia muda persuade contemplando, al páso que con los egercicios fervorosos, y santos, que profesa de las demás Religiones, convirtiendo. La Congregacion santissima de San Pedro de Alcántara, en la Religion de San Francisco, dió nuevas luces de penitencia, y primitiva pobreza de su Padre, y en ella singular egemplo el gloriosissimo San Pasquál, y otros muchos varones espirituales, desasidos, Santos, y verdaderos pobres Evangelicos. Y la penitente Religion de los Pa-

Padres Capuchinos, insignes hijos de su Padre San Francisco, admiracion de la Iglesia, desprecio heroyco de la vanidad del mundo.

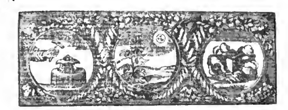
10 Por este riempo florecian admirables varones, y luceros clarissimos de la Fé. San Carlos Borroméo, Apostol de Lombardía, honor de Iralia, meritissimo Arzobispo de Milán, Cardenal, y Maestro verdadero de la disciplina Eclesiastica. Sanro Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, imitador en la vida, y la doctrina de los primeros Padres de la Iglesia. San Felipe Neri fundó por el mismo tiempo una devota, y fervorosa Congregacion de Clerigos, que llaman del Oratorio. Fué Sanro, y espiritual Padre de los Eclesiasticos, admiracion de Roma, gloria de Florencia, honor de Iralia, Maestro comun de todos los estados de la Iglesia, en su vida, en sus virtudes, é hijos. San Cayetano congregó la Religion, que llaman de Paulinos, ó Tearinos, que florece con grande luz en Italia. Y en la misma edad se fundó, y formó tambien la de los Clerigos, solo en el nombre Menores, y máximos en el espiritu, virtudes, egemplo, y lerras.

11 Acabóse el siglo decimoquinto, Fieles, y ha llegado el siglo decimosexto, sobre rodos los demás infelíz, donde vemos los pecados, y no vémos tan facilmenre los Santos. Pues qué no hay Santos? Sanros hay, Fieles, que es articulo de fé, que siempre hay almas en gracia, y resplandecen hoy muchas en espiritu, y virtud. Pero llorémos nosorros los pecadores, pues enrre rantas miserias, y pecados, quando está ran ensangrentada la malicia, ha de estár clamando la conrricion. ¿Qué vémos sino rinieblas? Qué miramos sino calamidades, y desdichas? Perseguida la Fé, coronada la traycion, desterrada la lealrad, la paz afligida, y persiguiendo la guerra, reynando la infidelidad, y alevosía, sacudido el yugo del justo, y santo dominio: una discordia sin concordia, una guerra sin esperanza de luz, ni serenidad de paz? Las Coronas Carolicas se deshacen, y entretanro las enemigas de la Iglesia crecen: las fuerzas, que habiamos de emplear los Catolicos contra el Herege, y los Christianos conrra el Infiél, gastamos en consumirnos, siendo los triunfos christianos, desdichas de nuestra Fé, ruína, y delitos las victorias. Yá en este siglo aquellos nefarios hombres, los Hereges, enemigos de la Iglesia Romana, que antes solo perseguian con la pluma, nos persiguen

guen con la espada, la tinta se vuelve sangre, yá la heregía no pide, sino que manda. Ahora, pues, Fieles, es tiempo de ser fieles: ahora se ha de hacer la guerra con la oracion, y paciencia: el vencer con el sufrir, el triunfar con agradar al Señor. Prevengamos el ánimo al cuchillo, la vida á la muerte, el valor á la constancia, las sienes á la corona. Ahora es tiempo de recibir, y guardar las influencias sagradas de la Fé, para que arda, y venza la caridad. Ahora es, quando el Christiano ha de resistir con la oracion en la paz, con el valor en la guerra, haciendo con las virtudes propicio, y desenojado á Dios, triunfante con las victorias á su Iglesia; y esta es, Fieles, la primera instruccion de estos tres libros.



TRA-



TRATADO SEGUNDO.
LUCES DE LA FÉ EN LA IGLESIA.
CAPITULO PRIMERO.
INTRODUCION AL TRATADO de la Fé.



EN este segundo Tratado, Fieles, ha de ser la materia de todo nuestro discurso los Misterios de la Fé, los quales, asi como exceden en la dignidad, é importancia á todo lo demás en que se puede emplear el entendimiento humano, merecen mas despierta, y advertida la atencion. Mucho es lo que está escrito sobre esto, porque la Teología sagrada, con dividirse en seis partes, Escolastica, Dogmatica, Expositiva, Moral, Mistica, y Oratoria, todas ellas tiran sus lineas á este punto nobilisimo de enseñar las almas en la verdadera Fé, y egercitarlas en la ardiente caridad.

2 Y asi, en este gloriosisimo empléo, y ocupacion han sido tantos, y tan claros los Prelados, Doctores, Maestros, varones píos, y santos, que han escrito, que pudiera parecer superfluo este trabájo; pero como quiera que el amor nunca está ocioso, y el que yo tengo á las almas de mi cargo no me deja vivir con sosiego, sin hacerles recuerdos amorosos de su bien; me ha parecido reducir á mas breves terminos, lo que en los muy dilata-

ta-

tados han eſcrito los Padres de la Igleſia ; y no ſolo procurar claridad á la inſtruccion , ſino muda , y ſecreta fuerza á la perſuaſion , para que las almas crean , amen , adoren , reverencien á Dios con la inteligencia, y práctica de eſtos inefables miſterios, y preceptos.

3 No cumple , Fieles , el verdadero Prelado , y Paſtór con que ſus ovejas entiendan los Miſterios de la Fé , ſi no procura que obren, como quien los entiende , y reverencia : ni que ſepan la diferencia del pecado , ſus eſpecies , y circunſtancias , la fuerza de la virtud , y la malicia del vicio ; ſi no les perſuade á que huyan de los vicios , y ſigan las virtudes. Neceſaria es la fé, pero no baſta para ſalvarſe , ſi no hacemos viva la fé con la caridad : neceſaria es la doctrina , pero no baſta inſtruír el entendimiento , ſi no arde la voluntad. El eſpiritu maligno cree , y es eſpiritu maligno , como lo dice el Apoſtol : [a] es luz la Fé ſin la caridad , que cauſa mayores circunſtancias á la culpa , y mayor pena á la pena. A eſta cauſa, en la explicacion de los miſterios haré algunas digreſiones , ſacaré algunos motivos , ofreceré algunos afectos , para que del creer los Miſterios de Dios , ſe promuevan las almas á amarle , pues nos ha manifeſtado en ſu Igleſia ſus Miſterios.

4 Leed eſto , Fieles , con aquel amor que yo lo ofrezco , no ſolo con intencion, ſino con pura concieneia. Aunque el Sol en todas partes alumbra , y calienta , pero no quando ſe interpone materia groſera , y denſa al objeto ; y aſsi eſte iluſtre Planeta dora , y clarifica la ſuperficie de la tierra , deja ſin luz ſus profundidades, interpueſta aquella peſada maſa entre la luz, y tinieblas. Aſsi es , Fieles , el corazon del Chriſtiano apartado de la gracia, entre el qual , y los rayos Solares de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, y ſu doctrina , ſe interponen las paſiones ; y aunque á éſtas vence muchas veces la gracia , pero haſta que eſta llegue , ni iluſtra la verdad al entendimiento , ni éſte á la voluntad , ni calienta el Sol , aunque enderece ſus rayos al corazon del Chriſtiano.

5 O Luz eterna de las almas , que del origen de la luz del Padre Eterno veniſteis al mundo á alumbrarnos , encendernos! Alumbrad los entendimientos , encended las voluntades : ráye, Señor , la claridad de vueſtra puriſsima verdad , de vueſtra Santiſ-

(a) Jacob. 2. v. 19.

tifsima bondad los corazones de vueftras criaturas: dadnos el calor que hemos de comunicar, la luz que habemos de repartir. ¿Qué puede inftruír la ignorancia, calentar la tibieza, y cómo puede, fi no viene por tal mano, repartirfe el bien del Cielo? Vos, Luz de las criaturas, Vos, Alma de lo criado, folo podeis, porque Vos folo teneis. ¿Quién podrá alumbrar, ni calentar, que no pida la luz, y el calor preftado al elemento del fuego, y á la claridad del Sol? Vos fois el Sol de nueftra verdad, y el fuego de nueftro hielo.

6 Oíd vofotros, Fieles, devotos de Jefu-Chrifto, redimídos con fu Sangre, y comprados con fus penas, aplicad á mis voces la atencion, y la intencion: preparad todos vueftros penfamientos, para las luces de Dios: facudid el pefo de las cofas temporales, defpertad folo á las efpirituales: purificad el Templo del Señor, que fon vueftros corazones: huyan de ellos los defeos defordenados, degen libre fu alcázar al Señor. ¿En qué confifte, Fieles, la fuma de las cofas? En el poder humano? En effe dura lo que la vida fugitiva, y deleznable. En el tener, y poffeer riquezas? Effas, ó fe acaban, ó me acaban; poffeídas embarazo, y dejadas defconfuelo. En la hermofura, y lozanía de la edad? Effa vuela inftante, y ligeramente á la mayor corrupcion. ¿Pues en qué confifte la fuma de las cofas, el fin de las criaturas, la importancia mayor de lo criado? En darfe á fu Criador, en creer, y alabar fus Mifterios, en feguir, y obfervar fus confejos, y preceptos: en que efta voluntad obedezca á aquella voluntad, en que efte entendimiento fe rinda á fu entendimiento. El poderofo, que fe olvida de Dios, qué flaco es! El rico, que no fe acuerda de Dios, qué pobre es! El robufto, y lozano mancebo, que no firve á Dios, qué vano, y mortal es! Todo el valor, Fieles, de la vida, de la falud, de la riqueza, del poder, toma fu valor en la gracia; fin efta atencion, miferia, y confufion es toda la naturaleza.

7 Yo ví todas las riquezas, dijo el mas rico: yo penetré toda la fabiduría, dijo el mas fabio: yo conocí todas las recreaciones, dijo el mas entretenido; y todo ví que era vanidad de vanidades, y afliccion de efpiritu. (b) Pues en qué confifte la afliccion de vueftro efpiritu, Rey fabio, defcanfado, rico, podero-fo,

(b) Ecclef. 1. à v. 1. ufque ad 11.

ſo, grande? Conſiſte en que eſtaba afligido, y cubierto el corazon de triſteza, quando yo creí que eſtaba contento. Dilatabame en las felicidades de la naturaleza, auſente de la gracia, y no llenaba la preſencia de los deleytes humanos, la auſencia de los divinos. Todo parece que lo tengo (decia el engañado corazon de Salomón) y todo veo que me falta; porque todo es vanidad lo que tengo, todo es bondad de lo que carezco. Eſto que parece tener, es ſer tenido: tengo las riquezas, y tienenme con la codicia las riquezas: el poder me tiene, con la ſoberbia que tengo yo por poder, y aquellos deleytes que yo eſtímo, me laſtiman: aquellos que me recrean, me afligen. O, corazon humano, ſolo para Dios criado! vete á Dios. *Inquieto eſtá nueſtro corazon, haſta que ſe vuelva á Vos, Dios mio.* [c] Deſatad las cadenas de eſtas indignas priſiones, y paſiones, para detenernos fuertes, para deſatarnos flacas. Pero yá es tiempo que volvamos al intento.

8 Es llano, Fieles, que todo el remedio de los hombres conſiſte en los dos polos, del bien creer, y del bien obrar, y de eſto (como dice el Señor) depende toda la Ley, y Profetas. [d] Con eſte preſupueſto, y que eſte Tratado es todo de bien creer, me ha parecido, que antes de entrar en la explicacion de los Miſterios, (ſiendo aſsi, que ſon objeto de las tres Virtudes Teologales *Fé, Eſperanza, y Caridad*) tratémos algo de eſtas tres ſantas Virtudes; porque ſin buena orden, parece que explicariamos los Miſterios de la Fé, ſi no ſupieſſemos primero qué es Fé. Y como quiera que la *Fé* es raíz, que produce el arbol de la *Eſperanza*, fuera tambien cortedad no decir de la *Eſperanza*: y ſiendo aſsi, que con la *Eſperanza*, y la *Fé* ſe cria la ſabroſa, y bendita fruta de la *Caridad* ſantiſsima, tambien ſerá conveniente dar algunas noticias de eſta nobiliſsima Virtud; de ſuerte, que en eſte ſimbolo del Arbol ſe puede conſiderar como raíz y primitiva ſemilla á la Fé: como incremento, y verdadero tronco, y ramas la *Eſperanza*: como fruta del Arbol, y de la ſemilla á la *Caridad*; y como precede la ſemilla al Arbol, y éſte á la fruta, precede la *Fé* á las otras dos Virtudes, y aſsi trataré-mos primero de ella.

(c) D. August. tom. 1. lib. 1. Confeſ. cap. 1. circ. med. edit. Lugdun. 1563.
(d) Ex Matth. 22. v. 40.

CAPITULO II.

DE LA FÉ, PRIMERA VIRTUD Teologal.

S la Fé divina, Fieles (que de essa hemos de hablar) un credito asentado en el alma del Christiano de los Misterios de Dios, *argumento de lo que no vemos, y sustancia de lo que esperamos.* [e] Es la Fé una virtud infusa, que pone Dios en el alma del Christiano, por la qual cree quanto le enseña la Iglesia. Está Iglesia es la Catolica Romana Congregacion, y Junta de los Christianos, que tiene por Cabeza invisible á Christo Señor nuestro, y por Cabeza visible al Pontifice Romano, Padre de la Iglesia, que es Vicario universal de Jesu-Christo Señor nuestro. De manera, que es la Iglesia la que constituyen las Ordenes Gerarquicas, que en ella reconocemos; esto es, el Pontifice con Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, Clerigos de menores Ordenes. Y si se mira á las Dignidades, ó jurisdicion; Pontifice, Cardenales, Primados, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Deanes, Priores, Abades, y Prebendados: si se mira á las Religiones; Pontifice, Generales, Comissarios generales, Priores, Guardianes, y subditos Religiosos: si se mira á los Seculares; Pontifice, Reyes, Principes, Potentados, Magistrados, Titulos, Varones, y Vasallos: si se mira á los estados; Pontifice, Sacerdotes, Religiosos, Virgenes, Continentes, y Casados: si se mira á las edades, y sexos; hombres, mugeres, grandes, pequeños, viejos, niños. Finalmente, todos los que entran por la puerta del Bautismo, hacen, y constituyen la Iglesia, teniendo por su Cabeza al Pontifice Romano.

2 Esta Iglesia, á la qual (como hemos dicho) reveló Dios por Adán sus Misterios en la Ley Vieja, y en la Ley Escrita por Moysén; y despues el Verbo Eterno en la de Gracia, es gobernada por el Espiritu Santo, influyendo por la venerable Sede Apostolica de Roma, y sus Pontifices, por los Concilios generales, por la doctrina de los Santos, por la enseñanza, y direccion de los Obispos, Prelados y Pastores, los Misterios de la Fé. Seguimos todos los Catolicos una sana, y verdadera creencia, y á esta causa

(e) Ad Hebr. 11. v. 1.

sa

ſa ſe llama una la Igleſia Romana, por la unidad del ſentir, y del creer. De aqui ſe ſigue, que aſsi como ſe hallan fuera de la Igleſia aquellos que no entraron dentro de ella por la puerta del Bautiſmo, aſsi van, y andan engañados, y perdidos ſin remedio. Tambien ſon traydores dentro de la miſma Igleſia, aquellos que eſtando bautizados, ſe han hecho falſos profetas, apartandoſe de algunas difiniciones de la Fé; yá ſean concluſiones, en que claramente habla la Santa Eſcritura, yá las que deſpues de varias controverſias ha difinido la Santa Sede Apoſtolica Romana, ó los Concilios generales, ó la Tradicion conſtante de los Padres de la Igleſia: y aſsi eſta palabra *Chriſtiano*, es voz univerſal, en que tambien ſe comprende el mal Chriſtiano, y el Herege; pero éſta *Catolico Romano*, excluye del todo al Herege, y nos llamamos los *Catolicos Romanos*, á diferencia de los Hereges, que no quieren creer á la Santa Sede de Roma, Cátedra verdadera de San Pedro, como creemos noſotros, y ha creído ſiempre la Igleſia.

3 Eſta Fé, y creencia ſe ha conſervado pura, é intacta en los Fieles deſde que ſe crió el mundo, derivandoſe (como largamente ſe ha referido en el libro primero) de Adán á Noé, de Noé á Abrahán, de Abrahán á Moysén. Haſta alli duró la Ley Natural, y comenzó la Eſcrita de Moysén, por los Jueces, y Saúl, á David; de David, por los Reyes, y Capitanes del Pueblo, á los Macabéos; de eſtos al Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor. Haſta alli duró la Ley antigua, que llaman la Eſcrita, y comenzó la de Gracia con el Nacimiento del Señor, que ſe ha continuado en diez y ſeis ſiglos y medio; eſto es, mil ſeiſcientos cinquenta y quatro años, por los Pontifices, Obiſpos, y Miniſtros Ecleſiaſticos, Emperadores, Reyes, y Monarcas, haſta nueſtro tiempo. Y aunque Dios ha ido alumbrando ſu Igleſia con nuevas luces, conocimientos, y miſterios; pero todos los principales de la Divinidad, y Humanidad Santiſsima, y la Inſtitucion de los Santos Sacramentos, fueron predicados, declarados, é inſtituídos por Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, como parecen por los libros ſantos, y ſagrados.

CAPITULO III.

DE LOS LIBROS SAGRADOS.



Iréis, quáles son libros sagrados? Estos son, Fieles: El Testamento Viejo, y Nuevo, en que se contienen. Del Testamento Viejo, el Pentateucón, que comprehende el Genesis, Exodo, Levitico, Numeros, Deuteronomio. Luego se sigue Josué, el libro de los Jueces, Rut, los quatro de los Reyes, dos del Paralipomenon, los dos de Esdras, uno de Tobías, otro de Judit, otro de Estér, otro de Job, ciento y cinquenta Salmos, y Cánticos, un libro de los Proverbios, otro del Eclesiastés, uno de los Cantares, otro de la Sabiduría, otro del Eclesiastico. Las obras, y escritos de los Profetas, Isáías, Jeremías, Ezequiél, Daniél, Oséas, Joél, Amós, Abdías, Jonás, Miquéas, Naun, Abacuc, Sofonías, Agéo, Zacarías, Malaquías, Baruc, y los dos libros de los Macabéos. Del Testamento Nuevo son libros sagrados, y de fé, los quatro Evangelios, segun están escritos por San Matéo, San Marcos, San Lucas, y San Juan. Los Actos de los Apostoles, las catorce Epistolas que escribió San Pablo, una á los Romanos, dos á los Corintios, otra á los Galatas, otra á los Efesios, otra á los Filipenses, otra á los Colosenses, dos á los Tesalonicenses, dos á Timóteo, otra á Tito, otra á Filemón, otra á los Hebréos. Una Epistola de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan, una de San Judas Tadéo, y el Apocalipsis de San Juan. De manera, que lo que escribió Moysén, y los Profetas, y otros Santos Autores, que hicieron en la Ley Vieja aquellos doctos, y misteriosos tratados, y despues en la de Gracia los Santos Evangelistas, y Apostoles, dado por Canonico por el Santo Concilio de Trento, conforme á la version, y orden, que alli se señala, (f) que es lo que ordinariamente corre en las Biblias aprobadas; aquello, Fieles, en lo Historial, Moral, Dogmatico, y en qualquiera otro llano, y recto sentido, es de fé. Y asi debemos mucho á este santisimo libro, y ofrecerle por cubiertas las alas del corazon, porque en él se manifiesta la verdad de los misterios,

(f) Concil. Trident. sess. 4. Decret. de *Canon. script.*

rios, la comprehension de los preceptos, la direccion de los consejos, las finezas de Dios por el Pueblo antiguo en la Ley Vieja, la de su Hijo Señor nuestro en la de Gracia.

2 De estos libros, como de un Sol clarissimo, se han estendido en el mundo los rayos de la divina doctrina. En ellos hallamos el consejo á nuestras dudas, la paciencia en nuestras tribulaciones, la direccion en nuestras obras, la luz en nuestros entendimientos, el calor á nuestras tibiezas. Sobre la inteligencia de estos libros han sudado las plumas de los Santos, y Doctores de la Iglesia, porque es el campo sobre que son todas las batallas de los Catolicos contra los Infieles, y Hereges; los quales, yá corrompiendo la letra, yá dandole torcido el sentido, yá tomando el figurativo, y dejando el literal, yá de otras muchas maneras, agenas de toda buena mente, y razon, andan siempre huyendo de la verdad.

3 De páso os advertirémos, que aunque hay diferencia de pareceres en la Iglesia entre los mismos Doctores, y Maestros, assi en la Teología Dogmatica, Escolastica, y Moral, como en las demás facultades, y materias opinables; pero essa diferencia no quita la unidad constantissima, que todos los Fieles conservamos en el creer los principales misterios, y preceptos de la Fé: porque aquella diferencia de opiniones, solo es en señalar razon diversa en la explicacion del misterio, ó en materias dudosas, ó probables, como son las que no están difinidas por la Iglesia, ó en ciencias, y facultades, que no miran á la Fé: de suerte, que en todo aquello que no es contra lo expreso en la Sagrada Escritura, contra la tradicion de la Iglesia, contra los Decretos Apostolicos, contra los Concilios generales, contra el sentido comun de los Santos, puede discurrir el Catolico docto, y modesto, arguír, disputar, vencer, convencer, escribir, y enseñar. Y assi como lo primero, esto es, sujetarse el Christiano á las difiniciones Eclesiasticas, conviene sumamente en toda buena disciplina, no solo espiritual, sino politica, porque si no ata la Fé los entendimientos, facilmente correrán al engaño, llevados de la humana arrogancia, y presuncion; pero tambien es conveniente, que haya materias opinables, y dudosas, lugares en la Escritura obscuros, y de dificultoso sentido, para que los ingenios Catolicos egerciten, y adelgacen en lo dudoso los filos de la razon, para defender despues contra los enemigos de la Iglesia con mayor eminencia lo cierto. Vi-

4 Vive con esto la naturaleza contenta en lo que discurre, y seguro el espiritu en lo que cree. Egercitanse los ingenios en lo que no daña, para servir despues á nuestra Madre la Iglesia en lo que importa: y asi yerran mucho los que censuran las Escuelas públicas, y en ellas la diversidad de opiniones, de pareceres, de escritos; porque como quiera que solo en el Cielo vive clara la evidencia, porque yá cesa la fé, es necesario que en este mundo con largo rodéo de discursos, y silogismos se busque la verdad de lo dudoso, y probable, porque no le está mas dado al entendimiento humano, el qual, aun concluyendo en cada discurso su misma fragilidad, no acaba de humillarse, y conocerse; sí bien concedemos, que la sobrada facilidad, y ligereza de opinar, señaladamente en hombres que son doctos, é instruídos, aun en lo mismo opinable, es muy justo corregirla.

CAPITULO IV.

DE LO QUE DEBE SABER el Christiano en orden à la Fé.



Ambien es conveniente advertir, que no es necesario á cada Christiano saber expresa, y claramente todo quanto se contiene en nuestra Santa Fé, porque esso solo está dado, en quanto cabe en nuestra fragilidad á los que son Maestros, Pastores, y Doctores en la Iglesia, los quales deben saber, por lo menos, quanto necesitan para enseñar á sus ovejas, y subditos, cada uno en lo que le toca; porque no incurran en aquel lazo que el Señor dijo: *Si el ciego guia al ciego, entrambos caen igualmente.* (g) Los demás Fieles, y subditos deben creerlo implicitamente, y por lo menos saber que hay un Criador de todo, que es Dios, tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y un solo Dios en la Esencia: que de las tres Personas, el Hijo encarnó en las puras Entrañas de la Virgen Santisima: que este Señor, viviendo entre nosotros, estableció la Iglesia, y los Sacramentos. Y finalmente es bien que sepan los Articulos de la Fé, y los Mandamientos, quanto mejor pudieren, segun su fragilidad, capacidad, y estado;

(g) *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* Matth. 15. v. 14. Idem Luc. 6. v. 39.

do; y en quanto no alcanzáren, se remitan, y resignen en la Fé, y credito de la Santa Iglesia Catolica Romana.

2 Y yo os ruego, Fieles, que trateis, como materia importante, este punto sustancialissimo de saber lo necesario para salvarse, que algunas veces llóro el cuidado grande que veo en las criaturas, la inteligencia, y delgadeza con que discurren, y comprehenden otras cosas, oficios, ministerios, artes tan dificultosos de penetrar, tan embarazosos de aprender, tan trabajosos de egercitar, tan costosos de sustentar, tan peligrosos de egecutar; y que estos mismos, si les preguntamos quantos son los Articulos de la Fé, en qué se diferencian los de la Divinidad de los de la Humanidad, para qué bajó el Hijo de Dios á hacerse Hombre, y otras cosas de este genero; ó no las saben, ó no las aprenden, ó no las perciben, siendo tan necesarias, tan utiles, tan santas, tan breves, tan faciles.

3 ¿De qué procede esto, hijos mios, sino de nuestro descuido á lo eterno, y de nuestro desordenado afecto á lo temporal? Es por ventura mas dificil saber los Mandamientos, que edificar perfectamente una torre? Y esto se sabe, y aquello se ignora. ¿Es por ventura porque esto se paga, y aquello no? Yo digera al rebés, Fieles mios, que el trabajo del hombre, tarde, mal, ó nunca lo paga el hombre; y el saber los Mandamientos de Dios, y sus misterios, esso sí que se paga con eterna gloria, y lo que es formidable, el no saberlos se paga con eterno tormento, y condenacion. O lo que la naturaleza nos engaña con las cosas visibles! El cuerpo mortal, y deleznable nos arrastra, nos ciega, nos enlaza: hacemos cosas dificultosas, que no importan, despreciamos cosas faciles, que importan: con menor trabajo se salvan las criaturas, y quieren con mayor pena, y fatiga condenarse: la mayor sutileza empleando en lo peor; y estas potencias, y sentidos que el Señor nos dió para adorarle, ocupando en disgustarle. No assi, Fieles, no os suceda assi; lo eterno se prefiera á lo temporal, las noticias de los misterios de Dios, cada uno en su estado, á la de las vanidades, y empleos miserables de la vida: todo esto corruptible, transitorio, caduco, perecedero, se pise por lo eterno, bueno, constante, y santo.

4 Ahora, Fieles, pues que habeis visto los principios Historiales de la Fé en el libro primero, desde Dios á Adán, de Adán hasta Christo Señor nuestro, de su Divina Magestad á su Iglesia,

y

y de ella á nosotros, por tan puras canales derivada como los libros sagrados, con celestiales influencias recibida; quiero (para que esteis muy atentos á dar infinitas gracias á Dios, por haberos hecho hijos de la Iglesia Catolica Romana, y que prevengais la garganta al cuchillo, el cuerpo á los tormentos de los perseguidores de la Fé, siempre que se nos ofreciere esta corona) poneros aqui algunos motivos de la credibilidad; assi de los que se vale la Iglesia, para quietar los tentados, y dar luz á los perdidos, como otros que se ofrecen á la consideracion.

CAPITULO V.

MOTIVOS DE LA FÈ, QUE ALUMBRAN á los tentados, y alegran á los Fieles, y del de la antiguedad de nuestra Ley.

EL primero motivo, y que consuela mucho á las almas, assi de los atribulados, y tentados, como de los temerosos, es la antiguedad de nuestra Ley, en la qual se dá principio á la creacion del mundo, mas há de seis mil años, y éste muy conforme á toda buena razon, assi al criarlo, como despues al conservarlo. La Idolatría no se conoció hasta despues del diluvio, y éste es el mas antiguo de los errores. Las heregías son, y fueron opiniones reprobadas, y feas, que se apartan de la verdadera Fé: á todas se les conoce principio, sólo la verdadera creencia, sólo la Fé comenzó con la misma creacion de todas las criaturas. No habian aún nacido los Romanos, los Persas, los Medos, los Asirios, padres, é hijos de la Idolatría, quando los primeros Patriarcas antes del diluvio, y los segundos despues de él hasta los Jueces, estaban enseñando á las almas la Fé verdadera, que despues explicaron, y estendieron los Profetas en el Testamento Viejo. Y la antiguedad, ¿qué duda hay, que es uno de los mas eficaces argumentos de la verdad de las cosas?

2 A esto se sigue la orden maravillosa en todo lo sucedido en la Ley Vieja, misterios, y consonancia con la Ley de Gracia. Fuera impossible, que sino es el mismo Dios pudiera haber formado una harmonía tan grande, como hay entre los primeros Patriarcas, Profetas, y misterios, simbolos, tratados espirituales, es-

eſtablecimiento de la Sinagoga, ptofecías, ſignificaciones del Tabernaculo, y Levitico, todo ello, deſpues de tan largos años, no ſolo explicado, ſino, lo que es mas, ſucedido en la venida del Señot, en la vocacion de los Apoſtoles, en la creencia de los Chriſtianos, en la propagacion de la Fé, en las virtudes heroycas de la Igleſia, en la Inſtitucion del Santiſsimo Sactamento, en el culto, y veneracion de los Templos. ¿Porque, cómo ſe pudieran menos que con virtud divina deſatar tantos engaños, cumplirſe tantas profecías, atinar tantos ſuceſos, ſaber tanto antes los altiſsimos Miſterios de la Humanidad del Hijo de Dios, que predigeron, y anunciaron los Profetas?

3 No aſsi las demás creencias: todas ellas ſon, no ſolo ſin ningun geneto noble de antiguedad, ſino mezcladas con grandiſsima impureza, ſin miſterios, que no ſean deſatinos, ſin profecías, que á un páſo no ſe les hálle el engaño. Si ſon idolatrías, adoran ciegamente á las obras de ſus manos, y lo que ayet eta piedra, hoy es Dios, ayer madero, y hoy deydad. Si ſon Hereges, á cien años ſe halla el principio á ſu engaño, ó invencion, y el Autot á ſu diſcurſo: y ſi huvo otros mas antiguos á quien ſiguieron, fueron reprobados de los buenos, y dados como ellos pot hijos de maldicion, y no hacen otra coſa los poſtreros que ſeguit, y repetir las huellas de los primeros. Nueſtra Catolica Fé es antigua, venerable, pura, ſeguida, en todas edades reverenciada, y anterior á toda falſa cteencia.

CAPITULO VI.

DEL SEGUNDO MOTIVO DE LA FÉ, de los inſtrumentos con que ha convertido el mundo el Señor.

EL ſegundo motivo de conſuelo, es el haber obrado el poder de Dios la converſion de las almas, reduccion, y reformacion del mundo con inſtrumentos tan flacos, como doce Peſcadores, ſin letras, ſin juriſdicion, ni fuerza, ſolo con ſu eſpiritu, y doctrina. Porque ſi Jeſu-Chriſto Señot nueſtro, quando vivia entre noſotros huviera convertido á algunos Reyes, y po-

derosos, facilmente siguieran á estos los subditos, y vasallos: y si con fuerza abierta, premios, y castigos en esta vida huviera persuadido su doctrina, mucho pudiera hacer el ver el castigo, y premio á la vista: y si fueran los Apostoles mas doctos, y eloquentes, que los doctos del mundo, mucho convencieran sus discursos, y argumentos.

2 Pero valerse su Divina Magestad de doce pobres Pescadores, que parece que antes los hallaba, que los buscaba, como el grande artifice, que de lo que tiene mas cerca hace instrumento suficiente á su intento: y que aquellos que antes no tenian erudicion, ni doctrina, con entrarse en ellos el Espiritu Divino, se viessen llenos de ilustraciones, de misterios, de revelaciones altissimas, poderosos en la palabra, y en la obra, resucitando difuntos, para que creyessen los idiotas, concluyendo doctos, para que se venciessen los erudítos, venciendo Principes de la tierra, para que conociessen el del Cielo, hablando en diversas lenguas, para que todos creyessen, y que dentro de pocos años llegasse la voz de la verdad Evangelica á los ultimos terminos del mundo; no es cosa que puede hacerla menos que el dedo de Dios.

CAPITULO VII.

TERCER MOTIVO, DE LA ASPEREZA y mortificacion, que enseñaron los Apostoles.



HACE esto mas eficáz, y misterioso, que no predicaban estos doce Santissimos Pescadores, y sus Discipulos, que se holgassen los hombres, que viviessen entretenidos, y contentos, que no obrassen sino aquello que fuesse de deleyte al cuerpo, de recreacion al ánimo, de descanso á la vida, que creyessen en todo quanto quisiessen; sino que predicaban al mundo penitencia, continencia, pureza de deseos, perfeccion de obras: que dejasse el malo lo malo, que se conservasse el bueno en lo bueno, que tuviesse corregido el apetito, que cobrasse su jurisdiccion el alma, que para esto se fuesse á la mano el cuerpo. Finalmente: que se persiguiessen, que no creyessen en aquello que siempre habian creído, que tuviessen por vanidad, y engaño sus Dioses, que adorassen á un Dios crucificado, aunque Dios.

Es-

2 Estos Apostoles Pescadores, esta doctrina severa, y fuerte, y enemiga de la carne, estos misterios al mundo dificultosos, que á los Gentiles parecian ignorancia, y á los Judios escandalo, hacian que el malo dejasse la maldad, que el bueno ardiesse en la caridad, que el docto conociesse su vanidad. (O bondad infinita!) Hacian despojar al vicioso de sus pasiones, al ambicioso de sus deseos, al soberbio de su poder: que los padres dejassen los hijos para buscar al Señor, los hijos á los padres, para buscar á este verdadero Padre. ¿Qué secreta fuerza es ésta, Fieles, que á esto obliga? Quién habla á estos corazones? Quién aconseja allá dentro en lo interior del espiritu? Quién guia á lo bueno? Quién aparta de lo malo? Quién pudo sino el Espiritu de Dios? Porque es Fé suya la que predicaron los Apostoles, y la que enseña su Iglesia.

CAPITULO VIII.

QUARTO MOTIVO, DE LA CONSTANCIA de los Martires.



TAmbien es nobilissimo argumento la constancia, y valor de los Christianos, al dar la vida por la Fé: pues desde que Christo Señor nuestro la manifestó á sus Discipulos, son inumerables los hombres, mugeres, viejos, y niños, que han dado, y están dando hoy la vida por el Señor, como lo vemos en el Japón, Iglesia sumamente atribulada, y digna del socorro de los Fieles. Y es cosa cierta, que si nuestra creencia fuera de autor natural, y solo humano, facilmente la dejáramos, porque la naturaleza desea su conservacion, y claro está, que no querría perder la vida el hombre (para la qual lo junta, y conserva todo) por lo que enseñasse un puro hombre, que no fuesse Dios. Pero quando el fin es Divino, las influencias del Cielo, las luces del alma, el calor del Espiritu Santo, el Maestro hombre Dios, no importa el cuerpo, ni pesa la vida, ni se recela la muerte; todo es menos, que lo mas.

2 Y assi, quando bien algun obstinado Herege, ó algun Idólatra ciego haya tal vez muerto por su error; pero son infinitos los que se aman mas á sí, que á su creencia, manifestando

quán poco profundas raíces hace el engaño en el corazon del hombre en llegando á haber de perder por él la vida. ¿ Pero la verdad Catolica, quién ha podido sacarla del corazon del Christiano? Ni el cuchillo, ni el hierro, ni el fuego, ni la hambre, ni la desnudéz, ni la persecucion, ni el poder, ni la pobreza, ni el quitarle los hijos, ni matarle delante al padre, y á los hermanos, ni hacerle el cuerpo pedazos al rigor de los tormentos. Todo lo vence aquella fuerza interior, aquel corazon armado de la verdad, aquellos invisibles auxilios, que envia á los suyos el Señor; y para esto, Fieles, nadie basta sino Dios.

CAPITULO IX.

QUINTO MOTIVO, DE LOS MILAGROS que se obran por la Fè.


Vidente argumento es tambien de nuestra santa creencia, los prodigiosos milagros de la Iglesia, no solo los que constan del Texto sagrado, sino otros permanentes en ella. ¿Porque los muertos que resucitaban los Apostoles, qué era sino predicar por Jesu-Christo los muertos? Los ciegos que curaban, qué era sino dar luz á los ciegos, que no creían? Los mudos, que desataban la lengua, qué era sino persuadir á los que no se persuadian? Derribaban con su presencia los Idolos los Apostoles, clamaban los Demonios, huían de los cuerpos, y conocian el poder de los Christianos; y estos milagros siempre se han conservado en la Iglesia con parente, clara, y manifiesta verdad, porque todos los Discipulos de los Apostoles, Obispos, y Prelados, hicieron increíbles maravillas. San Ignacio Martir, San Dionysio, San Marcial, San Policarpo, San Gregorio Taumaturgo, San Patricio, San Ambrosio, y despues otros varones santisimos. Aquellos ilustres Anacoretas de Siria, de Egipto, y de Palestina, primero en el Oriente, despues en el Occidente: San Benito, San Bernardo, San Romualdo, y San Norberto. Una edad despues Santo Domingo, San Francisco, San Jacinto, San Antonio, San Raymundo, San Vicente Ferrér, San Jacome de la Marca, San Diego; y en la de nuestros padres, San Carlos Borroméo, Santo Tomás de Villanueva, Arzobispos, el primero de Milán, el segun-

gundo de Valencia : San Ignacio , San Francisco Xaviét , Santa Teresa , San Pedro de Alcántara , San Pasqual , y otros que la Iglesia aún no ha declarado por Santos , por la lentitud, sabiduría , prudencia , y consideracion , con que todo lo gobierna , y califica. ¿ Qué milagros , y maravillas no han hecho? Qué prodigios? No solo vivos , sino sus santas Reliquias despues de muertos? Qué proporcion es dar salud en un instante el hueso , y la carne , yá deshecha de un difunto , si Dios no la dá por los meritos de aquel , que viviendo padecia por su amor? No se vé que está aqui Dios?

2 Hoy conserva la Iglesia Mayor de Napoles la sangre de San Genaro , que en poniendola delante de su cabeza , se enternece , hierve , y hace líquida , despues de mil y quatrocientos años,que se dividió de su santo cuerpo.(h)El sagrado aceite de San Nicolás de Tolentino , y el del cuerpo de Santa Teresa , qué son sino milagros patentes , y permanentes , que están clamando donde está la verdadera creencia? Hoy, en nuestro mismo Sagrario de Osma , entre las demás Reliquias se conserva la sangre, que abundantemente corrió, quattocientos años há, de una Imagen de Jesu-Christo Bien nuestro. Tantas Imagenes de la Virgen de Loreto , del Pilar , de Guadalupe , de Monserrate , de los Remedios , y otras infinitas , que cada dia vemos , no obran milagros patentissimos? Las Santas Formas de los Corporales de Daroca , mas de quatro siglos conservadas. (i) El Santo Dubio de la Casa Real , y Monasterio de Monges Bernardos, en el Reyno de Aragón , de nuestra Señora de Piedra , que conserva las especies, y la sangre que derramó el Señor sobre la patena de un Sacerdote , que le consagraba , y le dudaba. Las Santas Formas del Colegio de la Compañia de Jesus en Alcalá ; y el que hoy vemos, y sucedió , de la pierna , que restituyó la Virgen del Pilar á un mozo , que quatro años antes se la habian cortado , hallandose á mas de quince leguas de donde le sepultaron la pierna , y esto catorce años há , y vive el hombre , y le han visto todos , y otros infinitos milagros permanentes , qué son sino evidencias de la verdad?

(h) Martyrol. Roman. die 19. Septembr. & ibid. Baron. in notis , cum aliis.
(i) Mariana Histor. de España , tom. 1. lib. 13. cap. 1.

CA-

CAPITULO X.

SEXTO MOTIVO, LOS DOCTOS Y SANTOS que han seguido nuestra Fé.



ES tambien clarissimo argumento de nuestra verdad Catolica, la autoridad de los Padres de la Iglesia, tantos varones doctos, y Santos, que han seguido nuestra Fé. Porque, aun sin poner en esta categoría á los Apostoles por superiores á toda comparacion, assi en las ilustraciones del espiritu, como en la ardiente caridad á su Maestro, gracia de milagros, de lenguas, y profecía, y los demás dones de que Dios fue servido de dotarlos; ¿quién, viendo á San Agustin, que discurrió con tanta delgadeza, y erudicion, averiguando lo cierto, y no se quietó hasta entrar, por mano de San Ambrosio, en nuestra Fé, no queda alegre de creer lo que aquel clarissimo entendimiento, aquel varon sutilissimo? Quién no se satisface con hallarse en la misma Ley, que San Gregorio Nazianzeno, que por eminencia le llamaban el Teologo? En la de San Basilio, espejo de erudicion, y penitencia? En la de San Atanasio, fuerte, y docto Capitan de Jesu-Christo? En la de San Geronimo, profundo Maestro de los Maestros de la Iglesia? En la de San Gregorio Magno, magno en la doctrina, y en la santidad de vida? En la de San Ambrosio, varon verdaderamente Apostolico? En la de San Juan Crisostomo, egemplar de perfeccion, zeloso, docto, eloquente sobre toda admiracion? Todos estos, é infinitos, que antecedieron, y siguieron, San Gregorio Taumaturgo, San Efrén, los Damascenos, los Hilarios, los Cirilos, Teodoretos, Epifanios, hombres en todas perfecciones, y professiones doctissimos; qué son sino luces claras, que nos van guiando enmedio de las tinieblas, clamando por sus escritos? Por aqui, Fieles, va la verdadera Fé: á quién hemos de seguir, sino á los doctos, y á los buenos? Hanse de elegir ignorantes, y malos?

2 Calificase esto mas con la fuerza de los Concilios Niceno, Sardicense, Constantinopolitano, Efesino, Calcedonense, Lateranense, Constanciense, Florentino, Tridentino, y otros, en los quales concurrieron Confesores, Martires, Varones doctos,

tos, penitentes, ſumamente eſpirituales, Soldados de Jeſu-Chriſto, qual ſin ojos, qual ſin brazos, qual cortados los pies por el Señor: todos difiniendo, ſiguiendo, explicando, y ſacrificandoſe á morir por la Fé, que ſeguimos los Catolicos. ¿Pues quién os puede contar el numero infinito de varones buenos, y ſencillos, que ſiguieron la Fé, que noſotros abrazamos? Qué inocencia la de aquellos primeros Anacoretas, Pablo, Antonio, Hilarión, Saba, y los demás Santos de los deſiertos de Paleſtina, Nitria, y de Egipto? Qué pureza, como la de San Benito? Qué bondad, verdad, y caridad, como la de San Franciſco? Y á eſte reſpecto los demás varones Santos, Obiſpos, Confeſores, Anacoretas, Cenobitas, Regulares, Seculares, agenos de vicios, llenos de perfecciones, amigos de verdad, enemigos de mentira. ¿Cómo pueden dejar de alumbrarnos unas luces de tanta bondad, verdad, y ſinceridad? Qué duda hay, que ſi nueſtra Ley no fuera ſanta, no la ſiguieran unos varones tan Santos?

3 Pero de los Hereges, qué os diría? Por no manchar el papel, os déjo de eſcribir ſus coſtumbres perverſas, ſus vidas vicioſas, ſus muertes eſpantoſas, y terribles. Toda ſu ſabiduría es preſuncion, todo ſu valor deſverguenza, toda ſu perfeccion hipocresía, todo ſu fin es deleyte, y ſacudir de ſus infames hombros el yugo ſuave, y amoroſo del Señor: enemigos capitales de la penitencia, de la verdad, de la fidelidad, y lealrad á ſus Reyes. Y eſto ſe conoce en la doctrina, porque el Catolico ſiempre aconſeja lo que le conviene al alma: el Herege, lo que mas le agrada al cuerpo: el Catolico, que ſe obedezca á la Igleſia, y á la Cabeza de ella, el Pontifice, que es humildad: el Herege, que no ſe reconozca obediencia, ni cabeza, que es ſoberbia: el Catolico, que ſe mortifique la carne, que es virtud: el Herege, que ſe recree, y alégre el cuerpo, que es vicio. Y aſsi de la doctritrina del Catolico ſe cria lo eſpiritual, porque es eſpiritual, y pura; y de la del Herege corrupcion, aſqueroſidad, y miſeria, por ſer ſenſual, baja, y deſpreciable; porque aſentado axioma es del Apoſtol, que el eſpiritu cria eſpiritu, y la carne corrupcion. (i)

(i) Rom. 8. à v. 5. Galat. 6. v. 8. & alibi ſæpè.

CAPITULO XI.

SEPTIMO MOTIVO, LA PUREZA que tiene en sì y en sus preceptos la Fé.



HACE tambien, en mi sentir, fortissimo argumento en la Fé, la pureza grande que tiene en su esencia, y la que causa en sus efectos: una Fé, que no consiente mentir: una Fé, que excluye toda fealdad de pecado, sea grave, ó sea leve. Permiten otros Legisladores el engaño, otros el robo, otros la falsedad, otros por la ambicion la perfidia; pero esta Ley no admite cosa agena de la razon, ni de aquella pureza purissima de su Autor. Si con un pecado venial se pudieran llevar todas las almas á Dios, no lo permite, porque yá si permitiera pecado, no fuera cierta la Fé, y la Fé de Dios es cierta, y pura. Si con una leve mentira huvieran de salir del Infierno todas las almas de los condenados, no permite la Fé, que se diga esta mentira, porque es tan interior su pureza, que es de esencia de la Fé.

2 De aqui resulta otro argumento admirable; y obrarse en ella una cosa, que no pueden todas las demás creencias, ni es capáz el hombre para poderlo hacer sin la gracia: y es, el irse purificando cada dia mas, desnudandose las almas de sí mismas, esto es, de su propia voluntad; porque deseando siempre el corazon humano traher á sí todas las cosas, recrearse, y holgarse en ellas; con todo esso en el Christiano la pura Fé, á quien sigue la perfecta caridad, en lugar de traherlo todo á sí, lo vá arrojando de sí. Con lo qual vereis, que el Christiano, reducido á vida mas interior, deja primero los pecados graves, y luego se desnuda de los leves, y despues huye las imperfecciones, zela las propiedades, y vá desnudando los malos habitos, conteniendo, y refrenando hasta los primeros movimientos, vaciando, no solo lo ageno, sino aquello que es mas propio, echando de sí á sí, porque viva Dios en sí. ¿Qué haces espiritual? Qué pretendes? Para qué te persigues, y atormentas? Es, que yá no quiere mas vivir el espiritual en sí, porque viva Dios en él. ¿Esto lo puede hacer la naturaleza sin la gracia? No. Puede hacerlo el hombre sin Dios? No. Puede tener fuerzas para quitar las pasiones, y limpiar los corazo-

zones el Legislador mas docto? El Rey mas poderoso? El hombre mas fuerte? No. Pues quién es el que dá espiritu al espiritu, para sujetar la carne? Dios. Quién puede dar ánimo al alma, para sujetar al cuerpo? Solo Dios. Luego cierta es nuestra Fé.

CAPITULO XII.

OCTAVO MOTIVO, HALLANSE EN LA FÉ las virtudes sin los vicios.



DE aqui resulta otro argumenro muy fuerte, para quien tuviere alguna luz de razon narural, y espiritual, que es hallarse en la Filosofia christiana, esto es, en nuestra Fé, las virtudes sin los vicios, cosa, que nunca hállo en la Estoica, Epicurea, Peripatetica, ni otra alguna de las profanas. Pobre fue San Francisco, pobre fue Diogenes Cinico; pero San Francisco fue pobre humilde, Diogenes pobre soberbio. Entró este Filosofo con los pies descalzos, llenos de lodo; pisó los estrados de Platón. Dijo Platón: *Qué haces Diogenes? Piso*, respondió, *la soberbia de Platón. Pisas*, dijo él, *pero con mayor soberbia.* (k) Veis aqui, que se estaban desengañando unos engaños á otros: el uno se tenia por Filosofo, siendo ostentoso, y vano; el otro por pobre, siendo atrevido, y soberbio; porque como los afectos gobernaban la Filosofia humana, y hallaban la naturaleza sin conocimienro alguno de la gracia, apenas salía del corazon de Diogenes el deseo de riquezas, quando entraba por otra puerta la soberbia al despreciarlas; y apenas de Platón comenzaba á templar el ánimo la modestia, quando la relajaba la ambicion, grandeza, y ostentacion.

2 Pero en la christiana filosofia se halla la pobreza sin la soberbia, la humildad sin la demision, y bageza de ánimo. Vivir pobres sin desestimar los ricos, tolerar á las criaturas, teniendo siempre el ánimo constante en la voluntad del Criador, siendo sazon de todos los egercicios del verdadero Christiano el Señor,

(k) *Quid agis*, inquit, *Diogenes? Calco*, inquit ille, *Platonis fastum. Calcas*, respondit Plato, *sed alio fastu majore.* Diogen. Laert. apud *Theatrum Vitæ humanæ*, tom. 6. verb. *Prudent.* pag. 713. lit. G.

que interiormente lo gobierna: el qual vá excluyendo lo imperfecto, y acercandose á sí lo perfecto, y con vara de Censor señalando lo que es espiritual, y lo que es sensual, para que la voluntad abráce aquello, y esté siempre huyendo de esto.

CAPITULO XIII.

NONO MOTIVO, EL ABRAZAR con igual perfeccion estados tan diferentes.



TAmbien hace admirable argumento á la Fé esta extension grande, que tiene en abrazar quantos la quieren seguir, y acomodarse con todos, quedando siempre una con todos. Porque nadie que no fuera Legislador Divino, pudiera hacer una Ley, en que personas de diversos estados, profesiones, condiciones, naciones (siendo el fin, y objeto uno mismo) viviessen como si fuessen uno solo. ¿Qué mas diverso egercicio, que el del solitario, y el Capitan general? y entrambos, si se gobiernan segun la Fé, se salvan, y son perfectos. El Predicador hablando, y el Cartujo callando; éste arde en la caridad con el silencio, aquél enseña con la doctrina. El Virgen, y el Casado; aquél adora á Dios en la pureza, éste en la fecundidad. El sabio, y el sencillo; en el uno es la sabiduría sencilléz, y sabiduría la sencilléz en el otro. El colerico, y flematico; en aquél sirve á Dios el zelo, y en éste la meditacion. El enfermo, y el sano; el uno sirve con la salud á los Fieles, el otro enseña con la paciencia. El Eclesiastico, y Secular; el uno enseña en lo espiritual, el otro en lo politico, y honesto dentro de lo espiritual.

2 Finalmente, no hay estado, ni edad, ni profesion, ni condicion, ni nacion, á donde no inspíre, no influya, no perfeccione la Fé Christiana á los Fieles; siendo lo contrario en las demás artes, ciencias, y sabiduría humana, en la qual el ignorante no sabe, y el sabio ignora; antes bien sabe que sabe, que es lo peor que puede saber; porque cria con aquel saber la soberbia, y presuncion, con la qual si se casa el hombre, y no trata de letras, no es capáz del egercicio del docto: si es poderoso, se relaja, si es pobre se envilece, en la qual los ignorantes viven despreciados, y los sabios presumidos. ¿De donde resulta el desf-

es-

estimarse los unos á los otros en el mundo? Porque parece locura á los Filosofos, que no discurran, y averiguen los Naturales; y riense los Naturales, de que pierdan el juicio en esso los Filosofos. El Labrador dice, que es un ocioso el sabio; y el sabio, que es un ignorante el Labrador; pero en nuestra verdad divina, precia el santo al Labrador, como á los brazos de esto temporal, que conserva el cuerpo de la Iglesia, que aspira á lo eterno; y el Labrador venera al santo, que enseña lo eterno al que esta trabajando en lo temporal; salvandose el Labrador en su egercicio ignorante, y el contemplativo en su santa ociosidad sabio. ¿Tal Magisterio en la Fé, puede ser sino de Dios?

CAPITULO XIV.

DECIMO MOTIVO, EL APRECIO que se hace en nuestra Fé de lo eterno.



HACE tambien evidente argumento en nuestra Santa Fé, el aprecio grande que tenemos de lo espiritual, y el desprecio de lo temporal. Porque aunque el vivir el Christiano, tal vez como flaco, obre contrario á su profesion; pero lo que enseña la Fé, lo que Jesu-Christo nuestro Bien dejó enseñado á su Iglesia con su palabra, y con su egemplo, lo que enseña la verdadera doctrina, lo que le dice la luz de la Fé, es, que esto transitorio, ni importa, ni dura, ni vale, ni merece estimacion, ni como fin, ni como gozo, ni como recreacion; sino solo aquello eterno, esto es, la gloria, la bienaventuranza, aquella paz sin desasosiego, aquella alegría sin llanto, aquel consuelo sin pena, aquellos deleytes sin miserias. Y assi vereis, Fieles, que á la voz de esta verdad se desampara, y huye de sí la naturaleza misma, y sale el niño de la casa, y regalo de sus padres, y la doncella tierna de la casa de su madre á essas asperas Religiones, en donde en penitente clausura, mortificacion, y obediencia viven atormentados, y afligidos, aunque interiormente alegres.

2 ¿Adónde vás tierno niño, dejando el regalo de tus padres? A donde me lleva la luz de la vocacion, que me enseña, que aquel regalo es peligro. ¿Por qué, doncella virtuosa, dejas la amable compañía de tu madre? Porque otra Madre mejor, que

es la Iglesia, me dice, que dejando aquella madre, hallaré al Eterno Esposo. ¿Joven virtuoso, y lozano, para qué dejas tus entretenimientos, gustos, y recreaciones, y te entras á ser afligido, y atribulado en penitente clausura? Porque la luz de la Fé, y la vocacion del Señor, en medio de toda mi lozanía, me alumbró con uno de sus rayos, y enseñó, que aquello que parecia recreacion, era daño: aquello que parecia libertad, era dura servidumbre. ¿Hombre anciano, por qué despues de haber corrido con felicidad los mayores puestos de lo temporal, quieres afligir tus canas, y eliges, ó la penitencia en la soledad, ó en la Religion la mortificacion, y obediencia? Porque, aunque tárde, me rayó una centella de la verdad, y me dió luz bastante para conocer, que todo aquello que seguia como grande, es pequeño: todo aquello que miraba como mucho, era poco: todo aquello que estimaba como todo, era nada. ¿Contra la naturaleza hay quién niño, doncella, y anciano, os aconséje, que el gusto no es gusto, y el deleyte es penar? Pues esto, Fieles, no lo enseña esta miserable, y engañada naturaleza, ni esta natural Filosofia; forzoso es, que sean ilustraciones de la gracia. De donde se colige, que quien asiste es Dios, y quien concede esta luz suya, la Santa Fé.

CAPITULO XV.

UNDECIMO MOTIVO DE LA FÉ, la reverencia que se hace á las Imagenes.



OTRA consideracion me ha parecido siempre muy fuerte para convencer á los obstinados, ó consolar los afligidos; y es la que resulta de la santa adoracion de las Imagenes, tan justamente aplaudida, y egercitada de los Fieles, contra el errado sentir de los pérfidos Hereges, asi de estos tiempos, como de los antiguos, que llamaban Iconomacos, ó Iconoclastas. Porque Dios nuestro Señor, antes que encarnára su Hijo, tuvo siempre en el Culto Divino grandes zelos de lo visible: y es, que como su Divina Magestad era, y es invisible en quanto Dios, es Espiritu, y Esencia purisima, é incorporea, y las criaturas no lo veían, dejabanlo luego por qualquiera cosa de las que miraban, si con aquel

aquel culto se les ponia delante; porque comenzaron los hombres, que á su Dios no veían, á rener por Dios aquello que veían. Adoraron al Sol, á la Luna, que llamaban Rey, y Reyna del Cielo, y á las Estrellas, y luego á las figuras, y estatuas; y apenas acababan de hacerlas sus manos, quando les daban el corazon.

2 Tenia la Idolatría por sí dos motivos en el hombre, y aunque flacos á la verdad, muy fuertes para el engaño. El primero, ser visibles los Idolos, y Estatuas: el segundo, ser obra de sus manos, siendo tan proprietaria, y leve nuestra naturaleza corruptible, que todo lo que hace adora. De aqui resultaron tantos disgustos, y castigos de Dios con su Pueblo; porque corriendo ciego tras estas falsas adoraciones, se les obscureció la luz de la razon, la verdad, la bondad, la caridad, la pureza; y el Demonio, que muchas veces hablaba en aquellas estatuas, y se hacia alma de aquellas inmundas figuras, les enseñaba grandes maldades, torpezas, crueldades, y otras cosas, no solo contrarias á la razon, sino á la misma conservacion del hombre. Haciase sacrificar sangre humana, con el increíble ódio en que arde siempre de nuestra naturaleza. Por esso el Señor no permitió imagenes en la Ley Vieja, sino muy raras, como fueron los Querubines del Templo; porque veía su Divina Magestad la propension del Hebréo, á creer como el Idólatra creía, á dejar por lo visible lo invisible, reverenciar lo que tocaban, y olvidar lo que creían.

3 Despues de esto, por reparar Dios el mundo, y el daño del primer pecado, y la contínua sucesion de miserias, y pecados, que al primero se siguieron, dispuso su Divina Misericordia, (como hemos referido en el primer libro) que encarnasse el Hijo Eterno de Dios, y que siendo invisible, se nos hiciesse visible. Honró esta naturaleza Dios, y Hombre verdadero, encarnó en las puras entrañas de la Virgen Maria, nació, vivió entre nosotros, y se quedó con nosotros; y desde entonces, yá aquellos zelos, que tenia Dios con lo visible en su culto, y adoracion, se comenzaron, no solo á templar, sino á permitir, y á promover lo contrario, disponiendo, y dando gracia, que adorassen á su Divina Magestad sin riesgo, por lo visible.

4 Comenzó, pues, la Iglesia á usar las Imagenes, á abrir la prohibicion antigua, á venerar el Christiano, represenrados

á

á la vista los misterios de su Dios, para que hiciessen mas fuerza á la consideracion, y como por escala corporea nos fuessen llevando á lo incorporeo, y eterno. Comenzó á fiarse Dios de la Naturaleza Humana, de la qual antes andaba desconfiado, como quien dice: antes apenas se ponia al hombre delante el objeto, y la figura, quando dejaban el fin, que es Dios, por adorar á los medios: apenas veían el Becerro, que ellos mismos reconocieron zarzillos, joyas, vasos, gala, y ornato de las mugeres, y se hallaron al fundirlo, (1) quando yá le adoraban por su Dios; mas luego que el Hijo Eterno se hizo visible, seguro está lo invisible.

5 ¿Quién ha arraygado tanto la Fé en el corazon de los Christianos, que lo que en otras falsas creencias son lazos, aqui son dulces, y amables socorros? Lo que allá es peligro, es aqui seguridad? El objeto sensible lo adora el Idólatra, y lo reconoce por su Dios. El Christiano adora á su Dios en el objeto sensible, sabiendo que es Imagen, y no es Dios: y el alma, que entre los Gentiles se pierde con los Idolos, y figuras, aqui se salva con las figuras, é Imagenes. ¿Qué será la causa de esto? La causa es, porque la lumbre de la Fé está tan clara, constante, y pura entre los Christianos, despues que Dios se hizo Hombre, que se interpone entre la adoracion propia, ó sostituída.

6 Adoramos las Imagenes por lo que representan, adoramos las copias, en orden al original, veneramos lo que vemos, para arder en lo que creemos; y la vegezuela mas simple, el hombre mas ignorante, si le preguntan, aquella Imagen de Christo Señor nuestro, si es Dios, dirá, atendiendo al original, que sí: y volviendole á preguntar, si es el mismo Dios aquella Imagen, dirá, atendiendo á la figura, que no, sino que es su Imagen, y que en essa consideracion le reverencia, y adora, de la manera, que ama la madre el retrato de su hijo ausente, y la esposa el de su esposo.

7 ¿Quién ha podido contener tantas almas en verdadera creencia, y sin detrimento de lo invisible, guiarlas que adorassen á Dios por lo visible? Solo Dios. ¿Quién ha dado fuerza al Christiano para que se salve con lo que es riesgo al Gentil? Solo Dios. ¿Quién ha contenido la adoracion, dejandola en lo santo, y permitido, que no pasasse á lo prohibido? Solo Dios. Y lo mismo

(1) Exod. 32. v. 6. &c.

mo ha ſucedido en la ſanta adoracion de las reliquias. Reverenciamos juſtamente á Dios en los venerables hueſos de los Santos, como pedazos de ſu virtud, de ſu perfeccion, de ſu paſion, de ſu vida: partes generoſas de Chriſto nueſtro Señor, que hace con ellos un cuerpo miſtico en ſu Igleſia. Fianos Dios ſu adoracion, porque yá tiene ſellado en el alma, que aquella reverencia es culto á la criatura, por lo mucho que amó á ſu Criador, el qual es amado en aquellas criaturas, como es amado en la Imagen; porque aſsi ſe parece á Dios el bueno, como parece la copia á ſu original. Son los Santos imagenes vivas de Dios, y aſsi es juſto venerar las reliquias, y parte de eſtas Imagenes.

8 Nada de eſto fió Dios en la Ley Vieja, porque el Verbo Eterno no ſe habia hecho Hombre, y aſsi ſiempre hacia daño en la adoracion lo viſible, por no ſer viſible Dios, como lo fue en encarnando. De aqui ſe colige, que es opinion de graves Autores, que no permitió Dios, que vieſſen los Hebréos, ni hallaſſen el lugar donde fue ſepultado Moysén, porque no tomaſſen motivo de olvidar al Criador, con reverencia ſobrada á la criatura. (m) No aſsi el Chriſtiano, á quien el Señor le fia la adoracion, y le manifieſta, y tal vez con milagros le deſcubre los Cuerpos de los Santos, para que los venére, como los de San Eſtevan, Gamaliél, y otros: y nadie los vé, y venera, que no alábe á ſu Señor, y que no conozca el que adora, que aquel fue criatura, como él, y digno de reverenciarſe ſolo por ſu Criador: que alli ſe adora la virtud de Dios, y ſe reverencia á quien bien le quiſo, y fué bien querido, como ſe reverencia al Miniſtro, en orden al miſmo Rey, que eſtá repreſentado en ſu Miniſtro. Y aſsi, Fieles, eſta delgadeza de penſar, y percibir, práctico, ſeguro, ſano, y ſanto modo de obrar de los Chriſtianos en eſta materia, ſiendo tan grande la fragilidad humana, no puede ſer ſino por virtud divina. Luego cierta es nueſtra Fé.

(m) S. Chryſoſt. Procop. Theodoret. apud Cornel. Alap. in Deuter. cap. 34. v. 6.



CA-

CAPITULO XVI.

UNDECIMO MOTIVO DE LA FÈ, la hermosura de la Iglesia.



Ltimamente, Fieles, hace argumento invencible á la incredulidad la consonancia hermosa, variedad, perfeccion, gobierno, orden maravillosa de la Iglesia Triunfante, y Militante. ¿Porque si se mira á los misterios, qué cosa mas conforme á razon (como lo consideran los Teologos) que la unidad, y Trinidad de la Divina Esencia, y Personas? Dios, uno en la Esencia, porque fuera imperfeccion muchas esencias, pues se conoce, que aquello que tenia la una, era defecto en la otra. Tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; expresando el Padre la creacion, y providencia; el Hijo la conservacion, y el remedio; el Espiritu Santo la luz, y la caridad. El uno cria, el otro remedia, el otro abrasa, y todos concurren á lo que cada uno obra. Al Padre le debe el hombre el ser criatura, al Hijo el ser redimido, al Espiritu Santo el ser gobernado, y conservado; y á qualquiera de estas cosas concurren las tres Personas juntas, como á la creacion del hombre, á su redencion, y á su gobierno, porque las obras de la Trinidad son indivisas.

2 ¿Qué cosa mas conforme á buena razon, que la orden misma del Cielo en el mismo Cielo? A semejanza de la Trinidad Santissima tres Gerarquías, y en ellas nueve Coros de Espiritus beatissimos, Serafines que le amen, Querubines que le contemplen, Tronos que le obedezcan, Principados que le ministren, Virtudes que le sirvan, Dominaciones que en su nombre nos gobiernen, Potestades que le representen, Arcangeles que influyan en los Angeles, Angeles que guarden, y consuelen á los hombres. ¿Qué cosa mas admirable, y razonable, que la creacion del mundo, de que hablamos en el libro primero? Aquel poder de Dios manifestado, aquel pecado de Adán reparado, aquel hacerse Dios Hombre por salvar el hombre, no pudiendo haver hombre que bastasse á propiciar, y mitigar á Dios enojado con el hombre.

3 ¿Qué mayor consuelo, qué mayor bien, qué medios mas

mas eficaces para la conſervacion, y conveniencia de la humana naturaleza, de la fragilidad en ſu memoria, de los engaños, y errores, de ſu entendimiento, de las flaquezas, y paſiones de ſu voluntad, que tener un Dios Hombre á quien poder acercarſe, como Hombre, y rogarle como á Dios? Que como Hombre ſe compadezca de nueſtra flaqueza, y como Dios la remedie? Qué no ſolo ſea medicina á lo paſado, ſino preſervacion á lo venidero, y remiſion á lo preſente? La Inſtitucion de los Sacramentos, no es eficáz argumento de la credibilidad? Qué orden tan maravilloſa! Reſpirando eſtá, orden, diſcrecion, ſabiduría, y verdad.

4 El Bautiſmo, puerta de la Igleſia Militante, para hacer limpia al alma impura, con el primer deſconcierto, y pecado. La Confirmacion, para que la que hizo limpia, ſea fuerte. La Orden, para dar Miniſtros á Dios, y á los hombres, y que haya en la tierra quien recuerde, promueva, aníme, advierta, y guie las criaturas al Cielo. El Matrimonio, para que con bendiciones de Dios ſe fecunde la humana propagacion. La Confeſion, para que purifique con el dolor al alma, que manchó la ponzoña de la culpa. La Eucariſtía Santiſsima, para dar fuerzas, virtudes, y gracia, que no vuelva á la caída, y al daño. La Extrema-Uncion, para armar al Chriſtiano para la mayor, y ultima batalla.

5 ¿Hay padre que aſsi míre por ſus hijos, como Chriſto nueſtro Señor por ſu Igleſia? Qué aſsi prevenga remedios á ſus daños, doctrina á ſus ignorancias, conſuelo á ſus trabajos, conſejo á ſus dudas, direccion á ſus aciertos? Pues qué ſi miramos otra orden maravilloſa de la Igleſia Militante, y tan parecida á la Triunfante? Las Gerarquías, y diferencia en la orden. El Pontifice, Cabeza univerſal de los Chriſtianos: los mayores Paſtores, que ſon los Obiſpos: los menores, que ſon los Parrocos: las ovejas, que ſon los Fieles. Eſta hermoſa diferencia de eſtados: los Ecleſiaſticos, que andan ayudando á los ſeglares: los Regulares, que guardando ſu ſanta profeſion, ayudan á los unos, y á los otros: los Reyes (que ſiendo, y reconociendoſe por ſubditos en lo eſpiritual al que repreſenta á Chriſto nueſtro Señor, y á ſus Prelados) quedan en el egercicio de lo temporal libres para gobernar, dirigir, encaminar los Fieles de Jeſu Chriſto, ſin que haya juſta cauſa (aunque tal vez ſuceda por nueſtra fragilidad) para embarazarſe el Ecleſiaſtico con el ſecular, el ſecular con el

Regular, y demás estados entre sí; pues no embaraza la vida activa la soledad del Religioso, ni á la soledad del Religioso el que sigue la vida activa. No lastíma la virtud del casado á la pureza del virgen, ni la pureza del virgen á la vocacion del continente casado. El zelo del Eclesiastico ayuda al Juez secular, y la rectitud del secular al zelo del Eclesiastico; y si suceden embarazos, y competencias, no es por causa de la Fé, sino porque no se guarda la caridad: no porque las reglas del Christiano las inventa, sino porque no se observan sus reglas: es fragilidad de nuestra naturaleza, pero no imperfeccion de nuestra Ley. Finalmente quanto yo veo en la Iglesia, es argumento maravilloso de la verdad Catolica.

6 ¿Pues qué dirémos del espiritual circulo del año, y la maravillosa harmonía, y explicacion de los Misterios de Christo, y su santa vida? Aqui es donde nuestra Madre suavisima la Iglesia, con mayor evidencia es instruída del Espiritu Santo. Comienza el Adviento, y á representarse en él los deseos de los Santos Padres, que aguardaron al verdadero Dios, que se hiciesse Hombre, enviado á nuestro remedio; y con Lecciones sagradas, Cánticos, Himnos, Antifonas, y Versiculos dispuestos al intento, solicíta á las almas á tan grande expectacion. Acaba, y comienza el año con el Nacimiento de Christo, como quien señala, que con él comenzó la Iglesia, y acabó la Sinagoga. Circuncidóse luego el Señor, para que nosotros cortemos al comenzar el año estos deseos vanos, pensamientos nocivos, pasiones ciegas, para alabarlo, y servirle. Adoraronle los Reyes, despues de haberlo alabado, y reverenciado los Pastores, para enseñar que concurran á adorarle, el Ministro Eclesiastico, y seglar, y que el egemplo de aquel, encamíne, y lleve á éste. Vanse interponiendo las festividades de los Santos, como quien nos pone egemplos de aquellas almas, que mejor adoraron los misterios, que la Iglesia nos propone. Comienza la Septuagesima á representar la predicacion atribulada de Christo nuestro Señor, aquellas Parábolas misteriosas, aquellos razonamientos inefables, aquellos Sermones divinos, aquellos pasos incansables, aquellas ansias amorosas; aumentando con el tiempo la consideracion de los misterios, como fueron creciendo en el Señor los dias, y las finezas, hasta llegar á la Quaresma, y en ella con una misma virtud, esto es, con la penitencia, se representa la Pasion del Señor, y se moderan, y corrigen las pasiones del Christiano. Con

7 ¡Con qué dignidad, decencia, y expresion se celebran los Oficios de la Muerte del Señor! Qué fiel no muere con él! Quién con él no resucita? En la Resureccion descansa un poco la naturaleza atribulada, de la Quaresma afligida, y suavemente la llevan á la Ascension: yá purificada con la penitencia en el tiempo de la muerte del Señor, yá alegre en el de la Resureccion, y Ascension, le ofrece la Iglesia nuestra Madre el Misterio de la Venida del Espiritu Santo. Siguense despues festividades de los Apostoles, y Discipulos, que mas promovieron tanta luz, y de la Virgen Maria Santisima, cuya Asuncion fue complemento de sus glorias. Vanse representando las vidas, y muertes de gloriosos Confesores y Martires, hasta hacer una de todos los Santos, porque á ninguno falte en la Iglesia la corona en su victoria. Sucede luego la pía Comemoracion de los Difuntos, hasta que vuelve esta santa, y meritoria rueda al punto que dió principio á nuestra Redencion, y sus misterios. Esta maravillosa harmonía, esta utilisima providencia, esta gloriosisima orden, esta santa volubilidad de misterios, de virtudes, de desengaños, de luces; ¿ quién si no Dios pudiera haberla formado?

8 ¡Qué triste Iglesia la del Luterano, y Calvinista presumido! Qué triste la del Mahometano, ciego, sin conocimiento de de misterios, sin cabeza, sin concierto, con una desordenada, y barbara confusion, sin algun rayo de luz, sin fuerza de egemplos, sin doctrina influyente de libros, y documentos sagrados, sin administracion pía, y necesaria de los Santos Sacramentos. Ni se acuerdan de Dios por lo visible, porque niegan las Imagenes, ni pueden con sus engaños contemplar en lo invisible. Ni ellos tienen memoria de la muerte, porque creen que el sumo bien consiste en gozar de los deleytes de la vida: ni ellos pueden tener alegre la vida, porque la interior conciencia les está amenazando con la muerte. No puede entre sus errores arder por Dios su voluntad, porque todos son engaños, presunciones, devanéos: usan de lo que llaman religion, por conservar lo politico, y toman de lo espiritual, y exterior, quanto tasadamente han menester para la ambicion, temporalidad, y amor propio: casi todos resvalando de error en error, hasta el Ateismo ciego.

9 ¿Pues qué si volvemos los ojos los Christianos, como por la gracia Divina frequentemente los volvemos de esta Iglesia Militante á la Triunfante? Lo que se parece ésta atribulada á aque-

lla glorioſa, como verdadera imagen de aquel ſanto original. Aquella unidad, y Trinidad Santiſsima, aquella gloria de la Virgen Beatiſsima, aquellas tres Gerarquías, aquellos nueve Coros de nobiliſsimos Eſpiritus, Angeles, Arcangeles, Dominaciones, Tronos, Poteſtades, Principados, Virtudes, Querubines, Serafines. Aquellas Gerarquías de Apoſtoles, de Martires, de Confeſores, de Virgenes, de Continentes, alabando, adorando, y reverenciando al Criador: gózo ſin zozobra, deleytes ſin fatiga, paz ſin diſenſion: una luz ſin ſombra, ſerenidad ſin perturbacion, variedad ſin confuſion.

10 Qué triſte cielo el de los Hereges! Porque ni ellos quieren que haya Santos, y aſsi no les ayudan los Santos. Ellos niegan las Gerarquías de los Angeles, y aſsi no les ayudan los Angeles. Ellos niegan que entren las almas juſtas haſta el dia del juicio en la gloria; y aſsi, como hombres ſin juicio, ſe hallan fuera de la gloria. Qué mal cielo el del Gentil! lleno de diſcordias, de embidias, y de paſiones. Yá pelean con Jupiter los Gigantes, yá riñen con Minerva, y Juno, Marte y Vulcano. Unos zelos tan necios, y tan porfiados, promoviendo la vanidad tan claros deſatinos, que ellos miſmos abren los ojos á la ignorancia, para burlar de lo que adoraban. Cielo de tantas diſcordias, qué cierto es, que es el Infierno.

11 ¿Y paſando de los miſterios á los preceptos, qué mas razonable coſa que la pureza, y rectitud de los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia? Enſeñar que áme á Dios el hombre, y deſpues de Dios al progimo. Que no ſe haga mal á nadie, ni ofenda el hombre al hombre, en la vida, en la honra, y en la hacienda: que haya paz en lo publico, amor y caridad en los particulares: excluír todos los vicios, mentiras, trayciones, alevosías, ſediciones, rebeliones, diſcordias, atrocidades, ſenſualidades, embidias, ſoberbias, iras; y abrazar las virtudes, paz, tranquilidad, verdad, caridad, alegría de eſpiritu, limoſna, buenos conſejos, paciencia, longanimidad, y todas las demás perfecciones de eſta altiſsima doctrina, de la manera, que ſe vé en el ſagrado Texto, y lo que predicó el Hijo de Dios, de donde ha recogido la Igleſia los preceptos; cuyas Platicas, Sermones, amoneſtaciones, advertencias, fueron un fecundo ſeminario de virtudes, un afilado cuchillo de los vicios.

12 Qué coſa mas conforme á toda buena razon, que eſtarle

le aguardando al bueno el Cielo, y el Infierno al malo; y que el que muere con pecados graves, se condene, el que vá sin ellos, con manchas, y malos habitos, se purifique en el Purgatorio, y purificado llegue al Cielo: y el que de aqui parte purificado con trabajos, tribulaciones, penitencias, meritos, Indulgencias, góce luego de la gloria; pues ni el bueno, y purificado es bien que padezca en la otra vida, ni el malo que góce, porque el prémio es naturalmente debido á la virtud, y el castigo al vicio. ¡Bueno fuera, que el cruél estuviera atormentando al inocente en esta vida, y que no huviera otra donde estuviesse el inocente riendose del cruél! Bueno fuera, que estuviera el bueno castigando su cuerpo, para que se aparte de lo malo, y el vicioso deleytandolo en lo peor, sin hacer caso de lo bueno; y que no huviesse otra vida, en que el bueno góce, y padezca el malo! Bueno fuera, que estuviera el ambicioso pisando, y conculcando al humilde, y que no huviera otra vida, donde estuviera el humilde embidiado del ambicioso!

13 ¿Pues qué os diré, Fieles, del amor secreto, que se introduce en los verdaderos Catolicos, al Señor que fundó esta Iglesia, á esta Fé, y estos misterios? Es, en mi discurso, el mas claro argumento de la Fé, y mas para aquellos que lo sienten. ¿Quién hace que arda el espiritu en el amor de Jesu-Christo, y que el alma se abrase por adorarle? Puede dar este amor el hombre? Ni pudiera darlo Christo Señor nuestro, si no fuera juntamente Dios, con ser verdadero hombre? Quién dá amor al devoto de la Virgen, y sin haberla visto, ni conocido, sino por la lumbre de la Fé arde el corazon en afecto devotissimo? Por ventura puede otro que su Hijo Dios, y Hombre, dar tan puro amor al hombre? Quién hace que los hombres veneren con tanto afecto á los Santos, siendo hombres, guardando siempre su verdadero culto al Criador, y en orden á su misma adoracion? Forzoso es que sea Dios, pues á los Santos ardientemente amamos, reverentemente estimamos, instantemente rogamos; y á nuestros mismos amigos, en muriendo, ni los reverenciamos, ni apenas de ellos nos acordamos. ¿Y de este culto, y veneracion, por ventura se siguen imperfecciones, ó vicios? Crecen con él las pasiones, como sucede á los Gentiles? No por cierto. Quanto mas devoto el Christiano, tanto mas mortificado, tanto mas desasido: quanto mas desasido, mas manso de corazon: quanto mas manso, mas

pa-

pacifico caritativo y humano. Finalmente, es maestra de perfecciones nuestra Fé.

13 O Iglesia Santa, Madre, y origen de las virtudes! O reverente direccion de los Christianos! O yugo suave de Jesu-Christo! O canal del Espiritu Santo! O instruccion bendita de las almas: *Tota pulchra es.* (n) Toda eres hermosa, toda pura, no hay sombra de mancilla en tu hermosura, no hay pecado en tu blancura. Tú eres la Esposa, Virgen de Dios, por quien salió del Trono de su Divinidad á la Humanidad Santissima de otra Virgen purissima como Tú, para venir á desposarse contigo. Tú eres la que crias Espiritus beatos, que ocupan en la Triunfante las sillas, que han servido en la Militante. Tú terrible con los egercitos armados, suave con los rendidos, como el humilde cordero. Tú en las tribulaciones constante, en las persecuciones fuerte, en las felicidades pura, en el valor formidable. A Tí amaron los Santos, alabaron los doctos, siguieron los prudentes, temen los poderosos. Tú eres la Madre Virgen, fecunda de hijos espirituales, que remedias al mundo con dirigir los Christianos, á la virtud: atormentas el Infierno con quitarle al Demonio los seguidores de los vicios: alegras la gloria con poblar el Cielo de almas santas, y perfectas. Sirvan nuestras almas, ó Iglesia santa, y pura, reconocidas, y humildes en tu amable jurisdicion, á tu santissima mano, á tu suavissimo poder. Tus preceptos sean siempre nuestra enseñanza, nuestra direccion tus consejos. El obedecerte sea amarte, el defenderte adorarte.

CAPITULO XVII.

DE LA ESPERANZA, SEGUNDA VIRTUD de las Teologales, y sus efectos.


S la Esperanza, segunda Virtud de las Teologales, una prenda interior, que pone Dios en el alma, de que ha de ir á gozarle, y alabarle en la gloria, y conseguir, y conservar su gracia en esta vida mortal. Es una secreta fuerza para obrar con este fin: una interior confianza de que su Divina Magestad le dará gracia en es-

(n) Cantic. 4. v. 7.

esto temporal, para conseguir lo eterno: una virtud infusa por el Espiritu Divino, que alienta en las tribulaciones, y trabajos de esta vida: un dón amabilissimo, con el qual, assi como cree en Dios el alma, espera en Dios; assi como conoce su poder, espera de su poder; assi como reconoce su bondad, espera que le ha de salvar su bondad. Obran (dice el Filosofo) las criaturas, por algun fin: (o) este fin es el que asegura, y ofrece la Esperanza. ¿No veis, Fieles, el cuidado de los hombres en las operaciones humanas, y en los demás egercicios de la vida? Arroja, dice el Labrador, el trigo, porque espera le ha de ser la tierra agradecida. Navega el Piloto, porque espera llegar al amado Puerto. Penetra el Mercader las naciones, y las mares, porque espera que ha de conseguir la ganancia. Peléa, y arriesga su vida el Soldado, porque espera que ha de merecer el prémio. Estudia, y trabaja el Letrado, porque cree que ha de conseguir el puesto. A todo promueve, solicíta, encamina, y alienta la Esperanza. Assi, Fieles, juntamente con la Fé, en naciendo, y haviendonos bautizado, nos pone Dios en el alma el habito de la santa Virtud de la Esperanza, la qual cria una confianza en la Bondad Divina, y una satisfacion de su Misericordia, un credito de su Beneficencia, que dá aliento para padecer los trabajos, y miserias de esta vida, á vista del prémio, y de la corona.

2 Tiene, Fieles, la Esperanza dos efectos. El primero, que viene á ser como fin, esto es, el esperar que ha de gozar el alma de Dios: el segundo, que es como medio, esto es, esperar que la ha de dar gracia en esta vida, para que lo góce en la eterna. Y aunque el medio se encamina al fin, y assi se parece á él, todavia tienen alguna diferencia entre sí. Y de páso os advierto, que aunque raras veces en la esperanza de esta vida deja de introducirse el propio amor, é interés, pues el que espera del Rey, sirve por lo que espera del Rey, el que espera del rico, sirve porque le socorra el rico, y á este respecto en todos los demás obsequios, y correspondencias humanas; pero la esperanza perfecta y verdadera del Cielo, es una esperanza sin propiedad, un deseo sin imperfeccion, una ansia sin asimiento, un mérito sin codicia, el qual enriquece al alma de esperanza, y no la ofende con el interés: la favorece con la satisfacion, y no la desvanece con

(o) Aristot. 2. Physic. text. 49.

con la ſoberbia: la ſocorre con el ſanto conſuelo, y no la relaja con la vana confianza: eſpera en Dios por ſu Bondad, y eſpera en ſu Bondad para alabar, y ſervir á ſu bondad. Quiere la gloria para ſu Divina Mageſtad, para quien es todo quanto obra, y quanto eſpera: porque aunque el amar á Dios, el ſervirle, el agradarle, por el bien que conſeguimos con la gloria que nos ha de dar, es bueno; pero eſſa es una parte, y la mas inferior de la altiſsima Virtud de la Eſperanza, que la mas noble, y generoſa es, eſperar que ha de gozar á Dios en la otra vida, alabandole, y en eſta vida ſirviendole. Todo lo demás que mira al gozo, alegría, conſuelo, gloria, deleyte, tranquilidad, y quantas delicias reſultan al alma de la viſion beatifica, todo eſſo ſe ſigue como dependencia, y parte de eſte todo, que es ver á Dios, alabar á Dios, amar á Dios, ſervir á Dios, por quien anhela, y en quien conſiſte la perfecta Virtud de la Eſperanza.

3 Supueſto, pues, Fieles, que habemos ſeñalado en eſta altiſsima Virtud dos partes: la primera, eſperar que Dios nos dará, y conſervará en éſta ſu gracia, para que le ſirvamos, egercitandonos en ſantos penſamientos, puras palabras, perfectas obras, librandonos de los enemigos del alma, que tanto nos afligen, y fatigan: la otra, que le verémos, y alabarémos en la gloria, deſpues de haberle ſervido, y merecido con debida veneracion á ſus miſterios, con ſanta obediencia á ſus mandamientos, con pronta egecucion á ſus conſejos; me parece, que porque ſuele haber algunas perſonas, yá atribuladas, yá tentadas en eſta ſanta Virtud, y tal vez, aun ſiendo muy perfectas, permite nueſtro Señor ſean deſamparadas por algun tiempo, para probar haſta donde llega la Eſperanza; no hará daño introducir aqui algunos motivos para eſperar en la Bondad Divina, de que nos dará en eſta vida ſu gracia, y deſpues nos coronará en ſu gloria.

4 Para eſto preſupongo un pecador muy perdido, y relajado, el qual habiendo corrido tras ſus deſeos de vicio en vicio, de maldad en maldad, conſidera la gravedad de ſus culpas, y que éſtas han ſido contra la mayor Mageſtad, deſpreciando el poder de Dios, ſus mandamientos, ſu Sangre, ſu Paſion, ſin memoria alguna de lo eterno, ni conocimiento de la gloria, ni recelo de la muerte, ni temor del Juez, ni miedo del Infierno; y que ſe halla eſclavo del enemigo comun, ſujeta la razon al deleyte, el alma al cuerpo, el eſpiritu á la carne, que no oſa levantar los ojos

ojos al Cielo, encorvado, y afligido con el inmenso peso de sus culpas.

5 Tambien presupongo un varon espiritual, ó virtuoso, el qual habiendo caído en diversas culpas graves, y aun gravísimas, como David, volvió en sí, y comenzó á llorarlas: y con el superior conocimiento de haber ofendido tal Bondad, y haber cometido tal maldad, hace argumento contra sí, y pide justicia al Cielo contra un pecador tan grande; aunque luego apela á la Misericordia, y tal vez Dios se aparta un poco, y le deja que padezca en la consideracion de sus culpas, y el enemigo comun le hace argumentos de eterna condenacion, procurando que de la desconfianza páse á la desesperacion.

6 Tambien propongo otro varon espiritual, y virtuoso, el qual viendo sus imperfecciones, y miserias, vive afligido de que deseando agradar á Dios, no le sirve: deseando no pecar, le ofende: deseandose aumentar en el espiritu, no camina: deseando enmendarse de algunas faltas, yá de la ira, yá de la lengua, yá de la libertad del mirar, yá de la de censurar, no se enmienda: de donde le resulta una desconfianza, y congoja, una turbacion, y desconsuelo, que yá no espera que ha de aprovechar, ni que ha de perseverar; y aun duda si se ha de salvar, con que se le vá introduciendo el espiritu de tristeza, que le atormenta, aflige, y desespera, gimiendo el alma atribulada con el peso de tantas tentaciones, y miserias.

7 Presupongo tambien un divertido, ó dormido con el letargo de esta humana felicidad, que vive con un deseo moderado de salvarse: y le llámo deseo, porque como si no le costasse mucho, desearía sumamente su salvacion: y llamolo moderado, porque en habiendo de hacer penitencia, restituír lo ageno, desapropiarse de las cosas temporales, negarse al gusto, entregarse á la mortificacion; descaece en el deseo de suerte, que hay en este hombre algunas jornadas, y no breves sus deseos á sus obras.

8 De estos quatro estados hay en la Escritura Sagrada algunos á quien se pueden verdaderamente aplicar. Del relajado, y perdido, es el hijo Prodigo, que estaba apacentando los animales inmundos en los deleytes sensuales; y Dios le despertó con el motivo de la esperanza en la misericordia de su padre, y la consiguió tan felizmente. (p)

(p) Luc. 15. v. 11.

9 De los atribulados espirituales, que cayeron de muy alto, es David, que despues de haber servido tan altamente al Señor, fue derribado de la fuerza blandísima de la sensualidad, y cometió el adulterio, y homicidio, tan bien llorado por él. (q)

10 De los atribulados espirituales, San Pedro, que habiendose arrojado al mar de la vida espiritual, buscando á Dios, temia la muerte, acosado de sus olas, y casi sumergido, pidió á Dios que le diesse la mano, y su Divina Magestad, asido á la esperanza, y reprehendida su fé, lo sacó á salvo. (r)

11 De los acomodados, y de moderado espiritu, el mozo del Evangelio, que habiendo dicho á Dios, que deseaba salvarse, y que guardaba los mandamientos, y qué haría para asegurar el ser perfecto, le dijo su Divina Magestad: *Que vendiesse lo que tenia, y le siguiesse*; y quando vió que le habia de costar la perfeccion la hacienda, volvióse á su riqueza, y dejó la vocacion, obligando al Señor á que digesse: *Que con mas dificultad entraría el rico en el Reyno de los Cielos, que el camello por el ojo de la aguja.* (s)

12 Para que tengan, pues, á la mano algunos motivos de la Esperanza el pecador, el espiritual caído, el atribulado, y el tibio, se los propondrémos con toda la claridad, y precision que pudieremos.

CAPITULO XVIII.

PRIMERO MOTIVO PARA ESPERAR, el no ser las criaturas, sino Dios el Autor de nuestro remedio.



Siempre el que espera pone la vista en dos principales objetos: el uno aquello que ha de conseguir, el otro medio que le ha de ayudar eficazmente á conseguirlo. Siendo asi, pues, que lo que desea conseguir, es la gracia en esta vida, y la gloria en la otra, gran cosa es, que ésta, ni me la puedan dar, ni me la pue-

(q) 2. Reg. 11. v. 2. (r) Matth. 14. v. 30. (s) *Si vis perfectus esse; vade vende quæ habes ::: & sequere me : : Facilius est camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cælorum.* Matth. 19. v. 21. & 24.

puedan negar las criaturas. ¿Porque qué cosa mas infelíz podia ser, que el depender la eterna felicidad de la miseria, y corta liberalidad de hombre, sujeto á la ira, á la ambicion, la codicia, la ingratitud, crueldad, tiranía, y otros afectos desordenados, y ciegos, que nos tienen poseídos en esta mundana infelicidad? Qué duda hay, que el codicioso vendiera la gloria al necesitado, el ingráto la negaría al benéfico, el ambicioso al justo, el deshonesto al honesto, el tirano al inocente, el cruél al manso?

2 O Dios mio! qué eficáz motivo dais á la esperanza, siendo Vos el que nos habeis de remediar, el que nos habeis de ayudar, el que nos habeis de perdonar, el que nos habeis de salvar! ¿Quién no espera en Dios, Fuente de toda liberalidad? Quién no espera en Dios, Tesoro de toda misericordia? Quién no espera en Dios, Origen de toda bondad? Quién no espera en Dios, Principio de toda caridad? El amor de Dios puede faltar? La caridad de Dios puede dejar de abrasar? La misericordia de Dios puede dejar de perdonar, ni su grandeza de dar? Aparta essa desconfianza de tí, corazon congojoso, y afligido, piensa altamente de Dios. Todos los pecados del mundo, si el mundo pide perdon de sus pecados, los consumirá su caridad, los perdonará su piedad, los olvidará su bondad. ¿A la misericordia de Dios, que resplandece sobre todas sus virtudes, quieres poner límite, criatura congojosa, y afligida? Termino quieres poner á su piedad, corazon tentado, y atribulado? Al Infierno, y á quantas almas en él le están aborreciendo, consumiera en un instante, y redugera al Cielo la bondad de Dios, si como no pueden pedirle perdon de sus pecados, lo pudieran pedir, y lo pidieran. O Bondad Infinita! O Misericordia Inmensa! O piedad Inefable! Yo, Señor, aunque malo desde mi desconfianza, desde mi tribulacion, desde mi olvido, desde mis pecados, os pido misericordia. Consumid, Dios mio, mis miserias, perdonad mis culpas, alentad mi desconfianza, promoved mi esperanza. Este sea, Fieles, el primer motivo á la esperanza, vér, que está nuestro remedio en Dios misericordioso, amoroso, grande, poderoso, y bueno.

CAPITULO XIX.

SEGUNDO MOTIVO DE NUESTRA esperanza, haber sido criatura de Dios.



SEA el segundo motivo el ser Dios nuestro Criador; y es bien cierto, que aquel que solo por su piedad, y bondad nos hizo, y crió de nada, ha de ayudarnos como á hechura de sus manos, criatura de su poder, é imagen de su sér, porque no se borre su figura, se deshaga su hechura, y se pierda su criatura. No veis, Fieles, lo que ama cada uno lo que obra? Apenas el Pintor hace la imagen, quando no halla precio que baste á pagar aquella imagen, que le hace el precio su amor. ¿A quién le han parecido feas sus obras? Quién no halla gracia en sus acciones? Quién no se satisface de sus operaciones? Quién no se enamora de sus perfecciones? A quién no le parecen razones sus sinrazones? Esto es en nuestro modo de obrar, y de sentir, lleno de engaños, y miserias; ¿pero como amará Dios lo bueno que hace, lo santo que cria, lo perfecto que obra? Porque si en nosotros, que debe causar aborrecimiento lo imperfecto, que vá envuelto en lo bueno que obramos, nos causa amor; qué será en Dios, sumamente perfecto, y sobre toda perfeccion perfectísimo, donde se hallan todos los motivos del amor á lo que obra, sin que haya ninguno de aborrecimiento, en quanto lo obra, en aquello mismo que ha criado? Pues hasta que nosotros ingratamente le ofendemos, cesan todas las causas á su indignacion: de suerte, que Dios todo lo cria bueno, y todo lo obra bueno, y es bueno en Dios el permitir lo malo, y solo Dios obra sin tocar jamás los terminos de lo malo; de donde resulta gozarse en quanto obra, como de perfectamente bueno. Y asi visteis, Fieles, en el primer libro de la Creacion, que asi como criaba Dios las cosas, dice el Texto Sagrado, crió Dios la luz, y vió que era buena: crió el firmamento, y vió que era bueno; (t) que es como complacerse en lo obrado, y agradarse de sus obras.

2 ¿Pues cómo, Dios mio, habiendome Vos criado, me habeis

(t) Sapient. 11. v. 25. Genes. 1. à v. 4. &c.

beis de deshacer? Vueſtra obra no habia de permanecer? Vos que me criaſteis de nada, y me diſteis el sér, habiais de permitir, que eſtuvieſſe donde aborrecieron vueſtro divino sér, y me peſaſſe de ſer? Vos que me diſteis lo neceſario para la conſervacion? Vos, que me criaſteis á mí ſin mí, no me dareis lo neceſario para que os ſirva, pues no me quereis ſalvar á mí ſin mí? Y para poder ſalvarme, yá que me criaſteis, eſperar debo, que me daréis el ayudarme, yá que me redimiſteis. ¿Es neceſario, que ſienta el haberos ofendido? Yá lo ſiento, porque me dais que lo ſienta. ¿Es neceſario que conozca mi culpa? Yá por vueſtra piedad (aunque imperfectamente) la conozco. ¿Pues cómo, Dios mio, Vos dejareis de perdonar al arrepentido, apiadaros del afligido, oír al deſconſolado? No permitais, ó Criador de las coſas, que viva yo arrepentido de haber ſido criado de Vos entre las coſas, por no acertar á ſerviros, y no dejar de ofenderos. Si he de dejar de ſerviros, déje Dios mio, de sér: ſi he de dejar de quereros, acabeſe mi querer: ſi he de dejar de adoraros, y gozaros, deshagaſe del todo mi sér; porque mas quiero no sér, que ſer enemigo vueſtro. ¿Por ventura, Dios mio, me criaſteis entre los Chriſtianos para dejar de ſerlo? No me criaſteis entre ellos, ſino para que me ſalvaſſe con ellos. Perdonad, Señor, á eſta criatura, que aſsi confieſa vueſtra bondad, como ſu maldad, vueſtra caridad, como ſu iniquidad, vueſtra piedad, como ſu ceguedad.

CAPITULO XX.

TERCERO MOTIVO DE NUESTRA eſperanza, ſer Dios nueſtro Padre.



EL tercero motivo á nueſtra eſperanza, á mas de ſer Criador, es ſer Padre, que es un atributo de que ſe precia el Hijo, y con el que tantas veces en la Eſcritura ſe nombra el Padre: *Padre*, dijo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, *ſolo teneis al Padre, que eſtá en los Cielos.* (u) Quando quiſiereis orar, decid: *Padre nueſtro, que eſtais en los Cielos.* (x) Y en otros muchos lugares, no ſolo el Hijo nos dice que ſu Padre es nueſtro Padre, ſino que tambien

(u) Matth. 23. v. 9. (x) Idem 6. v. 9. Luc. 11. v. 2.

bien ſu Divina Mageſtad lo es, y nos llama *hijos*, y en algunas partes por mayor ſeñal de amor, *hijuelos*, particularmenre en la ultima plarica de la Cena, poco antes que padecieſſe por noſotros. (y) ¿Pues ſi á un hijo de mediana capacidad le digeſſen, que el Rey le habia hecho una merced, con calidad de que declaraſſe ſu padre la perſona que la habia de gozar, y que á eſte ſe la podría dar, ó negar; qué ſegura tendría eſte hombre la gracia en la gracia de ſu padre? Para quién quiere el padre quanto tiene, ſino para verlo con repetido contenro en ſu hijo? Para qué ſon las farigas de los padres, ſino para lograrſe en la poſeſion, riqueza, y regalo de los hijos? Hay mas eſtrechos vinculos en la naturaleza? Hay mas eficaces influencias? Mas recíproco amor? Mas natural correſpondencia? Mas frequenre comunicacion? Hay corazones mas arados enrre sí, que aquellos que ſe deben el ſer y nunca parece que ſe dividen de sí? No veis lo que aman los padres á ſus hijuelos, que por feos que ſean, los adoran; por traviesos que ſean, los eſtiman; por rrabajoſos que ſean, los ſufren; por deſgraciados que ſean, los amparan. ¿Pues ſi eſto hace el hombre con ſus hijos, qué hará el Padre Celeſtial?

2 Eſte es el miſmo argumento que formó el Señor para dar luz á nueſtra eſperanza, quando dijo: *Quién pide á ſu padre un huevo, y le ofrece un eſcorpión?* (z) Pues ſi el padre de la tierra dá á ſus hijos buenos dones, quánto mas nueſtro Padre Celeſtial? Y habeis de advertir, que Dios tiene de los padres rodo lo mejor, y falrale lo malo, é imperfecto. Padres ſe han viſto, que aborrecen á ſus hijos; ſolo Dios en eſta vida, nunca, aunque ſean malos, del todo los aborrece, y al pecador mas perdido, al Chriſtiano mas relajado, anda como Padre buſcandole, llamandole, y reduciendole. Ha habido quien por querer para sí lo ſuperfluo, niegue á ſus hijos lo neceſario. No aſsi el Padre de los Cielos, que no neceſirando en sí de coſa alguna para sí, rodo lo cria para noſorros, todo lo conſerva para noſorros. ¿Pues cómo, Padre mio Celeſtial, yo habia de deſconfiar de eſſas parernales enrrañas? Mis pecados pueden vencer vueſtra caridad? Mis culpas vueſtrá bondad? No, gloria mia, no, Padre amoroſo mio. Vos, que enviaſteis á vueſtro Hijo Unigeniro para redimir á los mal nacidos: Vos, que quiſiſteis que nos diera vida con ſu muerte, que ſaná-

ra

(y) Joann. 13. v. 33. (z) *Aut ſi petierit ovum, numquid porriget illi ſcorpionem?* Luc. 11. v. 12.

ra nuestras llagas con sus heridas: Vos ahora habiais de malograr los meritos del Hijo natural, que es una Esencia con Vos, y los suspiros de los adoptados, miserables, y perdidos? No es esso conforme á vuestra entrañable caridad, y parernal bondad.

3 ¿No vi yo otro hijo como yo, que os pidió muy insolentemente la parte de su herencia, y se fue desperdiciandola en vicios, y entre viciosos, y rameras, y de perdicion en perdicion, y de miseria en miseria, llegó á despreciar los talentos que le disteis, los dones con que le enriquecisteis, hasta quedar pastor de los animales mas inmundos, comiendo con ellos el asqueroso alimento con que los apacentraba? (b) Yo lo vi, y assi me vi, y me veo, y peor. Y yo tambien lo vi, que levantando la cabeza al Cielo este hijuelo perdido, y desbaratado, con la luz interior, que Vos le disteis, como quien despierta de un letargo, y sueño profundo, volvió á Vos, y desnudo, y descalzo, sin ornamento de virtud, roto, y perdido le recibisteis, alegre le agasajasteis, piadoso le vestisteis, dando motivo de embidia al bueno, ver tan favorecido en un instante al malo. ¿Es menor, Padre mio, vuestra piedad, que lo fue entonces? Pudiera él aspirar de los manjares inmundos á los celestiales, si Vos no le dierais el pensamiento para pedirlo, la confianza para esperarlo, el aliento, y gracia para perficionarlo? Pues Señor, Vos sois mi Padre, yo hijo prodigo: Vos me veis roto, yo os búsco; ¿cómo puedo no esperar que me perdonaréis? Recelar que no me acogeréis? Temer que no me abrigaréis?

4 Renuevase vuestra Misericordia, y no se gasta, ni consume al remediar nuestra miseria. Mas rico salís de repartir vuestros tesoros, que el hombre de conseguirlos. Mas teneis de lo que dais, que nosotros de lo que recibimos. Y pues vuestra misericordia arde en nuestro amor, arda nuestra esperanza, y viva en vuestra misericordia.

(b) Luc. 15. v. 13.

CA-

CAPITULO XXI.

QUARTO MOTIVO DE NUESTRA esperanza, el amor que Dios tiene al hombre.



S tambien nobilissimo motivo para la esperanza, el amor que Dios tiene al hombre, el qual ha excedido á todo aquello, que menos que siendo Dios no pudiera obrar un hombre con otro hombre. Porque siendo assi, que le crió con tan admirables luces de gracia, y tan raras perfecciones de naturaleza, él y su compañera Eva, apenas tuvieron en que arbitrar, y escoger lo bueno, que Dios queria, ó lo malo que prohibia, quando ingratamente se huyeron del precepto á la transgresion, de lo bueno á lo malo, de Dios á la criatura. Y despues de esso, quando su Divina Magestad podia egecutar el golpe riguroso de la muerte, que el hombre habia escogido, se contentó con abrirle los ojos, para que viesse su caída. Cubrióle con pieles de animales,[c] para que llorasse su pecado, y conociesse su mortalidad. Les dió motivos, y consideraciones de dolor, de arrepentimiento, y pena: los volvió á su gracia, los bendijo, para que multiplicassen, les dió hijos, y sucesion fecundissima. ¿Pues Señor, á essos perdidos, que os dejaron á Vos, y nos perdieron? A aquellas primeras criaturas, que cayeron á vista de tanta luz? Que sin tener dentro de sí quien los tentasse, sino quien les ayudasse, cayeron con una exterior tentacion, introduciendo en nosotros tantas interiores, y exteriores, que de sus pecados heredamos? A essos perdidos, Fieles, á essos perdidos quiso Dios hacer muy Santos, y lo fueron. O Beneficencia Infinita, que no quisisteis que dejasemos de heredar de nuestros primeros Padres con las primeras culpas las primeras esperanzas! Pecaron ellos, Dios mio, y los perdonasteis; pecamos nosotros, perdonadnos. Desterrados fueron del Paraíso;[d] quando desterrados vivimos de vuestra gracia, volvamos, Dios mio, á esse dulce Paraíso. Lloraron nuestros Padres, y con el sudor de su rostro regaban la tierra, que cultivaban;[e] pan de dolor nos sustente á sus hijos, llanto, y lagrimas en-

(c) Genes. 3. v. 21. (d) Ibid. v. 23. (e) Ibid. v. 19.

enternezcan vuestra justicia, debidamente indignada con nosotros. Creció, Señor, vuestro amor de los padres á los hijos, y asi crezcan los efectos á vuestra misericordia.

2 Pasó, Fieles, adelante el mundo en el discurso de los dias, y, como visteis, creció tambien en las maldades. Apenas llegó á haber ocho buenos en todo él; (f) quién lo pudo tolerar? Y todavia no quiso Dios que acabasse el castigo al linage de los hombres, porque no acabasse la materia de su amor: acabó su justicia á los malos, salvó su amor á Noé. (g) ¿Pues Señor, tantos pecados, y pecadores, no pueden llevar tras sí á un Inocente? Y quando no lo pierdan á lo eterno, por lo menos al castigo temporal, y transitorio?

3 ¿Qué Ciudad sitia el Principe mas piadoso, que al batirla, no lleve tras sí infinitos inocentes? Arrastra el fin á los medios, y la justificacion de lo principal desprecia las dependencias. O discurso humano! Asi lo hace el hombre, porque no sabe condenar á los culpados, salvando á los inocentes, contenerse con la egecucion dentro de los terminos de la razon, llegar con la justicia hasta no pisar los umbrales de la crueldad; pero Dios tiene inefable pulso en sus egecuciones, y sabe disponerlas, y egecutarlas, sin que tóque, ni lastíme su justicia á su piedad. Inunda un mundo de tierra su indignacion, y forma su piedad un mundo de tablas para salvar á Noé, y á su familia. (h) Si un mundo deshace, otro conserva; si uno castiga, otro guarda. Todo esto, Fieles, para qué? Para que nos condenemos? No, sino para que nos salvemos. ¿Pues quién no espera de la Divina Misericordia? Quién neciamente desconfia?

4 Mirad lo que despues perdonó á su Pueblo ingrato, quántas veces le resistió, quántas se le huyó á la Idolatría, quántas le desestimó: cómo apedreó á sus Profetas, cómo trató á aquellos que le seguian; y Dios mezclaba entretanto con el castigo la piedad, con la reprehension el remedio, con la indignacion la direccion. Si primero los cautivaba, luego los libraba, si los afligía los consolaba, si los azotaba los curaba. ¿Qué son todos estos, Fieles, sino motivos á la esperanza? Porque lo que Dios hace con el linage de los hombres, es por el amor que tiene al hombre, y lo que con todos ha obrado, con cada uno lo está obrando.

(f) 1. Petr. 3. v. 20. (g) Genes. 7. v. 21. & 23. (h) Genes. 6. v. 14.

¿ Quántas veces, Dios mio, os he dejado como el Pueblo ingrato, y me buscasteis? Quántas, como el Pueblo perdido, desamparé vuestros preceptos, é idolarré en mis pasiones, y me redugisteis? Quántas en el desierto de las virtudes, y el poblado de mis vicios, ostenté, y dudé de vuestra misericordia, viendome en tanta miseria, y me perdonasteis? Quién pues, os conoce, que no os áme, os reconoce, que no os sirva, os sirve, que no os góce? Vos con todos los hombres piadoso, y con cada hombre amoroso: Vos con la especie benigno, y con los individuos amante. ¿ Para qué formasteis, y conservasteis, Señor, esta carne mortal, sino para hacerla despues en cada uno, como Vos, inmortal? Dadnos pues, Dios mio, que vivamos á vista de lo que esperamos, que esperemos á vista de lo que creemos, y gocemos lo que creemos, y esperamos; y que desnudos de la Fé con vuestra vision, de la esperanza con la posesion, solo con la caridad ardiente os amemos, y en la gloria os adorémos.

CAPITULO XXII.

QUINTO MOTIVO DE NUESTRA esperanza, el ser Dios Redentor de las almas.



SEA el quinto motivo el ser Dios nuestro Señor el Redentor de las almas, para esperar el redimido en aquel que le hizo tan gran bien. Es empéño, Fieles, el primer beneficio del segundo, y quando parece que queda satisfecho el liberal con lo que dió, queda apetitoso, y con ansia de dar mas, porque mira aquel beneficio como suyo, y desea juntarle otro. Es el dár un modo de creacion, que parece que se dá, y es que se recibe; porque mayor es el gusto del liberal, que el gozo del socorrido, y con lo mismo que dá gustoso, hace gusto. Estando los hombres en tan grande trabajo y miseria, antes que el Hijo de Dios encarnára, con no poder conseguir la gracia, sin grande dificultad, y no poder conseguir la gloria, aunque se consiguiesse la gracia, siendo lo mas que daban al bueno el Limbo, y lo menos que daban al malo el Infierno; compadecido Dios de que tantos bienes, y tesoros, como los de la gloria, estuviessen cerrados, y defendidos del hombre por la Justicia Divina, se ofreció

ció al remedio, y como si le quitára las llaves del Cielo de las manos á la justicia, las dió al Hijo de Dios la misericordia. Porque encarnando (como se ha dicho en el primer tratado) en las enttañas purisimas de la Virgen Sanrisima Maria nuestra Señora, se hizo Hombre, vivió entre los hombres, padeció, y murió por los hombres, y librando al linage humano de la dura servidumbre, y cautividad del Demonio, abrió las puertas del Cielo, y llevó á él cautiva la caurividad,(1) á donde hasta entonces no habia entrado alma alguna. Este es nobilisimo motivo para la esperanza del mayor pecador, y perdido, vicioso y facinoroso, y que tenga por cierto, que si á Dios llama y le pide, al primer golpe de su dolor le saldrá á recibir abiertos los brazos la piedad; porque no puede haber mayor prenda, y empéño, para que Dios desee salvar las almas, que haberlas redimido con su Sangre, dandoles la libertad con su vida, ofrecidoles la vida con su muerte.

2 Apenas fabríca el hombre una casa, quando ama aquella casa, y crece el amor conforme crece la costa. Estimase mas el esclavo que mayor precio costó, y porque no perezca el precio, se mira con ansia por la salud del esclavo. Asi atenderá la Bondad Inmensa de Jesu Christo Señor nuestro, porque se conserve el alma, morada y habiracion suya, porque no se pierda el precio que le costó. ¡Qué ansia porque no muera el esclavo, ni déje de gozar de la eterna libertad, para donde le redimió con su Sangre y con sus penas, de aquella miseria, y servidumbre sempiterna! Si hay tantos tratados de varones doctos en el Derecho antiguo, tantas leyes de los Principes, tantas Decisiones, y consejos de hombres erudítos, sobre el obsequio, reverencia, sumision, comedimienros, servicio, que debe á su Patrón el liberto, para promover á la justa gratitud, y aquel honesto reconoci miento, que debe el esclavo al que le dió la libertad, se egecute; ¿qué no debemos los librados del Demonio, y de su servidumbre durisima, con la Sangre, y meritos de Jesu-Christo Señor nuestro? Y de la manera que le debemos infinito, debemos esperar de su Bondad Infinita; porque asi se prenda su amor de aquello que le debemos, como pudiera si fuera su Divina Magestad el obligado.

(1) Ad Ephes. 4. v. 8.

3 ¿Si antes que nacieſſen todas aquellas criaturas, ſi antes que ſe criaſſen todas aquellas almas, que han nacido, y ha criado Dios deſpues de la Encarnacion, vida y muerte de ſu Hijo, yá nos tenia prevenida la Redencion; quánto mas deſpues de repartida por ſu miſericordia, la hemos de lograr por ſu gracia? Salva la Sangre de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro á los Hebréos, que murieron antes, y lo que es mas, á algunos de los que derramaron ſu Sangre; ¿qué hará á aquel que apenas le viſte de gracia el Bautiſmo, quando ſe halla rico con todos los teſoros, y merecimientos de ſu Paſion ſacroſanta? De Señor tan rico ſe deſconfia, que no ha de enriquecer? De Señor tan liberal hay quien no eſpére que ha de perdonar? Si para ſatisfacer á ſu juſticia baſta una gota de ſu Sangre, no baſtará tanta como derramó para ſatisfacer, y alentar á la Eſperanza?

4 Es impoſible, Redentor mio, que degeis de perdonar: es impoſible que degeis de dar: es impoſible que degeis de enriquecer. Aunque mis pecados me aparten, vueſtra piedad me acerca: aunque mis culpas me acobarden, vueſtra bondad me aníma: aunque mis miſerias, y flaquezas me condenen, vueſtros meritos, y Sangre me ſalvan. Aunque me echeis, Jeſus mio, de Vos, no he de apartarme de Vos; ¿qué digo, aunque me echeis no he de apartarme de Vos? Aunque me mateis: *Etiam ſi occiderit me, in ipſo ſperabo.* (j) ¿En quién tengo de eſperar, ſino en Vos, ó gloria eterna? Puedo eſperar en el hombre, *ſiendo maldito el hombre, que eſpera en el hombre?* (k) Solo en Vos conſiſte la Eſperanza, Jeſus mio, porque ſolo en Vos vive la magnificencia: ſolo en Vos vive mi confianza, porque ſolo en Vos vive la miſericordia: ſolo en Vos confia mi neceſidad, porque ſolo en Vos vive la liberalidad y caridad.

(j) Job 13. v. 15. (k) *Maledictus homo qui confidit in homine.* Hierem. 17. v. 5.



CA-

CAPITULO XXIII.

SEXTO MOTIVO PARA NUESTRA Esperanza, la intercesion de los Santos.



EA el sexto motivo, y muy eficáz para esperar en la Misericordia Divina, la intercesion de los Santos, y entre ellos la de la Virgen Santissima Maria. ¿Porque quién puede dudar, que es de grandissimo consuelo al culpado y temeroso, tener quien ruegue al ofendido? No veis, Fieles, de la manera que el homicida, que con la muerte del hijo de la pobre viuda, perdió su quietud, y su casa, por andar huyendo de la justicia, busca quien ruegue á la parte, quien solicíte que perdone al delinquente; y hablando el herido corazon de aquella madre con la espada que le mató al hijo? Con qué cuidado procura que no haga instancia con el Juez! Lo que le alienta quando halla quien le ayude! Yá á otra muger pía que le ruegue, yá al honesto Sacerdote que la persuade, yá al honrado Ciudadano, que se interpone. ¿No veis el consuelo que tiene en la Corte el pretendiente, quando se halla para el Rey con el favor de la Reyna, por algunos de los que cerca le assisten, ó aquellos, que mas favorecidos le sirven, y tal vez, porque conoce al criado de un señor, que es amigo de otro señor, que sirve al Rey, concibe eficaces esperanzas, y le parece que ha de tener muy favorable despacho?

2 ¿Pues quánto puede esperar el alma mas perdída, si se volviere á su Dios, y para volverse á él entra en el despacho de la Corte Celestial, donde está la Reyna, solicitando la piedad del Rey del Cielo? Donde ella misma lleva los memoriales, solicíta los decretos, hace las remisiones, reparte los premios? Quién ha pedido á la Virgen Santissima Maria bien alguno, que si le conviniesse no lo hiciesse? y el ser perdonada el alma, siempre le conviene al alma. Venid criaturas á una Corte de tan buen despacho, esperad aqui, y tened por cierta la felicidad de vuestra pretension, el lógro de vuestro deseo. Corte donde el Rey es liberal, la Reyna piadosa, los Cortesanos generosos, el expediente breve; y Corte en donde toda la costa la hace el Rey, quanto se compra es con su Sangre, quanto se pretende por sus meritos, quanto se consigue por su gracia. Pues

3 ¿ Pues qué motivo no dá á la Esperanza el Angel bendito de la Guarda, en la alma mas atribulada? Qué temes, alma tentada, si tienes á un Angel, que te ayuda, que te favorece, y te defiende? Qué temes, si tienes contigo á quien teme todo el Infierno? Oye sus consejos, atiende á sus advertencias, sigue su direccion, que el que te aconseja te defenderá, el que te advierte te seguirá, el que te dirige te ayudará. Suele ir un hombre de mediana resolucion con grande aliento á la pendencia, solo con llevar consigo á un amigo á su lado, que sepa morir por él. ¿ Qué no debe esperar el que tiene á su lado un Angel de suprema virtud, solo enviado por Dios para su guarda, y defensa?

4 Pues qué los Santos Patronos! El amor con que nos miran, con el que nos ayudan, con el que solicítan con Dios nuestras causas! O Fieles, si considerasemos estas influencias celestiales al suelo, estas espirituales al Cielo, y viesemos la instante intercesion de la Virgen Maria nuestra Señora, por toda su Iglesia, y señaladamente por todos aquellos, que con afecto particular la veneran! Si viesemos las veces que San Pedro pide á Dios por sus devotos, lo que arderían en su amor sus devotos! Si viessemos quántas veces San Juan Bautista, y Evangelista solicítan sus santos deseos, fervorosas obras de la Divina Bondad, para que concedidas se apliquen á las almas de sus Fieles! Quién podrá explicar la proteccion de los Santos Apostoles á los Obispos, de los Santos Patriarcas á las Religiones, de los Santos Reyes á los Reyes, de los Santos Seglares á los Seglares, y de los Santos Eclesiasticos á los Eclesiasticos, de los Santos Virgenes á las Virgenes, de los Santos continentes á los continentes, de los Santos casados á los casados! Cada nacion, cada estado, cada region, cada Ciudad, cada Dignidad tiene Angel particular, y Santo Tutelar y Patron. ¿ Hay quien no espére, hay quien tema, hay quien desconfie? Alientate pues, alma afligida, que mayor es el consuelo, que tu pena: excede el socorro á tu necesidad, sobra el ampáro, y remedio á tu congoja, y turbacion.

CA-

CAPITULO XXIV.

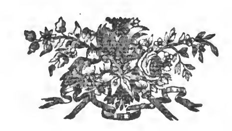
SEPTIMO MOTIVO DE NUESTRA Esperanza, los socorros de la Iglesia.


ES motivo muy eficáz para que espére en Dios el pecador, y no desconfie el tentado, los socorros grandes que tiene la Iglesia Militante para curar las almas, y llevarlas á la Triunfante. Pórque gran cosa sería para un doliente, si viviesse en una Ciudad, en la qual no huviesse enfermedad tan grande, dolencia tan extraordinaria, dolor tan fuerte, herida tan mortal, que no tuviesse prevenida medicina, antídoto y triaca para qualquiera accidente. Es cierto, que si huviera un lugar en Europa, donde los hombres, restituídos de la enfermedad á la salud por la fuerza de la medicina, escusassen la muerte, y asegurassen la vida, allá se pasaría la America, allá se iría la Asia, y correría el Africa, y todos querrían ser sus habitadores de tan benéfica, y saludable Ciudad. Pues esta es, Fieles, la Iglesia para las enfermedades del alma. ¿Qué te aflige Christiano? la soberbia? Confiesate, y egercita la humildad. La ambicion? Retirado alcanzarás el desengaño. La torpeza? Frequenta los Sacramentos, y la mortificacion, y asegurarás la honestidad. La ira? Comunica al Confesor, y mira la mansedumbre de Christo, y conseguirás la paciencia. La pobreza? Atiende á la pobreza del Señor, y espera en su providencia. Las tribulaciones te acosan? Mira á Christo atribulado en la Ciudad. Te afligen las tentaciones? Miralo tentado en el desierto. Los amigos te desamparan? Miralo de sus Apostoles, y deudos desamparado. Los falsos amigos te engañan? Miralo de Judas vendido. Los enemigos declarados te afrentan? Miralo de los Judios pedido para la Cruz, de los Gentiles crucificado en ella.

2 ¿Qué te falta? Lagrimas? Pidelas al que lloró en el Calvario sobre una Ciudad engañada. Dolor? Pidelo á quien sudó sangre en el Huerto, para darte á tí dolor con sus penas de tus culpas. ¿No puedes vencer las pasiones? Confiesalas, y las vencerás, y es principio de vencerlas, confesarlas. ¿Hallas la carne rebelde al espiritu? Cóbre fuerza el espiritu con la frequente con-

fes-

fesion, y comunion, é irá perdiendo las suyas la carne. No ès pecar el ser atribulado, congojas hay que son meritos. ¿Qué temes quando tienes quien te ayude? Qué no esperas quando tienes quien te ama? No ves que te llama Dios? Qué te quiere, que te sufre, que te alienta? No deseas tanto tu bien, como Dios te lo desea. ¿Qué mas quiere el necesitado, si está su deseo, y remedio en las entrañas del liberal Poderoso? Que dificultades hallas, alma turbada? No te fué mas penoso, y dificultoso el grangear la enfermedad, que te será el recuperar la sanidad? Qué te costó el subir á los puestos, que te hicieron soberbio y vano? Mucho mas que te costára el dejarlos, ó ser en ellos benigno. ¿Qué te costó la Dignidad, que mucho tiempo pretendiste, y tan breves dias gozas? Mucho mas que el servirla con santo zelo y christiandad. ¿Qué te costaron los vicios, que causaron iguales enfermedades á tu cuerpo, que heridas al alma? Mucho mas que el confesarlos al Sacerdote, llorarlos en tu retrete, labarlos con la meditacion, purificarlos con la contricion. ¡En quánto mas te estará la venganza, ó iracundo! qué te estará la paciencia, pues pudiendo con la mansedumbre vivir quieto, te has desasosegado con la ira? De suerte, Fieles, que no hay enfermedad del alma, que no la cúre la confesion, que no la borre la contricion, no la lave la satisfacion, no le quite las señales la Eucaristía. No hay pasiones que no las venza la gracia, que no las témple la oracion, que no las convenza la meditacion, que no las quebrante la mortificacion. Y asi es eficáz motivo á la Esperanza, ver el que está afligido en qualquiera genero de tribulacion, tan pronto, y breve el socorro.



CA-

CAPITULO XXV.

OCTAVO MOTIVO DE NUESTRA Esperanza, elegir una fortuna incierta y excelente, dejando una desdicha cierta, é infalible.



SErá rambien para qualquiera persona de buen entendimiento y gusto, muy eficáz motivo para la Esperanza, el ver lo mucho que gana el Christiano en esperar, y lo mucho que pierde en desconfiar. Porque ¿quién hay en el mundo, que trueque un bien y muy grande, incierto, por un mal, sin remedio cierto? Yo doy que sea contingente esperando conseguir, ó no conseguir la gloria, alcanzar, ó no alcanzar el perdon: lo qual, si es perfecta la Esperanza, no es contingente, sino infalible alcanzar perdon y gloria, porque la perfecta Esperanza lleva consigo la viva fé, y la caridad perfecta, y de esta suerte es llana la salvacion; pero lo que es certisimo, es, que el que desconfia, no puede conseguir gracia, ni gloria. El que no espera, no puede conseguir perdon, ni misericordia. ¿Pues quién elige un Infierno cierto, y deja un Cielo dudoso? Quién pudiendo hacer contingente su bien, hace infalible su mal? Qué consigue el precíto, sino el daño que teme, y por temor sin esperanza lo asegura? Por no condenarse en duda, se condena sin ella; á semejanza de los que se mueren de pena de un daño, que ha de venir, que era menor incurrido, que temido. ¿Qué puede hacer un daño, mas que quitarte la vida quando llegue? Para qué adelantas la miseria á los dias, bastandoles su malicia? Espera, alma atribulada, confia, vive, sirve, no midas con tu corazon el de Dios, ni con tu congoja su grandeza.

2 Vemos, Fieles, á quán inciertas esperanzas vive el Soldado, á quán incierto premio. Estudia el Letrado, á quán incierta cogida: siembra el Labrador, á quán incierta ganancia: trata el Mercader, y todavia traran, siembran, estudian, trabajan y pelean. ¿Quién no peléa por Dios? Quién no siembra lagrimas para coger alegría? Quién no trata en despreciar lo temporal para conseguir lo eterno? Quién no medíta en la Ley de Dios para gozarlo? Ha habido desesperado que se salve hasta vol-

ver á la Esperanza? Pues para qué he de buscar por remedio el daño, por medicina la llaga, por sanidad la muerte? Es bagissimo modo de pensar de sí, y mucho mas indigno de Dios, la ignorancia, y vileza del desconfiado. ¿Por ventura no eres criatura racional? No eres Christiano? No entraste como los demás por las puertas del Bautismo á la gracia? No te criaron capáz de la Misericordia Divina? La Sangre que se derramó por todos, no se derramó por tí? Costaste menos á Dios, que tu vecino? No puedes usar del mismo remedio que él? No te sustenta á tí la Iglesia con igual alimento espiritual, que á los demás de sus Fieles? No te puedes valer de los mismos socorros? No hay varones doctos y santos á quien comunicar? Qué te aflige? Busca el remedio, pues lo tienes cerca, y lo que tarde, y con dificultad hallarás para el cuerpo, presto y facilmente se te ofrece al alma. Acude á la Iglesia, busca los Sacramentos, solicíta la misericordia de quien murió por sanar, y limpiar tu miseria.

3 ¿Y esto es mirando el pecador á sí mismo; pero mirando á Dios, qué corazon puede desconfiar de su piedad, donde han cabido tantos pecadores perdonados, tantas rameras penitentes, tantos Reyes crueles arrepentidos, Idólatras, Hereges, Cismaticos convertidos? Alli solo tú no hallarás misericordia? Donde todos caben holgadamente, y aun queda infinito espacio, solo tú no has de caber? Grande y necia es la desconfianza del que piensa que no cabe en lo infinito, siendo finito: y al que contiene siete pies de sepultura, le parece que no cabe en toda la piedad del Altissimo. O corazon congojoso y miserable! Dilata essos limitados discursos, alienta essas esperanzas, que mas seguro tienes en Dios tu remedio, que en tí, con ser tan malo, tu daño.

4 Tambien en esta consideracion hace gran fuerza el vér quien son los que han desconfiado de Dios; Cain, Judas, el mal Ladron, y otros hombres traydores, homicidas, insolentes. ¿Y por el contrario, quién son los pecadores que han esperado en Dios? David, San Pedro, San Pablo, la Magdalena, San Agustin, y otros Santos penitentes, y sumamente perfectos. Y en esta consideracion, ¿quién es el que quiere seguir el camino de Cain? Quién quiere imitar á Judas? Por no ver á un hombre tan alevoso, ni encontrarse con él en el Infierno, podia rodear el Christiano lo que hay del Infierno al Cielo; siendo assi, que el desdichado, y perdido que desconfia, se le acerca á verse con

él

él en una condenacion y cadena, pues con él incurrió una miſma culpa, y deſconfianza. ¿ Quién eſcoge por ſu propia eleccion una compañia tan alevoſa, y un amigo tan traidor, un Diſcipulo tan infiel, un Apoſtol tan Apoſtata? Voyme á la Miſericordia de Dios, á la piedad de Jeſu-Chriſto: acojome al ſocorro de ſu Sangre, al valor de ſus merecimientos, á la compañia de mi Padre San Pedro, que ſi negó ſu flaqueza, lloró ſu conocimiento, le confirmó ſu Fé, la abrasó ſu caridad. A la del glorioſo San Pablo, que ſi perſiguió la Igleſia atrevido, lo lloró penitente, y deſpues la iluſtró, y propagó Apoſtol y glorioſiſsimo Martir. A la Santa Magdalena, que ſi ſu relajacion, y galas eſcandalizaron á Jeruſalén, antes de ſu converſion, edificó ſu penitencia, y alumbró la Igleſia con las lagrimas de ſu contricion. A San Aguſtin glorioſo, que ſi anduvo vagando por diverſos errores, haſta hallar la precioſa margarita, de tal manera deſpues logró, y multiplicó el caudal de ſus talentos, que dentro de ella es la alegría de ſu Señor, y lo es hoy de toda la Igleſia Triunfante, y Militante. De ruín, y bajo corazon es eſcoger ruines, y bajas compañias, y de corazon noble, y generoſo anhelar por lo mejor.

CAPITULO XXVI.

NONO MOTIVO DE NUESTRA Eſperanza, el concurſo de los atributos de Dios.



ACE gran fuerza tambien á la Eſperanza, y mayor que cada uno de los motivos de ſu amor, benevolencia, caridad, el conſiderarlos todos juntos. ¿ Porque ſi la confianza que tenemos en Dios por Criador, es grande, qué ſería juntandola con la que debemos tener en quanto Redentor? Y ſi es grande como Redentor, qué ſerá como Padre? Y ſi es grande como Padre, qué ſerá como verdadero Eſpoſo de las almas? Y ſi es grande como Eſpoſo, qué ſerá como Amigo verdadero? Y finalmente, mira alma chriſtiana, quántas maneras hay de obligarſe en eſta vida, y correſponderſe entre sí las criaturas, y entre ellas las mas eficaces, naturales, eſpirituales, morales, y fiſicas; que no hay

union tan fuerte, no hay vinculo tan eſtrecho, no hay obligacion tan recíproca, no hay amor tan correſpondido, no hay benevolencia, y amiſtad tan firme, como la que tiene Dios al alma.

2 Qué puro y perfecto amor el de los padres á los hijos! Pero qué intereſado al pleytear! Qué tibio al correſponder! Qué alterable á qualquiera accidente! Qué mudable á qualquier diſguſto! No aſsi el Padre de los Cielos, que ama olvidado, que llama ofendido, que buſca dejado, que abraza buſcado. ¡Qué amor cobra el ámo al eſclavo! Lo que mira por él! Lo que le cuida! Lo que le defiende! Coſtóle ſu dinero, y le vá en ello ſu hacienda; pero qué amor tan intereſado! Crece por lo que le cueſta, y ſi el eſclavo no le fuera de provecho, no le comprára, ni defendiera: mide lo que cueſta, y lo que vale, y aquello abraza, que mas vale. Eſſo no es querer el ámo al eſclavo, ſino quererſe á sí miſmo: ama en ſu eſclavo ſu dinero, y aſsi lo ama en él, como lo amaba en la gabeta del eſcritorio en que eſtaba. No aſsi el Redentor de las almas, que pudiendo paſar ſin ellas, las compró, no para dura ſervidumbre, ſino para eterna libertad: nos quiere para sí, no neceſitado de noſotros, y en aquello que nos quiere para sí, para noſotros nos quiere.

3 Recíproco amor, y grande el del Eſpoſo á la Eſpoſa; pero en corazones imperfectos, á quien yá atribula la deſconfianza, yá deſtempla el gozo, yá deſazona la ira, yá aflige la pobreza, diverſos humores, condiciones, deſeos, y cuidados; ¿cómo pueden vivir ſin continuas rencillas y diſcordias? No aſsi el Eſpoſo de las almas; como las ama las ſufre, las alienta, las regala, las zela: una tolerancia ſin indignidad, un amor con firmeza, un ſocorro ſin ſuperfluidad, un regalo con mageſtad, unos zelos con ſerenidad.

4 Grandes ſon las finezas de los amigos, no tienen coſa que no ſea comun: aventura la hacienda, y la vida por el amigo, el amigo. Pero qué poco conſtante la mas eſtrecha amiſtad! Yá qualquiera deſtemplanza del amigo la altera: yá una palabra poco advertida la entibia: yá una razon mal penſada la empeora: yá un ligero interés la deſconſuela: yá un leve diſguſto la inquieta: yá una breve auſencia la borra: yá la enciende la ira, yá la perturba la codicia. No aſsi aquel verdadero Amigo de las almas, que no ſe dedignó de llamar á ſus Diſcipulos amigos. Qué firme amiſtad! Qué ſegura correſpondencia! Qué inſtante aſsiſtencia!

Qué

Qué socorrida caridad! Qué fiel consejo! Qué pronto socorro!

5 Grande es el amor que se tienen los de una patria, y mas si fuessen de un mismo lugar, y mas si fuessen vecinos, y mas si fuessen deudos, y mas si se hallassen uno, y otro lejos de su nacimiento, en donde la ausencia de la patria comun, dá doblada fuerza al amor. ¡ Pero qué presto divide el interés á los que hizo unos la patria! Qué presto que hizo una misma pretension emulos á los que un suelo habia hecho hermanos! Si entre sí se juntan para seguir una misma fortuna, nace de la misma compañia la discordia, y si se aparta, nace de la distancia el olvido. No assi aquel buen Señor, que habiendonos criado para el Cielo, verdadera Patria nuestra, viendo la naturaleza inclinada, y lo que es peor, declarada, y propensa al suelo, encarnó por nosotros en él, para llevarnos, y encaminarnos al Cielo. Por hacernos Ciudadanos de su Patria, vino á serlo de la nuestra; y para que nos vistiessemos de su gloria, se vistió de nuestra naturaleza. ¿Pues estas son finezas para desconfiar? Prendas para dejar de esperar? Y hay quien espére de su padre providencia, de su amigo correspondencia, de su esposa amor, de su señor ampáro, de su deudo socorro; y no confia en Dios, Padre, Amigo, Esposo, Señor, y Redentor?

CAPITULO XXVII.

DECIMO MOTIVO DE NUESTRA Esperanza, el sentimiento de ofender á Dios.



PARA los espirituales, que se hallan atribulados con tentaciones, desconfianzas, deseos perfectos, y obras imperfectas, ansias de lo mejor, y egecucion de propia miseria, y fragilidad, palabras poco advertidas, afectos mal templados, pensamientos poco corregidos; yá que muchos deseos buenos no consiguen una obra, que les parezca buena, debe ser consideracion muy eficáz para que vivan en Esperanza, y continúen sus santos egercicios, el ver, no solo la bondad de Dios, su amor, caridad, y los demás motivos, que hemos ofrecido en lo antecedente, sino el consuelo de que todos sus defectos son á vista del dolor, de la pena, y del sentimiento de obrarla: y en este caso es mas merito-

torio el trabajo que padece en las imperfecciones, que culpable la malicia que se envuelve en ellas: es mayor la utilidad espiritual, que resulta al alma con la humildad, que el daño que le causa lo que ella tiene por relajacion: porque contra una virtud suele incurrir el espiritual, y está egercitando muchas; pues apenas dice inadvertidamente la palabra ociosa, con que quebranta el silencio, quando egercita la penitencia con el dolor, la humildad con el propio conocimiento, la caridad con el ansia de agradar á Dios, la esperanza con el credito de que le ayudará, la oracion con suplicarselo. De suerte, que la sabiduría Divina, (la qual resplandece admirablemente en el gobierno de las almas) las está adornando, con ocasion de las imperfecciones que aborrecen, de las virtudes que faltan. Sienre el alma no tener silencio, y no se acuerda de la humildad, que importa mas que el silencio, y Dios con dejarla incurrir en el silencio, le dá que comience á tener humildad; ¿pues quién no puede contener una palabra, cómo podrá servir con grandes obras? Quiere el alma hacer su voluntad con su voluntad, y pareciendole que hace la voluntad de Dios, dentro de aquello mismo está criando su voluntad, y Dios con dejarla, hace que conozca su propia voluntad, y que busque la de Dios.

2 Hace penitencias, ayunos, mortificaciones el alma, y Dios, que vé mejor que ella misma hasta donde llega su aprovechamiento, y que con lo mismo que se tiene por perfecta, se vá haciendo propietaria, toma la mano, y quitale con la enfermedad, ó con el debido precepto del superior todas aquellas penitencias, y asperezas, y comienza á afligirse disciplinada de Dios, la que gobernada de sí, era al parecer muy resignada, y muy santa. ¿ Pues por qué la que todo esto hacia por Dios, no acaba ahora de sujetarse á él? Es la causa, que lentamenre iba creciendo el propio amor dentro del propio aborrecimiento, y aquel gusto de la penitencia, aquella complacencia de la abstinencia, aquella vanidad de la preferencia á todos los que no eran penitentes, ni abstinentes, daba mas fuerzas á la propia voluntad, (que es la que se ha de lanzar del alma) que le quitaban los ayunos, las disciplinas, los silicios. Pero Dios, como quien sabe la tierra del enemigo, y ha criado al hombre, y le mira por adentro, entrase á lo mas interior, comienza á hacer la guerra en la propia voluntad, arroja por ahí todas las exterioridades, aparta-
la

la de todos los asimientos, desviala de todas aquellas propiedades, y la vá labrando en la resignacion, que es la ultima, y mayor de todas las perfecciones. Este conocimiento, y luz ha de consolar á las almas espirituales, y despues de haber procurado la enmienda de lo imperfecto, sufrirlo y padecerlo.

3 Vivia Job contento, virtuoso y cuerdo: era un espiritual muy rico, y dichoso de virtudes generosas, (l) grandes limosnas, y liberalidades magníficas: Dios dejóle atribular y tentar, quitóle las riquezas con que daba limosna; yá no dá limosna Job. O, qué pena á un liberal! Dejó que le quitassen la hacienda; qué dolor á un generoso! Murieronsele los hijos; qué herida á quien los amaba! Faltóle la salud, y en un muladar limpiaba con una teja la materia que sobraba á sus desdichas; qué congoja en un honrado á vista de todo el Pueblo! Permitió que se le destemplasse la muger, y se le hiciesse contraria; qué saeta de dolor á un buen marido! Y quando tantas miserias pudieran en otro ánimo engendrar desconfianza, sale con una santa indignacion, y valor, diciendo: *Aunque me mateis, Señor, en Vos tengo de esperar*. (m) Assi los buenos espirituales, aunque se vean atribulados, afligidos, perseguidos de los malos, de los buenos, de sí mismos, de sus imperfecciones y miserias, han de esperar en Dios: y aunque les hagan pedazos, creer que mientras ellos deseassen lo mejor, y en quanto pudieren lo obráren, y en lo que no alcanzáren con sus fuerzas, ó su espiritu, lo lloráren, les hace gracia su Divina Magestad, y les hará muchas mercedes. Y que mientras se egercitáren con las virtudes que desean y no tienen, les vá Dios dando otras, que les falta, y no conocen: y que el espiritual que siente mucho no ser perfecto, puede ser que se perdiera, si quitandole aquellas imperfecciones se tuviera por perfecto.

4 ¿Quién puede tolerar al alma, que pása algunos dias muy resplandecida de perfecta, ó porque acertó á guardar el silencio, ó á contener la ira, ó á mesurar la modestia? Como en un espejo claro se mira en sus perfecciones, y la que se tiene por perfecta, está yá herida de vana; porque con lo que parecia inocencia, fue criando tal soberbia, que quando ella en lo interior se miraba muy adornada de virtudes, se halló muy llena de pro-

pie-

(l) Job 1. 1. & sequent. (m) *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo.* Job 13. v. 15.

piedades. Y assi, procurando siempre obrar lo mejor, padezca con paciencia el alma sus defectos; ¿ pues quién somos nosotros, que no nos haga Dios mas merced de la que merecemos, en dejarnos imperfectos, si nos tiene de su mano, que no seamos perdidos? Quién se queja de que Dios no le ha favorecido con virtudes altissimas, mereciendo por sus pecados ser castigado con otros pecados gravissimos? Mucho peores somos de lo que debemos; pero mucho mejores de lo que merecemos. No vive el Christiano como debe; pero mas merced le hace Dios de la que merece. Sufrase el alma, áme, sirva, persevére, llóre, procúre enmendarse, y crea, que quien la pasó de la vida exterior, y relajada á la espiritual, y retirada, no la desamparará en ella, sino que la dá, y la dará lo que mas le conviniere, y la egercitará con lo que mas le importáre.

CAPITULO XXVIII.

UNDECIMO MOTIVO, LO QUE SE GOZA en la vida eterna, y lo poco que respecto de esto se padece en esta.



ES tambien gran motivo á la Esperanza en Dios, el ver lo poco que se padece en esta vida, y lo mucho que se goza en la otra; al rebés de los mundanos, que gozan muy poco en ésta, y padecen mucho en la otra. ¿ Porque quién no vé lo que padece el hombre desde que nace, hasta que muere, y qué poco es lo que goza, quando bien sola sea su ansia de gozar en esta vida? La inquietud del ambicioso puede tolerarse? Solicíta, desasosiega, embaraza, molesta á toda suerte de gente; yá á los iguales para que le ayuden, yá á los superiores para que le consulten, yá al Rey para que le honre: á unos importuna, á otros fatiga, á otros cansa. Demos que consiga su deseo; vive quieto en su deseo? De la misma posesion vuelve á nacer el ansia de dejar lo que tiene, y conseguir lo que no tiene: inquieto el corazon como el que anda buscando su descanso en las cosas corruptibles, habiendo sido criado solo para las eternas. De esta suerte vive el ambicioso muriendo, possee deseando, y se fatiga cansando: y luego, quando despues de prolija pretension consigue un premio

mio moderado, gastado el tiempo en los medios, llega en un instante el fin, con el qual se sepultaron los deseos, el gozo, y las esperanzas, y todo aquello que le parecia eterno. De suerte, que toda la vida se anhela por lo que pretendido inquieta, conseguido cansa, dejado se desprecia, servido lastíma: al poseerlo parece eterno, y al perderlo instantaneo; y todavia en el mundo quiere la humana inconsideracion, y engaño que crezca, y se dilate una vida de deseos, que es breve instante de gozos.

2 A este respecto se pueden considerar los demás egercicios de la vida en los deseos, y penalidades. Al soldado, á quien apenas alcanzó el premio, quando alcanzó tambien la muerte; con que quando se comenzaba el gozo, se acabó la vida. Al codicioso, que entre muchas pérdidas de los bienes eternos, busca los temporales, y con largas fatigas consigue una ganancia expuesta á mas accidentes para perderla, que tuvo medios para grangearla. Hizo con vida larga, y fatiga increíble, fugitiva hacienda, para dejarla con la vida; y quando habia de comenzar á lograrla, se le vá aun antes de poseerla. Finalmente, que no se padece por esto transitorio corruptible, é inquieto, fragil, delezable, y caduco!

3 ¿Hay otra cosa en el mundo, sino trabajos sin merito, aflicciones sin alivio, congojas sin consuelo? Los que se huelgan, padecen en el gusto, y los que penan, en la pena. Al que tiene salud, y es rico, le asalta la enfermedad, y si es pobre de salud, yá no es rico. Al que se halla alegre con la fecundidad de los hijos, se le despiertan discordias entre ellos, con que fecundo de disensiones, yá es estéril de fecundidad. Al poderoso aflige la emulacion, y los zelos del igual, los recelos del superior, la murmuracion del subdito: todos padecen, y en todas fortunas los gozos vuelan, y solo las penas duran.

4 Esto es aquello que se trabaja, se procura, se espera para el mundo; pero en la empresa de la gloria, en las pretensiones del Cielo, qué faciles los medios! Qué largos los socorros! Qué gustoso el fin! ¿Quién no padece en esta vida instantanea, por una eterna felicidad? Quién no padece por Dios, ayudado de Dios, para ver á Dios? El nos cria, y luego nos dá lo que hemos menester para servirle: creemos, y nos aconseja lo que debemos hacer para seguirle: desata nuestras dudas, alienta nuestras desconfianzas, deshace nuestros lazos, enciende nuestros de-

deseos. ¿Quien á Dios tiene, qué teme? Quien busca á Dios, qué le acobarda? Por un breve gobierno, por un moderado gusto andamos, y trasegamos el mundo. ¿Qué pasos nos cuesta el Cielo? El tullido, desde su inmobilidad, el paralitico, desde su enfermedad, el pobre, desde su necesidad, puede buscar las eternas felicidades con mas ligeros pasos, que las caducas el mas suelto, y diligente ambicioso. Aqui los pasos son los deseos, las jornadas las lagrimas, el camino la contricion, el tránsito, partida á la corona. ¿Quien quiere amar á Dios, que no puede? Y quien puede, que no quiere? *El Reyno de Dios, entre vosotros está*, decia nuestro Señor: *Regnum Dei intra vos est.* (n) Está en nosotros el Reyno de Dios, quando reyna Dios en nosotros: prendas son de que hemos de reynar con su Divina Magestad en el Cielo, reynar su Divina Magestad primero en nosotros en el suelo.

5 ¿Si arrebatan estos deleytes miserables los deseos, si dán fuerza á la esperanza, qué harán aquellos deleytes eternos? El llegar á aquella Ciudad de paz, á aquella Jerusalén de vision, á aquella Patria eterna? Alli, donde nunca se oye el suspiro, la queja, el gemido, el dolor, la zozobra, el disgusto. Alli donde arde la caridad, resplandece la Magestad, deleyta la suavidad. Alli, donde las potencias se sacian sin saciarse, los sentidos se deleytan sin fatigarse, los dotes se conservan sin gastarse. Alli, donde crecen los deseos, para hacer mas dulce la posesion, y en ella misma se deshacen los deseos. ¿Por ver á Dios hay quien no muera? Por servir á Dios hay quien no padezca? O almas, si sintiessemos algun calor de amor eterno, alguna centella de ardor divino, qué viva luciría nuestra esperanza en el fuego de la Caridad! No espera bien, quien no ama bien, ni bien cree, quien bien no espera. Esperemos mas, padezcamos mas por Dios, que es poco lo que padecemos y esperamos. Quanto mas se padece, mas se goza: al páso que por Dios mas se padece, mas se espera: con una misma accion de padecer se escusa el daño que se teme, y se consigue el bien que se desea. Crece el merito con la pena, y quanto mas se aumenta el dolor, mas se acerca la corona.

(n) Luc. 17. v. 21.

CA-

CAPITULO XXIX.

DUODECIMO MOTIVO DE NUESTRA Eſperanza, lo que Dios alaba eſta Virtud.



Ltimamente dá gran motivo á la Eſperanza lo mucho que Dios alaba eſta virtud, y á los que la ſiguen, y ſe egercitan en ella. Porque ſon inumerables los lugares del Texto ſagrado, donde eſtá ſu Divina Mageſtad llamando bienaventurados á los que eſperan en Dios: *Beati omnes qui ſperant in te Domine.* (o) Y en otros: *Hi in curribus, & hi in equis, nos autem in nomine Domini ſperabimus.* (p) Y en otra parte: *Bonum eſt ſperare in Domino, quam ſperare in Principibus.* (q) Mejor es eſperar en Dios, que en los Principes del ſiglo. Y otros donde maldice á quien pone ſu eſperanza en el hombre: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* (r) Mal aventurados, y malditos los que confian en hombres: eſto ſe entiende al tiempo que deſconfian de Dios, ó confian en el hombre, como ſi fuera Dios. Y la razon porque nueſtro Señor alaba tanto á los que eſperan, y maldice á los que de ſu Divina Mageſtad deſconfian, es, porque la raíz de la Eſperanza es ſu Divina Bondad y Miſericordia, y el que ofende el ſoberano atributo de ſu piedad, mas le indigna, que ſi ofendiera ſu Juſticia; porque le quita quanto en sí es, ó limíta el atributo de que mas ſe precia, que es perdonador, y miſericordioſo: *Et miſericordia ejus, ſuper omnia opera ejus.* (s) Excede ſu miſericordia á todas las demás obras de ſus ſantos atributos; eſto es, ſon mayores los efectos de ſu miſericordia, que no los de ſu juſticia, y de todos los demás atributos de ſu inefable, y ſacroſanta Eſencia. Porque aun dentro de ſu juſticia reſplandece ſu miſericordia, pues ſiempre nos caſtiga menos de lo que merecemos, y nos premia mas de lo que merecemos. El que llega á tocar, y laſtimar en la miſericordia, yá ſe hace incapáz de ella con la deſeſperacion, y eſſe es el que mas le enoja, porque le quita los medios de perdonarle. De ſuerte, que es tanto lo que Dios ama á las almas, que recibe mayor ofenſa del pecado, que aparta los

(o) *Beati omnes qui confidunt in eo.* Pſalm. 2. v. 13. (p) *Invocabimus.* Pſalm. 19. v. 8. (q) Pſalm. 117. v. 9. (r) Jerem. 17. v. 5. (s) Pſalm. 144. v. 9.

medios á la piedad, que no de los demás, que irritan á ſu juſticia.

2 O Eſperanza ſanta y generoſa, que quanto eſperas, tanto alcanzas! O Eſperanza noble, prenda del gozo de la eternidad, que quanto alcanzas, tanto logras. O Eſperanza, ſocorro de nueſtra fragilidad, que quanto alientas, tanto aſeguras! O Eſperanza, alegría de nueſtras tribulaciones, que quanto guias, tanto conſuelas! O Luz de los ignorantes, fortaleza de los flacos, reparo de los perdidos, que quanto alumbras, tanto coronas! A tí Virtud ſanta y noble, aſida el alma, vá de todo mal deſaſida: de tí acompañada, vá de todo daño guardada. ¿Quién no ſigue el reſplandór de tu luz? Los impulſos de tu fuerza? La direccion de tu compañia? Siendo hija de la miſericordia de Dios, rayo interior de aquel Sol de ſu bondad, ſecreta llama del fuego de ſu caridad. A tí amemos, á tí abracémos, á tí de todo corazon reverenciemos, contigo vivamos, y en tus brazos acabémos, para que eternamente de Dios, y en Dios gocémos. Amen.

CAPITULO XXX.

DE LA CARIDAD, LA TERCERA, y principal de las Virtudes Teologales.



LA Caridad, Fieles, es un interior afecto á Dios, por quien es ſu Divina Mageſtad: y éſta puede conſiderarſe en quanto á él mira como objeto, ó en quanto ſe egercita en los progimos como egercicio; y en eſte caſo es parte de la Caridad divina, y puede tenerſe por parte de aquella Virtud, reſpecto de que procede de ella. No ſeré tan largo en ſu explicacion, como merece tan alta, y util Virtud; porque en los demás miſterios de la Fé, ha de ofrecer motivos al amor Divino, y en los Mandamientos al del progimo. Pero con todo eſſo trataré algo de la perfecta Caridad, advirtiendoos primero, que la Virtud que ordinariamente llamamos Caridad enrre los Fieles, en los que haciendo limoſna, proceden con humanidad, agrado, manſedumbre, liberalidad, y otros buenos efectos de eſte genero, pueden conſiderarſe en dos maneras; ó haciendo, y egercitando eſtos actos de virtud por Dios, yá explicita, yá implicitamenre; y eſta es ver-

verdadera Caridad, porque viene á ser (como hemos dicho) una parte de la Divina, egercitada en el socorro, y conservacion de esta naturaleza humana; y debe llamarse Caridad, porque este nombre es una voz yá entre los Christianos sagrada y santa, y que de esta manera no la conocieron los Gentiles; la qual, yá sea en su fin, yá en su objeto, yá en sus medios, ha de egercitarse por Dios, aunque sea el beneficio de los hombres. Pero el que socorriere al pobre, y no lo hiciere por su Divina Magestad: y el que amasse al progimo, y le amasse por su correspondencia, ó dependencia, ú otros titulos naturales; el que obra con humanidad, agrado, compasion, y clemencia, sin que en ello tenga intencion de servir á Dios, que es lo que hacian los Gentiles; este no se podrá decir que tiene propiamente Caridad, sino que egercíta la humanidad, la cortesía, el agrado, la clemencia, la liberalidad, y otros honestos egercicios, meramente naturales.

2 Y asi, Fieles, nunca os descuideis en aplicar á Dios las obras que hiciereis buenas, para que pasen del fin natural al sobrenatural, del humano al meritorio, del corruptible al eterno, por ser la intencion, y la aplicacion la que dirige los actos humanos. Asi se ha de entender San Pablo, quando dice á los Corintios: *Que aunque hable el hombre con lenguas de Serafines, será como la campana, que solo tendrá el sonido*; [t] porque no dice, ni hace por Dios, ni con caridad aquello que dice, y hace por las criaturas; y lo mismo dice del que penetra los misterios de la Fé, del que profetiza, del que hace milagros; las quales gracias alli tienen su valor, donde arde la Caridad. El que reparte su hacienda entre los pobres, si no tiene Caridad, nada le aprovecha; pues no es tener caridad repartir su hacienda á los pobres, sino porque tiene caridad repartirla, y sustentarlos con su renta. Aquella interior raíz del alma al obrar, aquella intencion de hacer por Dios lo que hacemos, es la que realza, califica, y engrandece las virtudes, que es lo que dice el Señor: *Si tu vista es sencilla, sencillo será tu cuerpo*: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* [u] Como fuere la intencion, asi serán las acciones.

3 Es pues la Caridad (como hemos dicho) una llama interior, un afecto, un ardor, un acto de amor del alma á Dios, por

(t) *Si linguis hominum loquar, & Angelorum, charitatem autem non habeam; factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens.* 1. Cor. 13. v. 1. (u) Matth. 6. v. 22. Luc. 11. v. 34.

por quien es ſu Divina Mageſtad, y á los progimos por Dios. Eſta llama, eſte ardor, eſte ſecreto fuego, eſte dulciſsimo ſentimiento, eſte interior afecto, eſta atencion, é intencion, es la margarita, que buſca el eſpiritual mercadér, y por ella vende toda ſu hacienda, y la compra. [y] Eſta es aquella moneda, que viene á ſer exceſivo precio, y premio á las mayores fatigas, y tribulaciones. Eſta es la que buſca la cuidadoſa alma, limpiando ſu caſa, y echando de ella todas las paſiones, propiedades, y miſerias; y habiendola hallado, convoca, y llama á las criaturas, y les ruega que ayuden á ſu alegría.

4 La Fé ſe perficiona con la Eſperanza, y deſcanſa en la Caridad, todos ſon medios, ſolo es fin la Caridad. Las virtudes morales, que contienen las paſiones, las Cardinales, que gobiernan las operaciones, las Teologales, que dán alma á las unas y á las otras; todas ſirven, y miniſtran á la Reyna de las Virtudes la Caridad ſantiſsima. Grande Virtud la Fé, como principio: grande la Eſperanza, como medio: mayor la Caridad, porque es fin: *Manent fides, ſpes* :: (dice San Pablo) *major autem* :: *charitas.*[z] Mayor por ſer la corona, mayor por la eternidad, mayor por el gozo, mayor por el premio. Ceſa la Fé con lo que ſe vé, ceſa la Eſperanza con lo que ſe poſee; ſolo crece la Caridad con lo que dejan de ſer la Eſperanza, y la Fé.

5 En viendo á Dios, no hay eſperanza, porque yá ſe goza, ni Fé, porque yá ſe vé; y hay caridad, porque entonces mas perfectamente ſe ama á aquel objeto amabiliſsimo, ſolo digno de ſer amado. El amor Divino nunca ſe acaba, porque tiene ſu fuerza el ſugeto en el objeto á quien ama: y aſsi como es eterno el amado, es tambien eterno el amor, y queda eterna el alma amante por el amado. Digamos, pues, con San Pablo, cómo ha de ſer la perfecta caridad; y el Santo para explicarla ſe vale de la regla del Señor, que dice: Que ſi quiſieres ſaber la calidad del arbol, buſques ſu reconocimiento por la fruta. [a] Para eſſo pongamos á la letra ſus efectos: *Charitas patiens eſt, benigna eſt: Charitas non emulatur, non agit perperam, non inflatur, non eſt ambitioſa, non quærit quæ ſua ſunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet ſuper iniquitate, congaudet autem veritati: omnia ſuffert, omnia credit, omnia ſperat, omnia ſuſtinet.* [b] La Caridad, di-

(y) Matth. 7. v. 46. (z) 1. Cor. 13. v. 13. (a) Matth. 7. v. 16. (b) 1. Cor. 13. v. 4. 5. 6. & 7.

dice, es paciente, benigna, ſin emulaciones, ſin malicia, ſin ſoberbia, ni ambicion, ſin codicia; no es iracunda, no tiene malos penſamientos, no huelga de lo malo, y ſe alegra con lo bueno, todo lo ſufre, todo lo cree, todo lo eſpera, todo lo tolera por Dios. Comencemos pues, para explicar eſto por ſus partes.

CAPITULO XXXI.

DE LA PACIENCIA, UNO DE LOS GRANDES indicios de la Caridad.

CHARITAS PATIENS EST.



LA Caridad es paciente. No deja de admirar, que ſiendo tantos, y tan altos los efectos de la Caridad ſantiſsima en el alma que la tiene, y en aquellas en quien la egercita, comience San Pablo por la paciencia. *La Caridad es paciente*; ¿Pues cómo no hay otros dones de eſta ſuperior Virtud, mas que producir, y que fructificar, que la paciencia? Es mas la paciencia, que una tolerancia de ánimo conſtante, y firme en los trabajos, mudanzas, y adverſidades de eſta vida, en la qual hemos viſto muchos hombres, que ſin luz, ardor, ni fervor alguno de la Caridad, han tolerado con ánimo muy igual las deſigualdades, é injurias de la fortuna, bajando de la corona al arado, de la honra á la afrenta, de la opulencia á la neceſidad, del aplauſo al deſcredito, igualmente alegres: como ſe vé en las Hiſtorias profanas, en muchos, y conocidos egemplos, (*) y en la Filoſofia Eſtoica, en la qual, por particular profeſion ſe hace donayre, y burla de las adverſidades de la vida? Pues por qué el primero fruto de la Caridad es la paciencia, Virtud, aun á los Gentiles comun?

2 No obſtante eſſo, eſtá admirablemente advertido por San Pablo, que para tener conocimiento de la Caridad del Chriſtiano, ſe pruebe ſu Caridad en la paciencia, y como fuere en eſta Virtud, aſsi ſe crea en aquella. Y lo miſmo dijo nueſtro Señor, quando deſpues de haber dado diverſos documentos á los Santos Apoſtoles, ultimamente les dice: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.* (c) No dice que poſeerán, eſto es, que conſer-

(*) Apud Ravaſium Textor, tom. 2. Officin. pag. 266. 280. & 323. (c) Luc. 21. v. 19.

fervarán la gracia con la Efpetanza, la Fé, y ottas altifsimas virtudes, fin las quales no fe puede confervar; fino con la paciencia, que es la que incluye, y comprehende eftas virtudes. La paciencia como virtud moral, no es mas que una tolerancia igual en las defiguales moleftias de la vida; pero como virtud efpiritual y miftica, que es de la que habla el Señor, y San Pablo, es un fufrimiento amorofo, interior y conftante, con que el alma vive alegre en las rribulaciones, que padece por Dios: y efte interior fufrimiento es propiamente paciencia, que fignifica en lenguage miftico *efcientia de paz interior.* Un altifsimo faber hacer de las penas egercicio efpiritual: un profundo conrener la propia voluntad denrro de la del Señor: un fecreto reprimir los fufpiros de la naturaleza, con la fuerza de la gracia: un mudo padecer, ardiendofe, y abrafandofe en amar. De fuerte, que de la manera que fe conferva el fuego con la ceniza, afsi fe cubre con la paciencia la brafa, que abrafa el alma. Y efta paciencia es altifsima virrud, como en la que eftá, qual lampara clarifsima, ardiendo el efpiritu enamorado de Dios. Es efte genero de paciencia, Caridad armada de paciencia. De fuerte, que el exterior otnamento es paciencia, y el interior Caridad: es Caridad probada, atribulada, y comprobada por perfecta Caridad.

3 Puede decirfe tambien, que la Catidad es paciente, porque aunque no fe duda que puede haber paciencia, virtud moral fin Caridad; (fi puede llamarfe virtud en la que no hay Caridad, como digimos arriba) pero tampoco la tiene, que no puede haber Caridad fin paciencia: y como quiera, que lo que mas fiente el alma es todo aquello que contradice á fu querer y voluntad, es prueba evidente de la perfecta Caridad el egercicio de la mortificacion, y la paciencia; como quien dice, fi él fabe fufrir, él fabrá amar, que no hay amar fin fufrir. Y afsi nueftro Señor, lo primero con que combida á los que le figuen, es con la paciencia, quando dice: *El que me quifiere feguir, nieguefe, tome fu Cruz, y figame*; (d) efto es, tenga paciencia para padecer en sí, el no querer nada en sí, y tenga paciencia para padecer aquello que ha de moleftarle en la vida efpiritual fuera de sí; con que comprehende los trabajos inreriores, y exreriores, en cuya paciencia, y tolerancia confifte la perfecta Caridad.

En-

(d) *Si quis vult poft me venire, abneget femetipfum, & tollat crucem fuam, & fequatur me.* Matth. 16. v. 24.

4 Encomiendase tambien la paciencia para hacer el Señor, y el Santo Apostol indicacion de la vida espiritual, que ha de ser continuo egercicio la paciencia; como la que tiene por materia trabajos, tribulaciones, congojas, aflicciones, cruz, cuchillo, muerte, que es en lo que se fundan los mayores merecimientos del espiritu, las mayores victorias de la gracia, y despues los mayores triunfos de la gloria: pues tanto quanto padecieremos con ánimo constante en esta vida, tanto mas gozarémos, y amarémos en la eterna. En esta Virtud se ha de egercitar el que ama en tres generos de trabajos, que son los que comprehenden toda la vida espiritual. Porque lo primero ha de tener paciencia el que tiene caridad de lo que sucede en sí; luego de lo que le sucede con las criaturas, y ultimamente de lo que le egercita el Criador.

5 Necesita el espiritual, que á Dios ama, de gran paciencia para lo que sucede en sí; porque siendo cierto, que el amor Divino cria siempre santos deseos, verá en sí tan imperfectas obras, que ha menester gran paciencia para poder tolerarse. Deseará callar, y hablará imperfectamente: hallará en la oracion la distraccion, en la ocupacion la diversion, en la limosna la vanidad, en la mortificacion la propiedad, en la devocion la sequedad. Y aunque todas estas cosas á los ojos de la Divina Misericordia, porque nacen de inadvertencia, ó fragilidad son menores; pero á la ponderacion de sus deseos, serán tanto mayores, que todo el dia estará llorando lo que yerra, y ponderando su error, y lastimado de ver en tal amor tal error, en tal querer tal caer; y dirá con San Pablo (que sin duda debia de padecer este genero de tribulacion, quando dijo:) *Non, quod volo bonum hoc ago, sed quod odi malum hoc facio.* (e) Haciendo el Santo de esta pena tan grande ponderacion, que añadió: *Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (f) Esto es, no hago lo que quiero bueno, y hago lo que no quiero malo. O infelíz hombre! quién me librará de la muerte de este cuerpo? Pues quando deseo lo bueno, no acierto á obrarlo; quando aborrezco lo malo, acierto con lo malo. Es tan fragil mi naturaleza, que en queriendo lo malo, yá se halla todo hecho; y en queriendo lo bueno, no bastan los deseos para hacer buenas obras. Infelíz hom-

(e) Ad Rom. 7. v. 15. (f) Ibid. v. 24.

bre, el que puede lo que quiere, quando no quiere lo que debe. Y ſegunda vez: El que no puede lo que quiere, quando quiere lo que debe.

6 Eſta viene á ſer una ponderacion altiſsima de la Caridad, y una muy ſanta, y delgada delgadeza; porque no quiere decir, que el hombre no tiene libre voluntad (como dicen los Teologos *ad utrumlibet*) para eſcoger lo mejor, ó lo peor: ni tampoco quiere decir, que ſin la voluntad puede pecar el alma grave, ni ligeramente, pues conſta el pecado de eſta mala eleccion de la voluntad. Lo que el Santo quiſo decir, y lo que ſentía es, ver tan propenſa la naturaleza á lo malo, que le dolía la propenſion, como pudiera la culpa. Sentía, que en una voluntad como la ſuya, que ardía en amor de Dios, hubieſſe coſa que no fueſſe todo Dios; y con alto eſpiritu conocia, que aquel ſecreto fomento, que le conſervó el Señor para ſu corona, y egercicio, le llevaſſe, por lo menos, trás sí los primeros movimientos: y eſtos, aunque carezcan de culpa grave, y frequentemente de leve; pero para una alma enamorada de Dios, qualquiera inadvertencia que los ſiguiere, y qualquiera turbacion de ſu pureza interior, aunque no ſea deliberada del todo, ſe llora, y ſiente de manera, que enmedio de las felicidades de la gracia, ſe tiene San Pablo por infelíz, y deſdichado.

7 De ſuerte, que eſtas tribulaciones interiores, y eſtas experiencias de nueſtra fragilidad, en el que ama á Dios con ternura, y perfeccion, dan gran motivo á la paciencia, y prueba á la Caridad;y en eſte caſo debe el eſpiritual dilatarſe con eſta ſanta Virtud, conſiderando, que ſi Dios, á quien ſon mas de ſentir las imperfecciones, pues es á quien ſe ofende con ellas, ſe las permite por otros bienes mayores; ¿quánto mas deben las almas tolerarſe,y humillarſe? Porque ſi una alma no ſe reſigna,puede ſucederle, que aquello que parece averſion á lo imperfecto, ſea propenſion á lo vano.Porque como quiera que es tan dificultoſo el atinar con la raíz interior de nueſtros ſentimientos,como los que pueden nacer, ú de la propia voluntad, ú de la voluntad de Dios; ſucede tal vez,que lo que parece deſeo de perfeccion,ſea deſeo de eſtimacion, lo que parece zelo de enmendarſe, ſea cuidado de recomendarſe, y una ſecreta anſia de no errar en coſa alguna, penſando, y creyendo de sí vanamente, que acierta, y es perfecto en todas las demás. Y aſsi es meneſter, que con la paciencia ſe

en-

entre blandamente el espiritual por la puerta de la santa humildad, y conozca su flaqueza, y pida al Señor con lagrimas devotas, que le enmiende, y le dé paciencia consigo, procurando con amorosa instancia ir caminando á lo mejor que desea, tolerando lo imperfecto, señaladamente aquello que inadvertidamente obra.

8 Tambien necesita el que ama á Dios de tener paciencia en lo que padece con las criaturas, porque verdaderamente nosotros somos tales, que fecundamente nos estamos dando unos á otros muy cumplida materia á la paciencia. ¿Pues qué no padece, Fieles, el perfecto espiritual? Qué persecuciones, qué calumnias, qué embidias, qué desestimaciones y penas? Y no háblo yo aqui de los espirituales Martires, sino de los Confesores; porque sin duda alguna, que aunque no tiene razon el mundo en lo que hace, es muy propio discurso de su vanidad, y miseria el perseguir á los buenos, por ser estos unos secretos censores de sus locuras, y devanéos. De suerte, que el varon recto es propiamente sátira del relajado; y asi como secretamente él con sus obras le reprehende interiormente al malo, le cansa, y murmura en el bueno la singularidad, quando no es sino santo, y honesto su retiro: y á la modestia del trage, quando no consume lo ageno en la superfluidad, y á el exterior contenido y prudente; afirma, que cubre una secreta ambicion, é hipocresía; de la misma manera, deduciendo lo malo de lo bueno, como debe el recto discurso deducir lo malo de lo peor.

9 Esto veis, Fieles, que le sucedió á nuestro Señor: no huvo obra que no la censurassen: curaba á los endemoniados, y decian, que lo hacia en la virtud del Demonio. (g) Curaba al Paralitico, y ardían, porque le dió sanidad en el Sabado, hiriendo con lengua venenosa las circunstancias, tan sin causa, ni justificacion como el suceso. (h) Y asi, su Divina Magestad para animar á los suyos, les dijo: *Si os aborreciere el mundo, padecedlo*: *Quia me priorem*:: *odio habuit*: (i) *Tambien me aborreciò á mi*; como quien dice, á golpe de martillo habeis de ser labrados en la vida espiritual: paciencia habeis menester con las criaturas, las quales entre las imperfecciones, y miserias con que os atribularán, solo tienen de bueno el labraros la corona. Entendió

(g) Marc. 3. v. 22. Luc. 11. v. 15. (h) Matth. 11. v. 2. Marc. 3. v. 1. (i) Joann. 15. v. 18.

dió bien esto Santa Teresa, quando discretamente decia: *Que lo que tenia de bueno el mundo, es, que no dejaba ser imperfectos á los Santos*; (j) porque son tantos los ojos que están sobre la virtud, tan delgada la censura, tan delicado el discurso, que ni puede el bueno hablar, ni mirar, ni gobernar, que no busquen dentro del pan el veneno, dentro de lo recto lo relajado, dentro de lo bueno lo malo: y quando el espiritual está juzgando de lo imperfecto, que vé en el escandaloso lo mejor que no tiene, por salvarse, y por salvarlo; está el escandaloso en lo muy bueno, que vé en el espiritual, juzgando lo peor que no tiene, para condenarse, y condenarlo.

10 En este caso ha de tener paciencia el que ama á Dios, y reir de lo que digeren, amando á los que le censuraren, haciendo cuenta que vive solo con Dios en el mundo, y que son voces al viento todas quantas le pudieren embarazar su camino. Siga con muda paciencia sus determinados, y constantes pasos, rogando por aquellos que en alguna cosa lo egercitáren, y creyendo, que aunque le ame menos el que le lastíma; pero le enriquece mas que el que le estima.

11 Y porque la miseria de nuestra fragilidad, y la malicia que está fecundamente pervirtiendo lo bueno que deseamos hacer, obra muchas veces con tanta delgadeza, para darse á sí misma la propia voluntad cumplida satisfaccion en su pasion; quiere por una parte jactarse, y desvanecerse el hombre de paciencia, y por otra satisfacerse de ayrado, ó vengativo, cubriendo esto con honestos pretextos en lo exterior; pero que de verdad solo son sombras que manchan su pureza, y fuego que fomenta, y enciende secretamente la llama de su venganza. Advierto, que no solo nos hallamos obligados á la paciencia interior; esto es, á reprimir los afectos de ira, y daño al progimo, sino á continuar con la benevolencia exterior con el que nos disgustó, quando de ella no se siguen inconvenientes conocidos, antes de no tenerlos resultan en la Iglesia, ó entre los Fieles, escandalos. Pongamos el egemplo en caso que se ofrecen diferencias entre seglares, hombres destemplados, y apasionados, y cuyas acciones por la mayor parte las gobiernan los primeros movimientos: en estos, quan-

(j) *No veo cierto otra cosa en el mundo, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione, &c.* La Santa en su Vida, cap. 31. num. 7. al principio.

quando tienen diſguſtos entre sí, bien puede ſer, y ſerá tal vez util, y conveniente apartarlos, porque la eſtrecheza de la comunicacion no dé materia al peligro; pero quando las diferencias ſon enrre Ecleſiaſticos, y mas entre Comunidades graves, ó Prelados, y éſta nace de diferencia, y diverſidad de derechos, que cada uno honeſtamente defiende; entonces de tal manera unos á otros ſe deben la comunicacion, amiſtad, y benevolencia, como ſi no huviera pleyros, ni diferencias algunas: y qualquiera coſa que los unos quitan á los otros de la cortesía, del agrado, y benevolencia exterior, lo quitan á la paciencia.

12 Porque no hay precepto de no pleytear en la Igleſia, antes tal vez neceſidad, y muchas merito, y lo hay de amarſe, y comunicarſe los que viven dentro. Y entre perſonas perfectas, y cuyas profeſsiones de Miniſtros del Señor, el quitar los medios de la comunicacion y benevolencia, ſon las demonſtraciones mas claras de impaciencia, y aborrecimiento; pues lo que es entre los eſcandaloſos injurias, es enrre los Sacerdotes deſcortesías, y cada uno al páſo de ſu eſtado, añade, ó quita la injuria, conforme hiciere la demonſtracion: ſin que ſea ſuficiente razon decir para ſatisfacernos, y juſtificarnos, el que en lo inrerior lo amamos; porque eſſa es caridad fingida, y falſa, pues á Dios, y al progimo le debemos lo interior, y lo exterior: lo primero para la juſtificacion, lo ſegundo para evitar el eſcandalo. Y de la miſma manera que es arbol inutil el que tiene la freſcura ſin la frura, lo puede ſer la paciencia inrerior ſin la fruta del trato, y benevolencia exterior, que es el que edifica en la Igleſia. Eſcuſa los eſcandalos, y ciſmas, que reſultan de lo contrario, porque ſin duda alguna la diferencia de derechos no debe laſtimar los animos ſencillos, aunque de ello reſulten pleytos entre los Ecleſiaſticos; porque eſtos han ſucedido en la Igleſia, y es preciſo que los haya en eſta vida, mereciendo, y ſirviendo cada uno, ſiguiendo, y proſiguiendo ſu inrento; pero que de la diferencia de los entendimienros reſulte en las voluntades, y ſe entíbie, ó alce la comunicacion, la cortesía, ó todo aquello que edifica, eſtrecha, y hace unidad en la Igleſia, no hay duda, que es grande error; porque aunque no divide en la Fé, amancilla en la Caridad, *y erige* (como decian los Padres antiguos) *altar contra altar* (k), dando diſpoſicion para que ha-

(k) Ex 3. Reg. 13. à v. 2. &c.

haya parcialidades. Y asi en este caso no entendamos que somos pacientes, si quitamos al exterior el fruto del interior; antes bien temamos, que aunque parece que está el interior muy sano, no está sino muy enfermo, y prevalece á lo interior lo exterior: y que aquella fruta nace de la calidad, y malicia intrinseca del arbol, y raíz que la fomenta, que es la ira disimulada, solo sabrosa para engañarse á sí mismo.

13 ¿Pues qué mayor indicacion de ódio, y enemistad, que alzarse las cortesías, y dejar de continuar por causas civiles aquella honesta correspondencia, que se deben entre sí los Sacerdotes? Pues si Dios nos quiere pacientes á las injurias, cómo nos querrá á los pleytos? Y si Dios nos sufre los pecados, quánto mas unos á otros debemos sufrir los que pueden ser que sean merecimientos, y comun carga de los puestos que servimos, en los quales no se padece menos al dár á otros que padecer, que al recibir igual penalidad de los otros?

14 Necesita tambien el espiritual, y enamorado de Dios de tener paciencia con su Divina Magestad (permitanos su grandeza que lo digamos asi, que es frase mistica, y espiritual) y asi lo decia Job;(*) porque aunque el Señor no tienta á nadie, como nos dice Santiago: *Deus autem neminem tentat*; (l) esto es, no tienta para hacer daño, como el comun enemigo, ni tienta para que caigamos, y nos perdamos; pero nos tienta para probarnos, como dice el Espiritu Santo: *Quoniam Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se.* (m) Quiso vér Dios hasta dónde llegaba su Caridad, y su amor en los suyos, y si eran dignos de sí; y en este sentido tienta, y pulsa el Señor á las almas, yá con las persecuciones que les permite, yá con las enfermedades que les envia, yá con las sequedades que les dá, reconociendo hasta donde llega su virtud. Y este genero de pena, tanto es mayor, quanto es mas fuerte, y poderosa la mano del que egercita; porque suele su Divina Magestad, como gran Maestro de espiritu, sacar con cauterios interiores las mas secretas imperfecciones del alma, haciendola que padezca por un camino tan secreto, y delicado, que si con la una mano no ayudára á lo que con la otra aflige, pereciera. O, qué penas, Fieles, éstas! O, qué tribulaciones, y aflicciones! Estas le hicieron decir á Job cosas, que menos que na-

(*) Job 2. v. 26. Idem 31. v. 23. (l) Jacob. 1. v. 13. (m) Sap. 3. v. 5.

nacidas de ſu amor, no ſe las ſufriera Dios; porque el miſmo que confesó que no habia hecho coſa perfecta, quando dice: *Omnis juſtitia noſtra tamquam pannus menſtruatæ.* (n) Eſſe miſmo, quando le afligian eſtas penas, le parecian mayores, que ſus culpas, y decia: *Utinam appenderentur delicta mea, &c. Et pœna mea gravior appareret.* (o) Señor, no me atribuleis con tal exceſo, que no he pecado yo tanto como Vos me atribulais; como quien dice: es, Dios, tanto lo que me afligís, que pueſtos yá del todo mis ojos en mis penas, no me dejan ver mis culpas; ¿por qué, Señor, me perſeguis? Por ventura ſoy de bronce? Contra una hoja que ſe lleva el viento, ſe vibra vueſtro poder? *Nec caro mea ænea eſt.* (p) *Contra folium, quod vento rapitur oſtendis potentiam tuam, & ſtipulam ſiccam perſequeris.* (q) Todas eſtas razones decia Job el paciente, el ſufrido, el que trahe, y propone la Igleſia por egemplo de paciencia, quando Dios lo tenia en egercicios. Mirad ſi es neceſario paciencia para tolerar las penas, que dá el Señor. Debe en eſte caſo el eſpiritual tener paciencia, conſiderando, que aunque eſtas ſon las mayores penas, y tribulaciones de la vida eſpiritual, todavia bien, y atentamente conſideradas, ſon las que ofrecen razones mas faciles de tolerarſe; porque todas las tribulaciones en el que ama á Dios perfectamente, toman ſu indicacion en el peligro de ofender á Dios, y no en la fuerza del dolor. De ſuerte, que el verdadero miſtico deſeſtima la pena, y ſolo teme la culpa; y al rebés el relajado, deſeſtima la culpa, y ſolo teme la pena. Y aſsi en las tribulaciones primeras, que ſon las que dependen de nueſtra fragilidad al obrar, tienen mucho que temer las almas, porque es toda la peléa con la propia voluntad, y es la que cauſa el pecado; y en las ſegundas, que es quando ſe padece con los progimos, debe temer el alma la flaqueza propia, y la agena, ſujeta á que unos, y otros ofendan al Señor, pues concurren dos furioſos á herirſe, dos perdidos á perderſe, dos fragiles á quebrarſe. No aſsi en las tribulaciones, que el Señor nos cauſa, el qual nunca nos deja ſer tentados con exceſo á nueſtras fuerzas, cuyas manos eſtán llenas de nueſtro bien, y ſocorro, con mayor cuidado ayudando con la una, que atribula con la otra; porque la intencion, y la accion, toda ſe encamina á nueſtro aprovechamiento.

De

(n) *Quaſi pannus menſtruatæ univerſæ juſtitiæ noſtræ.* Iſaiæ 64. v. 6. (o) *Utinam appenderentur peccata mea : : & calamitas mea in ſtatera : : hac gravior appareret.* (p) Job 6. v. 12. (q) Ibid. 13. v. 25.

15 De este breve discurso podrá colegir el que con despierta vista miráre, y atendiere la vida espiritual, quanto monta en la Caridad la paciencia, y que para saber hasta dónde llega la una, se ha de pulsar hasta dónde llega la otra; pues es necesaria la paciencia para defender la Caridad, porque toda su muralla es paciencia: para defenderla de los trabajos exteriores, é interiores, para defenderla de nosotros, y de los otros; y para defenderla de las tribulaciones, persecuciones y oposiciones, y conseguir por este medio aquella paz interior del alma, que es en la que consiste la ultima, y mayor perfeccion; porque con la paciencia se purifica el espiritu, purificado (en el lenguage mistico) se deifica, deificado goza, y se une con Dios por la gracia, y Caridad perfecta en esta vida, y por la gloria en la eterna.

CAPITULO XXXII.

DE LA BENIGNIDAD, SANTO EFECTO de la Caridad.

CHARITAS BENIGNA EST.

LA *Caridad es benigna*, dice San Pablo. Despues de haberla vestido el Santo de una fuerza interior para las tribulaciones, que es de *paciencia*, la viste de la *benignidad*, que es un exterior, y amable ornamento de esta altisima Virtud. De suerte, que si á mí me preguntáran, que es propiamente *benignidad*, en el sentido que hablamos, digera, que es un resplandór de la interior Caridad. Haced cuenta que arde una luz en el alma del que ama á Dios, y esta luz por todas partes está buscando como salir fuera, y dorar con sus rayos á los progimos. Este resplandór, pues, es la Benignidad, que con afecto humano, pío, cortés, apacible, compasivo, sale del alma al cuerpo del justo: *Apparuit*, dice San Pablo, *benignitas*, *&* *humanitas*, *Salvatoris nostri.* (r) Aparecióse entre nosotros (dice del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo) la Benignidad, y Humanidad de nuestro Salvador; porque como quiera que no percibian los hombres la Di-

(r) Ad Tit. 2. v. 11.

Divinidad, la colegian por la Benignidad, y humanidad: como quien dice, un Señor tan benigno tiene mucho de Dios, porque muestra por la humanidad de Hombre la Benignidad de Dios. De suerte, que se conoce la Caridad por la Benignidad, como se conoce la luz por el resplandór.

2 No veis á las personas devotas, y que son de verdad perfectas, qué amor, qué agrado, qué benevolencia, qué llaneza, qué humanidad, con qué paciencia oyen, con qué sinceridad creen, con qué suavidad guian, con qué caridad aconsejan! Porque quando bien haya habido algunos Santos austéros, y al parecer rigurosos; pero aquello era al egercitar las virtudes competentes á su estado. Era riguroso Elías, quando habia de echar la idolatría por el suelo; blando, quando habia de socorrer á la viuda de Sarepta. Era riguroso Moysén, quando arrancaba la mala semilla de su Pueblo; pero benigno, quando rogaba á Dios, no lo acabasse su justicia. Era Santo Domingo riguroso y zeloso, quando condenaba al Herege obstinado en Tolosa; benigno, quando juntaba los deshechos miembros del noble mozo, que resucitó en Roma. Anacoreta Santo huvo, que á pedradas se defendia, que no le perturbassen su paz y soledad, quando lo iban á ver; pero qué amor, qué caridad, qué oraciones, qué lagrimas no ofrecia al Señor en su quietud, por aquellos á quien amenazaban sus piedras?

3 Mucho he visto, Fieles, y no poco mundo he corrido, y os confiesso, que en nadie he hallado la Benignidad, humanidad, y cortesía tan segura como en los siervos de Dios, los quales pueden egercitar el agrado sin peligro, y la Benignidad sin recelo. Porque al pecador que no conoce de Dios, es preciso, que le embarace la Benignidad, porque todo esso quita á su vanidad, y funda la propia estimacion en la agena desestimacion, pareciendole al soberbio, que se queda muy pequeño, si no desprecia al honrado; pero el santo, el bueno, el espiritual, es benigno si le desprecian, y si se aprecia es liberal: al ser calificado paciente, y al calificar honrado y largo: cree, que todos le dán mucho, aunque lo desestimen, y nunca le parece que estima al progimo como debe; todo le parece poco al dár, y lo poco le parece mucho al recibir.

4 De aqui puede deducirse un honesto cuidado, y advertencia para los espirituales, que no hagan de mala condicion la virtud, mostrando mas aspereza de la que en alguna ocasion hu-

viere menester el zelo, ó la justicia, egercitandola con modestia, pureza, paciencia y Benignidad, y otras virtudes, que se conservan dentro de una prudente, honesta, y santa disciplina, y que pues humanos somos, humana, y benignamente obremos. Resplandezcan en los progimos los rayos de la interior Caridad, y como la llama, que no solo arde, sino que enciende á la materia dispuesta, encendamos con el amor de Dios los corazones: *Accendat ardor proximos.* (s) El fuego interior del amor Divino, caliente el espiritu de los progimos, y con rayos de Benignidad perfecta, hagamos la causa de un Señor, que es tan apacible, y benigno, que unió al Sér Divino, sér Humano, habiendo con esso dejado consagrada entre los Fieles la virtud de la humanidad y Benignidad, que aqui pondera San Pablo.

5 Y quién duda, que aunque tal vez necesita el juez de la espada legal, y vindicativa, y el espiritual del zelo ardiente; pero mas eficazmente se obra en nuestros protervos, y porfiados naturales con la suavidad, que con el rigor, con el convidar, que no con el mandar, con persuadir, que no con amenazar: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* (t) Gustad, y vereis qué suave es el Señor; suave al llamarnos, suave al tratarnos, suave al persuadirnos, suave al premiarnos; y dice, *Gustad, y luego vereis*; porque como quiera que conoce nuestra miseria, quiere primero darnos lo gustoso, para que éntre lo util; porque si no nos sabe bien la virtud, somos tales, que apenas la seguirémos: y asi nos convida Dios con el gusto, para darnos el provecho; ¿puede ser mayor Benignidad?

6 Santo Tomás, Doctor Angelico, hablando de la Caridad, dice, que esta palabra *Benigna*, se puede explicar *bene ignea.* (u) Es la Caridad bien encendida, como se conoce en la fuerza interior, que abrasa el alma, y en la luz exterior, que adorna el cuerpo. Allá dentro abrasa en el amor de Dios, y acá fuera lo descubre en el de los progimos: allá dentro está la brasa, acá fuera están los rayos. Y aqui nos vuelve á hacer recuerdo de la paciencia, no solo en lo interior, sino en lo exterior, y que pisemos, y quebrantemos unos, y otros estas razones de estado, que entibian la Caridad, y destierran la Benignidad con la falta de comunicacion, ú otras demonstraciones semejantes; y entenda-

(s) *Ecclesia Hymn. ad Tertiam.* (t) Psalm. 33. v. 8. (u) 12. quæst. 70. art. 3. in corp. circa finem. *Et in expositione* Psalm. 51. circ. med. lit. K edit. Rom. 1571.

damos, que no puede ser paciente el que allá dentro se tiene por sufrido, y acá fuera es impaciente, y no es benigno; pues mas daño hace á la causa de Dios con el desagrado exterior, que provecho con la que él tiene por paciencia interior, la qual, siendo afuera impaciente, y no benigna, puede ser dentro del pecho engañosa, y vacía de Benignidad y Caridad.

CAPITULO XXXIII.

QUAN ENEMIGA ES LA CARIDAD de la embidia.

CHARITAS NON ÆMULATUR.



A Caridad no consiente emulaciones, ni embidias. Escribia San Pablo, como buen Predicador de las gentes, á los Corintios, razones eficaces, fuertes, y persuasivas, con que no solo los plantasse como viña reciente en la Fé, sino que los contuviesse, y enmendasse de algunas emulaciones, y encuentros, que tenian entre sí, como parece del capitulo primero de esta carta: (x) y como quiera que es tan propio de nuestra miserable condicion, vivir en continuas rencillas, y discordias, les dice quán contrario efecto es éste, al de la santa Caridad, y con ellas se manifiesta con evidencia la division de los Fieles, y que no hay Caridad entre ellos. ¿Pues qué es la Caridad, sino union de la criatura con Dios, y por Dios con las demás criaturas? Qué es la discordia, sino una division de las criaturas entre sí, divididas tambien del Criador? Qué es la Caridad, sino un afecto, y comunicacion santa, y honesta entre Dios, el hombre, y los progimos? Qué es la discordia, sino una desorden, y turbacion entre los humanos corazones, olvidados de su Dios? Y asi, las emulaciones, las discordias, las embidias, (que todo esto se comprehende debajo de no emular) lo pone aqui el Santo Apostol por los efectos mas diametralmente contrarios á la serenidad, paz, sosiego, amor de la santa Caridad.

2 Y verdaderamente, que esto se conoce manifiestamente, no

(x) Ad Corinth. 1. à v. 11.

no ſolo en lo malo, lo qual ello miſmo eſtá manifeſtando lo que deſtruye la Caridad, pues en ſiendo en materia grave, quita del todo la gracia, que es la ſuſtancia, y alma de la Caridad; pero aun en eſto imperfecto y leve; porque vemos en las comunidades mas templadas, en las voluntades mas corregidas, en los egercicios mas rígidos, en las conciencias mas puras, que ſi tal vez ſe deſpierta, ó por el neceſario uſo del gobierno, ó por la obligacion de elegir, ó por la diferencia del votar, algun genero de diviſion, y diferencia en los progimos, quando bien no ſea en las voluntades, ſino en los entendimientos; ſe ván eſtas de manera arrimando á aquellos, y lentamente, como yedra impura, abrazandoſe el juicio propio con la propia voluntad, calentandola, y dandole un fuego imperfectiſimo, aunque lento, que á pocos paſos ſe vá entibiando la Caridad, no ſolo con los progimos, ſino aquella interior dulzura de la oracion, aquella conſtancia íntima de los ſantos egercicios, y comienza la ſequedad del eſpiritu, el deſpego de la mortificacion, la dilatacion en el hablar, la libertad del diſcurrir, lo poco pío del cenſurar, lo eſpacioſo y ancho del arbitrar. Entra la Teología afectada (yá remitiendo la pura) ſe obra con tantas dilataciones, los pareceres con tantas limitaciones en lo perfecto, y extenſiones en lo imperfecto, que ſi Dios con particular providencia no aſsiſte, raras veces ſale con la miſma buena ſangre, con que entró el alma en aquellas diferencias.

3 Todo eſto nace de la fragilidad de nueſtra naturaleza, de la propiedad de nueſtro querer, de la poca luz de nueſtro ver, y de que debiendo la Caridad vencer, y conſumir todas aquellas coſas que la entibian, y cocerlas como en un horno encendido dentro de la Caridad, las promueve, y fomenta eſta nueſtra miſeria y flaqueza. Y aſsi, todos los que tuvieren Caridad perfecta han de procurar que ſe deshagan con ſus rayos aquellas nubes de diſcordias, rencillas, y diferencias que ſe ofrecen; y ſi fuere preciſo el haberlas por la conſtitucion de eſta nueſtra naturaleza, tan expueſta á competencias deſde el primer pecado, á encuentros, y emulaciones en eſte gobierno politico y humano; obremos con grande advertencia interior, purificando bien la intencion, mirando muy bien la accion, aconſejandoſe con perſonas de verdad, y ſantidad: encomendando á Dios la materia que la dá á la diferencia, para que le ſaque ſu Divina Mageſtad li-

libre, no de las emulaciones, persecuciones, y tribulaciones que se ofrecen en ello, que esso, en quanto pena, es bueno; sino de no ofenderle con la ira, ó no lastimarle con el ódio, ó no perderse con la venganza; que para todo esto, aunque sea en el mas perfecto, es necesaria atentissima atencion.

4 Excluye tambien San Pablo aqui en esta palabra, *Non æmulatur*, á la embidia, la qual es una interior tristeza de los bienes agenos, y esta, dice el Santo, que no se compadece con la verdadera Caridad: y sobre ser tan cierto esto, que no admite duda alguna, fue muy necesario que el Santo lo previniesse; porque si se mira á la naturaleza de este vicio, es opuesto totalmente á esta virtud: y si se mira á su gravedad, es indigno de que pueda concurrir con la Caridad santissima. El que ama á Dios, Fieles, tiene muy dilatado el corazon, querría que todos le amassen, y que á todos amasse su Divina Magestad. Mira con ojos benignos á los progimos; si son buenos, con amor, y si son malos, con lastima. A los buenos desea perseverancia, á los malos enmienda. Es generosa Virtud la Caridad; todo lo beneficia, todo lo socorre, lo fomenta, lo une, lo ayuda. La embidia es una bestezuela, y vegezuela tan maldita, tan ruín, tan congojosa, que todo le lastíma, le turba, le cansa, le aflige: está llena de emulaciones, rencillas, sospechas, falsedades, despidiendo el veneno del alma por todos sus poros, y coyunturas. Hacele el processo al bueno con las virtudes, como puediera con los vicios; y siendo todo santo, y perfecto en su sustancia, en convirtiendolo en sí, lo vuelve luego ponzoña. ¿Qué tienes embidioso, y miserable? Qué te aflige? La felicidad agena, que consuela á aquel, te atormenta á tí? Lo que á él agrada, á tí te aflige? Deja que sea el bueno bueno, y felíz el venturoso: no hagas veneno del alimento, y no traygas tantos pesares á tí, basta al dia su malicia.

5 Todavia porfia este vilissimo vicio de la embidia, y se hace tan profundo lugar en el corazon humano, que se conoce que es pecado, y mala hierba, que tiene hondissimas las raíces: y assi en su antiguedad excede á los demás, porque con la infame masa de la ingratitud en el horno de la embidia, formó el demonio este pecado allá dentro de los mismos Cielos. La embidia en Lucifer, de las felicidades del hombre, aun antes de ser criado, ocasionó su caída: la embidia de estas mismas felicidades, despues que Dios lo crió en el Paraíso, ocasionó en Lucifer

ſér la de nueſtros primeros Padres: la embidia de Caín causó la muerte inocente del Santo Abél: la embidia de los hermanos de Joſeph, ſu facinoroſa venta: la embidia de Saul, las perſecuciones de David: la embidia de los Fariſéos, los trabajos, Cruz, y muerte del Señor.(*) Tiene eſte vicio mas cabezas que una Hidra, y de cada gota de ſu veneno (porque eſſa es ſu propia ſangre) nacen infinitos vicios. Porque la embidia engendró como hijo legitimo al ódio, y ſolo porque es mejor que el malo el bueno, lo aborrece el embidioſo, como ſi fuera enemigo. Luego al ódio ſe ſigue la ſoberbia de no conſentir mejor al que Dios hizo mas bueno. Con la ſoberbia nace la diſcordia, porque no quiere que ſe egercíte la virtud en paz, y querría deslucirla con la murmuracion. Deſpiertaſe de la diſcordia la ira, la qual enciende el ánimo en deſeo de venganza. Luego la detraccion, y deshonra; y de eſta ſuerte aquella madre fecunda de tantos vicios de un principio, y concepto tan pequeño, corto, afligido, y congojoſo, páre y produce tales daños, y miſerias, como hemos viſto con lamentables experiencias en el mundo. Debe pues el que tiene perfecta caridad, cortar los primeros principios á eſta peligroſa hierba, y creer generoſamente de los progimos, deſear bien á los Fieles, holgar con ſus felicidades, alabar ſus aciertos; y ſi reconociere que en ſu interior ſe deſpierta algun humo de triſteza de la felicidad agena, yá eſpiritual, yá temporal, ſacudirla luego de sí, no ſolo con la oracion, ſino procurando vencerſe, prorrumpiendo con exteriores alabanzas del dichoſo y bueno; de manera, que no pueda ir creciendo el deſordenado afecto, del qual hablarémos mas, quando ſe tráte de los vicios capitales, en la tercera parte de eſta Obra.

(*) Geneſ. 2. à v. 1. Ibid. 4. v. 8. Ibid. 37. v. 28. 1. Regum à v. 8. & 9. Matth. 27. v. 18.



CA-

CAPITULO XXXIV.

DE LA INOCENCIA DE LA CARIDAD.

CHARITAS NON AGIT PERPERAM.



LA Caridad no hace mal, no obra mal y perdidamente, dice San Pablo á los de Corinto. Explica el Santo la perfeccion de la Caridad por los terminos contrarios, como quien manifiesta la perfeccion de la virtud por la fealdad del pecado, mostrando con la obscuridad la hermosura de la luz. *No hace mal la Caridad* dice, puede entenderse de dos maneras, que entrambas son contrarias diametralmente á la Caridad. No hace mal, esto es, no lastíma á nadie, ni á Dios, ni á las criaturas; y en estas dos maneras de hacer mal, y excluyendo estos dos males, explica el Santo la perfecta Caridad, la qual consiste en amar á Dios, y á las criaturas; esto es, no hacer mal, ni ofender á Dios, ni á las criaturas, y es lo que dijo San Juan: *Omnis qui non est justus, non est ex Deo, & qui non diligit fratrem suum*; (x) porque del amor á Dios nace, como hijo legitimo, el del progimo.

2 Y hablando del primer daño, que es pecar, certísimo es, que es contrario á la Caridad, la qual es un puro afecto interior de amor de Dios, no solo especulativo, sino práctico, y si peca quien lo tiene, yá no es puro, y si le ofende, yá no es de amor; porque no se compadece mas la Caridad en el alma con lo malo, que lo malo con lo bueno, la luz con las tinieblas, lo negro con lo blanco. Y asi, quanto tuviere el corazon de imperfecto en la culpa, tanto la Caridad tendrá de imperfecta en su sustancia: y si llegáre á ser culpa grave y mortal, yá se fué del todo la Caridad, y la gracia del alma; por lo qual, quantos trataren de espiritu, entiendan, que embidiar al progimo, amar á Dios, ofenderle, y quererle, holgarse con los deleytes temporales, y abrasarse en los afectos espirituales, es engaño y devanéo. Pues preciso es dejar lo malo, si hemos de seguir lo bueno, porque de bueno y de malo se hace una mezcla peor, que si fuera todo malo.

Eran

(x) 1.Joann. 3. v. 10.

3 Eran los Angeles buenos en ſu naturaleza, hicieronſe malos por la embidia, y la ſoberbia; mas les valiera no ſer tan buenos, para no hacerſe deſpues tan malos, porque tomaron de lo Angelico la impenitencia, y la circunſtancia mayor á la gravedad de ſu malicia, y quedaron ſin remedio: tomaron de lo grande lo ſoberbio, y quedaron ſoberbiſsimos; al fin Angeles malos ſon grandiſsimos Demonios. De las hijas de los hombres en el tiempo de Noé, y de los hijos de Dios ſalieron unos gigantes perverſiſsimos, porque vieron eſtos á aquellas; y quando lo bueno de los padres parece que habia de hacer buenos los hijos, y mejores á las madres, ellos y ellas ſe perdieron, y ſalieron peores los hijos, que cada uno de ſus padres, y tales, que acabó Dios el linage de los hombres, menos á Noé, y á ſu familia. (*)

4 Todo eſto ſe endereza á los que ſiguieren virtud; que no quieran hacer la maldita mezcla que han intentado algunos que comenzaron (como dice San Pablo á los de Galacia) por eſpiritu, y deſpues fueron conſumidos con la carne: *O inſenſati Galatæ!:: cum ſpiritu inceperitis, nunc carne conſummemini.* (y) Porque todo el daño de eſtos fue, que comenzando eſpirituales, intentaron quedandoſe eſpirituales, holgarſe en el egercicio de ſenſuales. Hallaſe empeñado el que tiene opinion de eſpiritual con la reputacion de ſer bueno, y con el guſto de ſer malo; y yá que no puede, ni quiere vencer á lo malo con lo bueno, dejando por lo bueno á lo malo, quiere esforzar y defender, que lo malo es bueno, ó que lo bueno puede concurrir, y concurre, y ſe abraza con lo malo. De aqui han ſucedido las caídas de todos los alumbrados de sí, y de Dios deſalumbrados, á los quales ſu Divina Mageſtad permite, que porque quieren hacer impura la pureza de ſu Ley, y con la capa de la ſantidad fomentar ſus vicios, dén en las manos del caſtigo, y de la rectitud de la juſticia del Santo Oficio, donde purifican, ó pagan juſtamente ſu pecado.

5 Es pues cierto, que el bueno no puede pecar gravemente, quedando bueno; eſto es, que no ſe compadece pecar, holgarſe, y entretenerſe en los vicios, y reſplandecer al miſmo tiempo en las virtudes. A eſte genero de gente debió de reprehender el Santo Elías, quando en el nombre de Dios decia al Pueblo: *Uſquequo claudicatis in duas partes?* (z) Haſta quándo andaréis torpes

(y) Ad Galat. 3. v. 1. & 3. (z) 3. Reg. 18. v. 21. (*) Geneſ. 6. à v. 1.

pes de entrambos pies, y cayendo á entrambas manos? Pudiendo con alguna delgadeza, y propiedad aplicarse á este discurso, pues quando el falso espiritual se inclina á lo malo, por entretener el vicio, cae y tropieza hácia alli, y quando se inclina á la virtud aparente, para defender el credito, le parece que se levanta, y es caída, porque se hace un hipocrita muy falso de un vicioso muy cubierto; de suerte, que parece que es andar, y es caer de uno en otro precipicio: assi como dice el Señor, imposible es servir, agradar, y assistir á dos señores: *Nemo potest duobus dominis servire*; [a] y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, lo bueno, y lo malo, la virtud, y el vicio, lo espiritual, y lo carnal. Escoja el hombre uno, ú otro, ó servir á Dios, ó á Belial; porque servirlos á entrambos, queriendo defender, que esto es posible, es peor que servir solo á lo malo. Y assi veis, que el escandaloso mas perdido, y relajado, se salva de la censura de la Fé, porque entretenido en el vicio, conoce su pecado, aunque se deja vencer de su flaqueza, y desengañado el entendimiento, Dios suele suspender el castigar hasta que se rinda, y arrepienta la voluntad; pero el falso, y fingido espiritual, cae con terrible caída, porque passa el error del obrar al entender, y se quiere tener por fuerte y bueno, siendo muy perdido, y malo: y con esto del primer error de la voluntad por el deleyte, passa al segundo de la Fé por la soberbia.

6 En esta miserable, y flaca categoría no se comprenden los espirituales, que passan su vida con tribulaciones, y tentaciones, en que no consienten, ó con caídas leves, ó inadvertencias, que de esto fuerza es que sea fecunda nuestra miseria: ni tampoco los que, aunque cayeron en delitos graves, los conocen, los lloran, piden perdon, que claro está, que de estos hay nobles luces en la Iglesia, que nos están exortando á la enmienda, á la esperanza, á la contricion, al dolor; como son, el Santo Rey David, que en la Ley Escrita cayó de grande altura, y San Pedro en la de Gracia, y otros muchos, los quales fueron levantados por la Divina mano, con mas fuerza de la caída, que tuvieron poco antes de haberla dado: hablase de aquellos que dicen lo malo bueno, y lo bueno malo, de quien en tantas partes, en una y otra Ley, se queja el Señor, diciendo: *Hay de vosotros, que de-*

(a) Matth. 6. v. 24.

cis lo bueno malo, y lo malo bueno: Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum: ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras. (b) Que decis, que la luz son tinieblas, y las tinieblas luz; y asi justamente San Pablo aparta de la perfecta caridad el pecado, por ser la cosa mas contraria á ella, como el que quita la gracia, que es lampara donde arde la perfecta Caridad.

7 Lo segundo que es contrario á la Caridad, es el hacer mal á los progimos. Porque siendo asi, que como habemos referido, la Caridad perfecta tiene estas dos partes de amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu progimo como á tí mesmo; el que los aborrece, ó persigue opuestamente, obra contrario á la esencia misma de la Caridad, y asi dice San Pablo: *Charitas non agit perperam.* La Caridad no obra mal, no hace mal á nadie, no es nociva, sino benéfica; y con esta exclusion del daño de los progimos, se echan fuera del corazon del hombre, y de la congregacion de los Fieles, rectamente gobernada, la mutmuracion, el ódio, los chismosos, que San Pablo llamó *Susurrones*; (c) y los demás perturbadores de la paz, que amancillan, inquietan, y entibian la Caridad; porque esta benéfica, y liberal virtud, Reyna coronada de todas las demás, vive en propio palacio, y real casa, dentro de la paz, y de la beneficencia, y está siempre ardiendo en deseo de comunicar su amor, y hacer á todos ricos con su largueza y agrado. Y asi el ódio, y el deseo de hacer daño á sus hermanos, es totalmente contrario á su sér. Hacese uno por la Caridad el corazon del Christiano con el de Dios; y de la manera que su Divina Magestad es bueno, benigno, Santo, liberal, benéfico, asi luego comunica estas propiedades, y calidades al alma que le ama, y á todos querría tener dentro de su corazon, porque á todos desea para Dios, á quien ella se halla unida.

8 Por esto vemos á muchos espirituales, que tienen sentimiento de amor á los arboles, y los montes, y las demás criaturas, solo por ser de quien aman: otros como San Francisco, que no quieren lastimar á los animalejos, y les duele su muerte, porque llega la beneficencia á sentir el daño de lo sensible, é irracional. Pero se advierte, que no se quitan con esta atencion todos aquellos medios que usa la Iglesia, y el gobierno, para conservar la paz, y gobernar los subditos, contener á raya los malos, con-

(b) Isai 5. v. 20. (c) Ad Rom. 1. v. 29.

conservar los buenos, y todo lo demás que dá fuerza, y hace respetada la jurisdicion, y autoridad precisa de los Magistrados públicos; porque quando bien para esto sea necesario castigo, cuchillo, muerte, todo ello no llega á ofender la pureza de la Caridad, la qual no se opone á la obra exterior del Christiano, sino á la interior malicia de la intencion, que es la que conserva, ó mancha la Caridad.

9 Bien puede el Magistrado castigar al perdido y amarlo; pues le castiga juez, para hacer segura á la Republica, y lo ama hombre, conservando perfecta la Caridad. Castiga al malo, porque comience á ser bueno, y del que era la ruína de la Republica, saque su fruto el egemplo. Ama á los inocentes, que libra del facinoroso con su muerte, y á todos hace provecho; al malo, dandole una muerte segura, de una vida perdida, y peligrosa, y á los buenos, con dejarlos seguros en el honesto egercicio de su vida. De suerte, que bien puede estár la justicia llena de misericordia, y fulminarse el castigo dentro de la Caridad; y lo mismo decimos de los Obispos, y otros superiores, que gobiernan las almas, las guian, y enderezan al Señor, los quales gastada la fuerza del silvo, echan mano del cayado, porque assi conviene á la recta disciplina Eclesiastica; antes en ellos, y en los demás que tienen gobiernos de almas se halla tanto mas segura la intencion, quanto el egercicio es todo espiritual, y sagrado, donde puede mas la correccion paternal, y son los medios mas benignos, blandos, y suaves, por no ser propio fin castigar, sino enmendar.



CAPITULO XXXV.

DE LA ENEMISTAD QUE TIENE la Caridad con la ſoberbia.

CHARITAS NON INFLATUR.



A Caridad no ſe deſvanece. Excluyó San Pablo de la Caridad perfecta á la embidia; excluyóſe la malevolencia, ahora aparta de ella San Pablo á la ſoberbia. Es la Caridad humildiſsima, porque como la que tiene tantas luces del Señor eſtá mirando en cada paſo, y accion la miſeria, y fragilidad de nueſtra naturaleza, y todo el eſpiritual ocupado en conocerſe á sí, ſolo eſtima á los demás. De aqui reſulta, que todos los que aman al Señor con humildad, no ſaben donde meterſe, pareciendoles, que ninguna coſa hay que no les ſobre, ninguna honra que les ſea merecida, ningun favor que no les ſea dado. Todo eſto nace de la luz interior que tiene el alma, la qual hace que amando, y preciando ſolo á Dios, toda ſe deſprecie á sí, y tenga ſiempre por buenos á los demás. Tiene la viſta ſencilla, y ſolo dentro de ſu corazon mira aquello que la humilla: no penetra por los pechos de los progimos á buſcarles la intencion, eſtá mirando ſiempre en ſus imperfecciones propias, y nunca falta que mirar en el mas ſanto, y aſsi olvida las agenas. Pierde la memoria de ſus virtudes, las quales reſplandeciendo entre todos, eſtán ſolo ocultas para el bueno, que las tiene. Todo le parece poco, de lo bueno que hace por Dios; todo le parece mucho, en quanto ſe deſvia de ſervirle, por no ajuſtarſe con aquella perfeccion á que aſpiran ſus deſeos.

2 Lo contrario ſucede en el ſoberbio, y aſsi no es compatible con la ſanta Caridad, porque muy hinchado, y muy vano, todo el dia ſe eſtá mirando en sí como en un eſpejo. Todo le parece grande al vano dentro de ſu vanidad, ſu nobleza nobiliſsima, ſu diſcrecion diſcretiſsima, ſu perfeccion perfectiſsima, y aſsi teniendo delante ſus perfecciones, todas las agenas tienen por imperfecciones. Es la propia voluntad una fiera, que crece, y ſe alimenta como aquellos animales, que ſe hinchan con la tier-

ra,

ra, y ſe hacen mayores con lo peor. Tiene tambien ſus meditaciones la ſoberbia en lo vano, como las tiene la humildad en lo bueno; y aſsi como el humilde todo el dia pienſa en Dios, alabando aquella Inmenſa Bondad, pienſa la ſoberbia en sí, alabando ſu miſma preſuncion, y vanidad. Todo eſto es contrario opueſtamente de aquello, quanto lo es alabar á Dios, que es á quien ſe debe la alabanza, ó darla á la criatura, que tanto menos la merece, quanto ſe la niega á Dios. Por eſto dice propiamente San Pablo: *Charitas non inflatur*, no ſe hincha la Caridad, eſto es, no ſe hincha, como ſe hincha la ſoberbia, porque no es otra coſa eſte vicio, que un exceſſo de viento, y de vanidad: parece lleno el ſoberbio, y eſtá vacío; parece bueno, y es vano; parece y aun es peſado, y todavia es ligero; parece grande, y es leve.

3 Y aſsi el que tuviere perfectamente caridad, no ſe ha de hinchar, ni deſvanecer con las virtudes, que eſſo ſería hacer ponzoña del alimento; ſino tener preſente lo bueno, y grande de Dios, que es á quien ſe debe toda alabanza, y lo malo, y perdido de noſotros, que es á quien ſe debe toda deſeſtimacion. Y para no tener ſoberbia en el alma, huya de sí en eſta vida, y pelee en una guerra, que no puede acabarſe haſta la muerte; porque como quiera que eſtá dentro de noſotros eſte ſecreto daño, promovedor de males, que llamamos *el ſomento del pecado*, no puede dejar de producir algunos hijuelos, y conviene deshacerlos en ſus principios, mirando y atendiendo á ſus fraſes, porque de ordinario ſon de la propia eſtimacion, como es: *Yo ſoy amigo de hacer eſto*, quando es bueno aquello de que es amigo: *Yo no hago lo que hace el otro*, quando no es bueno lo que hace el otro: *Yo ſoy de parecer*, *yo querría*, quando todo aquello que es de parecer, y que querría es una recomendacion de ſu virtud, ú de ſu entendimiento: *Yo ſuelo decir*, *yo acoſtúmbro*; y todo el dia no quitamos el *yo* de la boca, eſto es, nueſtra propia voluntad, y eſtimacion. Todo eſto, que es citarſe el hombre á sí miſmo, y alegrarſe como autor, es indicio comunmente de preſuncion interior, la qual, quando bien no pueda del todo deshacerſe, es conveniente corregirſe. Hay algunos vicios, que parece que ſolo ſe tienen al pronunciarſe, y que corregidos en los labios, quedan en el ánimo vencidos. La ſoberbia natural del alma, eſto es, la preſuncion, y vanidad natural no conſentida, ſolo es nociva egercitada, porque quando ſe ſiente, y no ſe conſiente, antes

ſe

ſe enmienda, es egercicio y corona. Y aſsi ha de tener preſentes el eſpiritual las palabras de San Pablo: *Quid:: habes quod non accepiſti: ſi autem accepiſti, quid gloriaris quaſi non acceperis.* (d) ¿Qué tienes de bueno, vano, que no hayas recibido del Señor? Y ſi Dios te lo dió, de qué te deſvaneces, y quitas las alabanzas á Dios? Nada tiene el bueno, que no venga de la mano del Señor, y quanto hace es por ſu gracia, quanto deſea por ſus auxilios, quanto obra por ſu favor; y lo que tiene de ſuyo el hombre, es mucha propia voluntad, mucha materia de vanidad, mucho rieſgo, y ninguna ſeguridad. Eſte conocimiento, como quiera que eſtá claro en el que tiene Caridad perfecta, todo el tiempo que dura en ella, viene á faltar en él la materia á la ſoberbia, porque le quita ſu diſpoſicion el deſengaño.

CAPITULO XXXVI.

DE LA ENEMISTAD QUE TIENE la Caridad con la ambicion.

CHARITAS NON EST AMBITIOSA.



VA librando á la Caridad San Pablo de diverſos monſtruos, para que quede Caridad perfecta, como quien defiende la inocencia de diferentes animales, que la quieren deſtruír y deshacer: y aſsi dice, que tampoco la Caridad es ambicioſa, eſto es, no tiene inmoderados deſeos de valer, mandar, y ſer eſtimada. Es la ambicion la madre de la ſoberbia, y algunas veces es hija de la ſoberbia, porque eſte vicio de la ambicion, es una ſoberbia concebida, pero no manifeſtada: la ambicion es la ſoberbia en ſu raíz, y la ſoberbia el fruto de la ambicion, y eſta miſma ſuele dar por ſegundo fruto mas ſoberbia. Concibe un hombre deſeo de ſer mucho mas de lo que es: eſte deſeo es ambicion concebida; pero en llegando á concebir lo que deſea, manda ſoberbiamente, y atropella á los demás; yá es ſoberbia egercitada. Dice pues San Pablo, que el que amáre á Dios con Caridad perfecta, no tendrá ambicion alguna, y eſto fundado

(d) 1. Corinth. 4. v. 7.

do en una razon muy llana, porque el ambicioso desea lo que le falta; el que ama á Dios, yá tiene lo que desea. El ambicioso desea lo temporal, esso desprecia el que ama á Dios, y esso desestima por lo eterno. La ambicion todo lo quiere traher á sí, la Caridad todo lo arroja de sí. Querría el ambicioso, que todos los puestos grandes fuessen para él; querría el Christiano dar á otros los puestos grandes, y solo tiene por grande tener á Dios, sin tenerlos. Finalmente es la ambicion el cuerpo del amor propio, porque vestida aquella de éste, quiere que todos le quieran, que lo estimen, que lo busquen.

2 Pero el amor Divino tiene por alma á la santa humildad, y mas huelga de que le lastimen: mas quiere el bueno verse perseguido, que no seguido; antes, quando es seguido, se tiene por perseguido. Es la ambicion una perpetua inquietud, es la Caridad un sosiego sin medida. El ambicioso, quando á todos desea mandar, vive de todos necesitado, porque como quiera que siempre anhela por mas, anda inquieto con los medios, hasta conseguir el fin; y antes llega en el desdichado el fin de la vida, que en su corazon el del deseo; porque como nuestro corazon no fue criado para cosas caducas, y transitorias, sino para las eternas, anda desasosegado en lo temporal, sin que halle cosa que lo sacie, y lo contente, fuera de su centro eterno. Mas la Caridad Divina, y el que sigue, y busca, y egercita esta altisima virtud, como desprecia lo temporal, y solo aprecia lo eterno, los medios que busca le recrean, las virtudes que consigue le satisfacen, qualquiera gozo de los interiores le alegra, qualquier descanso le alivia: vá buscando con gusto el gusto, con alegría el gozo, con paz, y serenidad la gloria. Pues nadie puede dudar, que essa diferencia hay de los deseos divinos á los humanos, que aquellos dilatan el corazon, y estos lo acongojan, afligen, y consumen. Desea ardientemente el espiritual agradar á su Criador. Qué gózo en aquella gloria! Qué santa satisfacion en aquel gózo! Qué perfecta humildad en aquella satisfacion! Qué firme confianza en aquella humildad! Desea un mundano puestos temporales. Qué afliccion al apetecerlos! Qué cuidado al pretenderlos! Qué costa al grangearlos! Qué penas, y desabrimientos al servirlos! Qué muerte, y congoja al dejarlos!

3 Mas la Caridad divina es un destierro de la ambicion humana, un desprecio de los puestos temporales; y aquellos mismos

que

que se sirven, se aborrecen como descanso, y se aman como trabajo. Aquellos mismos que se tienen, se aborrecen como grandes, y se estiman como penosos. Hace la Caridad cruz de las dignidades, y adora en ellas lo penoso, y le aflige lo honroso. En esta estimacion tenian los Santos los puestos grandes, Tiaras, Mitras, Coronas, como unas cruces altas, y mayores que las otras, en las quales no hallaban lo que deseaban, que es la quietud, y hallaban lo que aborrecian, que es la honra. O, qué engañados andamos los del mundo, si creemos, juzgamos, y censuramos á los virtuosos, como á hombres felices, y acomodados, porque mandan, gobiernan y ocupan los puestos mas altos de la Iglesia, y de la Republica! Porque de verdad, si ellos tienen Caridad divina, como se cree que la tienen, ningun gozo sienten en los puestos, ninguna ambicion, y grandes desabrimientos. Porque nunca, Fieles, arde en el corazon la Caridad, que no se despierte el zelo; y quando aquella busca sosiego, y quietud, éste la está solicitando perpetuo tormento y penas, pues la introduce en la reformacion de los subditos, y la reformacion en los encuentros, y estos en persecuciones, y estas en una honesta defensa de lo recto, y bueno; con que la vanidad del puesto se la llevó la discordia, y á la gloria, y alabanza del zelo amancilla la detraccion, y murmuracion de los perseguidores, al qual llaman inquietud, y viene á ser un crucificado, desestimado, afligido, y blasfemado el bueno, y zeloso superior, de los que desea temediar, y se halla de esta manera sin motivo de propia satisfacion, y con muchos de propio conocimiento.

4 Esta es la causa porque todos los varones espirituales, que están en las Dignidades solicitan el dejarlas; porque como no las gozan, sino que las padecen, y midiendo el merito, y el trabajo, les parece que no pueden remediar lo que desean, y arriesgan lo que mas aman, que es la quietud interior del alma, procuran salir de una fatiga sin efecto, á una contemplacion con gozo, y contentamiento, y vanse á llorar en la soledad lo que no pueden remediar con la Dignidad, como quien vá á quejarse con Dios de que no pueden egecutarse sus ordenes, y que su Divina Magestad disponga otros medios mas eficaces para egecutarlas. Porque bien me parece á mí cierto, que uno de los mas terribles dolores, y trabajos del Prelado, ó Superior, que tiene, y gobierna puestos grandes, es vér los embarazos que el siglo ofre-

ofrece á quantos medios él dirige á los remedios. Y no llega á sentir su deshonor, su persecucion, su afrenta en la censura de los descontentos, en la detraccion de los maldicientes, en la fuerza de los poderosos, en la emulacion de los secretos, y públicos enemigos, que debieran ayudarle; sino el vér la causa del justo desfavorecida, la del malo valída, la de Dios despreciada, la del Demonio aplaudida, la de los pecadores triunfando, la de los buenos padeciendo. El ver, que si quiere hacer una maldad el facinoroso, halla infinitos que le ayuden al hacerla, al perficionarla, y defenderla; y que si un justo hace un acto de virtud, lo sigue, y lo persigue el mundo, y allá dentro de su rincon le buscan, é inquietan los relajados, y perdidos con una perpetua murmuracion, y persecucion. El vér, que si se quiere castigar á Barrabás, se revuelve Jerusalén por librarlo; [e] y si quieren crucificar á Jesus, hacen paces los Jueces para crucificarlo. [f] El vér, que si el poderoso quiere hurtar, robar, oprimir, pisar y maltratar á los subditos, halla infinitos Ministros para lo malo, y apenas hay quien se lo impida, y generalmente se lo aplauden, y lisongean; y si un Prelado, ó Magistrado público quiere remediar los daños, salen infinitos poderosos á oponerse á los remedios, se despiertan competencias, desabrimientos, disgustos tales, que es necesario dár la justicia por la paz, y que cese la justicia, sin que baste la blandura, ni la suavidad, ni el modo; porque en llegando á curar á un lastimado, se quejan todos los que tienen aquellas mismas heridas, y en viendo que se acerca el Cirujano á la llaga, gritan todos los llagados.

5 Con esto los Magistrados públicos, y que tratan de amar á Dios, viendo que se pierde el tiempo, y se arriesga la medicina, procuran dejar el oficio, porque no pueden servirlo, y quieren buscar el remedio en Dios, que no admiten, ni quieren sus criaturas. Y assi la Caridad no es ambiciosa, porque la ambicion busca los puestos para hallar el descanso, y á la verdad consigue unos puestos sin descanso; pero la Caridad, si admite los puestos, es para buscar la fatiga en el descanso del Señor, y en escusarle ofensas, y remediar pecados: y como en esto no mira á sí, sino á Dios, y lo que desea para Dios no consigue, y lo que para sí puede tener, que es la humana felicidad, la desestima; nunca el verdadero es-

(e) Matth. 27. v. 21. (f) Luc. 23. v. 12.

piritual puede llegar á gozar los pueſtos, antes ſiempre los padece.

CAPITULO XXXVII.

DE LA ENEMISTAD QUE TIENE la Caridad con la propiedad.

CHARITAS NON QUÆRIT QUÆ SUA SUNT.



Eſpues de haber dicho el Apoſtol Santo, que la Caridad no ſe compadece con la ambicion, añade, que tampoco ſe compadece con la codicia: eſto es, que no es el caritativo codicioſo, el qual ſiempre buſca ſu negocio, é interés; pero la Caridad ſolo el de Dios, y ſu guſto buſca. La Caridad es muy partida, mas facilmente dá, que recibe; la codicia recibe con guſto, y dá con muy gran pena. El codicioſo todo lo quiere para sí; el caritativo todo lo arroja de sí; y puede añadirſe con buena inteligencia en eſtas palabras, que ni ſe compadece con la avaricia la Caridad, porque uno, y otro vicio, en mi ſentir, ſe excluyen tambien con ella. La Caridad dice, no buſca las coſas que ſon yá ſuyas; y la razon es, porque la Caridad con lo miſmo que todo lo deſprecia, todo lo tiene, porque es ſuyo para deſpreciarlo, y es ageno para tenerlo: *Quidquid calcaverit pes veſter* (decia Dios á ſu Pueblo) *veſter erit.* (g) Será tuyo quanto piſares, no ſolo quiere decir quanto fueres poſeyendo, ſino quanto fueres deſpreciando; porque mas goza el eſpiritual de lo que deſprecia, que el rico de lo que tiene. Deſprecia las riquezas, y porque buſca las eternas, le ſobran las temporales: las poſee para el uſo, y le ſobran para el abuſo, y nunca le faltan, pues en teniendo con que ſuſtentarſe, y con que veſtirſe, todo lo demás le ſobra: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti ſumus.* (h) Por eſſo nos dice nueſtro Señor, que buſquemos lo primero el Cielo, y que luego todo eſto nos ſeguirá: *Quærite ergo primum Regnum Dei :: & hæc omnia adjicientur vobis.* (i) Eſto lo dice por tres razones clariſsimas, y que en mi ſentimiento ſon prácticas, y cada dia ſuceden.

2 La primera: porque el dia que uno pone los deſeos en Dios,

(g) *Omnis locus quem calcaverit pes veſter, veſter erit.* Deuter. 11. v. 24. (h) Ad Tim. 6. v. 8. (i) Matth. 6. v. 33.

Dios, los quita de lo temporal; y en limirando el hombre los deseos, nada le falra, y todo le sobra. Deseo saber, por qué es pobre el poderoso? Porque desea para lo superfluo, y no se contenta con lo necesario, mirando como necesario lo superfluo: de suerte, que en limitando los deseos, sale de necesidad el que con ellos vive siempre de limosna. Muchos deseos empobrecen, pocos deseos enriquecen; con lo qual el Christiano, que solo á Dios desea, y rodo el mundo desprecia, tiene mucho que le sobre, y no riene cosa que le falte.

3 La segunda razon, porque el que á Dios busca, no tiene otra cosa que buscar, es, porque Dios quiere, que á quien desprecia por él lo temporal, nunca le falre lo necesario en lo mismo temporal;como quien dice, este lo deja todo por mí, y assi lo ha de rener rodo y á mí. Como se vé en admirables, y rarissimos efectos de la providencia divina, no solamenre en personas particulares, que buscando á Dios, y dejando el mundo, nunca les ha faltado Dios, y les ha sobrado el mundo: como es hacer que el cuervo, y la cervatilla ministren al hombre el sustento, y que los animales, y brutos se lo busquen; sino á familias, y Religiones enteras, y enrre orras con especial maravilla á la del Serafico Padre San Francisco, honor de la pobreza Evangelica, á la qual vemos que le paga Dios el desasimiento con el sustenro, y ran abundantemente, que no solo son pobres socorridos, sino que socorren con lo que sobra de lo que Dios les dá á inumerables pobres.

4 La tercera razon por que Dios cuida del socorro del que le busca, es, porque pues el espiritual deja al mundo por amor de Dios, no quiere Dios que le embaraze el mundo, y como quien guarda el sueño al alma (como se pondera en los Cantares) (l) le anda Dios solicitando lo remporal, para que trate solo entretanto de lo ererno; y mientras el espiritual cuida de amarle, está pensando Dios en sustentarle, de que hay infinitos egemplos en la Iglesia. Y assi la Caridad no busca aquello que es suyo, porque rodo el mundo es suyo, y no busca al mundo; y teniendo á Dios, le sobra el cuidado de buscar al mundo, porque yá le tiene á los pies, con buscar, y rener á Dios.

5 No assi el codicioso, y el avariento, los quales siempre es-

(l) Cant. 3. v. 5.

están solicitando lo que no es suyo: el codicioso con el afecto, el avariento con el efecto. ¿Qué vé un codicioso de aquello que apetece, que primero no lo haga propio con el deseo, que con el precio? Apenas vé la plata, el oro, las riquezas, quando las hace suyas, siendo agenas, y las introduce dentro de su corazon con el deseo, como propias. El avariento tambien busca aquello mismo que tiene, y toda su ansia es si tiene oro, tener mas oro, y si plata mas plata; y quando no puede juntarla, está con repetidos deseos preciandola, y apreciandola, y en su desordenado afecto, con maravilloso modo, arde el deseo en la posesion, y la posesion en el deseo. Porque ni el codicioso, ni el avariento tienen mas empléo, que buscar el uno lo que desea, y guardar el otro lo que posee. No asi el que tiene Caridad, que solo á Dios tiene, y solo á Dios desea, y todo lo demás por Dios, y por su gracia lo desprecia, y desestima; y si lo posee, para Dios lo posee, y para Dios lo estima.

6 Puedese tambien decir, y entender, que la Caridad no busca lo que es suyo, porque nada tiene por suyo la Caridad. Las riquezas, aunque las posee no las tiene, porque no las tiene en el corazon, sino solo en la posesion, y no las tiene en la propiedad, sino para el honesto uso, y sustento suyo, y de los pobres; y de esta manera siempre el pobre es rico, y de la otra manera siempre el rico es pobre; porque el que no ama lo que tiene, no lo tiene, sino que lo gobierna, y reparte, que es lo que dice en otra parte el mismo S. Pablo: *Habentes tamquam non habentes, possidentes tamquam non possidentes.*(k) Tengamos como si no tuviesemos, poseamos como si no poseyesemos. Pero el codicioso, y avariento, que aquello que tiene ama, no lo tiene solo, sino que es tenido, aprisionado, y gobernado de aquello mismo que tiene: y el codicioso por tener mas, y el aváro por no tener menos, toda la vida andan arrastrados, grangeando el uno, y guardando el otro. Por esso decia un Santo, que se hallan en el mundo mas: *Viros divitiarum*, que *divitias virorum.*(l) Mas varones de las riquezas, que riquezas de los varones; porque el que sirve á las riquezas, y no las reparte, sino que las guarda, no es señor, ni dueño, sino siervo de sus riquezas, porque ellas le tienen á él, y no él

(k) *Et qui habent :: tanquam non habentes ::: & qui emunt tanquam non possidentes.* 1. ad Corinth. 7. v. 29. & 30. (l) D. Ambros. tom. 1. lib. unic. de *Nabuth.* cap. 15. Edit. Paris. 1686.

él á ellas. Tienenle cautivo, prendado, y preso; parece señor, y es doblon, y assi es alhaja, y moneda él entre su hacienda, como ella lo parece de él; y tanto es mio aquello, como suyo, porque si no lo gasta, ni él lo goza. Al contrario, el que ama á Dios desasido, y solo en Dios confiado, lo que tiene le sirve, lo que no tiene desprecia.

CAPITULO XXXVIII.

DE LA ENEMISTAD QUE TIENE la Caridad con la ira.

NON IRRITATUR.



LA Caridad no se enoja; con que excluye San Pablo la ira de la Caridad, y la discordia de la paz: y la razon de esto es clarissima, porque la Caridad une, junta, y congrega; pero la ira divide, aparta, y destruye. La Caridad divina comienza amando, y prosigue ardiendo, y se perficiona contemplando; la ira comienza aborreciendo, prosigue abrasando, y se acaba consumiendo, y destruyendo. La Caridad quieta, pacifica, compone; la ira inquieta, descompone, y alborota. La Caridad á todos los quiere entrar en su corazon; la ira á todos los quiere sacar el corazon. Si la Caridad se vuelve zelo, aunque sea con cuidados exteriores, es con grande quietud interior, y á los que castiga por su bien, los ama, los estima, y le duele mas al Medico, que al enfermo la amargura que vá con la medicina; pero la ira rabia dentro del corazon del que la tiene, busca, y persigue la honra, y vida del que le ofende: no tiene instante de paz, ni dentro de sí consigo, ni fuera de sí con el enemigo.

2 Por esso justamente llaman á la ira los entendidos, locura breve: *Brevis insania*; (m) porque al colérico inmoderado, lo que le dura la ira, nada le falta para loco. En lo exterior feo, furioso, y frenérico: los ojos, y el juicio se salen de los cascos, la lengua turbada, las manos le tiemblan, la cabeza se le mueve, el cuerpo alborotado, los movimientos inquietos, las voces terri-

(m) Senec. lib. 1. de *Ira*, cap. 1. pag. 498. post med. Edit. París. 1619.

ribles, las acciones descompuestas, esto por afuera; pero por allá dentro toda la republica anda desconcertada, palpitando el corazon, ciega la razon, apasionada la consideracion, el entendimiento torpe, la memoria olvidada, la voluntad inquieta, y arrastrada: los sentidos, y las facultades respiran fuego, que les arrojan las apasionadas potencias, cautivas y abrasadas de la ira. ¿Qué le falta á este hombre para atarlo, sino la duracion? Y en qué se diferencia este colérico del furioso loco, sino en el tiempo, pues el loco es un colérico, que dura mucho, y el colérico, un loco, que dura poco?

3 Pero porque la Caridad anda siempre asida de la mano con la paciencia, y ésta templa á la Caridad, procura con magisterio espiritual, y santo remediar los excesos: y si sale el mundo á la defensa, si puede vencer, vence con la constancia; y si no, se consuela con la paciencia. Anda un virtuoso humillado con satiras, y persecuciones, y dice en su interior: Señor, mas padecisteis Vos, y sin culpa alguna, teniendo yo muchas porque padecer. Guardadme el amor que tengo á los que me persiguen, que á mí no me hacen mal con lo que obran contra mí; mi cuidado es no les haga mal á ellos con lo que he de obrar yo. No hay mas pena, que el mal de la culpa, porque el de pena puede ser merito con vuestra gracia; y assi para el que á Dios ama, nunca hay penas. Afligenle enfermedades al que ama á Dios, y quando el dolor le solicíta á la impaciencia, le defiende Dios con la paciencia, y le dice á su Divina Magestad con afectos nacidos de amor: ¿qué son estos dolores, sino reliquias de vuestra Pasion? Qué son sino favores de vuestra mano? Qué son sino satisfaciones de mis culpas? Qué sino alivio de otras mayores penas, que por ellas merecia?

4 La ira, por el contrario, lastimada brama, resistida muerde, y oprimida desespera: en todo anda inquieta, en la posesion, en el deseo, en la satisfacion, en la venganza: siempre busca daños agenos, aunque sea con los propios; y quando parece que mata, muere, queda padeciendo, y pereciendo con lo mismo que hace padecer y perecer á los demás. Y assi la verdadera Caridad no se enoja, porque quando con los pecadores parece que se disgusta, ama interiormente á los mismos que reprehende exteriormente. Quando vá buscando al delinquente para el castigo en esta vida, lo vá ofreciendo á la eterna. Aunque aborrece

ce mucho los pecados, desea remediar los pecadores; y á los mismos que quando vé con culpas castiga, quando los vé sin ellas abraza.

CAPITULO XXXIX.

DE QUAN BIEN PENSADA es la Caridad.

CHARITAS NON COGITAT MALUM.



A Caridad, de nadie piensa mal. En esto encomienda el Apostol la sencilléz del corazon del que ama á Dios, en el qual no hay dobleces algunos, ni piensa lo que no es de sus progimos, ni cree contra ellos lo que no se debe creer; sino que sencillamenre se vá buscando la verdad, y confia y juzga con sinceridad, y verdad, y lo bueno le parece bien, y lo malo mal. Es esta una altisima virtud, porque contiene, y reforma el pensamiento, para que de la manera que ofrece las especies á la vista el objeto, y como juzgan los ojos de los colores; asi crea el alma lo bueno, bueno, lo malo, malo, lo dudoso, dudoso, conteniendose dentro de la linea de lo permirido, sin pasar á lo prohibido, es de grande espiritu, y mortificacion; y asi dice San Pablo: el que ama á Dios, deduce el discurso de lo cierto, cierto, de lo dudoso, dudoso; y en lo cierto cree lo mejor, y en lo dudoso tambien. No asi el malo, que de lo cierto bueno, saca argumento malo, y de lo dudoso malo, hace infalible lo pésimo. Vé el malo al Religioso, ó virtuoso Sacerdote orar con devocion, y lo tiene por hipocrita; pues de dónde lo colige? De una accion santa, y devota. Hace el bueno una obra indiferenre, yá sea natural, yá politica, de comer, ó discurrir; tienelo el malo por ambicioso, ó por glotón, y estando él lleno de miserias, aparta de sí los ojos, y los pone en el vecino. No asi el virtuoso, que de todo piensa rectamente: con juicio claro se vá la censura á donde halla la verdad, y aquello con zelo, y con caridad: en lo bueno se vá la alabanza á donde está el merito, y aquello con amor, y sin lisonja; en lo dudoso, no sale de los terminos de duda.

2 Pero porque de todo hace el Demonio disposiciones, asi á la ruína, poder, y sequito de los malos, como al descredito de los

los virtuosos, procurando que parezca malo lo santo, y santo lo malo, y no hace menos daño un virtuoso neciamente sencillo, que un malicioso, y temerario; es bien ofrecer buena, y segura doctrina, y entender, que esta santa sinceridad no excluye, ni embaraza á la perfecta prudencia; antes sin esta no es la sinceridad, sino una dañosa necedad. Porque el que desea ser sencillo en el sentir, y en el creer, ha de ser prudente, y advertido en el prevenir, y ha de gobernar juntando, como nos dijo el Señor: *La sencilléz de la paloma, con la prudencia de la serpiente*; (n) pues de otra suerte abusaría la malicia de los malos de la sinceridad de los buenos, y se burlaría lo pésimo de lo honesto.

3 ¿Qué quiere el malo, sino que discurra como ciego el bueno? Que mientras el uno está despojando al honrado de la hacienda, de la vida, del honor, estén todos creyendo bien de lo que hace mal, y bendiciendo con un simple silencio sus delitos, y haciendo camino á sus excesos? Qué quiere el malo, sino atar á la razon con la falsa humildad, del que la debe defender, y que ni los Superiores velen de puro buenos, ni los Jueces ronden, ni los Prelados corrijan, ni las Leyes prevengan; sino que de todos se crea, que es santo y bueno, y que se queden los buenos burlados, y afrentados de la insolencia de los malos, y crezcan los delitos, y se vayan desterrando, y retirando las virtudes? De esta suerte pretende lo disoluto ir echando del mundo á lo honesto, lo malo á lo bueno, lo perdido á lo perfecto, el Demonio á Dios; y pudiendose robar en las plazas, no se puede hacer justicia en los rincones. No se entiende así el lugar de San Pablo, *de no pensar mal de nadie*; porque se ha de pensar mal, y aborrecer lo malo, y abominar lo pésimo, defender la causa de los buenos contra los malos, y no permitir los Superiores que tenga mas larga su espada la relajacion para lastimar, que la razon para defender; ni sea mas delgado el discurso del deshonesto para engañar la pobre doncella, que el del casto para defenderla; ni mas sutíl el ladron para robar, que el Alcalde para castigar; ni mas fuerte el tirano para oprimir, que el justo para salvar.

4 Pensáis que en vuestra casa, si entra el mozuelo puede destruír vuestro honor, ó por la propia muger, ó por la hija propia,

(n) *Estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.* Matth. 10. v. 16.

pia; bien penſais, y ſois diſcreto, ſencillo, y ſi no lo remediais, ſereis neciamente confiado. Porque el juicio preſupoſitivo de que habla Santo Tomás, (o) que ſe hace para prevenir, gobernar y deſviar daños públicos, y particulares, es ſanto y ſencillo, aunque ſea prevenido. El Prelado que previene con Ediƈtos: el Principe con leyes: los Magiſtrados públicos con vandos: los Superiores, que los zelan: los Predicadores que los promueven; no pienſan mal de los ſubditos, aunque ſuponen delitos en ellos, pues los previenen con caſtigos: pienſan de la naturaleza como ella merece, que es flaca, y deleznable, y de los individuos dignamente, mientras no ſe les probáre. Y aſsi es bien que ſeamos cautos al prevenir, y ſencillos al juzgar; y no ſencillos al juzgar bien de lo malo, que eſſa no es ſencilléz, ſino engaño, falſedad y daño. Hemos de ſer ſencillos al tener, y eſtimar lo malo por malo, y lo bueno por bueno, y lo dudoſo por dudoſo.

5 Y en eſto hago algun repáro, y me detengo por la vana ſinceridad de los Padres de familias, al fiar neciamente, é introducir en ſus caſas converſaciones nocivas, donde hay diferencia de ſexos, y crian las hijas, y las propias mugeres entre peligros, y rieſgos. La Caridad, pues, no pienſa lo malo, eſto es, no pienſa mal de lo bueno, ni bien de lo malo: pienſa de cada coſa como es, y no incurre en lo que tanto aborrece el Señor, quando dice: *Væ, qui dicitis bonum malum, & malum bonum.* (p) Hay de voſotros, que decís lo bueno malo, y lo malo bueno! La Caridad guarda juſticia con igualdad en los juicios interiores: es ſencilla con prudencia, prudente con ſencilléz: ſi es neceſſario gobernar, previene, ſi juzgar, averigua; vaſe con ſu entendimiento, y toda ſu voluntad á donde eſtá la razon.

(o) 2. 2. quæſt. 60. art. 4. ad 3. (p) Iſai. 5. v. 20.



CAPITULO XL.

LO QUE LA CARIDAD SIENTE LO MALO.

NON GAUDET SUPER INIQUITATE.



LA *Caridad no se alegra en la maldad*: esto es, forma la Caridad un dictamen fijo y santo de obrar lo bueno, y aborrecer lo malo, y lo que desea en sí, desea en los demás. Y aqui, en mi sentimiento, explicó San Pablo el zelo que arde siempre en la Caridad; porque cierta cosa es, que Caridad sin zelo, no es posible que sea Caridad, pues es un amor perfecto á Dios, por quien él es; y no tiene perfecto amor á Dios, quien quando él le ama, deja que los otros le aborrezcan, y le ofendan, pudiendolo remediar. Ama un padre á sus hijos; luego quiere que todos los amen. Ama un hijo á su padre; lo defiende de las calumnias, siente sus injurias, y le escusa los disgustos. Ama una esposa á su esposo; si ella lo ama de verdad, siente sus dolores, le afligen sus penas, le lastíman sus miserias. Por esso dijo Dios: *Que serian dos en una carne*; (q) porque está enfermo el marido, y tiene la pena de la enfermedad su honrada muger, y el dolor que oprime á aquel, lo tiene ésta. Y la razon es, porque el amor hace unidad de diversidad, y en haciendose uno lo diverso, siente como uno, porque no hay diferencia en lo diverso.

2 En nuestro Señor todas sus pendencias eran por su honra, y la de su Padre, y quanto hacía por mirar por ella, y defenderla, y que todos le obedeciessen. Y assi lo que aqui dice San Pablo, y la calidad, y condicion de la Caridad que explica, es la del zelo, el qual aborrece la iniquidad, y al pecado, no solo en sí, sino en los otros: aborrece en sí lo malo, y lo mismo en todos los malos. Este zelo que aqui declara el Santo Apostol, es la espada de la Caridad, y sin él se halla la Caridad sin armas, expuesta á volverse relajacion por los daños terribles de la omision. Y el explicarlo diciendo, que no se alegra la Caridad con lo malo, es muy delgado decir, en mi sentimiento, pues el que no tiene zelo, y piensa que tiene amor de Dios, y á vista de los pe-

ca-

(q) *Et erunt duo in carne una.* Genes. 2. v. 24. Matth. 19. v. 5.

cados, debiendo corregirlos los disimula, los fomenta, los sustenta, y los alienta; puede justamente decirse, que se huelga con ellos, porque con el silencio, la disimulacion y tolerancia vive, bebe, come y trata con ellos; pues lo mismo es, que el Prelado y Superior disimule, y fomente con omision los pecados, que calenrarse al fuego ageno, y dar viento secreto á sus llamas, y avivar las brasas del vicio.

3 Parece que no peca el Superior, que con la omision está fomentando la perdicion, quando hace mas daño con lo que él deja de hacer, que cada uno con lo que hace: peca por poderes en todos, pues á todos deja libre el poder para que pequen. El que le parece que es Santo, porque no hace lo que cada uno de los que ofenden á Dios, hacen; quando él los debe remediar, es peor que todos, pues les dá disposiciones con la omision, para que todos le ofendan, y él queda reo de todos. Mas ha menester Dios un Superior, aunque flaco en su persona, zeloso en el oficio, que un recto en lo personal, y en la dignidad muy omiso, y muy remiso; pues el malo en su persona peca como uno, y remedia como muchos; y el bueno, que bendice y disimula pecados, y deja de arrancar la semilla, por no lastimarse al arrancarla, es bueno como uno, y es perdido como muchos; y con lo mismo que es perdido en la dignidad, afea, amancilla, y deshace la virtud de la persona. Porque nadie puede dudar, que si un Prelado fuesse virtuoso en lo personal, y remiso, y omiso gravemente en la dignidad, puede dividirse el merito, y el castigo, salvandose la persona, condenandose el Obispo; sino que á donde fuere, allá ha de ir el que parece virtuoso, porque no puede ser verdaderamente virtuoso el Prelado, que fuere verdaderamente omiso; y assi cada uno de nosotros, y lo mismo digo de todos los Magistrados, y Padres de familias, mirémos como tomamos el oficio, que aunque hagamos milagros con la persona, si dejamos ofender á Dios, y no le servimos con el oficio, se perderá la persona por el oficio, y no se justificarán los pecados del oficio con las virtudes de la persona. Y assi la perfecta Caridad no se alegra con lo malo, esto es, ni lo consiente en sí, ni en los otros; si lo puede remediar lo remedia, y si no lo llora. El mundo está perdido en los subditos, por la omision de los Superiores, y porque no queremos soltar la comodidad los Superiores, para reprimir el vicio de los subditos. Tomamos de los

puestos lo gustoso, y sacudimos lo gravoso, y andamos huyendo de los disgustos en que nos introduce el zelo; y por no querernos pasar á las verdaderas virtudes, hacemos unos vicios verdaderos, y unas perfecciones falsas, llamando á la omision prudencia, á la relajacion paz, á los pecados descuidos, á los escandalos flaquezas, defendiendo lo malo con lo peor, y el pecado con el escandalo. Dicenle al Prelado, ó Magistrado, que hay mucho que remediar, y responde: *Qué podemos hacer? Todo el mundo está perdido*; y deja lo que le toca perdido, tomando motivo para el daño, de donde lo ha de tomar para el remedio. Si está perdido todo el mundo, busquemosle á Dios un rincon, donde no sea ofendido en el mismo mundo, que si cada parte se mejora, todo junto estará remediado.

4 De esto se quejaba el Señor, quando decia: *Canes muti non valentes latrare*: (r) *Perros mudos, que no podeis ladrar*, notando, que tenemos ocupada la presa, y la boca, y con las comodidades temporales, renta, riquezas, autoridad, gravedad, vanidad, y un deseo inmoderado de vivir, y pasarlo con una falsa quietud, que es el letargo de la muerte, y con esso no podemos ladrar; como quien dice, estais siempre comiendo, y nunca sirviendo; no solo no mordeis á los lobos con la correccion, pero ni los espantais con la doctrina; no solo no los herís con el cayado, pero ni los ahuyentais con silvo, sino alegrarse que este se coma su carne, para vestirse él con su pellejo. Y asi justamente se dice, que el Juez, y el Prelado remiso, se huelga con la maldad; y no solo porque el que la tolera la fomenta, como se ha dicho, sino porque mientras los subditos pecan, los Superiores se huelgan, y á la musica de los unos baylan los otros. Mirar lo malo, y callar el que lo debe remediar, qué cosa es sino animarlo? Se huelga el Superior sobre la maldad, y no la remedia, porque á él le degen holgar, y descansar. Este fue todo el vicio de Pilatos, echar de sí la causa, y el preso, por volverse á recoger y á descansar. Sentía mucho le embarazassen con una causa, en que habia de entrar corrigiendo tantos acusadores importunos, y assi andaba huyendo de ella. Remitesela á Herodes, y el Galiléo vuelvesela á él; (s) y ultimamente, por no cansarse, y salir presto de ella, le azota para aplacarlos, y despues le crucifica, por satis-

(r) Isai. 56. v. 10. (s) Luc. 23. v. 11.

tisfacerlos; [t] y por no cansarse en corregir á la calumnia, pone en Cruz á la inocencia.

5 No hay mayor vicio en el mundo, que la omision de los Superiores, porque ésta tiene en perdicion á los subditos. O Luz eterna! O Pastor verdadero de las almas! Qué de lugares veo en el Testamento Nuevo y Viejo, en que Vos detestais esta paz, y este descanso, y en que maldecís este descuido! Podemos ser, Señor, mas misericordiosos que Vos? Vos castigais. Podemos ser mas benignos? Vos corregis. Podemos ser mas mansos? Vos azotais. Podemos ser mas suaves? Vos reprehendeis. Dadnos verdadera paz: paz con zelo, caridad con reformacion, descanso sin relajacion, amor á las criaturas, mejorarlas, quererlas, y encaminarlas. Finalmente, porque sobre este punto han escrito tanto los Santos, y lo he tocado en diversos Tratados, Platicas, y Sermones, que he hecho á mis subditos, contengo la pluma ahora; pero pidiendoles, y exhortandoles á los Padres de familias, que miren atentamente como cumplen con la educacion de sus hijos, de sus criados, y subditos, y á los Magistrados con los suyos; porque ha de ser rigurosa la cuenta que nos ha de tomar Dios, á ellos, si no lo egecutan, y á mí, si no se lo advierto, y egecúto.

CAPITULO XLI.

QUAN AMIGA ES LA CARIDAD de la verdad.

CONGAUDET AUTEM VERITATI.



LA Caridad se alegra con la verdad: es decir el Santo Apostol, que no solo no se alegra con lo malo, sino que se alegra con lo bueno, porque despues de haber dicho: *Non gaudet super iniquitate*; no se alegra la Caridad con la maldad, añade, pero se alegra con la verdad: *Congaudet autem veritati.* Que es repeticion eloquente para hacer mas ponderable la materia del punto antecedente; y con grande discrecion opone la verdad á la maldad, porque toda maldad es mentira, por oponerse á aquella Eter-

(t) Marc. 15. v. 15. Joann. 19. v. 1. 15.

Eterna Bondad, que dijo: *Que él era el camino, la verdad y la vida*: *Ego ſum via, & veritas, & vita*; (u) ¿y qué duda puede haber, que todo vicio es una mentira, vanidad, y engaño? Porque parece deleyte, y es amargura, parece guſto, y es pena, parece contentamiento, y es tormento. ¿Qué de guſtos ſe prometen dos voluntades, que ſe conforman en lo malo? Y apenas llegan á la poſeſion del gozo, quando los aflige el tormento, y el diſguſto en el arrepentimiento, ſino en la miſma poſeſion. Parecele al codicioſo, que en teniendo las riquezas, ellas han de ſer ſu alivio, y no ſon ſino ſu ruína; porque mas le cueſta el conſervarlas, que les coſtó el adquirirlas. Veis aqui una mentira conocida, que donde él buſcaba guſto, halló diſguſto.

2 Vió un varon ſanto de los Anacoretas un bolſon lleno de doblones; dijo á tres compañeros ſuyos Hermitaños, que no lo tocaſſen, *que era la muerte, y no era oro.* Ellos mas codicioſos, que deſengañados, dejaron ir al ſanto, y cogieron los doblones, y trataron los dos de enviar al uno de los compañeros por alimento á la Ciudad, diciendo, que le aguardarian, para que en viniendo ſe partieſſe el teſoro entre los tres; pero era el intento de los dos matarle en viniendo, y repartirſe el dinero, prevenido yá baſtimento con que huir, y aſsi lo tenian concertado los dos. Fueſe á la Ciudad el uno de los dos compañeros, y pensó él ſolo quedarſe con aquel oro, y para eſſo matarlos á entrambos, trayendo veneno en la comida, comiendo él primero en la Ciudad. Volvió, y apenas llegó, quando entregada la comida envenenada, que ellos tenian por buena, lo degollaron los dos, y luego ſe puſieron á comer para partirſe á otra tierra con el oro. Acabaron de comer, y de vivir, porque hizo ſu efecto el veneno, que venía envuelto con la comida: quedaron los dos muertos al lado del compañero degollado, y el oro libre de aquellos impuros hombres, ſiendo muerte, y no ſiendo oro. Volvió el Santo, y halló aquel horrendo eſpectaculo, dióle Dios á entender lo que habia ſucedido, llamó á los demás Diſcipulos, y al lado de los muertos les fue explicando la muerte, ponderando como los deleytes de la vida no ſon lo que parecen, y que en la apariencia ſon guſtos, y en la ſuſtancia ſon penas; y que no hay verdad, ſino en la bondad, y en la obſervancia de la Ley de Dios,

(u) Joann. 14. v. 6.

Dios, y en lo perfecto, en lo ſanto, y en la Caridad Divina, eſtá el cumplimiento de las virtudes, y de ſu eſtado; y que los deleytes tienen máſcara, ó figura de hermoſura, y ſuſtancia de fealdad, y miſeria, las virtudes exteriores de amargura, y ſuſtancia de bondad, y ſuavidad.

3 Y aſsi la Caridad ſe alegra con los buenos, que eſſo quiere decir, *Congaudere*, *ſimul gaudere*; porque no ſolo el que ama á Dios ſienre lo malo en los malos, ſino que ſe alegra de lo bueno con los buenos: como aquella buena muger del Evangelio, que habiendo hallado ſu moneda, llamaba á los vecinos para que ſe alegraſſen con ella: *Holgaos conmigo, que he hallado la moneda que perdí.*(x) Y no dijo San Pablo: *Non congaudet ſuper iniquitate*, ſino *non gaudet*; porque al gozarſe en la bondad, hay muchos que con él ſe huelguen; y el ſervir á Dios trahe conſigo alegría en sí, y en los demás que le ſirven; y no ſolo el bueno es participante del meriro de los otros buenos, *Particeps ego ſum omnium timentium te*; (y) ſino lo que mas es, de la alegría de los demás buenos. Pero los malos, aſsi como no tienen alegría, tampoco pueden hallar compañia en ella, porque falta el gozo para sí, y no puede haberlo para los demás.

4 El guſto mundano no mira al ageno guſto, ſino al propio, ni el ageno conrento, ſino al ſuyo; y eſta es otra de las infinitas razones, porque todo guſto es mentira, porque parece lo que no es, y es aquello que no parece. ¿Quién creerá, que el que gaſta ſu hacienda en la idolatría de un poco de ſuciedad, ó amor laſcivo, no quiere bien áquel objeto á quien parece que ama, por quien pierde ſu hacienda, honra y vida, y lo que peor es ſu alma; y de verdad no la quiere, ſino que á sí ſe quiere en él, ó en ella? Y ſi no, páſe la perſona amada el amor á otra parte; luego comienza á aborrecerla, porque ſe apartó de alli, y ſe borró la imagen que él amaba, que era ſu propio querer. Comience la volunrad amada á no correſponder; comienza la voluntad amanre á dejar de amar: ſi llega del todo á deſconfiar, ceſa en el ſujeto el amor, porque ceſa en el objeto la diſpoſicion de dar mareria al propio amor del ſujeto.

5 Mirad como los eſpejos, quando parece que miramos el vidrio, hallamos, y miramos nueſtro roſtro; aſsi es quanto amamos,

(x) *Congratulamini mihi, quia inveni drachmam quam perdideram.* Luc. 15. v. 9.
(y) Pſalm. 118. v. 63.

mos, y queremos con amor ſenſual, y mundano, que no aquello amamos, que vemos, ſino que á noſotros en aquello nos amamos, y con lo miſmo que parece que amamos, y eſtimamos á los otros, nos amamos, y eſtimamos á noſotros. Y aſsi, en faltando aquel guſto, que tenemos en amar á lo que amamos, ó porque me dió diſguſto, ó porque ſe mudó la voluntad, ó la forma, ó la figura, ó por la auſencia, ó por el chiſme; quedandoſe ſiempre un miſmo el objeto que ſe amaba, buſca el amor otro ſujeto que amar. Ama el hombre en la lozanía de la juventud á la que deſpues deſprecia, mas cuerda, diſcreta, y modeſta en la ancianidad. Por qué? Por haber faltado en ella aquella exterior forma, y figura, que daba gozo al ſujeto en el objeto; luego no la amaba á ella, ſino á sí ſe amaba en ella. Ama el hombre al poderoſo, y al rico, que deſpues aborrece, ó deſprecia ſiendo pobre. Por qué? No es el miſmo? Si; pero no tiene lo miſmo que amaba el liſongero en aquel, quando era rico; veis como el amor mundano parece amor, y es mentira, interés y propio amor?

6 No aſsi la Caridad, y amor divino, que ama á Dios, y por Dios á todo lo que ama á Dios, y á todos, para que amen á Dios, y á todos en quanto criaturas de Dios; y eſte alto modo de amar, es verdad ſin falſedad, reſpecto de que ſe funda en aquella eterna bondad, que es Dios: y mientras éſta dura, que ſiempre dura en habiendo caridad, ha de perſeverar la duracion del amor de las criaturas por Dios, y de Dios, para llevarle á sí las criaturas. De que reſulta, que ni falta la correſpondencia en el bueno, con faltarle la correſpondencia del que por Dios ama: ni deja de amarle por las injurias que le hace, ni por las perſecuciones que le cauſa, ni por las afrentas con que le desluce, porque no lo ama por sí, ſino por Dios. Y eſte amor en Dios, es verdad, y verdadero, y la verdad de Dios no puede faltar, como lo dijo el miſmo Dios: *Veritas Domini manet in æternum.* (z)

(z) Pſalm. 116. v. 2.

CA-

CAPITULO XLII.

DE LAS GRANDES VIRTUDES que tiene la Caridad.

CHARITAS OMNIA SUFFERT, OMNIA CREDIT, omnia ſperat, omnia ſuſtinet.



Eſpues de haber purificado el Santo la Catidad de diverſos vicios, é imperfecciones, ultimamenre como por epilogo la adorna de diverſas virtudes. Porque en ella dice conſiſte la verdadera tolerancia en los trabajos exteriores, la verdadera ſencilléz, y conſtancia en los interiores, la verdadera eſperanza en unos, y otros; porque la Caridad, ni atribulada deſcaece, ni aplaudida ſe deſvanece. En las mayores perſecuciones eſpera, en las mayores alabanzas ſe humilla, en todos ſuceſos es una, porque todos los ſuceſos deſeſtima. Aſida, y contemplando lo ſuperior, no hace caſo de eſto exterior, y como quien ſe halla en esfera mas alta que la rierra, rodo lo mira deſde el Cielo; que aunque no eſtá en él quanto á la poſeſion, lo eſtá quanto al efecto, y aprehenſion de la manera que ſe dice: *Que no eſtá el alma donde aníma, ſino donde ama.* (a) Tambien el alma que á Dios ama, no eſtá donde aníma, que es á donde tira ſus golpes el mundo, éſte corruptible, y tranſitorio, ſino donde ama, que es á donde no llega el mundo con ſus golpes. Es una deſnudéz de todo amor humano, y un fuego de amor divino; y el ſentimiento de eſte, no le deja que padezca aquel. Y de la manera que ſe divierte el enfermo con los dulces acentos de la muſica, y yá no ſiente ſus males, y quanto aquellos ſon mas dulces, y eſtos menos fuertes, es mas eficáz el remedio, y mas facil de divertir el daño; aſsi eſtos diſguſtos del cuerpo, quando es grande el amor divino en el alma, ſe llevan, y padecen con facilidad, por la ſuperabundancia de gozo interior, que prevalece á eſte diſguſto exterior.

2 Y aſsi el que tiene Caridad divina, nada deſea, con que na-

(a) Ex D. Bernard. vol. 1. tom. 1. lib. de *Præcepto, & diſpenſ.* cap. 20. lit. B. & C. Edit. Pariſ. 1699.

nada le niega : nada ama, con que nada le quitan. En las virtudes se entretiene, y en ellas halla todo su consuelo, y alegría; porque en el egercicio de la paciencia halla el gozo, en el de la limosna el consuelo, en el del zelo la satisfacion de su obligacion, en la frequencia de los Sacramentos el remedio, en la contemplacion el descanso. Estas busca, éstas quiere, éstas requiere, y no otras: con ellas compra la Caridad, que es aquella preciosa margarita, la qual habiendo hallado el buen Mercader, dice: Que *Vendidit omnia quæ habuit, & emit eam.* (b) *Vende quanto tiene y la compra*: esto es, echa de sí quanto tiene, para trahet quanto le falta, y con el egercicio de las virtudes vá comprando el amor divino, que se lo vende por ellas, en trato todo de amor. De suerte, que no dice que dá sus bienes el comprador, á quien le dá la joya, que esso fuera comprarla con los vicios, siendo su precio las virtudes, sino *Vendidit omnia quæ habuit, & emit eam.* Vende quanto tiene, esto es, deja primero las pasiones, propiedades, y malas costumbres, arroja de sí lo malo, y hecho esto, se le ván introduciendo en el alma las virtudes, que son precio de la Caridad divina: la qual para darse á sentir, vivir, y arder en el alma christiana, conseguir, y conservar un habito constante de amar á Dios; necesita de muchos actos, y egercicios en todas las demás virtudes, y esso es propiamente buscar la margarita, que el que busca trabaja, y el que trabaja merece, y el que merece consigue.

3 Demosle nosotros, Fieles, á Dios virtudes, y él nos dará amor divino: llorémos con la compuncion, cogerémos con la oracion: propiciemos con la limosna, conseguirémos el merito: egercitemonos en lo bueno, que esto mismo criará Caridad, y ardiente amor en el alma. No es joya de tan poco precio esta altissima Virtud, que sin cuidado, sin trabajo, y sin fatigas se merece: *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (c) *Padece fuerza el Reyno de los Cielos, y solo los violentos lo arrebatan.* ¿Qué fuerza es ésta que se ha de hacer el alma, para sujetar al cuerpo, y sujetarse ella á Dios? Una fuerza con que muera ella en sí, y con essa viva Dios en ella. No puede entrar Dios, si no sale el hombre: no puede entrar en el alma el amor de Dios, si no sale el propio amor. ¿Alumbra por ventura el Sol hasta haber ahu-

(b) Matth. 13. v. 46. (c) Matth. 11. v. 12.

ahuyentado las tinieblas? Nace el dia hasta que se despide la noche? Salga lo malo, y entrará lo bueno: salga la propiedad, y arderá la Caridad.

4 Esta perfecta Virtud de la Caridad es el Reyno de los Cielos, de que habló el Señor, quando dijo: *Regnum Dei intra vos est.* (d) *El Reyno de Dios está entre vosotros*: esto es, está dentro de vosotros, está en vuestra alma, arde en vosotros. Y llamase justamente Reyno, porque quitando la corona, y cetro al apetito, que tenia tiranizado el corazon humano, se lo entregó la gracia al amor divino, y entonces reyna en el alma la razon, la pureza, la verdad, la Voluntad Divina, y está en su trono la Caridad. A esta fuerza, violencia y rigor, que es necesaria para sujetar con los auxilios de la gracia á la naturaleza, miran aquellas santas, valerosas, y magnanimas resoluciones de los mayores espiritus de la Iglesia.

5 Veréis, Fieles, que por buscar este precioso tesoro, dejaron unos Santos la vida, despreciaron otros la honra, fueron huyendo del mundo á la soledad, de las Ciudades á los montes, de las casas á las cuebas. Despreciaron las riquezas, el poder, la grandeza: como de la mala piel, se despojaban de los vestidos preciosos. O, cómo se descalzaron los Apostoles! Cómo ofrecieron su vida al cuchillo los Discipulos! Cómo la dieron por sus ovejas aquellos Santos Obispos, y Pastores primitivos! Cómo se retira Pablo! Cómo se maltrata Antonio! Cómo se persigue Hilarión! Cómo deja á Roma Benedicto! Cómo desampára su patria Bernardo! Cómo se aflige Domingo! Cómo se desnuda Francisco! Cómo se mortifica Ignacio! Qué hacen otros Santos Patriarcas, y otras luces clarissimas de la Iglesia, sino señalar, estimar, ponderar, y calificar el precio á la margarita del amor divino? Y que pensemos, y creamos, que si nos queremos valer del amor de Dios, hemos de despojarnos del propio: si querémos poseer, hemos de dejar: si queremos tener, hemos de carecer.

6 O, Señor mio, Jesus Eterno, y benigno, qué barato nos dais vuestro amor! Qué precio tan corto! Qué joya tan grande! ¿ Qué es, Señor mio, daros las riquezas, embarazo de la vida, lazo del gusto, engaño del alma, fatiga del cuerpo, por la menor llama de vuestro amor? Riqueza inefable, gozo inestimable, alegría amable, que es la honra del mundo, comparada

(d) Luc. 17. v. 21.

con el gusto de dejar esta honra, porque sea la vuestra mayor, quando no en la intension, en la extension, y la dilatacion? De que sea alabado, y engrandecido vuestro nombre? Hay gusto de amarse, que pueda competir con el de amaros? Qué atribulado, qué afligido, qué perseguido, qué afrentado, si siente una breve centella de vuestro amor, trocára sus penas por los mayores gozos del perdido? Es vuestro amor, Jesus mio, deleyte sobre todo deleyte, gozo sobre todo gozo, alegría sobre toda alegría, contento sobre todo contento. Es un consuelo secreto de tribulaciones manifiestas: es un interior consuelo de persecuciones públicas: es un interior deleyte de trabajos exteriores. Alegran los gustos engañosos de la vida lo exterior, perturban, é inquietan lo interior. Vos, bien, gloria, y amor de las criaturas, dais el gozo en lo interior, y éste no deja sentir la pena, y tribulacion exterior. Mirad los gustos infelices de la vida, que son materia indigna de vida, y digna de muerte, llenos de miserias, y pecados, de pasiones, de accidentes ligeros, y mudanzas. Yá se acaba el gusto con la enfermedad: yá se desparece con la pobreza: yá se fue con la deshonra: yá se acabó con el breve fin que tiene en la duracion: por momentos se pierde lo que se posee, quando bien se tenga, y cada instante de gozo al poseerlo, es un paso ligero al perderlo. No asi, Jesus mio, la alegría de los justos, que á Vos aman, que hacen eterna la vida; y quanto mas corre el tiempo á la muerte, tanto mas se acerca á la corona.

7 Venid, venid, Fieles, si quereis gozos, á buscar el amor divino: venid atribulados, si quereis consuelo: venid codiciosos, si quereis riquezas: venid regalados, si quereis deleytes: venid poderosos, si quereis grandeza. Pero no vengais ricos, si quereis ser lo que deseais; no vengais codiciosos, si quereis conseguir lo que buscais; venid, humildes, si quereis lograr por lo que anhelais. Habeis pues, Fieles, de despojaros de los deseos temporales, para conseguir los eternos, y que en ellos se crie, y crezca el amor divino. Y adviertoos, que no condena la Ley divina, ni su Caridad, y amor al Christiano, á que dége las posesiones, ni su honesto estado, su hacienda, su honra, su calidad en el efecto, sino solo en el afecto; que la posea, como quien no la posee, que la tenga, como quien no la tiene, que si se la quita Dios, la dége, como quien le quitan el vestido; no como quien le arrancan las telas del corazon. Que las riquezas que tie-

tiene ſirvan á ſu caſa de honeſto, y neceſario ſuſtento, y á los pobres de piadoſo ſocorro. Que en los egercicios del dia parta con Dios el tiempo, y ſi algunas horas ſe lleva eſto temporal, ſe lleve otras lo eterno, ó por mejor decir, no lo parta, ſinó que todas las ocupe en lo eterno, obrando por Dios lo eterno, y lo temporal. Que corrija las paſiones con la gracia, y ſe diſponga á la gracia con la frequencia de los Santos Sacramentos. Que ſu mortificacion con ſano conſejo, y prudente direccion haga reyna á la razon, y deſtierre al apetito, para que gobierne la parte ſuperior del alma á la inferior del cuerpo, y de eſta ſuerte mande Dios en el alma, y viva todo ſujeto á la Voluntad Divina, y al amor, que arderá en ella. Eſto, Fieles, es lo facil, lo amable, lo alégre, lo breve, lo honrado, lo rico, que todo lo demás es pobre, penoſo, y deſventurado. Para eſto hemos de ir dando motivos, y remedios en eſta nueſtra inſtruccion, quando vamos declarando los Miſterios, y Preceptos del Chriſtiano; y aſsi remito el tratar eſte punto con mayor dilacion en cada una de las partes que le tocan.



EX-



EXPLICACION
DE LOS ARTICULOS
DE LA FE.

CONSIDERACIONES, Y ORACIONES sobre ellos.



Despues de haber explicado, aunque imperfectamente, Fieles, las Virtudes Teologales, que son la Fé, Esperanza, y Caridad, raíces, arbol, y fruto de nuestra Religion, y Fé, y con las que se consigue en esta vida la gracia, y en la eterna la corona de la gloria; será bien que expliquémos los misterios que debemos creer, procurando, que juntamente con alumbrar con ellos nuestros entendimientos, abrasémos de páso nuestras tibias voluntades.

II Los Articulos de la Fé, que debe saber el Christiano, esto es, los misterios principales de su remedio, son catorce, de los quales los siete pertenecen á la Divinidad, y los otros siete á la Santa Humanidad. Los siete primeros son los que explican la Divinidad de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero, por ser estos primeros siete Articulos esencia, y propiedades *ab æterno* de su Sér; pero estos otros siete pertenecen al Hijo de Dios, que se hizo en tiempo determinado Hombre por nosotros, y explican lo que su Divina Magestad hecho Hombre, hizo, y padeció por los hombres.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

ARTICULO PRIMERO.

CREER QUE ES UN SOLO DIOS TODO poderoso.

EXPLICACION.



STE Articulo, Fieles, puede dividirse en tres partes: la primera, que es *Uno*: la segunda, que es *Dios*: la tercera, que es *Todo poderoso*. Dios nuestro Señor es *Uno*, y no muchos, porque no fuera perfeccion de su Sér, que huviesse otro sér, pues esso digera igualdad, y con Dios no hay igualdad, y todo á Dios es inferior. Es *Uno*, porque es perfeccion la unidad, y dice diferencias, y discordias la diversidad. Es *Uno* en la Esencia, y trino en las Personas, con que conserva lo perfecto de la pluralidad en las Personas, y con una Esencia escusa lo imperfecto en la variedad de las esencias. Es *Uno*, porque es Uno sobre todos. Es *Uno*, porque es un Principio de todas las producciones. Es *Uno*, porque es el Origen de todos los individuos. Es *Uno*, con que es el Alma de todas las esencias. Es *Uno*, con que es el Criador de todas las criaturas. Es *Uno*, con que es la Sustancia de todo lo consistente. Finalmente de esta Unidad depende toda pluralidad, y sin este Sér no hubiera cosa que pudiera ser.

2 Este Dios *Uno* en la Esencia, es Uno, y Dios. Qué es Dios, Fieles? Aqui cesa el discurso, y habla el amor, porque no llega el entendimiento á explicar, lo que puede la voluntad amar. ¿Quién puede explicar á Dios, si todo lo criado está difiniendo á Dios, y no basta todo lo criado á difinirle á Dios? Es Dios, Dios; parece repeticion, y es en este caso perfecta difinicion: *Ego sum qui sum*, [a] dijo Dios: esto es, *Yo soy quien soy*: Yo soy Dios, Dios. Solo Dios puede explicarse á sí mismo, con decir que Dios es Dios. Es una amable Esencia, es una infalible Consistencia, es un Sér sobre todo sér, es una Bondad sobre toda bondad, es un

(a) Exod. 3. v. 14.

un Poder ſobre todo poder, es una Piedad ſobre toda piedad. Es un objeto, y ſujeto á quien todo eſtá ſujeto, ſobre todo lo que ſe puede penſar, contemplar, meditar, é imaginar. Es Dios mas facil de ſentir, que de conocer, de reconocer, que de difinir, de gozar, que de explicar.

3. Es Dios *Uno*, con que ſe excluye la Idolatría, y aquella multitud de Dioſes, que tienen los Gentiles, ſin fundamento, ſin diſcurſo, ſin poder, ſin luz, ſin razon; porque los principios de la Idolatría fueron ſoberbia en las eſtatuas, engaño en la creencia, ſuperſticion en la Religion, vileza en la reverencia; y aſsi todos los doctos burlaban de ſus Dioſes: al contrario de nueſtra Fé Santiſsima, en la qual los doctos admiran, los ignorantes aprenden, los ſabios ſe humillan, los humildes eſperan. Iluſtre en el origen, clara en la verdad, eficáz en la fuerza, alegre en el egercicio, venerable en el modo, amable en la ſuſtancia.

4 Es Dios todo poderoſo, eſto es, como parte de ſu difinicion, infinito. Es Dios todo poderoſo, con que ſe exalta ſu Sér ſobre todo sér, porque todo lo puede deshacer, y volver á hacer: es todo poderoſo, con que ſe hacen creíbles ſus miſterios, ſu potencia formidable, é inescrutable ſu poder; porque á quien todo lo puede, qué le embaraza? A quien todo lo puede, quién hay que le impida? A quien todo lo puede, quién hay que le reſiſta? Eſte ſanto atributo es el que hace diſpoſicion facil á la Fé, y ſujeta el humano entender al Divino Sér; porque ſiendo el Divino poder ſobre el humano entender, ceſa el diſcurrir, y comienza el creer en todo quanto obra aquel poder. Es todo poderoſo en el Cielo, en la Tierra, en el Infierno: nadie hay eſento de ſu poder, yá tenga sér, yá no tenga sér; porque de nada puede hacerlo todo, y reducirlo á nada, y volverlo á reducir á ſu sér todo, deſpues que lo redujo á nada todo.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

AHora conſiderad, Fieles, lo que debemos á eſte Dios *Uno*, y todo poderoſo. Porque lo primero le debemos grandiſſimo, y ardiente afecto, por ſer Dios tan lleno de gracias, de Bondad, de Caridad, de Piedad, de Liberalidad, de Beneficencia. Vemos, qué amables ſon los liberales; quién liberal como Dios?

Dios? Qué amables ſon los apacibles? Qué benignidad como la de Dios? Qué amables ſon los clementes? Qué piedad como la de Dios? Y ſi una virtud hace á cada hombre amable, qué harán tantas juntas, y en grado infinito ſobre eminentes, y perfectas?

SEGUNDA.

6 Lo ſegundo, la reverencia grande que debemos á eſte Sér ſobre todo ſér; porque ſi cauſa reverencia lo grande, ¿quién como Dios grande, que todo lo comprehende? Si lo honrado, quién como Dios, que le honran, y le adoran las criaturas? Si lo rico, quién ſino Dios es el teſoro de las riquezas? Si lo noble, quién ſino Dios es el origen de toda nobleza? Si lo hermoſo, de quién ſino de Dios dependen todas las gracias? Si lo ſabio, quién ſino Dios es infinitamente ſabio? Y ſi cada coſa de eſtas cauſa en el hombre reverencia al hombre, quál la deberá á Dios el hombre?

TERCERA.

7 Lo tercero ſe colige el profundo, y ſanto temor que debemos á Dios todo poderoſo; porque ſiendo ſobre todos poderoſo, quién ſe atreve á ofenderle? Sobre podernos condenar, quién le irrita? Sobre podernos caſtigar quién le indigna? No hay quien ſe atreva al Rey en ſu Reyno; buſcad, almas, una parte de lo criado, para eſconderos del Reyno eterno de Dios. Al que gobierna le temen los ſubditos; mira alguna parte en donde te halles eſento del poder de Dios. Si te ſubes al Cielo, alli eſtá premiando. Si te eſcondes en el Infierno, alli eſtá caſtigando. Si en la profundidad del mar, ſi en las cabernas de la tierra, donde ſe eſcondiere tu malicia, alli encontrarás á ſu juſticia.

ORACION.

8 O, Dios uno, y todo poderoſo! Uno para amaros, porque ſolo á Vos quiero amar: uno para adoraros, porque ſolo á Vos quiero venerar: uno para temeros, porque ſolo de Vos quiero temer. O Dios Criador de eſta alma ingrata, que ciega os ofende, y con anſia os buſca: á Vos, Dios mio, mi alma por ſu Dios reconoce, mi eſpiritu apetece, mi corazon aſpira. No quiero mas sér, que el de adoraros, ni mas poder que el de ſervi-

ros, ni mas querer, que el de alabaros. Vos, Dios mio, me habeis de dár el amor con que os tenga amor, porque ſois el origen del amor. Vos habeis de dár fuerzas á mi poder, porque ſois el alma de mi sér. Vos, todo poderoſo, me habeis de ayudar á mí todo indigno; me habeis de hacer bueno á mí todo malo. Reveréncio vueſtra Unidad en la Eſencia, vueſtra Trinidad en la diferencia. Adóro vueſtro Sér, glorifico vueſtro poder, y me ſujéto para ſiempre á vueſtro querer.

CAPITULO II.

ARTICULO SEGUNDO.

CREER QUE ES PADRE.

EXPLICACION.



DIOS, que es Uno en la Eſencia, Fieles, es trino en las Perſonas. Y la primera Perſona de la Eſencia Divina, que es en Dios una, es la del *Padre*: la ſegunda la del *Hijo*: la tercera la del *Eſpiritu Santo*; y eſta Trinidad conſiſtente en una Eſencia. De las Perſonas del Hijo, y del Eſpiritu Santo hablarémos en los ſiguientes Articulos. Ahora es de vér, ſi os podré explicar, en quanto dá lugar nueſtra corta capacidad, al enſeñar, y al entender, los primeros rudimentos de eſte miſterio inefable. Dios Padre con Eterna Generacion engendró al Hijo de ſuerte, que no huvo tiempo en Dios, en que huvieſſe Hijo ſin Padre, ni Padre ſin Hijo. No huvo tiempo anterior á eſta Generacion, ni el Padre con ſer Padre fue antes que el Hijo fueſſe Hijo; y en eſto ſe diferencia eſta Eterna Generacion de lo temporal, que en la humana es neceſario que preceda el Padre, para que encarnaſſe el Hijo, y criaſſe el Alma del Hijo al hacerſe Hombre por redimir á los hombres. En la Eterna no fue neceſario que huvieſſe Padre anterior al Hijo, porque no huvo tiempo en que eſtuvieſſe el Padre Eterno ſin el Hijo Eterno, por ſer el Hijo Eterno con el Padre, y el Padre Coeterno con el Hijo, y con el Hijo, y el Padre Coeterno el Eſpiritu Santo. Lo miſmo ſucedió en la Eterna Proceſion del Eſpiritu Santo, que es la tercera Perſona de la Trinidad Santiſsima; pues aſsi como el Hijo fue *ab æterno* engendrado

por

por el Entendimiento, fue *ab æterno* producido el Eſpiritu Santo del Padre, y del Hijo por la Voluntad.

2 A eſtas tres Perſonas Divinas, y una Eſencia han explicado los Padres de la Igleſia con diverſas comparaciones, con las quales han dado la noticia baſtante, y luz para alcanzar de eſte altiſsimo miſterio lo que baſta, y puede el entendimiento alcanzar. (b) Al Padre le llaman la *Luz*, al Hijo el *Reſplandór*, al Eſpiritu Santo el *Calor*; y toda eſta es una miſma naturaleza, *Luz*, *Reſplandór*, *y Calor*, y todo ſucede á un miſmo tiempo. Tambien comparan al Padre á la *Fuente*, al Hijo al *Rio*, al Eſpiritu Santo á la *Laguna*; y el *Rio*, *Fuente*, *y Laguna*, todo es un miſmo elemento. Tambien comparan al Padre á la *Memoria*, al Hijo al *Entendimiento*, al Eſpiritu Santo á la *Voluntad*; y la *Memoria*, *Entendimiento*, *y Voluntad* es una miſma naturaleza con el alma, como ſon una miſma Eſencia el Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, y una ſu Divinidad. De eſta Santa Trinidad, é inefable Unidad, la primera Perſona es el Padre, Principio ſin principio, Origen ſin origen, Sér de que todos participan, y el que no necesita de otro sér para poder ſer. Eſte Padre lo podrémos conſiderar en dos maneras: ó como Padre de ſu Hijo natural, y con él Coeſencial, que es Dios, y de eſta manera ſe entiende propiamente en eſte ſegundo Articulo; ó como Padre nueſtro, que eſtá en los Cielos, y en todas partes, amparando, y conſervando á ſus criaturas, como verdadero Padre; y de eſta ſuerte nos lo ſeñaló ſu Hijo Eterno por Padre, quando ſe hizo Hombre, y nos adoptó, redimió, y favoreció como á hijos, y nos dijo, que no teniamos otro Padre, ſino ſu Padre, que eſtá en los Cielos. (c) Es pues Dios Eterno, Padre de Dios Hijo por Eterna Generacion; y Padre nueſtro por adopcion, amor, gracia, y conſervacion.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LO primero, debe conſiderar el alma el amor que ſe debe á Dios, con eſta calidad de Padre, principio, y origen de toda paternidad; porque entre todos los titulos, y nombres de

(b) S. Juſtini M. in *Expoſit. rectæ Confeſsionis*, n. 9. Edit. Pariſ. 1742. D. Auguſt. tom. 8. lib. 15. de *Trinit.* cap. 21. n. 40. Edit. Pariſ. 1694. D. Bernard. vol. 2. tom. 5. lib. de *Nat. & dignit. Amor.* cap. 2. n. 3. Edit. Pariſ. 1690. D. Thom. ſup. Boet. op. 70. pag. 120. col. 1. & alii. (c) Matth. 23. v. 9.

jurisdicion, y superioridad, ninguno mas dulce que el de Padre, porque en él resplandece la Caridad en el amor, la Providencia en el cuidado, la Piedad en el gobierno, la Ternura en el regalo; y si quien no venera á los padres es tenido por indigno de la naturaleza racional, ¿quál podrá ser el que no ama, y reverencia al Padre Eterno, Criador, Autor, y Conservador de todas las criaturas?

SEGUNDA.

4 Lo segundo, debe darnos grande confianza este nombre, para esperar en Dios, con la calidad de Padre, que nos ha de dár su gracia en esta vida, y su gloria en la eterna; por el mismo argumento que hacia su Hijo Eterno encarnado, quando para redimirnos vivió entre nosotros, diciendo: *Si el padre de la tierra sabe dár bienes, y gracias á sus hijos, quánto mas, y mejor el Padre de los Cielos os hará gracias, y mercedes?* (d) Quién hay que no espére de su padre? El dá el socorro, quando está el hijo necesitado: él perdona, quando está ofendido: él ampara, quando se halla perseguido: él consuela, quando se vé atribulado. Pues si esto hace el padre de la tierra, que al fin es tierra llena de pasiones, propiedades, iras, y otros embarazos, que impiden la clemencia, y la piedad; ¿qué hará el Padre de los Cielos, Padre de Misericordia, de Amor, y de Caridad?

TERCERA.

5 Lo tercero, no solo debemos esperar por la providencia de Padre la piedad, y ternura con que miran los padres por sus hijos; sino por un secreto empéño, que está ardiendo en las entrañas del padre, de la conservacion de sus hijos. Porque asi como el padre se mira en su hijo, asi vé en él una imagen de su sér; y de la manera que desea conservarse á sí, desea conservar el de su Hijo: y si este suele faltar alguna vez en los padres naturales, turbados de la pasion, de la ira, y de otros afectos desordenados; nunca falta el del Padre de los Cielos, á cuya semejanza no hay duda que hizo el alma racional: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*; (e) y desde entonces tiene su Divina Magestad un piadoso empéño de mirar por nuestras almas,

(d) *Si ergo vos cùm sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis pater vester de cælo dabit spiritum bonum petentibus se?* Luc. 11. v. 13. (e) Genes. 1. v. 26.

mas, que á ſu ſemejanza hizo. Y aſsi vereis, Fieles, lo que ſufrió, y toleró á las criaturas, porque no ſe deshicieſſe, y acabaſſe ſu imagen. Ofendido en el Paraíſo, las ſacó á que lloraſſen ſu pecado á la tierra del dolor: (f) ſegunda vez ofendido en el mundo, inundó la tierra la juſticia, y dejó la miſericordia quien vuelva á multiplicar el linage de los hombres. (g) Vé, que ſe vá acabando, y afeando con los vicios eſta imagen, y que la Idolatría entre los Gentiles, los errores entre los Hebréos iban ahogando la ſemilla de la verdadera Fé; y envia ſu Hijo Santiſsimo á redimirnos, á enſeñarnos, y á ſalvarnos. (h) Pues quien tanto tiene pueſto al hacernos ſus hijos, tanto al conſervarnos, de creer es, que nos mirará con piedad al favorecernos, y ayudarnos.

ORACION.

6 O Padre Eterno del Eterno Hijo, y Padre de eſtas pobres criaturas, que en tí eſperan! *O Padre que eſtás en los Cielos*, (i) y miras con ojos de Padre á eſtas almas racionales, que formaſte á tu ſemejanza en la tierra! *Santificado ſea tu nombre*: alabado, adorado, y glorificado de todas las criaturas ſea tu nombre. *Venga á nos el tu Reyno*: tu voluntad Santiſsima reyne en noſotros: coroneſe, Padre nueſtro, tu querer en nueſtro querer, y ſea el nueſtro tu ſantiſsimo querer. *Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra como en el Cielo*: tu voluntad gobierne mi voluntad, y ſea corona de mi alma, hacer, y arder ſiempre en tu ſanta Voluntad. Eſta Voluntad, Padre mio, ſea tan perfecta al obedecer en la tierra, que imíte á la prontitud de los Santos, y Angeles del Cielo. Tierra es eſta, y dá ſu fruto en miſerias; pero tú, Padre de Bondad, y de Piedad, puedes hacer de eſta tierra Cielo. Tierra es la que hace tu Voluntad; haz, Padre mio, que ſea mi tierra Cielo. *El pan nueſtro de cada dia danosle hoy*: danos, Padre nueſtro, aquel Pan, que has dado ſiempre á tus hijos. Danos tu gracia, que es Pan, y ſuſtento de las almas. Danos tu amor, que es el alma del eſpiritu. Danos aquel Pan que bajó del Cielo Eucariſtico, y cada dia ſea nueſtro ſuſtento, y nueſtro incremento. *Y perdonanos nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos á nueſtros deudores.* Perdona, Padre mio, nueſtras ingratitudes, perdona nueſtra tibieza, y perdona nueſtra flaqueza; aſsi como noſotros de-

be-

(f) Geneſ. 3. v. 23. (g) Idem 6. v. 7. & 8. (h) Joann. 1. v. 14. (i) Matth. 6. v. 9. & ſequent. Luc. 11. v. 2. & ſequent.

bemos perdonar á los que nos ofenden. Perdona clemente el haberte ofendido; assi como nosotros debemos perdonar á los otros, que nos han ofendido. No mires, Padre piadoso, á lo que hacemos, sino á lo que debemos: no á lo que obramos, sino lo que deseamos. *Y no nos deges caer en la tentacion*: tú, Padre de Piedad, nos conserva en lo bueno: tú, Padre de Providencia, nos aparta de lo malo, ni deges acercar á la tentacion, ni en ella nos desampares, *sino libranos de mal. Amen.* Libranos de los males, que hemos hecho, de los que estamos haciendo, de los que podemos hacer: libranos de los males de culpa, que son verdaderos males; y si gustáres, libranos de los males de pena, hasta lo que tú quisieres. Assi sea presente tu socorro á todos, como lo es nuestro peligro; y alli, Padre Amoroso, Benigno, Piadoso, y verdaderamente Padre, hallémos tu ampáro, donde está clamando nuestro peligro. Amen.

CAPITULO III.

ARTICULO TERCERO.

CREER QUE ES HIJO.

EXPLICACION.

ES el Hijo la segunda Persona de la Trinidad Santissima; y aunque en todas tres hay igualdad infinita, de Poder, de Sér, Saber, y de todos los demás altissimos Atributos de su Esencia; pero como quiera que el Hijo de Dios tomó á su cargo la empresa de nuestro remedio, y como habemos visto en lo historial de estos Tratados, se hizo Hombre para remediar al hombre parece que tenemos mas parentesco con el Hijo, y que su Divina Magestad es el que nos grangeó que fuessemos hijos de su Padre, y sí hijos herederos de su gloria. Este, pues, Eterno Hijo, Fieles, debeis advertir, que antes que tomasse carne humana, era yá Hijo del Padre por la Esencia, y Naturaleza Divina; y que despues que se hizo Hombre, es Hijo por dos titulos, ó generaciones. La una eterna, ésta es en quanto Dios, y se llama Eterna, porque esta Imagen de Dios, esta segunda Persona de su Sér, no huvo tiempo en que no tuviesse Sér, y el mismo Sér.

De

De ſuerte, que aſsi es el Original Eterno, que es el Padre, como lo es tambien ſu Eterna Imagen, que es el Hijo. Y de la manera que en el alma, como hemos dicho, no es la memoria mas antigua, que el entendimiento, ni éſte, que la voluntad; aſsi en la Eſencia altiſsima de Dios, nò huvo inſtante tan adelanrado, que huvieſſe Padre ſin Hijo, ó Hijo ſin Padre, ó Eſpiritu Santo ſin Padre, é Hijo, ó Hijo, y Padre ſin el Eſpiritu Santo.

2 Eſto ſe entiende quanto á la Eterna Generacion; pero quanto á la temporal, eſto es, quando el Hijo, deſpues de cumplidos los ſiglos de ſus promeſas, pareció en carne humana, como viſteis en el primero Tratado, y fue concebido real, y verdaderamente en las Entrañas virginales de la Virgen puriſsima Maria nueſtra Señora, nació Hombre verdadero, vivió, creció, padeció, y murió por noſotros; puede, y es verdad decirſe, que fue engendrado en tiempo, y que huvo tiempo en que ſu Divina Mageſtad, en quanto Hombre, no habia encarnado, nacido, ni padecido: coligiendoſe de aqui otra difinicion en las dos Generaciones, que en la primera tuvo Padre, y no tuvo Madre, y en la ſegunda tuvo Madre, y no tuvo Padre: eſto es, en la primera ſolo fue engendrado del Padre en la Mente del Padre:en la ſegunda ſolo fué engendrado en las puras, y virginales Entrañas de la Reyna de los Angeles,Madre por obra del Eſpiritu Santo, Madre verdaderamente humana, aunque en las virtudes Divina; pero ſin Padre natural, ni humano,ſino por la operacion Divina, orden del Padre, Voluntad del Hijo, que quiſo hacerſe Hombre, obumbracion, operacion, y cooperacion, y aſsiſtencia del Eſpiritu Santo.

3 La explicacion, pues, de eſte tercero Articulo, Fieles, como mira á la Divinidad, ſolo trata de la Eſencia Divina, dejando para los ſiete Articulos poſteriores lo que toca á la Humanidad Santiſsima. Y aſsi en eſte, ſolo os pertenece ſaber, que el Padre Eterno tiene un Hijo de ſu Sér, tambien Eterno como ſu Divina Mageſtad, Unigenito, natural, de ſu miſma Eſencia, poder, ſaber, y querer; que es el que Eterno, en quanto Dios, ſe hizo en tiempo Hombre, por redimir los hombres.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

EN primer lugar, Fieles, debeis considerar para amar, y adorar al Hijo, todos los atributos de su Sér, y entre ellos el que tanto resplandece, que es el de su Sabiduría; porque en muchos lugares del Texto sagrado, se llama al Hijo *Sabiduría del Padre*. (j) Porque como quiera que es su Entendimiento, á esta Persona pertenece todo lo que mira á aquellas altísimas noticias, inexplicables luces, eminentes resplandores de su Eterna, y nunca bastantemente ensalzada, é infinita Sabiduría. ¿Y qué duda hay, que esta fue la que dispuso la creacion del hombre por una manera tan maravillosa, como la que visteis en el primer Tratado? Y si debemos á los que nos crian quatro dias, ó nos sustentan, ó nos hospedan, honesto, christiano, y agradecido reconocimiento; qué será al que de nada nos crió capaces de su gloria, y de su gracia? Y luego siendo Dios Hijo Eterno, se quiso hacer Hijo Hombre en tiempo, para hacernos á nosotros eternos hijos de su Eterno Padre, *á parte, post*, como dicen los Teologos, esto es, en la eternidad de la duracion del alma, y despues de la resureccion, en la del alma, y la del cuerpo.

SEGUNDA.

3 La segunda, que supuesto que nos hizo hijos de su Padre, nos hizo, como dijo San Pedro: *Herederos de su gloria*, (k) y nos alcanzó la legitima, que teniamos perdida por el pecado de nuestro primero Padre. Y si vemos el reconocimiento que tienen los hetederos á los testadores, con dejarles aquello que no pueden llevarlo consigo á la otra vida, (y si no vemos el que tienen, por lo menos vemos el que debian tener, pues toda su honra, estimacion, lucimiento, sustento, consiste en haber sido elegidos para una herencia tan grande) ¿quánto será lo que nosotros deberémos al Hijo de Dios, el qual, no solo como Sabiduría del Padre hizo la Creacion, y se le puso delante, sino que despues de la Creacion trabajó en la restauracion de nuestra naturaleza, y de una caída tan terrible la levantó á una silla tan eminente, que llegó á vista de tal repáro, á ser dichoso el delito? Y asi, Fieles, tal

(j) Sapient. 7. 26. &c. Et 9. v. 1. & 2. Ecli. 1. v. 1. 1. Ad Corinth. 1. v. 21. 24. 30. & cap. 2. v. 7. ad Ephes. 3. v. 10. &c. (k) *Ut Vitæ æternæ hæredes efficeremur.* 1. Petr. 3. v. 22.

tal qual es el conocimiento de tan alta obligacion al Hijo Eterno; ha de ser el cuidado de servirle, y adorarle.

TERCERA.

6 La tercera, porque siendo el Hijo Eterno Imagen del Padre Eterno, vienen á derivarse al Hijo todos los motivos, y obligaciones, que reconocimos al Padre. Porque como quiera que esta Imagen no es como las que se exponen á la vista exterior, separadas, diversas, y solamente retratos del original, que con verlas alivian los desconsuelos de la ausencia, sino que el Hijo es Imagen del Padre, sin ser el Original, en quanto á la Persona, porque no es el Hijo el Padre; pero siendo uno mismo en la Esencia, porque es Imagen, y ser sustancia, y Esencia del Padre, con todos aquellos Atributos de su Sér, poder, saber, y querer, y sin que haya perfeccion en el Padre, que no esté igualmente en el Hijo, teniendo uno, y otro todas las que bastan para la distincion de las Personas, y las que conviene para la unidad, é identidad de la Esencia. Y si á estas imperfectas imagenes amamos, porque nos llevan al original, ¿cómo debemos amar á la Imagen del Hijo Eterno de Dios, que nos lleva al Eterno Padre suyo, y nuestro, y no por esta vista exterior, que es imperfecta, sino por aquellos inefables medios de su Redencion, de su Pasion, de su Vocacion, y otros interiores llamamientos, luces eficaces para su imitacion?

ORACION.

7 O, Hijo Eterno del Eterno Padre, qué igual con el Padre, y con el Espiritu Santo cooperaste en la creacion del hombre! O, Hijo Eterno, que con la Voluntad del Padre, y del Espiritu Santo, tomaste á tu mano nuestra Redencion! Perdona, Señor, á los que redimiste, conserva á los que compraste, socorre á los que libraste, y ayuda á los que á tí uniste. Tú, Dios Eterno, Hijo, y heredero unico de tu Eterno Padre, no parece que tuviste entero gozo con su herencia, si no buscabas hijos, hermanos, y herederos con quien repartirla: y no pudiendo ser capaces los hombres de tan gran bien, menos que comprados con tu Sangre, los redimiste esclavos, para hacerlos hijos: y assi, Dios mio, yá que quisiste hacernos unos en el derecho contigo, haznos unos en la gracia, y en el merito, para que seamos unos

en la gloria, y en el gozo. Mas hiciste, Dios mio, siendo Hijo de Dios, en hacerte hijo del hombre, que despues de hecho Hombre harás en perdonar al hombre, habiendote hecho Hombre por el hombre. Tú, Sabiduría Eterna del Eterno Padre, que tienes presente lo pasado, y venidero, bien sabias la fragilidad del hombre, por quien tomabas el ser de Hombre; pero quisiste antes aventurar tus finezas, y dejar con remedios nuestros daños, que por tu conocimiento negarte, y negarnos el repáro. Logrense, Señor, ahora por tu Misericordia los trabajos inefables, y merecimientos de tu Pasion, que dispuso tu Sabiduría. ¿Al acabar de perficionar el barro, se ha de quebrar, Dios mio, en tus sacrosantas manos? Quando yá estamos á vista de la corona redimidos, se han de perder tantas, y tales fatigas, y meritos, castigandonos? Yá que estamos á vista del puerto, despues de habet navegado por el amargo mar de tu Pasion, nos han de perder las ondas de nuestras culpas á la orilla? No lo permitas, ó Gloria, y Bondad Eterna! Tú, que eres Imagen de la Bondad Eterna del Eterno Padre, ¿cómo es posible que no perdones nuestra maldad, la qual, quanto mereció de penas rebelde, solicíta tu Misericordia arrepentida: y quanto solicitó tu Justicia ofendiendo, apela á tu Piedad suplicando, que tu Caridad sobre-infinita perdone nuestros pecados, solo menores, que tu Infinita Bondad. Amen.

CAPITULO IV.

ARTICULO QUARTO.

CREER QUE ES ESPIRITU SANTO.

EXPLICACION.


L quarto Articulo contiene la creencia, y fé que debemos tenet en la tercera Persona de la Trinidad Santisima, que es el Espiritu Santo: la qual, asi como el Hijo nace del Padre por Generacion Eterna, y de su Mente, y se llama Entendimiento del Padre; asi el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, no por el Entendimiento, sino por la Voluntad. A cuya causa no se llama este conocimiento, ó nocion que nos dá la Fé á los

los Chriſtianos, ni generacion, porque eſſa ſolo pertenece al Padre en la Eterna Generacion del Hijo, ſino proceſion, porque aquel Eterno Eſpiritu, igual con el Padre, y con el Hijo, procede por la Voluntad del Padre al Hijo, y del Hijo al Padre, como de un Principio, ſi ſe mira á la Eſencia, y como de dos amantes, ſi ſe mira á las Perſonas. Y aſsi la nocion del Hijo, que nace del Entendimiento del Padre, ſe llama Eterno Nacimiento, ó Generacion, porque pertenece al Entendimiento el concepto, y el concebir, y no á la Voluntad, ſino el amar: y como el Eſpiritu Santo no procede como concepto del Entendimiento, ſino como ardór de la Voluntad, y amor del Hijo al Padre, y del Padre al Hijo; ſe llama eſte genero de nocion, proceſion, pero eterna, y ſin principio, como la Eterna Generacion del Padre al Hijo. De ſuerte, que no huvo tiempo en que huvieſſe Padre ſin Hijo, ni Hijo ſin Padre, ni Padre, é Hijo ſin Eſpiritu Santo, ni Eſpiritu Santo ſin el Padre, y ſin el Hijo. Todas tres Perſonas, aunque diſtintas, pero de una miſma Eſencia y Ser, cada una con ſus diſtinciones, y nociones, conſervadas dentro de una miſma eſencia, y ſuſtancia, diſtintas, y diverſas, como las que realmente ſon diſtintas entre sí: con que tambien para nueſtro modo de percibir, entender, venerar, y reverenciar, las entendemos, y explicamos con diverſas Perſonas, y nociones; pero concurriendo todas tres Perſonas, en lo que cada una obra.

2 Al Padre, pues, le atribuímos el *Sèr*, al Hijo el *Saber*, al Eſpiritu Santo el *Amar*. El Padre en la Creacion mandó; la Sabiduría, que es el Hijo, egecutó; el Amor, que es el Eſpiritu Santo, iba aprobando, y cooperando en todo, como quien lo bendice, y confirma. De ſuerte, que parece, que el Eſpiritu Santo es el que perficiona, en ſu modo aprueba, y hace ſuaves las obras del miſmo Dios. No porque no baſte el Poder del Padre, no porque no ſobre el Saber del Hijo, ſino porque como el Eſpiritu Santo es Amor, le pertenece eſta ſantiſsima propiedad, y para darnos noſotros á entender, y explicar los propios efectos de ſu nocion, lo decimos de eſta ſuerte. Y aſsi vereis, Fieles, que luego que hizo Dios el mundo, y lo cubrió de aguas, dice, que el Eſpiritu Santo las bendijo: *Et Spiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* (l) ¿Qué fue eſto ſino clarificarlas, é irles dando la virtud, que deſpues perficionó en el Jordán, quando pareció en figura de Paloma, (m) y quedaron por

(l) Geneſ. 1. v. 2. (m) Matth. 3. v. 16. Marc. 1. v. 16. Luc. 3. v. 22. Joann. 1. v. 32.

el Padre con la voz, por el Hijo con el tacto, por el Espiritu Santo con la bendicion santificadas, para lavar nuestras culpas en el Santo Sacramento del Bautismo? Assi tambien el Espiritu Santo cooperó en el misterio inefable de la Encarnacion Santissima, porque habiendo dado el Padre Eterno el decreto de que tomasse carne humana el Hijo, y el Hijo la obediencia al Padre, dió el Espiritu Santo el Amor, formando el Cuerpo Sacrosanto de las purissimas Entrañas de la Virgen Maria nuestra Señora, y nuestro ampáro, y llenando de suavidad, bendiciones, y gracias este altissimo Misterio. (n)

3 Assimismo, despues de haber el Hijo redimido al genero humano, establecido la Iglesia, fundado en ella los Sacramentos, vino á los cinquenta dias en lenguas de fuego sobre la Virgen Maria, y los Apostoles, (o) y dió complemento á las obras del Hijo, abrasó á los Discipulos, comunicó rayos de luz, y dió calor divino á los Fieles, para que pudiessen clarificar, y ahuyentar las tinieblas del Judaismo, y Gentilismo. De suerte, que aunque el Padre ama como el Hijo, el Hijo como el Padre, y uno, y otro como el Espiritu Santo, y el Espiritu Santo como el Padre, y como el Hijo; todavia al Padre se atribuye el Poder, al Hijo el Saber, y al Espiritu Santo el Amar.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

SUavissimas consideraciones podia sacar el alma enamorada de Dios de este altissimo misterio de la tercera Persona de la Trinidad Santissima, para adorarle y amarle. La primera: el ser su Divina Magestad el Promovedor del Amor Divino, sazon, alma, eficacia, fuerza, suavidad de todas las cosas espirituales: porque de la manera que el que sirve sin amor á su dueño, y solo por necessidad, ó cumplimiento, tarde acertará á servirle; y al contrario, el que sirve con amor, en todo tiene sazon, y le dá entero contentamiento; assi tambien en la vida espiritual, todos aquellos corazones que sienten alguna centella del Amor Divino, sirven con un fervor, una alegría, un alivio, un descanso, que ni las penas, ni las tribulaciones, ni las persecuciones, ni la vida, ni la muerte, ni el In-

(n) Vease el Trat. 1. preced. cap. 14. n. 3. cap. 24. n. 3. y en este Trat. 2. cap. 8. de los Artic. n. 1. y 2. &c. (o) Actor. 2. à v. 1.

Infierno temen, quando bien todo esto quiera embarazar su santo proposito, y vocacion. ¿Quién es, pues, el que reparte este amor? A qué luz se deben estas llamas? A qué Sol estos rayos? A qué brasa suavissima este fuego, sino al Espiritu Santo? Mira, pues, lo que debes á esta altissima Persona, y dulcissimo Señor.

SEGUNDA.

5 Lo segundo: no solo es el amor de todas las criaturas, sino la paz de todo lo criado, por ser la paz la madre de la Caridad: de suerte, que toda aquella harmonía admirable, y consonante, igual, y santa, que hay en el Cielo Empireo entre los bienaventurados, aquella paz que nunca se ha de acabar, concordia que nunca se ha de discordar, serenidad que nunca se ha de turbar, aquella venerable, y santa subordinacion de las Almas, y Espiritus Angelicos, á la Trinidad Santissima, aquel reconocimiento de superioridad á la Virgen Beatissima; toda es paz del Espiritu Santo. Veis tambien en esta Jerusalén Militante las Comunidades Eclesiasticas, que tienen entre sí concordia, las Regulares, que conservan entre sí paz, los seculares, que viven con sosiego, las familias, que se tienen santa aficion; toda es paz del Espiritu Santo, y si su Divina Magestad no la influyera, é inspirára, todo fuera una perpetua discordia. Veis esta obediencia que tienen los Fieles al Santo Pontifice Romano, la que tienen los vasallos al justo dominio de los Reyes, la que tienen las almas á sus Prelados, la que tienen los subditos á sus Magistrados; pues todo esto consiste en un vinculo interior, y secreto, que ha puesto el Espiritu Santo, que es Dios, de union, de paz, y de concordia entre estos verdaderos Christianos al Pontifice, estos buenos vasallos á sus Reyes, estas virtuosas almas á sus Prelados, estos honestos subditos á sus Magistrados; y assi los desdichados, que con la cisma, la alevosía, la traicion, rebeldes á sus cabezas, siembran discordias; cogerán penas, como los que han roto, y sacudido de sí aquel suave yugo del Espiritu Santo, y entregandose infamemente á la dura cadena del padre de las discordias.

TERCERA.

6 La tercera consideracion: no solo es pacificador dulcissimo el Espiritu Santo, sino Consolador para toda suerte de gentes. Y debe ser este Atributo de suma veneracion, y obligarnos á grande

amor

amor suyo; porque si viessemos un hombre que fuesse introduciendo un honesto, y santo amor por todo el mundo, pacificando á todas las criaturas, y uniendolas con una christiana, y santa alianza, quitandoles las ocasiones de pendencias, y disgustos, grande sería el amor, y estimacion que cobrariamos á este Bienhechor universal. Pero si este mismo sobre ir pacificandolos á todos, fuesse assimismo consolando los afligidos, aconsejando á los ignorantes, guiando los ciegos, alentando los oprimidos, socorriendo los necesitados, quietando los descontentos, claro está, que se iría el mundo trás este hombre.

ORACION.

7 O Espiritu suavissimo! Perdeis haciendo esto por ventura por ser Dios, y no ser hombre, abrasando en divino amor al hombre? Quién si no Vos, Amor del Padre, y del Hijo, quién si no Vos, Espiritu Beatissimo, envió el fuego del Cielo á la tierra para que se abrasasse la tierra en el santo amor del Cielo? Quién sino Vos, Amor amante, y Amador, encendió los corazones en el divino fuego del Altissimo? Quién sino vuestro calor encendió al Padre, para que se criasse el hombre, y todo lo criado para el hombre? Quién sino esse ardór, dulcemente eficacissimo, templó su indignacion, justamente por nuestros pecados concebida? Quién sacó decreto del Padre? Quién abrasó al Hijo, y lo inclinó á la Redencion de nuestras culpas? Quién fue la Voluntad, que unió al Padre con el Hijo para tal misericordia, sino el fuego del mismo Espiritu Santo? Vos Santissimo Espiritu contuvisteis, no solo la Justicia, para que no nos acabasse, sino que promovisteis á la piedad, para que nos redimiesse. A quién sino á Vos, Dios mio, Espiritu inefable, se debe la paz, y luz que se introdujo en la Iglesia, quando diez dias despues de la Ascension del Hijo, bajasteis en lenguas de fuego sobre sus primeros luminares, y abrasasteis en vuestro amor aquellas primeras columnas? (P) A quién sino á la eloquencia de estas lenguas, á la fuerza santa de este fuego se debe la union de los Apostoles, la conformidad de los Discipulos, la paz de los Fieles? Aquella reverencia que tuvieron á la Virgen, aquella veneracion á la Suprema Cabeza Pedro: aquel despojarse los Christianos, y dejar los Gentiles por la caridad, la propiedad por la pobreza, la hacienda por la paz, la ira por la piedad,

(p) Actor. 2. v. 2.

dad, la impiedad, la crueldad por la mansedumbre? Quién hizo que el mundo viejo se volviesse nuevo, y la Ley Escrita, de Gracia, y el Hijo de Dios fuesse Hombre, y que conociesse la humana naturaleza á la Divina con ella unida, aconsejando, pacificando, alentando, alumbrando, encaminando en el mismo mundo á los hombres? O Consolador Eterno sobre pacificador! Quién sino Vos, dulce bien, suave promovedor de nuestros bienes, es el consuelo de nuestras aflicciones? Quién enjugó las lagrimas de nuestros primeros Padres, y de la triste region del dolor los restituyó al dulce Paraíso de la gracia? Quién, quando las aguas inundaron los pecados de la tierra, contuvo las aguas para que reservassen el mismo humano linage, que acababan? Vos suavisimo Espiritu, al punto que la Justicia hacía que creciessen para consumir los hombres, haciais que sustentassen el Arca, para preservarlos. Enviasteis la Paloma, simbolo de vuestra Persona Santa, con un ramo de oliva,(q) para que reconociesse este segundo mundo, que se debe todo á Vos! Vos, Consolador Eterno, quando lloraba la naturaleza por la gloria, restituída yá por la gracia, y las almas aguardando en el Seno de Abrahan, suspiraban, y lloraban por el prometido de Dios, consolasteis aquellas canas, y deseos venerables, con la redencion que dispusisteis del Hijo, y el decreto que conseguisteis del Padre. Y luego para que aquella condenada masa, con el pecado original amancillada desde Adán por toda su descendencia, se limpiasse del original pecado, purificasteis las aguas, y en figura de paloma parecisteis en el Santo Jordán,(r) abriendo el Bautismo la virtud para purificarlas, y enjugando con aquellas claras aguas el agua de tantas lagrimas. Vos, Espiritu Sagrado, instituisteis aquellos Santos, y Profetas, que nos formaron las Escrituras, y despues inspirasteis en la Iglesia á los Apostoles, y Evangelistas, que nos dejassen en su doctrina nuestra enseñanza, en su instruccion nuestra salvacion, y en su egemplo nuestra doctrina. Quién sino Vos, Espiritu dulcisimo, les advirtió lo que habian de escribir, les dictó lo que habian de enseñar? Quién inspitó á los Doctores de la Iglesia, á los Prelados, y Pastores lo que habian de responder á los enemigos de la Iglesia, y como habian de defender sus ovejas de los lobos? A quién, Señor, sino á Vos deben los Pontifices los decretos Apos-

to-

(q) Genes. 8. v. 11. (r) Matth. 3. v. 16.

tolicos? A quién los Concilios las inefables verdades? A quién la Iglesia toda su sabiduría? Finalmente, á Vos Espiritu dulcisimo se debe el bien de las criaturas, la direccion de los aciertos, el consejo en las dudas, la claridad en sus tinieblas, el amor en nuestras tibiezas, la paz en nuestras discordias. A Vos se debe la doctrina con que sabemos, la luz con que discurrimos, el fuego con que amamos, este aliento vital con que respiramos. Vos con el Padre nos criasteis, con el Hijo nos redimisteis; y no siendo Vos (ó Espiritu inefable!) el que os hicisteis Hombre por el hombre, sois Vos á quien con el Hijo, y con el Padre debe todo su remedio el hombre.

CAPITULO V.

ARTICULO QUINTO.

CREER QUE ES CRIADOR.

EXPLICACION.



TRES cosas tienen los Fieles que creer en este Articulo. La primera, que Dios nuestro Señor, uno en Esencia, y trino en Personas, crió todo quanto hay criado, esto es, el globo celeste, y todo aquello que á nosotros en esta vida nos está impenetrable y escondido. Essos desmedidos espacios de los Cielos, el Sol, la Luna, las Estrellas, y todas las dimensiones aereas: este globo inferior de la tierra, de Oriente á Poniente, de Septentrión á Medio-Dia: la diversidad de Espiritus Angelicos, las almas racionales, las aves, peces, aguas, elementos, y finalmente todo aquello que ha sido, es, y será criado, es hechura de aquel Hacedor, obra de aquel Autor, criatura de aquel Criador.

2 La segunda, que este Criador, y Autor de todas las cosas, assi como de todas fue Criador, es su Naturaleza increada. De suerte, que huvo tiempo que no estuviesse criado lo que está criado; pero no huvo tiempo en que el Criador no consistiesse en sí mismo, no reynasse en su propio Sér, no resplandeciesse su consistencia, no fuesse en sí, y reposasse en su misma Esencia; porque su Sér es eterno Sér, y de que depende todo sér, y sin su Sér no huviera sér, que pudiera ser. Es el Principio de todas las cosas, las quales solo en su querer, y Sér tuvieron principio: es del que to-

todos dependen, y el que ſolo depende de sí, á cuya cauſa lo llamaban los Filoſofos, aun antes de conocerlo: *Cauſa de todas las cauſas*; (s) porque de eſta cauſa dependen, ſe otiginan, y ſe derivan todas las cauſas univerſales, que deſpues lo ſon á las particulares; y eſta cauſa no huvo otra cauſa ſobre sí, y es la primera Cauſa, el primer Principio, y Principio ſin principio.

3 La tercera: que todo quanto crió eſte Supremo Criador de lo criado, lo ctió de nada, ſin que neceſitaſſe de matetia para hacet las fotmas, ni de ideas para criarlas, ni de dibujo para formarlas. Todo lo crió de nada, y puede reducitlo á nada, porque ſu podet nada ha meneſter, y ſobran los diſcurſos á ſu ſaber; y ſi otra coſa hubiera que pudieſſe llamarſe materia á la creacion (que no la huvo, pues todo lo crió de nada) aquella era preciſo que fuera debida á ſu creacion, y criatura ſuya; porque nada puede haber de que Dios uſe en los medios que diſpone, ó principios que elige, que no ſea criatuta de sí miſmo, y de ſus operaciones; porque la creacion eſtá eſenta de toda agena juriſdicion, y ſolo pertenece á Dios eſte poder, ſin que pueda haber otro que Dios, que haya criado, que crie, ó que pueda criar, ni dár ſu principio al primer sér.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

DE aqui podemos, entre otros, elegir ttes nobiliſsimos motivos, y conſideraciones al teconocimiento que debemos á Dios en quanto Ctiadot. La ptimera, por habetnos criado de nada, pudiendo dejarnos en aquel abiſmo de la nada, ſin ſacarnos del no sét á la luz del sér: y yá que nos ctió, pudo hacernos criaturas inanimadas, ó ſolo vegetativas, ó ſolo ſenſitivas, ó ſolo racionales, y no chriſtianos, y dentto de ſu Igleſia, y en lo mas ſano, ſeguto, fiel, y catolico de ella. Y eſta es ponderacion, que á qualquiera medianamente advertido cauſará alto conocimiento, y ptofundo reconocimiento de tan gran merced. ¿Con qué le ſerviſte á Dios, alma chriſtiana, y catolica, que te criaſſe en Eſpaña, donde reſplandece clara la Fé, y no en Noruega, donde arde entre llamas obſcutas la hetegía? Con qué le obli-

(s) *Hic eſt (Deus) ex quo ſuſpenſa ſunt omnia, Cauſa cauſarum.* Senec. lib. 2. Quæſt. cap. 45. Idem lib. 1. Quæſt. poſt med. præfat. Ariſtot. lib. 13. Theol. cap. 1. in princip. Plato tom. 3. Syzig. epiſt. 6. ad Herm. in fin.

gaste antes de ser criada, á que pudiendo haberte criado entre Moros, y Mahometanos, te criasse entre Christianos, y Catolicos? Con qué le inclinaste á que pudiendo haberte criado donde halles maesttos de perdicion, documentos de errores, supersticiones, engaños, daños, te criasse donde luego te recibiesse en sus brazos la Santa Madre Iglesia con el Bautismo, te asegurasse con la Confirmacion, te reparasse con la Penitencia, te ilustrasse con la Eucaristía, y gozasses de todas las demás gracias, bendiciones, indulgencias de esta Madre suavissima? Liberalidad tan liberal, gracia tan dada, honra tan anticipada, bien merece profundo agradecimiento.

SEGUNDA.

5 La segunda: que no solo te crió á tí á donde mejor te estuvo, sino á toda la naturaleza la crió para tí, porque mira qué de cosas crió para tu servicio: el Invierno para que templasse el fuego del Sol, y diesse humedad á la tierra, y pueda, y produzga frutos con que sustentarte. La Primavera para que le dé á tu olfato flores, y tránsito suave de los rigores desmedidos del Invierno, á los calores rigurosos del Verano. El Verano para que enjugue las humedades del Invierno, y sazone fuera de la tierra los frutos que dentro de ella produjo, y tenga tu necesidad alimento en su providencia. El Otoño, para que las flores que te ofreció la Primavera, y fueron recreacion al olfato, sean fruto ahora, y refrigerio al gusto; y como aquello hizo paso al Verano, lo vaya éste haciendo al Invierno, de suerte, que sea juntamente tránsito conveniente, y saludable á los hombres. ¿Qué es todo un año, sino una mesa fecundissima, donde el Autor de la Naturaleza convida al hombre al dulce, suave, y honesto sustento de sus bienes? Alli concurren con la nieve, y la bebida el Invierno, con las flores la Primavera, con el pan el Verano, con la fruta el Otoño, y todo junto, con diferencias de tiempos, te dá carnes suaves, y regaladas, con que sustenta tu necesidad. ¿El Sol, qué hace sino alumbrar tus tinieblas, é ir como hacha encendida, dandote luz en los dias? Qué hace la noche sino correr las cortinas á tu descanso, para que puedas dormir, y todavia vela la Luna á la templanza de las cosas, y dá claridad bastante á los que no dejan descansar nuestras fatigas? Tanta diversidad de animales, peces, aves; unos criados para tu servicio, otros para tu defensa, otros pa-

para tu ſuſtento, otros para tu regalo, otros para tu ſocorro? Quién los crió, y para quién? Tantas hierbas, que dán ſanidad á tus enfermedades, y cura á tus llagas? Si cada uno de eſtos beneficios agradecemos, quando unos hombres á otros nos los miniſtramos; ¿pierden por ventura por ofrecernoslos Dios todos juntos, tan abundantes, y con larga mano dados?

TERCERA.

6 La tercera, y principal conſideracion, es el beneficio que mira á los bienes de gracia, que ſon ſupremos, mayores, y de exceſivo precio á los de naturaleza; porque yá quando te crió Dios, de la manera que para el cuerpo tenia prevenido alimento, te tenia prevenida para el alma corona. Vés todo aquello que mira á lo que le debes en quanto hombre; pues apenas peſa, en mirando lo que le debes en quanto chriſtiano. Para tí encarnó el Verbo Eterno, y para redimirte: para tí derramó ſu Sangre, y para lavarte: para tí eſtableció ſu doctrina, y para enſeñarte: para tí murió en una Cruz, y para ſalvarte: para tí reſucitó, y para reſucitarte: para tí ſubió á los Cielos, y para glorificarte. Vés eſſe teſoro de la Igleſia, eſſas oraciones de los Fieles, eſſas lagrimas de los devotos, eſſas mortificaciones de los penitentes, eſſa pureza de las Virgenes, eſſos gemidos de los Confeſores, eſſos tormentos de los Martires, eſſe inefable pielago de gracias de la Virgen Santiſsima? pues tuyo es todo para aprovecharte de ello, para pedir por ello, para que te perdonen por ello. Vés eſſas fuentes caudaloſas de los ſiete Sacramentos, aquel raudal de gracias, de perdones, de indulgencias, de remiſiones, de auxilios, de luces? todas ſon para ayudarte, encaminarte, alumbrarte.

ORACION.

7 ¡O Criador de todos los bienes eſpirituales, y temporales, que con los teſoros de vueſtra ſabiduría, haciendo manifieſto vueſtro poder, no ſolo nos diſteis sér, ſino un sér parecido á vueſtro Sér! O Criador Eterno, que no ſolo criaſteis lo preciſo para ſu conſervacion, ſino lo honeſto, y baſtantemente para la recreacion de eſta humana naturaleza! O Criador benigno, que no ſolo criaſteis lo que fue neceſario para ſu conſervacion, ſino lo que huvo meneſter para ſu reparacion; pues habiendo perdido eſta naturaleza vueſtra gracia, le diſteis luces de conocimiento,

motivos de dolor para volver á ella; y no pudiendo ascender á la gloria, cerrada justamente por la justicia, encarnó vuestro Hijo Eterno, y abrió las puertas con llaves de dolor, y penas suyas, por su gran Misericordia! ¿Con qué, Dios mio, os pagarémos tantos bienes? Con qué servirémos tantos beneficios? Con qué reconocerémos tantas liberalidades? No sabe el hombre que hacerse con el hombre, que le sustenta en su casa; ¿qué debo yo hacer con Vos, Dios mio, que me criasteis para hospedage un mundo, y para patria un Cielo? Para quatro dias de una vida corta, y ligera, prevenisteis tantos bienes temporales, y para la eterna, y triunfante tantos bienes celestiales? Quién es el hombre, Criador mio, que assi le prevenisteis el mayorazgo? Qué ha hecho esta alma racional, que tan anticipadamente le grangeasteis el dote? Ardiente fue el amor en la creacion, que assi os obligó á la reparacion. ¿Pues cómo, Dios mio, pudiendo debidamente deshacerme, por haveros ingratamente ofendido, no solo me comunicasteis los bienes eternos, y me dejasteis que honestamente goce de los temporales, sino que convidais, instais, rogais, que goce de vuestros bienes celestiales? O liberalidad, que anda por puertas pidiendo al necessitado, que reciba, como pudiera el pobre pedir al poderoso! Qué de bienes temporales, y espirituales criasteis para que elija, y goce el alma! Dad, Señor, gracia, y luz á la mia, para que de los temporales escoja el dejarlos, de los eternos el seguirlos. Dadme, Criador mio, que del mundo solo tome el despreciarlo, y del Cielo siempre elija el desearlo, y procurarlo. Dadme que solo de lo recreable elija el ofrecerlo, y de lo penoso el padecerlo. Un mundo de bienes me dais, un mundo de bienes recibo, para dejarlos por Vos, y ofrecerlos por Vos. Muchos son, Señor, para darmelos, pocos son para volveroslos. Bienes espirituales os pido, Criador de Cielo, y tierra: bienes, que se siembran en la tierra, y se logran en el Cielo; se logran en esta vida con la gracia, y en el Cielo se coronan con la gloria. Amen.



CA-

CAPITULO VI.

ARTICULO SEXTO.

CREER QUE ES SALVADOR.

EXPLICACION.

EL Articulo de Salvador pertenece á la Divinidad, porque menos que siendo Dios no podia salvar al hombre, y antes que Dios se hiciera Hombre era yá Dios Salvador. Lo que se ha de saber en este Articulo es, que Dios, quando crió al hombre fue para salvarle, esto es, darle en esta vida su gracia, y en la eterna su gloria. Y si nuestros primeros Padres no se huvieran apartado de la obediencia de Dios, despues de larga vida, fueran traslada. dos de esta temporal á aquella eterna, sin experiencias, y congojas de muerte. Cayeron en la culpa, y todavia Dios les ayudó para que con el dolor se restituyessen á la gracia, y despues su Hijo Eterno, habiendo padecido por el linage humano, los restituyó á la gloria.

2 Es pues articulo de fé, que solo Dios puede salvar á los fieles, y que salva á todos los que son verdaderamente fieles; porque el que se halláre sin conciencia de pecado grave al morir, es de fé que está en gracia, y el que asi muriere, es de fé que irá á la gloria; y todo esto lo hace Dios como Salvador nuestro, que pudiendo habernos criado para que vivieramos solo en el mundo temporalmenre, ó gozando, ó padeciendo como los demás animales, nos crió á vida eterna por su Bondad infinita, donde hemos de vivir siempre gozando. Y os advierto, fieles, que aunque es de fé, que el christiano que se halla sin conciencia de pecado está en gracia; pero no es infalible en cada christiano el calificar si está, ó no está en gracia; porque una cosa es decir si Pedro se halla sin pecado grave está en gracia, y esta es infalible, y catolica proposicion: otra es decir, Pedro se halla sin pecado, y está infaliblemente en gracia; y esta es falible, y temeraria proposicion, porque asi como es cierto lo primero, con el presupuesto que solo á Dios es notorio, es muy falible lo segundo, por no poder ser claro al hombre esse presupuesto. Y asi nadie llegue

á

á la vanidad de creer con presuncion, y evidencia, por perfecto que sea, que está en gracia, porque yá será imperfecto, si esso piensa; pero bien puede piamente, y con una humilde confianza en el Señor, esperar que está en gracia, quando no tiene conciencia de pecado grave. Tal es, Fieles, nuestro corto conocimiento, y tan faciles somos de engañarnos en nuestra propia causa, que lo que mas ignoramos, es lo que mas dentro de nosotros estamos averiguando.

3 Tampoco habeis de entender, que porque Dios es Salvador, ha de salvar, y salva á todos los hombres, porque no ha de salvar sino á aquellos que murieren en su gracia. Porque aunque es su Divina Magestad Salvador del mundo, lo es con aquella calidad, que trahe consigo de ser justo; y no fuera acto de buena justicia, que salvasse igualmente al malo que le ofendió, y murió en su desgracia, que al bueno que le sirvió, y murió en gracia. Y el llamarse Salvador del mundo, no es porque salve á todas las criaturas racionales, sino porque á todas las crió para salvarlas, y á todas las salvára, si todos hicieran por salvarse, y salvará á todos los que por sus virtudes merecieren su gracia, ó á los que con sus lagrimas, y contricion lloráren sus pecados; pero no á los que murieren en pecado, y con final impenitencia, y desgracia.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

MUY á la vista se hallan las consideraciones en este santo atributo de Salvador, para amar, servir y reverenciar á un Dios que nos crió para un fin tan alto, como para salvarnos. Lo primero: porque si tanto debe el hijo al padre, quanto á mayor fortuna lo vá criando, y encaminando, quánto deberá el hombre á Dios, que le crió para el Cielo? Vemos lo que justamente se respeta en el mundo á un Principe, inmediato sucesor á su Reyno, puestos los ojos de todos en él, llega á ser la esperanza, las delicias, y el alivio de sus vasallos. ¿Pues quánto es menos un Principe heredero de una Corona, que una alma heredera de la gloria? Quánto menos goza el Principe en la tierra, que la alma santa en el Cielo? El menor gusto del Cielo excede á todos los gustos de la tierra: el menor poder del Cielo, á todo el poder de la tierra. Pues mira lo que debemos á Dios, que nos crió para Prin-

Principes coronados de ſu gloria, para Corteſanos de la Bienaventuranza.

SEGUNDA.

5 Lo ſegundo: porque los medios que ſu Divina Mageſtad nos ha ofrecido para ſalvarnos (que ſon de los que hablarémos en la tercera parte de eſte Tratado) ſon faciles, ſuaves, ſantos, juſtos, convenientes, ſi en noſotros hay voluntad de ſeguirlos; ſiendo aſsi, que para coſa tan grande, como el Cielo, podia muy bien hacer que ſe mereciesſe con mortificaciones mayores trabajos, y tribulaciones; ¿porque qué coſa mas juſta, y facil con la gracia (con la qual ſiempre nos eſtá rogando) que amar á Dios ſobre todas las coſas? Quál mas juſta, y acomodada, que amar al progimo como á tí meſmo? Con lo primero facilitó lo ſegundo, y con lo ſegundo cobró mas fuerzas en lo primero, y uno y otro es deſcanſado. ¿Quién vive contento, ſino el que ama á Dios? Quién vive penando, ſino el que le olvida? Qué corazon mas alegre, que el que ama al progimo como á sí miſmo? Y quál mas triſte que el del vengativo, que lo aborrece? Y aſsi es en todos los Mandamientos, los quales á un miſmo tiempo prohiben la materia de la culpa, y de la pena, y las acciones embarazoſas á la naturaleza, é impeditivas, y lazos á la gracia. Lo tercero: que no nos deja en nueſtra fuerza para conſeguir los medios de nueſtra ſalvacion, ſino que ſobre habernoslos ofrecido, nos ayuda al obrarlos, nos favorece al lograrlos, nos aſsiſte al conſeguirlos. Apenas ſe diſpone el hombre á ſalvarſe, quando Dios le ayuda para que ſe ſalve: apenas llora, quando le perdona: apenas llama, quando le reſponde: apenas pide, quando le ſocorre. Si eſtá neceſitado de dolor, ſe lo ofrece; ſi de ſantos deſeos, ſe los promueve; ſi de ſantos propoſitos, ſe los egercita; ſi de ſantas obras, ſe las perficiona.

ORACION.

6 O Salvador del mundo, Padre de miſericordia, y de bondad! que Vos lo puſiſteis todo, y ſin Vos nada podemos, ni ſabemos conſeguir. Vos, Dios mio, hiciſteis la gloria para nueſtra gloria, criaſteis el alma para vueſtras alabanzas, la diſteis gracia para que os ſirvieſſe, la perdonaſteis para que os hallaſſe. Vos, Señor, ahora nos llamais para que os buſquemos, nos ayudais para que os ha-

hallémos, nos advertis para que os ſirvamos, nos aconſejaís para que os ſigamos. ¿Quién, Señor, ſino Vos podia librarnos de tantos lazos? Quién ſino vueſtra ſabiduría podia diſponer tan ſoberanos medios para nueſtra ſalvacion? Quién ſino vueſtra gracia podia aplicarlos con tanta facilidad? Quién ſino vueſtra Bondad podia ofrecerlos con tanta largueza? Haced, Dios mio, que no malógre nueſtra miſeria vueſtra miſericordia. Haced, Señor, que como ſois inſtante en favorecernos, ſeamos reconocidos en ſerviros: que al paſo que Vos nos ayudais, noſotros, Dios mio, os deſenogemos. Logrenſe, mi Dios, tantas diſpoſiciones como nos ofreceis, tantos auxilios como nos enviais, tantas inſpiraciones como nos dais, para ſerviros en eſta vida, y gozaros en la eterna por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

CAPITULO VII.

ARTICULO SEPTIMO.

CREER QUE ES GLORIFICADOR.

EXPLICACION.



LA diferencia, fieles, que hay del Atributo, y Articulo antecedente de Salvador al de Glorificador, es la que vá del medio al fin; porque en aquel Articulo habeis de entender, y creer los ſocorros que os dá Dios para ſalvaros: en éſte la gloria de que habemos de gozar, logrando aquellos ſocorros. Es pues Dios Glorificador, eſto es, el que crió la gloria para las almas, y el que á todos los que mueren en ſu gracia, los lleva á ſu gloria; y no ſolo glorifica las almas, ſino que ha de glorificarles los cuerpos. Eſto ſe debe entender con diferencia, que las almas luego que mueren en gracia, gozan de Dios, y ván á la gloria, menos las que ſe detienen algun tiempo en el Purgatorio, por no haber ſatisfecho las penas de ſus culpas, que á eſtos tales dilata haſta que las purifican; pero los cuerpos no ſe glorifican ſegun la Ley ordinaria de Dios, haſta la ultima reſureccion, que entonces ſe unirán con ſus almas para gozarle, que es otro Articulo de que deſpues hablarémos.

2. La gloria, pues, para que Dios nos crió, y para que nos convi-

vida, no consiste principalmente en los bienes y dotes, y otras inefables propiedades, y deleytes que gozan las almas en el Cielo, sino en vér á Dios, como es su Divina Magestad, que llaman los Teologos, *Vision beatifica.* Porque la Esencia Divina, y el verla tiene dentro de sí tantos deleytes, suavidades, luces, gozos, y alegría, y llena las almas, y las baña de tan inexplicables bienes, y consuelos, que todo lo que no es esto, es infinitamente menos que esto. Y porque quando tráte de los quatro Novisimos, ó Postrimerías, tengo de explicaros mas dilatadamente lo que es la Gloria, me parece bastante lo que he dicho para la inteligencia de este Articulo.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

AL que faltaren consideraciones para amar á Dios Glorificador, es hombre inconsiderado. Pues lo primero, ¿ cómo puede dejar de agradecerse un bien infinito en la eternidad, infinito en el objeto, infinito en su genero, en el gozo, y tan superior á todos los gustos, contentos y gozos finitos, y transitorios? De vér es, qué de cosas llenan el corazon del hombre en esta vida, qué pueriles, y quierolo asi decir, que puerilidades son todas las cosas humanas, que ocupan el corazon! Qué contento está el ambicioso con haber conseguido el puesto, que dura un soplo! El soberbio con haber humillado al enemigo, que mañana le humilla á él otro mas flaco que su enemigo: el valiente con su fortaleza, y es todo su valor flaqueza: el sensual con sus liviandades, y es todo su deleyte estiercol: el vengativo con sus satisfacciones, y las pierde en lo que las logra: el vano con su opinion, y todos murmuran de él! Qué gozosos están los corazones de estos! Qué contentos! Pues considera esta alegría sin maldad, estos gustos sin malicia, estos gozos sin inquietud, estos entretenimientos, y recreacion sin mutabilidad; quánto mas estimados serían! Y ahora, despues de haberlos purificado, y limpiado, considera todo lo que se han holgado los hombres, y se holgarán desde el principio al fin del mundo, con el menor grado de gozo del alma, que menos goza á Dios en el Cielo, no pesa un adarme leve, no monta un soplo de gozo. Mira, pues, agradeciendo el hombre al hombre con tan intenso reconocimiento

qualquiera de los gustos, que le procura en esta vida; ¿quánto debe reconocer á Dios los de la eterna?

SEGUNDA.

4 Lo segundo: que el argumento que se hace al hombre para que se vuelva á Dios por los premios de la bienaventuranza, suele ser el menos eficáz en sí, quando bien lo sea mas por la imperfeccion del hombre. Porque conoce su Divina Magestad, quán inclinados somos al gusto de las potencias, y sentidos, nos anda siempre proponiendo objetos, segun nuestras inclinaciones, llevandonos á lo mas perfecto, por lo que no es tanto; como al niño, que mostrandole la manzana, vá arrebatado de aquel bien con flacos pies á buscarla á los brazos de su madre. ¿Pero qué tiene que vér para un alma yá crecida, y enamorada de Dios el gusto de los sentidos, y potencias, al gozo de amarle, adorarle, y agradarle, y no perderle eternamente en la gloria? Tomára un alma santa padecer mucho por no ofenderle jamás; ¿qué será lo que holgará quando vea en la gloria el amor esento del recelo? Quando aquella ardiente caridad en el Cielo sea voluntaria, y forzosa? quándo el bien de adorarle no conozca el riesgo de perderle?

TERCERA.

5 Lo tercero es de grandisímo gozo, y una honesta consideracion para personas de buen entendimiento, sobre el alegría que resulta de verá Dios, y de amarle, el soberano bien, y contentamiento de tan honrada compañia, como la que hay en el Cielo: todas son almas de varones, y mugeres entendidos, y perfectos. ¿Qué es vér, en particular, y superior Trono á la Virgen Beatissima Maria, ministrada, y reverenciada, como Madre del Altissimo, de aquellas Almas, y Espiritus bienaventurados? Qué es vér aquel Coro de los Patriarcas, y Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, Virgenes? Aquellas tres Gerarquías, que dividen aquellos nueve Coros de los Angeles? En llegando á la consideracion de que una alma ha de estár en esta Celestial Corte, ¿cómo no arde en amor de Dios, Glorificador, Autor, y Criador de esta Corte? Deshacese el alma en la consideracion, qué será en la posesion?

ORA-

ORACION.

6 O, Señor de las liberalidades! O Autor de los bienes! O Criador de los deleytes eternos! ¿Cómo, Dios mio, podemos dejar de anhelar del destierro por la Patria! Cómo podemos dejar de reconocer en esta vida los bienes que nos teneis prevenidos en la eterna! Puede ser tan duro el corazon, que á grandes beneficios corresponda con corto agradecimiento? Puede haber quien prevenido con el premio no satisfaga con el reconocimiento? Aun no me habiais criado, Dios mio, quando yá me teniais reservado el Cielo. Antes de vér á donde me llevaban mis inclinaciones (aunque siempre las tuvo previstas vuestra Providencia, que todo lo tiene presente) me prevenisteis los eternos deleytes. ¿Cómo, Señor, puedo dejar de anhelar por la gloria de adoraros? Cómo puedo dejar de suspirar por la eternidad de amaros? Cómo puedo dejar de desear el bien ultimo, y mayor de poseeros? Quién puede, ó Dios mio, dejar de suplicaros nos lleveis á donde llevasteis á vuestra Madre Beatissima la Virgen Santissima, Madre nuestra de misericordia? Quién no desea estár postrado á sus pies, y adorarla con los Espiritus beatificos? Quién no desea la compañia de vuestros Apostoles, Martires, Confesores, Virgenes, Angeles, donde se vé una igual consonancia de amar, en desiguales grados de gozar, donde se conoce la superioridad, y no se reconoce la emulacion, donde nunca cesan las alabanzas, y siempre resplandece el silencio? Haced, Dios mio, que vivamos en este destierro, como quien anhela por aquella patria. Los trabajos que nos afligen nos desengañen: las penas que padecemos nos guien: las tribulaciones que nos egercitan nos alumbren, para que degemos, y aborrezcamos esto transitorio, y solo vivamos, y suspiremos por lo eterno.

Amen.



ARTICULOS DE LA SANTA HUMANIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO.

CAPITULO VIII.

ARTICULO PRIMERO.

CREER QUE JESU-CHRISTO NUESTRO Señor, en quanto Hombre, fue concebido por obra del Espiritu Santo.

EXPLICACION.



OS Articulos de la Divinidad, que se han referido, alma christiana, se llaman asi, porque pertenecen á la Trinidad Santissima, en quanto Dios, sin dependencia de la Humanidad del Hijo Eterno, el qual, asi como con la Divinidad fue el principio de nuestra creacion, y salvacion, con la Humanidad Santissima, hecho yá Hombre por nosotros, lo fue de nuestra redencion, y reparacion; y estos Articulos son los que habemos de explicaros. Habeis de presuponer, que con la caída, y pecado de los primeros Padres, quedó dañada esta condenada masa del alma racional; y tanto, que estuvo necessitada de que diesse satisfaccion de sus culpas, condigna al Autor contra quien enderezaron la ofensa; y como quiera que el ofendido fue Dios, y el ofensor el hombre; no habia satisfaccion bastante á tan enorme pecado, aunque padeciera qualquiera otra naturaleza por la humana, que no fuera una de las tres Personas, de la Divina. Bien pudo Dios dejar de esta suerte el mundo, y sin satisfaccion, y gloria á las almas racionales, pues ellas arbitraron en su culpa, y despues de su caída le obligaron tan poco sus finezas; porque desde que salieron los primeros Padres del Paraíso, otra cosa apenas habia hecho el linage de los hombres, que ofender al Autor del mismo Paraíso, y de sus bienes; pero fue tan grande el amor, que la Trinidad Santissima cobró á esta hechura de sus manos, á esta naturaleza criada á su imagen, y semejanza; que el Espiritu Santo, Conciliador eterno de las almas, y el que compone todos los desabrimien-

tos,

tos, que la Divina Naturaleza juſtamenre concibe de la humana, perſuadió al Padre, obligó al Hijo á que decretaſſe el remedio de los hombres, concurriendo todas rres Perſonas, en que la del Hijo encarnaſſe; y porque el Eſpiritu Sanro fue el promovedor de nueſtro remedio, y el que aſsiſtió cómo amor á eſte altiſsimo Miſterio, ſe dice que ſe hizo Hombre el Hijo por obra del Eſpiritu Santo.

2 Lo que habeis de creer, y entender en eſte Miſterio altiſsimo (que ſin duda es inefable, por la grandeza del beneficio, por la Divinidad del liberal, por la neceſidad del ſocorrido) es, que el Hijo de Dios ſe hizo hombre en las entrañas de la Virgen puriſsima Maria, aſſumiendo á sí la naturaleza humana, y uniendola á la Divina, quedando una ſola Perſona con dos Naturalezas diſtinras. De ſuerte, que el Hijo de Dios, deſpues de hecho Hombre, no quedó dos Perſonas, una Hombre, y otra Dios, ſino un Hombre Dios, un Dios Hombre, compueſto de eſtas dos Naturalezas: la Humana que recibió de la Virgen Maria, y la Divina, que ſiempre tuvo el Hijo Ererno, como de una miſma Eſencia con ſu Padre, y con el Eſpiritu Santo. Quedando advertidos, que en la Encarnacion Santiſsima concurrieron todas las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima. El Padre mandando, el Hijo encarnando, y el Eſpiritu Santo cooperando con el Hijo, y con el Padre; pero aunque todas tres concurrieron, ſolo el Hijo ſe hizo Hombre, de la manera, que ſi dos Reyes de igual ſer, é igual poder viſtieſſen á otro que tuvieſſe igual ſer, y poder con ellos, y él tambien al miſmo tiempo ſe viſtieſſe, todos concurren al veſtirlo; pero ſolo uno ſe viſte, y queda veſtido. Eſta comparacion ſuelen traer los Doctores de la Igleſia, (t) para darnos á entender eſte altiſsimo Miſterio de haberſe veſtido el Hijo Eterno de Dios eſta humana naturaleza, cooperando, aſsiſtiendo, y concurriendo todas tres Perſonas al Miſterio, que ſolo obró la una Perſona Sacroſanta, que es el Hijo. Y como quiera que la demonſtracion mayor del amor divino, fue la que hizo la Trinidad Santiſsima en decretarnos eſta altiſsima forma de remedio de encarnar el Hijo, y el Eſpiritu Sanro es amor, ſe dice, como yá he referido, que fue por obra del amor, y del Eſpiritu Santo, el qual en la Encarnacion Santiſsima hizo quarro coſas de inefable virtud, y alreza.

La

(t) Ex D. Bonav. 3. diſtinct. 1. quæſt. 2. art. 1. ad 2. Vid. etiam D. Vincent. Ferrar. ſerm. unic. de *Incarnat.* n. 9. Turlot. art. 3. cap. 4. lect. 1. & communit. Catechiſt.

3 La primera, formar el Cuerpo purissimo de Christo nuestro Señor, de la purissima Sangre de la Virgen Maria nuestra Señora, sin virtud de varon, sino por obra, sér y poder del Espiritu Santo. La segunda, criar el Alma de Christo Señor nuestro; y bien se deja vér con qué alteza de dones, gracias y bendiciones la criaría, habiendose de unir al instante de su creacion con la Naturaleza Divina en la Persona del Hijo. La tercera, unirla al Cuerpo del Señor, yá formado por el Espiritu Santo. La quarta, impedir que no huviesse persona criada en aquella Alma, antes que Dios Hijo la uniesse á su Divinidad; de suerte, que en lugar de la que habia de ser, si el Hijo de Dios no encarnára, al instante unió aquella naturaleza sin persona á la Persona del Hijo, y quedaron estas dos Naturalezas distintas entre sí, y unidas en un supuesto, y Persona. Todo esto se hizo ordenando el Padre, encarnando el Hijo, cooperando el Espiritu Santo, y dando su consentimiento la Virgen Maria nuestra Señora, como yá os lo expliqué en el primer Tratado, donde mas dilatadamente se escribió este punto.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

A Toda consideracion humana excede, fieles, la alteza del Divino Misterio de la Encarnacion. Divino, si se mira á la naturaleza, que se dignó de acercarse á la nuestra; humano, si se mira al Señor, que para remediarnos se humanó. Lo primero, no sé yo que haya entendimiento, por levantado que sea, no solamente racional, sino Angelico, que pueda justamente penetrar, y ponderar la alteza de este Misterio. Porque quál Querubin lleno de sabiduría, ó quál Serafin abrasado en caridad pudiera imaginar, ni entender, sino es ilustrado, y revelado de Dios, que aquel Divino Sér, origen de todo ser, aquella Divina Naturaleza, con cuya alteza comparada, viene la Angelica, y la humana á ser indignidad y bageza, habia de anhelar tanto por nuestro remedio, que una de las tres Personas habia de hacerse, no Serafin, no Querubin, no de otra naturaleza superior, que podia Dios criar, sino hombre verdadero! Que aquella Divina Esencia habia de unir á sí un poco de tierra, y polvo! Huyen los Reyes de casar con sus vasallos, y apartandose de esta indignidad, buscan por remotas naciones sus esposas: dedignanse los Princi-

pes

pes de veſtirſe los veſtidos ordinarios, menos decentes á ſu dignidad: aparranſe de tratar con aquellos que no ſon iguales á ſu poder; y aqui Dios Eterno une ſu Naturaleza Divina con la humana, y ſe deſpoſa con ella, y ſe viſte de eſta mortal carne, y ſe trata humanamente Hombre entre los hombres, como ſi fuera uno de ellos. Quién hizo eſto ſino aquella afluencia de amor ardiente á las almas!

SEGUNDA.

5 La ſegunda, es conſideracion bien advertida, vér lo qué excedió en la Encarnacion Santiſsima el remedio al daño, el repáro á la caída, la medicina á la llaga. Porque aunque ſolo la Divina Naturaleza podia darſe á ſí miſma ſatisfaccion; pero bien pudiera elegir otro remedio ſin hacerſe Dios Hombre, que no causára á los hombres tantos bienes, y favores, ſiendo el hombre por ſus deſatenciones, y pecados tan poco merecedor de tan ſingulares bienes. Podia Dios hacer que lloraſſen los hombres de ſuerte ſus pecados, que aunque no baſtaſſen á la ſatisfaccion, le inclinaſſen á la condonacion, y remiſsion de ſus culpas. Podia hacer que huvieſſe un hombre tan agradable, ó una muger de tan alta perfeccion, como la Virgen, por quien, aunque no ſe ſatisfacieſſe del todo, dieſſe motivo á que perdonaſſe al genero humano de aquella original culpa, y entonces no ſaldriamos redimidos, ſino perdonados; no habriamos ſatisfecho á la juſticia, ſino ſolicitado á la piedad. Y, como dicen los Teologos, (u) de otras muchas maneras en el teſoro de la Eterna Sabiduría, muy claramente conocidos, ſe podia haber remediado ſin que ſu Hijo Santiſsimo hiciera una coſa tan impenſada á todo diſcurſo, de noſotros nunca merecida, y de las almas, y Eſpiritus Angelicos nunca baſtantemente alabada, y reverenciada, como hacerſe Hombre con noſotros, vivir entre noſotros, morir por noſotros, para ſalvarnos á noſotros.

TERCERA.

6 La tercera: que aunque no fue neceſario que el Hijo de Dios ſe hicieſſe Hombre para ſalvar al hombre; pero fue ſumamente conveniente, y cóngruo, por los innumerables bienes que de

(u) D.Thom.3.part. quæſt.1. art.2. 3. diſtinct.4. quæſt.3. art.1. & 4. diſtinct. 10. art.1.&c.

de esto se le siguieron. Y aqui se despierta una consideracion, á mi vér muy eficáz para cautivar las almas al reconocimiento de este altisimo Misterio. Porque no siendo necesario para nada á la Divina Esencia hacerse Hombre el Hijo de Dios, porque nunca huvo menester á la Humana Naturaleza, y tiene Dios en sí todo lo que le bastaba para sí, sin que de nadie necesite su Sér, quando todos necesitamos, y dependemos de su Sér: y no siendo tampoco precisamente necesario para la redencion del hombre, que Dios se hiciesse Hombre; pudo tanto el amor que nos tiene, que hizo por nuestra congruencia lo que fuera infinitamente digno de reconocimiento, aunque solo lo huviera hecho por necesidad. De suerte, que se hizo Dios Hombre, no solo para remediarnos, sino para remediarnos con mayores conveniencias; no solo por lo que basta, sino para hacer por nosotros lo que sobra. Remediado estuviera el genero humano, si de otra manera se huvieran perdonado sus culpas; pero hallárase sin aquellas disposiciones, congruencias, conveniencias, socorros, auxilios, tesoros, bienes, glorias, y merecimientos, que solo por este medio pudo el humano genero lograr; estuviera remediado, no estuviera redimido. No quiso que se nos perdonasse la deuda, sino dar con su Sangre, y vida la satisfaccion. Parece que de la otra manera se nos daba el Cielo de gracia, y quiso que fuesse por sus meritos, si nosotros los logramos, y que entonces se nos daba de justicia, que es lo que dice el Profeta: *In justitia tua libera me.* (x) El Cielo que á mis obras no se debe, á los meritos de Christo nuestro Señor, ajustando mis obras á su Ley, se debe.

ORACION.

7 O Eterno Redentor nuestro, que no solo quisiste hacer por nosotros lo preciso, sino exceder grados infinitos en lo voluntario! Cómo se conoce que fue tu Misericordia la que te dirigía! Tu Amor el que te persuadía! Tu Bondad la que te instaba! ¿Cómo, Dios mio, si tú no te huvieras hecho Hombre, te tuviera tanto amor el hombre? Cómo, sin tu Pasion, pudiera seguirte nuestra imitacion? Cómo anheláramos con ansias á lo invisible, si el invisible no se huviera hecho visible? Cómo se huvieran establecido los siete Sacramentos, fuentes de la gracia, si la gracia de las gra-

(x) Psalm. 30. v. 1.

gracias no los huviera eſtablecido? Cómo halláramos una Virgen Madre de Dios, Madre Santiſsima nueſtra, que rogára por noſotros, ſi tú, Dios mio, no huvieras encarnado en ſus puras entrañas por noſotros? Cómo huviera en los hombres conſtancia para padecer martirio, ſi tú, Dios mio, no huvieras muerto en una Cruz, por dar fortaleza á los Martires? Qué Confeſores pudieran tolerar el peſo de las tribulaciones, ayunos, y penitencia, ſi tú, gloria de los Confeſores, no huvieras ſantificado en el deſierto los ayunos, en Jeruſalén las perſecuciones, en Judéa, y Paleſtina las peregrinaciones? Quién pudiera ſino tu pureza, y la de tu Madre Beatiſsima, dár ornamento á las Virgenes, acreditando, y coronando eſta altiſsima virtud? Finalmente, Dios mio, tú elegiſte el remedio tan ſuperior al daño, que eſtamos los redimidos debiendo infinitos teſoros al remedio. Haz, Redentor nueſtro, que logremos tantos bienes, que huyan de noſotros tantos males. No puedan tolerar las tinieblas la claridad de la luz: huyan nueſtras miſerias de la ſuperabundancia de tus merecimientos: huyan para dejar de ſer, y degenſe alcanzar, para dejarſe remediar. Pues es tanto, Jeſus mio, lo que nos ſobra en lo que por noſotros padeciſteis para remediarnos; falte todo lo que nos daña, y embaraza de nueſtra miſeria, que con eſſo nos diſpondrémos á lograr los frutos divinos de tan grande miſericordia.

CAPITULO IX.

ARTICULO SEGUNDO DE LA HUMANIDAD.

CREER QUE NACIÓ DE SANTA MARIA Virgen, quedando ella Virgen antes del parto, y en el parto, y deſpues del parto.

EXPLICACION.



N eſte Articulo ſe han de creer dos coſas principales. La primera el Nacimiento del Hijo de Dios de las entrañas de la puriſsima Virgen; de ſuerte, que el que fue concebido por obra del Eſpiritu Santo, nació de la Virgen Maria al tiempo comun á los demás hombres. La ſegunda, que nació dejando la

Virgen antes del parto, en que se excluye obra de varon: en el parto, en que se conoce su virginal integridad; y despues del parto, en que se defiende su altisimo voto de pureza, y aquella veneracion, reverencia, y respeto, que el glorioso San Joseph siempre la tuvo, como á Madre del Hijo Eterno, como á Hija del Padre, como á Esposa del Espiritu Santo, como á Templo vivo de la Santissima Trinidad. Y de la manera que Christo nuestro Señor, despues de su muerte, y Resureccion, entró cerradas las puertas, á que le viessen resucitado los Discipulos; de la misma suerte, despues de su inefable Encarnacion, salió cerradas las puertas de las virginales entrañas de la Virgen, á que le viesse el mundo encarnado.

2 De suerte, que en este Articulo se han de confesar por los fieles dos verdades constantissimas. La primera, que naturalmente, como los demás hombres, nació el Hijo Eterno de Dios hecho Hombre. La segunda, que la pureza virginal de su Santissima Madre, y nuestra Señora, ni antes del parto, ni en él, ni despues de él, padeció detrimento alguno, sino que fue mayor su pureza con el nacimiento de Dios Hombre, quando en las demás mugeres es menor con el parto, y nacimiento del hombre; y que assi salió de las puras entrañas de la Virgen, como pasa el Sol por el cristal, sin causarle detrimento.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

EL Nacimiento del Hijo de Dios es de los misterios que mas tiernos afectos, y mas suaves meditaciones ofrece á las almas, en que hay tanto escrito por los Santos, y otros varones misticos, que podiamos desempeñar nuestra tibieza con remitirlos á ellos; pero por proseguir el intento, ofrecerémos aqui tres principales consideraciones. La primera: lo que debe enternecerse nuestro corazon en el amor de este Señor, por haber querido manifestarlo con tan inefable fineza como la de su Santo nacimiento; porque para nuestra redencion bastaba su Encarnacion, y para su amor no bastó, sino que quiso nacer, y ser pequeño, sujeto á todas aquellas penalidades, dolores, y congojas, que todos los demás recien nacidos hijos de Adán padecieron. Ponderan bien los cuerdos, quanto sea natural en el hombre el llorar, pues

pues apenas abre los ojos á la primera luz, quando se la quitan las lagrimas que ofrece luego la naturaleza en sus congojas á las recien nacidas criaturas racionales, sintiendo antes las penas, que las conozcan, y comenzando á llorar desde entonces lo que despues tan largamente hemos de padecer. Esto que en nosotros es accidente, y caso, porque nacemos por agena providencia, y dolor no meritorio, pues no percibimos la causa de este dolor; fue en el Hijo de Dios eleccion, porque asi quiso que fuesse, y fue dolor infinitamente meritorio, porque en aquel cuerpo pequeño vivia una alma racional con toda aquella claridad, luz, discurso, y conocimiento, que despues tuvo quando grande. De aqui, fieles, se ofrece inteligencia á otra mayor ponderacion; porque si siente el hombre verse oprimido, yá en la carcel, yá en el aposento congojoso, yá en la cama estrecha; mirad qué sentiría aquella Alma capacissima de Dios, discursiva, y lo que es mas, luz, y Sol de todo discurso humano, verse envuelta en aquella estrecha clausura de su cuerpo, padeciendo aquellas tiernas, y dolorosas penalidades, teniendo para la consideracion, grande la capacidad, corta para la defensa, tierno el cuerpo para padecer los trabajos, grande el discurso para verlos, y padecerlos. Es el padecer sin discurso en el hombre un descanso de nuestra naturaleza, mas es peso que trabajo. Y assi, todo aquello que padecemos pequeños, y sin lumbre de discurso, apenas se cuenta entre los dolores; pero lo que padecemos conociendo, lo que penamos discurriendo, lo que nos atormenta meditando, esse es el verdadero dolor, dandole el accidente el cuchillo, y los filos la consideracion. En el Hijo de Dios estaba atento el discurso á las penas, y el cuerpo tierno al dolor: vivia una alma muy discursiva al trabajo, y un cuerpecito muy sensible á la pena, y la congoja. O Divinidad encubierta con los velos tiernos de nuestra naturaleza! O Sol contenido en los breves terminos de aquel dulcissimo cuerpo! O gracias abreviadas á tan limitada continencia! O Cielo de los Cielos, encerrado en tan breve espacio de tierra, mas pura que los mismos Cielos! Quién, Dios mio, no engolfa su corazon en este breve pielago de gracias, en este Sol breve de luces, en este limitado Cielo de glorias?

SEGUNDA.

4 La segunda consideracion puede ser en las circunstancias

de ſu nacimiento, las quales nos eſtán dando á un miſmo tiempo motivos de reconocimiento, y de inſtruccion; porque Dios, que conoció que ſe habia perdido el mundo, por haber ſido ſupeditado, y vencido tantas veces del apetito, y que era fuerza que ſe cobraſſe por los contrarios medios que ſe perdió, ſujetando la razon al apetito, pudiendo, yá que nacía, elegir para ſu cuna las grandezas de Auguſto, el lucimiento de ſu Imperio las delicias del mundo; eligió un peſebre corto, un portal pobre, unos lienzos humildes, comenzando á enſeñar con el penar, y advertirnos, que por la humildad, la pobreza, la afliccion, la tribulacion, hemos de buſcar lo que perdimos por la ſoberbia, riquezas, deleytes, y recreaciones. Suelen los Maeſtros enſeñar á ſus diſcipulos divinidades al diſcurſo, y fragilidades á la práctica; pero eſte dulciſsimo Maeſtro, con mudas inſtrucciones nos enſeña los mas eficaces paſos de nueſtro remedio. Deſde eſte dia, fieles, quedaron conſagradas las penas, reprobados los deleytes, ſantificada la pobreza, deſpedida la riqueza, acreditadas las perſecuciones, y condenadas, como rieſgo conocido, las felicidades. Veis aqui el origen que tuvo la vocacion de los Apoſtoles, á ſer ovejas de los carniceros lobos del mundo: los Martires á ſer materia á la crueldad de los Tiranos: los Confeſores á ſer ſujetos á tantas tribulaciones, como les cauſa el enemigo comun; á dejar los hombres ſu patria, ſu caſa, ſu hacienda, y ſu regalo, é irſe á buſcar las penas en las concavidades de los montes, ó en la ſanta aſpereza de las Religiones.

TERCERA.

5 La tercera conſideracion, es, la pureza de eſte altiſsimo Miſterio, naciendo un Hijo de un Padre Dios, y de una Madre Virgen, cuerpo formado por el Eſpiritu Santo por inefable modo, naturalmente nacido, recibido en los brazos de la pobreza, compueſto, y adornado con el lienzo de la muy ſanta humildad; de ſuerte, que todo quanto en eſte Santo Nacimiento ſe vió, fue pureza, pobreza, humildad, y humanidad. ¿Qué coſa mas pura que la Virgen Maria? Pues eſſa ſea ſu Madre. ¿Quién mas puros que los Angeles? Pues eſſos celebren ſu nacimiento. ¿Quién mas ſencillos que los Paſtores? Pues eſſos vayan á venerarle al peſebre, explicandonos todo eſſo, que eſte Dios recien nacido es Autor de la pureza. Que ſu Ley, ſus preceptos, ſus conſejos, todos miran

ran á pureza, y mas pureza, hasta reducir, y purificar las almas á aquel altisimo grado, que es necesario para unirse en amor, y voluntad con su altisima pureza.

ORACION.

6 O Gloria de nuestra naturaleza, Jesus dulcisimo! Dios suavisimo, Redentor amorosisimo. ¿Quien sino tu amor á las criaturas, consuelo de los afligidos hijos de Adán, pudiera tomar á su mano su remedio? Quién, Dios mio, sino tus merecimientos pudieran cargar sobre sí nuestros pecados? Quién sino tu santa humildad pudiera ser medicina á tan antigua soberbia? Quién sino tu caridad pudiera suplir las tibiezas de los hombres? Tú, Eterno Hijo de Dios, con el Padre Coeterno, no pudiendo padecer Dios solo, quisiste hacerte Dios Hombre, para dar á los dolores el hombre, y al merito el ser de Dios. ¿Qué eloquencia persuadió á tu Misericordia, sino tu Misericordia? Persuadieronte por ventura nuestras culpas, dignas de todo castigo? Nuestros pecados, dignos de eterna condenacion? No te persuadieron ellos, pero fueron motivo á la persuasion. Mirabas, Dios mio, en nuestras miserias la fragilidad que solicitaba á la clemencia, no la maldad que solicitaba á la justicia. Este conocimienro admitido de tu Piedad infinita te hizo Hombre, naciendo niño, para enseñar desde aquella tierna edad á padecer al hombre. Naciste niño á la ternura del padecer, hombre muy grande al valor. Este conocimiento te hizo que dejasses correr con su curso á la naturaleza, el infinito raudal de sus dolores, y trabajos sobre tí, y que fuesse superior al afligirte, la que era tu sierva al obedecerte. Y habiendo criado el frio para mortificarnos, le diste mas fuerza para que te lastimasse, como quien recibia en quanto Dios, con las mismas penas que padecia en quanto Hombre, la satisfaccion de nuestras culpas. ¿Quién supiera, Dios mio, sino tu Sabiduría, hacer de los mismos instrumentos, que no bastaron á ser recuerdos á nuestra conrricion, merito superabundante á tu satisfaccion? Pues habiendo criado los trabajos, y las penas, para que con ellas apartemos los ojos de lo transitorio, y los pongamos llenos de tiernas lagrimas en lo eterno, viendo que no hay trabajo que baste á ablandar el corazon, tomaste, Dios mio, niño Eterno, y mortal, sobre tí, no solo las culpas, sino las penas, no solo el meriro, sino las lagrimas, y aplicadas á nuestro remedio, fueron dulce medici-

cina á nuestros daños. Haz, dulce Jesus, que venza esse inexpugnable amor á tus criaturas, que amemos las penas, que tú eligiste, y que si tú padeciste por nuestro remedio, padezcamos nosotros por tu amor. Con unas mismas penas, Jesus mio, juntandolas con las tuyas, satisfarémos á tu amor, y á nuestras culpas: huirémos de lo prohibido, que de tí, Dios mio, nos aparta, y seguirémos lo perfecto, y santo, que á tí nos acerca: apartarémos de nosotros lo que nos aparta de tí, y acercarémos á nosotros lo que nos acerca á tí, que vives, y reynas Dios, y Hombre con el Padre, y con el Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO X.

ARTICULO TERCERO DE LA SANTA HUMANIDAD.

CREER QUE RECIBIÓ MUERTE, y Pasion por salvar á nosotros pecadores.

EXPLICACION.



EN este Articulo se creen tres cosas principalmente. La primera: que el Hijo de Dios yá hecho hombre, padeció grandes penas, tormentos, persecuciones, deshonras, y ultimamente muerte afrentosa de Cruz. La segunda: que esta muerte la padeció en quanto Hombre, pero que no la padeció en quanto Dios, esto es, que padeció quedando Dios inmortal, porque su inmensidad no es capáz de mortalidad; y assi, aunque se hizo Hombre, y pudo padecer, y morir, y padeció, y murió en quanto Hombre, pero siempre se quedó Dios Eterno, é inmortal en quanto Dios. La tercera: que todo lo que padeció el Hijo de Dios hecho Hombre, lo padeció por salvar al hombre. De suerte, que es muy verosimil (y me inclinaría mas á este sentir, que á otros) (x) que si no hubiera pecado el hombre, no se hubiera hecho Dios Hombre, porque cessaba el motivo principal de hacerse Hombre; y todas las demás congruencias, ó motivos que suelen ponderar los que tie-

(x) D. Thom. 3. part. quæst. 1. art. 3. & in 3. distinct. 1. quæst. 1. art. 3. & 4. distinct. 43. art. 2. quæst. 1. 2. & de Verit. quæst. 29. art. 4. ad 3. & ad Corinth. 1. lect. 4. & alibi sæpe. Similit. D. Bonavent. in 3. distinct. 1. art. 2. quæst. 2. & est communis Thomistarum.

tienen la contraria opinion, son muy inferiores á tan gran Misterio, como hacerse Hombre el Hijo Eterno de Dios.

2 Y aunque es cierto, que el alma de Christo nuestro Señor, desde el instante de su purisima concepcion, y creacion estuvo glorificada, y con sumo gozo, y gloria, sin apartarse un punto de verse unida con la Divinidad, y mirando en la Esencia á que estaba unida la Esencia del mismo Padre, y del Espiritu Santo, que es una con la del Hijo. Pero como quiera que su Divina Magestad para dár disposicion á sus finezas dejó el cuerpo pasible, y sensible á los trabajos, y dolores, como el de los demás mortales, sin gozar de los privilegios de Dios, quiso tambien sujetar al alma á los sentimientos del cuerpo, y que quando él padecia, padeciesse, y quando á él le afligian, se afligiesse, y quando le lastimaban, penasse. Con que aquel superior gozo que resultaba del estár glorificada, no solo no minoró los sentimientos de la parte inferior de la alma, y cuerpo, sino que eran tanto mayores á vista de aquella alta, Divina, y superior naturaleza, quanto por tan inefable, y misterioso camino dejó solo lo glorioso, para dár circunstancia mayor á lo penoso. Y asi fue en las demás altisimas perfecciones, que constituyeron, y ennoblecieron su Santisima Humanidad; porque por ser su Madre tan pura, fue el cuerpo mas delicado, y por esta causa mas sensible á los azotes; y por ser su alma glorificada, mas indignos sus oprobrios, y por esta causa mas terribles sus afrentas, eligiendo de Dios lo que huvo menester para dár fuerzas al ser de hombre, y que pudiera padecer, lo que otro no pudiera, menos que siendo Dios, padecer.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LAS meditaciones de la Pasion de Christo nuestro Señor podian ser materia eterna á la contemplacion, y sabiduría de los mas encumbrados Querubines, y Serafines del Cielo; pero aqui en este modo de percibir humano, han escrito con mucha delgadeza, y suavidad varones muy santos, espirituales, y doctos, sin que ni la perfeccion del sentir, ni la pureza del ardór, ni la alteza del discurrir, pudiesse hacer que llegassen con sus escritos á las primeras lineas de lo que se debe en materia tan alta, y soberana. Y asi no dejamos de afligirnos de vernos necesitados

los

los pecadores de llegar con la pluma á esta dulcisima Imagen, y añadir, y escribir con tibieza lo que no puede bastante dignamente escribirse con fervor. Las tres cosas, fieles, que podeis considerar por mayor en la Pasion del Señor, habiendo infinito que contemplar en cada una de sus partes, son. La primera: lo que Christo nuestro Señor padeció en su Cuerpo benditisimo, en orden á lo sensible, y doloroso. La segunda: lo que padeció en su honor, en orden á lo vituperable, y afrentoso. La tercera: lo que en su Alma padeció con las criaturas, en orden á lo ingrato, y pecaminoso. La primera consideracion, que es lo que mira á lo doloroso de los tormentos que padeció en su Cuerpo beatisimo, es sin duda, que excedió á los mayores martirios, que se han dado en la Iglesia á los Martires; porque estos raras veces, ó nunca duraron el tiempo que en Christo nuestro Señor duró el padecer, reducida á breve batalla, y victoria la constancia del Martir con la crueldad del Tirano. Y asi, aunque diessemos que hubiessen sido mas vehementes algunos martirios, pero fueron sin comparacion mas breves; pero la vida de Christo nuestro Señor fue un martirio vehemente, prolongado, y tan sensible por todas sus circunstancias, que qualquiera de estas penas excedió á las mayores de todas sus criaturas; porque luego que nació su Divina Magestad, comenzó á afligirle el frio, y lastimarle los efectos penosos de la pobreza, y el que abrazaba esta virtud para santificarla, no dejaba de sentir el desabrigo que le causaba al padecerla. Apenas nace la inocencia en la inocencia de nuestro dulcisimo Jesus, quando el cuchillo de nuestras culpas derrama su sangre en la Circuncision, (z) haciendo mas sensible á este sensible dolor, el vér que nos faltaba el llorar, ocasionando el medio que eligió para satisfacerlas. Apenas tres Reyes vienen á adorarle, (a) quando le persigue un Rey Tirano, y le obliga á que afligido con la congoja de sus Padres, y con las penalidades del camino, vaya á Egipto buscando el ampáro en su dureza. (b) No pudiendo dejar de serle de mayor pena á un Niño tan sabio, y Dios, el vér que su Divina Magestad, que libró del yugo de los Reyes de Egipto á su Pueblo, se hallasse ahora necesitado de huír de la ingratitud de su Pueblo á Egipto; siendo ponderacion de grave circunstancia á la rebeldía del Hebréo, que llegasse tiempo en que se

(z) Luc. 2. v. 21. (a) Matth. 2. v. 1. (b) Idem 2. v. 14.

se fuesse Dios huyendo de su dureza, para ampararse de la piedad del Gitano. En Egipto estaba, y en Judéa padecia, porque todas las infames espadas, que quitaron la vida á los Inocentes,(c) traspasaban el corazon de Jesus, de pena de vér tan gran maldad en los malos, muerte tan desmerecida de la inocencia, y pureza de los buenos. De suerte, que los trabajos de nuestro Redentor, y Señor, todos venían doblados, porque sentía al mismo tiempo la culpa en el malo, y la pena en el bueno, la ingratitud en el Hebréo al perseguirle, y la fatiga del camino al dejarle. Volvió á Nazaret, y sobre los trabajos grandes de la necesidad en la casa de Joseph, y ayudar con su sudor al sustento de la Madre suavisima, y su legal Padre, padeció el peso inmenso, que resultaba de la dilacion del tiempo en la segunda manifestacion de su Bondad Infinita para nuestra Redencion; porque el amor que tenia á las almas, y eficacisima aficion á las penas el Señor, le daba cada dia mayor fuego, quanto conocia lo que instaba la necesidad. Y todavia, atado á la obediencia del Padre, y puntual observancia de sus decretos altisimos, padeció tantos años dentro de sí, aquel arder por penar, aquel padecer por padecer, aquel morir por morir, siendo esta muda pasion en la consideracion de su amor, martirio, y tribulacion mas dolorosa, quanto fue mas secreta la batalla, mas interior la obediencia, mas oculto el sacrificio. Manifestóse en las Bodas de Caná, (d) y desde aquel dia dejó correr sobre sí el curso de los trabajos, penas, y tribulaciones. Porque verdaderamente, ¡qué no padeció el Redentor de las almas! Qué ayunos de quarenta dias! (e)Qué vigilias de continuas noches! Qué peregrinaciones á pie, y descalzo, de repetidas jornadas! ¿Tuvo por ventura donde reclinar su Cabeza sacrosanta? Donde recogerse para buscar el descanso? Fatigas le alimentaban, dolores le consolaban; y el entrar en una pena, era la puerta por donde salía de otra. Comenzó su dolorosa Pasion, y con ella podia cesar nuestra relacion; ¿pues quién basta á referir sin ponderarlo, lo que ponderado no llega á declarar las primeras lineas del sucesso? Qué golpes al prenderle! Qué crueldad al atarle! Qué empellones al llevarle! Qué azotes al perdonarle! Y qué Cruz al condenarle! En una noche (solo dia para los que fuímos redimidos, y obscura noche á las culpas) meditó la crueldad, y adelgazó

(c) Matth. 2. v. 14. (d) Joan. 2. v. 11. (e) Matth. 4. v. 2.

zó la malicia quantos tormentos, y penas pudo aplicar á aquel cuerpo delicado, é inocente! Qué insolencia la de aquellos crudelísimos Soldados! Qué contumacia la de aquellos alevosos Fariséos! Qué ceguedad la de aquel ingrato Pueblo! Qué injusticia la de aquel impío Juez! Qué soberbia la de aquel infame Rey! Todos miembros coronados del Demonio, el qual con la ira que causó siempre á su maldad la inocencia, entre ignorante, y embidioso, viendo en un hombre, que dudaba si era Dios, tan perfecta humanidad, nos fabricaba el remedio, con lo mismo que él juzgaba causaba á los hombres daño. Qué no haría con aquel cuerpo santísimo, blanco de su crueldad, y fiereza! Despedazadas sus sacrosantas carnes con tan terribles azotes, clavada su sacrosanta cabeza con dolorosas espinas, afeada la hermosura de los Cielos con tan infame saliva, herida la alegría de las almas con crueles bofetadas, pendiente de un madero el Autor de nuestra naturaleza, santificando la tierra con su Sangre, el fuego con su amor, el agua con la que dió su costado, el ayre y los Cielos con su soberano aliento. El dolor que padeció su cabeza, las heridas que se dieron á su cuerpo, la pena dolorosa del madero de la Cruz, las tres horas que estuvo pendiente en él, no solo excedieron á las penas de los Martires, sino que dieron á los Martires merito, y alivio en sus mismas penas. ¿Pues qué sentiría aquella Alma beatísima al dejar á su santísimo cuerpo con aquella terrible separacion de la muerte? Amanse el alma, y el cuerpo en los hombres, por la mayor parte con poquísima razon, porque se deben muy mala correspondencia, siendo ordinariamente el cuerpo lazo por donde se pierde el alma; siendo frequente el alma, causa de las penalidades del cuerpo: y todavia crece con el tiempo la fuerza de aquel secreto vinculo con que les ató la misma naturaleza; crece esta falsa amistad, esta estrecha union, què aspiran á eternizar. Y assi se vé, que al caer con el golpe de la muerte, que los divide para reducir el cuerpo á tierra, el alma á la ausencia de su cuerpo; alli son las arcadas, las tristezas, las aflicciones, y congojas, con ser division de traydores amigos, dos huespedes aleves, dos falsísimos amantes.

4 Mirad pues, fieles, siendo tanto lo que aquella alma purísima de Jesus, Redentor nuestro, debia á su dulcísimo cuerpo, en el qual habia experimentado un instrumento obedientísimo á todo quanto quiso ordenar un rendido, y perfecto subdito á quanto

to el alma le quiso mandar, un constante, y fiel amigo á quanto le quiso encaminar; y sintiendo aquel purisimo cuerpo una alma, origen de la pureza, unida con el mismo Hijo de Dios, digna de toda reverencia, veneracion, y respeto, con la qual él estaba tan contento, y tan honrado, tan rico, y favorecido, que solo el ser engaste de aquella joya preciosissima podia ser el alivio de sus penas; ¿qué sentiría despues en aquel ultimo trance al verse apartar el alma de un cuerpo digno de vida, al verse apartar el cuerpo de una alma solo digna de tal cuerpo? El dolor de esta pena excede á todo dolor, y esta congoja no es mucho obligasse al espirar, á decir tan sentidas palabras á su Padre, como quejarse amorosamente á su Bondad, de que le habia desamparado.

SEGUNDA.

5 La segunda consideracion, fieles, es de lo que padeció en su honor. Porque bien se deja creer, qué honra, qué reverencia, qué veneracion se debió al Hijo de Dios, qué atencion á sus palabras, qué aprecio á sus milagros, qué admiracion á sus virtudes. Si se mira á la Naturaleza Divina, todas eran criaturas suyas aquellas con quien trataba: si á la humana, nadie se le igualó en la Real, y clara descendencia. De suerte, que ni por lo humano, ni por lo Divino, ni por lo propio, ni por lo elegido, ni por la sangre, ni por las costumbres huvo otro Sugeto tan honrado, esto es, tan digno de honor, estimacion, respeto, reverencia, y profunda veneracion. Esto era lo debido, pero cómo fue el suceso? No huvo afrentas con que no le lastimassen, oprobrios que no le digessen, deshonras que no le solicitassen: unos le llamaban endemoniado, (f) y esto quando echaba al Demonio de los cuerpos; y de lo que habian de colegir motivos al conocimiento de su Divinidad, los sacaban para amancillar con mayor golpe á su santa Humanidad. Otros decian, que en virtud del Demonio daba sanidad á los enfermos; (g) mirad quando cura este enemigo, que es la misma enfermedad! Otros le llamaban amotinador de Pueblos, (h) y esto quando los quietaba, y huía de la Corona. Otros le tenian por Maestro falso de la Ley, quando con los rayos de su luz iba ahuyentando las tinieblas, que la soberbia Farisaica, y Escriba habia puesto sobre los sagrados libros. ¡Con qué falsedad le preguntaban los Fariséos, Escribas, y Saduceos! Con qué soberbia le respondian! Con qué traycion le tentaban! Qué sentiría el Señor vér

(f) Joan. 8. v. 48. (g) Lucæ 11. v. 15. (h) Idem 23. v. 5.

los atrevimientos de los Demonios, criaturas de tan debido desprecio, y merecida desestimacion! Con qué osadía le tentó en el Pinaculo! Con qué soberbia en el monte! Con qué astucia en el desierto! (i)Yá le confiesa, yá le niega, yá le teme, yá le persigue, yá le defiende, yá le atormenta. En Pilatos le azota, en su muger le defiende, en el Pueblo le crucifica, en Cayfás le sentencia, diciendo, que conviene que muera por la salud del Pueblo.(j)En los unos deseando su aborrecimiento, que muera el Redentor; en los otros procurando su astucia, porque no fuesse Redentor, que no muriesse. Quando lo gobernaba el ódio que tiene á Dios este bruto, queria que muriesse su Hijo Eterno; quando miraba el bien que resultaba al hombre de su muerte, queria que no muriesse. Qué afrenta mayor para el Hijo del Altísimo, que arbitrar el Demonio, y sus Ministros en su vida, ó en su muerte! Y que el que dá aliento á la vida, luz á lo visible, alma á lo criado, estuviesse sujeto á sus mas viles, y bajas criaturas! Desvanecete con vanisima soberbia, hombre mortal, que esto padeció Dios inmortal. Desvanecete flacamente poderoso; si esta humildad no templa tu vanidad, no tiene curacion tu enfermedad, que esto padeció el infinitamente Poderoso. ¿Y por ventura contuvose la afrenta en las palabras, ó allá dentro del concepto? No, sino que prorrumpió en las mas duras, y violentas afrentas, y deshonras, que se han visto. Siente el hombre, no solo la palabra afrentosa de otro hombre, sino la mas delgada imaginacion con que lastíma su credito, y con necisima porfia solicitamos el penetrar los pensamientos agenos, para averiguar la afrenta, y al mesurado le buscamos el concepto, y nos quejamos de que allá en sus interiores no nos tiene en estimacion alguna; y quando bien, con la propia imaginacion averiguamos los delitos de la agena, y llegamos á saber aquello que aborrecemos; sentimos terriblemente este que llamamos mal concepto. O Hijo de Dios Eterno, que mirabas los viles pensamientos de tus enemigos, que penetrabas los mas secretos oprobrios de tus perseguidores, que te era manifiesto el corazon, que indignamente te desestimaba, y entonces resplandeció mas tu paciencia, quando mas evidente era la injuria! De suerte, que el recurso que puede tener en nosotros el sentimiento en la ignorancia del agravio, que es hallar lo oculto en el ageno concepto, y hacer que cesando la averiguacion, cese la pena, no pudo haberlo en el Redentor, porque veía como

(i) Matth. 4. v. 3. (j) Joan. 18. v. 14.

Dios los infames pensamientos, que le agraviaban como á Dios, y como á Hombre, y de aqui resulta, que fueron en esto tambien infinitamente doblados sus trabajos á los que tienen los hombres, porque sobre ser mucho mayores, le fueron manifiestos. Como Hombre padecia la caña por cetro, y las espinas por corona; y como Dios penetraba la infame raíz que producia aquel fruto. Como Hombre sufrió su rostro la bofetada, y la saliva alevosa de aquellos cruelísimos ministros; y como Dios percibía la profundidad de una malicia tan venenosa, de una embídia tan perversa, y á este respecto el conocimiento interior de las maldades, hacia mas eficáz la causa del sentimiento, y hacia mayor el peso de las injurias.

TERCERA.

6 La tercera consideracion, fieles, es la ingratitud de los buenos, y los malos, y lo que á unos, y á otros huvo de tolerar en esta parte. Esta ingratitud es la que causa mayor pena á un ánimo generoso, porque hiere el obligado, y lastíma al ofendido, antes amigo, yá entonces duro enemigo. Que el que no me debe beneficios me ofenda, puede justificarse la ira; pero que quien me ha de corresponder con amor, pague el que tengo con ódio, y sea el agravio fruto de la beneficencia, excede á todo dolor. Para Dios Hijo, Jesu-Christo Señor nuestro, todas fueron ingratitudes, las que fueran en el hombre agravios; porque previnieron los beneficios á las ofensas, y nunca éstas pudieron hacerse á tiempo que no estuviessen yá cautivas de aquellos. Persiguen las criaturas á su Criador, y pagan el beneficio de la creacion con las penas de su Pasion. Persiguen los Maestros de la Ley al Autor de la Ley, y los mismos que crió para que cultivassen su viña, matan cruelmente al Hijo unigenito del Señor de la viña. (k) Vende el Discipulo traydor al Maestro benéfico, y amoroso, y con impuro aliento le besa, quando le vende. (l) No le acaban de creer, ni conocer sus Discipulos, y hermanos, y quando hace milagros, que dá luz á los estraños, no llegan á rendirsele los propios. Vá á su patria, y quieren precipitarle, (m) y al que creen el Sidonio, y Cananéo, no halla fé en el Cafarnita; sintiendo mas que pusiessen con su dureza impedimento á sus milagros, y atassen con ella su beneficencia, que el barbaro rigor de quererlo despeñar. Si curaba diez leprosos, yá le olvidan los nueve: á un reconocido experi-

(k) Matth. 21. v. 39. (l) Idem 24. v. 49. (m) Luc. 4. v. 29.

rimentado, nueve desagradecidos.(n) La noche de la Pasion, quando acababa de bañar de amor los corazones de los Apostoles, despues de muy confortados, persuadidos, y enseñados, el mas valiente lo niega, los mas finos huyen, y le desamparan, el mismo que le recibió le vende; (o) de suerte, que los amigos fueron poco seguros amigos, quando los enemigos fueron pertinaces, y crueles enemigos.

ORACION.

7 O Criador eterno! O Redentor de nuestras culpas! Qué duras penas os costaron! Qué terribles tormentos! Qué afrentosos oprobrios! Qué desmerecidamente os recibió el mundo que criasteis, el hombre que formasteis, las almas que redimisteis! Los que debian ser afectos reconocidos de amor, fueron duros afectos, y efectos de terrible crueldad, pagando vuestra beneficencia con injurias, vuestro amor con agravios, vuestra bondad con maldades! Qué gota, Señor, de vuestra Sangre preciosa no merecia que ardiesse el mundo en amor? Y con todo esso derramaba aborreciendo la que le estaba al derramarla salvando. Igual ansia tenian aquellos cruelissimos Ministros, de dár con vuestra muerte satisfaccion á su ira, que pudieran, si os conocieran tenerla por su remedio, y que Vos teniais para darsela á sus culpas. Qué inefable modo, Dios mio, de salvar las criaturas! Hacer los pecados camino al perdon de los pecados, y la misma crueldad, que merecia toda condenacion, solo con aplicar vuestra inocencia aquellas penas, y pediros perdon de ellas, ocasionaba la remision de sus culpas. O pureza, quando mas perseguida, y lastimada, triunfando de la impureza! O Bondad, quando mas desestimada, triunfando de la maldad! O Inocencia, quando mas amancillada, triunfando de las malicias! Vos, Dios mio, en medio de tantas culpas, que causaban vuestras penas, redimiais á los pecadores con vuestras mismas penas de sus culpas. Vos, Señor, quando de la inocencia hacian los hombres materia para dar mas esfuerzo á su malicia, haciais de la malicia instrumento, para que padeciendo Vos por ella, consiguiesse con la redencion todo el lógro essa inocencia santissima. Y la Sangre que vuestros enemigos exprimian para alimentar su crueldad, la ofreciais Vos á su remedio: eran los golpes del ódio, y brotaba amor la herida: era culpa el instrumento, y la llaga remision. O, Señor mio, si ellos ciegos de su pa-

(n) Lucæ 17. v. 15. (o) Matth. 26. v. 15. 26. & 70.

pasion no conocieron la vuestra, que causaba su remedio, y nuestro, nosotros que la conocemos, la logremos. Entrañese, Dios mio, en nuestros corazones el dolor de vuestras penas, la pena de nuestras culpas: aquel dolor despierte este dolor, aquella pena esta pena. ¿Quién, Dios mio, no llora al veros herido, afrentado, ingratamente desestimado? Quién no llora el vér que fueron mis culpas las que causaron las penas? Quién no vé la satisfaccion, que no llore la ocasion? Quién vuestra Sangre bendita la está mirando derramada, que no la llore mal lograda? Vos, Dios mio, que quisisteis darla por nuestro remedio, habeis de hacer que se lógre. Vos, que con tan pronta caridad la aplicasteis, nos habeis de dár luz, y gracia para que démos disposicion á su lógro. Dadnos, Dios mio, amor á las penas, y aborrecimiento á las culpas, pues fueron nuestras culpas las que os causaron las penas. Dadnos, Señor, que abracemos el padecer, y huyamos del gozar, pues no se puede ir al gozar, sin pasar por el padecer. Dadnos, Señor, que os imitémos para veros, pues no podemos veros sin procurar imitaros. Dadnos, Jesus mio, en esta tierra el dolor, pues es tierra del dolor, y de los muertos, para que nos deis en la patria el alegría, que es la tierra de la gloria, y de los vivos, donde para siempre os gocemos, y alabemos por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XI.

ARTICULO QUARTO DE LA SANTA HUMANIDAD.

CREER QUE DESCENDIÓ á los Infiernos, y sacò las almas de los Santos Padres.

EXPLICACION.



ARA la inteligencia de este Articulo habeis de advertir, fieles, (como de paso advertimos en el primer Tratado) que en los senos de la tierra hizo Dios lugar determinado, depósito, y carcel de las almas, cada una condigna á las culpas de su genero. Porque para los malos formó el Infierno, lugar de horror, de

de espanto, de tinieblas, de desórden, de confusion sempiterna, y de lo que aqui se padece, dirémos con el favor Divino, quando os expliquémos las quatro Postrimerías. Formó asimismo el Seno de Abrahan, donde estaban las almas de aquellos Santos Padres, que aguardaban la venida del Mesías, que es el Hijo de Dios, Salvador nuestro, Jesu-Christo nuestro bien, cuyos misterios os vamos explicando. Porque como quiera que estas almas, aunque salieron de esta vida en gracia del Señor, pero no satisfecha la culpa original, que cerró las puertas de la gloria, y solo podia tener satisfaccion condigna para abrirlas, siendo Dios el ofendido, con las penas del Hijo Eterno de Dios, huvieron de aguardar á que se celebrasse este Misterio, y encarnase la esperanza de las gentes, y fuesse perficionado con esso nuestro remedio. Es verdad, que aguardaban entretanto sin pena alguna al sentido, sino solo con la triste ausencia de su bien, y el peso de estos deseos. A este espacioso seno es parecido, y se cree que debe de ser parte de él el de los niños, que han muerto en la Ley de Gracia sin el agua del Bautismo, y en la antigua sin la Circuncision, ó aquella manifestacion á Dios, y ofrecimiento, que hacian de las niñas poco despues que acababan de nacer. Pero en esta parte estas almas ligadas con la mancha original, y no purificadas con la Cricuncision, y manifestacion de la Ley Escrita, ni con el Bautismo en la de Gracia, padecen eterna ausencia de Dios, y de su gracia, aguardando al dia del universal juicio, en el qual su providencia les dé la forma que les está preordinada, arbitrandola su justicia, ó su piedad, pues por faltarles culpa actual pueden esperar en la una, y por la original están sujetas á la otra. Y creen grandes varones, (p) que menos que el darles la gloria, que es su vision beatifica, la qual es incompatible sin la gracia, hará aquella eterna beneficencia, y liberalidad con estas desdichadas criaturas, quanto cabe en su grandeza y bondad. Es el quarto seno el del Purgatorio, donde las almas que mueren en la gracia del Señor, pero sin purificar con el dolor, lagrimas, penitencia, ó otras santas satisfacciones que tiene yá la Iglesia destinadas indulgencias, absoluciones, perdones, y remisiones del Pontifice, y Prelados, agua bendita, Episcopales bendiciones, y otras que llaman Sacramentales, son detenidas penando, hasta haverse del

(p) Aliqui Theologi, in 2. distinct. 33. De quo Gonet. tom. 3. disp. 7. de *Peccat. origin.* art. 7. & alii communit.

del todo purificado. Explicarélo con eſta comparacion.

2 Haced cuenta que cada paſo que dais en lo malo, cada culpa en que incurrís, cada tranſgreſsion de la Ley de Dios, y de ſus ſanros mandamientos, es una deuda que contraheis, una obligacion en que quedais, una paga preciſa que habeis de hacer al miſmo Dios que ofendeis. De ſuerte, que no ſolo ſi pecaſteis gravemente, perdiſteis la gracia del Señor, ſino que le debeis eterna pena por ella, y quando volveis á la gracia con la contricion, ſi no alcanza el dolor, y la penirencia á conſeguir del todo la remiſion de la culpa, y de la pena (dolor, que raras veces ſe halla) quedais abſueltos de la eterna pena, pero debiendo la temporal. Y eſto que os digo de una culpa grave, habeis de entender de muchas; de manera, que tantos quantos fueren los pecados mortales, aunque ſean perdonados á la culpa, á tantas deudas de pena os obligais, ſi no los habeis condignamente llorado. Y lo miſmo en los pecados veniales, los quales, aunque mas facilmente ſe perdonan; pero ſi excede el numero, y la calidad de los pecados á lo que llegó la ſatisfaccion del ſentimiento, y dolor de haber ofendido á Dios, es neceſario para que quede á pena, y á culpa perdonada, que llegue el dolor á purificar la malicia, y ſi no queda el alma obligada, y deudora á tantas penas, como dejó de ſatisfacer. Tambien habeis de advertir, que de eſta falta de ſatisfaccion, y aquella mancha contraída del pecado grave, ó leve, aunque perdonado, pero no baſtantemente ſatisfecho, ni llorado, quedan en el alma, aunque eſté en gracia, unas ſombras, ó manchas, que no dejan de cauſar embarazo á ſu hermoſura, y con ella ni es poſible, ni decente, que parezca, y vea á la Eſencia Divina, porque en el Cielo no ſe conſiente defecto, por leviſsimo que ſea, *ubi non macula, neque ruga.* (q) Y eſtas que ſon como reliquias, ſon las que quedaron de la culpa, y yá que no ſe ſatisfacen en la vida, ſe han de purificar con la pena deſpues de ella.

3 De ſuerte, que aquella alma que en eſte mundo no huviere ſatisfecho, aunque muera en gracia, todavia, culpa á culpa, pena á pena, tormento á tormento, ha de pagar haſta el ultimo quadrante, purificandola con ſenſible, aunque inviſible manera, haſta que quede como la alma del inocenre niño, que acaba de bautizar-

(q) *Non habentem maculam aut rugam.* Ad Epheſ. 5. v. 17.

zarſe. Y aſsi podeis entender aquel lugar del Señor, quando para corregir la emulacion, que ſe deſperraba entre los Apoſtoles, llamó á un niño, que unos dicen, que fue San Ignacio Martir, y otros San Marcial, (r) ſeñalandolo con ſus divinas manos, y diciendo: *Niſi :: efficiamini ſicut parvulus iſte, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* (s) Es neceſſario que el alma del grande ſe purifique haſta ponerſe en el eſtado de pureza, é inocencia, que ſe halla en la de un niño. *Si como eſte niño no os volviereis, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Donde con una miſma comparacion les dijo, que eran pequeños, quando querian ſer grandes; y nos enſeñó, que para entrar en el Reyno de los Cielos, hemos meneſter la pureza de los niños. Y como quiera que eſta no la conſigue en la vida el que no ſatisfizo por ſus culpas baſtantemenre, ó llorando, ó padeciendo por ellas, ni puede purificarſe en el Limbo, donde no hay pena de ſentido, que es la que las purifica, y en el Infierno que la hay, no ſe halla regreſo alguno, ni tiene puerta al ſalir, ſino al entrar, y que en la Gloria nada ſe padece, porque alli todo es gozo, y alegría; fue neceſario que huvieſſe lugar deſtinado á eſtas ſantas almas, en donde la pena fueſſe ſenſible, y temporal, la carcel de dolor, pero con gracia.

4 Eſtos ſenos, pues, viſitó el Señor, quando deſpues de muerto, dejando el cuerpo ſanto en el ſepulcro ſin alma, aunque unido Dios al cuerpo, bajó con ella unida tambien á la Divinidad; que eſta nunca la dejó, y llegando al Seno de Abrahan, conſoló, y trajo conſigo las almas de los Santos Padres, ſacando aquellos Santos cautivos de aquella cautividad. Sacó rambien del Purgatorio á todas las que entonces halló en él, ſupliendo con ſu piedad lo que faltaba de penas; ó no libró, ſino las que halló diſpueſtas para ſalir ſin derrimento alguno de ſu divina juſticia, que qualquiera de eſtas dos opiniones pueden ſeguirſe, (t) sí bien yo me inclíno mucho mas á la primera. Y aunque no fue el alma del Señor á aquella habitacion horrible de condenados, pero llegaron las luces de ſu poder, aumentando la pena á los Demonios, y los demás réprobos, y condenados, dandoles á enrender las victorias, que ſu Divina Mageſtad habia tenido del enemigo co-

mun

(r) Pro S. Martiali, ſtant. D. Anſelm. D. Thom. Lyranus, & alii. Pro S. Ignat. Mart. aliqui apud Metaphraſtem. Vide Abulenſ. Berrad. Cornel. Alap. in Matth. 18. v. 3.

(s) *Niſi :: efficiamini ſicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* Matth. 18. v. 3.

(t) Pro utraque Sent. aliqui SS. PP. & Theologi apud Suar. tom. 2. de *Incarnat.* quæſt. 52. diſp. 43. art. 8. ſect. 3.

mun del hombre, y como habia satisfecho por nuestras culpas con sus sacrosantas penas, y hecho esto, volvió al tercero dia el Alma á unirse con su Santisimo Cuerpo; y esto basta para la breve inteligencia de este Articulo.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

TRES consideraciones os pueden dár mucha luz en la inteligencia de este misterio. La primera: aquella manifestacion de la piedad Divina, de que asi como murió su Divina Magestad, pudiendo justamente como Juez castigar á aquellos que le ofendieron, y crucificaron, no tomó esse camino, sino que dejando su precioso Cuerpo en el sepulcro, yá que habia santificado la tierra con su Sangre beatisima, fue su bendita Alma á santificar aquellos senos de la tierra, que fueron capaces de este favor, y sacó de ellos á aquellas benditas almas, las consoló, las acercó á sí, las llevó, y perdonó á las del Purgatorio, juntandolas con las otras. ¿Qué es esto, Señor? Pues asi os dejais en su descanso á los pecadores, sin castigo á los perversos Hebréos? Asi olvidais la justicia, entregado del todo á la piedad? O, fieles! que murió ofreciendonos piedad, para ampararnos, y defendernos á todos del rigor de su justicia!

SEGUNDA.

6 La segunda consideracion, fieles, sea el vér, que si Dios luego que murió fué á buscar aquellas benditas almas, con ser asi, que fueron anteriores á su Redencion santisima, con iguales, y mayores ansias nos buscará en esta vida, y favorecerá, si le servimos, á los que fuímos criados despues de su Redencion. Porque recibimos los meritos de su Sangre mas de lleno, pues mas gozamos de las influencias de su Iglesia, porque mas nos estrechamos con la gracia de los Santos Sacramentos, porque su cuerpo santisimo en el misterio Eucaristico, nos hizo unos consigo por inefable manera; pues yo no dudo, antes parece que se prueba claramente de muchos lugares de la sagrada Escritura, que es mas estrecho el amor que tiene el Hijo de Dios á las almas en la Ley de Gracia, despues que se ha hecho Hombre, y mas ardiente el que el hombre tiene á su Dios; que no el que le tenian en la Ley

Escrita antes que se hiciesse Hombre; porque despues que su Divina Magestad se vistió de nuestra naturaleza, la mira como á propia, no solo por la creacion, sino por la redencion, no solo por la redencion, sino por la encarnacion, pues la unió á su Persona Divina, y se hizo verdaderamente Hombre, quedando verdaderamente Dios. Pero antes de la Ley de Gracia gozaban los hombres de la gracia venidera, y essa los ponia en gracia, esto es, la conseguian por los meritos del Redentor, que habia de padecer. Tiene por gran cosa el hombre tener el Juez de su tierra, y si es de su linage, espera buena sentencia en la causa. ¿Qué no podemos esperar de la Divina Piedad, aquellos en quien se cumplieron las profecías? Porque aunque gozaron de sus efectos los Profetas, y Patriarcas, pero no pudieron por haber sido conducidos en las primeras horas del dia, gozar de todos aquellos bienes, gracias, y favores, que podemos gozar los operarios, que hemos sido conducidos en la postrera, que es lo que pondera San Pablo: *Si quando eramos pecadores*, esto es, no estabamos reducidos á la Fé, *murió Christo por nosotros, quanto mas yá redimidos por su Sangre, nos librará su piedad de su justicia*: (u) *Quoniam cum adhuc peccatores essemus Christus :: pro nobis mortuus est: multo igitur magis nunc justificati in sanguine ipsius, salvi erimus, ab ira per ipsum.*

TERCERA.

7 La tercera consideracion será el vér la inmensa alegría que aquellas benditas almas de Adán, y Eva, Noé, Abrahan, Moysén, Josué, Gedeón, Samuél, Daniél, Jonatás, San Joseph, Santa Ana, San Joaquin, y otros Santos Padres tendrian de vér al prometido de Dios, que gozó al adorarle, reverenciarle, venerarle. Como oirían las razones, que por inefable modo les diría, y esto comparado con aquel infinito desconsuelo, dolor, y desesperacion que tendrian los condenados, y los Demonios de vér aquellas benditas almas de aprisionadas, libres, de siervas, redimidas, de tristes, contentas; y verse ellos en un mal sin consuelo, en un dolor sin fin, en una pena sin descanso, en una desesperacion sin esperanza. Y de aqui, fieles, mirad el gozo que tendrían las buenas de hallarse en el Seno de Abrahan, y el que ten-

(u) Ad Roman. 5. v. 8.

tendrían las malas de hallarse en el profundo del Infierno. Procurémos meditar, y averiguar en qué lugar nos hallamos en la vida,y sabrémos en quál nos hallarémos despues de la muerte. Tambien hay su infierno en el mundo, y este es la culpa mortal, y hay seno de Abrahan, y este es la gracia. ¡Ay de aquellos que no salen con la contricion del infierno de la culpa, que ellos se hallarán en el infierno de la pena! Bienaventurados aquellos que se hallan en el cielo de la gracia, que ellos se hallarán en el Cielo de la gloria!

ORACION.

8 O Jesus piadosissimo! O Triunfador de Cielo, y tierra! que no huvo lugar á donde vuestras victorias no os lleváran á que fuesseis coronado! En la tierra lo fuisteis primero de espinas, despues de resucitado, de triunfos. En los senos de la tierra librasteis á los Santos Patriarcas, y Profetas, quebrantasteis las fuerzas, y orgullo de los Demonios. En el Cielo entrasteis llevando la cautividad cautiva, para eterna libertad, alli os dieron el lugar que se debió á vuestras penas. En el seno, Señor, estamos de Abrahan, cautivos, y aprisionados de nuestras mismas pasiones, en esta vida de penas, en este destierro de miserias, y de culpas; pero tambien estamos por vuestra gracia con la de los Sacramentos en el seno de la llaga del costado, que es vuestra Esposa, y vuestra Iglesia. Vuestra Sangre, Jesus dulcissimo, nos redima, y la agua que salió de ella nos purifique. La esperanza que tenemos en vuestra Misericordia, vuelvasenos posesion, y como aquellas santas almas visitasteis, y librasteis, visitadnos y libradnos. Dadnos, Señor, que padezcamos con Vos, para que con Vos gocémos, pues assi se sigue el premio al trabajo, como la corona al vencimiento: *Si sustinebimus, & conregnabimus*, (x) dice vuestro siervo San Pablo: *Si con Vos, Dios mio, padecemos*, esto es, si como Vos, y por Vos, Jesus mio, padecemos con Vos, y por Vos gozarémos de aquellas eternas glorias, que teneis reservadas para los que con Vos huvieren padecido, á donde olvidados de las penas que merecen nuestras culpas, nos reciba por vuestros merecimientos. Amen.

(x) 2. ad Timoth. 2. v. 12.

CAPITULO XII.

ARTICULO QUINTO DE LA SANTA HUMANIDAD.

QUE RESUCITÒ AL TERCERO DIA de entre los muertos.

EXPLICACION.



A que el Señor fue á consolar á los muertos, justo era, y muy conforme á su grandeza, y amor, que volviesse á consolar á los vivos. En este Articulo debe creer el Christiano, que el Alma de Jesu-Christo nuestro bien, despues de haber reconocido aquellos interiores senos de la tierra, volvió al Cuerpo, que estaba en el sepulcro, y con su propia virtud, como el que era Dios, y no necesitaba de la agena para esso, volvió á unirlo con su alma, de la manera que lo estaba antes que muriesse. Y al instante, dejando correr las inefables luces, dotes, é influencias de la Divinidad en la Humanidad Santisima, salió resucitado, vivo, glorioso, y triunfante; y derribando por el suelo la losa, y las guardas del sepulcro, se manifestó á los testigos preordenados, y escogidos para este misterio altisimo: apareciendose, en primer lugar, á su Madre Santisima Maria, á San Pedro, á la Magdalena, y á otras devotas mugeres, á los Discipulos que iban á Emaus, á los que estaban en el Cenaculo, sin Santo Tomás, al mismo Santo Tomás, quando despues estuvo con ellos, y en el Mar de Galiléa, y otras partes; (y) ocultando en estas visiones los rayos de su gloria, porque pudiessen mirarle, manifestando las llagas, para que pudiessen conocerle: descubriendo en estos quarenta dias grandes conocimientos á los Apostoles Santos, manifestando el sentido de las Escrituras, y prometiendoles la venida del Espiritu Santo, por cuyo medio siempre les aconsejaría, hasta que finalmente, al cabo de este tiempo, subió á los Cielos, que es el misterio siguiente:

(y) Matth. 28. Marc. 16. Lucæ 24. Joan. 20. & 21.

CON-

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LO primero que puede, y debe considerarse en este santo misterio, es la alegría infinita que tendrían entre sí aquella alma gloriosísima de Christo Señor nuestro, y su cuerpo beatísimo de volverse á ver unidos con todos aquellos dotes, que se debian á su perfeccion altísima. Luego la que tendría la Reyna de los Angeles Maria su Madre, y Señora nuestra, que se halló en lo mas riguroso de su sangrienta, y atribulada Pasion, le vió morir, y le recibió en sus brazos, quando ahora lo viesse glorioso, resucitado, hermoso, sobre todos los hijos de los hombres. ¡Y los Discipulos, y ovejas perdidas, que yá al ampáro de la Virgen se iban lentamente reduciendo, qué gozo, qué alegría, qué contento de vér cumplidas las profecías, y promesas del Señor! De mirar aquel soberano rostro bañado de luz, y gloria! De vér aquel cuerpo hermoso, resplandeciendo con rayos de gracia, y de suavidad! ¿Cómo se quietarían sus congojas, y aquellas penas tan dolorosas, y amargas de vér muerto al que tenian por Dios? Vér en Cruz al todo Poderoso: vér, no solo mortal, sino espirando al Eterno? Conocerían yá con la evidencia, y claridad del misterio, qué bien creían quando creían, qué mal dudaban quando dudaban.

SEGUNDA.

3 La segunda consideracion sea el vér lo que con esta Resurreccion grangeamos; pues todos debemos á este misterio santísimo la ultima Resurreccion, que esperamos, y que el cuerpo, que de otra manera se quedaba reducido á tierra, vuelva otra vez á unirse con su propia, y verdadera carne con el alma. Si murieremos en gracia, moriremos, fieles, con Christo; y si con Christo morimos, con Christo resucitarémos.(2)Para morir con Christo es necesario padecer con Christo; y si con él padecemos, no hay duda que hemos de morir con él. Toda nuestra vida tiene dependencia de su vida;el ser dichosa nuestra muerte de su muerte; toda nuestra gloria de su gloria. Quien no le siguiere por las tribulaciones, no podrá llegar á la Cruz; y quien de la Cruz huyere, mal gozará de la Resurreccion. Mira, Christiano, si te hallas en el camino deChristo,y si le sigues viviendo, le parecerás muriendo, y le gozarás resucitando.

(2) Ad Colos. 3. v. 3. 4. &c.

TER-

TERCERA.

4 La tercera: puede dár tambien este santo misterio motivo á otra consideracion, y es la resureccion que puede considerarse desde la culpa á la gracia; pues como alegró Christo á las Naturalezas, Divina, Angelica, y Humana con su santa Resureccion, asi se alegra Christo Señor nuestro, y con él toda la Naturaleza Divina, Humana y Angelica, con la resureccion del alma muerta á manos de la culpa, resucitada por la gracia. Porque no solo hay gozo en los Cielos, como nos lo dice el Señor: *Super uno peccatore pœnitentiam agente*: (a) *Con el pecador que vuelve á buscar á Dios*, porque resucita á vida eterna, y se logra su Pasion; sino porque con nuestros pecados, yá que no puede morir, ni resucitar el Señor, se halla en su genero herido, y segunda vez crucificado: y asi, en cierta manera parece que resucita quando el alma desde la culpa cobra por sus meritos la gracia. Consuelare, alma contrita, que quantas veces lloras las culpas, tantas alegras el Cielo, y con tu resureccion tiene entero lógro la Pasion, y mayor gozo la Resureccion de Christo nuestro Señor.

ORACION.

5 O Jesus mio, qué á vuestro cargo tomasteis el reparo á nuestras culpas, el remedio á nuestros pecados! Por salvarnos, Señor, padecisteis, por redimirnos moristeis, para que resucitassemos resucitasteis. Ofendieron os, Dios mio, las almas, y los cuerpos, y á Vos os pareció poco, si no glorificabais los cuerpos, redimir solo las almas: no se llenaba el complemento de vuestro amor, si dejabais cosa que no perdonaseis. Gozarán en la Bienaventuranza los cuerpos, porque concurrieron al serviros con las almas; y solo porque fueron instrumentos del dolor en la contricion, se les premiará con gloria eterna el dolor. ¿Quién, Jesus mio, no vive con ansia eterna de amaros, viendo lo que excede vuestra Piedad á toda ponderacion, pues toda aquella bienaventuranza, que á Vos fue debida de justicia, dais á vuestros Christianos de gracia? Resucitasteis Vos, Criador mio, no necesitado de morir, ni de hacer mayor vuestra gloria con esta. Resucitadnos, Dios mio, pues solo de essa manera podemos resucitar. Dado

(a) Lucæ 15. v. 10.

do nos dais lo que ſin que nos deis no podemos conſeguir, y ſolo para noſotros obraſteis lo que Vos nunca huviſteis meneſter. Reſucitadnos, Señor, á la gracia, para que logremos vueſtra piedad, y por ella conſigamos vueſtra gloria, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

CAPITULO XIII.

ARTICULO SEXTO DE LA SANTA HUMANIDAD.

QUE SUBIÒ A LOS CIELOS, Y ESTA aſſentado á la dieſtra de Dios Padre.

EXPLICACION.



EL miſterio de la Aſcenſion del Señor es inmediato al de la Reſureccion, reſpecto de que quarenta dias deſpues que reſucitó ſu Divina Mageſtad llevó á ſu Madre Santiſsima, y Diſcipulos al Monte Olivete, y alli, deſpidiendoſe de ellos con terniſsimas razones, delante de ſus miſmos ojos, con aquella virtud intrinſeca, y eſencial virtud á toda virtud, el miſmo que bajó del Cielo ſin la Humanidad, y ſe viſtió en el ſuelo de ella, el que ſe hizo verdadero Hombre, ſiendo verdadero Dios, yá Dios Hombre, no mortal, como antes que padecieſſe, ſino eterno, é inmortal, ſubió á conſeguir los triunfos en el Cielo, (b) que merecieron ſus victorias en la tierra. Acompañaronle las Gerarquías de los Angeles, las almas de los Santos Padres, los deſeos de la puriſsima Virgen, las lagrimas de los Diſcipulos amados, y llegó á la Gloria, recibiendo el Eterno Padre al Hijo con aquella inefable veſtidura de ſu Humanidad Santiſsima, y el Eſpiritu Santo con amor ardentiſsimo, y alli fue coronado de gloria, quedando ſu Divina Mageſtad, como ſupremo Criador, y Redentor de las criaturas, ſobre toda criatura.

2 Diceſe que eſtá aſſentado á la dieſtra de ſu Padre, no porque la puriſsima Eſencia de Dios Padre tenga dieſtra, ni ſinieſtra, ſiendo ſimpliciſsima ſuſtancia; ſino para darlo á entender á los que de otra manera por nueſtra incapacidad no conoceriamos la hon-

(b) Marc. 16. v. 19. Actor. 1. v. 9. &c.

ra que hizo el Padre al Hijo, por haber tan enteramente cumplido ſu voluntad, y la que el Hijo hizo á nueſtra naturaleza, con haberla hecho inſeparable á ſu Divinidad,pues es fuerza que con ella reyne, y goce de la miſma gloria, y poder que tiene el Padre. Y como quiera que la expreſion de la poteſtad comunmente en los Reyes ſe manifieſta con eſtár aſentado en el sólio, y trono de ſu dignidad, en ſu mano derecha ſe dice que eſtá aſentado, para expreſar el poder, y Mageſtad de eſte Rey ſobre todo Rey, grande ſobre todo grande, poderoſo ſobre todo poderoſo: ſiendo lo mas cierto, que eſtá ſu Divina Perſona, honrando la parte mas ſuperior del Cielo Empireo con las llagas de ſus plantas, como quien tiene todo lo criado, que honró, y favoreció debajo de ſu trono, y preſide deſde alli á todas las criaturas:

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LA primera conſideracion, fieles, ſea el gozo del Señor al ſubir triunfando al Cielo, deſpues de tan inmenſos trabajos, y el de las almas redimidas, que le iban acompañando, y el de los Coros Angelicos, y Gerarquías Celeſtiales, que ſalieron á recibirle; y eſte gozo nos deſpierta á la conſideracion de que el que padeciere por el Señor, ſubirá con el Señor á la gloria, pues no quiſo ſu Divina Mageſtad que fueſſe el merito ſolamente corona de los trabajos de la vida, ſino medio para la corona. De ſuerte, que eſtando las almas baſtantemente premiadas con ſervirle, no ſe contentó con eſſo, ſino que quiſo lleguen tambien á gozarle. Conſolaos, pues, ſiervos del Señor, ſeguidle con alegría, llorad con conſuelo, afligios con gozo, penad con eſperanza, que á los paſos que dais por la mortificacion ſe ſigue la Reſureccion, y al conſuelo de la Reſureccion, la gloria de la Aſcenſion.

SEGUNDA.

4 Tambien puede conſiderar el alma el gozo inmenſo que habria en Dios Padre, de vér á ſu Hijo Eterno victorioſo, y el de Dios Hijo, de vér perfecta ſu Redencion, y el de Dios Eſpiritu Santo, de ver logrado ſu amor, y en los Angeles, y Eſpiritus beatiſsimos, de ver reſcatada nueſtra ſervidumbre, y con eſſo tener mas compañeros en ſu gloria. Y en las almas juſtas del Limbo,

bo, de verſe libres de aquella dura cadena de la auſencia del Señor, y haber viſto reducidos á poſeſion ſus deſeos. En la Virgen, de que á ſu dulciſsimo Hijo, á quien vió vencer en la tierra, lo vieſſe yá ir á triunfar en el Cielo: y en los Apoſtoles ſagrados, de que el que fue en el mundo ſu Maeſtro, y guia, fueſſe á embiarles en el Eſpiritu Santo la direccion, y el conſejo: y en la Divina Naturaleza, de vér que habia unido á sí aquella joya riquiſsima de la Humanidad, haciendoſe de precio inefable, ſolo con recibirla, y traherla conſigo la que apartada era humilde, y como auſente de la gracia, deſpreciada, y ſierva: y en la miſma humana naturaleza, de verſe unida á la Divina, y la que antes andaba ſierva entre las penas, verſe coronada ſobre la gloria de los mas encumbrados Serafines. Entre tanto gozo no eſtés triſte, alma chriſtiana, ſino ſube por eſta Aſcenſion á la conſideracion de los gozos que te eſperan, ſi los ojos que ordinariamenre tienes clavados en la tierra, y coſas temporales, los levantares al Cielo, y á las eternas.

TERCERA.

5 De la Aſcenſion del Señor debe reſultar en el alma otra aſcenſion en ſu corazon, que es la que dijo el Santo Profeta: *Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſſuit in valle lachrymarum in loco quem poſſuit.* (c) Es la vida del hombre una perpetua aſcenſion, ó deſcenſion: no hay mas medio en ella que aſcender, ó deſcender, porque en ſu celeridad, y el curſo arrebatado con que nos lleva á la muerte, no hay quien ceſe, ni pueda ceſar un punto, ú de ſubir, ó bajar. Y aſsi dicen los Miſticos, que el no paſar adelante en la vida eſpiritual, es volver arrás en ella: *Non progredi, regredi eſt.* (d) Siendo, pues, eſto conſtante, no ſolo en lo miſtico, ſino en lo moral, y lo que es mas, en lo fiſico, de que no pára un inſtante la vida, haſta llegar á la muerte, ni las operaciones mundanas, haſta que ſuban á la gracia con lo bueno, ó ſe aparten de ella con lo malo, ni los egercicios del mas eſpiritual, ſin que, ó ſe aparte de ſu aſſunto con la tibieza, ó ſe acerque á él con el fervor; mira, alma chriſtiana, ſi te hallas con tu vida, ó en la aſcenſion mejorada, ó en la deſcenſion perdida. Mira, Chriſtiano, ſi andas de virtud en virtud buſcando por la aſcenſion el

(c) Pſalm. 83. v. 7. (d) Ex D. Bernard. tom. 1. epiſt. 254. n. 4. col. 255. lit. C. edit. Pariſ. 1686.

camino de la gloria, ú de vicio en vicio, grangeando con la descension el camino del Infierno. Mira, y mide, espiritual, si dentro del corazon se hallan ascensiones, ó descensiones, y si la propiedad que ayer pisabas, yá te ha cautivado hoy, y si los deseos que antes desestimabas, yá te afligen, yá acongojan; y con esta consideracion cada uno se examine al claro espejo de este misterio, y propio conocimiento, y enmiende con el examen la vida.

ORACION.

6 O Jesus, y Señor nuestro, gloriosissimo, y triunfante! que despues de haber bajado de la mayor ascension, que es ser Dios, á la mayor descension, que es ser Hombre, fuisteis enseñando al hombre, cómo habia de subir de ser hombre á ser uno con su Dios. O Gloria de las criaturas, que con inefables penas assegurasteis su gloria, y con inenarrables misterios para gozar de la gloria, le assegurasteis la gracia! Vos, Dios mio, primero nos enseñasteis el camino en la Pasion, y despues la corona en la Ascension. Vos, consuelo de las almas, primero las confortais en la peléa, y ayudais en la victoria, y despues las llevais con Vos al eterno triunfo. En esta Jerusalén Militante padecemos con la fuerza interior de vuestra Pasion Santissima, y en la Triunfante gozamos por vuestra victoriosissima Ascension. Aqui, Dios mio, nos abris con la llave del dolor la puerta al merito; pero en la gloria con llave de caridad la disposicion al gozo. Dadnos, Señor, que os imitémos padeciendo, para que os sigamos gozando. Dadnos, Señor, que subamos de virtud en virtud en esta vida, para que subamos de cielo en cielo á la eterna. Dadnos, Señor, que con obras santas merezcamos en esta Militante Jerusalén, para que con inefable gloria os gocemos en aquella Triunfante, y Celestial, por todos los siglos de los siglos. Amen.



CA-

CAPITULO XIV.

ARTICULO SEPTIMO DE LA SANTA HUMANIDAD.

QUE HA DE BAJAR A JUZGAR á los vivos, y á los muertos.

EXPLICACION.



PARA la inteligencia de este misterio, y verdad debeis advertir, fieles, que Dios Hijo, que fue Padre, Redentor, Maestro, Medico, Luz de los buenos, y los malos, que quisieren valerse de su gracia, quando vino á redimirnos, se halla en obligacion conforme á las leyes de su altissima verdad, de ser Juez de los buenos, y los malos; porque conforme es á toda clara razon, que el que es bueno sea premiado por su bondad, y el que es malo juzgado por su justicia. Es assi, pues, que como Dios Padre dió á su Hijo Eterno, y cometió el misterio de la Redencion, le ha cometido el del juicio universal, y particular; (e) y esto sobre no necesitar de mas razon que hacerlo Dios, que es la regla, y origen de la razon, tiene (á nuestro modo de entender) clarissima congruencia, pues justo era, que habiendo sugetado á su Hijo, siendo Dios, á todo hombre, hasta llamarse gusano de la tierra, que no hay planta que no le pueda pisar, y el oprobio de los hombres: *Ego autem sum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & abjectio plebis*; (f) sujetase despues á Dios Hombre toda la humana naturaleza, porque ha de corresponder el triunfo á la conquista, la corona á la victoria. Sujeto estuvo á todo? Sí, pues todos le estarán sujetos. Fué el gusano de los hombres? Sí, pues todos delante de él tiemblan yá como gusanos. Fue tambien, no solo expediente á su justicia, sino á su misericordia; como quien dió al hombre en el juicio universal Abogado, que defendiesse su causa. Porque siendo esta naturaleza humana, y fragil el reo, quiso Dios que fuesse la misma naturaleza unida con la Divina el Juez, para que quando tomasse la espada de la justicia la Divina, templasse el golpe la humana; y quando como Dios quisiesse

(e) Joan. 5. v. 22. & 27. (f) Psalm. 21. v. 7.

se justamente satisfacer sus injurias, se desenojasse con sus heridas, en quanto Hombre, y nunca pudiesse tomar en la mano la espada de la justicia, que la llaga de su mano no le hiciesse recuerdos de su piedad.

2 Hay pues, fieles, dos maneras de juzgar á las almas, una en el juicio de cada una, quando salen de los cuerpos, que llaman particular, otra en el juicio universal de todas juntas. La primera, para saber cada uno como vivió, y si es de los precitos, ú de los predestinados, esto es, si obró como predestinado, ó precito, y que siga en la otra vida el camino que corresponde á el que huviere seguido en esta: fue de virtud, será de gozo, fue de vicios, será de penas. La segunda, para que Dios Hijo haga manifestacion de su poder, el qual, aunque á la mayor parte del mundo ha sido bien manifiesto; pero se debe á su Divina Magestad este reconocimiento de que sepa, y entienda toda criatura, que siempre le estuvo sujeto, y lo ha de estár; assi las del Cielo, como de la tierra, y los Infiernos: *Cœlestium, terrestrium, & infernorum*; (g) y que al Santo nombre de Jesus, como de Salvador, y de Juez, todos doblen la rodilla: *Ut in nomine Jesu omne genuflectatur*: unos con miedo sin merito, que serán los Demonios, y los condenados; otros con gozo, y reverencia, que serán los Angeles, y los buenos: aquellos verán su Humanidad enojada, y formidable, bañada de rigor con la justicia; y estos verán la Divinidad, y Humanidad resplandeciendo con rayos de misericordia. Y este Santo Misterio, y Articulo, de *que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos*, esto es, á los malos, y á los buenos, á los Justos, y á los réprobos, á los vivos á la gracia, y á los muertos á la culpa, á los que huvieren muerto antes del juicio final, y á los que murieren en él; se puso inmediatamente á su Ascension, porque en aquel misterio se manifestó esto, pues el que bajó á ser juzgado, subió para bajar á juzgar. Y assi lo digeron los Angeles á los Apostoles, que estaban mirando al Cielo, buscando aquella inescrutable senda por donde se les fue todo su bien, no pudiendo apartar los tiernos, y tristes ojos de seguir á su Maestro: *Viri Galilæi, quid statis aspicientes in Cœlum? Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in Cœlum sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in Cœlum.* (h) Qué mirais varones de Galiléa, puestos los ojos

(g) Ad Philip. 2. v. 10. (h) Actor. 1. v. 11.

ojos en el Cielo? Este Jesus Salvador, que sube al Cielo, bajará despues como ahora le veis subir, esto es, el que ahora sube á triunfar, despues bajará á juzgar: el que ahora sube de redimir con sus penas vuestras culpas, bajará despues á satisfacer, y castigar las culpas de los hombres con las penas.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LO primero que puedes considerar christiano, es, quanto debes tener presente el juicio particular de cada uno, que es el mas breve, el qual no tiene aquella dilatada incettidumbre en el tiempo, que trahe consigo el universal, en el qual pasa un siglo, y otro siglo, y no llega aquella trompeta formidable á herir el oído de los hombres, siendo cierto, que vendrá, y llegará aquel tiempo temeroso, en el qual se disolverá la humana naturaleza, y será llamada á juicio. Estotro, no es sino juicio particular, que hará Dios, y hace cada dia de las almas al morir, en que para cada uno viene á ser universal, pues como fuere juzgado en el particular, lo ha de ser en el universal, sin que el Juez pueda enmendar la sentencia, por ser de infalible verdad, ni el reo enmendar las costumbres, porque yá cesó el tiempo de la enmienda. Este juicio, pues, es breve para todos, y para cada uno, porque en un siglo que vienen á ser cien años, ciega la muerte, y corta todas las vidas de los mortales, que comenzaron el primer año del siglo, y yá á el ultimo los tiene á todos juzgados. No hay vida tan prolija, que no tenga muy breve la duracion; y la que al vivir parecia que andaba con una lentitud espaciosissima, corria con secreta, y muda fuerza invisiblemente, volando acelerada á su fin. Pues mirad, fieles, y consideraos que vais al juicio de Dios, y que cada dia es una jornada que haceis, para acercaros á él. ¿Quién es tan sin juicio, que se gobierne sin él en la jornada? Vemos la suspension, recelo, ansia con que vá al suplicio el condenado, al tribunal el reo, siendo pena temporal, juicio que tiene otro juicio sobre sí. ¿Quién vá al juicio particular de Dios, sin preparacion, sin recelo, sin cuidado, y sin congoja? Donde la sentencia es sin recurso, donde el suplicio es eterno, donde en la parte que cayere el leño, alli para siempre queda: *Ubi ceciderit lignum, ibi manebit.* (i) SE-

(i) *In quocumque loco ceciderit (lignum) ibi erit.* Eccles. 11. v. 3.

SEGUNDA.

4 La ſegunda ſea,el vér la infalibilidad de eſta evidente verdad, que vá envuelta en la ſentencia , y quán eſenta eſtá de poder dejar de ſer; porque no como en el juicio de los hombres puede eſconderſe el proceſo , rogar al Procurador que lo entretenga , al Agente que lo oculte , al Abogado que lo pierda , que calle las culpas el Relatór, que ſuponga deſcargos el Eſcribano ; ſino que yá el proceſo , el deſcargo , y la ſentencia eſtá eſcrita en la eterna mente de Dios , en la qual, ni puede una palabra alterarſe, ni una ſilaba mudarſe , ni la ponderacion del Abogado , ni la interceſion del poderoſo , ni la orden del ſuperior arbitrar de la ſentencia, porque ſu ſabiduría á todo eſtuvo preſente. Con ſu poder no hay poder, porque es Superior, que no tiene ſuperior. Y la interceſion de los Santos, aunque es eficáz, pero ſe niega á los que no llegan prevenidos al juicio , yá del dolor , yá del arrepentimiento , yá de la confeſion , yá de las buenas obras : de ſuerte, que neceſitan de hallar materia diſpueſta , para que puedan interceder ; y el que muriere en pecado mortal no puede ofrecer materia á la interceſion.

TERCERA.

5 Lo tercero : la delgadeza del juicio, porque no como en el de los hombres pueden ocultarſe las culpas al Juez, como á quien no las ha viſto , ó pueden obſcurecerlas con probanzas , ó ſer perdonadas , por no condenar en sí el Juez las que eſtá condenando en el juzgado; ſino que á la viſta interior de Dios el penſamiento mas ſecreto , la accion mas oculta , la palabra mas leve, el mas reſervado movimiento, lo que el hombre no ſe acuerda, lo que le pareció que no importaba , lo que juzgó que era ageno, lo que creía que eſtaba eſcondido; lo verá patente , ſe lo pondrá claro, infalible delante, manifeſtandoſe á la luz de aquella eterna verdad , quitadas todas ſus capas á las culpas, deſnudos de todos los veſtidos, y diſimulaciones los pecados, ſin velo, ni ocultacion nueſtras miſerias; claro yá lo que en los ocultos ſenos del corazon obramos , patente á la luz del dia , lo que quiſimos cubrir con los velos obſcuros de la noche. Y eſto, por quien no tiene réplica la ſentencia, ni hay materia que ofrecer al diſcurſo, ni tiempo que interponer á la diſculpa, ſino que el miſmo reo con el miſ-

mo

mo hecho, y su evidencia confesára la verdad de la sentencia.

ORACION.

6 O Jesus! O Juez! aunque piadoso recto, aunque recto piadosissimo, perdonadnos en vida, para que nos perdoneis en la muerte. Haced, Señor, que vivamos bien, para que muramos bien. Tengamos cuenta con las costumbres viviendo, para que hallemos la misericordia prevenida á la remision en muriendo. Gobernadnos, Señor, para la cuenta en la vida, para que no nos perdamos en la muerte con la cuenta. Ayudadnos, Señor, aqui Padre, para que nos ayudeis despues Juez. Un instante nos dais para ser juzgados, muchos nos concedeis para ser buenos. Haced, Señor, que logremos el tiempo largo, que nos dá vuestra piedad, para que podamos librarnos del instante en que nos residencie vuestra justicia. Tengamos, Señor, cuenta con la vida, para que nos libreis de la cuenta del juicio. Vivamos, Dios mio, como quien lo tiene, para que despues seamos juzgados, como quien lo tuvo. Juzgadnos, y encaminadnos en la vida con amor; para que despues de la muerte no seamos juzgados con rigor. Aqui nos castigue la piedad, porque allá no acabe con nosotros la justicia: *Hic ure, hic seca :: ut in æternum parcas.* (l) Aqui, Señor, cortad con enfermedades, atribulad con trabajos, purificad con tribulaciones, para que nos libremos de aquel ultimo trabajo. Corta es la vida para salvarnos, padeciendo en ella; breve, y acelerado el instante de la cuenta. Aquel breve punto es tan formidable, que para salir bien de él, puede, y debe gastarse una eternidad de siglos; esto mas os debemos, Padre amoroso, que hicisteis breve el padecer, para conseguir eterno el gozar. O Señor mio, todo lo supla vuestra Piedad, los auxilios con que hemos de obrar, la gracia con que os hemos de agradar, las lagrimas que habemos de derramar, los gemidos con que os hemos de aplacar, las obras con que os hemos de desenojar. Todo lo ha de dár á nuestra miseria vuestra Infinita Misericordia, y de esta suerte será vuestro juicio de piedad, serán satisfaccion de mis culpas vuestras penas, de mis heridas vuestras llagas, de mi perdicion vuestra Pasion, y saldrémos del instante riguroso de la cuenta á la eternidad de adoraros, y alabaros en la gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

(l) S. August. apud Houdry Biblior. Concion. tom. 2. verb. *Infernus*, §.4. fol.563. Y en la Vida de San Luis Beltrán por el P. Loarte, lib. 2. cap. 15. al fin; y en otros AA. comunmente se cita por esta sent. á San Agustin.

DE LOS OTROS CINCO ARTICULOS que están en el Credo.

AUnque los mas principales misterios de la Fé son los catorce de la Divinidad, y Humanidad, con todo esso se proponen otros cinco en el Credo, que dependen de aquellos, y nos los puso la Santa Madre Iglesia en él, para que teniendolos presentes al decirlo, no solo los creyessemos, sino que si fuesse necesario muriessemos por su verdad, como lo han hecho muchos, y grandes Santos en la Iglesia.

CAPITULO XV.

EL PRIMERO.

CREER EN UNA SANTA IGLESIA Catolica.

EXPLICACION.



La unidad no hay que dudar que dice perfeccion, y assi Dios es uno, su Ley una, su Iglesia una, su verdad una, su fin uno: porque la unidad dice certidumbre, la diversidad incertidumbre: la unidad dice constancia, la diversidad instabilidad: la unidad dice concordia, la diversidad discordia, y deformidad. Y assi es menester, que para conservarse las cosas, vayan huyendo de la diversidad á la unidad, y de otra suerte no se puede conservar en su diversidad. Para gobernarse muchas almas, es menester que tengan un Parroco: para gobernar muchos Parrocos, es menester que haya un Obispo: para gobernar muchos Obispos, es menester que haya un Pontifice. De la misma manera, para gobernar temporalmente muchos subditos, es menester que haya un Magistrado público: para gobernar muchos Magistrados públicos, es menester que haya un superior: para gobernar muchos superiores, es necesario que haya un Rey, ó Principe, que gobierne á los unos, y á los otros. De suerte, que no hay variedad que pueda conservarse sin la unidad; y al revés, se puede conser-

var

var la unidad ſin la variedad, porque tiene conſigo la unidad quanto ha meneſter para ſu perfeccion.

2 La Igleſia pues, es una, y Catolica, eſto es, la Congregacion de los ficles es una miſma, porque los junta una verdad miſma, que es la creencia de los Articulos, que ſe han referido, y los demás que ſe van explicando. Y aſsi todo lo que anda fuera de eſta creencia, y quantos errores ſe ven vagando fuera de eſta verdad, y quantos engaños eſtán condenados por eſta infalibilidad, aunque los ſigan infinitos, no hacen Igleſia, ſino Sinagoga y falſa, y perdida forma de Religion: ni hay verdad, ni hay unidad, ni hay conſiſtencia, ni hay fortaleza, ni hay conſtancia, ni hay razon en ellos. Al contrario en nueſtra Fé, é Igleſia, como quiera que ſe funda en la verdad, que es una, y eſta en el Bautiſmo, que es uno, y eſte en Dios trino y uno; viene á ſer eſta Igleſia fuente conſtante, perfecta, eterna, y univerſal, que eſto quiere decir *Catolica*, porque deſde que el Señor la fundó con ſu Sangre, y ſu doctrina ha florecido en las quatro partes del mundo: *In omnem terram exivit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum*: (k) llegando haſta los ultimos terminos de la tierra, y de toda ella ha llebado eſta Fé infinitas almas al Cielo. Y hoy miſmo, aunque en algunas Provincias prevalece la mentira, por los pecados de los hombres, pero ſiempre quedan centellas, en que ſe conſerva la verdad, y de ellas es de creer, que la Piedad Divina volverá á encender la lumbre de la verdadera Fé, como lo ha hecho en diverſos Reynos, y de aqui ſe ſiguen eſtas conſideraciones.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

CONſidera la ſeguridad con que el alma camina por razon de la *Unidad* de la Religion; porque como quiera que eſta ſe funde en la verdad de los miſterios, y preceptos del chriſtiano, y eſta es la que el Señor enſeñó á los Apoſtoles, la que los Apoſtoles enſeñaron á ſus Diſcipulos, la que los Diſcipulos enſeñaron á los Doctores, y la que el Eſpiritu Santo enſeñó á los Pontifices, y Concilios; es no ſolo de conſuelo, ſino de inmenſo gozo, vér, que cree el alma en lo que creyó San Pedro, y los demás Apoſto-

(k) Pſalm. 18. v. 4.

les, San Ignacio Martir, y los demás Discipulos, San Agustin, y los demás Doctores: lo que creyeron los Santos Padres, que concurrieron en los Concilios generales, desde el Niceno al Tridentino, que todos fueron Obispos santissimos, y doctissimos: lo que decretaron los Pontifices, desde San Pedro hasta Inocencio X. los quales en mas de mil seiscientos y cinquenta y quatro años, siempre han constado de una Fé, una Religion, un Bautismo, una Iglesia; siendo tan al contrario en todos los que andan fuera de nuestra Fé, que no páran en parte alguna, siempre mudando de opiniones, y errores, dejando hoy lo que defendian ayer, no habiendo juicio sobre verdades fijas, sino procurando cada uno defender como verdad su antojo, ó su pasion, ó devanéo. Hoy hay entre los Hereges, solo en Ciudades particulares, mas de doscientas sectas diferentes, y con diversidad, y oposicion entre sí en articulos muy principales; y lo que es mas, inventan la Teología á su modo, y dispensan en ella quando les parece, como si la verdad de Dios pudiera estár sujeta al engaño, y pasion del hombre.

4 Refiere un Monge grave, que escribió la historia de los Albigenses, (l) (á los quales se opuso Arnoldo, General del Cister, despues Arzobispo de Narbona, que fue el primer Inquisidor, nombrado por Inocencio Segundo, á quien sucedió San Pedro de Castronovo, que martirizaron los Albigenses, y fue el primer Santo Inquisidor Martir, y á los quales Hereges se opuso luego el glorioso Santo Domingo, nuestro Patrón, y el Santo Don Diego Acebes, Obispo perfectissimo de esta Santa Iglesia) que tenian estos barbaros por error, que aquel que digesse al morir enteramente el *Pater noster*, aunque no hiciesse actos de contricion, dolor, ó enmienda, ni se confesasse, y estuviesse lleno de sacrilegios, y pecados, como solo lo pronunciasse con los labios, quedaba santo, y purificado, y se iba derecho al Cielo. Querian estos ciegos, que consistiesse la purificacion interior, solo en la pronunciacion exterior; pues como á una de las mayores cabezas de su heregía, y que era célebre capitan entre ellos, le diesse una grave apoplegía, acudieron los predicantes á hacerle recuerdos, que digesse el *Pater noster*, el qual habiendolo comenzado á decir, espiró antes de poderlo acabar. Y habiendo quedado muy descon-

so-

(l) Apud Baron. tom. 13. An. Christ. 1199. *De ortu & progressu Albigensium, & eorum erroribus.* Ex Prateol. Cæsar. Marian. & Hoved.

folados de efto, por parecerles, que folo por aquello, y no por otras maldades fe habia perdido aquella alma, hicieron Concilio los Maeftros de fu error, en el qual determinaron, que fin embargo de la difinicion hecha fobre la materia de que nadie pudieffe falvarfe fin acabar el *Pater nofter*; con todo effo por aquella vez, y no mas fe pudieffe falvar aquella alma, y fe falvaffe, por los grandes fervicios, que habia hecho á fu Religion, quedando en fu fuerza el articulo para todos los demás: mirad fi fe ha oído tan grande defatino!

5 Cafi efto mifmo ha fucedido en nueftros tiempos en Alemania; porque fiendo uno de los errores Luteranos decir, que cada uno fe pudieffe falvar en fu opinion (y afsi confieffan, que el Catolico fe falva en fu fé, pretendiendo, que tambien el Luterano en fu error: fiendo la nueftra, que el Catolico Romano fe falva; pero el Luterano, y quantos no fueren Catolicos Romanos, fe condenan;) viendo que el fanto Emperador Ferdinando Segundo les folía hacer efte argumento: Vofotros decis, que nofotros nos falvamos, y nofotros negamos, que vofotros os falveis; ?por qué no abrazais una Fé, que vofotros mifmos confefais, que fe falvan los que la figuen? Pues fi uno fe huvieffe de embarcar, y huvieffe dos bageles, que del uno todos digeffen que es bueno, y feguro, y del otro cafi todos lo negaffen, aunque algunos lo aprobaffen; ¿quién efcogería fino aquel que todos uniformemente reconocieffen que era bueno? Con efta evidencia iba convenciendo á algunos el Cefar; y viendo los Hereges que era meneſter enmendar la Teología para poder defender efta razon, refolvieron difinir, que de alli adelante todos los que fiendo Luteranos fe volvieffen Catolicos, fe condenaffen. Mirad á qué ceguedad llegan los que andan fuera de la unidad, y verdad de nueftra Santa, una, y Catolica Religion; que alteran, y mudan fus articulos conforme á los tiempos, y á los argumentos, y lo que debemos dar gracias á Dios, de que nos tiene, y conferva en la Santa Iglefia Catolica Romana.

SEGUNDA.

6 Lo fegundo: es de grandifsimo confuelo el vér, y confiderar, que es una verdad, y que por effo mifmo es conftante, y durará eternamente, y hace á los Chriftianos conftantes; y afsi por ella han dado la vida los mayores hombres del mundo. ¿Pues quién

quién no está gozoso en la Iglesia, en la qual por su defensa murieron los Apostoles, en la qual por su verdad murió San Estevan, en la qual por su Fé murió San Lorenzo: la qual dió valor á tantas Doncellas, que pisaron la crueldad de los Tiranos, el horror de los tormentos: la qual se infunde de manera, y echa tan duras raíces en el alma, que ni el poder, ni las amenazas, ni los tormentos, ni el fuego, ni el hierro la puede apartar de la Iglesia, como ha sucedido en todos tiempos en ella? Y esto es mas ponderable á los que vieren la variedad, é inconstancia con que los que andan errados, y perdidos fuera de la verdadera Fé, á cada paso mudan sectas, y opiniones. En haciendose en Alemania el Principe, ó Baron Calvinista, todos los vasallos se vuelven Calvinistas, y si Luterano, amanecen Luteranos; siendo en mas articulos opuestos entre sí, que cada uno con nosotros. Suele estár toda una Ciudad en aquellas Provincias del Septentrión, poseída de los Anabatistas, y en viniendo un herrero, ó zapatero, ó sastre, que tenga agudeza para sofisterías, engañando quatro mugeres, y un Magistrado, ó Ciudadano, dentro de pocos dias los hace á todos Luteranos. Y la razon de esta diferencia, y de la constancia en la verdad Catolica, é inconstancia en la mentira heretica, es, porque la verdad tiene fundamentos, y razones para defenderse, y convencer á la mentira; pero un engaño contra otro halla fuerza bastante para convencer, pero no para defenderse: porque para destruír un engaño, basta que otro mas entendido discurra con mayor delgadeza contra él; pero para que el mas entendido defienda lo falso contra lo cierto, no puede valer el entendimiento, por la debilidad, y flaqueza de lo falso. Demos pues, infinitas gracias á Dios, como se las han dado en la Iglesia los Santos, de que vivimos dentro de ella con tantas prendas de seguridad en su Fé, y de constancia en su verdad, y tantos egemplos ilustres de su contestacion, y evidencia en el martirio.

TERCERA.

7 Hace tambien gran peso á este discurso la bondad, y sinceridad que vá anexa, y consiguiente á las verdades catolicas. Porque como quiera que es una la Iglesia, es una la doctrina, y como es una la doctrina, es sencilla, y como es sencilla, es buena, y como es buena, es perfecta; que todas estas virtudes son dependientes unas de otras: porque la unidad de la Fé, dice exclu-

sion

sion de diversidad de engaños, que andan fuera de la Fé. Pues es imposible, que dos cosas diversas puedan hacer una infalible en lo que son diversas: dos inciertas una cierta, en lo que son inciertas: dos dudosas una clara, en lo que son dudosas. Dice uno: Pedro está en Toledo; otro dice: no está sino en Madrid; dice otro: no está sino en Roma. Esta variedad de opiniones no pueden hacer infalibilidad, sino confusion, y duda, para saber donde está Pedro. Al revés, todos dicen, en Roma está; hacen unidad, y esta unidad mucho mayor seguridad. Y de aqui resulta, que de ser una la Fé, es una la doctrina, de ser una la doctrina, es preciso que sean unos los Articulos principales, porque es una la Fé, y no pueden ser contrarias, y opuestas las doctrinas, por tener un mismo principio de Fé. En siendo una la doctrina, es preciso que sea sencilla, porque la unidad no dice composicion, sino sinceridad, y verdad; así como la variedad dice composicion, y disposicion para el engaño, y ficcion, y donde hay sinceridad, hay bondad, porque la maldad está llena de ficcion, y engaño. Y así se vé, que el buen Christiano á nadie engaña, ni aborrece, ni daña; y para pasarse de la bondad á la maldad, se ha de pasar de buen Christiano á mal Christiano. Mirad pues lo que debemos á Dios, que nos conserva en una Ley, tan buena, tan verdadera, tan cierta, que sino es excediendo de ella, y contraviniendola, no se puede hacer cosa mala en ella. No así en los que andan engañados fuera de la Iglesia, donde no solo se permite en unos la perfidia, en otros la sensualidad, en otros la venganza, en otros la soberbia; sino que tal vez se mandan, ó toleran con expresion, estos y otros errores, para dar doblada fuerza al pecado.

ORACION.

8 O Señor mio! con qué os pagarémos la misericordia de habernos hecho hijos de vuestra Iglesia, y de gozar de tantos tesoros como en ella repartis, del bien del Bautismo, de las Unciones, de la Confirmacion, del socorro de la Penitencia, de la gracia de la Eucaristía Santisima, de las bendiciones del Matrimonio, de la propagacion espiritual, de la Orden, de las armas de la Extrema-Uncion, de los sufragios, de las Indulgencias, del merito de las santas obras, con que unos á otros nos ayudamos! Porque esta que es una en la Fé, es una en la Caridad, y como miembros

bros de un cuerpo y una cabeza, sarmientos de una vid, ramos de un arbol; lo poco que hacemos se une, y junta, y toma su valor, y precio, de lo mucho que Vos, Jesus mio, obrasteis por nosotros, y nuestras imperfecciones las purifican vuestras perfecciones, y á la inutilidad de nuestras obras dán valor vuestros merecimientos. ¿Quándo, dulcissimo Jesus nuestro, merecimos que Vos nos hiciesseis hijos de vuestra Catolica, Una, Pura, y Santa Iglesia Romana? Antes que nosotros fuessemos criados, nos teniais prevenido este mayorazgo: antes que la madre natural nos arrojasse á la vida, nos teniais reservada, y prevenida esta Madre espiritual. Aun quando Vos veíais en nuestras almas el pecado original, nos estabais previniendo el remedio en el Bautismo: aun no os habiamos ofendido con los actuales, quando yá nos teniais prevenida la medicina en la Penitencia, la fortaleza en la Eucaristía. Estos, y otros infinitos tesoros, mas possibles de amar, que de referir, nos los dais, y aplicais, por ser hijos de la Iglesia. ¿Quándo, Señor, os los merecimos? Con qué os los podrémos servir? Satisfaremoslos, Señor, postrandonos á vuestros santissimos pies, para suplicaros nos deis gracia para servir lo que no podemos bastantemente reconocer: para que yá que es una la Iglesia, una la Fé, uno el Bautismo, y un solo Dios verdadero, en quien creemos, á quien adoramos, uno solo vuestro Hijo, á quien glorificamos, y ensalzamos, y uno solo el Espiritu Santo, á quien reverenciamos, y alabamos, y uno solo Dios, aunque tres Personas, á quien veneramos; siempre os adorémos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVI.

ARTICULO SEGUNDO DEL CREDO.

DE LA COMUNION DE LOS SANTOS.

EXPLICACION.


DE este principio infalible de que la Iglesia es una, depende otra infalible verdad, y utilissima para nuestras almas, que es la Comunion de los Santos, esto es, la comunicacion que unos Christianos con otros participamos, y nos ofrecemos de nuestros bienes espirituales, la qual se puede considerar en dos mane-

ras.

ras. Una en quanto comunicamos, y recibimos por la Fé todos los que estamos dentro de la verdadera creencia Catolica Romana, todos aquellos favores, gracias, tesoros, medios, remedios, bienes que estableció, y formó Christo Señor nuestro en su Iglesia, con los meritos de su Sangre, muerte, y Pasion. Y de esto no participan los que están fuera de la Iglesia Catolica, como son los Paganos, ó Idólatras, Hereges, Moros, Cismaticos, ni los descomulgados. Pero los que están en pecado mortal, aunque no participan de la comunion de la caridad, de que luego hablarémos, participan de la Fé, y están capaces de recibir la gracia de los Sacramentos, y la pueden recibir, y cada dia se aprovechan de la confesion, y penitencia; y por esta puerta se vuelven á incorporar con su Cabeza, y cuerpo mistico, que es Christo Señor nuestro, y sus fieles.

2 Con esta ocasion, aunque de paso, advierto, para que teman los Christianos, y reverencien la Eclesiastica disciplina, y censura, que miren, conozcan, y ponderen bien, qué cosa es esta, y procuren no incurrir en censuras, ni estár excomulgados, pues se ponen los que se hallan en tan grande miseria en una misma linea, y categoría con los Moros, Gentiles, Hereges, Cismaticos todo el tiempo que están descomulgados; pues el que lo está, es un miembro podrido, separado, y apartado de la Iglesia, que hasta que llora, y se humilla á ella, y vuelve con la absolucion á la madre, que lo arrojó de sí por el pecado, y contumacia, se halla desterrado del Paraíso espiritual de la Iglesia, sin gozar de ninguno de los frutos.

3 La segunda manera de comunion de los Santos, es la mas propia de este Articulo, y Misterio; y esta es, no solo comunicarse las almas entre sí, por la caridad, y union de voluntad, y por una misma unidad en la gracia, y caridad con Christo Señor nuestro, que es su Cabeza, con su Madre Santisima, con toda la Celestial Corte, y participar de aquellos inefables bienes, y tesoros, que aquellos Celestiales Cortesanos adquirieron; sino de lo que hoy están mereciendo los Martires, Confesores, almas pías y santas, que se hallan actualmente mereciendo en la Iglesia: y de este tesoro de merecimientos que se reciben; y comunican los fieles entre sí por la caridad, no participan todos los Christianos, ni Catolicos, sino los que están en gracia. Porque de la suerte que los Infieles, ó Hereges no participan de los socorros de

la Fé, por andar fuera de la Fé, no participan los malos de los de la gracia, por eſtár auſentes de la gracia. Y la razon es muy llana, porque para que yo particípe de los meritos de los Juſtos, me he de hacer uno con ellos; y ſi ellos eſtán en gracia, y yo en pecado, no ſoy uno, ſino contrario, y opueſto á ellos. Y aſsi, el que es uno en la Fé con los Catolicos, y no en la caridad, participa de los ſocorros de la Fé, y puede reducirſe, porque eſtá dentro de ella, á la caridad; pero el que es uno en la caridad, goza de los ſocorros, é influencias de la caridad, y de la Fé.

4 Eſte modo de comunion, ó comunicacion de meritos ſe explica bien con la comparacion del cuerpo miſtico al humano. De todo quanto alimenta el cuerpo, participan, y ſuſtentan ſus miembros, y ſiendo uno quien gobierna, otro quien lo reparte, todos participan de aquellas utilidades; aſsi la Cabeza inviſible de la Igleſia es Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, unido por eſta Cabeza viſible el Pontifice Romano, y á ſu Igleſia: *Todos*, como dice San Pablo, *ſomos Miniſtros, y miembros verdaderos del cuerpo de la Igleſia, y de la Cabeza, que es Chriſto Señor nueſtro.* (m) Y aſsi, todos participamos de ſu caridad, y luego éſta comunica en noſotros la gracia, y la caridad: y como todos eſtamos incorporados en él, todos gozamos, y podemos gozar de lo que ſu Divina Mageſtad hizo por noſotros, y hacemos los unos, y los otros.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LO primero, mire, y conſidére el alma lo que debe á Chriſto Bien nueſtro, que con los teſoros de ſu Sangre, no ſolo la ha incorporado en ſu Igleſia por el medio de la Fé, dandole luz para que por ella, y con ella pudieſſe eſtár apto, y capaz de recibir la gracia de los Sacramentos, y reducirſe á ſu amor, quando la huviere perdido; ſino, lo que es mas, la ha unido con ſu Divina Mageſtad por la caridad, comunicandole ſus gracias, y merecimientos, y la de todos aquellos que le ſirven. Y eſte modo de union es tan eſtrecho, y precioſo, que le obligó á ponderarle el Señor con tan notables palabras, como las que dijo, y explicó en aquella dulce, y tierna platica, que hizo la noche de la Ce-

(m) 1. Corinth. 4. v. 1. Ad Roman. 12. v. 4. & 5. Ad Coloſ. 1. v. 18. Ad Hebr. 1. v. 14.

Cena á ſus Diſcipulos. Porque deſpues de haberles ponderado, y explicado eſte miſterio con la comparacion de la vid, diciendo: que ſu Divina Mageſtad es la Vid, y ſus Diſcipulos los ſarmientos, (n) que aſsi como unidos á la vid fructifican, y ſeparados no ſon mas que materia al fuego, y la corrupcion; dijo, y repitió muchas veces, que de la miſma manera rodos los fieles, que eſtuvieſſen unidos por gracia con la ſuya, darían frutos de gloria, y ſeparados ſerían materia de fuego eterno. Y luego repitió diverſas veces, que aſsi como el Hijo es uno con el Padre, rogaba al Padre que fueſſen ſus fieles uno con ſu Hijo. (o) Y luego, no contentandoſe el Señor con unirnos, para que nos unieſemos á ſu Padre, añade: que ſean entre sí unos los fieles, de la manera que han de ſer unos con Chriſto nueſtro Señor.

6 De ſuerte, que no ſe contentó ſu caridad ardentiſsima con unir á cada uno con ſu Divina Mageſtad, para que gozaſſen ſus gracias, y miſericordias; ſino que quiſo que toda la Igleſia eſtuvieſſe tan unida entre sí, como cada uno con Chriſto nueſtro Señor. Y aqui ſe eſtableció la comunion de los Santos, la qual como quiera que fue comunion de caridad, dentro de la miſma Fé, hace, que como en el cuerpo humano ſe comunican entre sí las partes que lo componen, ſe comuniquen eutre sí las partes que componen el miſtico. Mira lo que debes á Dios, alma chriſtiana, que te ha unido á sí miſmo por gracia, y por catidad, y te ha hecho participanre de ſus teſoros! Tendriaſe por gran bien el que un hombre noble, y poderoſo buſcaſſe un mancebo á quien adoptar, y hacer participanre de ſus riquezas, y á quien ſeñalar ſu legitima; ¿qué mayorazgo llega á eſte, en el qual los teſoros ſon los meritos de Chriſto nueſtro Señor, y lo que con ellos ſe compra eternidades de gloria? Tieneſe por gran dicha la del Principe, á quien un Rey poderoſo le corona en vida, y lo hace jurar por ſuceſor. ¿Qué peſa una corona corruptible, la qual defendida es pena, gobernada trabajo, vencida, y perdida muerte; pero dejada es deſengaño, y alegría, es corona eterna de la gracia, porque ſe une con la de la gloria, para eterna duracion? Y todo eſto ſe conſigue con la comunion de los Santos, eſto es, eſtár unida el alma por gracia, y caridad con Chriſto Señor nueſtro, y las almas juſtas de ſu Igleſia.

(n) Joan. 15. v. 1. 2. 4. & 5. (o) Idem 17. v. 21. & 23.

SEGUNDA.

7 Sobre estas interiores utilidades considere otras, que como á viador son utilissimas, y dependen de estas mismas. Busca, y con grande ansia solicíta compañia el que ha de andar por caminos peligrosos, por el riesgo de los salteadores, ó por el horror de la soledad, ó por la miseria del naufragio; porque en ella libró el consuelo á los peligros, el socorro en sus necesidades, y el remedio en sus daños, y nadie se encomienda al peligro, que no sea previniendo en la compañia, ó la defensa, ó el consuelo. ¿Qué riesgo, fieles, como el que se padece en esta vida, para llegar á la eterna? Llena de salteadores exteriores, é interiores: los Demonios, que incitan, los hombres que impiden, las mugeres que enlazan, las inclinaciones que precipitan.¿Y para este peligro, qué compañia mas amable, mas fuerte, mas socorrida, que la constancia de los Justos, la castidad de los continentes, la paciencia de los mortificados, la pureza de los recogidos, los quales no solo nos conducen con el egemplo, y nos enseñan con la doctrina, sino que nos socorren con el merito? Qué naufragio como el espiritual, donde las olas de las pasiones agenas, y propias, el viento de las tentaciones sopla, y levanta á una borrasca deshecha, y la pobre alma atribulada, yá se vé con la soberbia entre las estrellas desvanecida, yá en los abismos desconfiada? Y qué Norte como la Virgen Maria, Estrella fija del mar, Madre del que manda los vientos, y quieta las tempestades? Qué lastre como el del propio conocimiento en la vanidad?El de la piedad Divina en la desconfianza? Y lo que es mas que todo, la humildad del Señor, que nos grangéa humildad: la Sangre del Señor, que nos adquiere esperanza. Mirad, fieles, lo que debemos á Dios, que no solo nos es guia, sino Padre, socorro, y compañia.

TERCERA.

8 Debe tambien considerar el Christiano en este Articulo la diferencia grande que hay de estár unido con la caridad con Dios, ó estár separado de su Divina Magestad con el pecado,pues no hay mayor distancia en lo criado; y procurar con ansia, y sangre del alma la union, y huir con la misma diligencia de la separacion. Porque el que está unido con Dios por la caridad,participa de todas las influencias de sus meritos: es parte mistica de su

su Cuerpo Santisimo: se halla en la compañia de los Santos, y de la Virgen, y de los otros Bienaventurados, de las almas justas: es viador en la Jerusalén Militante, miembro suyo, y que vá á unirse eternamente en la Triunfante. Mirad lo que desean los que son de una pequeña Comunidad, serlo de otra mucho mayor. El que está en el Colegio, desea pasar á la Audiencia, y el que está en ésta, desea pasar á la Chancillería, y de alli aspira á ser uno del Consejo, y en estando en el de Justicia, desea el de Camara. Lo mismo sucede en los puestos Eclesiasticos, deseando el Prebendado pasar de la Iglesia menor á la mayor; porque todo quanto crece de puesto, le parece que crece de persona, y no siendo mas alto en el mayor, se tiene por mayor, que en el menor. Pues mira, alma christiana, la diferencia grande que hay de unirte, y comunicarte, y ser participante del Cuerpo del Señor Dios, y Hombre verdadero, Omnipotente, Inmenso, Infinito, sobre toda bondad bueno, sobre toda grandeza grande. Hay fortuna en esta vida; pero que no quita los pesares, sino que los muda, y hace mas tolerables. Con el puesto padece el Oficial del Secretario, con una parte de los negocios de un cargo; mas padece el Secretario, solo que lo padece con mas gusto, por ser Secretario. Padece el Consejero, por lo que le encarga el Presidente; pero mas padece quando le hacen Presidente, porque tiene que hacer como Presidente, y Consejero, solo que padece con mas gusto, porque al fin ha llegado á Presidente. De suerte, que los trabajos no se quitan al dichoso, sino que se los alivia algo la felicidad, aunque tal vez, y muy frequentemente se los aumenta. Pero el estár unido con Dios, ó desunido, hace infinita diferencia, porque muda de una fortuna distantisima, no del puesto inferior al superior, sino de la mala á la buena, de la infame á la grande, de esclavo del Demonio á hijo de Dios, de lo mas vil de lo criado, á lo mas grande, y excelente de lo criado, del Infierno al Cielo, de la culpa á la gloria, de ser miembro de Lucifér, serlo de Jesu-Christo bien nuestro, de las eternas penas, á la de eternos deleytes.

ORACION.

9 O Dulcisimo Jesus, y remedio nuestro! Qué bien se suele decir, que cada uno es artifice de su fortuna! Qué bien que digisteis Vos, que en nosotros está el daño, en nuestra mano el reme-

medio! ¿Quién, Señor mio, nos quita el ser parte de vuestra misma persona? Quién nos impide el comunicarnos con los justos, y gozar de sus meritos, y de los vuestros? Por ventura, Señor, no nos estais rogando con vuestra piedad? No derramais la sangre para que la logrémos? Teneis abiertas las manos, y los brazos para que os busquemos? Qué distancia hay de mí á Vos? Qué embarazo se interpone, sino mi volunrad propia, y perdida, la qual pudiendo, y debiendo ser toda vuestra, quiere ser toda de sí misma? Cómo, Señor, pudiendo ser miembros vuestros, y estár unidos á vuestra Persona sacrosanta, lo estamos al engaño de la vida, á los deleytes corruptibles, que nos ocasionan la muerte? Quándo merecimos nosotros, que fuesse merito nuestro el trabajo, y pasion vuestra? Que con la Sangre que derramasteis de vuestro Santo Cuerpo, se remedien nuestras almas? Que lo que en Vos fue padecer, sea en nosotros gozar? Que lo que la Virgen, y los Santos penaron, sea para que nosotros gocemos? Que las lagrimas de los penitentes soliciten las nuestras, sus suspiros, y dolor, nuestro dolor, y suspiros? Concedenos, dulcissimo Jesus, que sean nuestras obras tales, que merezcan unirse con las vuestras. Que la voluntad áme lo que Vos quereis, el entendimiento discurra en lo que mandais, la memoria se acuerde solo de vuestras misericordias, que logrémos el tesoro de vuestros merecimientos; y assi como estamos unidos por la Redencion, lo estémos por el amor, en esta vida por gracia, para estarlo en la eterna por gloria. Amen.

CAPITULO XVII.

ARTICULO TERCERO DEL CREDO.

DE LA REMISION DE LOS PECADOS.

EXPLICACION.


O se contentó Christo nuestro Señor con redimirnos, y establecer su Iglesia con todos aquellos medios que bastan para que no le ofendamos; sino que conociendo nuestra flaqueza, y viendo quán dificultoso habia de ser á nuestra fragilidad el vivir sin ofenderle, previno el remedio á nuestras llagas, la medicina

á

á nueſtras heridas, la abſolucion, y remiſion á nueſtras culpas. Eſte es un Articulo muy amable, y lleno de conſuelo, y de miſericordia, por el qual ſe cree, fieles, y debemos todos aſſentar en nueſtros corazones, el que no ſolamente por medio del Santo Bautiſmo, ſe perdona el pecado original, que heredamos de nueſtros primeros Padres, y los actuales que huviere cometido el que ſe baurizare de edad adulta, y crecida; ſino que la confeſion y la penitencia, y los otros Sacramentos, de que deſpues hablarémos, dignamente recibidos, quitan tambien las culpas, y pecados. Y diceſe, que ſe quitan en eſta vida, porque en la otra no hay medio, ni modo, ni manera cómo ſe puedan quitar. De ſuerte, que el que aqui huviere ofendido á Dios, bien podrá con ſus auxilios llorar, gemir, ſuſpirar en eſta vida, valerſe de los Santos Sacramentos, y cobrar aqui la tunica rota, y deshecha de la gracia, por la culpa, y volverla á reparar, y reſtituirſe á la caridad, y al amor, y ſer grato, y bien viſto de ſu Divina Mageſtad; pero ſi eſto no lo huviere hecho en eſta vida breve, caduca, y tranſitoria, no es poſible que en la otra lo pueda hacer; porque deſpues de ella, fieles, quantas penas atormentan á los condenados, quantos tormentos padecen en el Purgatorio los juſtos, la eterna auſencia de Dios, que ſe padece en el Limbo, no pueden formar, ni valer, ni cauſar un acto, por leve que ſea, meritorio. Y aſsi, el bien de merecer, y cobrarſe, y llegar deſde la culpa á la gracia, y eſte gran bien de perdonarnos Dios las culpas, y pecados, lo libró, y vinculó al tiempo de eſta vida, y lo eximió de tal manera de la eterna, que no es poſible que el que ſalió de aqui impenitente, pueda allá, ni de lo poco, ni de lo mucho hacer penitencia alguna.

2 Y aſsi, quatro coſas deben creerſe en eſte Articulo. La primera: que luego que cayó el hombre en la culpa original, pudiendo Dios caſtigarle con eterna pena, le permitió que hicieſſe penitencia; y lo que es mas, le dió auxilios, y gracia, y ſantos movimientos, para que él, y todos ſus deſcendientes lloraſſen, no ſolo la culpa de nueſttros primeros Padres, ſino todas las actuales de ſu poſteridad infeliciſsima: y que lo que pecaban con la tranſgreſion de los preceptos, ſe borraſſe, y perdonaſſe por Dios con la contricion, y lagrimas. La ſegunda: que en la Ley antigua habia modo como ſe perdonaſſe el pecado original, que era la Circunciſion, y ofrecimiento del hombre á Dios, de ſus

cria-

criaturas á su Criador en los párvulos, y con la contricion en los adultos se perdonaban los actuales. La tercera: que en la Ley de Gracia con mas gracia estableció el Señor los Sacramentos, y principalmente el Sacramento del Bautismo, y el de la Penitencia, con el qual se perdonan, y remiten los pecados original, y actuales, recibidos, y ministrados con digna disposicion, y como lo ordena la Iglesia. La quarta: que toda esta remision antigua, y moderna, escrita, y de gracia se debe, no tanto al dolor, lagrimas, y penitencia del pecador contrito, quanto á los meritos de Christo nuestro Señor, cuya Sangre, muerte, y penas nos causan, y han causado á todo el linage humano estos bienes: y los que antes que el Señor padeciesse merecian, era, en virtud de lo que él Hijo de Dios habia de padecer, y merecer por ellos: y los que despues de nuestra Redencion han merecido, y padecido, es por lo que su Divina Magestad padeció, y mereció para nosotros, para que con esso nosotros pudiessemos dignamente padecer, y merecer.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

Lo primero: podemos considerar lo que debemos á Dios, pues tan justamente indignado con nuestros primeros Padres, porque habiendoles hecho tantos bienes, y criado con tan grandes excelencias, dotes, y gracias, solo por el ligero gusto de una manzana quebrantaron sus preceptos. Y pudiendo su Divina Magestad deshacer aquella naturaleza, cómo puede el ollero quebrar el barro que ha acabado de formar, ó quitar á aquellos primeros Padres la virtud generativa, y dejarlos en el mundo hasta su muerte sin alguna sucesion, y acabar asi el linage de los hombres: y de la manera que dijo á Eva: *Parirás con dolor*, (p) decirle: *No parirás*, con que se acababa todo, ó enviarlos á los Infiernos luego que ofendieron á aquella Eterna Bondad, satisfaciendose la justicia de la ingratitud del hombre; no quiso su Misericordia, sino que contentandose con un destierro preciso del Paraíso, dió luz á aquellas tinieblas de la culpa, y movimientos de dolor, y contricion á Adan, y á Eva, y á sus sucesores, y auxilios, y gracia, y luz, y calor con que despertó en sus co-

(p) *In dolore paries filios.* Genes. 3. v. 16.

corazones dolor, pena, y contricion de las culpas original, actual, grave, y leve, viniendo bien su Divina Mageſtad en admitir eſte dolor, por ſatisfaccion, ſi no baſtanre á pagar la deuda que ſe debia á ſu juſticia, por lo menos á ſolicitar la clemencia, para que ſu Hijo precioſiſsimo vinieſſe á borrarla con ſus penas. Y fue dando gracia ſu Divina Mageſtad á los hijos, y deſcendientes de Adán, en la Ley Natural, y en la Eſcrita, y una manera de Sacramentos, y ritos, con que mas facilmenre pudieſſen conſeguir la gracia, y la miſericordia del Señor; y lo que es mas, ſoliciró eſte Divino atributo á la Caridad Divina, á que en el tiempo determinado bajaſſe el Hijo de Dios, y redimieſſe á los hombres, eſtableciesſe ſu Igleſia, y en ella ſus Sacramenros, y entre ellos el de la Confeſion, y Penirencia, por el qual, como por una fecundiſsima canal, ſe reparte, y derrama en las almas bien diſpueſtas la Sangre de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, y con ella el perdon, y remiſion de las culpas. ¿Qué agradecimiento baſta á reconocer tan inſignes beneficios? Qué ponderacion á engrandecer tal bondad? Qué entendimiento Querubico, ó Serafico á amar, y contemplar tan ardiente Caridad? Darme Dios, no ſolo la remiſion de la culpa, ſino el modo de llorarla? La fuerza, la inſpiracion, el merito, el Sacramento, la Paſion, fabricarme ranras dichas mias, á coſta de tantas penas ſuyas?

SEGUNDA.

4 La ſegunda conſideracion puede ſer, quanro es convenien te llorar, y hacer penirencia en eſta vida, y quán mal aventurados ſon los que viven, y ſalen de ella ſin penitencia. Porque como quiera que no es poſible en nueſtra miſeria (en llegando al diſcurſo de razon el hombre) vivir, comunmente hablando, ſin culpas leves, ó graves, con que ofendemos al Señor; ¿quién es tan deſatinado, que no procure aplacar aquella eterna Juſticia? Que no procure remplar aquel tan merecido rigor? Quién es tan perdido de razon, y de verguenza, que ſe atreva á ponerſe en la preſencia de Dios, enemigo ſuyo declarado? En la preſencia de aquella Omnipotente Mageſtad, y poder ſobre-infiniro, ante quien tiemblan los Angeles? Cuyo poder tiene en eternos tormentos á todos ſus enemigos? Qué loco hay que lo ſea tanto, que ſe vaya al ſuplicio eterno á padecer para ſiempre, con una temeridad voluntaria? Quién hay que antes de llegar no procura componerſe

con aquel que le lleva á una carcel, que es, no ſolo eterna ſu clauſura, ſino eterno ſu tormento? Quién quiere llorar, y lo que es peor, arder eternamente atormentado, por no llorar en eſta vida contrito? Todo nueſtro cuidado, fieles, ha de ſer de llorar en ella, para no llorar en la otra. Pedir á Dios el dolor, las lagrimas, y las penas, en donde ſe acaban las lagrimas, los dolores, y las penas, por no padecer en donde ſe llora, y ſe padece ſin merito eternamente.

TERCERA.

5 La tercera conſideracion, fieles, puede ſer, quán conveniente es que eſte dolor, y lagrimas, y penitencia la logremos en eſta vida, antes que nos prevenga el juicio, y la cuenta en la otra, y llegue tiempo en que nos falte tiempo para llorar el tiempo en que ofendimos á Dios. Eſto nos advierte muchas veces, y amoneſta ſu Divina Mageſtad en diverſos lugares, diciendonos, que velemos, que lloremos, que obremos obras de luz, antes que llegue el tiempo de las tinieblas, en el qual no podremos, aunque queramos, obrar, ni vér, ni llorar.(q) La vida ſe nos paſa, y ſe nos vuela, la muerte ſe nos llega, y nos alcanza, la cuenta ſe nos acerca, el juicio nos amenaza. ¿Dónde eſtá, fieles, la cuenta con la vida? Dónde el dolor, y las lagrimas? Dónde la contricion, y el juicio? Sin duda lo hemos perdido. Hermanos miós, volvamos ſobre noſotros ahora que tenemos tiempo, y vida para llorar las culpas, y los pecados de eſta vida, quando ſon meritorias las lagrimas, quando ſon fecundos los trabajos, quando el llorar cauſa el ſalvarſe el que llora, quando el padecer fructifica el merecer el que padece, quando el gemir es obligar, é inclinar á aquella eterna Bondad, que nos perdone. Ahora es el tiempo, fieles, antes que llegue el tiempo infelíz, y deſdichado de padecer, llorar, gemir, y ſer atormentado ſin merito, ſolo para eterna pena. Coſa es terrible, y que excede á toda ponderacion, que en muriendo no baſte un Infierno eterno, y un Purgatorio de penas, donde ſe padece lo que no baſta á comprehender el humano entendimiento; y que todo junto no pueda cauſar un merito ligeriſimo, ni ſatisfaga por una mentira leve, ni peſe para la ſatisfaccion mas, que ſi no ſe padeciera. Y lo que admi-

(q) Matth. 24. v. 25. & 26. Marc. 13. v. 14. Lucæ 12. v. 31. Joan. 12. v. 35. & 36.

mira es, que ni en el mismo Purgatorio se satisfaga, ni merezca, sino que se pague, y se cobre, y se padezca sin merito. O infructuosos trabajos! O infecundas penas! O dolores sin merito!O tormentos sin alivio! Por el contrario, que sean tan dichosas las penas en esta vida, y la contricion, y lagrimas, que fructifiquen bienes de gloria en la tierra! O dichosas lagrimas! O venturosas mortificaciones! O felices penas! O penitencia santa, y saludable!

ORACION.

6 Eterno bien de las almas, que quisisteis, solicitado de vuestra misma Bondad, dar lagrimas, y dolor á nuestros primeros Padres, de su culpa, y á toda su posteridad redimisteis, y ayudasteis con los auxilios de vuestra Divina gracia, y los ministrasteis, y ministrais lagrimas de penitencia! Vos, Jesus, y Señor nuestro, que quisisteis consagrar las penas con padecerlas, y toda vuestra vida fue un perpetuo padecer, y llevar la Cruz sobre vuestros hombros. Vos, no solo Sabiduría del Padre, sino la misma Inocencia, tomasteis sobre Vos mis ofensas, y pecados, para que yo pudiesse llorar por ellos. Haced, Jesus mio, que llore lo que he pecado, y que llore lo que no he llorado tanto tiempo el haberos ofendido. Haced, Jesus mio, que mis lagrimas borren, y deshagan por las vuestras tantas culpas: sean mis ojos dos fuentes, que nunca cesen de llorar tanto ofender, y pecar. Valgame, Señor, vuestra gracia, y vuestra misericordia, y el Divino Sacramento de la Confession sea mi remedio, y remision. Logre aquella Sangre, que en él reparte vuestra piedad, y mi alma dolorida, y contrita, en esta vida solo se ocupe en servir, llorar, gemir, y penar por lo que os ha ofendido en ella. Aqui, Señor, aqui quiero gemir, y llorar, y padecer, en donde os puedo aplacar, y no donde el padecer es pagar sin merecer. Viva en esta vida llorando, para que en la eternidad os vea, y goce, alabandoos, y glorificandoos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

ARTICULO QUARTO DEL CREDO.

LA RESURRECCION DE LA CARNE.

EXPLICACION.



EN este Articulo debe creer el Christiano, no solo que Christo nuestro Señor resucitó (que este es otro Articulo, que hemos explicado entre los de la Humanidad Santisima) sino que todos, y cada uno de los hombres malos, y buenos, imperfectos, y perfectos, grandes, y pequeños, hombres, y mugeres han de resucitar á vida, ó á muerte eterna, esto es, han de resucitar á la gloria, ó á la pena; sí bien los niños del Limbo no resucitarán á pena de sentido, sino de daño, esto es, de ausencia de Dios, y serán reservados en donde él fuere servido.

2 Y así, fieles, estos cuerpos corruptibles, flacos, y perecederos, que hoy son mortales, y unos vasos fragiles, y quebradizos, llegará tiempo, en el qual reunida el alma al cuerpo, quando Dios llame á juicio, serán inmortales, y eternos, y durarán lo que Dios ha de durar; los cuerpos de los justos, gozando de la gloria eternamente, y los de los condenados padeciendo eternamente en cuerpo y alma. Este Articulo lo promulgó, y enseñó inspirado de Dios muy anticipadamente Job, y con expresas palabras, quando dijo: *Et in carne mea videbo Deum (Salvatorem) meum, &c.* (r) *Yo con mi carne reunida al alma he de ver mi Salvador: yo mismo, yo, y no otro.* Y el Salvador de las almas lo expresó con sus sacrosantos labios, quando los Saducéos burlando de los Fariséos, que creían en la Resurreccion, le preguntaron, que si un hombre huviesse casado con siete mugeres, muerta primero la una, y luego la otra, ¿quál de aquellas lo sería de aquel hombre despues de resucitado? El Señor, alumbrando su ignorancia, les dijo, y manifestó la pureza de Angeles con que se vivia en la otra vida; y que era cierto el Articulo de la Resurreccion, pues Dios se llamaba Dios de Abrahan, de Isaac, de Jacob, y que era Dios de los

(r) Job 19. v. 26. *Et Ecclesia in Offic. Defunt.*

los vivos, y no era Dios de los muertos. (s) Como quien dice, si Abrahan no ha de resucitar, ni Isaac, ni Jacob, no será Dios eterno de Jacob, Isaac, ni Abrahan, sino de las almas de estos Patriarcas, pues ellas sin los cuerpos no los constituyen á ellos, ni tampoco ellos sin ellas; y para que Dios sea Dios de los vivos, es menester que vuelvan las almas á unirse con los cuerpos, y que Dios, que fue Dios de Abrahan en esta vida, quando Abrahan haya resucitado, sea Dios de Abrahan resucitado en la eterna, para que propiamente sea Dios eterno de Abrahan. Con lo qual tambien manifestó su Divina Magestad, que lo que Dios fuere Dios, han de vivir despues de resucitados los cuerpos reunidos á sus almas. Esto mismo dijo S. Pablo diversas veces, (t) assentando, que asi como el Señor resucitó, nosotros hemos de resucitar, y que su muerte fue nuestra vida, y su Resureccion es la virtud de nuestra resureccion.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LA primera que debemos considerar, es, que la Misericordia, y la Justicia de Dios, no han consentido que el cuerpo, inseparable compañero en esta vida del alma, dejasse de participar de los bienes, ú de los castigos eternos, que se deben á ella, segun huviesse obrado en esta vida. Porque asi como ayudó en el bueno á servir á Dios á el alma, es justo que particípe de los bienes, y felicidades de ella. Y de la misma manera, quando ayudó á sus deleytes, y perdicion, padezca tambien con ella; y esto por una razon muy natural, y muy justa, y es, que pues fue compañera en esta vida al padecer la penitencia, el dolor, y contricion, que causó al alma eterna gloria, lo sea tambien con ella al gozar; y el que fue compañero en esta vida al gozar los deleytes, y sensualidad, lo sea en el Infierno al padecer, porque esta compañia es á pérdida, y á ganancia. O lo que aborrece á su cuerpo quien aqui le dá, y le grangéa, y le procura deleytes! O lo que le ama el que lo aflige aqui con penitencias, para que goce eternamente la gloria!

(s) Matth. 22. à v. 23. usque 32. (t) Ad Roman. 6. à v. 4. 1. Ad Corinth. 15. v. 21. & 22. Ad Colos. 2. v. 12. & 13. Ad Thesal. 13. v. 14. & alibi sæpè.

SEGUNDA.

4 Lo ſegundo : debemos conſiderar , qué diverſos guſtos ſon los que ſolicitamos al cuerpo en eſta vida , de los que tendrá en la otra , y quánto agraviamos á eſta porcion de nueſtra naturaleza, en cambiarle los de aquellos por los de éſta. Porque ſi miramos á los deleytes mundanos , todos ſon corruptibles , y ligeros , é inſtantaneos , llenos de dolor , y pena, de engaño , y de vanidad. ¿Qué es el deleyte ſenſual , ſiendo de los que mas arrebata , ſino una inſtantanea ſuciedad , que mancha el cuerpo, y el alma ; á aquel de impuros humores , y á éſta de paſiones , y miſerias? Qué es la ambicion lograda, ſino un embarazo de eſta vida , aparente lucimiento , y verdadero tormento? Qué es la gula, ſino una hidropesía hedionda , ſeminario de achaques , y enfermedades? La ira no cauſa mas pena, y congoja al que la tiene, que diſguſto al que lo dá , furor propio de ageno deſcanſo, y paz? Y aſsi de todos los demás guſtos de eſta miſerable vida , apenas nacidos , y yá deſaparecidos, los quales apenas egecutandoſe deleytan, quando egecutados entriſtecen! Gran deſatino , ofrecerle al hombre el aprecio de deleytes muy penoſos , y temporales.

TERCERA.

5 Tambien hemos de tener preſente quanto debémos obrar virtuoſamente , y ſervir á Dios, no ſolo en orden al bien de las almas , ſino al de los miſmos cuerpos , por no defraudarle de la gloria que han de tener con las almas. Porque ſi por eſto natural, y tranſitorio , y momentaneo , le hacemos padecer tanto, para una coſa , que apenas ſe conſigue , quando yá ſe pierde , y vemos , que á diez años , ó veinte de pretenſion, ſuceden quatro, ó ſeis de felicidad , y eſta engañoſa , ó peſada ; ¿quién es tan deſatinado , que con menores penas de las que ſe padecen para conſeguir lo vano para el cuerpo , no quiera obrar en lo bueno , para conſeguir los deleytes celeſtiales para el cuerpo , y para el alma? Qué engaño nos perſuade , ó qué locura nos ſolicíta á eſcoger lo momentaneo penoſo , y deſamparar lo eterno intenſamente gozoſo?

ORACION.

6 O Eterno bien de las almas! Autor, y objeto de toda eterna felicidad! Quién no buſca vueſtros deleytes , y guſtos? Quién no

no castiga su cuerpo, para que os goce eternamente con el alma? Vos, Jesus mio, con ser Señor de la Gloria, y deberseos de justicia la que es vuestra, no quisisteis privilegiar vuestro Cuerpo sacrosanto, para que gozasse allá, sin que padeciesse aqui, con lo que no necesitaba vuestra Inocencia purissima, dabais cumplimiento á mi redencion, y á mi egemplo. Vos padecisteis, virtud de las criaturas, Bondad de todo lo bueno, y yo no padeceré, siendo la misma maldad, y querré que goce el cuerpo en la vida eterna, lleno de deleytes, y de torpezas en ésta? No, Señor, padezca aqui, para que yo os goce allá. No quiero gustos ligeros, sino eternos. No quiero pretensiones vanas, sino buenas. No quiero lo que conseguido mancha, deseado inquieta; sino lo que deseado alegra, y padecido eterniza. Quiero que mi cuerpo sea un cuerpo fecundo de merecer, y servir, para que despues por vuestra gracia, y misericordia, lo sea de gozar, y de alabar essa eterna Bondad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIX.

ARTICULO QUINTO DEL CREDO.

LA VIDA PERDURABLE.

EXPLICACION.



EN este Articulo se han de creer dos cosas principalmente. La primera: que el alma es inmortal, y que despues de resucitados serán tambien inmortales los cuerpos con las almas. La segunda: que hay otra vida eterna, y que nunca se ha de acabar para estos cuerpos, y almas, que es el Cielo para los buenos, y el Infierno para los malos. Y que de la manera que en esta vida tenemos una carrera determinada desde el nacer al morir, breve, trabajosa, y congojosa; hemos de tener otra despues de esta vida, eterna al gozo, ó eterna á la pena, en donde eternamente se viva padeciendo, ó eternamente gozando. Y este es un formidable Articulo, porque si del pecar fuera pena el dejar de ser el hombre, y el reducirse á nada, fuera un daño tolerable, aunque muy grande. Fuera grande, pues lo es el dejar de tener sér, y perder tantos

tos gozos celestiales, como aquellos para que el hombre fue criado, y gran mal es perder grandes bienes. Fuera con todo esso tolerable, respecto de que,aunque carecía de tan excelentes bienes, pero evitaba inmensos males. Por esso dijo el Señor, hablando de los perdidos, y condenados, que les fuera mejor no haber nacido, (u) pues menos mal es dejar de ser en la naturaleza, que padecer eternamente, por haber perdido, y mal logrado la gracia. Pero no ha de ser la pena del pecador el morir el alma con el cuerpo, como el bruto. No es asi, hermanos mios, no es asi, sino que el que una vez dejó de ser bueno, y murió malo, no puede dejar de ser malo, y no puede volver á ser bueno, y no puede dejar de ser castigado, y no puede dejar de ser atormentado, y no puede dejar de ser condenado; y mientras Dios fuere Dios, que eternamente es Dios, y será Dios, ha de ser atormentado, castigado, y condenado.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LA primera consideracion, hermanos, que se nos ofrece á la vista, y que debe hacernos temblar, es el vér que nos aguardan dos fines eternos sin fin, ni termino alguno, el del gozar, y padecer: y que el que entráre por el del gozar, alli ha de quedarse eternamente gozando, y el que entráre por el del padecer, alli ha de estár eternamente padeciendo. Esto ha hecho temblar á los Santos, de lo mas íntimo del corazon les ha sacado aquel suspiro, ó gemido sentidisimo, y sentencia, que dice: *O momentum à quo æternitas! O momento, de quien depende la eternidad!* Y sin pasar adelante cubrian la consideracion, y el discurso con el velo del temor, y amarillos, y afligidos, y acongojados se iban á hacer penitencia á los desiertos, temblando de aquel momento, para sudar, trabajar, procurar, y diligenciar el salir de él á la eternidad del gozar, y escapar á la eternidad del padecer. ¡Qué es posible que no hay sino dos caminos, uno de gloria, otro de Infierno! Es posible, que no hay medio, ni remedio, sino que desde el morir se ha de ir, ó al padecer, ó al gozar eternamente! Que se ha de pasar este amarguisimo trago! Que se ha de saltar este salto, en que vá la eternidad! Que se ha de beber esta purga, y no se puede verter! Es posible que no podría el malo, antes de morir, volverse á dejar de ser, y entrarse otra vez en el vientre de

(u) Matth. 26. v. 24.

de su madre, y deshacerse alli el que fue engendrado alli! No habrá algun lado á la una, ó á la otra mano por donde pueda escaparse! No. No puede volver atrás, tampoco puede echar á alguno de los dos lados: ha de pasar adelante, y ser arrojado á eterna muerte por la muerte temporal. Terrible caso! O fuerte dificultad! O argumento, que convence, y ata á todo humano discurso!

SEGUNDA.

3 La segunda consideracion, fieles, es, quán grande será la dicha del que habiendo servido á Dios, y llorado sus pecados, saliesse de aquel momento á la eternidad de gozarle para siempre: á aquella vida, que es verdaderamente vida: á aquellos gustos, que son verdaderamente gustos: á aquellos inenarrables deleytes: á gozar, y contemplar con los Querubines: á amar con los Serafines: á alegrarse, y cantar alabanzas con los demás beatíssimos Espiritus: á verse en la dichosa compañia de los Patriarcas, y Profetas, de los Apostoles, y Evangelistas, de los Martires, y Confesores, de las Virgenes, y continentes, y de todas las almas justas. A gozar eternamente de sus Santos Abogados: á contemplar, amar, y admirar la hermosura, y gloria sobre toda gloria de la Reyna de los Angeles, Madre de nuestro remedio: á vér justamente coronadas aquellas inefables perfecciones: verla coronada del Padre, al lado del Hijo, llena del Espiritu Santo. Vér la Esencia de Dios, de donde depende toda bienaventuranza: vér la Humanidad del Hijo, que sola ella unida á su Persona Divina, es otra bienaventuranza: vér el amor del Espiritu Santo, lazo Divino del Padre, y del Hijo, origen, y fuente de la bienaventuranza. Qué gozo, qué alegría, qué deleyte, y esto siempre, siempre, siempre! Quién no apetece este gozo, esta alegría, y deleyte? Quién no obra para alcanzar, y conseguir esta eternidad de vida, verdaderamente vida, pues todo, si á esto se compára, es muerte?

TERCERA.

4 Por el contrario, hermanos mios, consideremos qué otra sea la fortuna del malaventurado, que saliere del momento de la muerte temporal, á una vida, que lo peor que tiene, es serlo, y lo mejor que tuviera fuera, que pudiesse llegar á ser muerte. Qué grande es aquel trabajo, que se tiene por menor que la muerte misma, y se escoge á la muerte por alivio! Mas no assi en los condenados, que buscarán la muerte, y no la hallarán: *Periit fuga*

à me: (x) querrán huír, y no podrán, buſcarán el fin, y no lo encontrarán, buſcarán el acabamiento de las coſas, y no ſe lo darán. Huirá de ellos el remedio, y el menor mal ſe apartará de ellos, porque los ha rodeado, y poſeído el mayor mal. ¿Qué mayor mal, fieles, que eſtár eternamente padeciendo las penas que han merecido las culpas? Fuego, dolor, tormento, pena mortal, y ſin fin. Qué mayor mal, que ſer tizón del Infierno, y eſtarſe alli toſtando, y abraſando para ſiempre? Qué mayor mal, que arder ſin conſumirſe, abraſarſe ſin acabarſe? Que nunca ceſe, ni el inſtrumento á la pena, ni el ſujeto al inſtrumento! Qué mayor mal, que ſer eſclavo de Lucifér, compañero de los Demonios, y de los demás condenados? Qué mayor mal, que no oír ſino blasfemias, iras, deſeſperaciones, no ver ſino coſas horribles, y eſpantables, no guſtar ſino amarguras, no tocar ſino fuego ſempiterno; un gemir ſin deſcanſo, un ſuſpirar ſin conſuelo, un ay eterno ſin fin! Qué mayor mal, que no haber de ver á Dios jamás, ſiempre ſu enemigo, ſiempre, y para ſiempre de ſu mano caſtigado! O eternidad, eternidad deſdichada! O vida, verdaderamente muerte, que no tiene muerte! ¿Y hay, hermanos, quien no tiemble en eſte Articulo? Hay quien no procure vivir á vida eterna, y huír de la eterna muerte?

ORACION.

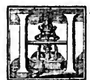
5 O Eterno Dios, Padre de Miſericordia! O Eterno Hijo, Redentor de las almas! O Eterno Eſpiritu Santo, Conſolador, y Gobierno de las que redimió el Hijo! Habed, Señor, miſericordia de las almas, que crió el Padre, que redimió la Bondad del Hijo, y que gobierna el amor, y gracia del Eſpiritu Santo. Libradnos, Señor, en aquel momento formidable de la muerte, de la eternidad del padecer, y llevadnos á la eternidad del gozar. Dadnos luz, Dios, y Señor nueſtro, para que obremos con vueſtra luz, de ſuerte, que huyamos de aquellas eternas tinieblas. Dadnos gracia para que ſirviendoos lleguemos al Reyno de la gracia, y de la gloria. En eſte breve termino de vida ſe conſigue vida eterna de gozar, ó eterna vida de padecer. Haced, Dios mio, que obre, y haga en eſta vida tranſitoria, obras que merezcan vida eterna. Haced, Señor, que merezca aqui, para que goce alli. Haced que en eſta vida tranſitoria os ſirva, para que en aquella eterna os alabe, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

(x) Pſalm. 141. v. 5.

EX-



EXPLICACION
DE LOS SIETE
SACRAMENTOS.



Aviendo de tratar, despues de los Articulos de la Fé, de los siete Sacramentos de la Iglesia, para que tengan los fieles la instruccion necesaria para su salvacion, he querido que preceda esta breve explicacion de la Gracia, que es la que se consigue con los siete Sacramentos, y por la que hemos de aspirar, y suspirar en esta vida, para gozar en la eterna de la gloria.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GRACIA.

EXPLICACION.

ES la Gracia, fieles, una calidad hermosa, y amable, que pone Dios en el alma, con la qual la hace amada, y amante, graciosa, y grata á su Divina Magestad. Es un bien el mayor que nos dá el Señor, por el qual, no solo nos hace amables, y amados de su Bondad infinita, sino que nos limpia el alma de la culpa, y la viste, y la llena de sí mismo. Es un beneficio inefable con que nos hace herederos de sus bienes, coherederos de su Hijo preciosissimo. Es un dón altissimo del Altissimo, con el qual el que era miembro muerto de la Iglesia, cobra vida: con el qual el

que andaba feparado del cuerpo miftico del Señor, fe une á él: con el qual el farmiento feco volvió á unirfe con fu vid: con el qual el que andaba defterrado del merito, y comercio efpiritual de los fieles, vuelve á unirfe con la Iglefia, que es fu Madre, y con fu hermano en Chrifto. Es el mayor bien de los bienes, y la mayor Gracia de rodas las gracias, y el mayor beneficio que hace Dios á todas fus criaturas; porque en teniendo fu Gracia, fobra todo, y nada falta, refpecto de lo que efto vale, y pefa. Efta Gracia es la preciofa margarira, por quien el hombre ha de dár todos fus bienes, y hacer de ellos almoneda para comprarla. (a) Efta es por la que puede rodearfe el mundo, y padecer, y gemir hafta confeguirla, porque confeguida, es todo quanto puede confeguirfe. Para daros efta Gracia fudó fangre el Salvador de las almas, y para darla á los pafados, prefentes, y venideros, fe dejó poner en Cruz, y murió en ella, fiendo Hijo de Dios Eterno.

2 La Gracia (no hablando con terminos delgados, ni metafificos, fino naturales, y llanos) puede confiderarfe en muchas maneras, pero principalmente de dos. La primera: en Dios, Autor de rodas las Gracias, y de efta fuerre la Gracia en Dios, en fuftancia, es uno de fus atributos, que fe egercita en noforros para diferentes efectos. Yá fe llama efta Gracia agrado, benevolencia, bondad, piedad, y mifericordia, y caridad para con el hombre, con la qual le ama, le favorece, le ayuda, le conferva, le guarda, le vivifica, le premia. Y á efta Gracia debemos quanro tenemos, quanro valemos, y fomos, porque es Gracia que hace grato, y agradable al hombre, á fu Divina Mageftad, y es la mayor, y el origen, y el fundamento de todos los bienes, y gracias del hombre.

3 Puedefe tambien confiderar la Gracia, en quanto eftá en el alma, y de efta fuerte es una limpieza de la culpa, y una calidad benéfica, y amable, que Dios pufo, y pone en ella luego que la limpia de pecado, con la qual el alma eftá llena de Dios por Gracia, y vive, y obra en fu amor, y caridad; y con efta Gracia que tiene el hombre en ella, eftán juntos todos los bienes del hombre. Y efta es la que yo eftoy penfando que llamó el Señor el Reyno de Dios, quando decia á los fuyos: *Mirad que el Reyno de Dios eftá en vofotros*: *Regnum Dei intra vos eft*; (b) porque es

(a) Matth. 18. v. 46. (b) Luc. 17. v. 21.

es un Reyno Celestial en esta vida, en el qual Dios manda al alma, el alma al cuerpo, y anda gobernado el reyno espiritual del alma por Dios, sin rebelión alguna á sus mandamientos. Y este tambien puede ser el Reyno, que quiere Dios que busquemos, quando dice: *Buscad primero el Reyno de Dios :: y despues todo se os añadirá*: (c) Esto es, buscad la Gracia, que luego os será sujeta toda la naturaleza. Y verdaderamente es propiamenre Reyno el de la Gracia, pues en él, no solo vive el alma como Reyna por libertad, sino como Reyna coronada, esposa de Jesu-Christo; pues luego que sale de la servidumbre miserable de la culpa, se hace verdadera esposa suya, porque murió por ella, y celebró sus bodas en el Ara de la Cruz, y es tambien Reyna, porque obedece al Señor, *y es el servirle reynar.* (d)

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LO primero podemos considerar lo mucho que debemos á la Gracia de Dios, que es la que nos justifica, y nos hace, y reparte en nosotros tantas gracias. ¿Porque quién puede dudar (si se halla con luz, y razon espirirual) que todo quanto tiene, y puede tener bueno en esta vida, todo lo debe á la Gracia? Quién escogió al alma, y la previno *ab æterno* para sierva, y lo que es mas, para esposa del Señor, sino su Gracia? Quién la crió antes que pudiesse obrar cosa alguna por donde lo pudiesse merecer, antes bien teniendo Dios presentes muchas cosas con que lo habia de desmerecer? Quién despues de criada, y reducida al sér de naturaleza, la crió entre Christianos, en donde pudiesse ser reducida al de Gracia? Qué le importaba á la desdichada haber nacido, si no huviera por la Gracia renacido? Qué le importaba, antes bien que no le dañaba, haber nacido á eterna muerte, si la Gracia no la huviera reengendrado á ererna vida? Y yá que la Gracia graciosa, y liberal del Señor la vistió por el Bautismo de la tunica de la Gracia; apartóse por ventura esta Gracia amorosissima de hacerle repetidos beneficios, aun estando en su desgracia? De ninguna suerte, sino que quando bien, el alma engañada torpemen-

(c) *Quærite ergo primum Regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33. (d) *Cui servire (Deo) regnare est.* D. Ambros. tom. 5. lib. 10. epist. 84. col. 1162. lit. K. edit. Paris. 1586. D. August. tom. 9. Lib. Medit. cap. 32. pag. 897. edit. Lugdun. 1562.

mente del apetito, ha echado de sí la Gracia justificante, vuelve luego á ella, y la solicíta, y la hace esta misma Gracia recuerdos de penitencia, de dolor, de contricion. Caída la levanta, asquerosa la limpia, ciega la alumbra, baldada la vivifica, desmayada la alienta, la dá la mano, y muerta la resucita. ¿Qué hiciera el herido caminante, si no viniera el Samaritano caritativo, y amante, y hallando tendido en el camino al herido, medio muerto, no lo fomentára, y curára sus heridas, y le levantára, y le pusiesse en terminos, y disposiciones de curarse? (e) Levantariase él, si no le levantáran? Curárase él, si no le curassen? Quién puso el vino, el aceyte, la mano, y la caucion en sus llagas? Quién dió la moneda para que cuidassen de él? La Gracia graciosíssima, y pura Gracia es la que cura las almas, que en ellas no hay sino heridas. Ella las levanta caídas, ella las cura llagadas, ella las resucita difuntas, ¿y contentase la Gracia con resucitar, y curar al alma, yá herida, ó yá difunta? De ninguna suerte, porque luego aquella misma Gracia que la curó, y resuciró, la acompaña en sus peligros, la defiende en sus combates, la ampara, y guarda de sus propios, y agenos: la alienta, la advierte, la aconseja, la guia, la encamina, la assiste: ella la assiste, y despierta buenos deseos, ella se los reduce á obras, ella lo dispone, ella lo compone, ella lo obra, y ella lo perficiona; y finalmente, ella en nosotros lo hace todo, porque ella nos hace que lo hagamos todo. ¿Qué importa que lo obre yo con mi alvedrío, si no pudiera obrar sin esta Gracia mi alvedrío? Pudiera levantarse el Samaritano, si Dios no le diera la mano? Yo óbro, ¿pero quién es el alma de mis obras? Quién es el que mueve mis deseos? Quién el que despierta mis pensamientos? Quién es el que mejora en mis labios las buenas palabras? Quién sino la Gracia de Dios es en quien somos, en quien vivimos, en quien nos movemos? El espiritu es el aliento de la vida natural, la Gracia es el alma, y el aliento de la vida espiritual. ¿Por ventura son mis obras sin la Gracia las que me causan la Gracia? Qué pueden hacer, ni causar, ni ocasionar mis obras sin Gracia, sino una, y otra desgracia? A mis obras sin la Gracia habia yo de deber el merito, ni la Gracia? Esso no. Todo lo debo á la Gracia, en cuya virtud puedo yo merecer por su Gracia con mis obras. No quiero, Señor, ser hijo de mis obras, sino siervo, é

(e) Lucæ 10. v. 33.

é hijo de la Gracia. Sea hijo de ſus obras el que llegue á tener la preſuncion, que le parece que ſon ſus obras dignas de Gracia. ¿Qué obras, Señor, tengo yo, ni obro yo, ni puedo obrar yo ſin mucha Gracia, que ſean dignas, ni merecedoras de tu Gracia? Ella las alienta, y previene, y vivifica nueſtra Gracia. ¿Podria mi alvedrío buſcaros á Vos, ſi no le ayudárais Vos? Podrá dejaros ſin Vos; pero no podrá buſcaros, ſeguiros, ni amaros, ſino con Vos. ¿Si no puedo decir Jeſus ſin Jeſus, podré ſeguir á Jeſus ſin Jeſus? Si en Dios vivimos, nos movemos, y ſomos, (f) podremos vivir ſin Dios para ſervirle, amarle, y agradarle? Sin Dios á ſeguirle? Ser ſin Dios para tenerle? A la Gracia nos debemos todos, y del todo, y eſta Gracia es la que nos lo dá todo, y aquello bueno que obramos á la Gracia lo debemos, y ſin eſta Gracia ſomos la miſma miſeria, y deſgracia, y ſolo á la Gracia ſe debe la Gloria, porque dá la Gracia al alma, para que obre de manera, que por la Gracia del miſmo que dá la Gracia, pueda gozar de la Gloria.

SEGUNDA.

5 Deſpues de haber conſiderado lo que debemos á la Gracia en Dios, hemos de conſiderar lo que debemos atender, y conſervar eſta Gracia en noſotros, y no echarla de noſotros, ni apartarnos de ella con ofender á Dios. Porque ſiendo la Gracia el mayor bien de los bienes, ¿quién hay que eche de sí el bien mayor, deſeando ſiempre el hombre el mayor bien? Nada ama tanto el hombre como la vida, aunque ſea tan tranſitoria, y deleznable, que por años, por meſes, por dias, por horas, por momentos ſe nos vá adelgazando, y huyendo, y acabando, y lo que hoy puedo defender, mañana habré de dejar. La Gracia es el alma de la vida eſpiritual, con ella vivimos eterna vida, ſin ella morimos á eterna muerte. ¿Quién hay que quiera perder la Gracia? Todos huyen de caer, y mas de precipicios terribles. ¿Quién cae de mas alto que el que cae deſde la Gracia á la culpa, como Lucifér, quando cayó deſde el Cielo haſta el Infierno? Y ſi aquel ſoberbio Querubin no cayera deſde la Gracia á la culpa, ſino deſde el Cielo haſta el Infierno, menor fuera ſu caída que la del Chriſtiano, que cae deſde la Gracia de Dios á ſu deſgracia; porque la caída deſde el

(f) Actor. 17. v. 28.

el gozar al penar, es mas inferior, que desde el merecer al pecar, por ser infinitamente mayor el mal de la culpa, que el de la pena. ¿Quién hay, pues, que quiera caer como Lucifér, y á donde está Lucifér? Y quién no hace diligencia, si cayó como él, para volver desde la culpa á la Gracia, que es lo que no pudo él? Si en la Gracia se incluyen todos los bienes, porque los suyos son bienes, pues los demás solo son ligeras liviandades de la vida, aunque sea lo mas amable de la vida, si essos se tienen sin Gracia; ¿quién no conserva la Gracia poseida? Quién no la busca perdida? Qué me importa que me dén todo el mundo sin la Gracia, si es todo un poco de vanidad en quitandome la Gracia? Todo el mundo conquistó Julio Cesar, y lo mandó siete ú ocho años, y está ardiendo en el Infierno mas ha de mil y setecientos años; ¿qué hará ahora con todo el mundo Julio Cesar? O mundo! O Reyno verdadero de la Gracia! que tiene dentro de sí las verdaderas, y seguras prendas de Gloria, que es el mundo, y es el Reyno verdadero.

TERCERA.

6 La tercera consideracion, hermanos, puede ser el considerar, que no solo consiste en el conseguir, ó perder la Gracia, el perder en esta vida todas aquellas influencias que van con ella, y con la caridad, y union con Dios, que son dulcissimas, amabilissimas, utilissimas, y nobilissimas; sino que trás esto se siguen las influencias de la gloria, y su prémio: y sin esto los tormentos del Infierno, y su castigo, y de esto al otro, hermanos, vá muchissimo. Dios, como quien nos conoce, nos suele hacer los argumentos con lo que mas nos duele, y no con lo que en sí mas convence, para que si no queremos ir á su Divina Magestad por bien, vamos (como quien dice) por mal. Y assi en la Ley Vieja les hacia el argumento á los Hebreos, con que les daba muchos bienes temporales, y que por qué no le servian: y les amenazaba con que les daría esterilidad, y carestía, y les quitaría la libertad, y los entregaría á Reyes tiranos, que los cautivassen, si le ofendian. ¿Pues, Señor, no era mejor alentarlos con los bienes eternos, que amenazarlos con los tormentos sempiternos? Mas fuerte era el argumento, pero no lo etendian ellos tambien en lo eterno, que olvidaban, como en lo temporal que amaban: era mas fuerte el argumento, pero en lengua diferente, que no enten

dia

dia el Hebréo, asido á lo temporal. Para que los Christianos no perdamos la Gracia, qué razon mas fuerte, ni mejor, ni mayor, que no perder á Dios con ella? No perder aquella Bondad, no perder aquella Caridad, que no salga de mi alma aquella Eterna, y Divina Magestad, esso es lo mejor; pero no siempre entendemos lo mejor, porque asidos al gozar, y al dejar de padecer, olvidamos otros motivos mayores, y mejores. Por esso, yá que no nos convence la gloria de Dios, prueba el Señor á vér si nos convence, y llama, y lleva á Dios nuestra misma gloria. ¿Yá que no buscamos, ni conservamos la Gracia por Dios, es posible que no la conservarémos por nosotros? Yá que no porque Dios se goce en mí, por lo menos, porque yo me goce en Dios? Yá que no por el gusto con que Dios está en mí, siquiera por el que yo tengo, y tendré eternamente en Dios? Y yá que no conserve, ni procure esta Gracia por lo que he de gozar con ella, no me pondrá juicio, consideracion, y recelo lo que he de padecer sin ella? Qué remedio tengo, Señor, si de la vida salgo sin Gracia, dónde la buscaré despues de la vida, quando instantaneamente se sigue eterna muerte, y eterna condenacion, y eternos, y sempiternos tormentos? ¿Pues es posible, que si busco gustos, que me quitan la Gracia en esta vida, y hallo mejores gustos en la eterna con ella, y húyo de las penas, y por esso no promuevo la Gracia, y allá se padecen mas intolerables penas; que ni convidado de mayores gozos, ni amenazado de mayores penas he de abrazarme de la Gracia, sino despreciarla, desestimarla, y desperdiciarla?

ORACION.

7 O locura sobre toda locura! O engaño sobre todo engaño! Que pueda haber, Dios mio, y Señor mio, quien quiera apartarse de essa Gracia graciosissima, y que yo tantas veces me haya apartado de ella ciego, perdido, loco, y desventurado! Dónde tenia el juicio? Que pueda haber, Señor, cosa que solicíte á nuestra ingratitud á que volvamos las espaldas á essa vuestra Gracia, que nos busca, que nos llama, que nos ama! A essa Gracia, Señor, nos debemos todos, y del todo, y á essa nos hemos de dar todos, y del todo. ¿Quién sino vuestra Gracia me ha librado de infinitas desgracias? Quién sino vuestra Gracia me sacó del abismo del no sér al honor del sér? Y quién sino vuestra Gracia de un ser indiferente, ó dañoso, me pasó á un sér amable, y gracioso? Quién

me hizo hijo de la Iglesia Militante, y con esso heredero de la Triunfante? Quién tantas veces me ha reducido perdido, me ha levantado caído, me ha curado herido, me ha resucitado muerto? Quién sino essa Gracia vuestra toda, Gracia toda, y toda nuestra? Pudiera yo sin Vos, mi Dios, huír de mí, dejarme á mí, y buscaros á Vos? Pudieran mis fuerzas sin vuestras fuerzas? Pudiera mi voluntad sin vuestra Caridad? Essa Gracia, Señor mio, llena de misericordia, me llamó, essa me despertó, essa me levantó, essa me movió, essa me rodeó, essa me llenó, essa me acompañó, essa me defendió, essa es el todo á quien lo debo todo. O Gracia llena de infinitas Gracias! O Gracia, que me previenes! O Gracia, que me excitas! O Gracia, que me gobiernas! O Gracia, que me diriges! O Gracia, que me amparas! O Gracia, que llenas las almas de dones, de misericordias, y de gracias! Nunca, Señor, cese de adorar en tí la Gracia, que soliciras en mí. Nunca mi alma dege de promover el recibir la Gracia, que tú solicitas que reciba. Nunca me niegue á essa Gracia, que está llamando á mis puertas: nunca en habiendo entrado en mí, la eche de mí. Muera primero, Dios mio, á la vida de la naturaleza, que á la de la Gracia. Antes, Dios mio, muera á mí, que muera á tí. Falteme lo transitorio, y no me falte lo eterno. Este aliento vital con que respíro, falte antes que esta Gracia, con que me dás que te adore. Pase, Dios mio, con tu Gracia por tu Gracia, desde el Reyno de la Gracia á adorarte, y alabarte en el de la gloria. Amen.

CAPITULO II.

DE LOS SACRAMENTOS en general.

EXPLICACION.



Abiendose hecho Hombre el Verbo Eterno, para redimir al hombre, gobernarle, y salvarle, no se contentó con dejarle en su Sangre su remedio, si no le daba la forma en su aplicacion; y como quien sabe nuestra flaqueza, previno medicina á nuestras llagas, y curacion á todas nuestras dolencias. Para esto su Divina Magestad, antes de subir al Cielo, por su Persona misma esta-

ble-

bleció los siete Sacramentos de la Iglesia,como quien determinó, y señaló siete canales por donde el Espiritu Santo encaminasse toda el agua de su Gracia, y meritos de su Sangre. Porque aunque su Divina Magestad, por medios extraordinarios, podia aplicarla, y darla á las almas, fue este mas proporcionado, y cóngruo á nuestra naturaleza, y el que aprobó con gran razon su Eterna Sabiduría. Pues siendo assi, que nosotros somos caminantes, y viadores de la Patria Celestial, nos quiso dár todo aquello con que podemos pasar por esto caduco, y transitorio, sin perder aquel Celestial, y eterno Reyno; siendo assi, que heredamos de nuestros primeros Padres el contagio de la culpa original.

2 Quiso su Divina Magestad, para quitarla, dejarnos el Sacramento del *Bautismo*, el qual nos limpia interiormente con aquella purificacion, ó ablucion exterior, y con esso de esclavos de la culpa, nos hace hijos de la Iglesia, y de la Gracia. Y como quiera, que en creciendo el hombre, y llegando á rayarle en el alma la razon, comienza el apetito á combatirle con aquella raíz que en el alma queda, esto es, el fomes del pecado, queda inclinado á lo corruptible, y perecedero; quiso Dios, para remedio de este daño, dejarnos otro Sacramento, que se llama *Confirmacion*, con el qual está el Espiritu Santo, y sus siete Dones en las almas de los confirmados, que mitiga, y mortifica este veneno, y las arma contra las tentaciones de sus enemigos, para que puedan defenderse en esta vida hasta llegar á la eterna. Y porque sin embargo de esto es tanta nuestra flaqueza, que muy comunmente nos dejamos vencer del enemigo comun, y heridos, y muertos á la Gracia, necesitamos de ser curados, y resucitados; instituyó su Divina Magestad otro Sacramento, que es de la *Penitencia*, en el qual, y por el qual se ministrasse la remision de las culpas, al que debidamente viniesse llorando á valerse de la Gracia, y piedad de este Santo Sacramento. Pero como sea assi, que basta la espiritual curacion, para mas gracia le dán al enfermo el sustento necesario para convalecer de lo pasado, y prevenirse para lo venidero; y assi instituyó el Señor el quarto Sacramento, que es el de la *Eucaristia* Santissima, en el qual se quedó su Divina Magestad Sacramentado, para que le recibamos, y sea pasto el Pastor, y sea el Medico medicina. Y porque para administrar estos Santos Sacramentos son necesarios Ministros, Obispos, Sacerdotes, Diaconos, y Subdiaconos, y otros de menores Ordenes;

inſtituyó otro Sacramenro, que ſe llama de la *Orden*, por el qual ſe propaga eſpiritualmente la Igleſia, ſe gobierna, ſe rige, y ſe dirige, y ſe hace verdaderamente Igleſia, y ſe reciben las gracias, y bendiciones, influencias, indulgencias, y dones, que en ella Dios comunica á las almas. Pero porque todo eſto no podia conſervarſe ſin la propagacion del genero humano, que es quien dá á la naturaleza ſugetos para todo genero de miniſterios; inſtituyó el Santo Sacramento del *Matrimonio*, para que los hijos ſalieſſen benditos de ſu mano ſacroſanra, y por eſta puerta ſe entraſſe en la Igleſia de los fieles á ſervirle, y adorarle. Y reſpecto de que toda la vida viene á parar en la muerte, y todo ſe logra, ó deſperdicia en aquel ultimo punto, del qual depende la eternidad de gozar eternamente de Dios, ó padecer eternamente ſu ira; quiſo ſu Divina Mageſtad para eſte ultimo encuentro, y agonía, armar al hombre con el ultimo Sacramento, que es el de la *Extrema-Uncion*, con el qual ſe arma el alma para pelear en aquellas finales congojas de la vida, y que el Demonio tenga menos fuerzas para reſiſtirle. Y de eſta ſuerte aquella caridad ſobre-infinita dejó á ſu Igleſia rica, y al hombre remediado deſde el nacer al morir, con eſtos ſiete univerſales remedios de las almas, fuentes abundantiſsimas de gracias.

3 Pero porque eſta nueſtra naturaleza ſe deja llevar tanto de lo viſible, como la que es corporal, y viſible, puſo eſtos Santos Sacramentos en ſeñales viſibles, que expliquen la Gracia inviſible, que comunican; y aſsi, en todos ellos hay materia, forma, Miniſtro, ſugeto, intencion, y efectos. La materia es aquella que ſe aplica al ſugeto que recibe el Sacramento, como el agua, y ablucion en el Bautiſmo, el Santo Criſma en la Confirmacion, y aſsi de los demás. La forma ſon las palabras que ſe dicen por el Miniſtro, que tiene determinado la Igleſia para cada Sacramento, de la manera que lo explicarémos en ſu lugar. El ſugeto es el que recibe eſte bien, de ſer Sacramentado, y á quien ſe dirige eſte remedio. La intencion, aquella actual direccion interior, atencion, y cuidadoſo deſeo de aplicar eſte remedio. Los efectos ſon la gracia, y miſericordia, que con eſto ſe conſigue. Y de eſtas circunſtancias ſe componen eſtos ſiete Sacramentos, de los quales huvo en la Ley Vieja algunas ſombras, figuras, y repreſentaciones, que los eſtaban anunciando, por los quales ſe comunicaba la Gracia, aunque no tan abundante, todo en virtud

de

de la furura Pasion del Señor. Para mayor luz de lo que se debe saber de los Sacramenros, harémos una breve resumpta, que sea como conclusiones de estos siete Sacramentos, en que darémos la luz que baste para cumplida noticia de lo esencial, y sustancial de todos ellos, remitiendo á los Teologos morales la mayor explicacion. Y advierto, que referiré algunas senrencias, y siempre las conclusiones serán las mas comunes, y ciertas, y de mas clasicos Teologos.

CAPITULO III.

DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.



DE este Sanro Sacramenro del Bautismo, puerta de rodos los demás Sacramentos, dijo Christo Bien nuestro por San Juan en el cap. 3. de su Evangelio estas palabras: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest, introire in Regnum Dei.* (g) Y por San Matéo, dijo en el cap. 28. *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* (h) Y por San Marcos en el cap. ultim. dijo: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit.* (i) De estos, y otros muchos lugares consra, que Christo Señor, y Bien nuestro instituyó este Sagrado Sacramento del Bautismo, el qual obligó en la Iglesia desde el dia de Pentecostés, y no antes, como los mas clasicos Doctores enseñan. (j) Y desde enronces comenzó á ser medio necesario *ad salutem*, porque desde aquel dia cesó, y espiró la ley de la Circuncision, á quien sucedió el Bautismo santo, y los padres quedaron obligados á hacer ministrar luego á sus hijos niños este sagrado remedio, y cura de la lepra original, herencia amarga de nuestro Padre primero. Esta obligacion se entiende en caso que haya peligro de que el niño muera sin Baurismo, que en tal necesidad están obligados los padres á procurar que sean bautizados sus hijos; no solo por el precepto de la caridad, sino tambien por el precepto positivo divino, con que Christo absolutamente mandó, que rodos sean bautizados: el qual precepto no puede obligar á los

(g) Joan. 3. v. 5. (h) Matth. 28. v. 18. & 19. (i) Marc. 16. v. 16. (j) Scot. Ægid. Suarez, Belarm. Filliuc. & alii. Apud Leandr. à SS. tom. 1. tract. 2. disp. 1. quæst. 11.

los niños, por ser incapaces, y assi liga, y obliga á sus padres, cuya voluntad suple la de sus hijos, y sucede en ella para que no se pierdan las almas de los niños por defecto del santo Bautismo. Esto se confirma, porque no tiene menos fuerza el precepto del Bautismo en la Ley de Gracia, que tenia el de la Circuncision en la Ley Vieja; en aquella Ley estaban los padres obligados á circuncidar á sus hijos por precepto positivo divino: luego segun esta Ley, están los Christianos obligados á bautizar á sus hijos luego que les amenace peligro de morir sin esta sagrada medicina.

2 De fé es, que Christo Bien nuestro instituyó el Sacramento del Bautismo: quando le instituyó no lo ha determinado la Iglesia. Unos dicen, que despues de su triunfante Resureccion, otros, que antes de su Pasion sactosanta: esta es comun de todos los Teologos. (k) La razon es llana, porque el Señor ordenó Sacerdotes á los Santos Apostoles la noche de su bendita Cena, antes de su Pasion: luego yá estaban bautizados, porque el Bautismo es la puerta de los Sacramentos. Creo que instituyó el Hijo de Dios este Sacramento el mismo dia que su Magestad fue bautizado en el Jordán, y assi lo sienten otros. (l) El Bautismo divide el Derecho, *cap. de Consecr. disp.* 4. en el Bautismo de *Agua*, *Fuego*, *y Sangre*. El de fuego, que llaman *Flamminis*, consiste en el deseo que tiene el adulto de ser bautizado con contricion de sus pecados, y no pudiendo conseguir el Bautismo de agua; y porque el deseo procede del Espiritu Santo, se llama Bautismo de fuego, ó *Flamminis*. El Bautismo de sangre es el del martirio, que sucede en el que sin ser bautizado es martirizado, y derrama su sangre, con que queda bautizado; y este martirio há lugar en los niños incapaces de razon, y en los que la tienen, como sea justa la causa de su muerte: impropia, y metaforicamente son martirios el de agua, y fuego. Diferencianse estos tres generos de Bautismo. Lo primero, de parte del que los recibe, porque el Bautismo *Flamminis*, es de los adultos, que ellos solos pueden tener contricion, y deseo del Bautismo de agua. El Bautismo de agua, y sangre son comunes á los adultos, y á los párvulos, y si á estos los martirizan en ódio de la Fé, antes de recibir el Bautismo de agua, se salvan.

(k) Sanct. Thom. 3. part. quæst. 66. art. 2. in corpor. Sot. in 4. distinct. 3. quæst. unic. art. 2. Gran. tom. 5. in 3. part. tract. 1. disp. 1. Vazq. tom. 2. quæst. 66. disp. 140. cap. 3. & alii.

(l) Magist. Sent. Cayet. Valent. Vazq. & alii cum SS. PP. apud Dicast. tom. 1. tract. 2. de *Bapt.* disp. 3. dub. 2. & Leandr. à SS. tom. 1. tract. 2. disp. 1. quæst. 5.

van. Y si á la muger preñada la martirizan, la criatura que tiene en las entrañas es tambien martir, porque la madre y la criatura se reputan por una misma cosa.

3 Lo segundo: estos Bautismos se diferencian por los efectos; porque solo el Bautismo de agua imprime carácter, y el Bautismo de sangre dá la Laureola, que es una gloria accidental. Tambien el Bautismo de agua, y sangre perdonan todos los pecados, y las penas merecidas por ellos; pero el Bautismo *Flamminis*, no perdona de la pena mas de lo que merezcan los quilates del dolor de las ofensas, y este dolor ha de llegar á contricion.

4 El Bautismo es necesario para la salvacion, *necessitate medii in re, vel in voto*: eslo, porque sin él no se puede conseguir la salvacion; y assi los niños sin el Bautismo de agua, ó sangre no se pueden salvar: á los adultos bastales el deseo en la forma dicha. Es tambien el Bautismo necesario, *necessitate præcepti*, porque peca el que no usa del precepto necesario para la salvacion, y no usar de él, es pecar contra el precepto. El precepto consta del *cap.* 3. de San Juan, donde se dice: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancti, non potest introire Regnum Dei.* (m) Este precepto obliga á los padres, ó á los que cuidan de los niños; y á los adultos, luego que puedan cómodamente recibir el Bautismo.

5 En todos los Sacramentos hay materia proxima, y remota. La materia remota de este Sacramento, es el agua elemental, ó natural: esto es de fé, determinado en el Concilio Tridentino, *sess.* 7. *can.* 2. y consta del lugar del *cap.* 3. de San Juan citado. Para el valor del Bautismo, como el agua sea natural, apta para lavar, de rio, de fuente, de mar, clara, ó turbia; y aunque accidentalmente se altére, fria, ó caliente, no importa, es comun. Y assi el agua derretida de la nieve, del hielo, del granizo, la que procede de la sal, toda es materia bastante, porque toda es agua natural; pero toda agua artificial destilada de flores, yervas, ú otras cosas, ni la que sudan las parras, y arboles, no es materia de este Sacramento, porque ninguna de essas aguas es natural, es comun. La cantidad del agua con que se bautiza ha de ser tal, que de la cabeza corra por el cuerpo; y en caso de necesidad basta que el agua tóque qualquiera parte del cuerpecito del niño. La materia proxima de este Sacramento, es la misma ablu-cion

(m) Joann. 3. v. 5.

cion que ha de tocar el cuerpo del bautizado. Regularmente la ablucion ha de ser en la cabeza; y si por no poder se hace en otra parte del cuerpo, si la criatura vive despues, algunos Autores sienten, con Santo Tomás, que ha de reiterarse el Bautismo; (n) especialmente si la ablucion fue en mano, ó pie, ó en parte que no sea en la cabeza, ó pecho, que entonces, dicen estos Autores, debe reiterarse el Bautismo.

6 El Concilio Tridentino en la *ses. 7. de Sacram. Baptism. can. 4.* y el Derecho en el *cap. de Baptism.* dicen, que la forma de este Sacramento son las palabras: *Ego te baptizo in nomine Patris, & Filii, & Spiritu Sancti*, que son las que señaló Christo nuestro Señor en el cap. ultim. de San Matéo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, (o) donde no solamente quiso que se invocasse la Santissima Trinidad, sino que se expresasse en el acto mismo del Bautismo: esto es lo seguro. Si se puede quitar, añadir, ó mudar de las palabras de la forma, vease en los Teologos. (p) Lo mas seguro es usar de las palabras que usa la Iglesia, que son las que el Señor la enseñó. El Ministro de este Sacramento, segun el Derecho Divino, es qualquier Sacerdote por razon del Orden Sacerdotal; pero por disposicion Eclesiastica, solo el Parroco puede bautizar, y aquellos á quien él diere sus veces. Puede de esta suerte bautizar qualquier Sacerdote licitamente, y qualquier Diacono; pero no otro, ni el Cura puede subdelegar sino en Sacerdote, ó Diacono: toda esta es doctrina comun. El Religioso Sacerdote, por derecho Divino, puede bautizar por razon del Sacerdocio; pero no puede por prohibicion eclesiastica, sino en caso de necesidad; y con licencia del Obispo, ú del Parroco, pueden los Religiosos bautizar solemnemente: y si sin tal licencia bautizasse el Religioso, pecará mortalmente, porque en cosa grave usurpa oficio ageno; mas no incurrirá irregularidad. Por tradicion constante de la Iglesia, para que el Bautismo sea válido, basta qualquier Ministro, hombre que tenga uso de razon, y sepa la forma, y aplicar la materia, aunque sea muger, ó Herege, ó infiel: assi está difinido en el Concilio Lateranense *sub Innoc. III. cap. de Summ. Trinit. & fid. Cathol.* y en el Florent. en el Decreto de la Fé de Eugenio IV. De la muger está de-

(n) D. Thom. 3. part. quæst. 68. art. 11. ad 4. Trull. lib. 2. cap. 1. dub. 3. n. 9. Leandr. de *Baptism.* disp. 2. quæst. 26. & alii. (o) Matth. 28. v. 20. (p) Div. Thom. 3. part. quæst. 60. art. 8. &c.

determinado, que pueda ser Ministro, *cap. Sub quibus 30. distinct. 3.* y del Herege, y Pagano, como tengan intencion bastante, *cap. Roman. decis. 30.* en administrar este Santo Sacramento. Si hay Sacerdote, ha de ser preferido al Diacono, y este al Subdiacono, y este al Clerigo, y este al seglar, y este á la muger; y quando este orden se pervierte sin malicia, no será pecado mortal, si no hay presente Sacerdote, que si le huviesse pecaría mortalmente el que bautizasse, no siendo Sacerdote, porque en materia grave usurpa oficio ageno; pero podia escusar la ignorancia. Tambien puede ser Ministro del Bautismo un Santo bienaventurado, y comprehensor, porque no hay cosa en la Escritura, y Derecho que lo prohiba: es de Santo Tomás, *3. part. quæst. 64. art. 7. ad 2.* y otros. (q) La intencion en el Ministro de este Sacramento, por lo menos ha de ser la virtual; y esto basta para una breve noticia de lo sustancial de este Sacramento, como la daré de los demás, hasta que los explique con mas latitud, como lo espero en la Divina Bondad.

CAPITULO IV.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.



EL Sacramento de la Confirmacion, constantemente es Sacramento de la Ley Nueva, distinto de los demás Sacramentos, instituído la noche de la Cena por Christo Señor nuestro. De esta institucion no hay lugar expreso en la Escritura, de donde toman motivo los Hereges para negar este Sacramento; pero convencese su error con la constante tradicion de la Iglesia desde los Apostoles, que vieron al Señor instituír este Sacramento la noche de la Cena, segun la mas comun, y cierta opinion: (r) y assi el Santo Concilio Tridentino, para cerrar la puerta á opiniones, y enmudecer á los blasfemos Hereges, difinió por de fé esta verdad con este Canon: *Si quis dixerit confirmationem baptizatorum otiosam cæremoniam esse, & non potius verum, & proprium Sacramentum,*

(q) Henriquez lib. 1. cap. 26. n. 2. Bonacin. disp. 2. quæst. 2. punct. 5. Chamerot. de *Baptism.* cap. 4. Suar. disp. 13. sect. 1. Dicastillo, tract. 1. disp. 2. dub. 5. & alii.

(r) S. Thom. 3. part. quæst. 72. art. 1. Sot. in 4. distinct. 7. quæst. unic. art. 1. Beda de *Sacram.* cap. 8. Reg. lib. 28. cap. 4. Suar. disp. 32. sect. 2. Ex determinatum est à Fab. PP. epist. 2. ad Episcop.

anathema sit. (s) Solo Christo pudo instituír Sacramentos, y no la Iglesia: este es Sacramento; luego instituído por Christo: es de fé, y assi se ha de creer. Este Sacramento dá gracia *ex opere operato*, y mas que el del Bautismo: es comun sentir de todos los Doctores, (t) y la razon es, porque en este Sacramento se dá plenamente el Espiritu Santo, y no en el Bautismo. Coligese esto de aquel lugar de los Actos Apostolicos: *Tunc imponebant manus super illos, & accipiebant Spiritum Sanctum.* (u) Este lugar se entiende de quando los Apostoles Santos administraban este Santo Sacramento á los recien bautizados, que se le administraban, para darles con él la plenitud del Espiritu Santo. Y assi, el Papa Urbano, citado en el *cap.* 1. *de Consecr. distinct.* 5. mandó administrar á los fieles este Sacramento despues de el del Bautismo, para que quedassen plenamente Christianos, esto es, confirmados en la gracia, mediante la plenitud del Espiritu Santo, que se dá en la Confirmacion. De este Sacramento comenzó á usar la Iglesia despues del dia de Pentecostés.

2 No hay precepto de recibir el Sacramento de la Confirmacion, porque no consta de la Sagrada Escritura. Assi lo dice Santo Tomás *in* 4. *distinct.* 7. *quæst.* 1. *art.* 1. y otros Autores. Tampoco hay precepto Eclesiastico de recibirle, porque no parece, dice el mismo Doct. Ang. 3. *part. quæst.* 72. *art.* 8. y otros muchos. Y assi, el que deja de recibir este Sacramento, no peca, como no lo haga por desprecio, y aunque tenga oportunidad de recibirle, puede dejarlo, porque no vá contra algun precepto: es comun. La materia de este Sacramento es la Crisma, confeccionada de aceyte de olivas, y balsamo bendito, y consagrado por el Obispo. Coligese del Tridentino *ses.* 7. *Can. de Confirm.* basta qualquiera balsamo, aunque no sea el de Palestina. Autores graves sienten, (x) que el balsamo no es de *necessitate Sacramenti*, y que basta para materia de este Sacramento solo el aceyte de olivas; y dicen, que el balsamo es necesario *necessitate præcepti*; pero lo cierto es, que esencialmente se requiere el balsamo, y assi absolutamente le pide el Concilio Florentino *in Decret. fid.* de Eugenio IV. quando declarando la materia de este Sacramento, dice: *Cujus materia est Chrisma, confectum ex oleo, & balsamo*: esto es co-

(s) Trident. ses. 7. can. 1.
(t) D. Thom. 3. part. quæst. 72. art. 9. & in 4. distinct. 7. quæst. 1. art. 2. (u) Act. 8. v. 17.
(x) Zanard. Philiarch. Estius, Cayet. Valent. Angl. Victor. Vivald. Fernand. Carrill. Sot. Rub. P. Ledesm. Covarr. Navar. Apud Dian. Coord. tom. 1. tract. 2. de *Confirm.* resol. 1.

comun de los Doctores, (y) y es necesario para el valor del Sacramento, que la Crisma sea consagrada por el Obispo, no solamente electo, sino consagrado: consta de muchos Concilios. (*) La mareria proxima, y esencial del Sacramento de la Confirmacion, es la uncion que se hace con la Crisma: y la razon es, porque en estos Sacramentos que se perficionan con el uso, la mareria proxima es la aplicacion de la remota, como la ablucion en el Baurismo. Santo Tomás 3. *part. quæst.* 72. *art.* 4. y otros lo enseñan asi.

3 Para valor del Sacramento es necesario que la uncion se haga en forma de cruz, pronunciando el Ministro la forma, que es esta: *Consigno te signo Crucis, & confirmo te Chrismate salutis. In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Esta forma, dicen los Doctores, (z) que la enseñó Christo nuestro Señor, y la promulgaron los Santos Apostoles. La invocacion de la Santisima Trinidad es esencial para el valor de este Santo Sacramento: y la razon es, porque la Confirmacion es complemento del Bautismo, y se dá para animar al Christiano á la confesion de la fé; y por esso es necesario que se especifique el fundamento de ella, que es la Santisima Trinidad. La uncion se ha de hacer en la frenre por precepto de la Iglesia, *cap. unic. de Sacra unction.* La uncion se ha de hacer con el dedo police de la mano derecha; y en riempo de peste se puede hacer con algun instrumenro. Dase un boserón al ungido, para que se acuerde, y para que sepa que ha de padecer injurias por Christo. Requierese en el Ministro intencion actual, ó virtual, como en los demás Sacramentos. Dase este Sacramento á todos los bautizados, y se les debe dár, exceptos los locos, é insensatos perpetuos, porque no son capaces de militar en la vida espiritual. Autores hay que sienren lo conrrario, (a) porque este Sacramento se dá para aumentar la gracia *ex opere operato*, de que los locos son capaces; y asi dicen, que debe darseles este Sacramenro. Puedese dár *in articulo mortis*, aunque no está en uso: muchos lo sienten con Santo Tomás 3. *part. quæst.* 72. *art.* 8. *ad* 4. (b) Este Sacramento imprime carácter: asi lo enseña, y difine el

(y) Hered. Coninch. Sylv. Pitigian. Nugn. Cerd. Zambr. Laym. Villalob. Ledesm. Apud Dian. ubi supr. (*) Quos cit. Salmant. Mor. tom. 1. tract. 3. caq. 2. punct. 1.

(z) D. Thom. 3. part. quæst. 72. art. 4. ad 1.

(a) D. Thom. Nugn. Suar. Bonac. Sylv. Coninch. Pitigian. Filliuc. Villalob. Barbos. Laym. Zambr. Dian. Pal. Valenc. Sot. Quos refert Cursus Salmant. Mor. tom. 1. tract. 3. de *Sacram. Confirm.* cap. 3. punt. 2. n. 23.

(b) Ita cum D. Thom. Suar. Coninch. Laym. Pal. Apud Salmant. Mor. loc. citat.

Concilio Tridentino, *ses.* 7. *can*, 9. *de Sacram. in gener.* El carácter que imprime este Sacramento es de otra especie que el del Bautismo, porque fue instituído para diferente oficio. Por el Bautismo entramos á vivir en la casa de Dios; por la Confirmacion nos señalan soldados suyos. Lo demás, tocante á este Sacramento, se dirá en su lugar.

CAPITULO V.

DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.



L venerabilisimo Sacramento de la Eucaristía es el tercero en el orden de los Sacramentos, y el mayor de todos; y por esso por antonomasia se llama el *Sacramento.* Fue instituído por Christo Bien nuestro, y fue entre todas las obras que hizo en este mundo la mas gloriosa para su Magestad, y mas provechosa para nosotros. Quedóse entre nosotros en este Sacramento entero, y glorioso, aunque debajo de aquel velo de los accidentes Sacramentales de pan, y vino, para que pudiessemos comerle, y darnos mas gracia, valor, fuerzas, y espiritu para poder caminar al Cielo. Esta es fé catolica, difinida por el Tridentino, *ses.* 7. *cap.* 1. y *ses.* 13. *cap.* 3. Este admirable Sacramento le instituyó Christo nuestro Señor el Jueves Santo en su ultima, y misteriosa Cena; y segun el Angelico Doctor en la 3. *part. quæst.* 82. *art.* 1. su Divina Magestad recibió este Santo Sacramento, comulgandose á sí primero que á los demás, dando egemplo á los Apostoles Santos, y á toda la Iglesia. Y hay Autor grave que dice, (c) que de la mesa envió á su Santisima Madre el venerable Sacramento con el Principe de la Iglesia San Pedro, y que de mano del Apostol le recibió la Virgen con inefable gozo, y suma veneracion, y con ella las santas mugeres que la acompañaban.

2 Es tanta la grandeza de este Sacramento, que no puede explicarse con un solo vocablo: asi lo dijo el divino Crisostomo: *Tanta est dignitas hujus Sacramenti, ut uno vocabulo comprehendi non possit*, (d) y por esto le dán los Teologos varios nombres. (e)

Lla-

(c) Andrad. Itiner. Hist. grad. 21. §. 1. Idem habet Card. Viguer. Barrad. Granad. Vualter. Didac. à Veg. Drexel. Escob. & alii apud Leand. à SS. tract. 7. de *Sacram.* disp. 11. quæst. 34. & apud Suar. tom. 3. tract. 3. de *Institut. Eucharist.* cap. 4. num. 40.

(d) Chrysost. hom. 24. supr. Paul. ad Corinth. 10.

(e) De quo latè Novarin. Agn. Euchar. Theophil. Rayn. tom. 6. Candelabr. Sanct. Dicastillo, tom. 1. tract. 4. disp. 1. dub. 1. & alii.

Llamanle Sacrificio, Hostia, Pan de vida: *Panis vitæ*; asi le llamó Christo por San Juan. (f) Llamanle Comunion, como le llamó San Pablo, (g) porque los fieles comiendo el Cuerpo del Señor Sacramentado se hacen un cuerpo mistico. Y asi dijo el Concilio Tridentino: *Est signum unitatis, vinculum charitatis, pacis, & concordiæ simbolum.* (h) Llamase Cuerpo, y Sangre de Christo, por lo que contiene en sí. Llamase Viatico, porque prepára el camino para la Gloria: asi le llamaron el Concilio Niceno, *cap.* 2. y el Cartaginense 4. *cap.* 77. Y tambien se llama Buena Gracia, por contener en sí á Christo, Fuente de toda gracia; y porque significa la gloria futura, de quien dijo San Pablo: *Gratia :: Dei vita æterna.* (i) Ultimamente, segun el comun sentir de los Doctores, este Sacramento de la Eucaristía, recibido por lo menos, *in voto implicito*, es *simpliciter* necesario, *necessitate medii*, para alcanzar la vida eterna. Esto sienten Santo Tomás, San Cipriano, y otros Santos, que se citan por los Teologos. (j) Confirmase esta sentencia: porque asi como del Bautismo dijo Christo por San Juan en el cap. 3. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto non potest introire Regnum Dei*: asi tambien dijo de este Sacramento por el mismo Evangelista, en el cap. 6. *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Y si de las primeras palabras se colige, que el Bautismo es medio necesario *necessitate finis*, á lo menos *in voto*, para alcanzar la bienaventuranza: lo mismo se ha de decir de la Eucaristía, pues no son menos las palabras que hablan de este Sacramento, que las que hablan del Bautismo. A mas de que asi como el alimento corporal es necesario para conservar la vida del cuerpo, y la Eucaristía es alimento espiritual del alma; asi para conservar esta vida espiritual, es necesario este espiritual alimento. Ultimamente, porque este Santo Sacramento es fin de todos los demás, y á quien todos se ordenan, como á su ultima perfeccion, es fuerza que concurra al efecto de todos los demás, por lo menos en genero de causa final.

3 Convenientisima fue la institucion de este Santo Sacramento, asi porque contiene á Christo nuestro Bien, Fuente de to-

(f) Joan. 6. v. 35. (g) 1 Corinth. 10. v. 16.
(h) Concil. Trident. sess. 13. cap. 8. & D. August. tract. 26. in Joann.
(i) Ad Roman. 6. v. 23. (j) D. Thom. D. August. D. Cyril. Alex. D. Gregor. Nisen. D. Cypr. & alii apud Dicast. tom. 1. de *Sacram.* tract. 4. disp. 1. dub. 5. à n. 92. Salmant. tam Scolast. quam Mor. ad hunc locum. Leand. à SS. tom. 2. tract. 7. disp. 1. quæst. 14. & alii.

todos los bienes, como porque se egercita la fé con actos en tan alto Misterio, y por la memoria de su benditisima Pasion. Toda la esencia de este Sacramento está puesta en las especies Sacramentales solas, y á essa esencia no pertenecen intrinsecamente el Cuerpo, y Sangre de Christo, ni las palabras de la consagracion, ni la sumpcion de las especies Sacramentales, y el Cuerpo, y Sangre de Christo se requiere extrinsecamente para la esencia del Sacramento de la Eucaristía, como termino conotado debajo de las mismas especies. En este Sacramento se hallan las cosas que son comunes á los otros Sacramentos, que son: *Sacramentum tantum*: *Res tantum*: *Res & Sacramentum simul*. *Sacramentum tantum*, son las especies consagradas, ó el *signum sensibile*, que es de esencia del Sacramento: *Res tantum*, es la gracia efecto de este Sacramento: *Res*, *& Sacramentum*, es Christo Señor nuestro, el qual del modo que se contiene en las especies, es significado, y significa la gracia.

4 Este Sacramento no es necesario á los párvulos *necessitate medii*: es de fé, determinalo el Tridentino, *ses. 2. cap. 4. can. 4.* Tampoco es necesario á los adultos, *necessitate medii*, *nec in re*, *neque in voto*, para la salvacion. Hase de suponer, que aquello es necesario *necessitate medii*, para la salvacion, sin lo qual nadie se puede salvar; y los adultos sin recibir realmente este Sacramento se pueden salvar, como si en acabando de bautizar á uno, se muriesse, se iría al Cielo sin recibir la Eucaristía, porque para conseguir la gloria, solo es necesario estár en gracia. Tampoco es necesario *in voto*, si no huviera precepto de la Iglesia de recibirle, porque el acabado de bautizar, se salvaría sin proposito de recibir la Eucaristía. Y se vé, que los niños recien bautizados se salvan sin esse proposito, y para conseguir la gracia justificante los adultos, bastales la contricion, con que conseguirán la vida eterna. Esto es cierto, porque la Eucaristía presupone el estár en gracia, y la remision de los pecados; y en esto se diferencia este Sacramento de el del Bautismo, y Penitencia, que estos son necesarios *necessitate medii* para la salvacion, como lo difine el Santo Concilio de Trento. (k)

5 Los adultos bautizados tienen precepto Eclesiastico de recibir la Eucaristía: consta del *cap. Omnis*, *de Pœnit. & remis.* y del

(k) Ses. 7. de *Baptism.* can. 5. & ses. 6. cap. 14. &c.

del Concilio de Trento, *ses.* 13. *can.* 9. Tambien tienen precepto Divino, *Joan.* 6. *Nisi manducaveritis carnem filii hominis.* De estos preceptos saca el Tridentino á los niños, y locos perpetuos, por incapaces, *ses.* 21. *cap.* 4. *can.* 4.

6 La materia de este Sacramento es pan, y vino: el pan ha de ser de trigo, es de fé, *Trident. ses.* 13. *can.* 2. [l] Ha de ser de trigo usual: no es materia el centeno, cebada, maíz, ni otras semillas, ni de almidón hecho al Sol; aunque si recien hecho lo masassen, y cociessen, hay quien dice que sería materia, porque yá sería pan usual. Otros lo niegan, [m] porque nunca sería pan usual; y por lo menos siempre sería materia dudosa. Si el pan se masasse con agua rosada, ú de otro licor estraño, no sería materia, porque para que lo sea se ha de masar la harina con agua natural. Jamás es licito consagrar en materia dudosa, porque este Sacramento no es necesario medio para la salvacion, con que nunca puede haber necesidad de consagrar en materia dudosa. Verdaderamente se consagra en pan ácimo, esto es, sin levadura, ó en fermentado, que es el que la tiene; porque el uno, y el otro en la sustancia son pan usual. Solo el vino de vides, ó parras es materia de este Sacramento (assi está difinido por los Concilios) [n] de qualquiera color que sea el vino, tinto, ó blanco: qualquiera otro vino artificial, y sacado de uba, que no sea vid, no es materia. Tampoco lo es lo que llaman agua pie, porque siempre es mas el agua que el vino. Si el vino llega á avinagrarse, no es materia de este Sacramento; pero si no tuviesse no mas que punta no muy considerable, será materia, porque aun es vino; pero el Sacerdote que consagrasse en él, pecará mortalmente, si estuviesse tan agrio, que quedasse dudosa la materia. Tampoco es materia el mosto, mientras está en el lagar: todo esto es comun. El arrope, aguardiente, claréa, hipocrás, carraspada, y otras bebidas de este modo, no son materia, porque la sustancia del vino se destruye con el fuego, y aquellos ingredientes, y pasó á otra forma sustancial. El vino elado no es materia, pero en deselandose lo es, porque queda vino.

7 Por precepto Eclesiastico se ha de echar antes de la consagracion un poco de agua en el vino: *Concil. Trident. ses.* 13. *can.* 2.

No

(l) Et Concil. Florent. const. 19.

(m) Quos affert Salmant. Mor. tract. 1. tom. 1. cap. 4. punt. 1. num. 14. & Leand. à SS. tom. 2. tract. 7. disp. 8. quæst. 9.

(n) Concil. Florent. *Decret. fid.* §. 3. Trident. ses. 22. cap. 1. & 2.

No falta quien diga, que es de derecho Divino, lo cierto es lo contrario. [o] El agua que se ha de echar, ha de ser poquisima, y si se consagrasse sin ella, sería grave pecado, porque aunque *in genere entis* es materia parva, *in genere moris* es gravisima. Tambien sería pecado mortal echar agua que no fuesse natural, porque la que salió del costado de Christo fue natural, y la que se echa en el Caliz representa aquella; y por esto el Derecho priva de oficio, y beneficio al Sacerdote, que de proposito la dejasse de echar. [p] Si antes de la consagracion no se huviesse el agua convertido en vino, no se convertirá en Sangre de Christo: esta es opinion de muchos, y gravisimos Autores con Santo Tomás, *3. part. quæst.* 74. *art.* 7. [q] Otros Autores sienten lo contrario, y dicen, que el agua inmediatamente se convierte en Sangre de Christo, porque moralmente todo aquello se dice vino, y es la materia que instituyó Christo á este Sacramento. Si se convierte el agua, ó no en vino, es punto filosofico, que trata Egidio delgadamente, Lugo, y otros. [r]

8 Qualquiera parva partícula sensible, y visible, es materia de este Sacramento. Es de muchos, con Santo Tomás, *3. part. quæst.* 74. *art.* 2. [s] Pero si no fuesse sensible, y visible, no sería materia, porque no se podría mostrar por las partículas *Hoc*, & *Hic*. La intencion del Sacerdote ha de ser determinada acerca de la materia, y no basta vaga, ó indefinita, porque de otra manera no consagrará; y assi, si tuviesse delante muchas formas, y quisiesse consagrar solas quatro, sin señalar quáles de aquellas formas, ni determinarlas, ninguna quedaría consagrada. La razon es, porque para consagrar ha de haber intencion; y como esta es acto de la voluntad, no la puede haber sin conocimiento, y este no puede ser sin alguna determinacion. Pero si el Sacerdote llevasse al Altar dos Hostias pegadas, y pensando que consagraba una sola, las consagrasse entrambas, quedarian las dos con-

(o) D. Thom. 3. part. quæst. 74. tract. 7. & Scolast. cum Magist. in 4. distinct. 11. & colligit. ex Concil. Florent. cap. 4. & Trident. sess. 22.

(p) Cap. *Cum omne*, de *Consecrat.* distinct. 2.

(q) AA. utriusque Sent. apud Dicast. tom. 1. tract. 4. de *Euchar.* disp. 2. dub. 9. Et Salmant. Scolast. tom. 11. tract. 22. de *Euchar.* disp. 4. dub. 5.

(r) Vide Card. Lug. tract. de *Euchar.* disp. 4. sect. 3. Dicast. tract. 4. de *Euchar.* disp. 2. dub. 9. num. 142. Coninbr. de *Gener.* lib. 1. cap. 10. quæst. 1. art. 1. Complut. tom. 3. de *Gener.* lib. 1. disp. 9. quæst. 1. & 2.

(s) Suar. Vazquez, Corn. Gabr. à Sanct. Vincenc. Nugno, Araujo, Bernal. apud Salm. Mor. tom. 1. tract. 4. de *Sacram. Euchar.* cap. 4. punct. 5. n. 90. Et apud Salmant. Scolast. tom. 11. tract. 22. disp. 4. dub. 7.

consagradas, porque tuvo error especulativo, y este no quita la debida intencion, que debió tener, y tuvo de consagrar lo que tenia delante. Pero si tuviesse expresa intencion de consagrar sola una, ninguna quedaría consagrada, porque no hay mas razon para que quede la una, que la otra, ni tiene materia determinada. Pero si llevasse al Altar muchas formas para consagrarlas todas, si al tiempo del consagrar no se acordasse mas que de la Hostia que tiene en la mano; con todo esso quedarán consagradas todas las formas, y las partículas, como estén cercanas bastantemente, expuestas moralmente al sentido, porque persevera la intencion virtual. Es comun.

9 Para que se pueda consagrar la materia, es necesario que esté presente para que se verifiquen los pronombres *Hoc*, *&* *Hic*, que requieren demonstrable presencia; pero no es necesaria presencia fisica, basta la moral, y se llamará presente, si se percibe con otro sentido, que moralmente pueda verse, olerse, ó tocarse: de donde se sigue, que aunque esté cubierto el vino, ó las formas con el corporal, quedará todo consagrado, y el Sacerdote ciego consagrará, porque puede tocar la Hostia, y oler el vino. Es comun.

10 La forma de la consagracion del Cuerpo del Señor, es: *Hoc est Corpus meum*: es de fé, difinido en el Taidentino, *sess.* 13. *cap.* 1. (c) Y la de la Sangre: *Hic est Calix sanguinis mei.* Los pronombres *Hoc*, *&* *Hic*, no pueden demostrar la sustancia del pan, y del vino, porque fuera su sentido, el pan es Cuerpo de Christo, y el vino es su Sangre; ni tampoco pueden significar el Cuerpo, y Sangre de Christo, porque harían proposiciones identicas en el sentido: el Cuerpo de Christo es Cuerpo de Christo. La verdad es, que suponen por Cuerpo de Christo, en quanto es ente, ó individuo del predicamento de la sustancia; y assi hacen este sentido: Este ente, *vel contentum sub speciebus, est Corpus meum*: lo que está contenido debajo de estas especies, es mi Cuerpo: es de Santo Tomás, 3. *part. quæst.* 78. *art.* 5. y de su escuela. Las palabras antecedentes: *Qui pridie quam pateretur*, no son de esencia; pero usalas la Iglesia desde el tiempo de los Apostoles, y pecaría gravissimamente el Sacerdote, que no las digesse. La partícula *enim*, tampoco es de esencia de la forma. Tambien la usa la Iglesia de

(c) Et Florent. Decret. Eugen. IV.

tiempo de los Apostoles. Las palabras *novi, & æterni testamenti*, hasta el fin de la consagracion, tampoco son de esencia, porque Christo no las dijo, y se prueba de la variedad con que las refieren los Evangelistas; y si el Señor las huviera dicho, todos las digeran de una manera: y el usar de ellas la Iglesia, es por ir, á lo que parece, mas seguro, por no estár nada difinido.

11 Las palabras son forma de la consagracion, y no del Sacramento, en el ser permanente que tiene, porque este Sacramento tiene ser permanente: y asi queda despues de dichas las palabras, y hecha la consagracion, y despues no hay forma alguna en él, y asi no se ha de decir forma de la Eucaristía, sino de la consagracion. Pero si se considera el Sacramento, quando se hace, son las palabras forma de la Eucaristía, porque con ellas se hace el Sacramento, y las especies sacramenrales se determinan para significar el Cuerpo de Christo, que contienen, y con esto se salva la opinion de Santo Tomás, que llama á las palabras forma del Sacramenro. (u)

12 Las palabras se toman en parte *recitativè*, y en parte *significativè*. Tomanse *recitativè*, refiriendo lo que Christo Bien nuestro hizo: *Accepit panem, & elevatis oculis gratias agens benedixit, &c.* (x) Tomanse *significativè*, significando, que lo que tiene en las manos es el Cuerpo de Christo, despues que ha dicho las palabras con verdadera inrencion: Santo Tomás, 3. *part. quæst.* 78. *art.* 5. y otros la enseñan asi. (y) Pero adviertase, que las palabras solo son forma de la consagracion, en quanro se toman *significativè*: asi lo dice expresamenre el Concilio Florentino *in Fid. Eugen. IV.* y San Ambrosio, *lib.* 4. *cap.* 4. (z) dice: *Ubi venitur ut conficiatur venerabile Sacramentum, jam non suis sermonibus utitur Sacerdos, sed utitur sermonibus Christi.* Y estas palabras hacen lo que significan, y si en persona de Christo no se tomáran, no hicieran que estuviera alli su Sacrarisimo Cuerpo. El Sacerdote que dejasse qualquiera de las palabras de la consagracion, que usa la Iglesia, dicen muchos, que pecaría gravisimamente, por apartarse del uso de la Iglesia en cosa gravisima; pero orros lo rienen por culpa venial, como no sea de las partículas, que son precisamente necesarias para el valor del Sacramento.

(u) D. Thom. 3. part. quæst. 78. art. 1. (x) Matth. 26. v. 16. Marc. 14. v. 22. Lucæ 22. v. 19. 1. ad Corinth. 11. v. 24. Canon Missæ. (y) Nugn. Cornejo, Bonæ-Spei, Lug. Dicast. & alii. Apud Salmant. Mor. tom. 1. tract. 6. cap. 5. punct. 3.
(z) D. Ambros. tom. 2. lib. 4. de *Sacram.* cap. 4. col. 368. num. 13. lit. D. edit. Paris. 1690.

to. Sin embargo ſiempre juzgaré materia grave el dejar de propoſito qualquiera de las palabras de la conſagracion, excepto el *enim*, que por parvidad de materia puede ſer leve ſu omiſion; ſi no fueſſe por deſprecio, que entonces ſería grave culpa, por ſer en coſa tan grave.

13 Al punto que ſe acaban de pronunciar las palabras de la conſagracion ſe convierten el pan, y el vino en Cuerpo, y Sangre de Chriſto Señor nueſtro: aſsi lo difine el Concilio Tridentino, *ſeſ.* 13. *can.* 2. De manera, que ſolamente quedan alli los accidentes de pan, y de vino, que ſe llaman eſpecies, y debajo de ellas ſe contiene todo, porque todo ello ſe convierte. Y eſto declaran las palabras de la conſagracion: *Hoc eſt Corpus meum*: y todo Chriſto ſe contiene debajo de qualquiera eſpecie, no ſolo quanto á la ſuſtancia, ſino quanto á los accidentes, en quanto á la cantidad, y calidad, porque todo eſſo ſignifican las palabras *Hoc, &c.* es comun. De aqui ſe infiere, que los modos de la cantidad, y los demás accidentes abſolutos, que en ella ſe ſujetan, eſtán tambien en eſte Sacramento, como ſon la raridad, denſidad, figura, color, y otras coſas ſemejantes; porque la miſma razon hay de eſtos accidentes, que de la cantidad.

14 Todo Chriſto ſe contiene debajo de qualquiera partícula de la Hoſtia conſagrada, y debajo de qualquiera gota de vino, porque el Señor eſtá en eſte Sacramento por modo admirable, por modo de ſuſtancia eſpiritual, como eſtá en el Cielo; pero no eſtá aqui por modo quantitativo, ó por extenſion de las partes en orden á lugar, ſino por modo ſacramental: Santo Tomás, 3. *part. quæſt.* 76. *art.* 1. 2. 3. 4. *&* 5. La ſuſtancia de pan en eſte Sacramento, no ſe aniquila, porque las palabras de la conſagracion, ſolamente hacen lo que ſignifican, y no ſignifican aniquilacion: luego no la hay. Tambien porque lo que ſe aniquila, ſe reduce á nada; y aqui la ſuſtancia de pan, y vino ſe convierte en Cuerpo, y Sangre de Chriſto: luego no ſe aniquila. Es de todos, contra Eſcoto. [a] Toda eſta converſion llama la Igleſia con gran propiedad tranſuſtanciacion, *cap. Firmiter*, *de Sum. Trin. & Fid. Cath.* Trident. *ſeſ.* 13. *cap.* 14. *& can.* 2. que es la verdadera converſion, y propia del pan en el Cuerpo de Chriſto Bien nueſtro, y del vino en ſu Sangre precioſiſsima.

(a) D. Thom. 3. part. quæſt. 76. art. 3. & 4. diſtinct. 11. quæſt. 1. art. 2. & communit. Theologi, quos afferunt Salmant. Scolaſt. tom. 11. tract. 23. diſp. 5. dub. 1. contr. Scotum Ochamum, & alios.

15 El Miniſtro de eſte Sacramento es el Sacerdote, y Sacerdotes, porque á ellos ſolos dijo el Señor: *Hoc facite in meam commemorationem.*(*) Aſsi el Trid. *ſeſ.22.cap.1. & cap.Pervenitur, diſtinct.2.* Qualquiera Sacerdote, aunque eſté excomulgado, ó degradado, ó Apoſtata, puede conſagrar válidamente, como tenga debida intencion, porque la poteſtad del conſagrar, ſe funda en el carácter ſacerdotal, que no ſe puede borrar. Lo miſmo corre en el Sacerdote Herege, ó Ciſmatico, por razon del carácter. Baſta lo dicho para luz de eſte grande, y ſoberano Sacramento, porque como tan grande, tiene muchas dificultades, aſsi eſcolaſticas, como morales, que tratan doctiſsimamente los Teologos, á quien remíto á los que mas radical, y plenamente quiſieren ſaber eſte, y los demás Sacramentos.

CAPITULO VI.

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.



EL Sacramento de la Penitencia es el quarto en orden, inſtituído de Chriſto Bien nueſtro, dice San Juan en el *cap.* 20. quando dijo á ſus Apoſtoles: *Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta ſunt.* Y San Matéo pone la inſtitucion en el *cap.* 16. por eſtas palabras: *Quodcumque ligaveris ſuper terram, erit ligatum, & in Cœlis: & quodcumque ſolveris ſuper terram, erit ſolutum, & in Cœlis.* Es de fé, que Chriſto inſtituyó eſte Sacramento, como lo difinieron el Concilio Niceno, *cap.* 8. el Florentino *in Decret. Fidei de Eugen. IV.* el Tridentino *ſeſ.14. can.1.* y *ſeſ.7. can.1.* Eſte Sacramento, propiſimamente ſe difine, diciendo, que: *Eſt Sacramentum remiſsionis peccatorum, quæ poſt Baptiſmum committuntur.* La palabra *Sacramentum*, es genero en que conviene con los demás Sacramentos. En las demás palabras ſe mueſtra la diferencia que hay de eſte á los demás Sacramentos, porque eſte fue inſtituído para perdonar los pecados que ſe cometen deſpues del Bautiſmo; y en eſto tambien ſe diferencia del miſmo Bautiſmo, que ſe inſtituyó para perdonar el pecado original, y los actuales, cometidos antes del Bautiſmo. Diferenciaſe la Penitencia en Virtud, y el Sacramento de Penitencia, en que el Sacramento ſe pone en genero de ſigno, que de ſu naturaleza es ſeñal de la gracia; pe-

(*) 1. ad Corinth. 11. v. 24.

pero la virtud de la Penitencia, es acto, ó habito. Diferenciase tambien en que el Sacramento de la Penitencia es acto exterior; y la virtud de la Penitencia considerada en egercicio, puede consistir en solo acto interior. Tambien se diferencia, en que el Sacramento incluye acto de Penitencia; pero la Penitencia Virtud de su naturaleza, no incluye Sacramento, porque por ella se justificaban los hombres antes de la institucion del Sacramento de la Penitencia.

2 Esta palabra *Sacramentum Pœnitentiæ*, dicen unos Doctores, que supone por el compuesto de la materia, y la forma, porque esso es Sacramento, y assi por todo ello ha de suponer: assi lo sienten los Autores de la margen.(b) Otros sienten, (c) que este Sacramento supone por la absolucion del Sacerdote, conotando los actos del penitente; y pruebanlo, porque el Sacramento es señal de la gracia, que se dá de presente en él, y no de la gracia, que se dá antes, ó despues de él; y en este Sacramento no es señal la confesion, que en ella no se dá la gracia, sino solamente en el tiempo de la absolucion. Tambien, porque el Sacramento de la Penitencia hace lo que significa, como los demás Sacramentos; y la confesion, que es acusacion, no significa la remision de los pecados, que es el efecto de los Sacramentos. Y ultimamente se prueba, porque este Sacramento perdona la pena por virtud de las llaves, que está, no en el penitente, sino en el Sacerdote; y assi, sola la absolucion, que es accion del Sacerdote, será Sacramento, y no la confesion, que es accion del penitente. Assi parece que lo determina el Concilio Tridentino en la *ses.* 14. *cap.* 3. diciendo: *Docet præterea Sancta Synodus, Sacramentum Pœnitentiæ, formam, in qua præcipuè ipsius vis, sita est, in illis Ministri verbis positam esse: ego te absolvo.* Esta es sentencia de todos los Escotistas,(d) y ninguno de todos estos Autores dice, que los actos del penitente no sean causa dispositiva para la gracia, á la manera del juicio, donde la fuerza está en la sentencia del Juez, que dá por libre al reo de la sentencia; aunque tambien los testigos le libran, como dispositivos de la instancia. Y assi, el Sacramento de la Penitencia supone por la absolucion del Sacerdote, conotando los actos del penitente.

Es

(b) Suar. de *Pænit.* disp. 18. sect. 2. n. 9. Enriq. lib. 4. cap. 10. Lug. de *Pænit.* disp. 12. sect. 2. n. 12. Granad. tract. 1. disp. 2. & 5. (c) Vazq. quæst. 84. disp. 2. Hurt. disp. 4. dif. 1.
(d) Scotus in 4. distinct. 16. quæst. 1. §. de *Pænit. Sacram.*

3 El Sacramento de la Penitencia es necesario, *necessitate medii*, al que despues del Bautismo pecó mortalmente, ó *in voto*, siempre que es necesaria la contricion, porque la contricion incluye *in voto* la confesion, y vá enderezada á ella. Los pecados mortales solos, obligan á confesarse. Es muy probable, que una vez al año obliga el precepto de la confesion por el precepto Divino, (e) y que este determinó el precepto Eclesiastico. Este precepto obliga en enfermedad grave, y aguda: en el parto á la muger, que tiene recios partos: en la navegacion peligrosa: quando se ha de entrar en batalla: en tiempo de peste, y en todos aquellos casos, que hay peligro de muerte.

4 El precepto Eclesiastico de confesar una vez al año, no obliga precisamente en la Quaresma, ó Pascua, basta confesarse en qualquiera parte del año; pero esto se entiende no habiendo de comulgar, porque si está en pecado mortal, á la Comunion debe preceder la confesion. El precepto de la confesion anual Eclesiastico, que puso el *cap. Omnis utriusque sexus, de Pœnitentia*, que obliga á pecado mortal, no obliga antes del año, aunque haya peligro de olvidarse de los pecados, porque no han de añadirse obligaciones, quando no hay ley expresa: es comun de los DD. (f) Tampoco obliga este precepto á los que no tienen mas que pecados veniales, porque el precepto Divino no obliga á confesarlos, y asi, ni el humano, que determinó el Divino. Y de aqui se sigue, que no será pecado venial no confesar los veniales, ni tampoco es menester confesarlos en tiempo de Jubiléo, que pide confesion, porque se entiende de materia necesaria, como son los pecados mortales, y no los veniales.

5 El que por causa justa, ó injusta no cumplió con la confesion anual, para cumplir con el precepto Eclesiastico, dicen algunos, que está obligado á confesarse luego que pueda buenamente: fundanse en que la Iglesia excomulga al que pasado el año deja de cumplir con ella: gravisimos Autores son de esta opinion. Otros sienten lo contrario, diciendo, que en tal caso no hay obligacion de confesar hasta otro año: su fundamento es, que acabada con el año la obligacion de la confesion, no resucita essa obligacion, sino que totalmente espira, y se extingue: *Quia obligatio*,

(e) Petr. Ledesm. Victor. Nugn. Granad. Rayner. quos affert, & sequitur Leand. disp. 3. quæst. 3. (f) Cum Concil. Trident. ses. 13. can. 9. De quo Theolog. quos affrunt Salmant. Mor. tom. 1. tract. 6. cap. 7. punct. 3. & alii.

tio, semel extincta numquam revivifcit: es comun del Derecho este texto; y segun esta opinion, el que por alguna causa dilata la confesion de un año para otro, podrá con una confesion cumplir con la confesion del año pasado, y con la del presente, porque yá queda amigo de Dios, que es lo que pretende la Iglesia. Bien probables son las dos opiniones. (g)

6 Varias son las opiniones que hay sobre averiguar, quándo obliga á reiterarse la confesion sacramental: algunos casos son llanos, y sin controversia. Quanto á lo primero, la confesion se ha de repetir como nula, quando se hizo á Confesor sin jurisdicion, porque la absolucion es sentencia, y no puede darla el Juez, que no tiene jurisdicion, *leg. fin. ff. de Jurisdict. omn. judic. leg. penult. ff. de Judic. argum. leg. Certa ratione*, *C. Quando provocare non es necesse*, *& cap. 2. de Constit. l. 6.* Concilio Trident. *sess. 14. cap. 6. & 7.* Lo segundo: si el Confesor no tuvo intencion de absolver, porque los Sacramentos, no solamente constan de materia, y forma, sino tambien de la intencion del Ministro. Lo tercero: si no usó de la forma determinada por Christo bien nuestro. Lo quarto: si el penitente no llevó dolor de los pecados. Lo quinto: si no llevó proposito de satisfacer, y enmendarse de sus culpas. Lo sexto: si llegó á confesarse, sin haber hecho algun examen de su conciencia, porque se puso á peligro de dejar de confesar todas sus culpas, ó algunas circunstancias de ellas. Lo septimo: si maliciosamente dejó de confesar algun pecado grave.

7 La confesion hecha con excomulgado, publicamente denunciado, ó con público percusor de Clerigo, se ha de repetir, porque los tales percusor, y excomulgado, tenian impedida la jurisdicion, por la descomunion, *ut in cap. Ad prob. de Re judic. cap. Veritatis*, *de Dolo*, *& contum.* pero si el excomulgado era tolerado, será válida la confesion por la Extravag. *Ad evitanda scandala* del Concilio Constanciense. Asi lo siente Hurtado, *disp. 8. distinct. 7.* Navarro *cap. 19. num. 8.* es comun. Pero si el excomulgado es oculta su excomunion, donde confiessa (porque fué excomulgado en otra parte) son válidas las confesiones, porque en tal caso la Iglesia, por el comun error, dá jurisdicion: asi Bonac. de *Matrim. quæst. 2. p. 8. num. 31. & 32.* Sanch. *lib. 3. de Matrim. disp. 22. num. 46.*

Tam-

(g) Quarum AA. apud Salm. Mor. loco citato, punct. 4. & Leand. à SS. tom. 1. tract. 5, disp. 3. quæst. 41.

8 Tambien es válida la confesion hecha á Sacerdote que confiesa con falsa licencia del Obispo, porque hay comun error, y buena fé del penitente; y esto, aunque no haya titulo, dá jurisdicion al Juez, y Confesor: esta es comun opinion de Diana 3. *part. tract.* 4. *resol.* 122. Sancio *in Select. disp.* 44. *num.* 3. Ponce *lib.* 5. *de Matrim. cap.* 20. *n.* 2. Lo contrario sienten Sanchez *de Matrim. tom.* 1. *lib.* 3. *disp.* 22. *quæst.* 2. Regin. *tom.* 1. *num.* 102. & 103. Enriq. *lib.* 6. *cap.* 6. *num.* 3. Trull. *in Bull. lib.* 1. §. 7. *cap.* 1. §. 3. Lesio *lib.* 2. *cap.* 19. Hurtad. *disp.* 10. *dif.* 6. La razon de estos AA. es pensar que es necesario titulo, dado por superior legitimo, aunque sea inválido: probable es esta sentencia, pero en mi sentir mas probable es la opuesta. Tambien es válida la absolucion, que se dá de los pecados al excomulgado, antes de absolverle de la excomunion, si huvo buena fé de parte del penitente, porque sin ella pecaría gravemente el penitente, y sería el Sacramento írrito, por la excomunion que hay de absolver primero de los pecados, que la excomunion, *cap. Significavit*, *cap. Cum desideret*, *de excomun.*

9 Tampoco se ha de reiterar la confesion que se hizo con el Confesor muy ignorante, si el penitente no lo advierte: la razon es, porque los actos del penitente, conocidos como pecados, son materia bastante de la confesion, digo de la absolucion, y basta essa para que sea válida, y fructuosa la confesion: es de gravísimos Autores esta opinion, y segura. (h) Vazquez, y otros tienen la contraria, (i) juzgando que el Juez no pudo por su ignorancia juzgar ajustadamente: es probable, pero mas cierta es la primera.

10 Quando uno se confesó con un Confesor, que juzgó probablemente, que tenia autoridad, si despues constasse que no la tenia, no tiene el penitente obligacion á reiterar su confesion; porque en este caso es visto dár la Iglesia jurisdicion: assi lo resuelven Sanchez, Enriquez, Lesio, Suarez, y otros. (j)

11 Tampoco se ha de reiterar la confesion, quando el penitente advirtió, que el Confesor se durmió en el discurso de ella; bastará repetir los pecados, que juzgue el penitente que no oyó el

(h) Petr. Soto lib. 9. de *Confes.* Henriq. lib. 5. de *Pænit.* cap. 14. & alii. Quos sequitur & refert Lugo, disp. 16. num. 602.

(i) Vazq. art. 2. dub. 2. Ricard. in 4. distinct. 17. art. 2. quæst. 8. Victor. de *Confes.*

(j) Sanch. lib. 1. in Decalog. cap. 9. num. 35. Henriq. ubi supr. Les. lib. 2. cap. 29. dub. 8. num. 68. Suarez disp. 26. sect. 6. n. 6. & alii.

el Confesor, por haberse dormido: es comun. Lugo en la *disp.* 16. *num.* 606. & 607. trata larga, y doctamente este punto.

12 Quando por algunos de los defectos dichos se requiere repetir la confesion, si el penitente se quiere confesar con el Confesor, que antes se confesó mal, no es necesario repetir los pecados formal, y distintamente; basta que en general se acuse de todos los que dijo en la confesion inválida; basta que en especial se acuse del pecado, ó pecados, que maliciosamente calló en la confesion inválida, y de los que huviere cometido desde aquella confesion hasta entonces, aunque el Confesor no se acuerde de los pecados, que confesó en la confesion inválida, ni de la penitencia que entonces le dió por aquellos pecados. La razon es, porque entonces se confesaron en especial los pecados, que ahora se dicen en general, y se dió penitencia por ellos, y no es necesario que al tiempo de la absolucion se acuerde el Confesor de todos los pecados del penitente: y asi, quando se comenzó una confesion, y por algun accidente se dilató el proseguirla, despues quando se acaba, aunque sea despues de mucho tiempo, y aunque el Confesor no se acuerde de los pecados que oyó, no es necesario repetirlos al tiempo de la confesion: es opinion de muchos Doctores, (k) que se oponen á Vazquez, y otros, que probablemente sienten lo contrario, con algunas limitaciones; mas cierta juzgo la contraria opinion. Si un penitente calló por verguenza un pecado mortal en una confesion, y despues hizo otras buenas confesiones, olvidado de aquella que hizo mala, quando se acuerde de ella no tendrá obligacion á repetir las confesiones que hizo buenas, porque fueron fructuosas; sino la que hizo mala, callando aquel pecado, y essa repeticion ha de ser en la forma que queda dicha.

13 Question bien reñida es, si se dá, ó no confesion informe, esto es, que se pueda dár Sacramento de la Penitencia informe, por defecto de dolor; de suerte, que el Sacramento sea válido, aunque sin el efecto, y fruto de la gracia. Santo Tomás 4. *distinct.* 17. *quæst.* 3. *art.* 4. *quæst.* 1. Soto, Enriquez, Navarro, Suarez, Ledesma, Valencia, Bonacina, Sayro, Filliucio, Diana, Trullench, y otros, (l) dán este Sacramento en algunos casos infor-

(k) AA. hujus sent. refert Dicastillo, tom. 2. tract. 8. de *Pœnit.* disp. 8. dub. 5. Salmant. Mor. tom. 1. tract. 6. cap. 9. punct. 5.

(l) Hos & alios AA. referunt pro hac com. sent. Dicast. disp. 6. dub. 5. Salmant. Mor. tom. 1. tract. 6. cap. 5. dub. unic. Salmant. Scolast. tom. 12. part. 2. disp. 8. dub. 11.

me: es muy probable esta opinion. Otros sienten lo contrario, diciendo, que nunca se dá confesion informe, sino que siempre el Sacramento ha de ser válido, y formado, ó nulo, é inválido, porque el Sacramento de la Penitencia no es como los demás, en que no es materia proxima el dolor: que en los Sacramentos del Bautismo y Matrimonio, aunque se llegue á ellos en pecado mortal, se recibe el Sacramento; pero faltando en la penitencia el dolor, falta cosa esencial, y lo mismo si falta en el penitente examen de los pecados, que es la materia remota. Y así el Trident. *ses.* 14. *cap.* 5. tratan de que basta atricion sobrenatural, confesando los pecados, añadió: *Quorum post diligentem discussionem, conscientiam habet*: y lo mismo es si falta el proposito de la enmienda en la mesma materia remota. Y asi, en las difiniciones de la contricion, y atricion se pone: *Cum proposito non peccandi in futurum*: aqui se falta en los mismos actos, que son disposicion necesaria para el efecto del Sacramento; y esta razon no milíta en los demás Sacramentos. Esta es opinion de muchos, y tengola por mas probable, aunque la otra es harto probable, y por serlo advierto para los que quisieren seguirla, que los casos en que se puede dár penitencia informe, es quando el penitente tuvo atricion sobrenatural; pero fue imperfecta en este genero de atricion, de manera, que no excluyó perfectamente el efecto del pecado; pero el penitente ignoró el defecto de su disposicion, con ignorancia invencible, de que se trata *in cap. Ignor. de Regul. jur. in* 6. de suerte, que maliciosamente no llegó mal dispuesto, sino con buena fé, de que iba bien dispuesto. Lo mismo es, quando alguno con ignorancia no hizo entero examen de sus pecados, y se le olvidaron algunos pecados mortales, y él creyó que llegaba al Sacramento con bastante examen. Lo mismo es, quando por negligencia, ó ignorancia culpable del penitente, le absolvieron de los pecados, antes que de la excomunion; esto es, si la ignorancia no fuesse crasa, y afectada, porque habiendo esse genero de ignorancia en todo lo dicho, essa ignorancia, no solo no escusa pecado, sino que es pecaminosa.

14 Resta ahora saber, que si se dá Sacramento informe, que el tal Sacramento de la Penitencia dá gracia, quitado el obice, impedimento, ó ficcion, esto es, teniendo la atricion necesaria, que es aquella, que si antes la tuviera, se consiguiera el fruto del Sacramento, porque fué válido, y no le faltó otra cosa para dár la gra-

gracia, y se suplió bastantemente con la atricion, que antes no tenia. Y esto se entiende, si no ha cometido pecado mortal antes de tener la atricion, que faltó al Sacramento, que le hizo informe, porque en tal caso será necesario nuevo Sacramento para recibir la gracia; porque el Sacramento válido informe no tiene fuerza para perdonar los pecados mortales, que despues de él se cometen. Este Sacramento tiene mucho que saber, los Sumistas lo tratan, á que me remito.

15 Los niños, luego que les llega el uso de la razon, y alcanzan que es pecado mortal, en cometiendole, están obligados á confesarse, aunque no hayan llegado á siete años: assi lo determina la Iglesia en el cap. *Omnis utriusque sexus, de Pœnitent. & remissionibus*, ibi: *Omnis utriusque sexus fidelis postquam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua peccata, semel saltem in anno fideliter confiteatur.* Otros sienten, que esta obligacion no corre hasta que el niño cumpla ocho años; pero el Derecho dispone lo contrario, y siempre se ha de estár á él. Otros muchos casos hay en que obliga este precepto; pero los Sumistas los ponen largamente. Baste esta breve luz, y noticia de este Sacramento Santo.

CAPITULO VII.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.



EL Sacramento de la Extremauncion es Sacramento de la Ley de Gracia, quinto en orden de los Sacramentos. Instituyóle Christo bien nuestro, esto es de fé: no se sabe quando lo instituyó su Divina Magestad. Promulgóle el Apostol Santiago: assi lo difinió el Tridentino en la *ses.* 14. *cap.* 1. *can.* 1. Pruebase del cap. 5. de Santiago, que dice: *Infirmatur quis in vobis? inducat Presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum ungentes eum oleo, in nomine Domini, & oratio fidei salvabit infirmum, & alleviabit eum Dominus, & si in peccatis sit, remittentur ei.* (m) Este Sacramento dá gracia habitual (como la dán los demás Sacramentos) al que está dispuesto, y al que está en pecado mortal, si con buena fé piensa que está dispuesto; y esto, aunque no tenga mas que atricion, le

(m) Jacob.5. v.14. & 15.

dá la primera gracia, que por esto se dice en la forma: *Quidquid peccasti indulgeat tibi Deus.* Assi lo difine el Sacro Concilio Tridentino, *ses. 7. can. 6. & seqq.* y en la *ses. 14. cap. 2. can. 2.* por estas palabras: *Si quis dixerit Sacramentum infirmorum unctionem, non conferre gratiam, nec remittere peccata, nec alleviare infirmos: Anathema sit.* Pero el que estuviere atrito solamenre, conociendo que lo está, sin llegar á la confesion, no recibirá gracia, porque este Sacramento es de vivos, y supone que hay gracia, y no fué instituído para dár la primera gracia, aunque *per accidens* pueda dár la primera gracia con sola la atricion, quando pensó con buena fé, y creyó que tenia contricion; ó quando le dieron este Sacramento sin actual uso de razon, quando no pudo pecar en recibirle sin la disposicion debida, que entonces se justificára con sola atricion, pero sin ella no le justificará el Sacramento.

2 Tambien puede darse este Sacramento al enfermo que no se puede confesár, aunque crea el Sacerdote, que el enfermo está en pecado morral, como no haya principio para creer que esté sin atricion; y esto no lo debe creer mientras constantemente no lo supiere por algun principio cierto. En fin digo, que la disposicion necesaria para recibir este Sacramenro es estár en gracia, ó tener contricion, y accidenralmente puede bastar atricion. Por este Sacramenro algunas veces se perdonan los pecados mortales, y es propio efecto suyo el perdonar los veniales, que esso dice la forma: *Indulgeat tibi Deus quidquid peccasti.* Y la razon es, porque diciendo que se perdonan los pecados, y no declarando quáles, se entiende de todos, mortales, y veniales, y será Herege el que digere que por este Sacramento no se perdonan los pecados.

3 Es efecto secundario de este Sacramento el dár salud corporal: assi lo difinió el Tridentino, *ses. 14. cap. 2.* y se vé en las palabras de Santiago: *Et alleviabit eum Dominus*; pero no la dá, sino en quanto pertenece á lo espiritual: y la razon es, porque el bien de la salud temporal es de orden inferior, y assi algunas veces no conviene para la salud espiritual del enfermo, y por esso no es absoluta la promesa de la salud, sino condicional: y assi lo dice el Concilio: *Ubi saluti animæ expedierit.* Por esto no se ha de aguardar á que el enfermo llegue á estado que no pueda vivir sin milagro para darle la Uncion, sino quando siendo el peligro grande, esté con todos sus sentidos el enfermo, para que pueda disponerse á recibir el fruto del Sacramento, y la alegría espiritual, que

pro-

proviene de ſu recepcion, y para que la ſalud no ſea milagroſa. Y hay graves Autores, que ſienren, que el Parroco que aguarda á dár la Uncion al enfermo, quando turbados los ſentidos carece del uſo de la razon, peca mortalmente, por el daño que le hace. (n)

4 Tambien es efecto de eſte Sacramento el dár valor, fortaleza, y reſiſtencia al alma conrra las baterías, y ſugeſtiones con que el Demonio procura en la muerte turbar, perturbar, y afligir al alma, á quien ſe le dá con eſte Sacramento los auxilios neceſſarios para librarſe de ran congojoſo aprieto. Corroboraſe la eſperanza de la ſalvacion, alegraſe el corazon en tan rerribles ahogos, y todo eſto ſe colige del Santo Concilio Tridentino, el qual en la *ſeſ.* 14. *cap.* 2. pone orro efecto, que es: *Ac peccati reliquas abſtergit*, que como es efecto de eſte Sacramento diſponer para la entrada de la gloria, y éſta la impide la deuda de las penas temporales de los pecados perdonados, que ſe habian de pagar en el Purgatorio; por eſſo ſe perdonan eſſas penas en parte, ó en todo, que eſto Dios lo ſabe, y por eſſo en la forma ſe dice: *Quidquid peccaſti*: y la remiſion abſoluta de los pecados tambien comprehende las penas debidas por ellos, y la palabra del Concilio, *reliquas abſtergit* lo dá á entender, como ſienten los Autores. (o) Orros por las reliquias de los pecados entienden los miſmos pecados, aſsi mortales, como veniales, que no ſe perdonaron por otros Sacramentos, que ſe recibieron informemenre, ó ſe cometieron deſpues de la confeſion, y no los advirtió el enfermo. Eſto ſienten los Autores; (p) y en eſtas dos opiniones ſe entiende, que ha de rener el enfermo arricion, con que ſon bien probables.

5 Ultimamente eſte Sacramento no ſe puede dár á los ſanos, ni á los niños antes del uſo de la razon, ni á los locos perpetuos, porque no pudieron pecar, y no ſe verificaría la forma *quidquid peccaſti*; pero ſi en los niños, y locos ſe duda del uſo de la razon, ſe les puede dár, diciendo: *Si capax eſt uſus rationis.* A los niños, en llegando á ſiete años, ſe les ha de dár eſte Sacramenro, y el de la Penitencia, porque pueden pecar, y ſe les han de dár los reme-

(n) Cathec. Rom. Henriq. Sot. Filliuc. Joann. à Cruce, Pitigian. Bonacina, Diana, Vivald. Nald. & alii apud Leand. à SS. tom. 1. tract. 4. diſp. 4. quæſt. 11.

(o) Suar. diſp. 41. ſect. 1. num. 17. Arm. Sylv. Tab. Vict. apud Enriq. lib. 3. cap. 9. n. 2. lit. K.

(p) Enriq. l. 3. cap. 9. num. 2. lit. M. Filliuc. Bellarm. de *Vall.* cap. 8. utriuſque ſent. AA. refert Leand. à SS. ubi ſupr. quæſt. 15.

medios contra el pecado: es sentir comun. Tambien á los locos, que antes tuvieron juicio se les ha de dár, aunque no le pidan, y aunque para darsele los aten, y no se tema irreverencia, ni que antes de la locura no estuvieron notoriamente en pecado mortal; pero si esso no consta, siempre se ha de presumir, que están dispuestos: es comun, y resolucion del Derecho, que: *Tandiu aliquis præsumendus est bonus, quandiu non invenitur esse malus*, *leg. Cum quidam*, *ff. de leg. 2. dudum*, *de Præs.* Suar. Pitigian. Filliuc. (q) Tampoco se dá á los que han de ajusticiar, porque es muerte violenta, y no procede de enfermedad, y están sanos. No se dá á los que entran en batalla, ó padecen naufragio, por la misma razon. Qualquier Sacerdote puede administrar este Sacramento, pero no el que no lo fuere. La materia de este Sacramento es oleo de oliva solo, y ha de estár bendito por el Obispo, y es de *necessitate Sacramenti*, y no precisamente *necessitate præcepti*, como sintieron algunos. (r)

CAPITULO VIII.

DEL SACRAMENTO DEL ORDEN.



EL Sacramento del Orden es uno de los de la Ley de Gracia, y el sexto en orden. Es resolucion de fé, que lo instituyó Christo bien nuestro: assi lo difinió el Sacro Concilio Tridentino en la *sess.* 7. *de Sacramentis*, *can.* 1. y en la *sess.* 23. *cap.* 1. *&* 3. y en el *can.* 1. 2. *&* 3. por estas palabras: *Si quis dixerit Ordinem, sivè Sacram Ordinationem non esse verè, & propriè Sacramentum à Christo Domino institutum: Anathema sit.* Instituyóle su Divina Magestad la noche de su bendita Cena, con aquellas palabras de San Lucas, *cap.* 22. *Hoc facite in meam commemorationem.* (s) Perficionó este Sacramento el Señor despues de su triunfante Resurreccion con aquellas palabras del *cap.* 20. de San Juan: *Accipite Spiritum Sanctum*, *quorum remiseritis peccata*, *remittuntur eis.* (t) Las demás Ordenes tambien las instituyó la noche de la Cena, como consta del Decreto de San Anacleto Papa, en el *cap.* 2. Los Ordenes de la

(q) Et communis DD. apud Salmant. Mor. tract. 7. cap. 4. punct. 1. & Leand. tom. 1. tract. 4. disp. 3. quæst. 8.

(r) Apud Salmant. Mor. ubi supr. cap. 2. punct. 1. (s) Lucæ 22. v. 19.

(t) Joan. 20. v. 22. & 23.

la Iglesia son siete, Hostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbitero: asi está difinido por el Concilio Florentino, *in institutione Armenorum*. La primera tonsura, porque con ella no se dá ninguna potestad espiritual, no es Orden; y porque no se ordena al Santisimo Sacramento, á quien se enderezan los demás Ordenes, solamente es disposicion pasiva para recibirlos, tampoco tiene materia, ni forma. Los Canonistas sienten, que es Orden Eclesiastico verdadero; (u) pero todos los Teologos sienten lo contrario, y yo con ellos, porque claramente lo supone el Tridentino. (x) Llamase latamente Orden, porque goza de algunos privilegios clericales, como cantar en el Coro, entrar en la Iglesia en tiempo de entredicho, y otros. Los otros quatro Ordenes menores, hay dificultad en si son, ó no Sacramento cada uno de ellos. Muchos, y gravisimos Teologos, y Juristas sienten, prueban, y defienden, que no. Otros, no menos en numero, autoridad, y doctrina, tienen lo contrario, con que no es facil de resolver este punto, porque en él no hay cosa cierta difinida, aunque los Autores de las dos sentencias pretenden que sí. Vease en ellos, que aqui no se puede esto determinar, hasta que escribamos mas latamente de este Sacramento.

2 El Orden de Diacono, y Subdiacono son verdadero Sacramento, porque se dá en estos Ordenes espiritual potestad para egercitar cosas sagradas: esto es comun de todos los Doctores Teologos, y Juristas, exceptos algunos, que no suponen contra el comun corriente. (y) El Orden Presbiterato es de fé, que es Sacramento verdadero: asi difinido en los Concilios Florentino, y Tridentino, *ses.* 23. *cap.* 20. *can.* 1. & 4. es comun. Algunos sienten, que la consagracion del Obispo es Sacramento distinto de los demás, porque se le imprime nuevo carácter, y se le dá real potestad para criar nuevos Ministros, y administrar el Sacramento de la Confirmacion. Muchos son de este parecer; pero lo contrario es cierto, y si no necesariamente se seguiría, que huviesse ocho Ordenes, que es contra el sentir general de todos los Autores, que ponen siete solos, y al Obispo no se le dá, quando le consagran, particular potestad para celebrar, y consagrar, que

á

(u) Sic Canonistæ ut refert Marchin. tract. 1. c. 7. Angel. in Sum. verb. Ordo. Et plures alii que videri poterunt apud AA. supr. citat.

(x) Concil. Trid. ses. 13. cap. 2. D. Thom. 3. part. in Supl. quæst. 40. art. 2. & 5. Quam commun. sequuntur Theolog. apud Leand. tract. 6. disp. 1. quæst. 10.

(y) Vide Leand. à SS. tom. 2. tract. 6. disp. 1. quæst. 7. & 8.

á qualquiera Sacerdote ; ſolo ſe le concede poteſtad , y extenſion del carácter Sacerdotal para ordenar Sacerdotes , y para confirmar. Perficionaſe el Orden Sacerdotal con criar los Obiſpos , en quien queda cumplido , y perfecto el Orden. En lo que excede mucho el Obiſpo á los Sacerdores es en la juriſdicion.

3 Todos los Ordenes no hacen mas que un Sacramento perfecto , porque ſe enderezan á ordenar un Miniſtro : eſto es de fé, difinido en el Tridentino , *ſeſ.* 7. *can.* 1. & *ſeſ.* 23. *cap.* 3. No hacen los Ordenes ſino un Sacramento , y entiendeſe de la unidad integral , que es unidad de un miſmo fin , que es conſagrar el Cuerpo de Chriſto bien nueſtro ; y no ſe entiende de la unidad numerica , porque cada Orden tiene diſtintas materias, y formas, é imprimen diferenres carac̃téres , de que rrararémos largo á ſu tiempo , y ſolamente por mayor dirémos aqui lo que roca á cada uno de eſtos Ordenes. Los quatro primeros no ſon ſacros , y ſe llaman menores. Al Acolito toca preparar las luces , la caja para las Hoſtias , las ampollas con vino y agua , y lo demás para la Miſa ; y juntamente les roca llevar los ciriales , quando ſale el Preſte al Altar. Al Exorciſta roca expeler los Demonios, conjurandolos. Al Lector perrenece leer las profecías, cantar la Epiſtola ſin Dalmarica, enſeñar á los Catecumenos los miſterios de la fé, para que ſean bautizados. Al Hoſtiario toca tañer las campanas , abrir la Igleſia , y echar fuera de ella á los indignos , que ſon los Infieles, y guardar los ſagrados ornamenros.

4 A los Ordenes mayores es anejo el voto de caſtidad , por inſtitucion Ecleſiaſtica , *cap. Per nullum* , *cap. Decernimus*, *cap. De iis* , *cum gloſ. cap. Per lectis* , *diſtinct.* 25. Al Subdiacono pertenece cantar la Epiſtola , dár el Caliz purificado al Diacono , echar agua en él , lavar corporales , y palias , y llevar la Cruz en las proceſiones ſolemnes. Al Diacono toca aſsiſtir en el Altar al Sacerdote, baurizar ſolemnemente en auſencia del Obiſpo, ó Sacerdote , cantar el Evangelio, y predicar con licencia del Obiſpo; y en caſo de neceſidad puede con comiſion del Obiſpo, ó Parroco, adminiſtrar la Eucariſtía , y llevar de un Altar á otro la caja en que eſtá el Santiſsimo. Al Presbirero toca decir Miſa, conſagrar, ofrecer , y diſpenſar el Cuerpo Santiſsimo del Señor , y ſu precioſiſsima Sangre : abſolver , y ligar en el Sacramento de la Penirencia: baurizar , y adminiſtrar los Sacramenros , excepto el de la Confirmacion , y Orden , puede tambien predicar. A los Obiſpos ro-

ca

ca bendecir la Crisma, y oleo santo, los Altares, y sagradas vestiduras, consagrar virgenes, y administrar los Sacramentos de Orden, y Confirmacion.

5 Quál sea la materia proxima, y remota de los Ordenes menores se dirá á su tiempo, quando largamente trate de este Sacramento; ahora diré brevemente, quál sea la materia proxima, y remota de los tres Ordenes mayores, para concluír con este Sacramento. La materia proxima del Orden Presbiteral, es la entrega que hace el Obispo al Ordenado del Caliz con vino, y de la Patena con la Hostia, que es la materia remota; porque aquella es materia del Sacramento, de que el Sacramento se hace. El Sacramento del Orden se dá por la cosa que se entrega, y por la misma entrega; y asi la materia remota es el Caliz con vino, y la Patena con la Hostia: esto es comun. Lo muy dificultoso y controvertido es, si la imposicion de las manos del Obispo es parte esencial de este Sacramento. (z) Unos dicen, que la tal imposicion es pura ceremonia accidental, y que la materia total es la entrega de la Patena con pan, y del Caliz con vino. Fundase esta opinion en esta autoridad del Concilio Florentino: *Sextum Sacramentum est Ordinis, cujus materia est illud, per cujus traditionem confertur Ordo, sicut Presbyteratus traditur per Calicis cum vino, & patenæ cum pane porrectionem*: (a) esta es opinion de muchos, y graves Autores. La contraria dice, que juntamente ha de concurrir de *necessitate Sacramenti*, con la entrega del Caliz con vino, y Patena con el pan, la imposicion de las manos del Obispo, con aquellas palabras: *Accipite Spiritum Sanctum, quorum remisseritis peccata, &c.* La razon es, porque se le dá al Ordenado distinta potestad: en la primera se le dá potestad solamente para consagrar, en la segunda de absolver; y como en esta potestad no se incluye la potestad de consagrar, tampoco en ésta se incluye la de absolver, y sin ella quedaría imperfecto el Sacerdote. Y asi consta este Sacramento de dos materias parciales, que para él esencialmente se requieren, y por qualquiera de ellas se dá nueva potestad sobrenatural, y por las dos se dá gracia sacramental: asi parece que lo declara el Tridentino en la *ses.* 13. diciendo: *Solum esse Sacerdotem ab Episcopo per impositionem manuum Presbyteri ritè*

(z) Apud Dian. coord. tom. 2. tract. 5. resol. 6. Dicast. tom. 1. tract. 6. disp. 1. dub. 10. & alios communit.

(a) In Concord. Armenor. Const. 19. Eugen. IV.

ordinatum. Eſta opinion es de muchos, y graves Autores, y entre ellos el Cardenal Lugo, que dice, que en la Igleſia Griega, la materia de eſte Sacramento es ſolamente la impoſicion de las manos del Obiſpo, diciendo eſtas palabras: *Divina gratia, quæ ſemper infirma curat, & quæ deſunt adimplet promovet N. devotiſsimum Diaconum in Presbyterum, &c.* (b) Y con eſto queda el Presbytero ordenado ſin entregarle la Hoſtia en la patena, ni el vino en el Caliz: y dice Lugo de *Sacrament. in gener. diſp. 2. ſect. 5. n. 85.* que vió en Roma Obiſpos Griegos Catolicos, que ordenaban de eſta manera, ſabiendolo, y conſintiendolo el Sumo Pontifice. Y no obſta que la materia, y la forma deba ſer una en la Igleſia Latina, y Griega, porque Chriſto nueſtro Señor no determinó materia, y forma individual. Lo que quiſo fue, que ſe dieſſe eſte Sacramento por alguna ſeñal ſenſible, que ſignifique la poteſtad que le concede, y por las palabras que ſignifiquen lo miſmo; y las dos Igleſias dán el Sacramento por ſeñal ſenſible, y formalmente guardan la materia, y forma que inſtituyó Chriſto Redentor nueſtro, aunque materialmente uſa cada una de ſeñales diverſas: eſtas dos opiniones ſon ſeguras, y no lo es menos otra tercera, de que hablaré á ſu tiempo, quando yo diga lo que ſiento en eſto.

6 El Diaconato, ſiente Santo Tomás, con otros muchos, que conſiſte en ſola la entrega del libro de los Evangelios. (c) Pruebanlo del Concilio Florentino, que lo dice con eſtas palabras *Per libri Evangeliorum traditionem*; otros dicen, que por la impoſicion de las manos del Obiſpo, y que ſe imprime por eſta impoſicion de manos un caráćter, y ſe dá poteſtad al Diacono de ſer Miniſtro del Sacerdote, y diſpenſar la Eucariſtía, y por la tradicion, ó entrega del libro de los Evangelios ſe imprime otro caráćter, y ſe le dá poteſtad de poder cantar el Evangelio: eſtas dos opiniones ſon muy probables, y cada una muy ſegura.

7 La materia remota del Subdiaconato es el Caliz vacío, y la Patena, y el libro de las Epiſtolas, y no lo uno ſin lo otro, porque al Subdiacono le dán dos poteſtades. La primera, para adminiſtrar al Sacerdote los vaſos ſagrados: la otra poteſtad es, para leer ſolamente las Epiſtolas en la Igleſia; y eſta poteſtad ſe le

dá,

(b) Rituale Græcor. in Ordinatione Presbyt. p. 192. col. 1. in fin. edit. Lutet. Pariſ. 1647.

(c) D. Thom. in 4. diſtinct. 24. quæſt. 2. art. 3. ad 5. & 3. part. quæſt. 37. art. 5. ad 5. & Concil. Florent. in Concord. in Decret. Eugen. IV. & commun. DD. apud Salmant. Mor. tom. 2. tract. 8. cap. 3. punct. 4.

dá, diciendole el Obiſpo: *Accipite librum Epiſtolarum, & habete poteſtatem legendi eas in Eccleſia Sancta Dei.* [d] Y aſsi, el Caliz vacío, y patena ſon la materia remota, y la entrega de eſtas coſas la proxima: tambien es eſta comun, y todo ſeguro, como puede verſe en los Autores.

CAPITULO IX.

DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.



L Santo, y venerable Sacramento del Matrimonio es el ſeptimo, y ultimo en el orden de los Santos Sacramentos. En eſte Sacramento, lo primero ſe trata de los eſponſales, ó arras. Yo no hago ſuma, ſino una breve reſunta de los Sacramentos: á ſu tiempo, y en ſu lugar explicaré eſte, y los demás Sacramentos, en el modo, y forma que juzgáre mas conveniente, para que leídos ſe entienda lo neceſario, y ſe ſaque el provecho que pretendo, y deſeo. El Matrimonio, en quanto contrato, le difinen los Derechos Canonico, y Civil, [e] y el del Reyno en la *ley 1. tit. 2. part. 4.* aſsi: *Conjunctio viri, & mulieris legitimè contrahentium individuam vitæ conſuetudinem retinens.* En quanto á Sacramento ſe le añade algo á la difinicion del contrato, aſsi: *Eſt contractus viri, & fœminæ legitimus, & indiſolubilis, quo mutua corporum poteſtas traditur, gratiæ ſpiritualis collativus.* Llamaſe contrato, porque eſte es el fundamento del Sacramento, y ſin contrato no hay Sacramento legitimo, porque ſe debe celebrar conforme las leyes de la Igleſia, que ſi ella inhabilíta las perſonas, que quieren contraher, no habrá contrato, ni Sacramento. Es indiſoluble, porque una vez contrahído el Matrimonio, no ſe puede diſolver como los demás contratos, por el conſentimiento de las partes. Ha de ſer entre varon, y hembra, porque ſe ordena á la propagacion. Diceſe que ſe dá mutua poteſtad de los cuerpos de los contrayentes, en que ſe contiene la materia, y forma del Sacramento; y en quanto Sacramento dá gracia como los demás, con que queda explicada la difinicion de arriba.

2 Eſte Sacramento es de la Ley de Gracia. Quando le inſtitu-

(d) Pontifical. Rom. de *Ordin. Subdiac.* pag. 29. col. 1.
(e) Cap. *Illud quoque*, de *Præſumpt.* & *leg.* 1. *ff.* de *Ritu nuptial.*

tuyó Christo Señor nuestro, segun Viguer. *lib. Instit. cap.* 16. §. 7. Ledes. 2. *part.* 4. *quæst.* 44. *art.* 2. fue quando su Magestad se halló en las Bodas de Caná de Galiléa; pero segun otros, como Adriano, *quæst.* 1. *de Matrim.* Antonin. 3. *part. tom.* 1. *cap.* 2. §. 1. Vict. *Summ. de Matrimon. num.* 241. y otros dicen, que instituyó Christo este Sacramento, quando dijo por San Matéo en el cap. 19. *Quod Deus conjunxit, homo non separet.* (f) Esta le parece al Padre Sanchez en el *lib.* 2. *de Matrim. disp.* 4. *num.* 5. que fue la institucion del Sacramento del Matrimonio, con otros muchos Autores, que alli cita. Y á los Autores de la opinion contraria se les responde, que el hallarse Christo en las Bodas de Caná, no fue instituír entonces el Sacramento, sino honrar, y autorizar el Matrimonio: tengolo esto por cierto. Por no haber declarado la Iglesia, qual sea la materia, y forma de este Sacramento, es dificultoso señalar asertivamente qual es; y por esso son muchas, y varias las opiniones, que no refiero, porque juzgo por mas probable la que dice, que la materia remota de este Sacramento, son los cuerpos de los que no tienen impedimento para casarse: y la materia proxima es la entrega de los mismos cuerpos, significada por palabras, ú otras señales exteriores, que basten á significar el consentimiento, como en la donacion. La materia es la cosa que se dá: la forma del contrato de la misma donacion son las palabras con que se hace, que determinan la cosa que se dá. Tambien en el contrato de compra, la cosa que se adquiere por el contrato, es la materia *circa quam*, y las palabras del concierto la forma: esta opinion júzgo mas probable, aunque lo son harto otras, que no toco por la brevedad.

3 El Ministro de este Sacramento son los mismos contrayentes: los dos son dos Ministros parciales, y uno total, y quando el Parroco dice: *Ego vos conjungo*, es lo mismo que si digera: *Yo aprueb vuestra matrimonial conjuncion*: esto es comun, y de gravissimos Doctores, contra Caterino, y Cano: (g) que el Matrimonio es perpetuo, é indisoluble, es de fé, difinido en muchos Concilios, y en el de Trento, *sess.* 24. *unic. cap.* El Matrimonio consumado es indisoluble por derecho Divino, consta de San Matéo: *Quod* :: *Deus conjunxit, homo non separet.* (h) Y de San Pablo: *Præcipio non ego, sed Dominus, uxorem à viro non discedere.*

(f) Matth. 19. v. 6. (g) Apud Leand. à SS. tom. 2. tract. 9. disp. 4. quæst. 10. & alios.
(h) Matth. 19. v. 6.

re. (i) Y él mismo dijo á los Romanos: *Mulier vivente viro, alligata est legi.* (j)

4 Dos fines tiene el Matrimonio: el primero, y principal es la procreacion de los hijos: el segundo, el remedio de la concupiscencia, y evitar la fornicacion. Casarse por el primer fin, es santo, y meritorio: casarse por el segundo fin, quieren algunos que sea culpa venial; no lo apruebo, porque San Pablo dijo absolutamente: *Propter fornicationem autem unusquisque suam uxorem habeat.* (k) Tampoco júzgo culpa venial el casarse por otros fines honestos, como por la nobleza, la paz, la riqueza, y la hermosura; y los que se casan por estas cosas, no las tienen por el fin total del Matrimonio absoluto: son causas impulsivas, que implicitamente miran al fin primario. El Matrimonio celebrado entre dos Infieles, no es Sacramento, porque no estando bautizados, no pueden recibir otro Sacramento. Y aunque el Pontifice dispensasse en que un Infiel se casasse con una Catecumena, no sería Sacramento; porque el Sacramento es uno en dos sugetos, como es en dos unico, y entero contrato; y asi, no pudiendo ser Sacramento en la Catecumena, tampoco puede serlo en el Infiel. En bautizandose dos Infieles, que habian contrahído Matrimonio, se hace Sacramento de Matrimonio, el qûe antes era contrato, y les dá gracia; porque luego que se bautizan representa su Matrimonio la union de Christo con la Iglesia, y se hace indisoluble, como Matrimonio rato de los fieles, por lo menos; y bautizados consienten en el Matrimonio antecedente, y sus consentimientos dados con señal exterior, son nueva entrega de los cuerpos, y nueva materia. El consentimiento de los contrayentes, es de esencia del Sacramento, porque ningun trato es firme sin consentimiento de las partes. Este consentimiento ha de constar por explicitas palabras de los contrayentes, para que sea válido. Tres maneras hay de Matrimonio: legitimo, rato, y consumado. El legitimo es el que se contrahe entre Infieles, con verdadero consentimiento; y no se llama rato, porque no hay Sacramento, y en convirtiendose uno de los dos Infieles, se puede disolver el contrato. Matrimonio rato es el que hay entre los fieles, antes de la copula. Consumado es el que se perficiona con la copula carnal.

El

(i) 1. ad Corinth. 7. v. 10. (j) Ad Roman. 7. v. 2. (k) 1. Corinth. 7. v. 2.

5 El Matrimonio clandeſtino es el que ſe hace ocultamente ſin la preſencia del Parroco, y teſtigos, y ſin que precedan las amoneſtaciones ordinarias: eſtá prohibido por Derecho, *cap. 3. de Clandeſt. & Sponſ.* y el Concil. Trident. *ſeſ. 24. de Reformat. cap. 1.* antes del Concilio no era írrito, aunque eſtaba prohibido. Eſto ſe vé, y colige del *cap. 2. de Cland. & Sp.* y del Trident. lugar citado, donde ſe dá por írrito el Matrimonio clandeſtino; y aſsi nunca ſerá licito contravenir al Decreto del Concilio, ſino donde no eſté recibido, ó promulgado, ò en caſo que el Pontifice diſpenſaſſe, que de otra ſuerte ſerá írrito, y nulo, porque ſe dá por forma del acto, con clauſula irritante. Es grave dificultad averiguar, por qué pudo la Igleſia irritar los Matrimonios clandeſtinos, y poner en eſte Sacramento otros impedimentos dirimentes, pues es cierto, que no puede determinar coſa alguna, en que varíe la materia, y forma de los Sacramentos, que inſtituyó Chriſto Señor nueſtro. La reſpueſta es, que haciendo inhabiles á los contrayentes, y anulando juntamente el contrato del Sacramento del Matrimonio, no directa, é inmediatamente (porque la inſtitucion, ó irritacion de los Sacramentos, no eſtá ſujeta á la Igleſia) ſino indirecta, y remotamente, deſtruyendo proxima, é inmediatamente el contrato humano, el qual anulado, lo queda tambien el Sacramento, que de él dependía; pues *ſublato priore tollitur poſterius ab ipſo dependens, cap. Tranſlato, de Conſt. Et ſublato fundamento tollitur ædificium ab ipſo dependens, c. Cum Paulus 1. quæſt. 1.* Y la Igleſia no puede anular el Sacramento de la Penitencia; pero puede indirectamente, quitando la juriſdicion al Miniſtro, anular el Sacramento. Eſto baſta acerca del Sacramento del Matrimonio, ſin meternos en lo larguiſsimo de eſta materia, que tratan los Teologos cumplidiſsimamente. Y ſi de lo que déjo dicho de los Sacramentos, volviere á tocar algo, ſerá por pedirlo el modo de las explicaciones, y conſideraciones.

PRIMERA CONSIDERACION.

ESTA es una ſuma breve de los Santos Sacramentos, que ſon los arcaduces por donde comunica el Señor las afluencias de ſu gracia á los fieles: ellos ſon los conductos por donde el Eſpiritu Santo deriba en nueſtras almas los impetuoſos raudales de ſu amor infinito, á todos generalmente, ſin acepcion de perſo-

nas.

nas. Ni el Papa, ni el Emperador, ni los Reyes, ni los Principes, ni los Cardenales, ni los Señores, ni los Nobles, ni los plebeyos tienen mejor, ni mas parte en los Sacramentos, ſino los que mejor diſpueſtos llegan á ellos, ſean los que ſe fueren, de la calidad, y condicion que ſean, del Bautiſmo adelante. Eſtos Santos Sacramentos quiſo Chriſto bien nueſtro que ſe franqueaſſen á todos igualmente: *Euntes :: docete omnes gentes: Prædicate Evangelium omni creaturæ.* (d) Y Santiago dijo: *Fratres mei, nolite in perſonarum acceptione habere fidem Domini noſtri Jeſu-Chriſti gloriæ.* (e) Para todos ſon los frutos de eſtos Sacramentos ſagrados. Eſtas fueron las piedras fundamentales ſobre que el Redentor de las almas fundó el glorioſo edificio de ſu Militante Igleſia, y ſobre eſtas fortiſsimas baſas quedó tan ſólido, tan conſtante, tan incontraſtable, que aunque tantas olas de contradiciones rabioſas le han combatido, jamás le han contraſtado, ni el ciego Paganiſmo, ni la bruta Idolatría, ni el duro Judaiſmo, ni la perfidia Heretica, ni el poder todo del Infierno, que todos, y en todos tiempos la han hecho cruda, y ſangrienta guerra con diabolicas, é infernales baterías, la han derribado una almena, ni han abierto ni un minimo reſquicio, que es lo que dijo el Señor: *Portæ inferi non prævalebunt adverſus eam.* (f) Por qué? Porque eſtá fundada en la Eterna Sabiduría de Dios, que es la perfecta, la cierta, la ſegura, la infalible; ſolo en Dios ſe halla la verdadera ſabiduría.

2 Eſta deſeaba hallar el Santo Job, quando decia: *Sapientia :: ubi invenitur? Et quis eſt locus intelligentiæ?* (g) Y es como ſi digera, ſi fuera oro, ó plata lo que buſco, fuerame á las venas de la tierra, que crian eſſos metales: *Habet argentum venarum ſuarum principia, & auro locus eſt.* (h) Si buſcára hierro, bronce, ó metal, la tierra me lo ofreciera: *Ferrum de terra tollitur;* (i) pero la verdadera ſabiduría, la cierta, la ſegura, dónde la hallaré? Eſto es el conocimiento cierto, y ſeguro de la Divinidad de Dios, los miſterios profundos de ſu Santiſsima Humanidad, y el ſaber el ultimo fin, para donde tengo de caminar, por qué medios tengo de alcanzar la gracia de Dios, ſu amiſtad, darle guſto, y hacer ſu voluntad; que todo eſto comprehende, y encierra el nombre ſabiduría. Dónde, pues, ſe hallará? No en la tierra, que la ſabiduría terrena de los hijos de eſte ſiglo, dijo de ella Santiago en

ſu

(d) Matth. 28. v. 19. Marc. 16. v. 15. (e) Jac. 2. v. 1. (f) Matth. 16. v. 18. (g) Job 28. v. 12. (h) Ibid. v. 1. (i) Ibid. v. 2.

ſu Canonica, que es: *Sapientia :: animalis terrena, diabolica.* (j) Si doy vuelta al mar, y procúro ſondar ſus abiſmos, tampoco alli ſe ha de hallar: *Abiſus dicit non eſt in me, & mare loquitur non eſt mecum.* (k) Y ſi dejado eſto corporal quiero valerme de las criaturas eſpirituales, que como aves ligeras levantan el vuelo ſobre lo material, tampoco llegan con ſu vuelo á darle alcánce: *Volucres :: Cœli latet.* (l) Y ultimamente dice Job: Veo, que ninguna criatura viviente la puede ſacar de raſtro, porque *abſcondita eſt ab oculis omnium viventium.* (m) ¿Pues quién la tiene? Dónde eſtá? Solo en Dios, que él ſolo ſabe de ella: él ſolo puede dár razon de ella, y de ſus caminos: *Deus intelligit viam ejus.* (n) La razon es llana, porque eſta Sabiduría es tan alta, que llega á conocer lo intrinſeco de Dios, y los ſecretos de ſu corazon, que es lo que quiere, y que es lo que le agrada. Eſto, dice el Apoſtol, ſolo Dios lo puede ſaber, porque ſi vueſtros ſecretos, y lo que paſa dentro de las puertas de vueſtro corazon, ſolo Vos lo podeis ſaber, de ſuerte, que ni los Angeles llegan á ſaber los ſecretos de vueſtra alma; ¿quánto menos ſe podrán ſaber los ſecretos del corazon de Dios, y ſu voluntad, ſi él miſmo no lo revela? *Quæ ſunt hominis nemo novit, niſi ſpiritus hominis, qui in ipſo eſt, ita quæ ſunt Dei, nemo novit, niſi Spiritus Dei, qui in ipſo eſt*, dijo San Pablo: (o) y eſto es lo que dijo Job: *Deus intelligit viam ejus, & ipſe novit locum illius.* (p) Y ſi le preguntamos al Apoſtol, cómo ſupo él eſto, y cómo alcanzó él eſta ſabiduría, nos dirá, que porque el Señor nos la reveló: *Nobis autem revelavit :: per Spiritum ſuum.* (q) A noſotros los Apoſtoles nos eſcogió para Maeſtros de ſu eſcuela: él nos reveló ſus Sacramentos, para que los enſeñaſemos, y nos declaró ſus miſterios, para que los predicaſſemos al mundo. ¿Pues Job Santo, ſi ſolo Dios conoce la verdadera ſabiduría, y ſi él no la revela, nadie puede darle alcánce, ha de venir ſu Mageſtad á revelarla á cada uno? Eſſo pretendia el perfido monſtruo Lutero, y eſſo quieren los Hereges, con que pretenden introducir mas confuſion en la Igleſia, que huvo en la Torre de Babél. Quieren que á cada qual le revele Dios eſta ſabiduría, y aſsi todos ellos divididos con diverſos peſtilenciales ſacrilegios, hereticos dogmas, ſe impugnan, ſe contradicen, y ſe hacen guerra

unos

(j) Jacob 3. v. 15. (k) Job 28. v. 14. (l) Ibid. v. 21. (m) Ibid. (n) Ibid. v. 23.

(o) *Quis enim hominum ſcit quæ ſunt hominis, niſi ſpiritus hominis qui in ipſo eſt? Ita & quæ Dei ſunt nemo cognovit, niſi Spiritus Dei.* 1. Corinth. 2. v. 11.

(p) Job 28. v. 23. (q) 1. ad Corinth. 2. v. 10.

unos á otros, y todos tiran á derribar la Iglesia Catolica, y hacer pedazos la tunica inconsutil de Christo, diciendo cada uno, que su doctrina es la cierta, la segura, porque Dios se la ha revelado á él.

3 Es verdad, que solo Dios puede revelar la verdad, porque él es Autor de la verdadera sabiduría, y él es el que la enseñó en el mundo; pero cómo? Poniendo en él un lugar de su Divina mano, y asegurado con su Divina promesa, y con su Divina palabra. Este lugar es la Iglesia Santa, catholica, donde está la Catedra segura de San Pedro. Esta es la que llamó el Profeta Zacarías Ciudad de la verdad: *Vocavitur Hierusalem, Civitas veritatis.* (r) Aqui con infalible verdad se enseña quien es Dios en sustancia, quien en Personas, quien es el Hijo de Dios en sí, y quien en la humana naturaleza: qué es lo que dispuso para nuestro remedio, quáles son sus soberanos Misterios, qué es su Ley, qué son sus Sacramentos, qué gusta, qué nos pide, y para esto puso contrapeso á los vientos: *Fecit ventis pondus.* (s) Estos son los entendimientos, y voluntades de los hombres, porque de ellos se puede decir lo que dijo Christo del viento: *Spiritus, ubi vult, spirat :: sed nescis unde veniat, aut quo vadat.* (t) Son los vientos que vió Daniél, (u) que corrian libres, y movian grande alteracion en el mar unos contra otros. Mirad en este mar del mundo á Aristoteles contra Platón, Platón contra los Estoicos, á aquellos Filosofos, que tenian todo el mundo alborotado con sus disputas, y opuestos discursos. A estos entendimientos echa Dios el contrapeso de la obediencia, y rendimiento á la Iglesia Catolica, á quien quiere que todo discurso humano se rinda, que es lo que dijo el Apostol: *Captivantes intellectum in obsequium Fidei.* (x) Esto es, que el entendimiento no se atreva á dár un paso mas de lo que Dios le ordenáre.

4 Altisimamente le dijo esto San Pablo á Timóteo: *Hæc tibi scribo :: ut scias quomodo oporteat te in domo Dei conversari, quæ est Ecclesia Dei vivi, columna, & firmamentum veritatis.* (y) O, cómo dice lo que es la Iglesia Santa! Primero la llama *Domus Dei*, casa de Dios; esta es la que dice la Sabiduría, que edificó para su habitacion: *Sapientia ædificavit sibi domum.* (*) Esta es la que el

(r) Zachar. 8. v. 3. (s) Job 28. v. 25. (t) Joan. 3. v. 8. (u) Dan. 7. v. 2. (x) *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* 2. Corinth. 10. v. 5.
(y) 1. ad Timoth. 3. v. 14. & 15. (*) Proverb. 9. v. 1.

Apostol llama *Casa de Dios*, que la edificó su Magestad para su habitacion. Esta es la Iglesia Catolica, en que vive, y habira el verdadero Dios. Fuera de esta Casa Divina no está Dios, ni en la que fabrican Arrio, Nestorio, Eutiques, Pelagio, Mahoma, Lutero, Calvino, y roda essa turba infelíz de Protestantes. Todas las casas que essos monstruos levantaton, fueron Sinagogas de Satanás, cuebas de serpienres, recepraculos de basiliscos. Es nuestra Iglesia coluna, y firmamento de la verdad, dice San Pablo: es Ciudad de la verdad, *Civitas veritatis*, porque rodo lo que estriva en ella, es infalible verdad. Esto es lo que dijo el Espiritu Sanro, que el verdadero sabio, para it seguro, ha de arrimar el baculo á las paredes de su casa: *In parietibus illius figens palum.* (z) El baculo con que el hombre camina por el mundo para la Ciudad del Cielo, es el entendimiento; pues si quiere que esse baculo sea firme, y seguro, arrimele á las paredes de la Iglesia Santa, que esse es el firmamento sobre que apoya la verdad. Es coluna fuerte la Iglesia: en todas las naciones fue la coluna simbolo de la firmeza. Es tan firme la Iglesia, que *portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (a) Visible es la Iglesia, porque lo es su Cabeza el Pontifice Romano, y los Prelados que la gobiernan con sugecion al Ponrifice. Son visibles los Fieles, que viven dentro de la Iglesia, y en ella está Dios invisible: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem sæculi.* (b) Con vosotros, dice, no con los Moros, no con los Turcos, no con los Japones, no con los Chinos, no con los Tartaros, no con los Judios, no con los Hereges, no con el infame Lutero, ni con el vil Calvino; sino con vosotros mis fieles, con nosottos está en esta su Iglesia, coluna firme de la verdad catolica.

5 Llamase Catolica, porque es republica de Dios, Autor, y Maestro de la verdad, donde es una la Fé, una la doctrina, unos los Sacramentos, un Credo, un Evangelio. Fundó Christo su Iglesia en verdad infalible, y en humildad; y asi como la sobetbia es principio de varias doctrinas, la humildad es por quien nos sugetamos á sola la doctrina que nos enseñó Chtisto: á essa rendimos el enrendimiento. Y de aqui saca San Agustin, que la mas sangrienta guerra, que ha hecho, y hace el Demonio á la Iglesia Catolica, es por medio de los Heteges, inspirando á cada

(z) Eccles. 14. v. 25. (a) Matth. 16. v. 18. (b) Ibid. 28. v. 20.

da uno de ellos, que para vana oſtentacion de ſu entendimienro, y magiſterio, fabríque un delirio, en que fúnde una nueva doctrina, contradiciendo, no ſolo á la verdad catolica, ſino á los otros Hereges. (c) Valeſe el Demonio de la traza con que deſtruyó Dios la ſoberbia de aquellos primeros fundadores del mundo, deſpues del eſtrago univerſal del diluvio. Intentaron aquel ſuperbiſsimo refugio de la Torre: eran unas las volunrades, una la lengua de todos, y todos uniformemente trabajaban. Quiſo Dios dár al traſte con la Torre, y conſiguiólo ſolo con confundirles la lengua, para que no entendiendoſe unos á otros, deſiſtieſſen de ſu propoſito, como ſucedió. (*) De manera, que en entrando en aquella gente la confuſion de lenguas, ſe deſvaneció la máquina de aquel edificio. Eſto es lo que hace el Demonio, vé, que fundó Chriſto la glorioſa máquina de ſu Igleſia, torre fortiſsima contra el enemigo comun: *Turris fortiſsima à facie inimici.* (d) Torre tan alta, que de la tierra llega al Cielo, á donde por ella ſuben las almas. Para eſto les dió una lengua, una Fé, una Ley, unos Sacramentos, una Cabeza viſible, que es San Pedro, un Evangelio, ſobre que fundó todo eſte glorioſo, é incontraſtable edificio. Vió el Demonio lo que crecía, y ſe aumentaba eſte ſagrado edificio, comenzóle á batir por mano de los Emperadores, Reyes, y Tiranos, y con todos los poderes del mundo. No pudo por eſtos medios impedir la fabrica, pues intentó contra Dios lo que ſu Mageſtad egecutó contra él; y que es? Procurar confundir las lenguas tan poderoſamente, que unos no entiendan las de los otros, y eſto por medio de los Hereges, que no ſolo ſe oponen á la Igleſia Catolica, ſino á ſus propias doctrinas, tan variamente, que cada qual habla con diferenre lengua, eſto es, con diferente doctrina. Siempre entre ellos ha habido eſta variedad, y en eſtos tiempos vemos, que Lutero ſale con una lengua, y luego con la ſuya ſe le opone Calvino. A eſte contradice Ecolampadio, y Zuinglio, y otros monſtruos, tan divididos entre sí, que en una caſa ſe vé el padre Luterano, la madre Calviniſta, el hijo Proteſtante, la hija Zuingliana, y el criado Puritano. Eſta es diviſion de lenguas, que cauſa el demonio, para derribar la torre fortiſsima de la Igleſia Catolica; pero es en valde, porque eſtá uni-

(c) D. Auguſt. tom. 6. de *Utilit. Jejun.* col. 620. lit. A. B. C. D. & tom. 4. enarrat. in Pſalm. 110. col. 1468. lit. C. D. & tom. 5. ſerm. 46. de *Paſtor. Ezech.* col. 234. lit. E. &c. edit. Pariſ. 1691. (*) Geneſ. 11. v. 7. (d) Ex Pſalm. 60. v. 4. Proverb. 18. v. 10.

da, y fundada sobre los Sacramentos. La primera piedra de este sagrado edificio, es *unum Baptisma.* (e) Todos nacemos con espiritual nacimiento, reengendrados por un Bautismo, dado de una misma manera, con unas palabras, y una virtud: todos nos esforzamos en la gracia con una Confirmacion: todos comemos un pan, manjar de vida. El Bautismo, administrele el que le administráre, siempre es uno, una la Confirmacion, una la Eucaristía, una la Penitencia, administrada por legitimo Ministro, uno el Orden, una la Extremauncion, uno el Sacramento del Matrimonio santo; y esta unidad es la que conserva constante, triunfante, y siempre gloriosa á la Iglesia Catolica. Llamase tambien Catolica, porque desde que el Señor la fundó con su Sangre, y su doctrina, ha florecido en las quatro partes del mundo: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* (f) Llegando hasta los ultimos fines de la tierra, y de toda su dilatada redondéz, ha llevado esta fé almas inumerables al Cielo. Y hoy, aunque en algunas Provincias prevalece el engaño, y la mentira, por los pecados de los hombres, y por las diabolicas sugestiones; pero siempre quedan centellas, en que la verdad se conserva, y de ellas es de creer, que la piedad Divina volverá á encender el fuego, y luz de la verdadera fé, como lo ha hecho en diversos Reynos, y Provincias, convirtiendo la predicacion evangelica inumerables Naciones.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Lo que en esta consideracion se me ofrece que deciros, hijos mios, es, quál es el modo con que habeis de percibir la pura, y unica doctrina, que enseña esta santa fé, que es la que la Iglesia Catolica nuestra Madre nos propone á sus hijos los fieles, para que radicados en ella, obrémos segun sus santos, y ajustados preceptos. Querría el Redentor de las almas, Christo bien nuestro, que los Judios conociessen la verdad de su celestial doctrina, y para mostrar que era Divina, y no invencion humana, les dijo: *Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à me ipso loquar.* (g) Aqui les dice, que su doctrina es de su Eterno Padre, y les dá modo para que la conoz-

(e) Ad Ephes. 4. v. 5. (f) Proverb. 18. v. 4. (g) Joan. 7. v. 17.

nozcan, que ha de ser haciendo la voluntad de su Padre Dios. ¿Y quál, Señor, es la voluntad de vuestro Padre? Que guardeis su Ley Santa, que en ella declara lo que quiere: en ella dice, que sigais lo justo, lo bueno, lo santo, y que os aparteis de lo pecaminoso, de lo malo. Toda esta Ley se reduce á dos puntos, que son amar á Dios sobre todas las cosas, y á vuestro progimo, como á vos mismo. Quiso el Señor declarar la razon, porque admirando los Judios su doctrina, como tan ajustada á la razon del buen dictamen, no la admitan, sino que oponiendose á ella, la impugnaban, y contradecian protervos, y porfiados; y dióles á entender, que aquella dureza procedia de que tenian corrompidas, y abrasadas las voluntades en el fuego infernal del ódio, y aborrecimiento que le tenian. Esto les mostró en otra ocasion, que les dijo, que Dios les habia dado su Ley por Moysén, y que ninguno de ellos guardaba aquella Ley santa. Y porque le podian preguntar, ¿que en qué faltaban al cumplimiento, y observancia de la Ley? A la tácita, les respondió, que porque le querian quitar la vida, y fue lo mismo, que si les digera: todo el daño de vuestros entendimientos procede de que teneis depravadas las voluntades.

7 De aqui se colige, que para recibir el entendimiento la doctrina de la Fé, y percibirla, importa la rectitud de la voluntad; porque al tanto que ella esté libre de vicios, y agena de pasiones, estará mejor dispuesto el entendimiento para percibir, y abrazar la celestial enseñanza de la Ley santa de Dios. Cosa cierta es, y sabida, que para que el entendimiento perciba la fé, es necesaria en la voluntad una pía afeccion. Esto se vé en las ciencias, que proceden de tan evidentes principios, que aunque le pése al entendimiento, los ha de confesar, y por esso no puede la voluntad dejar de tenerlas por ciertas, aunque le pése; pero las cosas de la Fé proceden de principios mas obscuros, aunque ciertos, é infalibles, que son la revelacion de Dios, que no vemos, y por esso es necesario, que la voluntad lleve al entendimiento, y le tenga como cautivo á ella, que es lo que dijo San Pablo: *Captivantes intellectum in obsequium fidei.* (h) Y por esso dijo San Agustin, que la fé depende de la voluntad; *Cætera potest homo nolens credere verò, non nisi volens.* (i) Pendiendo el creer del entendimien-

(h) *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* 2. ad Corinth. 10. v. 5. (i) D. August. tom. 3. part. 2. tract. 26. in Joan. col. 494. n. 2. lit. F. edit. Paris. 1689.

miento, de la voluntad, como ella estuviere, acerca de las cosas del afecto, y aficion para ellas, estará dispuesto el entendimiento para creerlas, y abrazarlas.

8 O valgame Dios, que presto creemos lo que es de nuestro gusto! Qué bien que nos suena lo que es de nuestra conveniencia! Con qué gusto oímos las lisonjas, con que nos alaban, porque la voluntad está inclinada! Pero qué dificultosamente nos persuadimos á creer lo que es contra nuestra voluntad! Dice el Medico, que os moris, que os dispongais: oís alabar á vuestro enemigo; ¿cómo torceis el rostro á esto? Cómo os aflige, y congoja lo otro? Quando era ciego aquel mozo, á quien dió vista el Redentor de las almas, nadie dudaba que lo era, todos creían que era ciego, por tal era tenido, y conocido de todos. Curale el Señor, dale vista, y luego le desconocen todos: *Non crediderunt :: de illo, quod cæcus fuisset*, dice San Juan. (i) ¿Qué de averiguaciones que hicieron, hasta proceder á prueba juridica? Sustancióse el proceso, pruebase el milagro con todas las solemnidades del Derecho, y qué resultó? Que quando parece que quedaba cerrada la puerta á la duda, lo quedó á la verdad, y no quisieron creer: *Non crediderunt*. Con esta comparacion me entenderéis. Entre dos aposentos tan conjuntos, que por el uno se entra al otro, hay tanta comunicacion, que de qualquiera cosa que el uno participe, participa el otro: hay bueno, ó mal olor en el uno, lo mismo hay luego en el otro: llenase el uno de humo, luego se llena de humo el otro. Veis ahí el entendimiento, y la voluntad, que son en el alma dos potencias tan juntas, que de la una se pasa á la otra con gran facilidad, del entendimiento á la voluntad, y de esta al entendimiento. Este especula lo que ella quiere, ella lo que á él se le antoja, con que se comunican las dos calidades, y de esta suerte lo que hay en el uno, hay luego en el otro. Enciendese la voluntad en ira contra el progimo, levanta humo; luego se llena de humo el entendimiento, queda ciego, y juzga que conviene vengarse. San Pablo dijo esto divinamente á su Discipulo Timóteo, pintando á los Hereges: *Corrupti mente, reprobi circa fidem.* (k) Es notable confirmacion de esta verdad. Primero dice, que tienen corrompido el entendimiento, *Mente corrupti*, y luego dice, que son réprobos, esto es, incapaces de la fé, porque el

(i) Joan. 9. v. 18. (k) 2. ad Timoth. 3. v. 5.

el un mal se deriva del otro. Comunmente dicen los Filosofos, que el entendimiento, y la voluntad son como marido y muger. Para que estén bien gobernados, ella ha de estár sujeta á él, y por obra del esposo ha de concebir la esposa, y parir los hijos de buenas obras; pero el mal es, que las mas veces, por malicia de la esposa, se corrompe la buena naturaleza del esposo, por la familiaridad forzosa que hay entre los dos.

9 Esto es lo que dice el Apostol, y creo que es lo que dijo el Profeta del Infiel, y del Herege, á quien con mucha razon llama necio, pues llegó á tal delirio, que le negó á Dios la providencia: *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* (l) Dió á entender este desatinado, que Dios no cuidaba del mundo, que no llegaba acá su providencia, ni habia de residenciarle, tomarle cuenta, ni juzgarle. Oyele el Profeta, y conoce la raíz dañada de tan blasfema locura, y para que todos la conozcamos, dice: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt, in studiis suis, non est qui faciat bonum.* Tienen el corazon corrompido, dañado, y el alma adolece del mismo mal, y el corazon, y el alma están entregadas á sus malas inclinaciones, esso es *in studiis suis.* Esto sucedió, no solo en tiempo de David, sino en otros, y en los nuestros miserables. San Gregorio Niseno dice, que huvo unos perdidos, que porque el juicio futuro les era freno para que no se precipitassen á sus vicios, negaron sacrilegamente el juicio futuro, (m) y por esso dijo David: *Quoniam non est in ore eorum veritas, cor eorum vanum est:* (*) porque en sus bocas no hay verdad es vano su corazon. Notad, que no dice, que la falsedad de la lengua era la causa de la vanidad del corazon, sino al contrario. Usa de la figura que llaman los Griegos *Yperbaton*, que es quando los vocablos se mudan, assi se entiende lo que en otras partes dijo el mismo Profeta, como en aquella: *Ego clamavi, quoniam exaudisti me Deus.* (n) que quiere decir: *Vos, Señor, me oísteis, porque yo clamé.* Y con esto el sentido del lugar que voy explicando, es este: porque el corazon de aquellos miserables blasfemos está ardiendo en torpes deseos, no hay que aguardar que perciba su entendimiento la verdad, ni su boca la aliente.

10 Esto es lo que le mostró Dios al Profeta Ezequiél en aquellos setenta viejos, que tenian cada qual su incensario lleno de fue-

(l) Psalm. 52. v. 2. Ibid. v. 3. (m) D. Gregor. Nisen. Orat. 3. de *Resurrect.* pag. 466. lit. D. edit. Colon. 1617. (*) Psalm. 5. v. 6. (n) Psalm. 16. v. 6.

fuego, de que caía un humo tan espeso, que nada se veía; con que estaban persuadidos, que ni Dios los veía á ellos, y por esso decian: *Non videt Dominus nos*: (o) y es lo que dice David: *Super cecidit ignis, & non viderunt Solem.* (p) Que quiere decir: *Sobre sus voluntades cayò el fuego de sus pasiones, y de tal suerte cegó los ojos de sus entendimientos, que no vieron las claras luces del Sol.* Esto se vió en aquellos desvanecidos Filosofos, de quien dijo San Pablo, que tuvieron conocimiento de Dios; pero que por la malicia de la voluntad perdieron aquel conocimienro: *Et sicut non probaverunt Deum habere in notitia: tradidit illos Deus in reprobum sensum.* (q) Porque con las obras no probaron el conocimiento, que tenian de Dios, permitió su Magestad, que sintiessen mal de él, y perdiessen miserablemente aquel conocimiento que tenian, con que llegó su entendimiento á ser réprobo: *In reprobum sensum*, tanto, que llegaron á tener por Dioses á las mas asquerosas sabandijas. Esto es lo que dijo Dios por Isaías: *Eo quod appropinquat Populus iste ore suo, & labiis suis glorificat me, cor autem ejus longè est á me: peribit sapientia à sapientibus ejus.* (r) Mejor que todos lo dijo la Eterna Sabiduría á un Discipulo suyo con estas palabras: *Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem, erant enim eorum mala opera.* (s) Quiere decir, que la razon sin razon, que movió á los Judios para que no viessen la luz clarissima de su sagrada doctrina, fue la diabolica malicia de su depravada voluntad. Bien conocian con el entendimiento la soberanía de la doctrina; pero como las voluntades eran malas, cegaban, y arrastraban los entendimientos, con que en vez de sacar triaca saludable de aquella celestial doctrina, sacaban tósigo, y mortal veneno. Y el Profeta Jeremías, hablando de Christo en la leccion de los Setenta, dijo esto con estas palabras: *Homo est, & quis cognoscit illum? Grave cor per omnia.* (t) Quiere decir, que la causa de no conocer los Judios á Christo fue el peso de su malicia, que tenia rendidos sus miserables corazones.

11 ¿Quién pensáis que hizo apostatar á los Hereges? Quién entendeis que cegó sus entendimientos, sino la malicia de su voluntad? Porque del fuego de su pasion salió un humo tan denso, que no les dejó vér las cosas mas claras, y dignas de ser vistas. Admirase San Juan Chrisostomo de aquel célebre Herege Paulo Samo-

(o) Ezech. 8. v. 12. (p) Psalm, 57. v. 9. (q) Ad Rom. 1. v. 28. (r) Isai. 29. v. 13. & 14.
(s) Joan. 3. v. 19. (t) Ex Ierem. 17. v. 9.

mosateno, que apostató miserable, y torpissimamente de la Fé, y dice el Santo Doctor, (u) que le cegó, é hizo caer la aficion que tenia á una mala muger, y para poder mas libremente entregarse con ella al fuego maldito de su torpeza. Arrio, y Taciano renovaron las heregías antiguas, por seguir sus locas sensualidades: assi lo dice San Geronimo, y advierte el Doctor Maximo, que la causa ordinaria que ha despertado heregías, ha sido la sensualidad. (x) Simón Mago, por los amores de Elena, que otros llaman Selena, á quien el miserable llegó á llamar madre de los Angeles, y principio de la salud; y estuvo tan fuera de sí, que dió en el abismo de infinitos disparates. Carpocrates, Capitan de los Gnosticos, se perdió por los amores de Marcelina. Apolinar, y Severo, por los de Filomela. A Lutero, Calvino, y otros tales como ellos, ¿quién los hizo perder la Fé, y obscureció sus infelicissimos entendimientos, sino sus lascivias, su soberbia, su ambicion desesperada, como dicen los que escriben las vidas de estos monstruos infernales. Todo esto os he dicho, hijos mios, para que sepais lo que importa tener bien dispuestas las voluntades, para que vuestros entendimientos perciban, y abracen las verdades catolicas, y egecuten, y abracen con humilde rendimiento los preceptos de la Ley santa de Dios, y las verdades catolicas, que os proponemos en estos tratados.

TERCERA CONSIDERACION.

De lo dicho en la consideracion pasada podeis facilmente colegir lo que mas os importa saber, que es la señal cierta de vuestra predestinacion. ¿Está bien dispuesta la voluntad para oír las verdades catolicas? Pues el entendimienro las abrazará, y juntos él, y la voluntad las egecutarán, porque no basta oír solamente, es necesario al oír, juntar el egecutar, sin examinar, si lo que se manda conviene, ó no conviene; porque en habiendo examen, se ofrece la réplica, y de ahí se sigue el no quietarse el entendimiento, ó turbarse la razon, y á dár en la sinrazon. Esso es lo que decia que hizo el Rey Saúl. Habiale Dios mandado que pasasse á cuchillo á todos los Amalecítas, hombres, mugeres, y ganados, desde el Rey al mas vil vasallo, y desde el mas grueso

(u) D. Chrysost. tom. 8. homil. 8. in 1. Joan. pag. 48. & 49. lit. D. C. A. edit. Par. 1728.
(x) D. Hieron. tom. 6. lib. 2. in cap. 7. Oseæ col. 78. lit. A. & B. edit. Veron. 1716.

toro hasta el mas flaco cordero. Vá á egecutar el orden Divino, y en lo furioso de la matanza, ofrecesele que era duro rigor matar al Rey, y que era infructuoso desperdicio no reservar lo mejor de los ganados; y sin atender al orden expreso, que tenia de Dios de egecutar lo contrario, reserva vivo al Rey Amalecíta, y los mas pingues ganados de Amalec; y en esto estuvo la perdicion de Saúl. Pegóse la voluntad á la codicia, propusole conveniencias al entendimiento, y los dos se conformaron en no obedecer á Dios. Viene muy ufano, vése con Samuél, y la salutacion, y norabuena del Profeta, fue decirle al Rey estas palabras: *Quare* :: *non audisti vocem Domini?* (y) ¿Dime Rey, por qué no oíste la voz del Señor? Cómo que no? , dijo el Rey, oíla, y egecuté sus mandatos, y acabé con sus enemigos: *Imò audivi.* O, cómo mostró Saúl, que ignoraba el lenguage de Dios! porque oír sus palabras, es egecutarlas como suenan, sin discurrir, ni dificultar; que por esso dijo el Profeta, que no oyó la voz de Dios, porque no egecutó lo que se le mandó. Es frase comun de la Escritura, entenderse por el oído la egecucion de lo que se manda, el que obra lo que Dios le manda en su sér, y cómo se le manda. Esse se dice que oye á Dios, y essa pronta, y rendida obediencia, es cierta señal de predestinacion, como lo contrario es de reprobacion, como se vió en Saúl.

13 Bien del caso es un sucesso del tercer libro de los Reyes. Llegóse un Profeta á otro hombre, y dijole: Dios te manda, que luego me dés una cuchillada en la cabeza, y assi hiereme luego en ella: *Dixit* :: *in sermone Domini, percute me.* (z) Ordenaba Dios aquello para cierto efecto. Reparó el hombre en lo que Dios le mandaba por aquel Profeta, examinó el mandato, no halló conveniencia en él, y no quiso obedecer. Assi, dijo el Profeta, qué examinais el orden de Dios? Pues sabed, que un leon castigará vuestra vana curiosidad, quitandoos la vida, en castigo de vuestra inobediencia. Assi fue, fieles, que luego apareció alli un leon, que hizo pedazos á aquel inobediente miserable: *Quia noluisti audire vocem Domini, ecce recedes à me, & percutiet te leo.* (a) Es de grande enfasis aquella palabra: *Noluisti audire vocem Domini.* Quiere decir, porque sencillamente no obedeciste la voz del Señor, pusistete á discurrir en tu conveniencia; pues con la vida pagarás la

(y) 1. Reg. 15. v. 19. (z) 3. Reg. 20. v. 35. (a) Ibid. v. 36.

la inobediencia. Vuelvese el mesmo Profeta á otro, y dicele lo mismo: alzó la mano, hirióle, y viendo correr la sangre por el rostro del Profeta, angustiado comenzó á afligirse. No os turbeis amigo, le dijo el Profeta, asseguraos de que el Señor pagará la prontitud con que le habeis obedecido. Mira San Juan Crisostomo todo este suceso, y saca de él, que aquel desdichado, que no quiso herir al Profeta, porque no halló conveniencia en obedecer á Dios hiriendo al Profeta, se condenó; y el que obediente le hirió, se salvó. Es notable el lugar del Santo: *Jussus est à Deo Prophetam percutere, quandoquidem, quod ille res absurda videretur, curiosius de ea, perscrutatus est, ac simpliciter, non paruit, pœnas extremas dedit, percussor tamen probatus est.* (b) Esta es la primera señal, mas cierta, y segura de los predestinados, oír los preceptos de Dios, y egecutarlos con rendida, y pronta obediencia.

14 Difine el Doctor Angelico la predestinacion, y dice, que es una preordinacion de alguno á la vida eterna, por ciertos, y determinados medios: *Praordinatio ad vitam æternam, per certa media.* (c) ¿Qué medios son los mas á proposito para conseguir la vida eterna? La guarda de los preceptos de Dios. Asi se lo dijo el Señor al mancebo, que se mostraba deseoso de su salvacion: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* (d) Y sin duda hizo su Magestad alusion á lo que habia dicho su Real Profeta en el Salmo 83. con estas palabras: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco quem posuit :: ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion.* (e Dichoso, Señor, el que Vos predestinasteis, y á quien dais vuestro favor. ¿Y quién será este tan bien afortunado? El que viviendo en este valle de miserias sabe disponer en su alma las gradas, y escalones, que disponen su corazon. ¿Y qué gradas son las que disponen el corazon? Los Mandamientos de Dios: esta es la escalera, que consta de tantas gradas, quantos son los preceptos que se contienen en el Evangelio, y todos los de la sagrada Ley de Dios. El que vá subiendo de un Mandamiento á otro, esse llegará á ver á Dios en el sagrado Monte de Sión. Este es, Fieles, el primero, y mas cierto indicio de vuestra salvacion, y yo estoy creyendo, que este fue el principal intento del Salmista en todos sus Salmos, darnos una regla para que podamos conocer qual es

(b) D. Chrysost. tom. 4. hom. 2. in Epistol. ad Rom. col. 20. lit. C. edit. Paris. 1581.
(c) Sanct. Thom. 1. part. quæst. 23. art. 1. & 2. (d) Matth. 19. v. 17. (e) Psalm. 83. v. 6.

predestinado, y qual réprobo. Vése esto, en que luego en el primer Salmo entra diciendo: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.* (f) No llama bienaventurado al que lo es yá en posesion, sino en esperanza, y muy bien fundada de ser bienaventurado, y está predestinado para la gloria; y vése en lo que dice adelante, *Qui non abiit in consilio impiorum, sed in lege Domini voluntas ejus, & in lege ejus meditabitur die, ac nocte.* (g) El que huye de todo genero de pecados, el que todo su cuidado, su estudio, y su desvelo es guardar la Ley de Dios, amandola con todo su corazon, y sobre todas las cosas. Esto se vé ser asi en lo que mandó Dios en el Deuteronomio, quando dijo: *Erunt que verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde tuo :: meditaveris in eis, sedens in domo tua, & ambulans in itinere, dormiens atque consurgens: & ligabis ea quasi signum in manu tua :: & movebuntur ante oculos tuos: scribesque ea in limine, & hostiis domus tuæ.* (h) Harta alma tiene este lugar, en confirmacion de lo que vamos discurriendo, pues aqui se nos dice, como en todo tiempo, y lugar, velando, y durmiendo, hemos de tener presente la Ley de Dios, para no faltar, ni en un leve ápice de su observancia. Este, pues, que asi guarda la Ley de Dios, tan atento, tan timorato, tan observante, esse es predestinado, porque essa es la mas cierta, y segura señal de predestinacion.

15 Otra señal hay cierta de predestinacion, que tocaré brevemente. Esta señal es la que vemos del corderito con su madre. Nace el corderillo, y luego en el valído vereis que conoce á su madre, y aunque á un tiempo balen muchas ovejas juntas, cada cordero conoce la voz de su madre, y vá corriendo á buscarla. Cosa admirable por cierto! Quién le dijo al corderillo, quál de aquellas voces confusas, que oye de las ovejas, es la de la que á él le parió que asi la conoce, y se vá derecho á ella? Solo Dios sabe esse misterio. Que es simbolo manifiesto de la predestinacion, como Christo dijo repetidas veces: *Oves meæ vocem meam audiunt.* (i) Esto de oír, y conocer las voces de las madres, es comun en todos los animales; pero en la perdiz lo es tan singular, que tiene una rarissima circunstancia, y muy del misterio de los predestinados. Es la perdiz codiciosissima de hijos, y por tener, y empollar muchos se andan hurtando los huevos las unas á las otras;

(f) Psalm. 1. v. 1. (g) Ibid. v. 1. & 2. (h) Deuter. 6. v. 6. 7. 8. & 9. (i) Joan. 10. v. 27.

otras; y asi sucede, que de veinte huevos que empolla una perdiz, los doce son hurtados á otras. Saca los pollos muy contenta, y vereis, que en oyendo los perdigoncillos hurtados cuchuchear á sus propias madres, se ván volando á buscarlas, y deja burlada á la que los empolló, y sacó á luz. Es lo que dijo Jeremías á la letra: *Perdix fovit quæ non peperit: fecit divitias, & non in judicio: in dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in novissimo:: erit insipiens.* (i) Veis aqui el mas manifiesto simbolo de la predestinacion, y reprobacion, que se puede imaginar. Es Dios codiciosissimo de tener hijos, y recogerlos debajo de sus alas; el mismo cuidado, y solicitud tiene el Demonio. De aqui nace, que tiene Dios muchos pollos, que los vá fomentando debajo de sus alas; pero sucede, que muchos de ellos no son suyos por eterna predestinacion, sino del Demonio por eterna reprobacion. ¿Pues cómo se conocerá quales son de Dios, y quales son del Demonio? Mirad á qué voz acuden. Tenia Christo doce pollos, de cuya semilla habia de fundar su Iglesia; pero entre los doce habia uno, que no era de Dios por eterna predestinacion, sino del Demonio por eterna reprobacion: este era Judas. ¿Cómo se conocerá que este no era hijo de Dios? Aguardad que oiga la voz del Demonio, su padre, y vereis como le sigue, y se vá trás él. Llega la noche de la Cena, cuchuchеale al oído, que será bueno vender á su Maestro: conoce la voz del Demonio su padre: vase trás él, vende á Christo, desesperase, ahorcase, y váse el desdichado con su maldito padre Satanás. Otros muchos estuvieron algun tiempo debajo de las alas de Dios, que no eran suyos, y en oyendo la voz del Demonio su padre, luego se fueron trás él, y perecieron con él. Tambien el Demonio tiene muchos debajo de sus alas, que no son suyos, aunque están en pecado; pero son hijos de Dios, y conocese que estos son hijos, Dios por la eterna predestinacion, en que en oyendo la voz Divina, se levantan, huyen del Demonio, y se ván en busca de su legitimo Padre, que es Dios, como David, Pedro, Pablo, Magdalena, y otros infinitos. ¿Qué de meses estuvieron debajo de las alas de la perdiz infernal estos Santos, hasta que llegó la voz de Dios á sus oídos, que luego como propios hijos huyeron, conocieron, y siguieron aquella dulce voz de su verdadero Padre? Con que se vé llana-

(i) Ierem. 17. v. 11.

namente, que es señal de eterna predestinacion, hijos mios, el oír la voz de Dios, y por esso os he explicado en estas consideraciones estos puntos tan importantes, para que sepais la docilidad con que habeis de tener dispuesta la voluntad, para oír la doctrina de vuestro Padre, que con tierno amor, y deseo de vuestro aprovechamiento, os propongo en estos tratados, y en todos los que con este fin os escribo.

ORACION.

16 O, Señor mio, con qué os pagarémos la misericordia de habernos hecho hijos de vuestra Iglesia, y de gozar de tantos tesoros, como en ella repartís: del bien del Bautismo, de las Unciones, de la Confirmacion, del socorro de la Penitencia, de la gracia de la Eucaristía Santissima, de las bendiciones del santo Matrimonio, de la propagacion espiritual de la Orden, de las armas de la Extremauncion, de los sufragios de la Iglesia, de las Indulgencias, del merito de las buenas obras, con que, mediante la caridad, nos ayudamos unos á otros. Porque esta gloriosa Iglesia, en que militamos, que es una en la fé, es una en la caridad, y como miembros de un cuerpo, y una Cabeza, sarmientos de una vid, y ramos de un arbol, lo poco que hacemos se une, y se junta, y toma su valor, y precio de lo mucho que Vos, Jesus mio, obrasteis por nosotros; y nuestras imperfecciones las purifica vuestras perfecciones, y á la inutilidad de nuestras obras, dán valor vuestros soberanos, y superabundantes merecimientos. ¿Quándo, dulcissimo Jesus, y Señor nuestro, merecimos que Vos nos hiciessedes hijos de vuestra Catolica, Una, pura, y santa Romana Iglesia? Antes que fuessemos criados nos tenia vuestra providencia paternal amorosamente prevenido este inestimable bien, este riquissimo mayorazgo. Antes que la madre natural nos arrojasse á la vida, nos teniais reservada, y prevenida esta Madre espiritual. Aun quando viais tiznadas nuestras almas con aquella fea, obscura, y triste mancha del pecado original, amarga herencia de nuestro Padre primero, entonces nos estabais previniendo el remedio en el Bautismo. Aun no os habiamos ofendido con los actuales, quando yá nos teniais prevenida la medicina con la Penitencia, la fortaleza con la Eucaristía! Antes que nuestras obras lo pudiessen merecer, usando vuestra Bondad de vuestro in-

infinito poder, nos predestinasteis á la Gloria, y pusisteis tanta dicha en manos de nuestra libertad. Vos, Señor, sois el que dirige, encamina, y ordena nuestras obras, y potencias, para que obren lo recto, y que os agrada. Vos sois el que escribís vuestra Ley santa en nuestros corazones, para que siempre, y en todo lugar la tengamos gravada, esculpida, y escrita en nuestras almas. Vos, Señor, enamorais nuestras voluntades, para que no perviertan nuestros entendimientos, ni se aparten de lo justo, y de lo que os agrada, y á nosotros nos salva. Vos, Señor, nos dejasteis señales patentes de nuestra eterna predestinacion, y ordenasteis, que como ovejas de vuestro rebaño, oigamos el silvo dulcissimo de vuestra Ley evangelica, acudiendo luego á él, y huyendo de la perdiz infernal, si con sus sugestiones, por nuestra flaqueza, nos habia hurtado, y puesto debajo de sus funestas, y traydoras alas. Estos, y otros infinitos bienes, mas posibles de amar, que de referir, nos los dais, y aplicais, por ser hijos de vuestra Iglesia; ¿quándo, Señor, los merecimos? Cómo los podrémos servir? Solo postrandonos á vuestros pies santissimos, suplicandoos que nos ayudeis, para servir lo que no podemos reconocer, para que agrademos á vuestra Magestad, ayudados de vuestra gracia aqui, y despues gocemos en la Patria de vuestra Gloria. Amen.

CAPITULO X.

DE LOS MINISTROS DE LOS SACRAMENTOS.

SON los Ministros una imagen de aquel á quien representan; ¿qué cosa mas desproporcionada, y fea que una imagen desemejante á su mismo original? Los Virreyes represenran á los Reyes, y assi por ser semejantes, los visten de autoridad, de poder, de lucimiento, y grandeza: y á esse respecto se han de vestir del amor, de la prudencia, del zelo, y de la christiandad de los Reyes, á quien representan en sus oficios; y si assi no lo hacen, no son Virreyes, sino fealdad, descredito, y afrenta de sus Principes, y Reyes. Los Sacerdotes, y Prelados, que representan á Dios, con qué pureza deben obrar? Con qué caridad administrar? Con qué devocion sacrificar? Con qué pureza, y christiandad gobernar? Tienen en las manos ordinariamente los meritos del Señor, su

ſu Sangre, ſus teſoros, y ſu miſma Perſona. ¿Qué diſpoſicion, qué limpieza, qué cuidado, qué atencion no ſe nos ha de pedir á la adminiſtracion de eſtos Santos Sacramentos, y al Autor, y Señor de los miſmos Sacramentos? Y los fieles que los reciben, y con ellos la gracia, y los dones que ſe comunican á las almas, con qué cuidado, devocion, y limpieza habian de recibirlos? Son adoptados por la gracia en hijos de Dios, y ſe reciben, é incorporan con el Señor por gracia, como el miembro con ſu cuerpo, y el cuerpo con ſu cabeza. Qué diſpoſicion interior no pide eſto? El dia que un criado de un Principe hace entrada en Palacio, para hacerle alguna merced, de que ſe cubra, ú otro ſemejante honor, ſe aliña, ſe compone, ſe previene, y procura en todo ſu lucimiento. ¿Qué es eſto, ni qué peſa, ni qué vale, ni qué importa, reſpecto de lo que importa, peſa, y vale el recibir el alma la gracia por el Sacramento? De hacerſe hijo por gracia de Dios? De llenarſe de sí miſmo, de hacerle con la gracia heredera de la gloria, de jurarle por Reyna de todo eſto temporal, por ſer Eſpoſa de Dios Eterno? Aqui sí, fieles, aqui ha de ſer el cuidado, el deſvelo, la atencion, el limpiarſe, y purificarſe, y prevenirſe á eſte eſpiritual matrimonio, y deſpoſorio.

ORACION.

2 O Eſpoſo Eterno de las almas! Qué de miſericordias habeis uſado, y uſais cada momento con ellas? Vos, Señor, no os contentaſteis con llamarlas á vueſtro eſpiritual deſpoſorio; ſino que las dotaſteis con vueſtros merecimientos, las enriqueciſteis con vueſtros Sacramentos, las hermoſeaſteis con vueſtros dones, las favoreceis con vueſtras gracias, baſtando, Señor mio, lo que nos diſteis en la Cruz al morir, para darnos vida eterna. No os contentaſteis con eſſo; ſino que de ahí paſaſteis á diſponer de ſuerte nueſtro remedio, que fuera ſuperior á nueſtros daños. Toda la vida ocupaſteis en prevenir medicina á nueſtras enfermedades, y como quien ſabia nueſtras llagas, y el veneno de la culpa, de que podiamos perecer, preveniſteis el antídoto, con que nos habiais de curar. ¿Qué hiciera un Pueblo ſin medicina, ni remedio á ſus enfermedades? Y aquellos ſon remedios inciertos á enfermedades muy ciertas; pero Vos, Señor, y Jeſus mio, aplicais remedios infalibles, medicina ſegura, y lo que es mas, dais, y ofreceis por medicina al miſmo Medico, y Autor de nueſtro remedio.

dio. ¿Qué hicieramos manchados, y gravados, é infamados con la culpa original, si no nos la limpiarais con el Santo Sacramento del Bautismo? Cómo pudieramos vencer las tentaciones de la vida, si no nos previnierais con los siete Dones del Santo Espiritu, que nos imprime la Confirmacion? Cómo curariamos de las llagas de las culpas actuales, si Vos Jesus mio, no nos sanarais por medio de vuestros Ministros, con el de la Penitencia? Y quál fuera nuestra miseria, y perdicion, si no entrarais Vos, pasto, y Pastór Celestial á sustentarnos con la Santa Eucaristía? Pudiera, mi Dios, nadie administrar, si no consagrarais Ministros con el Santo Sacramento de la Orden? Ni estos criarse, y nacer, y crecer benditos de vuestra mano, sin el Santo, y venerable Matrimonio? Y qué importaba todo esto, si al morir, (ó Señor benignissimo, y amantisimo!) fueramos vencidos del enemigo comun, y á vista de la corona cayeramos en la ultima batalla, y no nos armariais para ella con el Santo Sacramento de la Extremauncion? Quién, Dios mio, sino essa piedad, y misericordia infinita, essa sabiduría inefable, quisiera, y pudiera prevenir, y disponer tales remedios, y medicinas á tantos, y tan grandes males, y miserias! Haced, Señor, que no se pierda, ni malógre por nuestra negligencia, y culpa, vuestra Sangre, repartida en los Santos Sacramentos, y vuestros meritos, que ván envueltos con ellos, y vuestras penas, que con ellos las logramos; y que de tal manera los recibamos, que Vos seais servido de nosotros en esta vida, y alabado para siempre en la eterna. Amen.



EXPLICACION
DE LOS SIETE SACRAMENTOS.

AUnque en la breve resunta que déjo hecha de todos los Sacramentos digo lo que basta para noticia de ellos en su lata, y mistica explicacion; es fuerza volver á refrescar las generales noticias, para mayor claridad.

CAPITULO XI.
DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

EXPLICACION.



EL primero de los siete Sacramentos es el del *Bautismo*, el qual justamente se llama *Puerta de los Sacramentos*, porque por él se entra á gozar de los demás; y asi nadie puede entrar en los restantes, sin entrar por esta puerta primero. Manifestólo el Señor, quando fue bautizado de San Juan, y mandólo publicar, y egecutar en todo el mundo, despues de resucitado, quando dijo á los Apostoles: *Que fuessen por todo el mundo, y bautizassen los hombres en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* (a) La materia de este Sacramento es el agua elemental que se echa sobre el niño, con que se excluyen las aguas, que se forman de flores, y de yervas. La forma son las palabras que dice el Ministro, con intencion de bautizar: *Yo te butizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* El Ministro es, no solo el Cura, sino si él falta, qualquiera otro Sacerdote; y si falta éste el Diacono, y si éste el Subdiacono, y si éste los Clerigos de menores Ordenes; si faltan estos, qualesquier hombres, y si estos faltan mugeres; y en caso que falten todos, lo podrá ser qualquiera Infiel, como al bautizar tenga la intencion catolica, y óbre con las palabras que hemos dicho.

2 Los efectos que causa son, darle primera gracia: perdonar á culpa, y á pena los pecados, imprimir en el alma el carác-

ter

(a) *Euntes ergo docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, Matth. 28. v. 19.

ter de christiano, señal, que nunca la deja; por esso nadie puede dos veces bautizarse. El sugeto del Bautismo es el hombre, ó muger con alma racional, que no ha recibido el Bautismo; y digo con alma racional, porque si fuesse monstruo sin ella, ó yá difunto, aunque con figura humana, no era capáz de Bautismo. Por el contrario, si la forma no fuesse humana en todo, pero si se le conociesse alma racional, es justo se le bautíce; y porque no se ha de atender tanto á la cara del cuerpo, que no se prefiera á ella el alma en duda, es justo bautizar condicionalmente, porque no se le quite el arbitrio de la salvacion á qualquiera criatura. Este Sacramento es el mas necesario, y de los mas amables de la Iglesia. El mas necesario, porque sin el recibido, ó deseado, ó protestado, nadie se puede salvar: recibido en la forma que hemos dicho, deseado, quando no hay copia de Ministro, ó de materia, y desea bautizarse el Gentil, y siente el haber ofendido á Dios, por quien él es, ó hace otro acto de caridad, ó protestando, ó profesando la fé. Quando muere el hombre por la de Christo nuestro Señor, es bautizado con su misma Sangre, pues el que la dió por ella, bien cierto es se bautizára, si hubiera copia para ello; y á estos llaman Bautismo de agua, de deseo, y de sangre. Es muy amable este Santo Sacramenro, porque con tanta facilidad, y suavidad, por la gracia, y meritos del Señor, no solo nos limpia de culpa, y de pena, sino que nos introduce en la Iglesia á gozar de los demás Sacramentos. Y asi en él podemos tener presentes las consideraciones que se siguen, pues mas latamente dejamos dicho lo tocante á este Sactamento, en el compendio, que de él queda hecho.

PRIMERA CONSIDERACION.

LO primero que debemos, fieles, considerar en este Santo Sacramento del Bautismo, es los bienes que nos causa en lo que nos quita, y los que le debemos en aquellos que nos dá. Hablémos de lo primero, porque siendo asi, que con la primera culpa se hizo el hombre reo de eterna condenacion, y que el alma racional apenas es criada de Dios, quando al instante se mancha con la culpa de nuestros primeros Padres, y se hace, como dice San Agustin, (b) masa condenada por la Divina Justicia, á cu-

(b) D. August. lib. Enchirid. cap. 25 &c.

cuya gracia no puede ser restituída por sus propias fuerzas, ni por las agenas, menos que por la Divina Bondad, y Misericordia, que quisiesse, y dispusiesse este Señor benignissimo darnos este Santo Sacramento, y dejarnoslo en la Iglesia, por el qual la alma esclava del Demonio, y errada con su hierro, y sellada con su marca, sale de aquella dura cautividad; y no solo se limpia de aquella culpa feissima, sino de la pena eterna, que por ella merecia.

4 ¿Qué no debe el esclavo que sirve en Argél, ú otro lugar de Moros, al que le dió libertad? Qué no debe el que se halla arrastrando una durissima servidumbre, al que de ella le vuelve á su ingenuidad? Qué no debe el que toda la vida está condenado á vivir atado á durissimas cadenas, al que se las quita, y las quebranta? Qué no debe el desterrado de su patria perpetuamente, al que á ella le restituye? No haber de vér á Dios para siempre? No haber de gozar de Dios, condenado á eterna enemistad suya? Sacarle del pie de la horca al condenado, es beneficio soberano: sacar al Noble del cadahalso, es hacerle siervo de quien le libra: sacar al alma del Purgatorio á la Gloria, es insigne beneficio. ¿Qué sería, si fuera posible, el sacarla del Infierno? Pues no es en su genero menos sacar el alma con el Bautismo del infierno de la culpa, á la gloria de la gracia, porque el infierno de pena no es mayor que el infierno duro de la culpa; antes bien, si fuesse compatible que huviesse infierno de penas sin culpas, era menor mal, y mas apetecible, que infierno de culpas, aunque no tuviesse penas, porque el mayor trabajo de la naturaleza, y la mayor desdicha, y perdicion, es la desgracia de Dios; y esto padece el alma con la culpa original, y de esta se libra con el Bautismo Santissimo, y á él debe su libertad.

SEGUNDA CONSIDERACION.

LO segundo que debemos, y podemos considerar, es, no solo lo que nos quita el Santo Bautismo de lo malo, sino lo que nos dá de lo bueno. Porque al siervo que sale de la servidumbre á la libertad, no le dá su redentor mas, que quitarle la cadena de los pies, y dejarle en una incierta fortuna, sujeto á otros mil daños, peligros, y miserias, algunas veces mayores, que la misma servidumbre. Sale de Argel el cautivo á ser mendígo, y tal vez siente mas la pobreza, que el cautiverio. Sale de la gale-

ra el forzado al cuidado de una durifsima necefidad, y miferia; y alguna vez fe vuelve á vender á la mifma galera, y egercicio, para affegurar mas fijamente el fuftenro, y no conocer otro modo de padecer, que aquel con quien tiene hecha amiftad. Pero el que fale de la fervidumbre de la culpa á la felicidad de la gracia, fale de las tinieblas á la luz, y de efclavo del Demonio, á hijo de Dios por adopcion: de la mas defdichada fortuna, á la mas eminente, y foberana, de que la alma fea habitacion de Lucifér, á que fea templo vivo de la Trinidad Santifsima.

6 A efto miran los exorcifmos, que preceden al Bautifmo, y el echar primero al Demonio de aquella heredad, que tiene como propia pofeída; y las demás preces, y oraciones, para que en faliendo él, entre Dios vivo á habitar en el alma, que purificó primero. Y afsi, como la defpoja de aquella afquerofa veftidura de la culpa, la vifte de la real, y noble de la gracia, y fe incorpora con la Iglefia, y como hija de ella, es yá miembro de Jefus, Salvador nueftro, y fe pone en el ampáro dulcifsimo de la Virgen, y en el conforcio, y compañia de todas las criaturas Angelicas, y almas juftas de la Jerufalén Triunfante, y Militante. Y aquella agua faludable del facrofanto Bautifmo hace divifion entre el Pueblo Gitano, y el de Dios, y las que dieron páfo franco al alma, para limpiarfe, y purificarfe en ellas, ahogan, y arrojan de sí á la culpa, y al Demonio, y fus efectos, y canta el efpiritu con Maria, y los hijos de Ifraél, las mifericordias que ufa Dios con fu pueblo, por medio de fu Hijo preciofifsimo, y de efte Santo, é inefable Sacramento. ¡Qué reconocimiento, pues, no fe debe á efta medicina univerfal de nueftros males! Qué gracias no fon muy cortas á efta puerta univerfal de nueftros bienes!

TERCERA CONSIDERACION.

LA tercera confideracion, hermanos, ha de fer mas práctica que las dos, y es, el cuidado que debemos tener de confervar efta túnica de gracia, y mifericordia, que nos viften en el Bautifmo, y no perder con culpas actuales aquella adopcion dichofa de hijos de Dios, y de fu Iglefia Santifsima. Y fi por nueftra infelicidad la huvieremos perdido, reftituírnos á ella, y bautizarnos con lagrimas, y volver, fi no á aquella primera gracia, por lo menos á la mifma libertad. Hacenos hijos fuyos el Señor,

con

con el agua del Bautismo; vivamos, fieles, como hijos del Señor. Hacenos libres de la servidumbre del Demonio, por la gracia; vivamos libres de su servidumbre, huyendo de la culpa, y del pecado. Nos hace hijos de luz, siendo hijos de obscuridad, y tinieblas; obrémos como hijos de la luz. Renunciamos entonces á la pompa del mundo, y su vanidad, á los deleytes de la carne, y sensualidad, á las astucias, y tiranías del enemigo comun; ¡qué mal genio, qué desdicha nos vuelve á su servidumbre! Nos hace christianos el Bautismo; sigamos los pásos de Jesu-Christo. Nos limpia, y nos purifica de las culpas, y pecados; vivamos purificados, y limpios. Entonces nos alistará debajo de la vandera del Salvador de las almas; peleemos á la sombra con la fuerza victoriosa de la luz. ¡Ay de nosotros, si de christianos, solo se nos queda el nombre, y la obligacion! Ay de nosotros, si somos en el sello, y carácter Christianos, y Gentiles en las obras! Ay de nosotros, si la profesion anda por diversa calle, que la ocupacion!

ORACION.

5 O Salvador de las almas, dulcisimo Señor nuestro, que quisisteis darnos tan suaves los remedios, tomandolos Vos tan fuertes, por remediarnos! Fuisteis bautizado con vuestra Sangre inocente, para que yo fuera lavado con el agua del Bautismo: ¡para Vos las penas, y los tormentos, para mí las suavidades! Esta agua elemental, que nos purifica, parece agua, y en los efectos es Sangre de vuestro costado, que corrió á remediar, curar, limpiar, y purificar el linage de los hombres. ¡O agua saludable, santa, y pacifica, que dás salud, y santidad á las almas! O agua mas santa que la del Jordán, pues saliste del costado del Señor, envuelta en su misma Sangre! O agua mas misteriosa que la del Mar Bermejo, pues haces mayor division, y mas misteriosa desde la culpa á la gracia, que desde la pena á la libertad! O agua mas socorrida que la de la contradicion, pues sales á remediar á los hombres de las penas de sus culpas, porque padeció Jesu-Christo! O agua, y Viatico mas saludable, y bendito, que el que ofreció el Angel á Elías, pues nos alientas para mas largo camino, y nos recreas de otras mayores fatigas! No permitais, ó dulcisimo Jesus, que pierda las bendiciones, y gracias, que me grangéa la agua de vuestro costado. Dadnos, que asi como fuímos enton-

ces

ces purificados, seamos ahora restituídos á aquella santa pureza. Agua, Señor, de gracia, y misericordia, nos lavó; agua de lagrimas de contricion, y dolor, vuelva otra vez á lavarnos. Bañasteis entonces el cuerpo, y con esso mismo limpiasteis, mi Dios, el alma: dadnos, Señor, que sean fuentes de lagrimas nuestros ojos, para que purifiquen, y limpien nuestras culpas, y pecados. Rompióse, mi Jesus, la túnica de la gracia, que nos disteis, y una fiera pésima nos la despedazó: bage vuestra gracia, y misericordia, júnte, y una los pedazos, y fragmentos. Volvednos á vestir, y restituír de la estola que cubrió al Hijo Pródigo, y roto. ¿A quién hemos de acudir en tempestad tan deshecha, quando perdimos tan grande bien, sino á la agua del dolor, que llóre la agua de gracia, que he malogrado, y perdido? Lavenos, Señor, este segundo Bautismo de pena, y de contricion, de haber perdido, y dejado de lograr los favores del primero; y assi llorando en este destierro, lleguemos por esta gracia purificados, y limpios, á gozaros en la gloria. Amen.

CAPITULO XII.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, y de los siete Dones del Espiritu Santo.

EXPLICACION.



Abiendo el Santo Sacramento del Bautismo introducido al christiano en la Iglesia, comienza el bautizado á hacer, y tener en ella oficio, y ocupacion de viador, y caminante. Porque como quiera que este mundo es un destierro de la Patria celestial, todo nuestro cuidado, y trabajo consiste en dár pasos de vida eterna, y desde la cuna á la sepultura procurar en esta mortal carrera merecer la corona, y llegar con buena dicha á la cuenta; pues hemos de salir de ella, ó á gozar eternamente de Dios en la gloria, ó á padecer eternamente su ausencia, y tormentos horribles en el Infierno. Para prevenirnos, pues, el Señor, y disponer que no nos perdamos en tan incierto, y aventurado camino, conociendo su Divina Magestad nuestra fragilidad, y miseria, estableció la noche de la Cena el Santo Sacramento de la

Con-

Confirmacion, con el qual se reparten en el alma los siete Dones del Espiritu Santo, como quien la alumbra, y fortifica contra los siete pecados capitales, que ha de vencer, expuesto en las ocupaciones de esta vida deleznable, y miserable. La materia de este Santo Sacramento, es el Santo Crisma, consagrado por el Obispo, que consta de balsamo, y aceyte, en que se expresa la suavidad, y unciones del Espiritu en el aceyte, y el olor de las virtudes, y los Dones en el balsamo. La forma son las palabras, que dice el Obispo al confirmar al Christiano: *Señalote con la señal de la Cruz, y confirmote con el Crisma de la salud.* Y esta señal, y Cruz la hace en la frente el Prelado, porque desde ella pase á combatir, y arme sus potencias, y facultades, y sentidos, como quien sella aquel vaso, y Templo de Dios, para que obre en todo como vivo miembro suyo. Y le dá ligeramente un boserón, para que sepa que se arma á padecer por Jesu-Christo Señor nuestro, como su Divina Magestad ha padecido por él. La disposicion que ha menester el que recibe este Sacramento, para conseguir sus gracias, es hallarse sin culpa grave en el alma. El Ministro ordinario es el Obispo, y no otro alguno, sino es con dispensacion del Pontifice, que raras veces se dá. El sugeto es el Christiano bautizado, que no ha recibido este Santo Sacramento. Trahe padrino á recibirle, porque como quiera, que comunmente se dá á los párvulos, es necesario, como en el Bautismo, que haya quien lo pida á la Iglesia por ellos, y queda obligado á ser su Maestro espiritual, y á enseñarle los primeros rudimentos de la fé al confirmado, sino hubiere otro que se los enseñe; y contrahe con él, con su padre, y madre parentesco espiritual, que no pasa de tres edades. Los efectos son admirables, pues por este Santo Sacramento se reciben los siete Dones del Espiritu Santo, que son siete baculos, ó luces admirables, que adornan, y fortalecen, y alumbran las almas, para que estén constantes en la Fé, para que se egerciten en la Esperanza, y ardan en la Caridad. Y estos son el Dón de Sabiduría, y el de Entendimiento, el de Consejo, el de Fortaleza, el de Ciencia, el de Piedad, y el santo Temor de Dios.

2 Es el Dón de Sabiduría una luz práctica con que el alma es ilustrada para saber aquello que le conviene á su salvacion: un Dón, con el qual hace aprecio de lo eterno, y lo sigue, desprecio de lo caduco, y lo deja, con el qual sigue lo bueno, y se aparta

ta de lo malo, con el qual conoce á Dios, y se le humilla, reconoce su poder, y le teme, con el qual todo esto inferior, y transitorio lo conoce, y estima menos que lo celestial, y eterno; y con esta luz hace mejor estimacion, y aprecio de lo que vá de obrar bien, ú de obrar mal, de servir á Dios, ú de ofenderle, de agradarle, ú de enojarle, de salvarse, ó condenarse, y vive, y obra á los rayos de esta luz. De suerte, que esta sabiduría, y este Dón, no solo dá luz al vér, sino calor al obrar; y el que tuviesse la luz, y no obrasse, no tendría el Dón de Sabiduría; porque este Dón, y todos los otros seis, no se compadecen con la desgracia de Dios, ni con la culpa. Todos suponen la gracia, y por esso se dice que son prácticos, porque pásan del entender al obrar. Pues no es Dón de Sabiduría el saber sin el obrar, ni el filosofar, el discurrir, y el penetrar por todo lo natural, y sobrenatural, y celestial, si está el alma asida, y cautiva de lo caduco, y lo temporal. El que tiene el Dón de Sabiduría, sabe, y estima la excelencia de la gracia, y la sigue: sabe, y reconoce la gravedad de la culpa, y la huye; porque saber, y no obrar, mas es condenacion, que no Dón.

3 El de Entendimiento es una luz, ó habito que pone el Santo Espiritu en el alma, para que reciba facil, y suavemente las verdades prácticas, misterios, y preceptos de la Fé, y que desde el entendimiento las traslade, y mueva á la voluntad para que las crea, las abrace, y egecute. De suerte, que ni el discurrir con eminencia en lo natural, ni en lo sobrenatural, ni la delgadeza del entender, ni la sutileza del raciocinar, es Dón de Entendimiento, si falta la aplicacion de la volunrad para reducir á virtudes el discurso; porque el Dón del Espiritu Sanro, assi como alumbra al enrendimiento, rinde á él la voluntad. El enrender sin obrar, no es Dón, porque aunque tenga lo sabio, y lo discursivo, le falta lo bueno, y santo; y sin esto, importa poco lo otro; antes bien daña, pues tanto será mayor la pena del entendimienro, quanto pecare con mayor entendimiento.

4 El Dón de consejo es una luz, ó habiro que pone Dios en el alma del christiano confirmado, para darla, y comunicarla al ignorante, y recibirla del que sabe mas que no él. Pues assi es Dón grande el saber comunicarla con acierto, y sabiduría, como el saber recibirla con humildad, y sanra resignacion, rindiendose á lo mejor. Este Dón pertenece á la Prudencia, y á la Religion, por-

que por él, y con él se aconseja lo mejor al creer, y al obrar, y se enseñan las almas, y se guian á la mayor perfeccion: y es una luz práctica, que está en el entendimiento, para escoger el camino mas seguro, yá sea aconsejado, ó yá sea aconsejando. Y como quiera, que en esta vida, aunque los caminos de nuestra salvacion son ciertos, que es obrar bien, y los de la condenacion infalibles, que es obrar mal; pero por nuestra fragilidad, y pasiones, y miserias, é ignorancias, falta muchas veces en nosotros la noticia. Importa el Dón de Consejo para enseñar al ignorante, y que éste pregunte al sabio, y sea el Dón de Sabiduría comunicable á los fieles.

5 El de Fortaleza es con el que se vencen todas las dificultades que se oponen á lo bueno, y este es un Dón honroso, y valeroso, porque con él atropella el christiano por lo bueno con lo malo: por él vence en esta vida transitoria, y es coronado en la eterna. A este Dón se reduce la final perseverancia, que es Dón, que corona, y assegura todos los Dones, y gracias del christiano. Con este Dón se sujetan las pasiones interiores, y exteriores. Este santo Dón, compone, y concierta la Republica santa de las almas, y sujeta á Dios el espiritu, al espiritu la carne. Este pelea, vence, y rinde los apetitos, y los obliga á que se postren á la luz, y á la razon. Finalmente, este santo Dón rinde á la volunrad humana, para que en todo obre, y se rinda á la Divina. De suerte, que este Dón de Fortaleza no es el que sujeta los Reynos, y las Provincias al poder humano por lo humano, no el que vence las batallas, no el que arrastra las naciones, no el que triunfa de los enemigos; que esse es un valor natural, arte, astucia, sagacidad, insolencia, crueldad, ó tiranía con que el hombre, vencido primero de su flaqueza, apetito, ó ambicion, sujeta á otros hombres, y antes pasa por ser vencido, y triunfado de la ira, y de la pasion, que llegue á vencer el enemigo: y el que mata á su enemigo, primero murió herido con la espada de la ira, que él matasse á su enemigo: y quando parece que vence el tirano al inocente, es vencido, y triunfado, y arrastrado de la pasion, que egecuta en el inocente. Esto decia el Escita á Alejandro, que afectaba que iba á castigar ladrones, y respondia: *Y tú Alejandro, que los buscas, lo eres; pues quantas naciones tiranizas, tantas robas.* (c) Y as-

(c) *At tu, qui te gloriaris ad Latrones persequendos venire; omnium gentium quas adisti, Latro es.* Nuncius Scytharum ad Alexandrum. Quint. Curt. de *Reb. gest.* Alex. Mag. lib. 7. cap. 31. edit. Paris. 1678.

aſsi el Dón de Fortaleza tiene dentro de sí á la juſticia, y conſiſte todo ſu egercicio en llegar con el valor en los ojos, ſin tocar, ni laſtimar los extremos: ni perdona lo que debe caſtigar, ni caſtiga lo que debe perdonar. A quien primero vence, y convence, es á sí miſmo, y le reduce comunmente la fortaleza á paciencia, y es mas fuerte al padecer, que no el tirano al matar; y eſtá padeciendo, y penando, y muriendo el martir, y triunfando del tirano. Y aſsi el Dón de Fortaleza conſiſte en la conſtancia, y valor de vencer á lo malo con lo bueno.

6 El de Ciencia es la luz, que pone Dios en el alma, para eſcoger lo mejor en lo práctico del obrar, y ſegregar, y apartar lo malo de lo bueno, y en lo miſmo bueno eſcoger, y ſeguir, y abrazar lo mas perfecto, y mejor. Eſte es el altiſsimo Dón, y ciencia, ſuperior á todas las otras ciencias: con eſta ſe han hecho Santos los Santos, y por ella dejan de ſer pecadores, y paſan á ſer perfectos. El Dón de Sabiduría conoce, y eſtima lo mejor, y el entendimiento percibe, y penetra, y mueve la voluntad: el de Conſejo, advierte, y enſeña en las dudas: el de Ciencia elige los medios, y los remedios, para buſcar, y abrazar aquello que nos conviene al ſeguir la vida eterna.

7 El Dón de Piedad es una luz, habito, ó uncion interior con que el alma del chriſtiano confirmado buſca á Dios, le cree, y le adora, y ſe rinde, y obedece á los ſuperiores, yá ſean eſpirituales, yá temporales, los ſocorre, los ſuſtenta: y eſte Dón promueve la Religion, y hace venerable, y ſanto, y magnifico el culto exterior de Dios. Eſte miſmo gobierna á los hijos á que ſirvan, y ſuſtenten á ſus padres, y á los padres, que crien, y ſuſtenten á ſus hijos: y es ſumamente benéfico, porque no como los otros Dones miran principalmente al ſugeto que los tiene; eſte Dón mira á aquellos á quien ſe dá, y ſe comunica, y ſe junta con los otros, y ſe egercita dentro de la caridad.

8 El ultimo en la orden, aunque en la importancia, el primero es el ſanto Dón de Temor de Dios, que es el principio de todos los otros Dones, pues por él, y con él ſe egercitan los demás; y ſi la Sabiduría es el primero, el ſanto Temor de Dios es el principio del Dón de Sabiduría: *Initium ſapientiæ timor Domini.* (d) El temor de las almas tiene quatro partes, ó es de quatro ma-

(d) Pſalm. 110. v. 10.

maneras : temor reverencial , temor inicial, temor servil , temor mundano. Este ultimo no es temor de Dios,sino temor sin Dios, y contra Dios, pues deja el alma á Dios, á quien solo debe temer, y de quien ha de temblar , y teme al mundo á la contra, y se rinde al enemigo comun , que es el Demonio. Este es el que quiere Dios que apartemos de nosotros , quando dijo : *No temais al que solo puede mataros el cuerpo : temed á aquel , que despues de haberos muerto el cuerpo , puede echar las almas en el Infierno.* (e) El mas violento tirano, el mas poderoso enemigo, el mas cruél, é inhumano , solo me puede cortar el delgado hilo de la vida, que él mismo se vá por momentos cortando,y adelgazando. Quitame aquello , que yo tengo de dejar , y llevame la crueldad , lo que mañana , si no lo hace ella , me llevará el accidente : lo que me quita el cuchillo , si él me perdona, me ha de quitar mañana la calentura : es tirano , y poderoso, y enojado temporal, que si me acaba , se acaba. Pero el castigo del Señor, que aqui mata, y allá atormenta , y no mata , acaba aqui, y dura la muerte inmortal allá ; esto sí que es de temer. El temor servil es quando se teme á Dios por las penas , que puede darme , quando le ofendo , y porque puede castigarme , y porque puede atormentarme , y me atormentará si le ofendo ; y este , aunque es bueno , es servil , y está muy cerca de vil. El esclavo, que solo es bueno por el azote, es muy trabajoso esclavo : cerca está de ser malo en olvidando el castigo : el que solo es bueno por el castigo, mejor es que de essa suerte sirva , y obre ; pero le servirá de ligero merito , y de mas templadas ganancias : ni justifica , ni enamora , ni agrada , ni obliga este modo de servir. Y assi el temor servil,reducido á atricion , no justifica á las almas , si no se junta , y une con la contricion : y el que tuviere atricion, que impone este temor servil, é interesado , si muriere sin confesion , con toda su atricion se condena ; porque aunque basta con la confesion á hacer contrito al atrito, pero sin ella no basta el temor servil á el atrito á hacer contrito.

9 Hay otro temor inicial, que pone Santo Tomás, (f) mixto entre los dos temores , servil , y reverencial , al alma que comenzó temiendo á Dios , vá entrando por el temor á el amor, y ra-

(e) *Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidire : sed potius timete eum qui potest , & animam , & corpus perdere in gehennam.* Matth. 10. v. 28.

(f) D. Thom. 2 2. quæst. 19. art. 2. & 3. distinct. 34. quæst. 2. art. 1. quæst. 2.

rayando algunas luces de reverencia de mas noble origen, disposicion, é intencion; y este, si no es temor reverencial del todo, vá llevando el alma al reverencial. Ninguno de ellos propiamente es el santo Dón del Temor de Dios, el qual es un amor con temor de hijo á padre: poco he dicho, es un amoroso temor de la criatura á su Dios, y Criador. Este Dón supone gracia, y caridad, y amor, y piedad, y desinterés, y libertad santa, y es un temor sin temor: asi quando dice San Juan: *Que la verdadera caridad arroja de sí el temor*, (g) habla del temor servil, y el miedo, en quanto comienza el servil; pero el temor reverencial, nunca lo arroja de sí, antes se une, y abraza con ella tan fuerte, y eficazmente, que anda con el alma siempre en la vida, y en la muerte, y despues de ella, en la gloria. Nunca deja la caridad al temor reverencial, y asi este santo Dón, y temor, fieles, se compadece con la bienaventuranza, y aun es parte de la bienaventuranza; porque las almas que alli adoran al Señor, sin tener yá que temerle como á Juez, le aman, y le temen, y reverencian, y estiman como á padre. Antes bien en tanto grado se compadece este santo Dón del Temor reverencial con la caridad, y no se compadece con ella el servil, que quanto crece la caridad, tanto crece el amor reverencial, y se deshace el servil. Ama una alma repetidamente á Dios, y todavia teme las penas del Infierno: amale menos, temele mas, vá descaeciendo cada dia mas, y mas en el amarle: vá creciendo cada dia mas, y mas en el temor soéz á que vá dejando. Pero al revés en el temor reverencial, ama el alma á Dios por quien él es, y teme mas ofenderle por quien es: ama mas, y sube á mas amar: sube á mas temor de perder, y de enojar á su amor. ¿Veis como el temor reverencial, no solo no es excluído de la caridad, sino que se afina, y se refina, y se consuma, en la misma caridad? Este santo Dón le habeis de tener en mucho, y temer á Dios, porque es Dios digno de reverencia, amor, y temor. Temer no disgustar á un Padre tan amoroso, un Dios, y Criador benéfico, y liberal, un Señor piadoso, dulce, benigno, origen, principio, y causa de nuestros bienes, remedio de nuestros males.

10 Estos siete Dones se reciben con el Santo Sacramento de la Confirmacion, con mayor, ó menor aumento, conforme es la dis-

(g) *Perfecta Charitas, foras mittit timorem.* 1. Joan. 4. v. 18.

disposicion del alma, conservados en mayor, ó menor gracia, conforme obraren los confirmados. Y por aqui se puede facilmente colegir, qué tesoros pierden los que no reciben este Santo Sacramento, y los que despues de adultos, habiendolo recibido, no procuran conservar este tesoro; y los que no le reciben, por parecerles, que no es necesario para la salud eterna, quando aunque puede conseguirse sin ella, pero no tan facilmente: y aunque no sea necesario para conseguirla, recibirlo (porque no todos los Sacramentos los hizo Dios necesarios para la salvacion) pero es necesario el creerlo, y venerarlo, y quando hay copia, no despreciarlo, sino con toda reverencia, humildad, y afecto, recibirlo, y abrazarlo.

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LA primera consideracion puede ser, la que resulta de la gracia, y eficacia de este santo Sacramento de la Confirmacion, en el qual arma Dios el alma del niño, y confirmado de unos habitos santos contra los vicios capitales á que somos solicitados de nuestra misma Carne, del Mundo, y del Demonio; porque estos se valen de siete saetas, ó esquadrones, ó egercitos para combatirnos, que son la Soberbia, Avaricia, Lujuria, Ira, Gula, Envidia, Pereza. La Sabiduría es un Dón, que deshace la Soberbia, porque es un alto conocimiento de lo que es Dios, y lo que somos nosotros; y quien esto tuviere prácticamente, ¿cómo puede ser soberbio, ni ponerse nuestra miseria, y maldad delante de aquella infinita Magestad, y Bondad? El Dón de Entendimiento percibe las verdades de la fé, de suerte, que con percibirlas, las abraza, las ama, y sigue, y conoce con un práctico discurso, que todo lo que es codicia, y avaricia, es suciedad, y propiedad, llena de ignorancia, y de miseria; porque es cautivar esta nobilisima potencia, y hacerla sierva de lo criado, y lo que es peor, de sus alhajas, oro, ó plata: y que el que todo lo habia de gobernar, viva gobernado, y rendido de este apetito torpisimo, y vilisimo de guardar unos bienes tan viles, que si los tengo, no me valen, y si los reparto, se me ván. Y á este mismo vicio, y á los demás, sujeta el Dón de Fortaleza, que es una virtud valerosa para arrojar de sí la flaqueza, y obrar con

con grande bondad, verdad, y ſinceridad. Con eſte miſmo Dón, y los demás ſe vence la lujuria, y ſenſualidad aſqueroſa, y la fragilidad es triunfada de la miſma Fortaleza.

12 Del veneno de la Ira es ſu antídoto el Dón de Piedad, la qual ſuaviza el ánimo, y le ablanda, y le rinde para obrar con piedad con los ſuperiores, por ſer ſubditos: con los ſubditos por ſer padres: con los iguales por ſer hermanos, y compañeros. A la Gula, Embidia, y Pereza ſujetan, y vencen todos los Dones; por que eſtos previenen luces á el alma, para que vea en ellas la fealdad de las culpas, que ocaſionan los daños de la Gula para el cuerpo, y para el alma: el deſprecio, que cauſa la embriaguéz, y el ſer glotón, y voráz: la incapacidad á que ſe expone de obrar, no ſolo como chriſtiano, ſino como moderadamente advertido, politico, y natural. A la Embidia, y á la Pereza ſana el ſanto Temor de Dios, el qual pone las coſas en ſu lugar; y como dentro de él arde el amor á Dios, á quien como á Padre teme, y ama, arroja de sí todo afecto deſordenado de Embidia, ó dolor del bien ageno, porque antes le comunica el bien propio, y quiſiera enriquecerle con todo aquello, que Dios le ha comunicado. Eſte miſmo Temor ſanto hace al chriſtiano diligente, y le libra de Pereza, pues el que deſea agradar á Dios, y no ofenderle, vive diligentemente en ſu ſervicio, y dia y noche no obra otra coſa, que aquello que mas le agrada. Y aſsi eſtas ſiete luces del Santo Eſpiritu, no ſolo ſon reſplandór, que alumbra al alma, ſino fuego que abraſa los ſiete vicios, que á ella procuran, y deſean abraſar.

SEGUNDA CONSIDERACION.

LA ſegunda conſideracion ſea el valor, y la reſolucion con que el chriſtiano puede pelear, armado Dios contra ſus enemigos eſpirituales, y quán ſeguras tiene ſus victorias en las armas, que le ha dado el Eſpiritu Divino. Porque armado de Sabiduría, y conocimiento práctico de Dios, y de lo eterno, y temporal; ¿quién abraza eſto temporal, y quién no ſigue lo eterno? Armado de Entendimiento, y con luz en el de Dios; ¿cómo podrá dejarſe engañar de la voluntad, ni rendir á ſus caricias? Armado de Conſejo, y alumbrado de Dios con él; ¿cómo errará en las acciones, y operaciones, y peligros de la vida? Armado de Fortaleza de Dios; ¿qué enemigo no es flaco, y débil, y á quien pue-

puede, ni debe temer? Armado de ciencia al elegir los medios, y los remedios; ¿cómo podrá dejar de conducir á acierto, y felicidad los fines? Armado de piedad ſanta de Dios, ¿cómo podrá dejar de ſer benéfico, liberal, caritativo, y amoroſo? Armado de Temor ſanto de Dios, que es el Padre de las virtudes; ¿cómo podrá dejar de vencer los vicios? Quién, pues, teme al enemigo, armado todo de Dios?

TERCERA CONSIDERACION.

LO tercero, debemos conſiderar quán lamentable pérdida es la que hacemos los chriſtianos, quando armados por eſte Santo Sacramento, y ricos, y engrandecidos con eſtos Dones altiſsimos, los deſperdiciamos, y arrojamos de noſotros por la culpa, y nos hacemos indignos de egercitarlos, y de que Dios obre por ellos, y con ellos tantos bienes, como en ellos reſplandecen. Porque como eſtos ſantos Dones no ſe compadecen con el pecado, es coſa cierta, que aſsi como el hombre ofende á Dios, apaga eſtas ſantas luces en ſu alma, y ſe obſcurece, y llena de confuſion, y tinieblas, y haſta que vuelva á la gracia, no los cobra: y aunque es de creer, que Dios entonces entra en el alma con ellos, pero como quiera que ſon Dones de gracia, ſi él los deſperdicia, los olvida, y no los emplea, ni los promueve; puede quitarlos Dios, y enflaquecer de tal manera la virtud del alma, por la omiſion, remiſion, y tibieza con que ella procede, que obre deſarmada, y debilitada contra tantos enemigos, ſolo para ſer triunfada. ¿Y quién no tiembla de pelear deſarmado en una guerra interior, en que vá en el vencer, ſer coronado de la gloria, y en el ſer vencido, ſer cautivo, y ſiempre eſtár atormentado en el Infierno?

ORACION.

15 O Redentor de las almas! que con tu eterna Sabiduría diſpuſiſte el remedio de los hombres en los Santos Sacramentos, y repartiſte en ellos tus teſoros, y tus gracias, y con el de la Confirmacion ſellaſte el alma chriſtiana con ſiete altiſsimos Dones; conſerva lo que criaſte, no permitas, Señor, que ſe apague tanta luz, ni que de noſotros huya, y quedemos en tinieblas. Venza, mi Dios, en noſotros tu Bondad nueſtra maldad: eſte ſello celeſtial

tial de fieles tuyos, este nombre, que señalas en la frenre, designados, y alistados en tu Divina Milicia, en la Iglesia Militante, para gozarte, y alabarte en la Triunfanre, no se pierda, ó se malogre. El Dón de Sabiduría nos alumbre, y dé luz para saber aquella Sabiduría, que á un mismo tiempo nos enseña, y nos humilla. Haz, Señor, que te conozcamos á tí, y que nos conozcamos á nosotros; á tí por digno de amor, y á nosotros de castigo. El Dón de Entendimiento clarifique de tal manera nuestros entendimientos, que no sean engañados de las pasiones, y miserias con que se turba, y ciega la voluntad; antes él la gobierne con imperio justo, y santo. El santo Dón de Consejo nos guie, y dirija al camino de la gloria por el de su gracia, y misericordia; y en las dudas, miserias, y confusiones de la vida nos aconsege eficazmenre, que obremos obras de vida. El de Fortaleza sea, Señor, nuestra fortaleza, para vencer con paciencia los trabajos interiores, y exteriores, para vencer con la razon la pasion, para sujetar la pasion á la razon. El Dón de Ciencia, Señor, nos dé aquella verdadera ciencia, que guia, y no ensoberbece al alma: aquella verdadera discrecion con que se separa lo malo de lo bueno, y se sigue lo bueno, y se aparta el christiano de lo malo. El de Piedad, Señor, nos llene de tu piedad, y nos tenga humildes, y observantes á tu Ley, fervorosos, y devotos en tu culto, y reverencia, píos, y resignados con los superiores, caritativos, prudenres, y providenres con los inferiores, y conformes, y humanos con los iguales. El santo Temor de Dios nos selle, y resigne en tu servicio, y nos dé un temor reverencial, y amoroso, que siempre nos conserve en tu presencia, y nunca se conozca en nuestras obras tu ausencia, y con él á la vista caminemos de tal suerte por esta vida caduca, y transitoria, que lleguémos á gozarte, y alabarte en la eterna.

Amen.



CAPITULO XIII.

DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA, en quanto es Sacrificio, y Sacramento.

EXPLICACION.



E todos los siete Sacramentos, fuentes de la gracia, y canales del Espiritu Santo, el mas excelente es el Inefable, Santo, y sagrado de la Eucaristía Santisima, nunca bastantemente alabado, ni engrandecido de las plumas de los Santos, ni de Espiritus Angelicos suficientemente venerado, por contener en sí un pielago de Divinidad, gracias, y dones, y ser unico remedio, y sustento de las almas. Porque estando (como hemos dicho en la primera parte, en el cap. 18. y en el resumen de los Sacramentos) para partirse el Verbo Eterno Jesu-Christo Señor nuestro, en la noche de su Pasion dolorosa, despues de haber hecho, y cumplido la voluntad de su Padre, habiendo con su doctrina, y milagros establecido su Iglesia, y promulgado por sus labios Sacrosantos la Ley de Gracia, y misericordia, quiso hacer por el hombre la ultima, y mayor fineza de su amor, que fue quedarse Sacramentado, para que pudiesse recibirle, y unirse con él, por el medio mas inmediato, interior, espiritual, y corporal, que puede caber en union de cosas diversas, y diferentes. Para esto resolvió su amor, valiendose de su misma Omnipotencia, el consagrarse á sí mismo, y debajo de las especies de pan, dár su Cuerpo con su Sangre en alimento, y debajo de las de vino dár su Sangre con su Cuerpo en bebida á sus Apostoles; y á mas de esto les dió poder eficáz, y omnipotente, para que ellos consagrassen, é hiciessen lo mismo que hacia su Divina Magestad, y que criassen Sacerdotes, que tuviessen esta misma potestad, que es el Sacramento de la Orden, de que hablarémos en su lugar.

2 De suerte, fieles, que luego que el Señor se consagró á sí mismo en la noche de la Cena, de tal manera quedó consagrado en sus mismas manos, que en ellas no habia pan, ni vino, sino que vuelta la sustancia de vino, y pan en el Cuerpo, y la Sangre del Señor, quedando solos los accidentes, se recibió á sí mismo Jesu-Christo Señor nuestro, y se dió á los Apostoles, y Discipu-

los,

los, y los crió Sacerdotes, y Obispos, para que pudiessen criar otros Obispos, y Sacerdotes, con toda la potestad de sacrificar, y consagrar, que ellos tenian. Y en esta Cena Eucaristica se instituyó este Santo Sacramento, que es el remedio, y consuelo, y alegría de las almas. Y porque en él se contienen dos partes, y circunstancias diferentes, aunque proceden entrambas de aquella infinita Caridad del Verbo Eterno, que son, considerarse este santo, y celestial misterio como Sacramento, y Sacrificio, lo explicarémos primero con la calidad de Sacrificio, y luego como Sacramento. No solamente Jesu-Christo Señor nuestro se consagró, para que como sustento de las almas le pudiessen recibir, sino para que los Sacerdotes, representando su Persona misma, y con las mismas palabras, y poder Divino, que en sí tenía, como Hijo del Padre Eterno, Omnipotente con el Padre, y con el Espiritu Santo, le pudiessen consagrar, y sacrificar el sacrificio incruento del Altar, de la manera, que quando sangrientamente se quiso su Divina Magestad sacrificar en el sacrificio doloroso de la Cruz. Y assi como el Hijo Eterno de Dios ofreció su Alma, Cuerpo, Humanidad, y Divinidad, Sangre, y Vida en el Altar de la Cruz, por redimir á las almas; assi tambien el Sacerdote, que le representa en el Ara del Altar, ofrece al Hijo de Dios verdadero, y consagrado con su Divinidad, Humanidad, Atributos, meritos inefables, al Padre Eterno, porque se logre la Redencion del genero humano, y nos conceda divinas gracias, y dones, que debemos esperar de su Bondad.

3 Y assi, en este santo Sacrificio hay Ministro sacrificante, y este en quanto á la potestad es el mismo Jesu-Christo, y quanto al instrumento es el Sacerdote que dice Misa, y consagra; y hay Señor sacrificado, y este es el mismo Jesu-Christo, que se sacrifica por los labios del Ministro; y hay en quien pára, y á cuya gloria se consagra, y sacrifica, y este es Dios Padre, y assiste á todo esto con particulares operaciones, y gracias el Santo Espiritu. De la manera, que Jesu-Christo en la noche de la Cena se consagró á sí mismo, y se recibió; assi el Sacerdote, con el poder participado de Christo nuestro Señor, le representa al consagrarle, y sacrificarle, y luego á los Apostoles Santos al sumirle, y recibirle. De suerte, que esta diferencia hay del Sacrificio de la noche de la Cena, al de la Misa: que en aquel recibió el Consagrante al Consagrado, siendo uno mismo Consagrado, y Consagrante; pero en

el de la Misa recibe el Consagrante al Consagrado, siendo diversos Consagrado, y Consagrante; porque el que al consagrarle representa á Jesu-Christo al recibirlo consagrado, es uno de sus Sacerdotes. Habeis de entender pues, fieles, y creer, y firmemente confesar, y profesar, que el que es verdadero Sacerdote, en virtud de las palabras, é intencion de consagrar, assi como las pronuncia, convierte en Cuerpo de Jesu-Christo aquella hostia, y en su Sangre aquel vino; sin que en habiendo consagrado quede vino, ni pan, sino el Alma, y Cuerpo de Jesu-Christo en toda la Hostia, y el Vino, y en cada una de sus partes. Y con las especies del pan, que es Cuerpo, vá tambien unida la Sangre, y con las especies de vino, que es la Sangre, vá tambien unido el Cuerpo, porque este Sacramento, y Sacrificio inefable, no es de division, sino de union; y assi, aunque qualquiera de las especies se dividan en inumerables partes en qualquiera que subsista, y se conserve, está todo Jesu-Christo.

4 De aqui resulta, que el Ministro de este santo Sacrificio, y Sacramento es el Sacerdote, que tiene legitima potestad, esto es, ordenado por Obispo. El misterio es sacrificar el Hijo Eterno al Padre Eterno, en memoria de su Pasion dolorosa, para que assi como en ella nos causó la Redencion, se logre tambien con ella. La materia de la consagracion es el pan natural, y usual, y el vino, y el agua assimismo natural: el agua no es necesaria materia para el valor del sacrificio, sino solo de precepto. La forma son las palabras con que el Sacerdote consagra, hablando en nombre de Jesu-Christo, y las mismas que dijo el Verbo Eterno encarnado al tiempo de consagrarse. Los efectos de este Sacrificio Divinissimo son admirables; pero principalmente tres, por ser meritorio, satisfactorio, é impetratorio, esto es, que con él merece muchissimo el que dignamente sacrifica, y dice Misa, y le recibe. Y esto será mas, ó menos, conforme fuere su devocion, y quita los pecados veniales, y previene que no cayga en los mortales, y sustenta el alma, y le dá fuerzas para que persevere en lo bueno, y huya tambien de lo malo; y hay caso en que puede dár la primera gracia, solo con recibir al Señor (*ex opere operato.*) Si creyesse uno venir con contricion á sacrificarlo, y no la tragesse, sino atricion sin confesion, por no haber hallado Confesor, entonces de atrito se haría, en virtud del Sacramento, contrito.

5 Tambien con el Sacrificio se satisface por las culpas, como si hi-

hiciera penitencia por ellas, y puede aplicarlo por las almas de sus progimos, y difuntos, que tambien les es de grande satisfaccion, y con él mismo impetra, alcanza, y consigue grandes bienes, y virtudes, y otras mercedes espirituales, y temporales, que Dios comunica á todo el genero humano, en virtud de este santo, é inefable Sacrificio. Advirtiendo, que en quanto á la materia ha de ser el pan por precepto de la Iglesia ácimo, esto es, sin levadura, aunque si se hiciesse con ella, sería verdadero Sacrificio, y Sacramento. Y que las palabras se han de decir con intencion de consagrar, porque sin ella no se haría Sacramento. Y que quiso el Señor instituírlo en dos especies diversas de pan, y vino, para que mas propiamenre se significasse el darnos su Sangre, y Cuerpo por alimento, y comida, haciendo de dos especies un vanquete, y uno, y solo el Sacramento, y Sacrificio. Y que la disposicion que pide en el Sacerdote, para recibir la gracia del Sacramento, es, que él esté en gracia; pero aunque él no esté en ella, si consagra con intencion, será verdadero Sacramento, y Sacrificio, aunque el Sacerdote sea malo, y sacrilego; pero el Sacrificio que hiciere, y la Misa que digere, será verdadera Misa, Sacrificio, y Sacramento: y aunque sean para él los efectos desdichados; pero para los otros, á quien se aplica la Misa, serán santos, y dichosos. Y asi el Sacerdote para celebrar dignamente, necesita de dos disposiciones, una espiritual, y otra corporal. La espiritual es venir en gracia á recibir, y consagrar al Señor. La corporal venir en ayuno natural, sin haber comido, ni bebido cosa alguna, que esto tiene establecido la Iglesia, para mayor reverencia de este Santo Sacramento, esto es, en quanto se considera como Sacrificio.

6 En quanto se considera como Sacramento, para recibirle dignamente, es necesario la misma disposicion espiritual, y corporal; y si le recibe sin ella el desdichado que lo recibiere, recibirá el Sacramento, pero no el dón de Gracia, y bien del Sacramento. Entrará en su pecho Juez, pero no Padre: entrará á condenarle, y no á salvarle: entrará como en el pecho de Judas á causarle muerte eterna, no como en el de la Virgen, y los Apostoles, y Santos á causar vida eterna, y gloria eterna. Y asi este Santo Sacrificio, que es vida para los vivos, es muerre para los muertos, y al que le recibe en gracia se la aumenta, y fortifica, y dilata, y hace cada dia mayores mercedes; pero al que le

re-

recibe en ſu deſgracia, lo condena, lo deſtruye, lo llena de grandes males; y quedandoſe el Sacramento Santiſsimo, ſe queda el que indignamente lo recibe, perverſiſsimo. La primera, y principal diſpoſicion del que recibe al Señor, ha de ſer la interior, y eſpiritual, y hallarſe en gracia, y procurar añadir á ella el fervor, y devocion, y tambien lo corporal del ir ayuno, ſino es que lo reciba por Viatico algun enfermo, que no pueda eſtár con eſta diſpoſicion. Luego ha de tener uſo de razon, porque aunque ſe daba en la Igleſia primitiva eſte Santo Sacramento á los párvulos; pero para mayor reverencia, y diſpoſicion debe eſtár en gracia, y confeſado el chriſtiano.

7 Tengo por muy conveniente la frequente comunion: y llamo frequencia la de recibir al Señor de ocho á ocho dias, y aun de tres en tres en el que tratáre de oracion, y de recibirle dignamente; y ſi alguno fuere tan aſiſtido de la miſericordia de Dios, que ſe egercite en ſu preſencia Santiſsima, y tenga oracion, y trate de penitencia, y de eſpiritu, tambien eſte, con el conſejo de ſu Confeſor, conociendo en ello aprovechamiento, podrá comulgar cada dia; porque ſi el Sacerdote, medianamente virtuoſo, dice cada dia Miſa, el ſeglar mas que virtuoſo, y perfecto, y que trata de vida eſpiritual interior, y obra obedeciendo á ſu Padre eſpiritual, bien puede cada dia comulgar. Y aſsi como no ſe ha de conceder eſta licencia temerariamente, no ſe ha de negar con temeridad, ni privar á las almas de eſte excelente bien, ni á eſte excelente bien, de que le reciban con digna diſpoſicion frequentemente las almas. A mas de eſta comunion ſacramental, hay otra comunion eſpiritual mas frequente en la Igleſia, que es quando el alma deſea comulgar, y recibir al Señor, y hace ſu diſpoſicion interior, y con el afecto, y con el alma le recibe. Y eſta es una devocion muy ſanta, y muy util, y mas para las almas que no tienen copia, ni diſpoſicion de comulgar ſacramentalmente con frequencia, las quales pueden mitigar eſta ſanta ſed, comulgando eſpiritualmente, pues aunque no ſean iguales los efectos, ſi es ardiente la caridad, y grande la devocion, ſe le dará á eſſe páſo, y proporcion el merito, y la corona.

CON-

CONSIDERACIONES.

PRIMERA.

LA primera confideracion,que fe le ofrece al chriftiano en la Inftitucion de efte Santo Sacramento, es, la del amor ardiente de Jefu-Chrifto Señor nueftro, para con las almas, el qual no contentandofe con redimirlas con fu Sangre, quifo fuftentarlas con fu Sangre, y con fu Cuerpo; y al tiempo de ir á morir por ellas, previno el quedar con ellas Sacramentado, para que no folo le debieffen la Redencion, fino el lógro de la mifma Redencion. Verdaderamente en llegando á penfar, confiderar efto, defmaya el mayor difcurfo, y fe rinde la mas alta ponderacion. ¡Que no fe contentaffe efte Amantifsimo Dios, Efpofo, y bien de las almas, con morir una vez por ellas,fino con que tan frequentemente fe reprefentaffe efta mifma muerte, y Pafion en el Divino Sacrificio de la Mifa, defeando en cada uno volver á morir por ellas, y repitiendo aquella mifma fineza en el afecto, tantas veces, quantas es facrificado en la Iglefia univerfal! Que pareciendole poco á efte Señor piadofifsimo tomar en sí la humana naturaleza una vez, quifieffe, no folo veftirfe de ella, fino de los mifmos hombres, pues entra en ellos á beneficiarlos á ellos, á incorporarfe con ellos, á fer de ellos el fuftento, y alimento! Qué amiftad ha llegado á fer tan eftrecha, que fe convierta el amor efpiritual en fuftancia corporal, y alimental? Qué union de Efpofo á fu Efpofa! Qué union de Padre á fu Hijo! Qué union de amigo á otro amigo ha llegado á efta fineza, y hacer, no folo una alma, fino un mifmo cuerpo con el amigo, el Padre, y la Efpofa? Que el Medico miniftre la medicina, yá fe ha vifto; pero no que fea él, Medico y medicina. Que entre en el apofento á caufar la curacion, fucede; pero no que entre dentro del pecho á caufarla. Que el Hijo de Dios entre en el Vientre virginal, y puro de Maria á tomar de ella, y en ella la humana naturaleza, excefo fue de fu amor; pero entró en aquel tálamo celeftial del mas Santo Cuerpo, y Alma, que ha criado el Criador, y para un fin univerfal, y prometido al genero humano, de falvarle, y redimirle.

9 Pero que efte mifmo Dios, yá hecho Hombre, fe entre Dios Hombre en el hombre para fuftentar al hombre, fin otro fin que fu bien, fin otro intento que fer fu fuftento, y alimento,

y

y llenar aquel hombre de sí mismo, de sus gracias, dones, y misericordias; esta es fineza, y amor sobre todo amor! Y que este Señor, despues de consagrado, se dege recibir, y entre en el pecho christiano, tiene todas las conveniencias que se han referido; pero que se conserve en el Tabernaculo, y Sagrario, aguardando, y rogando, y diciendo, que le reciban! Que sea Dios tan Verdadero, tan Grande, y Omnipotente, como lo es al recibirle el christiano, es piedad, y amor sobre todo amor!

SEGUNDA CONSIDERACION.

LA segunda consideracion, es, la de la Magestad que esto hace, y los extremos de que esta uncion se compone. ¿Porque quándo pensó la criatura unirse á su Criador? Quándo el mas alto Serafin, quándo el Querubin mas encumbrado, y sublíme se atrevió á pensar que habia el Hijo de Dios Eterno de entrar dentro de su Esencia, y hacerse su sustento, y alimento? Están los Espiritus mas altos, y soberanos, sirviendo, y ministrando á esta altisima Magestad, y tiemblan delante de su Poder; y la que es tan superior para el Angel, es tan humana para el hombre, que teniendo á sus santos pies las Gerarquías celestiales, y á todos los nueve Coros, se entra en el pecho del hombre, y se reduce á unirse con él, y hacerse, no solo de su misma naturaleza, sino su misma sustancia: ¿quién lo pudo imaginar? Tienen los hombres por admirable, que los Reyes se aposenten en sus casas; ¿qué será aposentarse en el pecho? Tienen por valimiento admirable el estár cerca de un Principe, y ser el mas inmediato; ¿qué será ser uno mismo con su Principe, y su Rey? Y qué es Rey, ni Principe, ni Monarca, respecto del Hijo Eterno de Dios Omnipotente, Sabio, Inmenso, Infinito, y Señor de toda humana, y Angelica criatura, y superior? De suerte, que la diferencia de la Persona es inmensa, y tambien es infinita la inmensidad del favor.

TERCERA CONSIDERACION.

LO tercero, que debemos considerar, hermanos mios, es, con qué devocion, reverencia, humildad, y pureza se debe disponer el Sacerdote para decir Misa, y el christiano para recibir á este Señor, habiendo de hacer su pecho Alcázar, y Relicario, pa-

para tenerle, y hacerse uno eucaristicamente con aquel Señor, y Bien Eterno. Porque este amor, qué devocion no merece? Quererse Dios, que no cabe en lo criado, encerrar en la clausura estrecha de mi miseria? O profunda Misericordia, Caridad sobreinfinita! Que aquella Inmensidad, á quien adoran las criaturas, se encierre en esta vil criatura! Quién no se dispone, y previene, y limpia, y se vacia de todos los afectos, y propiedades, para que lo ocupe todo? Qué reverencia no merece esta altisima Magestad? Quién no le entrega las llaves de su alvedrío, y le hace dueño absoluto del pecho, y le ofrece por asiento el corazon? Y qué humildad es bastante para que salga á recibir tal grandeza, ni cómo puede tenerse en pie, sin temeridad el hombre, á vista de esta alta Misericordia, delante de quien se cubren el rostro los Serafines, y no se atreven á mirar cara á cara, comprehendiendo á esta suprema Deidad, el que todo lo comprehende, y de nadie es comprehendido? Aquel inmenso mar de Divinidad, el que lo rodéa, y llena todo, este cabe en mi miserable pecho, y se deja recibir, y se consagra para esso? Y qué pureza no se debe tener, buscar, y solicitar para que entre en nosotros esta Divina pureza, delante de quien es inmundo lo mas limpio, respecto de su pureza, y que halló en sus Angeles maldad? (h)

ORACION.

12 O Bien, Cielo, Gloria, y Tesoro Sacramentado de las almas! Quánto mas facil es sentir que explicar lo que os debemos? O Pastor, y pasto suavissimo, y dulcissimo, con qué amor podrémos reconocer tal amor, como aquel que os obligó, no solo á redimirnos con vuestra Sangre preciosa, sino alimentarnos con vuestro Cuerpo Santissimo! Quién, Señor, y Gloria mia, solicitó á essa Eterna Caridad, no solo á unirse con la naturaleza, sino á hacerse uno con los mismos individuos, no solo á tomar carne humana, sino á haceros carne humana. No solo á levantar esta nuestra naturaleza á unirla con la Divina, sino á uniros, siendo Dios, en el hombre con el hombre, repitiendo las finezas de la Encarnacion Santissima, y de la Redencion Divinissima, tantas veces, quantas entrais, Vida Eterna de las almas, en el pecho, á

(h) Job. 4. v. 18.

darnos vida! ¿No bastaba haceros Hombre, para redimir al hombre? Para qué quedaros Sacramentado con los hombres? Bastaba, Dios mio, para nuestra Redencion; pero esto mismo que bastaba, y sobraba para nuestra Redencion, no bastó para esse amor infinito. Bastaba, y sobraba se derramasse vuestra Sangre en la Cruz, y quisisteis añadir se derramasse en mi pecho. Bastaba dár la vida con la muerte por mi vida, y quisisteis entrar á darme dentro del pecho la vida. Bastaba morir por mí, y quereis venir por mí, para mí,dentro de mí. Consagraros en el Ara de la Cruz, fuera poco á vuestra fineza, sino os consagrarais por nosotros infinitas veces en el Ara del Altar. Redimir al esclavo, pareció poco á esse amor sobre-infinito, si no le assentais á vuestra mesa al esclavo redimido, y coronado, con verle, y convidarle; y aun pareció poco á essa ardiente Caridad, si Vos no erais alimento del mismo á quien convidais. ¿Qué finezas piden, ó mi Dios, essas finezas, y qué amor solicíta vuestro amor? Qué caridad essa ardiente Caridad, y qué pureza essa Infinita Pureza, qué virtud, y qué bondad essa excelente Bondad? O Jesus mio, no puedo creer sino que os dais por obligado de culpas, é ingratitudes, pues haceis las finezas ofendido, que bien servido apenas podiamos esperar. Vos, Jesus mio, venisteis á padecer por los hombres, y antes les prevenis el remedio, que lleguen á herirse con el pecado. ¿Tan bien os tratan, Señor, que os querais quedar con ellos Sacramentado? Os quedais Sacramentado con quien os puso crucificado? Por ventura á ingratitudes respondeis con beneficios? Yá confio el recibiros, pues buscais con ansia á los que os ofenden. Si buscais, Jesus mio, pecadores que curar, enfermo estoy de pecados, y miserias. Si buscais pechos duros, y aleves, que enternecer, entrad en este pecho, mi Dios. Si buscais á aquellos que os pusieron en la Cruz con sus culpas para perdonarlos, entrad, Señor, en mi pecho, que aqui hallará essa Piedad Infinita materia inmensa á la remision. O mi Dios, si assi como puedo ofreceros pecados, y culpas que perdonar, pudiera poner delante virtudes, perfecciones, y obras santas que ofrecer! Cómo podré recibiros, Jesus mio, yo inmundo, flaco, pecador, y miserable, vaso lleno de pasiones, si Vos primero no entrais á recibiros á Vos. Entrad, Jesus mio, en mí, para prevenirme á mí: ántes habeis de entrar como Dios á mejorarme, que entreis como Hombre, y Dios, á honrarme Sacramentado. Sacad, Señor,

ñor, arrancad, deshaced, arrojad de mí lo malo, plantad, regad, disponed en mí lo bueno, antes que entreis á uniros, Bien Infinito, y solo Vos bueno con el peor de los malos. Habeis de hacer bueno al malo, Vos, ó Bondad Infinita, uniros á mi maldad, antes de purificar, limpiar, y apartar de mí tanta maldad! ¿Vos Justo, y Origen de la justicia, uniros á un pecador, y culpado? Vos, Luz de las criaturas, haceros uno con tantas tinieblas, y miserias? Vos, Gloria del universo, entrar en un inmundo animal, y perdido pecador? No ha de ser, Señor, ni lo habeis de permitir, sin que primero limpieis, y purifiqueis lo que venis á ocupar. O Jesus mio, quién supiera disponer su alma al recibiros! Quién pudiera hacerla tálamo digno de un Esposo celestial! Quién pudiera al recibiros, ofreceros las virtudes, que hallasteis al Encarnar! Quién aquella gracia de vuestra Madre Santisima, que hallasteis al tomar en ella humana carne, y la trasladára á mi pecho, y os recibiera con ella? Quién tuviera en mi corazon el amor, y caridad, devocion, y reverencia con que os recibian vuestros Apostoles Santos? Quién os recibiera en mi alma Sacramentado, como os recibió en sus entrañas encarnado vuestra Madre? Manjar celestial, y blanco, no mereceis menos pureza blanco, que mereceis encarnado, antes tanto mejor, quanto si alli entrasteis Dios, y salisteis Hombre Dios, aqui entrais, Dios y Hombre Sacramentado. Si alli entrasteis Dios, para redimirnos Hombre, aquí entrais Hombre, Dios, y Redentor. Si alli entrasteis á tomar cuerpo pasible, y mortal, aqui entrais Dios, y Hombre, Redentor, glorioso, é impasible. Alli hallasteis la pureza, que aqui, mi Dios, os debemos. Dadnos aquello que no tenemos, para que tengamos con que pagar todo aquello, que os debemos. Dadnos, que asi como es puro el Sacrificio, sea puro el Sacerdote. Dadnos, que asi como es Santo el Sacramento, sea santo el pecho que lo recibe; y haced, Jesus mio, que os recibamos Autor Santo de la gracia, para que se hallen en nosotros prendas eternas de gloria. Amen.



ADVERTENCIA DEL R. P. Fr. JOSEPH PALAFOX.

Aqui cortó la muerte cruél el hilo de oro, con que el señor Obispo iba tegiendo esta rica, y preciosa tela de la explicacion de los Santos Sacramentos, que si la hubiera acabado, no dúdo que fuera este libro el mejor de los que escribió. Poco faltaba para dejarle perfecto; pero esso poco fuera gran consuelo el verlo concluído. Para que con toda fidelidad se imprima lo que escribió, sin quitar, ni poner letra, sale como lo dejó. Confiesso que intenté proseguir la explicacion de los quatro Sacramentos, que falta, fiado en Dios, y en el uso grande que tengo de leer, y meditar las obras del señor Obispo, juzgando que no me sería imposible imitarle en el hablar, y discurrir. Vano juicio, y loca presuncion, de que me desengañò presto un raro, y admirable egemplo, que quiso Dios que me ocurriesse, que pondré aqui para edificar á los virtuosos, y confundir á los presumidos.

Murió el dulcissimo Bernardo mi Padre, y cogióle su santissima muerte, quando el Santo Doctor estaba explicando aquel misterioso libro de los Amores de Dios, que llaman de los Cantares. *No pudo acabar su explicacion el Santo, porque le quiso Dios llevar á que experimentasse las finezas de su amor, en que tan dulce, y profundamente habia discurrido en lo que tenia explicado de aquel sagrado Epitalamio.* (i) *Poco despues del glorioso transito de Bernardo, llegó el Angel de la Teología, el Sol resplandeciente del cielo de la Iglesia, el Portento de los siglos, Santo Tomás de Aquino: digo, que llegó el Santo á un Monasterio de la Orden del Cister, llamado* Fosa-Nova. *Recibieronle los Monges como á Angel, y despues de algunos dias le pidieron humilde, y afectuosamente, que prosiguiesse la mistica explicacion de los Cantares, que San Bernardo habia dejado comenzada; á que respondió el Santo Doctor con estas humildes palabras:* Dato mihi spiritum Bernardi, & ego perficiam. (j) *Dadme el espiritu de Bernardo, y yo acabaré su obra. Propias palabras del Angel Tomás, dignas palabras del respeto debido al altissimo, y Serafico espiritu de Bernardo.*

Quando presumia proseguir este libro del señor Obispo, me ocurrió

(i) D. Bernard. *morte præbentus desiit*, serm. 86. *In Cantica, ad illa verba*, cap. 3. v. 1. *In lectulo meo. Quem continuabit.* Gillebertus de Hoylandia, usque ad cap. 5. vers. *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* per 48. serm. Ita Joan. Mabillon. Præfat. tom. 4. D. Bernard. vol. 1. edit. Paris. 1680.

(j) Sixtus Senens. lib. 4. Biblioth. Sanctæ Touron. in Vita Sanct. Thom. lib. 3. cap. 13. Cast. *Historia de Santo Domingo*, tom. 1. lib. 3. cap. 32. Ribaden. *en su Vida.*

rió el caſo que he referido, y luego conocí mi vana preſuncion, porque ſi Santo Tomás ſiendo tan docto, de eſpiritu tan extatico, confesó, que ſi el eſpiritu de Bernardo no ſe atrevia á proſeguir, y concluir la obra que dejó Bernardo comenzada; ¿con quánta mas razon temeré yo pretender proſeguir obra, que dejó ſin acabar aquel Doctor conſumado, aquel eloquentiſsimo Demoſtenes Chriſtiano, aquel Maeſtro perfectiſſimo de la ciencia ſagrada de miſtica Teologia, aquel eſpiritu tan encendido en el fuego ſanto del aprovechamiento eſpiritual del bien de las almas? Temo, digo, y para mayor confuſion mia, confieſo la culpa que cometí, en dejarme llevar de la preſuncion con que comencé á proſeguir eſta obra. Quedeſe como ſu Autor la dejó, porque por mas que quiſiera imitarla mi corto caudal, á pocos lances deſcubriera la traza ſer diferente la trama, y por mas que procurára zurcirle, luego ſe conociera el remiendo. Quedeſe la tela donde echò la inexorable Párca ſu fatál tigera, que aſsi cortada eſta obra, aunque poſtuma, ſale mas autorizada, pues ſale como ſu Autor la dejó.

Eſte *Tratado*, y el de los *Egercicios de Devocion, en que ſe pide à la Virgen nueſtra Señora ſu amparo para la hora de la muerte*, fueron de los ultimos que eſcribió nueſtro Venerable Autor.

DIS-



Vtriusque Illuminator est. Prover. 29. 13. Nemesio Lopez f.

DISCURSOS ESPIRITUALES.

PRIMERO. (*)

DE LA SUAVIDAD DE LA VIRTUD, Y PENALIDADES DEL VICIO.

A UN AMIGO DESEOSO DE SU APROVECHAMIENTO.



A no puedo negarme á vuestras instancias, ni resistirme á persuasiones tan eficaces, como las que causa en vos el deseo de vuestro aprovechamiento, y assi es fuerza responderos. Referís las aldavadas que dá Dios á las puertas de vuestra alma, las luces con que os vá alumbrando en vuestro engaño; querriais corresponderle, sí bien sentís tantos embarazos, tan gran-

(*) Estos *Discursos (con algunos que se han repartido en otros Tomos) los diò el primero à luz en Madrid, año de .641. en un Tomo en quarto, el R. P. Juan Antonio Velazquez, Provincial de la Compañia de Jesus.*

grandes dificultades, que ni acabais de romper la cadena, ni esperais, que rota dejaréis de volveros á la misma prision. Dura es la servidumbre en que me hállo (dice vuestro ánimo oprimido) dura para continuarla, y dura para dejarla. Si quiero desamparar lo malo, no puedo; si veo disposicion para dejarlo, no quiero: impúto á mi flaqueza la culpa, que tiene mi voluntad; y ando siempre fluctuando entre el querer, y el poder. ¿Quién vencerá á mi costumbre? Qué gracia será bastante á rendir mi dura naturaleza? Esclavo de lo malo, quién me detendrá en lo bueno? Apenas me aparto de mis pasiones, quando vuelvo desalado á ellas: todos mis propositos mueren en flor.

2 Estas, y mas peligrosas voces dará en vuestra alma el tirano que os gobierna, el apetito, y la propia voluntad, que libre, y sin residencia os arrastran. Propondraos las dificultades de la vida virtuosa, la suavidad de la deliciosa, y alegre. No habrá sentido, potencia, ni facultad que no repugne, y resista á la vocacion; porque todos temen el cuchillo de la reformacion, que esperan con la mudanza de vida. Los ojos, acostumbrados á la desemboltura del mirar, los oídos á la suavidad del oír, el gusto á la gula, el tacto á la sensualidad, la lengua á la libertad del decir; recelan yá, y temen la severa censura con que los habeis de corregir. Llorarán los ojos lo que vieron, oirán reprehensiones los oídos, abstinencia atormentará el gusto, aspereza al tacto, silencio á la lengua, la memoria se egercitará en amarguras, el entendimiento en meditaciones temerosas, la voluntad en luchar contra la naturaleza. ¿Quién ha de entrar, decis, en tan dificil empresa, teniendo por infalible, que no ha de perseverar?

3 Tambien os pondrá delante los tropiezos mas precisos de vuestra caída, los lazos de vuestro daño, las correspondencias con que os hallais en el vicio, los vinculos con que teneis cautiva la voluntad. Las aficiones con que tanto tiempo he vivido, decís, dejarlas para siempre, es imposible; y si me aparto con proposito menos eficáz, quedo perdido. Mudar ahora la vida, y pasar desde el vicio á la virtud, del gusto á la pena, no es facil. Todos estrañarán mi mudanza; si la sigo con rigor, me tendrán por temerario, y por liviano, si la sigo con tibieza. ¿Quién podrá de tan apacible vida pasar á region tan aspera, y desabrida, y á egercicios rigurosos de dura penalidad? A los primeros pasos perderé con la salud las fuerzas, y habré de retirarme con verguen-

guenza; no emprenderlo con valor, es quedarme en el daño, que menos que gran desvío no puede apartarme de camino tan usado, emprenderlo con el contrario extremo sumamente peligroso. Poderosa es la Misericordia del Todo Poderoso, y mayor que mi miseria; él dispondrá, que se logre en mí el fruto de su Pasion, tiempo queda para la enmienda, mientras me duráre la vida: hasta el ultimo aliento, ni falta Dios con su piedad al corazon contrito, ni con sus auxilios al christiano. Con esto echais sombra á la luz de la razon, ceniza al fuego de la verdad, cerrais la puerta á las voces, que os dá Dios. Mandaísme en este caso, que os escriba alentando vuestra flaqueza, animando vuestra resolucion, y deshaciendo las trazas al enemigo. Parte de la salud es desear la medicina el enfermo; no estoy fuera de esperanza de veros con sanidad. Mejor medico debierais buscar, y lo hallarais facilmente; pero supuesto que las almas solo se curan con la gracia del que padeció por ellas, no hay instrumento tan flaco, con el qual no se pueda egercitar su poder.

4 No os admireis, si quiero preguntaros por el estado en que se halla en vuestra dolencia el calor natural, donde ha de tomar fuerzas la salud para vencer en vos el accidente. Por la Fé os pregunto, que la Caridad habreisla perdido, pues ofendeis al Señor, que la debeis. De la Esperanza no cuidais, pues descuidais de seguir el camino en donde la habeis de hallar. Desde la Fé ha de comenzar vuestro remedio: desde la Fé, la primera de las Virtudes de la Ley de Gracia, humido radical del alma de los christianos, fundamento de la vida interior, alivio de sus penalidades, fiadora de sus glorias, con la que se allanan las dificultades, y vencen los imposibles: la que hace motivo para perseverar en la penitencia, para no mirar atrás en la tentacion: la que assegura las dudas, y encamina los aciertos, la que lleva al alma al monte de la perfeccion, por la senda de la cruz, á coronarla.

5 Presupongo por infalible, que amais, y en el corazon teneis la Fé, que professaron por vos en el Bautismo vuestros padres, que vivís en ella, y por ella morireis, que la reconoceis por infalible, y la adorais por santa. Esta Fé, en que murieron nuestros mayores, con tanta sangre de Martires ilustrada, con plumas de tan admirables ingenios defendida, en todas las naciones venerada, acreditada con tan continuos milagros, abrazada por los mas claros Varones, Maestra de las mejores costumbres, dechado de toda

da perfeccion, inexpugnable á todo hierro, y poder. Esta, que puede llamarse el corazon de la Iglesia, en donde tiene su origen la gracia de los christianos, la que enlaza entre sí naciones, lenguas, y regiones diferentes: la que se hace maravillosa unidad de diversas, y contrarias voluntades; claro está, que creeis en esta Fé, que adoramos todos, y que sois catolico, como el que mas.

6 Pero despues de asseguraros, que tengo por cierto esto, permitid, que os diga, que parece que no teneis fé, ó con tantas sombras, ó tan muerta, como lo dicen vuestras obras, al lado de explicar lo contrario vuestras palabras. Esta proposicion, que oída es fuerza os parezca dura, defendida, y explicada, creo, que se vuelve insuperable. Sé muy bien la capacidad grande de vuestro discurso, la alteza de vuestro ingenio, y en sangre ilustre, y conocida en Castilla, el agrado, la cortesía, y la condicion amable. Esto, que os hace loable, y digno de estimacion en lo natural, me obliga, que en lo sobrenatural conozca mas vuestro engaño, y que crea que se halla en vos tan mitigado el vigór de la fé, que puedo deciros, que parece que no la teneis.

7 Porque claro está, que si vos la tuvierais, como se debe tener, siendo tan advertido, y sabiendo qué gloria le espera al que vive ajustado á la ley que professamos, qué eternidades de gozo en la bienaventuranza, qué paz, qué deleyte, qué serenidad, qué estár engolfado en suavidades eternas, y esento de peligros, y desdichas; desatino sería, que querais dejar bienes tan inestimables por tan limitados gustos, y escusar el comprar tan precioso caudal como el Reyno de los Cielos por tan moderadas penas, como se padecen en la tierra. ¿Si teneis por infalible que hay el Cielo, qué aguardais para buscarlo? Y si no le buscais, ó está muerta vuestra fé, ó vuestro conocimiento.

8 Si tuvierais la fé, que yo os deseo, no os tengo por tan perdido, que sabiendo que hay donde en eternas llamas arden las almas sin fin, donde el juicio de Dios implacablemente está castigando al que murió en su desgracia, donde nunca se le vén las espaldas al castigo: aquel lugar de horrores, de miserias, y tinieblas eternas, habitacion de sumas calamidades, privacion sempiterna de la luz, donde no se oyen sino blasfemias; querais andar el mismo camino que los que se hallan en él. ¿Si creeis que hay Infierno, qué aguardais para escusar su castigo? Y si no lo escusais, ó está muerta vuestra fé, ó vuestro conocimiento.

9 Si tuvierais fé, no os tengo por tan desacomodado, que quien tanto mira al gusto de los sentidos, y á dár alimento de gozo á las potencias, creyendo, que hay donde se purifican las almas: donde se castiga hasta el ultimo quadrante, donde no hay sentido que no tenga su tormento, ni potencia sin dolor, donde á pecados muy leves, aplican penas muy graves: donde la palabra ociosa, el pensamiento desmandado, la accion poco mesurada, en siendo contra razon, se paga con tanta severidad; de manera, que no hay aqui tormentos comparables al menor dolor de allá, ni fuego en esta vida, que no parezca pintado, castigo en la tierra, que no sea apetecible, puesto en su comparacion. Vos, que sabeis que el unico medio de escusar estos tormentos necesarios, es padecer los voluntarios por Dios, vivir con circunspeccion en su ley, amarle, pues nos ama, seguirle, pues nos llama; no solo no escuseis algo de lo que habeis de padecer allá, sino que atesoreis culpas para ser atormentado, como pudierais merecimientos, para que os premien por ellos. O está muerta vuestra fé, ó vuestro conocimiento.

10 Si tuvierais fé, yo os tengo por tan atento, que sabiendo quán inevitable es el golpe de la espada de la Justicia Divina, quán inescusable su decreto, quán severa, y precisa su sentencia, y que despues del juicio particular no hay revista: que no tenemos hora segura en la vida, que volamos á la muerte, que á un solo modo de nacer hay infinitos de morir: que una respiracion, que tropezó al alentar en otra respiracion, un soplo al vivir, un vaso de agua al beber, como si fuera un Occeano, ahoga, acaba qualquiera de nosotros, sin que haya sabandija tan pequeña, ni instrumento tan leve, que no baste á cortar la hebra delgada de este aliento vital con que vivimos. Vos, que teneis noticia de esto, y no dudais de lo otro, ¿que durmais tan seguro en vuestro engaño? Que alenteis por cuenta de la muerte, y camineis tan alcanzado á la cuenta? O está muerta vuestra fé, ó vuestro conocimiento.

11 Si tuvierais fé, no os tengo por tan ingrato, (pues que tanto os preciais de agradecido) que sabiendo que el Hijo Eterno de Dios, Criador de lo criado, tan Dios como su Padre, tan Sabio, tan Poderoso, y tan Grande, se vistió de nuestra naturaleza, y se dejó poner en una Cruz solo para redimirnos, para satisfacer por nuestras culpas, para escusar nuestras penas, para abrir

abrir la puerta á nueſtra gloria: que os crió, que os eligió, que os llamó, que os redimió con ſu Sangre, que os buſca con ſus impulſos, y con ſus inſpiraciones, que muere por vos de amor, que le duele vueſtra perdicion, y laſtíma vueſtro olvido, que por volveros á cobrar, padeciera muchas veces: que os buſca, que os ſigue, que os perſuade, que amoroſamente acuſa vueſtros deſvíos. ¿Un hombre de vueſtra ſangre, y vueſtra correſpondencia dejar de reconocer eſtas mercedes, de ſervir eſtas finezas? Puedo decir con verdad, que eſtá muerta vueſtra fé, ó vueſtro conocimiento.

12 Finalmente, ſi vos tuvierais fé, y diſcurrierais en lo eterno, y en lo ſobrenatural, mirarais con el eſpiritu el eſtado miſerable en que ſe halla vueſtra vida, la ſervidumbre que padece vueſtra alma; vierais, que teneis los ojos cerrados á la verdad, para negarla, abiertos á la mentira para creerla. Vierais el milagro particular, que os preſerva del peligro, y de la muerte, que os reſerva del caſtigo, y de la pena. Vierais qué poco importa eſto, porque deſalados anhelamos, que es vanidad todo quanto hay en el mundo, y todo el univerſo es vanidad: que con las alas del tiempo bolamos á nueſtro fin, breve tranſito de la vida, deſde la cuna al ſepulcro. ¿A quántos en vueſtros dias ha deſaparecido de vueſtra correſpondencia la muerte? A quántos un dia antes hablaſteis amigos, que un dia deſpues acompañaſteis difuntos? El viejo muere, porque le faltan las fuerzas, el mozo, porque le ſobran: al niño un ſoplo le deſaparece como flor, al joven, poco mas fuerte viento, ſe lo lleva como á fruto. Todos ſon achaques de la muerte los que tenemos por inſtrumentos, y eſperanzas de la vida, y en el miſmo puerto, que nos queremos ſalvar, perecemos. A quién ha ahogado la riſa moderada: á quién un poco de tós fue ſu peſte: á quién un cabello traveſſado en la garganta con un trago de leche quitó la vida, [a] como pudiera un rayo. ¿Pudo materia mas blanda dár al traſte con la vida de los hombres, y la torre de tan locas eſperanzas, que ſobre eſtos cimientos ſe fundaba?

13 Volved los ojos á lo paſado, deſpreciaréis lo preſente: mirad eſſos hueſos amontonados de Emperadores, de Reyes, de Principes de la tierra, hechos ceniza fria, polvo inutil, aun para fructificar. ¿Qué ha durado ſu poder, qué ha quedado de toda

(a) Vid. Theatr. Vitæ Hum. tom. 8. verb. *Mors.*

su Magestad, sino este conocimiento, y el desengaño noble, que nos queda en ellos, como en espejo clarisimo? Qué es la duracion de la humana felicidad, para estimarla? Qué es su valor para seguirla? Si es grande la fortuna, es grande la servidumbre; si es pequeña, cesa la estimacion, y se acongoja el deseo. ¿Quién con empleos mortales vive contento en esta vida mortal? Quién por poderoso que sea no sirve al antojo ageno, ó al propio? Al que no lleva arrastrando la soberbia, le lleva arrastrando la ambicion, y al que no le arrastra la ambicion, está rebentando con la gula, ó la lascivia. O vanidad vanissima, ansia de los deleytes temporales, letargo de las almas, ruína de los cuerpos, destruicion de los sentidos, opresion de las potencias, engaño de la vida, ministro de la muerte; que apeteces lo caduco, desprecias lo eterno, diviertes hasta que matas, matas hasta que condenas!

14 Apelais á la Misericordia de Dios; bien apelais, como no os alcance primero su justicia. Fiad siempre en la misericordia; pero no le ofendais con motivo de que os ha de perdonar. ¿Quién agravia al que necesita de tener contento? Quién enoja al que ha de tener por Juez? Quién hace armas contra Dios de los mismos efectos de su Infinita Bondad? Quién de la aljaba de su Misericordia saca las saetas con que irrita su Justicia? Quién el motivo que ha de formar de amor, y veneracion lo reduce á motivo de delito? Y porque Dios es bueno, y vos sois malo, porque os ha de perdonar le lastimais? Y porque Dios os ama le ofendeis? Fabricais sobre sus mismas espaldas las penas, que le lastíman, los pecados, que le enojan? Por qué esperais con tan desiguales medios, tan prósperos, y felices los fines? Ir toda la vida por el mal, y parar en bien, siempre caminando enemigo, y parar perdonado; no tengais por seguro el minuto mas breve en vida tan arriesgada, que assi como aguarda Dios á los vivos, castiga á los muertos, y donde cayere el leño, quedará. (b)

15 Guiad los pasos para aquello que nacisteis; amad á quien se debe el amor; restituíd las finezas al Señor de las finezas: inmortal teneis el alma, criada para empleos generosos; amad lo inmortal, lo eterno. Abrid los ojos, que os tiene cerrados el deleyte: mirad esse Cielo, que rodéa la tierra, essas Estrellas, que le alumbran, y hermoséan, esse Sol, que dá luz á los mortales,

y

(b) Ecclef. 11. v. 3.

y vida á las plantas, essas lumbres, que adornan el firmamento. Preguntadles si tuvieron Hacedor, á quién obedecen en su curso, cuyas influencias sigue su influencia, cuyos Ministros son en su luz? Este espiritu que lo contiene, que lo gobierna todo, que lo vivifica, que lo sustenta, que lo alegra, que lo anima, es el de vuestro Hacedor. Este que está en todas partes tiene para sus amigos reservado el tesoro de la bienaventuranza, y para sus enemigos los senos del horror, y del castigo. Este es el que os busca, y de quien vos vais huyendo. No se hizo acaso la naturaleza humana, ni para quebrarse luego se formó este vaso inmortal de los mortales. La alma que nos dá vida, no con lo corruptible del cuerpo se corrompe: transito tiene á mayores felicidades, ó miserias. No se olvida Dios de tomar residencia á sus criaturas, ni la muerte es el mayor castigo del malo. Poca pena es al pecador el morir, remedio suele ser del padecer; otra cosa hay mas dura, ó mas dichosa, y que eternamente dura. No nacimos para premio, ó pena tan breve, y tan moderada.

16 A estas consideraciones nos llegamos, porque sobre perder el miedo á la muerte, morimos tambien á manos de los deseos. Toda el alma, como inmortal, lo desea; todo el cuerpo, como mortal, le estima. Como á gusanos de seda nos trata á los hombres el engaño, cuya vida para salvar que no perezca al ruido de los truenos, con panderos, con sonajas los conservan; assi es pueril la materia, que nos distrahe de la luz, y nos cubre la verdad. Al vér morir al amigo se admira el amigo, y luego vuelve á su engaño, y se olvida de la muerte, y del amigo. Grande es nuestro devanéo. Vé el hijo morir al padre, el hermano á su hermano, el marido á la muger, como si tal por ellos nunca hubiera de pasar: no hay memoria de lo desaparecido; antes se enfria en el corazon del vivo el recelo de la muerte, que en el cadaver el calor de la vida: ningun desengaño básta para que despertemos al dia que nos ha de aprovechar. Piensa el marido en la muger que le espera, no en la que se le murió: el hijo en la herencia presente, y no en el padre difunto. Raras veces apartamos el corazon de lo que mas nos daña, ni miramos despacio lo que mas nos aprovecha: suma celeridad con la que el hombre pasa por la util memoria de la muerte, la misma con que pasa por él la brevedad de la vida. Mirad el cuerpo frio de vuestro amigo, que poco antes que muriesse discurría como vos: de esse instrumento descon-

cer-

certado, de esse relox sin espiritu cesó la armonía admirable de sus sentidos, desaparecieronse sus potencias, extinguióse la facultad del respirar, del vivir. ¿Qué se hizo aquello que fué? Dónde está aquello que estaba? Menos es su existencia, que sombra, su sér tanto como nada; ni rastro queda del camino que corrió. Pájaro en el ayre, nave en el agua hacen igual senda, que hizo la vida en el hombre. Miréle, yá no le hallé, busquéle, y no parecía donde le habia dejado. (c)

17 Creo que tengo vencido en vos, que conozcais ser apetecible la salud del alma, digno de seguirse el camino de la vida eterna, y de gracia. Pero como el delinquente que no puede salir de la prision, una oculta pereza, un adormecimiento grande os embaraza, y detiene; y qual suele el que con ojos flacos no sufre la fuerza de la luz; no puede tolerar vuestro engaño los rayos de estas verdades, y abraza como amigas las tinieblas. Conoceis que es amable el camino perfecto; pero falta el vigór para seguirlo. El entendimiento teneis convencido, y le tendriamos todos, si llegassemos á ganar la voluntad: esta siempre se mueve al objeto con color de bueno, y apetecible. Mostraréos, que aun para lo natural es mas suave el camino de la virtud, mas descansado, y alegre, que el del vicio; y si esto conseguimos, yá de muy acomodado habreis de buscar á Dios.

18 No entendais que os persuado á que seais Religioso, con ser camino de suma seguridad, ni que sin vocacion degeis el estado que teneis: mi intento solo llega á desear, que en el mismo que os halleis, mejoreis la vida. No hay estado en la Iglesia Militante, que no tenga en sí lo que basta para poder servir á Dios con perfeccion, y llegar á la Triunfante, si á él se aplican las virtudes ajustadas á su estado, y esmaltadas con la ardiente caridad. Es tentacion ordinaria en el enemigo comun, quando se le huye un soldado, que seguia sus vanderas, darle á entender, que solo puede salvarse en la Religion, sabiendo, que aquella alma tiene particular aversion á este estado: con lo qual, por no seguir lo mejor, deja lo bueno. Tal es su sagacidad, que assi engaña animando á lo dificil, como desanimando á lo facil. Dentro os hallais de la mejor ley, parte del mejor cuerpo, redimido con la mejor sangre, alumbrado con la mejor luz, socorrido con la mas eficáz gracia,

(c) Ex Psalm. 36. v. 36.

cia, todo lō que basta, y lo que sobra teneis para ser bueno en vuestro mismo estado. Entretanto que no tengais vocacion, seguid por los pasos del merito la corona del premio, á que debe aspirar vuestro entendimiento, y vuestra sangre. ¿Quánto mas util sereis al Rey, y á la causa pública, ministro virtuoso, que divertido? Aquel solo trata de su oficio, éste, de su oficio, y de su antojo: el uno hace del cumplimiento de sus obligaciones ley precisa, hacela el otro de su gusto, y apetito: al uno le sobra, y al otro le falta tiempo: el uno deja de recibir por su honra, el otro por su Dios, y por su honra. Al uno su mismo recogimiento le hace seguro á la audiencia del litigante, ó pretendiente; al otro incierto la distraccion. ¿Con qué paciencia oye el bueno? Con qué agrado responde? Con qué acierto resuelve? Con qué verdad aconseja? Gran parte será de conseguir el puesto, que por tantas razones mereceis, juzgar el Rey que hay virtud en vos para servirle.

19 El daño está en los montes insuperables, que considerais en el camino perfecto. ¿Qué invencibles se os ofrecen las dificultades, qué áspera la senda, de pocos pisada, de casi todos temida, por donde se camina padeciendo, y se sube llorando, acompañado de trabajos, penitencias, persecuciones, ayunos, afrentas, gemidos, pobreza, calamidades, rigores, desconsuelos, tristezas, mortificaciones, y congojas? El camino del deleyte se os ofrece alegre, regocijado, lleno de hombres poderosos, y ricos, de entendidos, y discretos, acompañado de entretenimientos, y fiestas, musicas, bayles, regocijos, máscaras, juegos de cañas, tornéos, alborozo, y contento, conversaciones entendidas, bizarría, y riqueza, hermosura, pláticas de gusto, y contentamiento excesivo, el poder, la ostentacion, y grandeza, felicidad, y gloria, ajustada al corazon humano, despues que por la primera caída cobraron fuerza en él las malas inclinaciones. A los argumentos de la Ley de Dios, respondeis con su misericordia: á las interiores vocaciones, con la dilacion: á vuestros pecados, con el arrepentimiento, que pensais no os faltará un poco antes de morir. De esta suerte vais dando cada dia un poco mas al engaño, pendiente la suma de vuestras cosas del hilo delicado de la vida, del golpe inevitable de la muerte, del juicio seguro de la cuenta.

20 No puedo negar, que si ponderais solamente lo aspero de la virtud, que es penoso este camino, y que si del vicio solo

mi-

mirais lo ſuave, es mas alegre, y apetecible. Pues conſiderando un hombre penitente, y auſtéro en ſoledad, ó clauſura, maltratado, deſabrigado, abſtinente, mortificado, triſte, mal alimentado, y afligido, de todos perſeguido, y de sí miſmo; y al opueſto un hombre poderoſo, rico, alegre, regalado, entretenido en muſicas, en recreaciones, de todos adorado, y de sí miſmo, que es mas ſuave en lo natural la vida de eſte, que no la del virtuoſo, porque el uno padece, el otro goza: el uno agaſaja á la naturaleza, y el otro la violenta, y la perſigue. Pero bien veis, que nadie ha vivido con eſte linage de contento, ni eſte es el que dá el mundo á los pecadores. Porque al deshoneſto con el exceſo le quita la ſalud: al rico con la oſtentacion, las riquezas: al avariento con el no uſarlo, el dinero: al embidioſo con el ageno premio, la quietud; y de eſta ſuerte goza el pecador de la comodidad, y ſuavidad del deleyte con ſuſpenſiones, penas, y deſabrimientos.

21 Tambien al penitente, y devoto, en lo áſpero de ſu vida, ſe le han de tomar en cuenta los conſuelos, el gozo, la tranquilidad de la propia conciencia, los ſentimientos del amor divino, la paz del alma, la luz de los deſengaños, mezclando el rigor de la penitencia con los alivios que trahe conſigo eſte camino, en el qual vereis quánto mayor ſea la comodidad, que en el primero. Para que reconozcais vueſtro engaño es preciſo diſcurrir, advirtiendo, que por camino de la virtud entiendo el que ſigue un ánimo reſuelto, y determinado á amar á Dios, á egecutar lo perfecto, y buſcar lo eterno. Por el del vicio, el que ſigue un ánimo eſtragado con las paſiones, y miſerias de eſta vida, cuya temporalidad antepone á todo lo eterno de la otra.

22 Y porque mi intento es no deſviarme de la doctrina mas ſana, ni en el punto mas leve, huelgo de hallar tantos lugares en el Texto Sagrado, donde ſe llama apacible el camino de Dios, y ſuave ſu yugo. *Suave es mi yugo, y leve mi carga*, dijo Chriſto. (d) *Eſpacioſos ſon, Señor*, dijo el Profeta Rey, *tus Mandamientos.* (e) *Anduve*, dijo en otra parte, *el camino de tu ley, y dilatóſeme el alma.* (f) Y en otra: *Alegréme mas, que con todas las riquezas caminando por tus Mandamientos.* (g) Y en otra: *Quando te buſ-*

(d) *Jugum enim meum ſuave eſt, & onus meum leve.* Matth. 11. v. 30. (e) *Latum mandatum tuum nimis.* Pſalm. 118. v. 96. (f) *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilataſti cor meum.* Ibid. v. 32. (g) *In via teſtimoniorum tuorum delectatus ſum, ſicut in omnibus divitiis.* Ibid. v. 14.

buſcaba por tus Preceptos, caminaba por anchuras. (h) Y en otra: *Dilatabas mi ánimo, aun en la tribulacion.* (i) Sin otros muchos lugares, que hay en la Santa Eſcritura de eſte genero. Y en quanto dice Chriſto nueſtro bien, que es eſtrecha la ſenda, que lleva á la vida eterna, puede entenderſe angoſta á nueſtra flaqueza, y ancha con ſus auxilios: angoſta á nueſtra naturaleza, ancha á ſu gracia, con lo qual ſe dá verdadera conformidad á eſtos lugares. Que ſea pues, mas acomodado eſtado el del virtuoſo, que no el del vicioſo, y mundano, lo veréis con evidencia por las comparaciones, que iré haciendo de la vida del uno, y la del otro.

22 En primer lugar el bueno, yá ſea en los rieſgos, yá en las felicidades de eſta vida, ſolo ſe ha meneſter á sí miſmo, como decian los Eſtoicos del Sabio; y con mayor perfeccion en la Filoſofia chriſtiana, porque el bueno, teniendo á ſu Criador, le ſobran las criaturas. Su intento es acertar, no valer: ſin neceſitar de amigo que le ayude, riquezas que le acomoden, ſeñor que le favorezca: dentro de sí tiene el gobierno de toda ſu Monarquía, él ſe entiende con ſu alma, ſus ſentidos, y potencias. El ſuſtento neceſario, ó ſe le dá ſu renta, ó ſu trabajo, ó ſu Religion, ó ſu Rey, ſin hacer mas caudal de ſu cuerpo, que de ſu miſmo eſclavo: pagada la racion de aquel dia, queda libre, y eſento de ſus injurias. El malo nada hay que él no haya meneſter; poco ſatisfecho de lo que tiene, buſca lo que le falta, deſprecia lo que poſſee. Si tiene hacienda, quiere honra; ſi tiene honra, y hacienda, buſca vicio: ſi tiene vicio, neceſita de ſalud: ſi tiene ſalud, muere por larga vida: ſi le dán vida larga, quiere ocupaciones, y empléos. Si es ambicioſo, le lleva arraſtrando ſu ambicion: ſi laſcivo, ſu ſenſualidad: ſi iracundo, en continuos peligros ſu venganza: ſi es perezoſo, cada coſa le laſtíma: ſi colerico, cada coſa le inquieta; y de eſta ſuerte paſa eſta vida, eſclavo de quantas paſiones, y afectos quieren cebarſe en ſu infelíz corazon.

23 El bueno no puede tener enemigo que con razon le haga daño, ¿porque ſi vive bien, á quién enoja con ſu vida? Y ſi con él ſin razon ſe enoja el malo, qué ſe le dá al bueno? La ſaña del pecador deſprecia el juſto, vence ſu furor con la paciencia, ſu ira con la templanza, de marmol es el corazon del bueno á las injurias del malo. *Al ſabio no pueden llegar las injurias*, dice el

(h) *Et ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquiſivi.* Ibid. v. 45.
(i) *In tribulatione dilataſti mihi.* Pſalm. 4. v. 2.

Filosofo Moral: (j) rabie, brame, ó rebiente el vicioso, siempre es uno mismo el virtuoso. *Yo*, dice David, *quando me eran molestos mis contrarios, me vestia de silicio.* (k) Son meritos para el bueno las persecuciones del malo; incentivos para obrar bien el justo las ofensas del pecador. Raro efecto de la perfeccion christiana, no solo para la corona inmortal, que le espera al sufrido, sino para la suavidad de pasar este destierro de la vida temporal, con grande comodidad, y descanso, que dé vuelta la consideracion del virtuoso al universo, y diga: Espero, que á nadie es embarazosa mi vida, á nadie tengo enojado con causa, á nadie he dado ocasion para quejarse de mí, á todos ámo, á todos tengo dentro de mi corazon: este cuerpo, aunque está sujeto á todos, pero el alma solo á Dios está rendida.

24 El malo nada de esto puede hacer, ni decir, porque *sus palabras*, como dice el Profeta, *están llenas de iniquidad, y sus obras de amargura.* (l) Si es iracundo, justamente se enojan con él los que persigue, é injustamente persigue á los que enoja. Si es deshonesto, á la muger que deja casada, ó la que solicíta adúltero: si es hombre libre, á sí mismo con su libertad, y á la muger, á quien trata con el vicio. El ambicioso embaraza á los otros pretendientes con su desordenado deseo: el soberbio con su embarazosa ostentacion: el cruél con su desmesurada crudeza: el lisongero con su engañosa condicion: el ladrón lastíma al que roba, el homicida al que mata, el alevoso al que vende, el usurero al que engaña. Mirad, qué de enemigos tiene el hombre malo, y que justamente le son todos enemigos.

25 El bueno ordinariamente tiene la condicion apacible, alegre, amigo de hacer placér, hacese amable de todos, bien quisto, y comedido. Angeles parece que le acompañan en la dulzura de su trato, en el agrado de su conversacion. El malo raras veces deja de ser mal quisto, y embarazoso, todo lo ocupa, todo lo cansa, todo lo descompone. Encontraréis un escandaloso cinquenta veces al dia, en otras tantas partes enoja todo el lugar, desazonando la quietud comun, ocasionando á los hombres, inquietando á las mugeres; dos viciosos solos suelen alborotar una Corte, y revolver un Reyno.

El

(j) *Nullum enim sapientem, nec injuriam accipere, nec contumeliam posse.* Senec. de *Const. Sap.* cap. 2. pag. 651. (k) *Ego autem cum mihi molesti essent, induebar cilicio.* Psalm. 34. v. 13.
(l) *Cujus maleditione os plenum est, & amaritudine, & dolo.* Ex Psalm. 13. v. 3.

26 El bueno todo quanto tiene lo trahe siempre consigo, quanto deja lo estima, como sino lo tuviesse. Alli está su deseo, donde está su corazon, y su corazon está en Dios: trahe su tesoro seguro de ladrones, virtudes nobilisimas, esentas de todo robo, reservadas de todo salteamiento. Las riquezas temporales le sirven, no le mandan, al darlas con prudencia, al guardarlas sin codicia: hace el aprecio que debe de lo eterno, y asi no le arrastra lo perecedero, y mortal. Con esto él vive consigo mismo contento, escusando lo superfluo, satisfecho con lo necesario, alegre en lo adverso, igual en lo próspero, alimentando á la naturaleza con lo preciso, negandole lo precioso.

27 El malo ha menester infinitas cosas para estár contento, y aun con ellas no lo puede conseguir. Si es señor, ha menester criados, para estos criados, dinero; para tener este dinero, solicitud y ansia; para conservarle, cuidado y afán: si falta el dinero, es muerte, y sino le falta, la pena que habia de tener en buscarlo, la tiene en el repartirlo. El avariento sale de su casa con miedo que no le roben el dinero: el lascivo de que no le ofenda la que le tiene cautivo: el cruél de que no le mate su enemigo: el ambicioso de que no le embarace su émulo, y de esta suerte en ninguna parte están seguros, ni sin congoja, y dolor.

28 ¿Qué es vér á un hombre virtuoso, por pobre que sea, levantarse á la mañana, y mandar á sus manos que se laben la una á la otra, y que entrambas le limpien la cara, que le acaben de vestir su persona, aliñen, y compongan su aposento? ¡Con la facilidad que esto se hace, la puntualidad, y brevedad con que es obedecido, y servido! ¿Qué es vér á un poderoso aguardar á sus criados, y si tardan, las voces, la impaciencia, bibrar el furor la ira, y luego para vestirse manda que le pongan desde el zapato hasta el sombrero con agenas manos, como si fuera una estatua, pasando diferenres tormentos, hasta que sale con todo el adorno necesario para que parezca vivo? Alli veréis un esquadrón de hombres ocupados, y armados para despedazarle, aliñandole: éste le ahoga con la golilla, aquel le dá garrote con las ligas: otro le atormenta con los zapatos: alli los cauterios del aliño, el hierro, y las tenazas, el fuego, las tigeras, el peyne, todos los instrumentos de su indigna, y desordenada pasion. ¿Con qué atencion se igualan las desigualdades, no de su condicion, sino las de su cabello? El trabajo que se pasa para hacer crespo el

que es liso, ó hacer liso el que está crespo! Qué cuidado para disponer, y componer, no sus costumbres, ni la buena educacion del hijo, que Dios le ha dado, sino su proligisimo adorno!

29 A estado ha llegado sin duda el vicio de los tiempos, digno de particular ponderacion, y censura; pues aunque no es lo que destruye las Naciones, que el afeminado se crespe en su retrete; pero es indicio de la suma relajacion de las costumbres, haber llegado á punto, que yá los hombres tienen tantos instrumentos para componerse, como las mismas mugeres. Quando el aliño, y pulimento está adulterado, y se precia tanto el lindo de lindo, cómo puede preciarse de hermosa la dama? Igual tiempo, y cuidado está gastando aquel en esta vana, y torpe solicitud, como la ramera mas atenta á cautivar corazones. ¿A estos los tendrémos por hijos de generosa nacion? Mirad, qué lanza empuña el christiano para la defensa de la Iglesia en las guerras de estos tiempos? Qué escudo para el servicio de su Rey? Sino un peyne, unas tenazas?

30 Al bueno, como todo le basta, todo le sobra; al malo, como todo lo desea, todo le falta; el bueno, como nada estíma, todo lo desprecia; el malo, como todo lo apetece, todo lo adora. Aquel está contento con lo necesario, á éste, aun no le basta lo superfluo. ¿Quál será mas felíz, el que para andar le bastan sus pies, ó el que necesita teniendolos de dos muletas mas que le sustenten, otros dos criados que le ayuden, quatro, quando se asienta, seis, quando se levanta, ocho, quando come, y el pobre hombre no puede valerse por sí, si no le asisten al vestir, al comer, al andar, y á todos los demás egercicios de la vida? Este pues, paralitico es el soberbio, ó aquel á quien la necesidad, ó la honra, ó el vicio le conduce á este trabajo, y servidumbre; porque ni puede vestirse sin quatro criados, ni comer sin ocho, ni salir de casa sin doce, ni ir á una visita sin todos quantos tiene. (exceptuamos los que por su dignidad, ó por otras circunstancias deben servirse con toda veneracion, á los quales, no solo es conveniente, sino debido este decente respeto, y solo de lo vicioso, y malo, filosofamos) Su sombra no mas acompaña al bueno, ó si le acompañan criados, es solamente á su sombra, que por tal tiene la vanidad de esta vida, por la qual pása su virtud sin mancharse, como la luz por lo asqueroso, sin ensuciar sus rayos.

El

31 El bueno trata con gente honrada, y que le puede hacer bien; porque en lo sobrenatural su trato es con Dios, de cuya divina presencia vá siempre rodeado con la Virgen, que le ampara, con los Santos que le defienden, con los Angeles que le guardan; y en lo natural su ordinario trato, y conversacion es con siervos de Dios, gente de su profesion, hombres de buena ley, y sencillos, entendidos, alegres, consoladores, pacientes, caritativos. El malo, á mas de que su ordinario trato casi se puede decir, que es con el demonio, aunque él no lo vé, ni lo entiende, ni lo repara, ni essa es su intencion; porque en el vicio á él habla, lo que padece á él lo sacrifica, las trazas para pecar con él las discurre: en lo natural sus correspondencias son con gente vilissima. ¿Qué gente mas ruín que alcahuetes? Con estas trata el lascivo, y con las mugeres ruínes, y rameras, cuyo nombre, la galantería de los tiempos ha trocado en cortesanas, para acreditar el vicio, y dár mas calidad, y reverencia al pecado. Qué gente mas ruín que rufianes, y valientes de oficio? Con essos trata el vengativo. Qué gente mas ruín que mauleros, y tramposos? Con essos trata el logrero, y el pródigo. Qué gente mas ruín que figoneros, taberneros, y cocineros? Con essos trata el glotón.

32 El virtuoso consigue con facilidad sus pretensiones, tratalas sin embarazo, y las logra con suma felicidad. No ha menester decretos, remisiones, juntas, consejos, consultas, audiencias, informaciones, ansia, y solicitud, instrumentos inescusables del despacho de esta vida mortal: él derechamente se entra á hablar á Dios, y aun las mas veces Dios se entra á hablarle á él. Si está en un rincon, alli puede pedir, y le pueden decretar: si en el campo, en el campo: si en poblado, en poblado; si en la congoja, alli; si en el gusto, alli. No hay espacio entre él, y Dios, entre el litigante, y el juez, entre el pretendiente, y el ministro, entre el necesitado, y el poderoso. No tiene que turbarle el no saberlo pedir, el no atinar á decir su razon; antes esso suele ayudar á solicitar la misericordia del que no se cautiva de razones, del que no solo mira á la voluntad, del que solo ama á la sencilléz. Todo lo facilita el amor del Señor, á quien se pide todos los defectos de nuestra flaqueza, purifican los rayos de su gracia. O inmensa, y nunca bastantemente de todos alabada piedad! Qué facil sois al hacer bien á los vuestros, con qué amor los oís, con qué liberalidad los despachais, qué benignamente los recibís, qué largamente los honrais! Yo

33 Yo os ruego, amigo, que cargueis vuestro discurso en la blandura, y suavidad con este Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, á quien es el mundo indigna alfombra á sus pies: está oyendo, y remediando á los suyos. Si vinieseis á pretender á la Corte, y en la puerta por donde entrais os saliesse á recibir el Rey con su madre, con sus Validos, y Cortesanos, con todos sus Consejos, y Ministros, á saber donde se endereza vuestra pretension; y assi como la digesseis, si pedis lo que os conviene, se arrodillasse toda la Corte delante del Rey, y no cesasse, con particular instancia de suplicarle, que os concediesse aquello que le pedis; y si el Rey, no solamente no fuesse inexorable, sino franco, y liberal, y holgasse de oír, y de rendirse á aquellas intercesiones; ¿por qué venturoso os tendriais? Lo que alabariais Corte de tan buen despacho, Rey de expediente tan admirable, Cortesanos de tan amoroso agrado? Pues esto sucede al virtuoso en todas sus pretensiones: apenas quiere pedir á Dios, quando yá halla á Dios: apenas le pide, quando si pide lo que le conviene, le suplican lo mismo la Virgen purissima, los Angeles, y todas sus Gerarquías, y Cortesanos celestiales con profundo afecto, y humildad; y mas si él suplíca á los Santos, que le pidan esto á Dios. Pues, como dijo el Profeta, por los virtuosos ruegan los Santos en el tiempo de la sazon. (m)

34 Esto halla el bueno en sus pretensiones; pero el ambicioso, qué embarazos no halla en las suyas? Qué penalidades no padece para solicitarlas? Qué suspensiones para conseguirlas? Mirad en las Cortes de los Reyes de la tierra essas posadas, y mesones, habitacion miserable de mas miserables negociantes, y pretendientes: miradlos por essas calles, por donde los trahe su necessidad, ó su ambicion arrastrados. Mirad essos patios de los Reales Palacios, en donde padecen, no disimuladas suspensiones, y quejas. Mirad essos corredores, essas salas, y antecamaras, el embarazo, la congoja con que los mortales solicitan sus intentos. Para hablar á los Reyes padecen grande, y necessaria penalidad; que los Reyes son pocos, y muchos los necesitados de su audiencia, no como Dios, que como si fuesse muchos, acude á cada uno. Hablan á los Reyes, y por bien que se le despache en la audiencia, es fuerza que comience el negocio desde la remision del

(m) Ex Psalm. 31. v. 6.

del memorial á qualquiera de los Consejos, y Presidentes.

35 ¿Qué no se padece para que entre tantos memoriales se vea el del pretendiente en el Consejo, á quien toca, y que lo despache el Secretario? Qué riesgo al conferir, y votar los Consejeros, hombres mortales con juicio, por recto que sea, falible, y sujeto á tantas pasiones, y engaños? Qué dilaciones para que de lo resuelto se forme la consulta, para que formada se señale, para que señalada suba, para que arriba, en tantas, y tan graves ocupaciones de los Reyes, se vea, se resuelva, y se decréte, para que bage á manos de los Presidentes, para que ellos la publíquen, para que publicada se formen de nuevo los despachos, para que vuelva á señalarse de los Consegeros, á refrendarse de los Secretarios, á tomarse la razon de los Oficios, á firmarla los Reyes, y para que firmada, y sellada por tantas manos, ultimamente, pagados sus derechos, se le entregue á la parte? Contad el tiempo, el dinero, la pena, la salud perdida, siempre pesa mas el precio de lo gastado, que de lo que se consigue, quando bien la pretension se consiga. ¿ Quién no pretende en los Tribunales de Dios? Quién no solicíta sus Audiencias? Quién no anhela por sus mercedes? Quién no disfruta sus gracias? Quién no se alza con sus misericordias? Con qué facilidad remunera? Con qué amor reparte la sazon, el modo, y todo aquello de que necesitamos para pedirle mas? Y habrá quien compáre las pretensiones del ambicioso con las del virtuoso, y bueno, estas felicidades, con aquellas desventuras?

36 Tiene otra ventaja el amigo de Dios, mayor que el del mundo en la misma materia de pretensiones, que entra con mayores merecimientos, y servicios á pedir, el bueno las eternas riquezas, que el malo las temporales, por poco que aquel haya servido á Dios, y por mucho que este haya servido al Rey. Porque nadie puede pedir al Principe en el mundo, sino lo que por sus servicios huviere merecido, ó los que huviere heredado; y asi viene siempre á ser limitado el merito, y algunas veces premiado, y satisfecho. Pero el bueno entra, con ser tan miserable su naturaleza, tan graves sus pecados, tantas sus imperfecciones, pidiendo á Dios por la vida, y muerte de su Hijo preciosisimo, que padeció por él en la Cruz, por las virtudes de su Madre Santisima, que mereció para él, por la sangre de los Martires, por los meritos de los Confesores, por la pureza de las Virgines, por to-

todo quanto ha criado Dios con ſu Omnipotencia, y enoblecido con ſu gracia. *Participante ſoy yo*, dice á Dios David, *de todos los que te temen, y guardan tus Mandamientos.* (n) Las diſciplinas del penitente, los ayunos del abſtinente, las limoſnas del caritativo, las lagrimas del devoto, la ſoledad del Anacoreta, las mortificaciones del mas perfecto; ſon todos ſervicios que puede repreſentar para sí el bueno en el Tribunal de Dios de las miſericordias. Enſanchemos pues, el corazon para pedir confiados, y animoſamente á un Dios, que ſe dá por obligado, para concedernos de la Sangre, que ſu Hijo derramó para ſalvarnos.

37 Y antes de ſalirnos de las pretenſiones del virtuoſo, y del ambicioſo, es bien que os diga la diferencia grande con que reciben el deſengaño de lo que pretenden; porque ſi el ambicioſo no conſigue la pretenſion, yá ſea juſtificada, yá no lo ſea, (que en eſta averiguacion, poco ſe detiene el pretendiente) qué deſpacho, qué impaciencia le inquieta? Qué medios, qué remedios no intenta? Qué no revuelve para volverla á entablar? Qué quejas no publíca? Muerde al Gobierno, ladra á los Conſegeros, laſtíma á los Secretarios, murmura de los Miniſtros, ſe atreve á los Valídos, no perdona á los Reyes, eſtáſe abraſando en fuego de ambicion, y de venganza, ſu corazon hecho campo, donde ſe eſtán combatiendo eſtas dos coronadas paſiones. Pero el virtuoſo en las coſas, que pide á Dios, que miran á fin ſobrenatural, es con tales reſignaciones, y ſalvas, que apenas hace mas que proponer, con que no puede llegar á ſentir el perder lo que no llegó á deſear. Y en lo temporal, quando ſe halla obligado á pedir por ſu eſtado, ó por ſu neceſidad, deja con facilidad, y manſedumbre deſengañado la pretenſion, que diſpuſo con humildad, y reſignacion: y en cada una de las reſoluciones que él no puede eſcuſar, mala, ó buena, mira con reſpeto la voluntad divina, ó permitiendo, ó diſponiendo, o caſtigando. No quereis vos Señor, dice, que ſuceda como os propuſe? No ſuceda, pues quando vos lo quiſiereis, vos lo diſpondreis mejor. Eſtos inſtrumentos de vueſtra providencia los Reyes, y ſus Miniſtros no quieren hacer lo que les pido; ſeñal es, que vos tampoco lo quereis. Poder teneis para rendirlos á vueſtra determinacion, y ſabiduría, para darſelo á entender, ſi conviniera: mas pretendo vueſtra voluntad, que

la

(n) *Particeps ego ſum omnium timentium te: & cuſtodientium mandata tua.* Pſalm. 118, v. 63.

la mia: mas deseo vuestra gloria, que mi aumento, no quiero mas de lo que vos quisiereis. Propuse mi intencion, no tanto para conseguir mi deseo, quanto para averiguar vuestro gusto. ¿Todo el poder que nos gobierna no es vuestro? Con solo torcer la llave deshicisteis unas Monarquías, y fundasteis otras; y asi, pues no ordenais que esto se haga, señal es cierta, que no quereis que suceda, y esso mismo quiero yo.

38 El bueno, casi todos quantos pasos dá en esta vida le son motivos para pasarla con alegría, y contentamiento honesto, embriagado, como dice David, de los gustos, y deleytes del Señor. (o) Vé el bueno, que amanece el dia, y alli se le ofrece el gozo, de que despierta la luz á las criaturas, para que alaben á su Criador, y que la Providencia Divina alumbre á los mortales en los inciertos pasos de su vida. Despierta en su corazon noble agradecimiento de que la justa indignacion de Dios por nuestras culpas, no haya dejado dilatar la noche sobre nosotros por una eternidad, y con esso nos dejasse á todos, como merecemos, en perpetuas tinieblas. Sale el Sol, y alaba á tan hermoso Planeta, imitador, aunque infinitamente menos perfecto, de las perfecciones infinitas de Dios: en el vivificar, como su gracia: en el alumbrar, como su sabiduría: en el lucir, como su Mageстad: en el abrasar, como su amor: en los giros que dá al Cielo, calentando, y alumbrando la tierra, á los buenos, y á los malos, como su Omnipotencia, que todo lo abarca, todo lo luce, todo lo mira, gobernandolo con sabiduría, disponiendolo con suavidad.

39 Levantase el bueno, y luego comienza á disponer los honestos egercicios de su vida, y en todo el dia vá hallando despertadores á su devocion, incentivos á su perseverancia. Comunica con los hombres para aprender de ellos, ó enseñarlos, con los buenos para mejorarse, con los malos para mejorarlos. A los buenos trata como amigo, á los malos como medico: los buenos le causan alivio, los malos merito. Si sigue vida activa, nunca faltan empleos á su piedad, ni piedad á su caridad ardiente, y en la suavidad del bien que hace, y la cortesía, y agradecimiento de los que lo reciben, pasa la vida en perpetua recreacion. Es una cruz sabrosa los trabajos del bueno, un sudor alegre y varonil, como las fatigas de la guerra en los naturales belicosos, y fuer-

(o) Psalm. 35. v. 9.

tes, que les es el trabajo amigo, penoso el regalo; y como se venza al enemigo, poco importa que se padezca en la peléa. Si en el discurso del dia se está en casa el bueno por el rigor del tiempo, alaba á Dios, que no le tiene desabrigado á los hielos del cierzo por essos caminos, ó expuesto á los calores del Sol, como tiene á otros. Y si los padece en el camino, alaba á Dios, que le ha inventado tantos instrumentos de mortificacion, quantos soplos dá el viento, que le hiela, pasos todos ligeros á la imitacion de las penalidades de Christo. Si sale al campo, alaba la providencia de Dios, y convoca á los pájaros, y animales de la tierra, que le alaben, porque tan seguros senos les concedió, donde dilatadamente pudiessen esconderse de las asechanzas del hombre. Los arboles, las hierbas, los cerros, los peñascos, los montes, los rios, las fuentes, la variedad, amenidad, y frescura, lo inculto, aspero, y desabrigado, todo le despierta, y dá motivos de alabar á su Criador.

40 Llega la noche, campo de quietud, habitacion de descanso para el bueno, y recogese en sus brazos, fiandole lo mas escondido de sus penitentes egercicios: alaba tan apacibles tinieblas, donde la Providencia de Dios quiso que se escondiesse el Sol, porque no despertasse con sus rayos al hombre, y el calor de su fuego lo templasse lentamente, la humedad de la Luna, imagen menos pura de la Virgen purisima, que dá luz en las tinieblas, descanso en las fatigas de esta vida á sus fieles devotos. Admira la hermosura de las Estrellas, Luceros, y Planetas, y los convida á que alaben á su Criador, valiendose de su grandeza para dilatar sus afectos, de su numero para multiplicar sus alabanzas; de su duracion para perseverar en su caridad. Pasa luego de las criaturas á su Criador, y de la luz al origen de la luz, donde se le ofrece nobilisima materia á su contemplacion, y fervoroso espiritu.

41 El malo en todo halla motivos á su desasosiego, instrumentos á su pecado, y medios á su perdicion. Amanece el ambicioso al trabajo de su pretension, el cruél al egercicio de sus venganzas, el lujurioso á las empresas de su deshonesto amor, el soberbio al embarazoso estruendo de su vanidad, el envidioso á dár bocados en su corazon, el murmurador en el progimo; todo el dia andan en perpetua inquietud. Si penan, porque padecen, y no se acaba la pena: si gozan, porque se les huye el gozo, y se

le

les desaparece el tiempo, que los lleva arrastrando á su fin. A esto se añaden las circunstancias que trahe consigo el vicio, de desabrimientos, el gasto del dinero, la aventura de la honra, los peligros de la vida, el riesgo de la salud. Llega la noche, madre para estos de las deshonestidades, y torpezas, de los embustes, de las asechanzas, de los enredos. Aqui todos comienzan á egecutar lo que les prohibió la luz del dia, perdiendo el miedo, y respeto á las tinieblas, que no osaron á la claridad. Busca el alevoso á su enemigo para quitarle la vida, el deshonesto á la doncella para quitarle la honra, el ladron al rico para robar la hacienda; y todos siguen los pasos de su iniquidad, con otras tantas penas, como dán á los que dañan, y con iguales cuidados. El ladrón tiembla de los Ministros de justicia: el deshonesto de los parientes de la que solicíta: el alevoso de la defensa del que busca. Ningun egercicio tiene la sensualidad, ningun invénto el pecado, que no esté lleno de amargura y dolor: su brevedad infinita, solo menor que su asquerosidad; su peligro infinito, solo menor que su daño.

42 El bueno es dueño absoluto despues de Dios de todas sus potencias, y sentidos, obedeciendo siempre á la razon, y siguiendo la razon los preceptos de su Criador con admirable armonía, y suavidad: no egecutan deliberadamente los sentidos cosa alguna, sin orden de quien gobierna. Es dueño de sus ojos, y apartalos de la vanidad: los oídos cierra á la murmuracion, y á la lisonja, el gusto escusa lo superfluo, el tacto se contenta con lo permitido, el olor percibe lo bastante, la lengua habla lo conveniente, el entendimiento discurre quando, y en lo que le mandan, la memoria solo se acuerda de lo que le proponen, la volunrad postrada á los pies de la razon. No osa poner el pie dentro de lo prohibido, ni negarse á empléo de obligacion: enfrena con rigor en quanto puede las libertades del pensamiento, y en lo que no puede lo desprecia, como quien conoce que no daña, sino solo lo que entra en la voluntad. Usa finalmente de su persona el virtuoso á su alvedrío en todo, y es su alvedrío la Ley de Dios, que le gobierna. El alma manda, el cuerpo obedece, la carne está sujeta al espiritu, los pies á la cabeza, todo lo inferior á la porcion superior; y si tal vez por algun accidenre, o pasion se descompone esta decentissima armonía, hace sus diligencias para volverla á componer: busca la gracia en los Sacramentos de

la Iglesia, reprime la naturaleza, y vuelve con esso á poner en la mano las riendas á la razon.

43 Al malo sucede todo lo contrario, descompuestos, y derramados todos sus sentidos, facultades, y potencias, tan desordenadamente, que no puede atinarse quien manda en aquella casa, y se deja vér bien en su gobierno su miserable confusion; porque el alma es esclava del cuerpo, la voluntad del vicio, el vicio de la liviandad del apetito, el qual lleva arrastrando trás sí las potencias, facultades, y sentidos, que tienen á sus pies atrahillada la razon. Cosa monstruosa sería, y digna de notable admiracion, y lastima, si viessemos en una Republica, que pisan los hombres, y andan por las calles sirviendose de las cabezas por pies, y de los pies por cabezas, que los zapatos se los ponen en la cara, y el sombrero debajo de las plantas: que un esclavo se alza con un Reyno, y hace esclavo á un Rey coronado, y noble: que un bruto se pone la borla de Doctor, y pretendiesse enseñar á Catedraticos muy sabios. ¿Lo que sería monstruoso, y horrible, si lo vieramos con estos ojos corporales, deja de serlo, porque lo miramos con los del entendimiento? Todo lo referido sucede en el malo, mandan los pies á la cabeza, y gobiernase con ellos, y sin ella, que es con el apetito, y sin la razon: las obras malas, que habia de posponer, las antepone: hace esclava á la razon, que es Reyna coronada en el alma, y el bruto del cuerpo le está dando documentos. ¿Mirad, qué monstruosidades no han de suceder en una tiranía como ésta, y quién es el que no huye de tan desdichada Republica, de gobierno tan desconcertado? Qué discordias, qué sediciones, qué iras, qué calamidades es fuerza que resulten de tan confusa politica?

44 El bueno tiene quatro excelentissimas virtudes, sin las que resultan de la Ley del Evangelio, que le hacen sumamente pacifico, afortunado, alegre, justo. Estas son: *La Prudencia*, con que gobierna sus acciones con tanta atencion, con tan particular gracia, que no hay en todo él cosa que ofenda, ni enoje á la circunspeccion del mas mirado. Sale de las dificultades con tanto desembarazo, y gallardía, de qualesquier negocios con tanta limpieza; cae siempre tan de pies al decir, y al obrar, que es cosa admirable. *La Justicia*, con la qual castiga su exterior, é interior con tal igualdad, que no permite en él, que venzan, ni los pensamientos mas altivos á la razon mas humilde: dá á cada

uno

uno lo que le toca: corta por donde le parece con tanta independencia, no solo en sí mismo, sino en lo que está á su cargo, que no hay quien pueda formar la menor queja de juez tan entero, y recto; y si su brazo se desviasse de lo justo, lo cortaría con el otro, como esso le fuera licito en la Ley de Dios.

45 *La Fortaleza*, con la qual dá vigór á la justicia, y egecucion á la prudencia, haciendo de ella unas veces paciencia para sufrir tan incontrastable, que se exime de toda humana injuria: otras veces valor para emprender tan determinado, y resuelto, que no hay causa bastante debajo de los Cielos á detener su vigór, usando de esta generosa virtud con tanta seguridad, que ni su entereza, y brio le hace que pase de lo justo, ni su modestia le detiene que llegue á lo bastante. *La Templanza*, con lo qual modera todo esto junto tan diestramente, que ni la severidad le hace ser cruél, ni la blandura relajado, ni el recato cobarde, ni el valor atrevido, ni la prudencia escaso, ni la largueza pródigo, ni en el tiempo, ni en el lugar, ni en el modo, excediendo un punto; haciendose incontrastable á toda injuria, de donde se le siguen los premios temporales, que, como dice San Agustin, ordinariamente los dá Dios á los que se gobiernan en el mundo con semejantes virtudes. (p) ¿Qué troféos, qué victorias, qué poder no se concedió al Imperio Romano por su Justicia? Qué Reynos no rindió á su flaqueza? Señor del universo, lo que duró su templanza, y gobernó su prudencia. Siendo esto asi, ¿vease qué premio no concederá Dios á un siervo suyo, adornado de las gracias, qué premio en un pueblo idólatra, y gentil? Y asi, no solo para la buena vida quieta, y bienaventurada, de que ahora hablamos, sino para conseguir los premios temporales, que por tantos rodéos busca el pecador, son medios precisos, y mas breves los que escoge el virtuoso.

46 No se hallará en el malo esta buena disposicion á los medios temporales, porque ni en él hay *Prudencia* con que gobierne, *Justicia* con que castigue, *Fortaleza* con que defienda, *Templanza* con que modére. Todo está compuesto de imprudencias, injusticias, vilezas, y relajaciones; y si tiene algun color, ó sombra de virtudes, las convierte en vicios en la sustancia, y dejalas adulteradas con el nombre de virtud en la apariencia. *Fortaleza* lla-

(p) Vide D. August. tom. 10. hom. 30. per tot. edit. parv. Lugdun. 1571.

llama el malo á la valentía inquieta, y desapiadada, con que desazona la paz de la Republica; llámola yo desverguenza, locura desatinada. *Prudencia* llama él á la razon de estado, que por conveniencias propias atropella el alivio, y consuelo de las gentes, y los Mandamientos de Dios; llámole yo violencia, y furor desordenadisimo, y discursos dictados del enemigo comun, Maestro de semejantes documentos, y opuestos á toda sencilléz, prudencia, y verdad christiana. *Justicia* llama él al castigar con rigor, no sus pasiones desordenadas, sino al pobre inocente, ó al miserable, y desvalído; llámole yo crueldad intolerable, y desollada, que los ojos que habia de poner en el necesitado para absolverlo, pone en su flaqueza para oprimirlo. *Templanza* llama el no pecar tan desordenadamente, como el que mas: es hombre templado, porque no tiene mas que una amiga: es templado, porque peca con secreto, sin ruído, escandalos, ni pendencias; llámole yo á esto comodidad, y conveniencia propia para que dure el vicio. La *Prudencia* ordenela á sus costumbres, no al trato de las gentes solamente: la *Justicia*, al castigo de sus pasiones, no á la flaqueza agena: la *Templanza*, al moderar sus afectos, no al consuelo de no ser tan malo como el peor: la *Fortaleza* al vencerse á sí mismo, no solo á sus enemigos; y llamaremosle prudente, justo, valiente, y templado.

47 Y es bien que advirtais, que todos estos que en lo natural se precian de muy prudentes, y fuertes, por la mayor parte en lo sobrenatural, que es lo que importa, son grandisimos ignorantes, y cobardes; porque saben con gran delgadeza la razon de estado, y no saben hacer un discurso de salud, y vida eterna. Conservan con grande primor lo temporal, y pierden con gran torpeza lo eterno. Parten un cabello en llegando á la propia comodidad, y no vén un monte en llegando al propio aprovechamiento. Asimismo veréis á los valientes del mundo, que tienen ánimo para salir al campo á matarse con otros, y no le tienen para darse una disciplina por sus pecados, y si lo intentan, dicen, que se lastíman; ni tienen brio para vestirse un silicio, ni esfuerzo para un pan, y agua, ni valor para vencer la pasion mas liviana, que despierta su deseo. ¿Si un soldado, estando á vista del enemigo fuesse de tal condicion, que al pelear con los contrarios huyesse infamemente perdiendo su puesto, y desamparado su esquadrón, y este mismo se portasse en su egercito in-

insolente, desvergonzado, atrevido, y valiente, haciendo muchas muertes de Capitanes, y Generales de provecho, y servicio; no sería digno de privarle de la vida, de la hacienda, y de la honra? A éste no le llamaría yo valiente, sino tabardillo, que mata al mayor amigo, y aun al mismo que le cura. Estos son los valientes de este mundo, pues siendo soldados del Egercito de Christo, no solo no sirven en la Militante Iglesia, sino que la alborotan, y amotinan, matan y destrozan á los que en ella sirven; y cobardes, no solo no resisten al Demonio, que es nuestro enemigo, sino que huyen de él, y pluguiera á Dios que huyeran: le buscan, le hallan, y se le entregan.

48 El bueno lleva grande ventaja al malo en la salud, en la limpieza, en el agrado y cortesía. Mirad en essos Religiosos descalzos, y en otros varones virtuosos, ¡qué naturales colores, qué vegéz tan juvenîl en los viejos, qué robusta salud en los mozos! porque aunque padecen mortificaciones, y penitencias, que solo su nombre espanta; pero la gracia de Dios, la pureza de la conciencia, la buena costumbre, la compañia, el amor, la caridad lo hace todo suave, y saludable. No crian las penitencias mas asperas del mas mortificado la centesima parte de achaques del menor glotón en su gula, del deshonesto en su lujuria, del cruél en su venganza. Mirad la cortesía de los varones buenos, atractivo poderoso en su conversacion, vinculo su amistad, facil violencia de las voluntades su agrado. Si andan sanos, los veréis con alegría, si enfermos, con paciencia: en las enfermedades graves se hallan con resignacion, en las ordinarias, y leves con sufrimiento, y regla. Todos son humildes, y caritativos, no reparan en puntos, y ceremonias, penosíssimos lazos de esta vida mortal, invencion del enemigo, porque se pierda el tiempo en lo que no importa, y la paciencia en lo que daña, alimento del soberbio, manjar del vano. Huyen de estos devanéos los buenos, su lugar es para ellos el mas penoso mejor, el ultimo es el primero, satisfechos bastantemente con hallar donde asentarse, para que descanse el cuerpo de las amables fatigas de su generosa vida.

49 El malo ordinariamente es achacoso enfermo: *Lejos está de los pecadores la salud*, dice la Escritura, (q) es desvergonzado, mal

(q) *Longè à peccatoribus salus.* Psalm. 118. v. 155.

mal criado, insolente. ¿Qué vicios no cria la gula? Qué repleciones de estomago, qué apoplegías, qué ahíros, qué gota, qué hinchazones penosissimas? Con razon llaman males semejantes, enfermedades de ricos, porque el tesoro que se gasta en ocasionarlas, es despues necesario para buscarles remedio: los guisados, el regalo, las aguas confeccionadas, ó fucias, la mezcla de los vinos, el numero, la calidad, la diferencia, afinando, y refinando con grande sutileza la ciencia del paladar, no cuidando de saciar la hambre, ó de apagar la sed, sino de fomentarla de nuevo, y de encenderla, porque dure, y nunca se acabe el comer, ni el beber, hasta que se dé al traste con el vivir. ¿Qué gota no hace pagar cada gota de las que bebe el vicioso? Come la muerte, y bebe la enfermedad, y quando se acelera á su fin, piensa que se regala en la vida.

50 ¿Qué enfermedades no se crian en el vicio asqueroso de la deshonestidad? Enfermedades, que ni se pueden decir sin verguenza, ni con ella: el color pálido, el cuerpo flaco, la habla débil, la sangre podrida, unos dolores muertos de pasiones vivas. La ira, qué males no ocasiona? Casi todas sus muertes son de repente, peste coronada, que solo cesa en la venganza del enemigo con su muerte, sin termino, ni modo, solo quando mata acaba; y aun pasa tal vez con el deseo, y otras con su egecucion de la otra parte de la vida. La rabiosa vibora de la envidia, qué salud puede criar con su veneno? Vaso de ponzoña hace el corazon humano, impuro humor, mal disimulado en los colores del rostro, desesperado, y amarillo. Pues en viendose enfermos, qué tales están los malos? Vereislos impacientes, y coléricos, porque con el remordimiento interior de la conciencia, y de su mala vida, y faltarles la salud para alimentar el vicio, se hallan insufribles, atrevidos como ricos, quejosos como pobres, mal criados como mal criados. ¿Pues qué, si se agrava la enfermedad? Alli son las penas, y los cuidados, el crugir de los dientes: alli las congojas, los dolores, las desconfianzas, las tentaciones, los riesgos. Vén, que se acercan á la muerte, que se salen de la vida: vense en el fin de sus gustos á vista de la cuenta, cerca de la pena, y á las espaldas del gozo.

51 ¿Qué os diré de la vanidad, y presuncion de los soberbios? Los empeños de la vida sobre cada punto, las aventuras de la honra, los gastos de la hacienda sobre asentarse el primero, ó

el

el ſegundo en dos varas de lugar, ſobre ſi ha de comenzar á quitar el ſombrero , ſi ha de añadir dos ſilabas mas al cumplimiento , ó las ha de quitar á la palabra. ¿Qué rodéos no buſca un ſeñor para tratar á un hidalgo? Los que buſca el hidalgo por no encontrarſe con el ſeñor. ¿Con qué equívocos no habla un Titulo á un Mercader? Con los que uſa el Mercader para negarle lo que pide elTitulo.De eſta manera ſe caſtigan los unos á los otros, eſtos en la vanidad , aquellos con la ſuſtancia : los unos ſe niegan la cortesía , los otros el dinero. ¿Qué os diré de la adoracion con que ſe ſirven los poderoſos? Eximimos de eſta cenſura á los Reyes , Principes , y Perſonas Reales , á quien ſe debe todo reſpeto , y veneracion,como imagenes vivas en la tierra, que repreſentan el poder de Dios del Cielo: de aquellos hablamos , que deſordenadamente ſe dejan adorar de ſus criados, andan los hombres deſcubiertos en cuerpo , y arrodillados , mucho es, que no les ſirvan deſcalzos ; pero eſte agaſajo que falta al cumplimiento, ſuele ofrecer facilmente la neceſidad. Bien es el ſervirſe con decencia , y con limpieza , con lucimiento, y cortesía ; pero no con adoraciones debidas ſolo á Dios , y permitidas en el mundo á la mayor Mageſtad , como á quien ocupa en él ſu lugar. En eſtas coſas paſan embeleſados la vida , en hacer reverencias , ó ſer reverenciados de los otros.

52 El bueno hace la vida natural, y ordenada ; el malo deſordenada , y contraria á la orden de la miſma naturaleza : porque el bueno uſa del dia para las ocupaciones , y de la noche para el deſcanſo; el malo hace de la noche dia, y del dia noche: por eſſo ſuelen llamarles *Principes de las tinieblas* á los ricos poderoſos. Levantanſe , quando habian de comer ; paſeanſe, quando ſe habian de acoſtar ; duermen , quando habian de vivir ocupados ; y ocupanſe , quando habian de deſcanſar durmiendo. De ſuerte , que el bueno , porque duerme menos , vive mas , y el malo, porque duerme mas, vive menos. A aquel el canſancio honeſto de ſu vida le previene cama blanda en la dura tabla : á eſte la fatiga de ſu vicio hace potro de tormento de los mas blandos colchones. Aquel entre Angeles paga al cuerpo ſu deuda ; éſte entre eſpiritus malignos aventura ſu alma. En el bueno el aliento le refreſca , le recrea , le conſerva ; en el malo , cada aliento es un paſo á la muerte , y otro á la cuenta , cada ſoplo una vida que vivió , y una ſentencia contra sí ; y en el campo del ſueño eſtán

luchando con gemidos temerosos la muerte, y la vida, sobre quál vence, para acabar aquel hombre enemigo de Dios.

53 El bueno reyna en la paz de su alma con suavidad, y contento, como dice la Escritura, (s) no hay cosa que le turbe, para todo halla expediente: en los trabajos irremediables halla paciencia, en los dificultosos remedio, con el pobre caridad, con el rico blandura. Al soberbio con dejarle pasar, lo vence, al colérico con sufrirle, lo convence. Raras veces le falta lo que le basta, porque raras busca lo que le sobra: mas rico es el destierro del bueno, que el Reyno del poderoso: el sosiego de su ánimo, la armonía de las potencias, la tranquilidad interior de su alma, es un bien inestimable, es un gozo de eterna recreacion. *Mucha paz*, dice David, *á los que aman tu Ley*, (t) ó gran Dios mio! todo es concordia el corazon del justo, todo lo posee en paz, todo lo que vive es paz, y paz es todo quanto gobierna, y anima.

54 El malo todo se embaraza, de todo se aflige, ni tiene prudencia para egecutar sus remedios, ni sufrimiento para padecer sus daños: en el mal afligido, y desesperado, en el bien insolente, y atrevido. Quando le arropella el poderoso, se esfuerza con la ira, ésta llama á los deseos de venganza, estos perturban, y descomponen el espiritu, si egecuta su furor, áspero, si no lo egecuta, triste. Si es pobre, trata al rico con adulacion, y lisonja; si es rico, trata al pobre con altivéz, y desprecio. Está siempre poseído de pasiones desordenadas, que le atropellan, y entregan, yá á la vanidad que le aventura, yá á la soberbia, que le hace aborrecible, yá á la lascivia, que le acaba, yá á la embidia, que le consume; y engañado, quando piensa mandar, obedece; quando piensa gozar, padece; quando piensa vivir, muere. Cree el soberbio, que manda á los que tiene debajo de sí, y es, que obedece á las pasiones, que tiene sobre sí. Cree el deshonesto, que goza en el vicio, y padece los riesgos de la vida, la pérdida de la honra: piensa que vive en tranquilidad, respecto del cuerpo, y está muerto para Dios respecto del alma.

55 El bueno vive siempre con menos hacienda, y dinero mas cumplidamente, que el malo. Dijolo el Espiritu Santo: *Mas vale poco en el justo, que abundancia de riquezas en el pecador.* (u)

La

(s) D. Paul. Rom. 14. v. 17. (t) *Pax multa diligentibus legem tuam.* Psalm. 118. v. 167.
(u) *Melius est modicum justo, super divitias peccatorum multas.* Psalm. 36. v. 16.

La razon es, porque el bueno solo gasta en lo preciso, el malo en lo precioso, y superfluo: el bueno todo lo registra, y regúla con la razon, todo lo ajusta con la cuenta, aumenra con esso su riqueza: si es rico, conserva su poder: si es poderoso, tienenle mas respeto, porque le vén socorrido: es amparo á los de su sangre, remedio á los de su patria, paga su familia, presta á los amigos, ayuda á los pobres, cautiva las voluntades. Si es casado, sustenta su casa con lucimienro: si es Señor, conserva á sus vasallos con amor: si es Prelado, á sus ovejas con caridad: si es padre, á sus hijos con prudencia. Todos le obedecen, todos le alaban, rodo lo mejora, todo lo aumenra con su prudencia, en lo que evita con su providencia, en lo que proviene con su atencion, en lo que obra: todo lo reforma, y gobierna con virtud, y sabiduría christiana; y assi sus sucesos están llenos de felicidad, y coronados de fama. Si tiene muger, amandola, es de ella servido, y respetado, dales Dios sucesion, aumentan la familia, eternizan su casa, ilustranla con honras, descansanla con riquezas, crian á sus hijos en obediencia, y doctrina; porque todas estas bendiciones dá el Espiritu Santo á los buenos: y quando les niega estas comodidades remporales, les dá dotes, y gracias sobrenaturales, que los hacen mas ricos; alegría con la pobreza, humildad con la alegría, decencia con la humildad, fortaleza en las adversidades, paciencia en las calamidades, y resignacion en las enfermedades.

56 El malo no tiene suceso afortunado, ó por falta de prudencia, ó por sobra de destrahimiento. ¿A quántos poderosos ha hecho pobres el juego, á quántos la ostentacion ha reducido á á sumo deslucimiento? Y quando bien, como hijo de este siglo, viva el malo con poder, comodidad, y grandeza, es con pensiones, y desabrimienros penosissimos; porque yá los émulos le lastíman, yá los poderosos le persiguen, yá los subditos le capitúlan, yá los amigos le venden, su hacienda sin concierto, su familia sin orden, su casa con necesidad, acabanse los linages, y mayorazgos en los brazos del vicio. ¿Pues si el padre, y el hijo no son buenos, por qué meritos ha de llegar á nacer el nieto? Diciendo Dios, que por los merecimientos de los padres salen á la luz del mundo los hijos; (x) y assi se vé, que unas veces se los quita, por-

(x) Proverb. 13. v. 22. & 20. v. 7.

que no los crian bien, y otras no se los dá, porque no los crien mal, y viene á ser una justicia llena de misericordias, escusando al padre la materia del pecado, y al hijo el riesgo conocido de la perdicion. Castiga á los hombres Dios por los filos mismos que le ofenden, enojanle los soberbios con gustos excesivos, mirad la pobreza de los mas poderosos: enojanle con el vicio de la sensualidad, quitales la sucesion: enojanle con la ostentacion, y vanidad superflua, quitales los instrumentos del poder, y la grandeza: enojanle con la gula, quitales la facultad de banquetear, con despojarles del dinero, y de la renta.

57 El bueno en sus penalidades está contento, porque siempre las busca: el malo en las que padece afligido, porque siempre las teme: el uno sale á los trabajos al encuentro con valor, y resolucion; el otro les vuelve las espaldas con desaliento, y cobardía: al uno no le pueden suceder trabajos, si él no se pierde á sí mismo, con dejar de ser bueno; el otro de todos puede recibir disgusto, por tener librada en la mano del hombre su felicidad. (y) En el bueno la humildad es comodidad, la pobreza desembarazo; en el malo la grandeza es servidumbre, la riqueza peligro: el bueno á qualquiera parte vá sin recelo, ni sobresalto, porque su inocencia es su muralla; el malo siempre anda arriesgado, y aventurado, porque toda su vida está llena de riesgos, y de peligros.

58 Al bueno, si es poderoso, ordinariamente todos le dicen verdad; al malo, si es poderoso, ordinariamente todos le dicen mentira: con este siempre anda recatado el parecer, y el consejo; con el otro siempre anda clara, y lisa la verdad. De tan diferentes causas resultan muy diferentes efectos; porque el bueno, por medios ciertos, verdaderos, y seguros encamina la resolucion á fines de suma felicidad; el malo con presupuestos falsos, y engañosos, fuerza es, que le sucedan muy desastrados, y calamitosos los fines. Esto se conoce bien en la Historia Sagrada, en donde se vé, que quantos Reyes creyeron los verdaderos Profetas, aun en lo temporal, se salvaron; y quantos creyeron en los falsos, en lo mismo temporal, se perdieron; porque para los unos era hacha encendida, que les alumbraba la verdad; y para los otros hacha encendida, que les abrasaba la lisonja.

El

(y) Eccli. 15. v. 14.

59 El bueno tiene jurisdiccion sobre el malo, y muy noble, y severa, por ser la de la razon; y asi decia San Pablo, que *él habia de juzgar á los Angeles malos.* (z) Es sentencia condenatoria del malo la alabanza, y la virtud del bueno. Mirad con qué valor los reprehende, con qué aspereza los trata, con qué libertad los corrige. En los Reyes tiene jurisdiccion la virtud, y la santidad, como se vió en San Juan Bautista, quando reprehendía á Herodes, (a) y en los Martires, que con grande valor afeaban la crueldad de los tiranos. El malo nada de esto puede hacer, ni tiene jurisdiccion para ello; y asi convencido de la razon, no tiene otro remedio, que valerse del poder, y en este caso no se puede decir justa jurisdiccion la suya, sino coronada tiranía: ni se puede llamar poder, sino flaqueza, y defender un delito con otro, una atrocidad con otra. La jurisdiccion del bueno es sobre las almas, la jurisdiccion del malo sobre los cuerpos: el uno hiere en lo mas sensible, y eterno, el otro en lo perecedero, y contemptible.

60 El bueno, quanto hace puede parecer delante de las gentes, no se esconde, ni busca las tinieblas: quando tuviera de cristal su casa, podia dejarse mirar en ella de los ojos mas venenosos, sin recelo. El malo siempre está guardandose, y escondiendose yá de la justicia, por no incurrir en afrentas, yá de la misma luz, por no hacerla impura con su iniquidad. La fama del bueno es honesta, y santa de gente en gente, los siglos le coronan de alabanzas, vive su virtud reverenciada entre los hombres, aunque estén deshechos en polvo sus huessos. Mirad el respeto con que veneramos las reliquias de los Martires, y Santos, buscamos sus cenizas, su polvo, y de oro, y cristal los adornamos sobre la cabeza, y sobre los ojos los ponemos: estos son privilegios anejos á la virtud, y á la santidad. El malo no tiene fama, porque su nombre no se puede llamar sino infamia de las gentes, oprobio de la virtud, corona del vicio. Acabalos Dios, y consumelos luego, y apenas los admira el mundo levantados, quando los mira caídos. *Vi al impío*, dice el Espiritu Santo, *encumbrado sobre los cedros del Libano, y quando volví la cara, yá no estaba:* (b) y es, que la ira de Dios le confundió, acabó, como dicen, al caballero de la fama, y á la fama del caballero.

Los

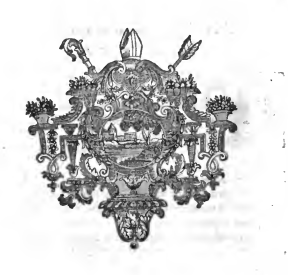
(z) *Nescitis quoniam Angelos judicabimus?* 1. ad Corinth. 6. v. 3. (a) Marc. 6. v. 18.
(b) *Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut cedros Libani: & transivi, & ecce non erat.* Psalm. 36. v. 35.

61 Los buenos, aun en las obras naturales viven con menos fatiga, que los malos, y con menores comodidades gozan, y se huelgan doblado; porque como el gozo en esta vida no consiste tanto en el escusar fatigas, ó buscar recreaciones al cuerpo, quanto en moderar, y templar los afectos desordenados del ánimo, se vé, que para el bueno son necesarios mayores males para molestarle, y menores felicidades para saciarle, y tenerle contento. Conocese esto en un ánimo desordenado, y ambicioso, y en otro resignado, y modesto; porque al uno nada satisface, y al otro todo le sobra. ¡Con la ansia, que desea llegar el Estudiante al grado, del grado al Colegio, del Colegio á la Audiencia, de la Audiencia á la Chancillería, de la Chancillería al Consejo, del Consejo á la Camara, de la Camara á la Presidencia, y alli anda buscando, mirando ácia todas partes con que contentará el ánimo, que le está dando prisa para subir mas arriba! Yá busca la grandeza de sus hijos, si es casado; si es Eclesiastico, el premio de sus deudos, y el aumento de sus dignidades; y aunque es assi, que pueden correrse estos puestos con ánimo moderado, y christiano, y es bien creer, que todos los consiguen assi: pero esso procederá de efectos muy particulares de la gracia; que la naturaleza, que es la que vamos difiniendo, insaciable es sobre todo encarecimiento, y ponderacion. Y assi es cierto, que apenas consigue el ambicioso, quando desprecia lo que tiene; y apenas lo desprecia, quando busca lo que le falta, y en este empleo de dejar, y pretender, nos halla ocupados la muerte.

62 De todos estos embarazos sale el bueno con ser bueno: su ánimo quieto, y pacifico. Solo Dios es su pretension, y su premio: todo esto lo desprecia como transitorio, lo recibe como indiferente: si se lo dán, usa de ello para conseguir lo eterno; y si se le niega, huelga de hallarse menos embarazado con lo temporal. En tanto que el bullicioso inquieta una Ciudad, y revuelve todo para holgarse, trasiega los garítos, casas de entrenimiento, y de juego: el varon espiritual solo con soltar la rienda á sus ojos para que miren una flor, que estaban prohibidos de mirar, dár la licencia á sus pies, que pisen un jardin, que estaban prohibidos de pisar, goza mas que el malo con mayor sosiego, y con menor trabajo.

63 Finalmente sería hacer proligissimo discurso, si os huviesse de decir las ventajas, que hace la suavidad de la virtud á la

la del vicio, quantos mayores ſon ſus contentos, y felicidades, ſus gozos, y alegrías, quanto menores ſus zozobras, é infelicidades, ſus penas, y deſabrimientos. La Eſcritura ſagrada en el Viejo, y en el Nuevo Teſtamento eſtá explicando en tantas partes eſte intento, que deſeando yo reducir á numero ſus lugares, me ha ſido dificultoſo, por ſer tantos; y aſsi creo, que baſtarán los que aqui ſe han explicado, y advertido para reſolver vueſtra duda, y que abrace lo mejor vueſtra eleccion.



DIS-



DISCURSO SEGUNDO.
PELIGROS DEL AGRADO, Y APACIBILIDAD DEL VARON ESPIRITUAL ENTRE MUGERES.
APOLOGIA.



Randes son los riesgos de nuestra naturaleza, pues assi crece el mal á la sombra de lo bueno, como pudiera en los brazos de lo malo. El agrado, la apacibilidad, la llaneza, efectos honestissimos de la caridad, y del fervor de espiritu, en no gobernandose con discrecion, y con cautela, se vuelven despeñaderos, por donde aceleradamente el virtuoso camina á la perdicion. Háblo aqui de la assistencia del espiritual entre mugeres, tan precisa para la frequentacion de los Sacramentos, para los sanos, y santos documentos del espiritu, y para otros muchos utiles, y devotos efectos, en que es forzoso assistirnos, y ayudarnos unos á otros en esta vida miserable, y transitoria, en cuyas ocasiones el cuidado del virtuoso debe ser atentissimo, recatandose de sí, y de su agrado, de su apacibilidad, y llaneza, como de falsos amigos, que con aquello que le deleytan, le lastíman, y con lo mismo que le alaban, le engañan.

2 La blandura, y suavidad del devoto, que entre los hombres puede tener utilissimos efectos, entre mugeres puede tenerlos sumamente peligrosos; porque con ellas la severidad es conveniente, sexo blando, amoroso, deleznable, flaco, que por la mayor parte se arroja al amor sin fuerza reservada, y apenas tiene

ne dentro de sí vigór para contenerse en lo bastante, sin llegar con sus desordenados afectos á lo prohibido. De aqui resulta, que hacerles fervorosas caricias á las mugeres, por espirituales que sean, tratarlas con acciones de sobrada familiaridad, y llaneza, y finalmente el conversar con ellas sin muy grande modestia, y mesura, es digno de correccion, y de enmienda; porque aunque en todo esto puede ser no haya pecado, no deja de haber peligro. Y si en todas materias deben ser cautos los hombres, porque en todos arden estas perversas inclinaciones desde la primera caída; mucho mas se deben guardar en las de esta calidad los apacibles, fervorosos, y devotos, á quien el agrado, y esto que llaman caridad fraternal, estrechan con mas breves, y apretados vinculos los corazones entre sí.

3 De aqui nace, que el agasajar sobrado los hombres espirituales á las mugeres, aunque sea con sinceridad, es imperfeccion, que puede pasar en un instante al alma, de lo bueno á lo malo, de la gracia á la indignacion de Dios; acciones, que á solas son de peligro, y en público de escandalo. ¿Para qué son necesarias tan peligrosas caricias? Los sabiamente Santos no las aprueban, los verdaderamente pecadores lo murmuran; ni á los unos les falta razon, ni á los otros disculpa. Ninguno medianamente atento en la propia observacion deja de huír de ocasiones tan estrechas, pues quando alli vivia la intencion recta, vemos tan sospechosa la accion. ¿Qué tiene que vér el quererse las almas, para abrazarse los cuerpos? Ni el fervor del espiritu con las exteriores demostraciones de la carne? Si buscamos á Jesus, y no á nosotros, abracémos su cruz, y no nos abracémos unos á otros, que por devoto, y fervoroso que sea el deseo, es mal parecido, y peligroso el egercicio.

4 Supongo, que no hay mala intencion, pero veo que hay peligrosa accion: ajustemos la accion á la intencion, porque no arrastre á la intencion la accion; y assi como son puros, y santos los intentos, sean tambien cautas, y seguras las obras. Conviene sin duda contener estas demostraciones exteriores, que parecen de la gracia, y son malos impulsos de nuestra naturaleza: tal vez lo que parece caridad, es deleyte, lo que parece devocion, es recreacion, lo que parece espiritu, es carne. Quando esto en sí no fuera tan peligroso, es puerta para mayores peligros, porque estas llanezas facilítan otras de grande riesgo, y desdicha.

Justo es mesurar la virtud, y hacer el camino espiritual materia de muchas veras, y no tocar las frases de la perfeccion con las del vicio, haciendo materialmente el devoto las acciones del malo; porque el llamar hermanas á las mugeres, y abrazarlas, son afectos de grande riesgo, y de ningun provecho. A la sierva de Dios, sea, ó no Religiosa, por qué la ha de llamar tú? Ni hermana mia la Esposa de Jesu-Christo? Los brazos se han de acercar á la que asisten por esta causa los Angeles con reverencia, y debemos todas las criaturas mirar con veneracion?

5 Diranme, que son muy santas: degemoslas que lo sean, que quanto menos las trarémos, mucho mas santas serán. Si son santas, no han de tener con nosotros menos privilegio, que tienen las pecadoras, ni dejaré de guardarles el respeto, y cortesía por santas, que se guarda á las profanas. La virtud no ha de ser mas despreciada que la relajacion, ni á la del mundo he de tratar con mas comedimento, cortesía, y recato, que á las siervas del Señor. Yo vengo en que sean santas las almas, pero siempre son de igual peligro para los hombres los cuerpos; tanto mas, quanto la virtud es amable, la modestia, y la humildad. La muger vestida de mundo, y de vanidad, menos bien parece al varon perfecto, que la doncella casta, humilde, y corregida; y asi, de aquello debe mas guardarse el bueno, que mas facilmente le lleva á lo malo. Los Sacerdotes, que hemos de dár egemplo de circunspeccion, no hemos de ser á los seglares de escandalo; porque no podremos corregir lo que nosotros hacemos, ni defendernos, con que es la intencion buena, quando es tan sospechosa, y peligrosa la accion. Ponemos en mala fé la virtud, hacemos que nos miren á las manos, y se guarden de nosotros con razon. Abrazar por llaneza á las mugeres es cosa para temblar; porque nadie tan seguramente puede creer de sí, que con el fuego en el pecho piense que no ha de abrasarse, ni ser herido de la vibora en el seno.

6 Huye Joseph Patriarca, hijo, y nieto de Patriarcas, y deja la capa en manos de su señora, (a) no es bien que me acerque yo á lo que huyó Joseph. Sansón, no hombre vulgar, sino Juez del Pueblo Hebréo, sucesor de Moysén, á quien un Angel previno su nacimiento, perece en las manos de este vicio, y siendo va-

(a) Genes. 39. v. 13.

valeroſo Capitan con todos los Filiſtéos, es flaco ſolo con Dalida. [b] A David Rey, Profeta, y Santo, ni la ſantidad le refrena, ni la Mageſtad le averguenza, ni el eſpiritu le obliga á que, viſta Berſabé, no ſe le vaya trás los ojos la voluntad, trás la voluntad la caſtidad, y ſe le entren la injuſticia, el adulterio, el homicidio en Palacio. [c] Salomón, Rey ſabio, Profeta, y ſanto, por donde Dios comunica ſu palabra, ſe pierde en eſte golfo, y de quien no ſe puede dudar que habló con eſpiritu de Dios, ſe duda la ſalvacion. [d] Eliséo, Profeta de doblado eſpiritu que Elías, huye quanto puede de hablar con la Sunamitis, y envia á ſu diſcipulo Giezi. [e] San Pablo azota ſu cuerpo para reducirlo á ſervidumbre, y dice: *¿O infeliz hombre, quién me librará de la muerte de eſte cuerpo?* [f]

7 Aniano Alejandrino, Obiſpo, diſcipulo de los Apoſtoles, apenas mira una muger entrar por ſu apoſento, quando vé entrar por la ventana la muerte, dandole Dios á entender con eſto, que en la viſta de la muger vá envuelta la muerte de la vida eſpiritual. [g] San Antonio Abad, ni confeſandoſe el Demonio por vencido, ceſa en eſcuſar los peligros, y continuar los rígidos egercicios de ſu penitente vida. [h] Y otro Ermitaño á una muger que viene á tentarle, enciende para tálamo una hoguera, y entrando en ella la aguarda. [i] Vá á viſitar en cien leguas de diſtancia una piadoſa madre á ſu hijo Monge, y pidiendole licencia el ſanto mancebo á ſu Abad para verla, ſe la dá, y pidiendole conſejo, ſe lo deſvía; y el cauto Monge abraza el conſejo, y deſprecia la licencia. [l] Y otro de igual virtud, recibiendo á ſu madre, que habia atraveſado muchas Provincias por verle, no quiſo apartar los ojos de ſus pies, por no alzarlos á la cara de ſu madre; [k] porque mas facilmente anda una madre muchas Provincias por vér á ſu hijo, que el perfecto varon con la viſta de los pies á la cabeza, por no vér á la que es muger, aunque es ſu madre. Paterniano, Anacoreta, dá una boferada al diablo, que en forma de muger ſe le acerca. [l] Apéles, Monge, le arroja un hierro abraſado á la cara. [m]

(b) Judic. 13. & ſeq. (c) 2. Reg. 11. per tot. (d) Vide Pineda de *Reb. Salomon.* lib. 8. late per 7. ſect. Cornel. Alap. 3. Reg. 11. v. 13. (e) 4. Reg. 4. à v. 12. (f) *Infelix ego homo quis me liberabit de corpore mortis hujus.* Ad Roman. 7. v. 24.

(g) Marul. lib. 4. cap. 7. de *Caſtit.* pag. 178. (h) D. Athanaſ. in Vita D. Anton. apud Marul. ibid. (i) Thom. Cantimprat. lib. 2. Apum, cap. 30. §. 45. & Cæſarius lib. 10. cap. 34.

(l) Ex Vitis PP. tom. 1. pag. 385. col. 1. (k) In Vita Sancti Pacomii. cap. 33. pag. 96. ex Vitis PP. tom. 1. pag. 470. (l) Apud Theatr. *Vit. Hum.* tom. 2. v. *Caſtitas*, pag. 120. lit. G.

(m) Pallad. hiſt. 60. apud Marul. ut ſupr. pag. 381.

8 No se tiene por seguro Origenes, padre en la Iglesia de tan universal erudicion, sin arriesgar su vida, por escusar la sospecha de assistir enseñando á las doncellas de sus tiempos, castas, virtuosas, y espirituales, christianas al fin de la primitiva Iglesia, que cada dia ofrecian la garganta al cuchillo por la fé. (n) Nicetas, Martir valeroso, para defender su castidad, corta con los dientes su misma lengua, y la escupe á la muger infame, que envió á tentarle el Tirano, (o) porque menos resolucion no le pareció bastante en tal peligro. San Ilarión corrige su cuerpo para domarlo con perpetua fatiga, y cilicio; y con todo esso decia, *que le eran penosos los corcobos del asnillo.* (p) Juan, santo Anacoreta, desde que entró en el desierto no quiere vér las mugeres, y porfiando de verle la de un Magistrado Romano, se le aparece á ella antes el Santo, y le dice: *Deja, ó muger, de vér los siervos de Dios, y encomiendate á ellos, que de mirar los cuerpos nunca se saca el provecho, que de encomendarse, por contemplacion á las almas.* (q) Ruega al Abad Arsenio una muger noble, que le vino á visitar, que se acuerde en sus oraciones de rogar á Dios por ella, y le responde el Santo: *Rogaré yo á Dios, muger, que no me acuerde de tí en mi vida.* (r)

9 Otro santo Ermitaño quema sus dedos uno á uno á la luz de un candil, por apagar con el fuego material el sensual, que intentaba consumir su corazon, nacido de una muger, que dormia en un rincon de su celda, adonde, porque no pereciesse aquella noche, la introdujo; (s) que no admite menos rigurosos cauterios la sensualidad. Martino, santo morador de Egipto, viniendole á vér una muger se postra en tierra, cubre con las dos manos los ojos, y hasta que sabe que se ha vuelto á su casa, no fue posible hacer se levantasse del suelo. (t) Macario, para domarse, lleva de una parte á otra sobre sus hombros peso intolerable de piedras, diciendo á quien lo estrañaba: *Maltráto á quien me maltrata. Vexatorem meum vexo.* (u) Cae un santo Ermitaño, veneracion de Palestina, al golpe blandissimo de este vicio por su vana con-

(n) Fulgosius lib. 4. cap. 3. de *Abstinent. & continent.* pag. 288. (o) Marul. ut supr. Sabellicus, lib. 5. cap. 6. & Nicephor. Histor. Eccles. lib. 7. cap. 13. (p) Hilarion. dixit: *Ego te aselle faciam, ut non calcitres.* Marul. & Sabellicus, ut supr. & Surius tom. 5. in Vita S. Hilarion. pag. 985. (q) Villeg. p. 3. *Flos SS. Vida de S. Juan Ermitaño*, pag. 181. (r) *Oro Deum meum, ut deleat tuam ex corde meo memoriam.* Ex Vitis PP. tom. 1. pag. 390. (s) *Speculum Exempl.* verb. *Femina* exempl. 2. pag. 333. col. 1. (t) Marul. ubi supr. apud Theatr. Vit. Hum. loc. citat. pag. 115. lit. G. (u) Pallad. hist. 20. apud Marul. lib. 3. cap. 10. de *Corporis castigat.* pag. 281.

confianza, y llora despues con lagrimas de sangre en un tumulo el delito que habia cometido en el tálamo. (x) Encuentra el Abad Pafnucio en el desierto á Timóteo, vestido un duro saco de cilicio, descalzo, con penitente trage, y semblante, y herido de dolor, postrado á sus pies le dice: *Ruega por mí, varon de Dios: yo soy Timóteo, que treinta años há que lloro á una muger virtuosa, á quien hicieron viciosa mis pecados, la ocasion, y el peligro.* (y)

10 Lamenta San Antonio Abad, como mal sin consuelo, otra caída igual de uno de los mayores sugetos que tenia la Iglesia, y con lagrimas, y suspiros dice á sus hijos: *Guardaos, guardaos, hijos mios, y llorad, que en este punto ha caído un cedro levantado sobre los mas encumbrados en el monte de la perfeccion.* (z) Llega una piadosa muger al casi difunto rostro de un varon perfecto á vér si habia espirado para hacerle los ultimos oficios; y el enfermo revocado con el peligro á la vida, la dice: *Apartate, ó muger, que aún vive en este cuerpo mortal aquel fueguecillo de concupiscencia, que nos egercita, ó nos arrastra en la vida;* y con estas palabras dió el postrer aliento (a)

11 Huye San Geronimo de Roma, y en la soledad del desierto con un cánto en los pechos pretende apagar las llamas, que levantó el soplo del enemigo, y allí le persiguen los bayles que vió acaso en la Ciudad. (b) No quiere San Agustin, no solo abrazar, pero ni visitar á su hermana, porque dice, que no son hermanas las que la visitan á ella. (c) San Benito busca la castidad en las espinas. (d) San Bernardo vocea, *que saltean su posada los ladrones*, quando intenta una muger robarle la honestidad; (e) y habiendo parecido tronco inmobil á otra prueba semejante, vocea en el segundo peligro, que salió mas cauto este Santo de la primera victoria, que otro pudiera salir de la caída. (f) Guarda su honestidad San Francisco, arrojandose en el fuego, y en las zarzas; y como si fuera pequeño remedio el fuego,

(x) *Specul. Exempl.* verb. *Desperatio*, exempl. 1. pag. 254. ex D. Damian. in Vit. Joan. Erem.

(y) *Nomen est mihi Timotheus: memento mei, & roga pro me frater dilecte, &c.* Surius tom. 3. in Vit. S. Onophrii.

(z) *Ingens*, inquit, *columna concidit.* D. Joan. Climac. Scal. Parad. grad. 15. apud Biblioth. Vet. PP. tom. 10. pag. 441. col. 1. lit. C. edit. Lugdun. 1667.

(a) *Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, paleam tolle.* D. Gregor. tom. 2. lib. 4. Dialog. cap. 11. col. 388. lit. E. edit. Paris. 1705.

(b) In Vit. S. Hieron. tom. 11. oper. ipsius, edit. Veron. 1742.

(c) Posidon. in Vit. S. August. cap. 26. tom. 1. oper. D. August. Sabellic. lib. 5. cap. 6.

(d) D. Gregor. Magn. tom. 2. lib. 2. Dialog. cap. 2. col. 213. edit. Paris. 1705.

(e) *Latrones, latrones.* Gullerm. in Vit. D. Bernard. lib. 1. cap. 3. col. 1165. n. 7. in oper. D. Bernard. vol. 2. tom. 6. edit. Paris. 1690. (f) Ibidem.

go, y las zarzas, se desnuda otra vez entre la nieve, porque consumiesse el frio lo que no habia podido el calor. (g) Defiende el Angelico Doctor Santo Tomás su virginidad con un tizón, y la modestia del Santo vibra brasas contra una flaca muger, (h) teniendo por crueldad usar de menos blandura. ¿Quién abrazará en el seno las brasas que el Santo arroja? San Luis vá á visitar desde Francia á la Reyna su madre á Napoles, y acudiendo ella á abrazarle con piadoso afecto, lo rehusa. *Pues cómo*, dijo la Reyna, *hijo mio á vuestra madre rehusais de abrazar? No niego, señora*, respondió, *que sois mi madre, pero no podeis negar que sois muger.* (i) Finalmente, los que en este peligroso golfo han escapado, pueden contarse; ¿pero qué pluma podrá referir los que se han perdido en él?

12 Qué heregías no ha levantado el juntar el espiritu, y la carne? La blandura del vicio, y severidad de la virtud? Yá á vista de los Apostoles sagrados se atreven Simón el Mago, y los Nicolaítas á abrir este impuro camino; y desde el primer siglo, despues del Nacimiento del Señor fueron llamando con su doctrina, y egemplo á los del segundo, que comenzando, como dijo San Pablo á los Galatas, por espiritu, acabaron con la carne. Ponen en esta infame categoría los Escritores Eclesiasticos á los Basilidianos, á los Gnosticos, Emborborianos, y otras sectas: divididos, los Ptolomaitas, Apellitas, Pepucianos, Arconticos, Adamitas, Mestalianos, ó Espirituales, Prisciliamistas, y Agapetas, á quien consumió el tiempo hasta el septimo siglo, que infamaron los Hesceras y Maometanos, que estos tambien hicieron mas torpe con este vicio su impurissimo Alcorán. Desde el octavo siglo, hasta el decimoseptimo, que vivimos, nunca han faltado sierpes coronadas, que han inficionado las almas con esta mala doctrina; porque en el octavo siglo se conocieron los Incestuosos, en el duodecimo los Tandemistas, en el decimotercio los Almaricistas, los Fraticelos, á quien llamaban los Hermanos de la pobre vida, por otro nombre los Bisocos. En el siglo decimoquarto los Begardos, los Beguinos, los Lolardos, los Turlupinos, ó Cinicos. En el siglo decimoquinto los Picardos, en el decimosexto los David-

geor-

(g) Marul. lib. 3. cap. 10. & Sabelius lib. 2. cap. 10. Ex D. Bonavent. in Vit. S. Francisci. cap. 5.

(h) Apud Bolland. tom. 1. Martii die 7. in Vit. S. Thom. Marul. lib. 4. cap. 7.

(i) Ribadeneira 4. part. Flos Sanctorum, Vida de San Luis, Obispo de Tolosa, pag. 415. Cornej. Coronica Serafica, part. 3. lib. 2. cap. 8.

georgianos, los Anabaptiſtas, los Libres, los Anti-chriſtanos, los Comunihabitantes, los Condormientes, los Alumbrados, ſin otros, que en todos ſiglos han mezclado entre lo univerſal de ſu doctrina, error particular, que abre la puerta á la deshoneſtidad, quales fueron los Montaniſtas, Vvaldenſes, Huſitas, Albigenſes, Luteranos; porque todas las heregías generalmente proceden de ſenſualidad, ó preſuncion. (j) Las que miran derechamente al entendimiento, tienen ſu cimiento en la ſoberbia; las que miran al cuerpo, en la lujuria.

13 Finalmente, todos eſtos monſtruos de laſcivia han ſido varones apacibles, que han querido juntar el eſpiritu, y la carne, procurando fabricar errores, y doctrinas, en que pudieſſen, holgandoſe todo lo poſible, quedarſe muy puros, y muy perfectos. Ello es cierto, que ſi entre algunos es neceſario contener el agrado, y llaneza, entre ningunos mas que entre los eſpirituales, por ſer ſu comunicacion mas eſtrecha, y materias del alma las que tratan, que ſe explican por el cuerpo. Grande es la ſuavidad del bueno, la confianza de la virtud, ſu agaſajo, y cortesía, por eſſo es meneſter mas atento mi cuidado, donde reconozco mayor mi peligro, y donde mas entremetida eſtá la confianza, mas advertida ha de eſtár la cautela. Dicen, que les ha dado Dios el natural apacible, y amoroſo; uſe del natural apacible en aquello que quiere Dios que lo ſea. Sealo al ſufrir las peſadumbres, al tolerar los trabajos, perſecuciones, deshonras. Al rogar, y ayudar á los progimos, al aſsiſtir á los ſuperiores con obediencia, á los mayores con reſpeto, á los iguales con cortesía, á los inferiores con blandura; pero no ſe ha de ir trás el agrado la ſangre del alma á buſcar á los progimos, poniendoſe en donde por ſer apacible para todos, ſea ſolo cruél para sí.

14 Tanto, quanto mas nos arraſtra, debemos regir la condicion, inclinandonos con fuerza á la parte contraria, que nos tuerce. ¿Si el apacible, agradable, amoroſo no ſe corrige, haſta dónde ha de llegar con ſu agrado? Paſaráſe preſto de lo perfecto á lo indiferente, de lo indiferente á lo malo, de lo malo á lo peor. Gobernar debemos con la gracia las malas inclinaciones, y el deſ-

(j) D. Epiphan. tom. 2. lib. 1. hæreſ. 21. 24. 25. &c. D. Iren. lib. 1. contr. hæreſ. cap. 23. 26. &c. Clem. Alex. lib. 2. ſtromat. pag. 301. & lib. 3. pag. 318. D. Clem. PP. lib. 6. Conſt. apoſt. cap. 8. & alii quos referunt Sander. lib. 7. de *Viſibili Monarch.* Gravin. de *Catholicis praeſcriptionibus* à pag. 56. uſque 108. Card. Gotti, & alii.

desapacible, y aspero ha de templar su rigor con suavidad, porque no se dege arrebatar de la ira: el blando, y amoroso con la severidad, porque no le arrastre la blandura; y de esta suerte dentro de este corazon, mortal vaso de pasiones, hemos de andar mitigando unos afectos con otros. Ni es bien el decir, (qué engaño!) que algunos varones espirituales han vivido con este exterior tratamiento; porque es cierto, que son inumerables los que se han perdido en él. Tema á los muchos, y no le engañen los pocos: diré ingenuamente lo que siento.

15 No admiro, que hombres sencillos, legos, sin autoridad, sin letras, quales han sido algunos varones buenos, á quien Dios llena de espirituales influencias, vivan á su modo, y á todos los llamen Hermanos, y hagan llanezas de este genero, porque estos conservan su condicion. Pastores eran rusticos hombres del campo, y no tan facilmente sujetan en esto la naturaleza á la gracia, ni el politico modo, y cumplimiento, recato, y circunspeccion entra facilmente en ellos; y al fin por milagro particular en la tabla de su simplicidad, otros en la de su edad, si son muy viejos, llegan al puerto, y todavia generalmente viven con mucho recato, en llegando al trato de las mugeres, apartandose lo posible, no solo de tocarlas, sino de mirarlas, y hablarlas. Y si alguno ha andado la senda de la perfeccion de otra manera, caminó sobre maroma, por donde no es seguro, que otro varon espiritual le siga. Pero los Sacerdotes, Predicadores, Confesores, Religiosos, que han de ser espejo de virtuosos, en que todos han de registrar su vida, de quien han de trasladar la perfeccion, deben huír este daño, el qual allana el paso á la relajacion, abre las puertas al vicio, punto indecente, y peligroso; porque aunque hoy no fuesse malo en quien lo usa, mañana lo será en quien lo imita. Y si diere este varon de espiritu algun traspié, (como es facil enmedio de tal peligro) acredita el vicio, desacredita la virtud, y hace mas daño con su caída en un dia, que hizo provecho en muchos años con su fervor.

16 Ni es bastante escusa el decir, que hay virtuosos, que no sienten inquietud en el alma de acariciar las mugeres, ni de vivir con estas perversas llanezas, antes se hallan con serenidad, y paz; porque claro está, que no sentirá inquietud la naturaleza de que le dén su alimento, antes trabajará de hacer dictamen, que todo aquello es muy santo, y muy perfecto. Essa paz es yá flaque-

queza: *Pax, pax, & non erat pax*, dice el Profeta Jeremías: *Confusi sunt, quia abominationem fecerunt, quin potius confusione non sunt confusi & erubescere nescierunt: quamobrem cadent inter ruentes, in tempore visitationis suæ, corruent, dicit Dominus.* (k) Paz, paz, decian, y no habia paz, confundieronse en la abominacion: antes no se confundieron, porque no supieron avergonzarse, por esso caerán entre los precipitados, en el tiempo de su visitacion, caerán, dice el Señor. Explica excelentemente este lugar la paz falsa que halla la alma en el peligro, ó por mejor decir, en el daño, que llega á hacer fineza la naturaleza de no avergonzarse con la misma desverguenza, y alli pone el pie con seguridad, de donde comienza su ruína: *Quamobrem cadent inter ruentes in tempore visitationis suæ corruent, dicit Dominus.* Dos caídas señala aqui el Señor á los que no se averguenzan, ni sienten inquietud en el peligro. La primera entre los pecadores, la segunda entre los condenados; la primera en la vida, la segunda en la muerte: en la primera á la culpa, en la segunda á la pena: en el principio, porque no se avergonzaron, cayeron; despues, porque cayeron, se condenaron.

17 Finalmente andar entre las mugeres con desembarazo, acariciarlas sobrado sin avergonzarse, antes con muy grande paz, es paz de naturaleza, flaqueza del espiritu, tranquilidad de deleyte, quietud de la voluntad, de hacer todo lo que quiere. Con la capa del fervor, busca el cuerpo lo que gusta, y dase á creer, que es devocion la tentacion. Mirémos con cien ojos, porque no nos vamos por los pasos de lo bueno á lo malo. Todo lo quieta, y todo lo pacifica esta perversa naturaleza, y siendo el amor de Dios delgado en la perfeccion, cauto en el peligro, fuerte en la egecucion de lo bueno, quiere la naturaleza conciliarlo con la relajacion, con el gusto, con la mucha conversacion, con el trato familiar, y entretenido de mugeres. Esta paz es peligrosa, antes propiamente es guerra, en que vá venciendo á la parte superior la inferior, predominando yá la naturaleza, desviandose la gracia.

18 Huvo un genero de Hereges por los años de quatrocientos y ochenta, (l) y en este error incurrió el Emperador Zenón, que llamaron los Pacificadores, que otros llamaban los Tibios.

(k) Jerem. 6. v. 14. & 15. (l) Vide AA. citatos n. 12. & Spondan. Epitom. Baron. an. 482.

Estos quisieron concertar las heregías de Eutiques con la Iglesia, haciendo edictos para que creyessen algunas proposiciones los Catolicos de las que decia Eutiques, y que los que seguian á este herege, conviniessen en otras con los Catolicos. Resultó de aqui, que ni eran Eutiquianos, ni Catolicos, y llamaron los Hereges Pacificadores; pues queriendo concertar la verdad con la heregía, hicieron otra heregía. Lo mismo sucedió los años pasados á Juan Serrano, y á otros Hereges en Francia, que intentaban conciliar las malditas heregías de Calvino con nuestras catolicas verdades, y dár á entender, que eran Catolicos Romanos, quedandose Calvinistas perversos.

19 Asi desea la carne concertar el deleyte sensual con el espiritu, siempre procurando conservarse, y fomentarse. No quiere del todo ser catolica la carne; pero dase á partido, y conviene en algunas proposiciones buenas, porque le consientan las malas. Querrá ella que se huelgue el cuerpo, pero sin dejar de ser santo, ser muy acomodado, y muy justo: la oracion muy fervorosa, la vida muy relajada: muy seguro en la gracia, muy perdido, ó peligroso en la vida.

20 Huyan á la luz de la verdad estas negras nubes, que el propio amor levanta al espiritu, y acabemos de creer, que nadie puede servir á dos señores, pues el gusto, el entretenimiento, la recreacion con mugeres, en el espiritual, y devoto Sacerdote, ó Religioso, andan ordinariamente por diferente, y contraria calle, que la santidad, la constancia, los trabajos, las penas, los rigores, por donde se camina á la corona de la eternidad; y estampemos en el corazon estas verdades, persuadiendonos á mas seguro camino. Figemos el pie en buenos dictamenes, salvemos de error los entendimientos, que la voluntad mas facilmente se reduce con la gracia.



DIS-



DISCURSO TERCERO.

DE LA REVERENCIA QUE SE DEBE al Matrimonio.



E los siete Sacramenros de la Iglesia, fuentes de la gracia, y vasos de la salud, á ninguno tratamos, á mi parecer, los Christianos con menos decencia, y veneracion, que al del Matrimonio, y á ninguno profanamos igualmenre. El Bautismo, puerta de la vida, y de la gracia, siempre se recibe con pureza, porque ni la sencilla alma del niño, aunque amancillada con el pecado original, ni la volunrad, y afecto de los padres embaraza al Espiriru Divino, que obra con aquel puro elemenro el misterioso despojo de la mala piél, que de nuestros primeros Padres heredamos, dejandola blanca, cristalina, hermosa y santa. El Sacramento de la Confirmacion, segundo sello del alma christiana, no trahe materia alguna de distraccion; porque ordinariamente se recibe en edad tan tierna, que la inocencia conviene bien con la gracia. El de la Penitencia, ella misma se dice Penitencia, dolor en los pecados cometidos, enmienda en lo venidero, la mediracion precedenre, la confesion verbal, hace el juicio reverenre y devoro: no hay circunstancia que no obligue á sentimiento, ni memoria que no despierte dolor. La Eucaristía Santisima, que es el Señor de los Sacramentos Sacramentado, aunque nunca con bastanre decencia recibido, pero siempre es de todo corazon de los Fieles adorado. No hay mareria alguna, que no sea de reverencia, de confusion, y asombro en ran profundo Misterio, en un pielago de misericordias, en un abismo de Divinidad, terminado en ran breves naturales accidenres.

2 Al Sacramento del Orden (Ministerio altisimo de la mayor Dignidad) por las gradas de los grados de la Iglesia, se sube

con toda decencia, y veneracion, y desde la primera Tonsura, hasta el carácter de la mayor Dignidad, vá despojandose el hombre exterior de sí mismo, y el hombre interior creciendo en gracias, y en bendiciones de Dios. ¿ La extrema-Uncion Santissima, quién podrá admitirla con destrahimientos? Quién sin resignacion humildissima, á vista de la muerte, en el ultimo punto de la vida, armandose para la mayor batalla, signandose para el mas tremendo juicio?

3 Solo el Sacramento del Matrimonio, gloriosissima puerta, quanto á la propagacion de la Iglesia Militante, parece que profanamos los fieles con fiestas, devanéos y locuras, nada decentes á Christianos, poco permitidas á Gentiles. Aqui la sensualidad suele presidir en su desenvoltura, triunfar la soberbia en su ostentacion, y la gula alimentarse en sus banquetes, adorada, y servida con pompas, y excesos de vanidad: recibido ordinariamente este venerable Sacramento en lo mas fervoroso de la edad, quando la sangre está desasosegando el corazon humano, y dando incentivos al apetito: la opulencia, la altivéz, el vicio, los juegos, los divertimientos, los festines, los gastos excesivos, los empeños de la honra, de la vida, y de la hacienda, siempre por la mayor parte, precediendo, ó siguiendo al Matrimonio; con lo qual parece que ocasionamos antes el castigo con los excesos, que grangeamos la gracia con el mismo Sacramento. Y porque tratando de esta materia, parece que solo para discurrir en ella se me ofreció acaso en las manos, entre las Revelaciones de Santa Brigida, la 26. del libro primero, he querido encaminar este discurso por ella, porque me parece que es admirable para seguir nuestro intento.

4 No entiendo que ignora V.S.(a) que despues de la Escritura sagrada, los Concilios, y todo lo que es de fé, taras cosas hay en la Iglesia de Dios mas aprobadas, que las Revelaciones con que ilustró el alma de esta Santa muger su Esposo Jesu-Christo, y muestro bien, porque se examinaron con grandissimo cuidado, y reconocieron por los Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. habiendolas primero visto por su orden Cardenales doctissimos, y Teologos muy eminentes, y entre ellos el Cardenal Turrecremata, que con razones invencibles las defendió, é ilustró, aprobadas tambien en el Concilio Basiliense. (b) Pues á esta santa alma

(a) *Habla en este Discurso con su hermana la Marquesa de Guadaleste, Doña Lucrecia de Palafox.*
(b) Vid. Prolog. defens. Card. Turrecrem. & Bullam Martini V. &c. Initio operum S. Birgitæ.

ma dijo ſu Eſpoſo Jeſus Señor nueſtro, hablando de los Matrimonios de la Ley de Gtacia,eſtas palabras,que traducidas en vulgar, dicen aſsi:

5 „Los Chriſtianos, que con divino amor, y temor ſe caſaren para tener hijos, ſon templo vivo, donde yo en ellos habito; pero los hombres de eſtos tiempos, por ſiete cauſas ordinariamente ſe caſan. La primera, por la hermoſura de las mugeres: la ſegunda, por las riquezas: la tercera, por el torpe vicio de la ſenſualidad: la quarta, por los banquetes, regocijos, y exceſos de las bodas: la quinta, por veſtir con ſumptuoſidad, comer con exceſo, y darſe á deleytes y vanidades: la ſexta, para tener hijos, no para ſervir á Dios, ſino para criarlos á honras, y grandezas profanas: la ſeptima, por el vicio, y lujuria como beſtias. Eſtos vienen con uniforme conſentimiento, y concordia á las puertas de mi Igleſia; pero ſu voluntad interior es contraria totalmente á la mia, porque ellos aman al mundo, y me dejan á mí. Si ſus penſamientos fueſſen en mí, y en mis manos puſieſſen ſu voluntad, abrazando el Matrimonio con temor mio, yo les daría tambien mi conſentimiento, y ſería entte ellos el tercero; pero en eſtos caſamientos, mi voluntad, que debe ſer la principal, falta, porque no tienen en ſu corazon ſino al mundo, debiendo tener mi amor. Acercanſe á mi Altar, donde oyen, que deben ſer un corazon, y una carne, y al miſmo punto mi eſpiritu huye de ellos, porque ni tienen calor de mi corazon, ni ſabor de mi carne; porque buſcan calor perecedero, y mortal, carne que han de comer los guſanos; y aſsi eſtos caſados ſe juntan ſin el vinculo, y bendicion de Dios Padre, ſin el amor del Hijo, y ſin la conſolacion del Eſpiritu Santo.„ (c)

6 Haſta aqui dijo el mejor Eſpoſo á ſu eſpoſa: y porque las quejas de Jeſu-Chriſto nueſtro Juez ſon tan juſtificadas, las amenazas tan riguroſas, los delitos tan ordinarios, la cuenta inevitable; debe V. S. para darla buena de eſſos ſeñores, que puſo á

ſu

(c) *Quicumque ergo ex divina charitate, divinoque timore propter ſuſcipiendam prolem conjunguntur, hi ſunt templum ſpirituale in quo ego tertius volo habitare. Sed homines hujus temporis, ſeptemplici ratione conjunguntur. Primo, propter faciei pulchritudinem. Secundo, propter divitias. Tertio, propter nimiam ſcurrilitatem, & indecens gaudium, quod recipiunt in coitu. Quarto, quia eſt ibi amicorum conventus, & immoderata gula. Quinto, quia eſt ibi ſuperbia in veſtibus, & cibis, in joculationibus, & aliis vanitatibus. Sexto, cauſa ſuſcitandæ prolis, non ut Deo nutriatur, vel in bonis moribus, ſed ad divitias, & honores. Septimo, conveniunt cauſa luxuriæ, & in luxuriæ appetitu, velut jumenta, &c.* S. Birgita, Revelat. lib. 1. cap. 26. pag. 35. edit. Antuerp. 1611.

ſu cargo Dios inſtruírles, y aviſarles de lo que les conviene, para que con eſſo no enogen á aquel ſumo bien que aſsi les ama, y agraden á aquel inefable eſpiritu, que ha de aſsiſtirles. Y repáro, antes de ir diſcurriendo por eſtos ſiete injuſtos fines, que aqui ſeñala nueſtro Redentor en los Matrimonios, en el numero de ſiete, con que los refiere, habiendo ſido tambien ſiete los eſpoſos que mató Aſmodéo, eſpiritu maligno, que perſiguió á Sara, que deſpues fue muger de Tobías el mozo, el qual con la medicina de San Rafaél, la oracion á Dios, y la pureza de intencion, venció y ahuyentó haſta Egipto á aquel perverſo eſpiritu; (d) de ſuerte, que debe colegirſe, que el permitir Dios que pudieſſe el Demonio matar á aquellos maridos, era porque no los hallaba dignos de llegar con tan impuro fin, á un cuerpo tan caſto, y virtuoſo como el de aquella doncella, hija de Raquél. Y aſsi deben mucho temer los Chriſtianos, que en el cieno de la ſenſualidad, ú otros vicios, libran el ſumo contentamiento, y unico fin del Matrimonio, no ſea la primera noche de ſu mayor deleyte la de ſu ultima cuenta, como ſucedió á aquellos ſiete infelices eſpoſos de la caſtiſsima Sara.

7 Y porque aſsi Chriſto nueſtro Señor en ſus palabras, como eſte diſcurſo en lo que dice ſobre ellas, puede parecer que dá á entender, que ſe le ofende grave, y mortalmente, y ſe aparta, y quita ſu gracia de los que reciben el Sacramento del Matrimonio, pueſtos los ojos en alguno de eſtos ſiete fines reprobados; advierto, que entonces eſta intencion es delito mortal, y grave, quando de manera ſe pretende algun fin de eſtos, que no ſe hace caudal de los honeſtos, y ſantos, que de ſu naturaleza tiene eſte Divino Sacramento, arrebatada la voluntad del mal fin, y haciendo medio el Matrimonio para conſeguirlo, de ſuerte, que como eſcogió eſte, buſcára otro, aunque incurriera en ofenſa grave de Dios; eſto es, quando ſe caſa por las riquezas el Chriſtiano con tal deſeo de ellas, que como ſe caſa por alcanzarlas, las robára por conſeguirlas. Admite el Matrimonio de la que le pareció hermoſa con tan ardiente ſed del deleyte ſenſual, que lo bebiera, ſi pudiera, de fuente menos pura, que con la intervencion del Sacramento. Eſto es hacer ultimo, ó principal fin del Matrimonio el delyte, ó las riquezas, ú otro de los bienes humanos, que Chriſto ſeñala en ſu Revelacion. Eſte califica en ella por grande injuria á Dios, por culpa grave del hombre,

(d) Tobiæ 3. v. 8. & 8. v. 3.

bre, por demerito de su amistad, por motivo de su indignacion; pero no asi se enoja, ni aparta su rostro, ni niega su gracia, como á enemigos á los que en el Matrimonio menos ordenadamente buscan fines, y comodidades de la naturaleza; sí bien pecan venialmente, que no es pequeño trabajo, haciendo para esso medio el Sacramento, y ordenandolo á fines, y gustos temporales, quando todo deben encaminarlo á lo espiritual, y eterno. Y aunque en este discurso se habla principalmente del desconcierto, é inconvenientes de la primera inrencion egecutada en el Matrimonio, como ultimo fin, á bienes fragiles, humanos, y perecederos; pero de paso quedará corregida la segunda con el miedo, si no de ran grave error, ni de tan grave daño, de ofensa al fin de Dios, aunque venial, y de inconveniente no pequeño.

8 El primer fin de los que refiere Christo en la Revelacion de Sanra Brigida, con que le enojan los casados, es con hacer eleccion del Matrimonio solo por la hermosura de la muger; y aqui entra el buen talle, y buen parecer, y todo lo que á los ojos de los hombres es agradable, y deleytoso. En este primer punto prohibe Christo nuestro bien una cosa, y á mi parecer permite otra. Prohibe, que el casarse sea solo porque tiene buena cara la muger, haciendo fin principal en el Matrimonio del gusto sensual de los ojos, y del fuego, y concupiscencia del corazon; porque claro está, que debiendo ser el fin del Matrimonio la procreacion de los hijos para el servicio de Dios, y su mayor gloria, quedarse tan á los principios en el fin, y rener por fin la buena cara de la muger, es un genero de Idolatría, digamoslo asi, y desatencion grandissima, dando en su modo á aquella aparente forma de hermosura la reverencia, que solo se debe á la Voluntad, y Magestad de Dios, adorando á la criatura en su genero, olvidandose del Criador, abrazando lo perecedero, dejando lo eterno, amando lo mortal, y contemptible, y desestimando lo inmortal, y precioso, que es Dios, sumo, y verdadero fin de todos nuestros pensamientos, y acciones.

9 De este desatino, como de padre fecundissimo, suceden grandissimos errores, é inconvenienres naturales, y sobrenaturales; porque de elegir como unico medio para el casamiento la hermosura de la muger, nace el suplirle otros defectos grandissimos. ¿Quántos por elegirla hermosa, la admitieron poco honesta? A quántos la hermosura de la muger los deslumbró de la pure-

reza de la ſangre, y del luſtre de la calidad? Quántos por eſcogerla hermoſa, la recibieron pobre, y á pocos dias desluſtró la neceſidad lo que tenia perficionado la naturaleza? De cautivarſe los hombres de ſola la hermoſura nacen los deſórdenes de los galantéos, y el reducir por medios torcidos la voluntad, que ſolo por los honeſtos debe buſcarſe para el Matrimonio. De aqui el no tener ſeguras las hijas los padres, por encerradas que las tengan; todo lo ſaltéa la paſion, y la delgadeza del ciego enamorado, que para breve deleyte anhela por larga penalidad. Enojaſe,pues,Dios con razon,no ſolo porque con dificultad ſe ſiguen eſtos medios con pureza, aunque vayan ordenados al fin del Matrimonio, ſino porque bebido yá el veneno del amor, ſe ſigue deſenfrenadamente ſu antojo con propenſion grandiſsima; y porque habiendo criado al hombre para que le glorifique, y alabe, de nada pienſa menos que de alabar, ſino la cara, los ojos, y el talle de la muger, hurtando las alabanzas al dueño de la cara, de los ojos, y de las miſmas alabanzas: que es como ſi habiendome el Rey dado un veſtido muy precioſo, me alabaſſen á mí que lo traygo, y no al Rey, que me lo dió. Y ſi eſto lo hiciera con templanza, y moderacion, acordandoſe de Dios, y ſirviendole, pudiera ſer tolerable; pero ſuele ſer, como hemos dicho, con tan grande olvido de lo eterno, con tanta anſia, y amor á lo temporal, mezclando tantos exceſos, deſtemplanzas, y miſerias, antes, y en el miſmo Matrimonio, que obliga á nueſtro Señor, que ſe aparte de dár ſu bendicion á los caſados olvidandoſe de ellos, porque ſe olvidan de él, dejandolos, porque le dejan, deſamandolos, porque no le aman, ſirven, y reverencian. Y en llegando á tan miſerable eſtado, que ſe aparte el Eſpoſo de las almas de las bodas del Chriſtiano, ¡ay del Chriſtiano, y de las bodas! Qué importan ſus riquezas? Qué peſan ſus guſtos? Qué alegran ſus regalos? Qué alivian ſus deleytes?

10 Todos vienen á ſer engaños en eſta vida, penas y caſtigos en la otra; y dejando lo ſobrenatural, que nunca ſe ha de dejar, es cierto, que ſolo mirando lo natural, es grande error poner en el talle, y cara de la muger el ſumo fin, y felicidad del Matrimonio; porque ſi eſto es aſsi, ningun caſado puede vivir apenas contento diez años, porque rara es la hermoſura que dura tanto, quebrantada con los partos, hollada con las enfermedades, afeada, y deshecha con los afeytes, deſpreciada en la

miſ-

misma comunicacion de los maridos, sujera al ultrage de mil accidentes ligerísimos, á la falta del cabello, y de los dientes, al corrimiento de los ojos, expuesta á enfermedades, que con suma facilidad deshacen la simetría de un rostro, que es en lo que consiste toda su perfeccion. Yá la abundancia de la sangre amancilla la hermosura con hisipulas continuas: yá la corrupcion le quita la gracia del color, y la blancura del rostro. Si engorda, afea las facciones con la sobrada carne: si enflaquece, está manifestando con fealdad los huesos; y como los quatro humores andan siempre combatiendo la salud, no hay flor tan delicada, no hay soplo tan leve, que asi se pase, y perezca, como la hermosura de la muger.

11 De aqui resulta, que el casado, que en esta breve, y caduca felicidad puso el sumo fin de su contentamiento, en llegando á perderla, quedando con el embarazo de sufrir fea á la que siempre pensó que conservára hermosa; muda el amor en fastidio, el gusto en pena, el deleyte en trabajo, y comienza la discordia á despertar desabrimientos, contradicciones, desconfianzas, y disgustos entre los casados; y el que antes engañado, y ciego con el apetito no veía defecto alguno en la muger, que adoraba, en cesando el desordenado afecto, y poniendose en libertad la voluntad cautiva, el entendimiento, que yá discurre libre de aquella primera aprehension, vé y reconoce en aquella misma muger, que antes juzgaba por una idéa de perfecciones, tantas imperfecciones, y miserias, que es milagro grande, que pueda vivir despues del desengaño, el que tan gustoso vivia en medio del engaño.

12 De aqui resulta, que muy raros de los que han casado por amores desordenados, han logrado su engañosa felicidad, porque apenas llegó el apetito á la posesion, quando le mordió el arrepentimiento; y asi se debe mucho evitar el poner por ultimo fin en el Matrimonio, sino la honra, y gloria de Dios, y la procreacion de los hijos, para que le alaben, y sirvan. Dige, que permite Dios una cosa, y que prohibe otra; y porque he dicho la que prohibe, es justo que diga la que permite. Pareceme á mí, que con decir Christo nuestro bien, que no se ha de tener por fin del Matrimonio la hermosura, permite, que se puede tener por medio para conseguir el verdadero fin, que es la voluntad de Dios, gracia, y paz del mismo Matrimonio; porque justo

es, que el que se casa, reconociendo su flaqueza, y asintiendo en parte á la naturaleza, entre las otras conveniencias busque, y huelgue de la hermosura corporal de su esposa; porque la que como fin es destruicion de los casados, como medio puede ser camino para la gracia, contentamiento de la vida, fiadora de la virtud, vinculo de la castidad, alivio de las penalidades del Matrimonio, recreacion casta, que levante á Dios el espiritu de los casados, dandole alabanzas por semejante merced. Porque asi como estas gracias naturales las dá el Señor de todas las gracias, asi estimandolas como enviadas de su mano, con ellas mismas se le agrada, se le sirve, y se le alaba. Y asi, señora, licito será el agradarse de la hermosura, y el estimar este dón, y enviarse entre los que tratan de casarse retratos, que alienten esta flaca naturaleza, anímen al corazon, que es de carne, con la imagen de la misma materia, para que por este camino, el que no pueda por otro, se llegue al verdadero fin, que es Dios, enamorandose, en quanto pudiere, de sus Divinas perfecciones por las perfecciones de su muger, á lo menos alabandole, y dandole gracias por ellas.

13 Asi ha sucedido á algunos varones espirituales, que salvando la carne á vista de la hermosura, levantan el espiritu á Dios. San Buenaventura, comiendo con los Reyes de Francia, y viendo la hermosura de la Reyna, se elevó en altisimo grado de oracion; porque apenas la forma hermosisima de aquella muger ocupó los ojos del Santo, quando aquel golpe, que parece que daba en la carne, sacó del corazon centellas de fuego de amor Divino, que elevaron el espiritu contemplativo de este Serafico Doctor. Y aunque los casados no es preciso que sean tan espirituales; pero fuerza es, y muy debido, que de la hermosura que tanto aman, usen para amar la hermosura de Dios, y darle muchas gracias, de que en suave yugo, y castidad conjugal les permite aquel licito contentamiento, procurando, no la hermosura para el Matrimonio, sino el Matrimonio para Dios, y para servirle, y agradarle mejor con aquella hermosura; y este es el modo con que quiere Christo, que desatemos este lazo de tener por fin ultimo en el Matrimonio la hermosura de la cara, y del cuerpo, la qual elegida como medio, puede tanto agradar á su Divina Magestad, despertando honestos afectos de agradecimiento en el casto corazon de los casados.

El

14 El ſegundo fin que enoja á Dios, es el caſarſe principalmente para adquirir, y poſeer riquezas, porque trahe envuelto conſigo eſte intento el miſmo deſprecio de Dios, que el otro. Idolos ſon entrambos, ſino que ſe muda el Idolo; aquel quando llega á materia grave, idolatra en ſu genero á la hermoſura, eſte á la vanidad: aquel al vicio, eſte al poder: aquel ſe cautiva al eſpiritu de Satanás, eſte al de Aſtarot. Pues claro eſtá, que ſe ha de enojar Dios mucho, que ſiendo el Matrimonio coſa ſagrada, y un Sacramento tan neceſario, y util para el ſocorro de nueſtra naturaleza, para alivio de nueſtra vida, para la conſervacion de las gentes, lo profanen con penſamientos mundanos, haciendole medio para ateſorar riquezas, y dár mas inſtrumentos al vicio, y á la vanidad; porque la perfeccion chriſtiana conſiſte en la imitacion de Chriſto, Maeſtro dulciſsimo, que aſsi bajó del Cielo para enſeñarnos, como para redimirnos. ¿Y cómo puede llamarſe Chriſtiano el corazon que eſtá ardiendo en deſeo de riquezas, quando Chriſto, eſpejo nueſtro, y guia, entra por un peſebre en eſta vida deſnudo, y ſale de ella deſnudo por una Cruz, predicando ſiempre pobreza mientras vive, dejandola encomendada con el egemplo, quando muere?

15 De eſte fin principal, que buſcan los caſados, les ſuceden infinitas deſventuras, ſiendo la mayor perder la gracia del Sacramento con el afecto deſordenado de las riquezas, y de la vanidad, quando llega á materia grave (sí bien creemos, que debe de ſuceder eſto raras veces) ſucedeles tambien de daño en lo temporal, que con el anſia de las riquezas deſprecian las demás partes en que conſiſte la verdadera paz del Matrimonio; como ſea rica, aunque ſea altiva, no importa, todo ſe ſuple con el dote. Si es poco recogida y cuerda, lo diſimula el dinero, ſin echar de vér, que aquello pierden con introducirla en caſa, para que la trahen á caſa: quierenla para traher riquezas con ella, y deshacenſe de las riquezas por ella. ¿Qué dote baſta á la altivéz de una muger? Qué criados á ſu eſparcimiento? Qué hacienda á ſu vanidad? Cada vicio le gaſta un teſoro, quando cada virtud, ſi la tuviera, le grangeára otro. Aſsi vemos tantas caſas deſtruídas por el mucho dote, que con ſu opulencia ſe creyó que habia de ſer ſu remedio, y con el vicio que con él ſe introdujo en caſa, vino á ſer ſu deſtruicion. Gaſtanſe las riquezas en moſtrar que tienen riquezas, llevaſe el viento aquel viento, que tuvieron por fin del Ma-

Matrimonio, y quedanse en casa con la peor alhaja, que es todo aquello que en sí era despreciable, si no lo dorára el oro. Y es indubitable, que es mayor desempeño en una casa la virtud de una muger casta, cuerda, y recogida, que el dote, por poderoso que lo trayga, si viene envuelto con vanidad, y soberbia; porque es siempre mas lo que se grangéa con la prudencia, que lo que se trahe con el dote, y aquello dura, y se logra, y essotro se pierde, y desaparece. Y assi los dotes, señaladamente los que pueden vivir con lo que tienen, los han de medir con las virtudes de la muger, y á cada una de las que le faltan, irles quitando de lo que trahen, para saber la cantidad con que quedan. Trahe sesenta mil ducados de dote, pero es vana, esparcida, mal acondicionada, amiga de devanéos, y pasatiempos: quitenle diez mil ducados, que en menos de seis años gasta con su vanidad otros tantos y mas, que desperdicia su esparcimiento, igual cantidad que deshace la discordia con pleytos y pesadumbres, todo lo restante que gasta en galas, superfluidades, y locuras: con lo qual hecho el cómputo, acabado, y consumido el dote, viene dentro de breve tiempo á comer, no solo de la renta, sino del corazon del marido, que reconoce, y siente haberse quedado en casa con muger, sin hacienda, y sin virtud. De esta manera, por los mismos filos que ellos enojan á Dios, les castiga Dios á ellos. Quieren á la muger por el dinero, quitales el dinero, y dejales la muger.

16 Para conseguir, pues, la gracia del Sacramento, y que no se salga del templo de su corazon el verdadero Esposo Jesu-Christo, deben tenerse las riquezas por medio para sustentarse en el Matrimonio: desearlas para servir á Dios con ellas: procurarlas para sustentar sus pobres, para egercitar la caridad, para criar los hijos, para evitar la pobreza, que en la mucha calidad, y obligaciones es embarazo grande, para conservar la paz, quietud, amor, alegría, y contentamiento honesto. Buscar en primer lugar la buena naturaleza, la sólida virtud, la igualdad de los estados; y si con esto trahe el ser rica, es mejor, que si teniendo todo esto, no lo fuesse.

17 De esta manera hacemos medio para nuestra salvacion, lo que mirado como fin, es principio de nuestra condenacion: de esta suerte logramos las bendiciones de Dios, el fruto en los hijos, el aumento en la hacienda, el buen gobierno en los vasallos, el lu-

lucimiento en la familia; y aſsi no es tan riguroſa la Ley de nueſtro Redentor, que nos prohiba las riquezas, condenandonos á pobreza, y neceſidad intolerable: no quiere que las echemos de caſa, ſino del corazon: no quiere que vivamos pobres de hacienda, ſino de deſeos. Del templo del alma, donde él habíta, quiere que ſalgan los penſamientos de vanidad, ſuntuoſidad, y ſoberbia, y como ſea encaminado á buen fin, no ſiendo deſordenado el medio, todo lo permite eſte benigniſsimo Legislador. Juſto es, que el ſeñor neceſitado cuide de aliviar ſu caſa, el rico de aumentarla, pero para ſervir á Dios, el uno con el ſocorro, el otro con el aumento; ſiendo el fin verdadero agradar con las riquezas al Señor de las riquezas, contentar con la proſperidad al verdadero, y unico origen de toda proſperidad, ſocorriendo á Jeſu-Chriſto en ſus pobres, y amando á los pobres, y miſerables en Jeſu-Chriſto, conſtituyendoſe teſoreros de Dios, miniſtros de ſus ſocorros, y repartidores de ſus miſericordias. Eſte ha de ſer el fin de las riquezas, y eſte el principal intento de procurarlas, y poſeerlas en el Matrimonio.

18 El tercer eſcollo, en que ſe quiebra el precioſo vaſo del alma chriſtiana, derramando la gracia del Sacramento del Matrimonio, ſegun lo que Chriſto dijo á Santa Brigida, es el deſearlo principalmente por el deleyte ſenſual. Impuriſsimo es verdaderamente eſte fin, y digno del caſtigo con que nueſtro celeſtial Eſpoſo Jeſu-Chriſto le amenaza. Claro eſtá, que la ſuma, y tranſparente pureza, y benignidad del Hijo de la Virgen ha de mirar con todo aborrecimiento, y huír con toda averſion del corazon del caſado, que pone el fin principal del Matrimonio en lo mas torpe de él. ¿Cómo pueden morar en una alma juntamente deſeos deshoneſtos, y la miſma honeſtidad? Penſamientos impuros, y la miſma pureza? La limpieza mas celeſtial, y la abominacion mas aſqueroſa? De eſte torpe fin le nacen muchas deſventuras al caſado, porque dejado de Dios, propenſo á la ſenſualidad, ſe entrega al exceſo. ¿Qué de ellos ha acabado eſta ruína? Qué de ellos en breves dias ha traſpueſto del talamo en la ſepultura? Qué de ellos antes de rozar los veſtidos de la alegría, viſtieron los de luto? De aqui nacen los amores deshoneſtos de los caſados, fuego de la hacienda, ocaſion de diſcordias, y cauſa principal de muy grandes deſventuras; porque como ponen la ſuma felicidad en el ſumo vicio, nunca ceſa, ni ſe quieta con lo que poſée,
abor-

aborreciendo lo que tiene, amando lo que busca, apeteciendo lo ageno, despreciando lo propio. Es voracissima la sensualidad, y nunca se satisface tan insaciable deleyte, solo cesa con la muerte, solo acaba quando acaba, solo muere quando mata.

19 Estos mismos excesos les quitan la sucesion, porque ni Dios quiere animar tan desperdiciada materia, ni exausta la naturaleza ayuda á disponerla. Y supuesto que Dios es puro espiritu, y estos casados son carne impura, ¿cómo se avendrá Dios con ellos? cómo obligarán ellos á Dios? Y assi los esposos verdaderos de la Iglesia, y los que quieren siendo casados ser templos vivos de Jesus, su fin ha de ser agradarle, su gusto servirle, su ocupacion alabarle. Del deleyte del Matrimonio tomar lo necesario, dejando lo vicioso, satisfaciendo á la naturaleza, no al apetito: procurar reservar al alma del contagio del cuerpo, salvando la porcion superior de la relajacion de la inferior.

20 Quantas veces el entendimiento considera en Dios, la voluntad arde en su amor, entretanto esta bestia racional, el cuerpo miserable, está desasosegada de los pensamientos, perturbada de la imaginativa. Pero assi como estos golpes no hieren al alma, que con humilde confianza vuela á ampararse debajo de las alas del corazon de su esposo; assi los perfectos casados dando á la naturaleza el alimento que basta, negandole el que sobra, han de usar del cuerpo para lo natural, teniendo el alma siempre asida á lo sobrenatural, motivando muchas alabanzas de Dios, muchos agradecimientos, parando poco en los medios, que los brutos racionales (de quien se queja Jesu Christo) (e) apetecen como fin. Porque aunque es assi, que en los medios podemos, y debemos alabar á Dios, agradecer su liberalidad, y magnificar su grandeza; pero este es de tal calidad, que es necesario pasar con ligereza por él, tratarle con celeridad, y cuidado, porque raras veces ocupa la voluntad, que no manche el alma, raras se ama, que no dañe, raras se busca, que no arrebate. Bien es admirar, y dár gracias á la misma providencia, que diesse á nuestra flaqueza este socorro, y á nuestra naturaleza este expediente, para que como dice San Gregorio: *El que en las ondas miserables de las pasiones de esta vida naufragáre sin él, halle este puerto donde acogerse en temporal deshecho*; (f) pero ni desmenuzar, ni apurar mu-

(e) Matth. 6. v. 26. (f) *Admonendi itaque sunt, ut si tentationum procellas cum difficultate salutis tolerant, conjugii portum petant.* D.Greg. Magn. part. 3. Pastoral. cap. 27. admon. 28. col. 81. lit. C. edit. Paris. 1705.

mucho esta materia es conveniente, ni tratarla sin particular recato, y gran reverencia de Dios.

21 El quarto daño de los casados (conforme á esta Revelacion) es el deseo de efectuar el Matrimonio, principalmente por vivir en este mundo entre banquetes, gustos y regocijos. Esto enoja á Dios, y destruye á los casados, privales de la gracia, y de la hacienda, quitales el dinero y la salud. Puedese decir, que en estas infelices bodas envia la soberbia á convidar á la gula, con el liviano, y ligero deseo de la ostentacion y vanidad. Juntanse estos vicios, y como una, y otra bestia son insaciables, cortejanse con excesivos apararos, regalanse con deliciosos banquetes, entretienense con regocijados festines, no perdonan al gasto, como se consiga el gusto. Todo es buscar arbitrios, y modos de ostentacion, de grandeza, de alegría, y de pompa: sirvense por bufones, y Juglares de los mismos dueños de las bodas, á cuya costa brinda la gula, y triunfa la soberbia. ¿Qué es vér al enemigo comun presidiendo en semejantes bodas, y reirse en su manera, de vér con la prodigalidad que se arroja el dinero, que denrro de pocos dias han de buscar los casados con lagrimas? Y lo que peor es, lo desperdician en el vicio, y lo buscarán para el sustento. ¿Cómo es posible, que se halle entre estos excesos el Espiritu de Dios? Porque cómo se hallará Dios entre la gula, siendo autor de la abstinencia? Entre la soberbia, siendo la suma humildad? Entre la ostentacion, siendo la suma modestia? Entre el estruendo bacanál de un sarao, siendo la misma mansedumbre y pureza? Y asi claro está, que ha de huír del corazon que desea casarse para ran vicioso fin. Y yo deseo saber, si no podemos ir á Dios, sino por su Hijo, y el Hijo fue al Padre por humildad, por castidad, por templanza, ¿en qué camino se hallan los que acabando de recibir el Sacramento en la Iglesia ván á hallar en su casa el banquete, el sarao, la ostenracion, y la vanidad desordenada, y profana?

22 Y asi no tiene duda, sino que el que se casa para esto, y lo tiene por fin principal, merece la indignacion de nuestro Señor Jesu-Christo, verdadero Esposo de las almas: á mas de que esto mismo que para estos casados es su gusto, y contentamienro, viene brevemente á ser su azote, y su destruicion; porque raros festines hay sin discordias, raros banquetes sin apoplegías, raras vanidades sin murmuraciones, raras grandezas sin encuentros, y desabrimienros, y todo esto con excesivo gasto, que empleado

do entonces en lo ſuperfluo, á pocos dias, como ſe ha dicho, falta para lo neceſario. Y ſabido, ¿qué ſe conſigue de eſte eſtruendo, qué ſe merece con eſte trabajo, qué ſe compra con eſte dinero? Es un poco de vanidad, que como ſombra ſe deſaparece al inſtante, ſin que de aquello quede aun el ruído del ſuceſo, olvidado todo, y deshecho por pocos dias que ſe le caen encima, y ſolo depoſitado, y guardado para el dia de la cuenta. Y aſsi la obligacion de los caſados, que ſiguen de corazon la Ley de nueſtro Redentor, por grandes ſeñores que ſean, es conformarſe en todo con ſu voluntad; el lucimiento ſin exceſo, las comidas ſin ſuperfluidad, el regocijo con decencia, la alegría con cordura, la familia con concierto, todas las acciones con gravedad, y con dictamen, y razon christiana. Con eſto aſſeguran la gracia del Matrimonio, conſervan la ſalud, eſcuſan el gaſto de unas bodas gentílicas, y vicioſas, las convierten en christianas, modeſtas, y prudentes, dando lugar á que en ellos ſe logre la bendicion de Dios, y el eſpiritu que recibieron con el Sacramento del Matrimonio en ſu Igleſia.

23 Lo quinto que enoja á Dios, es, entrar en el Matrimonio con fin principal de veſtirſe con mayor oſtentacion, y de vivir con mas regalo, y vanidad. Y la razon es clara á quien no lo miráre con los ojos de la carne, ſino con los del eſpiritu; porque el Matrimonio es una de las puertas de la Igleſia Militante, y por la que ſe propagan los fieles para caminar á la Triunfante, donde la gracia de Dios ſe ha de lograr con el fruto de la bendicion, donde el corazon de los caſados ſe ha de emplear en ardiente caridad de ſu Eſpoſo Jeſus, donde las coſtumbres han de ſer egemplo de ſus hijos, correccion á la familia, admiracion á los vecinos, eſpejo á los buenos, reprehenſion á los malos. Pues por eſta puerta, que Dios abrió en la Igleſia para ſu ſervicio, para egercitar las virtudes, entren á robarle eſtos teſoros los fieles, y á vivir en vicios, y perdicion, y que el templo que ha de ſer del Eſpiritu Santo, ſe haga por eſte medio cueba de ladrones (como dijo en otra ocaſion del Templo material de Jeruſalén ſu Divina Mageſtad) (g) y que habiendo fiado la fortaleza del alma al Alcayde, que es la razon, ſe le entreguen las llaves al apetito, y admita ſalteadores, que tiranicen, y roben ſu habitacion, ſaqueando la Ciu-

(g) Matth. 21. v. 13.

Ciudad del Señor, y la Jerusálén, que para morada de su espiritu crió su Omnipotencia, ¿cómo puede ser rolerable, ni dejar de castigarse con grande severidad? Y á la verdad, aunque parezca digresion, durissima cosa es, y que solo la invencible, y amorosa paciencia del Señor puede sufrirlo, que todo lo que él nos dá para que le sirvamos, usemos de ello para ofenderle, hasta de los Sacramentos de su Iglesia, fuentes de nuestra Redencion, por donde entramos á la gracia, y por donde caminamos á la gloria, que es lo que nos sucede en los sentidos. Danos los ojos para mirarle en lo criado, abrimoslos á la vanidad, cerramoslos á nuestro aprovechamiento. La lengua para alabarle, y con ella asaeteamos al enemigo, engañamos al amigo. Los oídos damos á la murmuracion, el gusto á la gula, el tacto á la sensualidad. Deja en su Iglesia el Sacramento del Matrimonio para que de dos almas se hagan una en Dios, y en permitidos vinculos multiplíquen, y dén al mundo quien le habíte, y á Dios quien le alabe; y usase de este Sacramento para unir solo los cuerpos, dividir los animos, relajarse en las costumbres, hacerse mas altivos, viciosos, y deshonestos. Usan de la comodidad, de la hacienda, y del estado para el vano ministerio de la soberbia, y ostentacion profanissima.

24 ¡Qué daños no ha introducido á la Republica la relajacion de vanidades semejantes! Qué abuso en los vestidos! Qué exceso en las fiestas! Qué superfluidad en los banquetes! creciendo con la imitacion, sin limitacion alguna, trayendo de las demás Naciones los vicios á la nuestra; y lo que en las otras es reprehensible, estimamos nosotros, y usamos como si fuera loable! Qué pragmaticas, qué leyes, qué penas han bastado á refrenar, y detener el torrente furioso del vicio de los tiempos, hasta que la necesidad, y la pobreza (dura ley de los mundanos y pródigos) vaya dando precisa, y rigurosa forma á la relajacion! Vestidos suele hacer un señor para veinte mugeres, quando hace de vestir á su muger. Veinte vestidos á un cuerpo, ¿qué cuerpo los hace de buena alma? Y assi sucede, que los que se hicieron para una muger sola, se dividen luego en veinte, á quien la adúltera liberalidad del marido los reparte por precio de sus amancebamientos. ¿Qué de mugeres propias se vén en breves dias solo con un vestido, que al principio no se contentaban con muchos? De esta suerte unos vicios se ván persiguiendo á otros. La prodigalidad á

la ſoberbia, la lujuria á la prodigalidad, cede el deſvanecimiento á la pobreza, y ésta ſe rinde á las trampas, y empeño de la caſa, al hundimiento, y deſperdicio de la hacienda. Sea aſsi, que hayan veſtido los caſados con grandeza, comido con regalo, bebido con deleytes. ¿Qué teſoros ſon eſtos para la eternidad? Qué hay de lo que ſe gozó entre las felicidades? Todo acaba con el golpe de la muerte, inſtantes breves vivimos, cada aliento es una vida, cada vida un ſoplo.

25 ¿Podemos holgarnos mas, que aquellos que en la gentilidad tuvieron el deleyte por ſuma felicidad, entregando ſu poder á ſu antojo, y á eſte rindiendoſe, y tributando todo lo guſtoſo, y deleytable de la naturaleza? Miremos en las cenizas de aquellos miſerables, como en eſpejo clariſsimo, qué preſervacion halló ſu carne? Qué privilegio ſus hueſos? Con igual poder deshechos del tiempo, con igual gula comidos de los guſanos, que ſeñorearon el vicio, que comieron los manjares mas ſuaves. De ſuerte, que aun en lo natural es vaniſsimo el cuidado de la ſuntuoſidad del veſtido, ſon engañoſos los deleytes. Si miramos á lo ſobrenatural, no puede dudarſe, que es apartar el corazon, y el deſeo de lo ſuſtancial, de lo verdadero, y de lo eterno, y ponerlo en la oſtentacion, grandeza, y eſtimacion propia, y en el amor de sí miſmo, padre fecundiſsimo de los vicios, y de las relajaciones. Y aſsi los perfectos caſados no han de llegar á eſte Sacramento ſolo con fin de holgarſe, y de darſe á vanidades, y paſatiempos, ſino de ſervir á Dios en camino de mas ſeguridad, donde la compañia les haga mas tolerables los trabajos de la vida, mas apacible el deſtierro, el trage modeſto, los veſtidos decentes, la familia recogida, los vaſallos bien gobernados, los pobres ſocorridos, la caridad egercitada, reſpetada la paz, deſterrada la diſcordia, alegre la vida, devoto el corazon, ſencillo el trato, apacible la condicion, agradable el modo, Dios temido, ſu Hijo amado, y el Eſpiritu Santo creído en ſus inſpiraciones, y obedecido en ſus impulſos.

26 Es el ſexto error de los caſados (ſegun eſta Revelacion) el deſear principalmente los hijos, no para ſervir á Dios, ſino para grandezas profanas; y ſi eſto enoja á Dios, mucho ſe puede temer, que ſon menos de los que convendría los caſamientos que le agradan. Porque verdaderamente todo parece que lo arraſtra el mundo, y lo temporal la continuacion del mayorazgo, la con-

conservacion del apellido, la perpetuidad del linage, las honras, las grandezas, los cargos, y todo esto que luce, es solo lo que roba el corazon de los casados; siendo asi, que para nada de esto, como fin, se instituyó el Sacramento del Matrimonio, ni solo para esso se debe desear la procreacion de los hijos. Nosotros, ciegos con las cosas presentes, sin examinar las eternas, alimentados de la vanidad, cebados de la ambicion, fundamos sobre un poco de viento soberbios edificios de prolija posteridad, y descendencia. Dicenos Dios: *Buscad primero el Reyno de los Cielos, que á esso seguirá la felicidad temporal.* (h) Como si digera, no hagais lo accesorio principal, y lo principal accesorio: cuidad primero de mi servicio, que yo cuidaré de vuestra prosperidad: procurad vosotros que yo sea servido, que yo procuraré que seais socorridos: dadme vosotros vuestros corazones, que yo os daré mis riquezas. Pero nosotros hacemoslo al revés, haciendo fin de todo lo temporal, y de todo lo eterno accesorio: servir á Dios accidental, esencial el verse en honras, tener hijos, para que estén ricos y poderosos, es nuestro deseo, y para que le alaben, nuestro olvido.

27 O suma ceguedad, y engaño! abrazar con todo corazon todo aquello que nos daña, olvidar con todo olvido todo aquello, que solo nos aprovecha. Educanse mal los hijos entre el mal egemplo de los padres, y la perdicion de los criados, que es lo mismo que criar viboras, y sustentarlas con la Sangre de Christo, é introducirlas por la puerta de su Iglesia, para escandalo, y ruína de los Fieles. De trocar estos dos fines, accesorio y principal, resulta el olvido en la educacion de los mozos, la perversion en sus costumbres, y el seguir rotamente la juventud sus malas inclinaciones. De aqui la esterilidad de los Matrimonios, el acabarse los linages, el andar de gente en gente rodando los mayorazgos; que como los hombres no cuidan de dár á Dios lo que le toca, quitales él por lo que anhelan. Corta la hebra de la sucesion, que imaginaban eterna, y con penoso desengaño les enseña quán moderado es su poder, y quán errado su fin.

28 Los que quisieren, pues, ser perfectos casados, y conservarse siempre en el corazon del Señor, su principal deseo ha de ser, que se haga su voluntad, que la propagacion sea para su servicio, la multiplicacion para su gloria, los hijos para tener mas al-

(h) *Quarite ergo primum Regnum Dei :: & hac omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33.

almas que le alaben, mas siervos que le obedezcan, y haciendo este fin verdadero, y sustancial, pueden, como por accesorio, desear lo temporal, conformandose en esto con su calidad, con su estado, y con la discrecion politica, y christiana. Lastimosa cosa es vér las dificultades que hallamos en el cumplimiento de la Ley de Jesu-Christo, siendo tan ajustada, no solo á la razon, y perfeccion natural, sino á las mismas conveniencias, que con tantos peligros, y rodéos buscamos por el camino de la vanidad y soberbia. ¿Qué impide la Ley del Evangelio al poder? No el tenerlo, sino el usarlo mal. Qué quita de las riquezas? No la posesion, sino el afecto desordenado. ¿Qué prohibe del contentamiento, y alegría? No el uso, sino el abuso. ¿Quién hay, pues, que no pueda tener lo que posee, y poseer lo que tiene con suma perfeccion, y agrado de Dios, y de las gentes? Los Reyes para ser perfectos Reyes, sean perfectos christianos. El vasallo para ser buen vasallo, sea perfecto discipulo de Christo. El uno para saber mandar, necesita de imitar á aquella suma providencia y prudencia; y el otro para saber obedecer, aquella paciencia, y resignacion invencible. El perfecto espiritual, y el verdadero christiano es, el que perfectamente cumple con las obligaciones de su estado.

29 Conviertense entre sí estas proposiciones; es buen casado, luego buen christiano; es buen christiano, luego perfecto casado: sirve bien al Rey, luego sirve bien á Dios; sirve bien á Dios, luego sirve bien al Rey; y de esta suerte todas las demás de que se compone este gobierno exterior con que vivimos, estas honras, riquezas, y poder que tanto apetecemos. Cabal es la virtud, y quien la posee, lo tiene todo: todo poderosa es la gracia del Señor, y quien la consigue, lo acierta todo. ¿Con qué animo obra un hombre de buena conciencia? Con qué prudencia resuelve el amigo de Dios? Con qué valor egecuta? Con qué regla vive? Con qué cuidado zela? Con qué sabiduría previene? Con qué liberalidad remunera? Con qué acierto dispone? Cómo sufre lo penoso? Cómo vence lo adverso? Qué modesto se porta en la felicidad? Y en la adversidad qué constante? Invencible en los trabajos, igual en los gustos, ni la prosperidad le desvanece, ni la infelicidad le acobarda. Todo lo contrario sucede al pecador, y al que abierta la puerta de su corazon á las pasiones, se entrega al vicio, y se deja llevar de las ondas de la vanidad. Todo le atemoriza, todo le espanta, todo le desespera. Si es felíz, es altivo; si es

es rico, es viciofo; fi es animofo, es foberbio; fi es apacible, es lafcivo; fi empieza por liberal, fe hace pródigo; fi por prevenido, avariento; fi por jufticiero, cruél; fi por regocijado, juglar; fi por colérico, furiofo; mudando lentamente los medios en extremos, los extremos en locuras. Y afsi para fer perfecto Caballero, no hay tal medio como fer perfecto Caballero, digo chriftiano fiendo Caballero; que fi no fiendolo, fe preciaffe de Caballero, ni fería perfecto Caballero, ni chriftiano, para gobernar bien fus fubditos. Gobernar bien fus afectos para confeguir lo temporal, bufcar lo eterno para tener hijos felices, defearlos devotos, pues vivimos en ley, que no embaraza para nada de lo que necefita el trato humano, y permite la voluntad del Señor.

30 Lo feptimo, y ultimo, que aparta la gracia del Sacramento del Matrimonio en los cafados, fegun la Revelacion fobredicha, es el defearlo por la lujuria, como brutos, que afsi lo dice la Revelacion. Y porque en efto tengo difcurrido, en lo que fe ha referido hafta aqui, acabaré efte difcurfo con una breve difpoficion de lo que, á mi parecer, deben hacer los que defean irfe preparando para confeguir la gracia de efte divino Sacramento. Porque verdaderamente no hay quien niegue, que todo lo que fe ha efcrito es jufto; pero tienenlo al platicarlo por dificulrofo, y fin direccion, y Maeftro cafi impofible. Y en particular es necefario advertir, que raras veces hallarémos tan efpirituales á los que defean cafarfe, que todo lo fepan encaminar, y enderezar á la voluntad de Dios; porque la naturaleza, la pafion, el corazon humano, los ojos de carne, la juventud, el mundo, todo diftrahe, y roba el recogimiento, y atencion de que fe necefita para caminar á lo eterno, por lo temporal. Pero una perfona temerofa de Dios, aunque no trate de efpiritu, fin duda alguna puede hacer los egercicios figuientes, como no efté tan tiranizada, y poféída del vicio, que totalmente haya cerrado las puertas de fu alma á todos los empleos de virtud.

31 En primer lugar, pues, deben para mejor difponerfe los que fe cafan, algunos mefes antes de llegar á recibir el Sacramento en la Iglefia, irfe perficionando con el de la Penitencia, y de la Eucariftía Santifsima, mejorando las coftumbres, pidiendo á Dios, y procurando, que perfonas devotas le fupliquen, que les reciba en fu amparo, que en effe fucefo fe halle al difponerlo, al efectuarlo, y al perficionarlo. Es importantifsimo hacer una con-

fef-

sion general antes de casarse, procurando rematar cuentas con Dios, y comenzando nueva vida con nueva gracia, porque halle el Espiritu Santo limpio, libre y desembarazado el templo que ha de habitar, é ilustrar. Tambien lo será ir dando algunas limosnas á este intento; y si fuere poderoso el que se casare, dotar algunas huerfanas, subtrayendo este dinero de la parte que habia de llevar el fausto, ó la vanidad, porque agrada esto á Dios sumamente, y no solo le desenoja, sino que le obliga á que dé su bendicion al caritativo, y á toda su posteridad.

32 Quando se celebran las bodas, y por la introduccion, y calidad de las partes se hacen algunas fiestas, ó regocijos permitidos, es bien atender á que en ellos no se mezclen ofensas de Dios, embriagueces, juramentos, pendencias, deshonestidades; porque estos no son efectos de Matrimonio casto, y santo, sino de junta perniciosissima de espiritus malignos. Para lo qual me parece buen modo, si es numerosa la familia, y grande la ostentacion, nombrar uno de los mas virtuosos de ella, que sea zelador de estas materias, y cuide de pacificar, de prevenir, de averiguar, y avisar semejantes excesos. Qué cosa muy terrible es, que no haya vicio de los que intervienen en las bodas, que no tenga sus Ministros, y sirvientes: la gula, Maestre-Salas, Veedores, y Cocineros, la embriaguéz sus botilleros, la vanidad sus escuderos, y pages; solo faltan Ministros á la virtud, Maestros á la enseñanza, censores al vicio. Cuidese tambien de que siempre que se hable de casamiento, sea con particular memoria de Dios, haciendole dueño de todo, y encaminandolo á su divino amor, y voluntad.

33 Yerran mucho los que en estas ocasiones dicen que no es necesario advertir estas menudencias, que todos los Christianos se casan para servir á Dios, y agradarle, y que basta esta voluntad presupuesta para encaminar todas las acciones á este fin. Grande error, si no en la fé, en la caridad, y en la perfeccion; porque si aun con el cuidado que hemos referido, apenas se pueden eximir los fieles de las pasiones de la carne, de los deseos mundanos, y tentaciones del Demonio, qué harán si pierden esta memoria? Toda la vida del hombre se reduce á actos para amar habitualmente á Dios, no hay medio, ni remedio como amarle muchas veces actualmente. El que no se acuerda de él, poco le ama, aunque diga que le ama. ¿Qué amor se compadece con olvido?

Qué

Qué olvido no es ſiempre ingrato al amor? Eſto que parece poco, es gran coſa, que en el camino de la perfeccion chriſtiana no hay coſa poca, ſi ayuda á la perfeccion. Ay del que no repara en lo pequeño, preſto incurrirá en lo grande! El que mueſtra flaqueza al golpe leve, qué hará al inevitable y mortal? Y aſsi conſerveſe ſiempre la memoria de Dios, para que no ſe diſtraiga del corazon el verdadero fin del Matrimonio. Porque de la manera que la fé, y el deſeo de agradarle ſin obras no baſta, porque es fé muerta, y deſeos ineficaces; de la miſma ſuerte el que con decir que es chriſtiano no ſe acuerda de Chriſto en las coſas que hace: y el que en el Matrimonio no le buſca con el corazon, con las palabras, y con las obras, mal ſe hallará ſolo con eſtár bautizado; y á eſta cuenta no hallariamos quien ſe huvieſſe de acordar de Chriſto nueſtro Señor. El Chriſtiano, porque baſta ſer Chriſtiano, ſegun dicen eſtos, para que ſe entienda, que ſe acuerda de él: el Gentil, porque no le conoce; el Herege, porque le perſigue; el Moro, porque le niega; ¿ſi el Chriſtiano ſe contenta con tener á Chriſto en el nombre, quién le ha de tener en el corazon?

34 Lo cierto es, ſeñora, que para poder habituarnos á amar á Dios, es meneſter hacer actos de amor ſuyo para agradarle, ſervirle para enamorarle, hacer finezas, que bien ſe las debemos á eſte Amador nueſtro benigniſsimo, á eſte Eſpoſo dulciſsimo de nueſtras almas, que baſtando para nueſtra redencion la menor gota de ſu ſudor, quiſo, por exceſo de amor, derramar tantas de ſangre. Lo que ſobraba para nueſtra ſalvacion, no baſtó para el deſeo que tenia de padecer por noſotros. Y aſsi los que huvieren de caſarſe, y los que intervinieren en eſto, al hablar en ello, al conſulrarlo, al efectuarlo, ha de ſer ſiempre con parricular memoria de Dios, para que lo facilíte, para que lo haga, para que lo ſantifique: y yá que no ſea con las palabras, á lo menos con los deſeos, y con verdaderos recuerdos, nacidos de lo mas íntimo del corazon, que no es violenra, ſino ſuave la Ley de Jeſu-Chriſto; y aſsi, no quiere quitarnos el uſo honeſto de las coſas con ſus preceptos y enſeñanza. Contentaſe con que no nos olvidemos de él, y que de tantas partes del dia que nos dá, le demos noſotros alguna, de tantos empleos que damos á lo temporal, alguno á lo eterno, quando los debemos todos. Para platicar eſto mas fervoroſamente la perſona, que con debida atencion quierá recibir la gracia del ſanto Sacramento del Matrimonio, ſerá convenien-

niente antes, ó despues de comulgar, estando retirado en su oratorio, ó retrete, pedir á nuestro Señor con verdaderos deseos, y devotas consideraciones, que bendiga el Matrimonio que se tratáre, ó huviere tratado, y concluído, diciendo estas, ó semejantes palabras:

35 Dulcissimo Jesus, Esposo de las almas, que del seno de tu Eterno Padre bajaste á encarnar en las purissimas entrañas de la Virgen Santissima, solo para redimirnos, y enamorarnos, comprandonos con tu Sangre, y dotandonos con los merecimientos inefables de tu dolorosa muerte. Tú, Señor, que tan pura, y castamente contrahes espiritual Matrimonio con las Almas, concede, Señor, que con la pureza posible, sin mezcla alguna de ofensa tuya, sin olor de sensualidad, sin sombra de vicio, sin parte, por pequeña que sea, de imperfeccion, contraiga este Matrimonio, alumbrado con los rayos de tu luz, encendido con el fuego de tu ardiente caridad, guardando mi alma de los resabios, y pasiones de mi cuerpo, para que se conserve siempre morada pura, y perfecta, donde Tú, ó verdadero Esposo mio, habítes, templo donde seas adorado de mis potencias, altar donde sacrifique mi voluntad, y sentidos. Tú, ó buen Jesus! Tú, ó dulcissimo Salvador mio, que con tu Eterno Padre, y el Santo Espiritu, trino en unidad, diste la bendicion al primer Matrimonio de nuestros primeros Padres. Tú, que por medio del Angel Rafaél desterraste al abominable espiritu de Asmodéo, librando á Tobías de la muerte, que en su casamiento le esperaba. (h) Tú, dulcissimo bien mio, que para mayor gloria tuya hiciste verdadero Esposo de la Virgen purissima á San Joseph glorioso, (i) haciendo aquel casto corazon esento de todo afecto carnál, dejandole solo sobrenaturales, y virginales deseos de assistir, y servir á tu Madre benditissima; suplicote piadosissimo Señor, luz mia, ampáro mio, que quites de mi corazon miserable, todo carnál, y sensual deseo: que purifiques mi voluntad, que alumbres mi entendimiento, que abrases mi corazon en amor y caridad tuya ardentissima, dandome prudencia, discrecion, paciencia, constancia, y resignacion para agradarte á tí en las cargas, y obligaciones del Matrimonio, para cumplir con ellas con toda perfeccion, para conservarme en paz interior, y exterior, eger-

(h) Tobiæ 6. v. 3. & 8. v. 15. (i) Matth. 1. v. 18.

egercitando virtudes, solicitando de tí, ó inexausta Fuente de Bondad, infinitas misericordias! Bendiga, Señor, tu clemencia, visite tu gracia, socorra tu amor á estos Esposos y cautivos tuyos, resignados, dales sucesion que te alabe, vida que te sirva, y estado, que para siempre te glorifique. Amen.

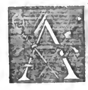
36 Y diciendo esto con pureza de conciencia, y procurando agradar á Dios nuestro Señor, se hallará todo en todo, y nosotros todos en él, dandonos gracia para que le sirvamos siempre, y para siempre, sin salir un punto de su Divina Voluntad. Esta nos alumbre, y afervorice para que no nos perdamos sin ella, antes bien en ella nos perdamos para nosotros, y nos hallemos para Dios, que guarde á V.S. como deseo.





DISCURSO QUARTO.
BREVES DOCUMENTOS
DE LA PERFECTA CASADA.
DEDICADOS
A LA REYNA DE LOS ANGELES, Maria Madre de Dios.

SEÑORA.



A Vueſtra pureza (ó Corona de las Virgenes, ornamento, y proteccion de las Caſadas, Maria glorioſiſsima!) ofrezco eſtos treinta y tres Recuerdos, con que es bien que vivan los que dentro del templo del Matrimonio ſolicitan vueſtro ampáro. ¿Porque á quién, Señora, ſino á vueſtra grandeza ha de acudir la flaqueza humana á pedir ſu ſocorro? Quién ſino vueſtra bendicion puede aligérar las cargas del Matrimonio, y cortar los preciſos lazos con que vivimos en eſta vida del ſiglo? De dónde ſino de vueſtras virtudes ſe ha de conſeguir el modélo de toda vida perfecta? Quién ſino vueſtra interceſion ha de grangearnos la luz con que hemos de vér, el calor con que hemos de egecutar la doctrina, que nos dejaſteis enſeñada en vueſtras perfecciones altiſsimas? Vos, Reyna de todas las criaturas, Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y Eſpoſa tambien del caſtiſsimo Joſeph, fuiſteis primera luz de las Virgenes, gloria, y honor de las Caſadas, enſeñanza admira-
ble

ble de las Viudas, porque no huvieſſe eſtado, que no ſe debieſſe todo á vueſtro inefable egemplar. A los años de vueſtro Hijo Santiſsimo conſagro eſtos treinta y tres Recuerdos, para que el numero los haga dichoſos, y vueſtra proteccion eficaces; con la qual, y ſu gracia, por vueſtra bendita mano conſeguida, ſe me perdonará el atrevimiento, y ſe logrará el fruto de haberlo eſcrito.

DOCUMENTOS.

PRIMERO.

LA Caſada perfecta, ſolo á Dios ha de amar mas que á ſu marido, y á ſu marido mas que á quanto en eſta vida puede amarſe.

II.

Si tuviere el marido cuerdo, y virtuoſo, debe (porque es razon) agaſajarlo; y ſi fuere diſtrahído, debe (porque es obligacion) ſufrirlo.

III.

La Caſada que tuviere el marido diſtrahído, debe antes ſolicitar ſu enmienda con la paciencia, y la oracion, que con ſus razones, ni perſuaſiones, porque tal vez eſtas irritan mas que remedian: y quando deſea ponerle á él en el camino de la virtud, ſe ponen entrambos en el de la diſcordia, de donde ſuceden mayores inconvenientes.

IV.

La buena Caſada, aunque tenga el marido diſtrahído (quanto mas, virtuoſo) ha de reverenciarle como á padre, y amarle como á eſpoſo, ſin conſentir que murmuren de él, ni ſe atrevan á cenſurarle los criados. Y tenga por enemigos capitales ſuyos á quantos le deſviaren del amor de ſu marido, ó murmuraren de él en ſu preſencia; pues ſiendo ella buena, Dios le hará á él bueno; pero ſi le pierde el amor, y el reſpeto, queda todo perdido, y para ſiempre.

V.

Aunque el marido tenga aſpera la condicion, no ha de apurar ſu paciencia la buena Caſada, conſiderando, que no hay cuerpo tan violento, ni corrompido que no ſufra á ſu cabeza por disforme que ſea, y deſconcertada; y que de la miſma manera ha de ſufrir la muger á ſu marido, como á la cabeza ſu cuerpo.

VI.

La buena Casada ha de procurar mas gobernar bien, que mucho; contentandose con dár buena direccion á su quarto, y criar, y edificar sus mugeres con santo egemplo, y prudencia.

VII.

Debe escusar no ser gobernada de ninguna criada, ni querer ella gobernar á su marido; porque lo primero causará emulaciones en su quarto, y no ser tenida de su familia en la estimacion, que es justo: y lo segundo causará descredito grande en su casa, y fuera de ella.

VIII.

Escuse quanto pudiere introducirse en gobernar los criados; y si por ser esse el gusto de su marido, ó por otras precisas circunstancias fuere necesario entrar en esse embarazo, procure elegir de ellos el que tuviere mas canas, á quien dár las ordenes, que ha de dár á los demás.

IX.

En caso que tenga mano para elegir, ó despedir criados, ame las canas, y aborrezca las guedejas; procurando, que el trage, edad, y virtud de los criados vayan diciendo en todas partes la honra, y estimacion de la casa.

X.

De los trages, escoja para sí el mas decente, y huya como del fuego de consentir en su casa los que apenas se pueden permitir en los teatros. Sufra la censura de desaliñada, por conservar la reputacion de honesta; tanto mas que hay medio, y muy decente entre el desaliño, y la profanidad de los trages.

XI.

No solo sea en su virtud decente, sino en su apacibilidad recatada, su mirar honesto, y grave, y mas entre los hombres, de los quales solo mire despacio á su marido; porque sin culpa suya puede, sin esta advertencia, ser lazo de los que la hablan: y hallandose inocente en sí, será censurada de los circunstantes.

XII.

Asi como la gravedad en los hombres es soberbia, en las mu-

ge-

geres con ellos es muralla de la honeſtidad, porque detiene, y refrena, y corta los primeros principios al daño; que ſin ella tiene mas dificultoſo, y arrieſgado el remedio.

XIII.

La liberalidad, que en los hombres es lucimiento,en las mugeres ſuele ſer relajacion; y aſsi la buena Caſada oculte eſta virtud, aunque incurra en la cenſura de guardoſa: y emplee ſolo eſta buena inclinacion al caſar ſus criadas, al ſuſtentar pobres, y egercitar la caridad por los medios mas prudentes, y egemplares, que le dictáre la diſcrecion, y la piedad chriſtiana.

XIV.

Si tuviere ſuegros, amelos como ſi fueran ſus padres, y haga con ellos lo que querrá que ſu nuera haga conſigo; y por lo menos no le oyga palabra,ni ſe le vea accion, que no ſea de grande reſpeto, á quien Dios por el Matrimonio quiſo que fueſſen ſus padres.

XV.

No ha de ſer tan grande el cuidado en la buena Caſada de trabajar con ſus manos, (aunque alguna vez lo podrá hacer por el egemplo, y por agradar á Dios en ello) quanto de cuidar que no eſtén ocioſas las de ſus criadas. Aſsi como ha de procurar no les falte lo preciſo al ſuſtento, y al veſtido, ha de hacer que en ellas no falte la atencion de ocupar el tiempo en empléo, que no ſolo las tenga honeſtamente divertidas, ſino baſtantemente en eſte genero de obras inſtruídas, para que deſpues tengan con que vivir en ſu caſa, con lo que aprendieren en la de ſu ama.

XVI.

Aunque todas las mugeres nobles es de creer, que ſon honeſtas, debe la buena Caſada para ſu amiſtad eſcoger de las buenas, las mejores, mirando eſte punto con atencion atentiſsima; porque muchas veces corre la inocente el rieſgo, ſin incurrir en la culpa, y al lado de la diſtrahída pone en duda ſu credito la virtuoſa.

XVII.

En llegando á conſervar con ſus acciones, y recato el credito de ſu virtud, piſe la buena Caſada las murmuraciones que la muer-

muerden, y la tienen por eſtraña; que al tiempo que la cenſuran las relajadas, la eſtán alabando las virtuoſas, aplaudiendola el pueblo, y bendiciendola Dios.

XVIII.

No ſolo en la ſuſtancia, ſino en la apariencia, toda ſu vanidad ha de ſer el guſto de ſu marido, y afectar de manera el obedecerle, y amarle, que no haya primeros principios en nadie, ni eſperanza que pueda deſviarſe en ningun tiempo de eſta debida atencion.

XIX.

En guardar el quarto de ſus criadas, no ſolo ſea cuidadoſa, ſino recatada, y ſumamente atenta, conſiderando, que tiene una juventud encerrada, y oprimida, y que lo que prevenido puede facilmente gobernarſe, incurrido no puede ſin grande nota corregirſe; y en eſtos caſos guardeſe la buena caſada de penſar bien de todo, porque es la mina mayor de los ſubditos, el deſcuido, á que ſuelen llamar, la bondad de los ſuperiores.

XX.

Si Dios diere hijos á la buena Caſada, crielos en virtud, y en temor divino; y ſi no ſe los diere, pidaſelos con humildad, inſtancia, y reſignacion: advertida, que los hijos de oracion valen doblado que los que nacen ſin ella, como parece en muchos egemplares del Texto ſagrado.

XXI.

Si la buena Caſada ſe halla con ánimo para eſcuſar eſto que llaman viſitas, eſcuſaráſe tambien de entrar en muchos eſpinares, de donde tendrá bien que hacer para ſalir: y muchas ſeñoras cuerdas hay, que ſiguen con muy buen aliento eſta ſanta reſolucion de eſtarſe en caſa, y no ſalir ſino raras veces de ella; pero ſi no pudiere eſcuſar entrar en eſte embarazo, uſe de tal templanza, y eleccion en las viſitas, que la mayor parte del tiempo le ocupe ſiempre en ſu caſa, y la menor fuera de ella; porque andar de noche, y fuera de ſu caſa ſiempre la Caſada, conforme á la propiedad del vocablo, es andar ſiempre deſcaſada.

XXII.

De las Comedias en el teatro, claro eſtá que ha de huír la bue-

buena Casada; y de las particulares, sean muy particulares á las que fuere una vez en muchos años, que no suele ser el riesgo menor, donde habia de ser mayor la seguridad. Y de qualquiera manera las Comedias son instrucciones torpes del enemigo, batería de la honestidad, ruína de toda virtud, peste de la gracia, y de todo ornamento de las almas.

XXIII.

Quien no fuere á las Comedias, tampoco debe consentir libros de ellas en su casa, que esto sería de igual, ó mayor daño, que aquello; pues los libros de este genero son un secreto veneno, que vá emponzoñando las mugeres que los leen, y comenzando inocentes, acaban perdidas, secando al alma de todo honesto afecto, y llenando la imaginacion de quanto es necesario para perderse aprisa.

XXIV.

Asi como la buena Casada ha de escusar, y desterrar de su quarto todos los entretenimientos de relajacion, ha de procurar traher á él los decentes, y devotos, y divertir la familia, que está á su cargo, no solo con la alegría de su rostro, y serles compañera, y amiga, aunque sea gran señora; sino con irse alguna vez con ellas, y su marido á recreaciones honestas, ó en su mismo quarto puede introducirles otros enrretenimientos tales, que con ellos, y el cuidado de acomodar, y dár estado á sus criadas, haga mas ligera á su juventud el peso de la vida, y la penalidad de la clausura.

XXV.

Con sus criadas puede, y es razon, que en el Oratorio, ó en otra parte decente, rece cada dia á coros la Corona de nuestra Señora, sin que intervengan en esta devocion mas que las mugeres; porque en los egercicios ordinarios ha de desviar de ellas todo genero de hombres. Y no tema la censura de nadie en seguir estas santas devociones, las quales, á mas de estár bastantemente acreditadas con hacerse por Dios, lo están tambien con vér, que las Reynas, y Señoras lo usan yá en toda la Christiandad. Y es menester pensar, que la moneda que corre en la otra vida para comprar la bienaventuranza, es la que mas se murmura en esta; y al fin estos santos egercicios, asi como son aplaudidos de los buenos, es fuerza que sean censurados de los malos.

XXVI.

XXVI.

Si Dios diere eſpiritu á la buena Caſada para ſeguir el camino de la oracion, hallará en ella conſejo en las dudas, alivio en los trabajos, facilidad en los ſuceſos, y una facil y ſanta diſpoſicion, para llevar con admirable ſuavidad el peſo, y cargas del Matrimonio.

XXVII.

Eſcoja Confeſor cuerdo, y de acreditada virtud para sí, y para las que de ſu familia ſe quiſieren confeſar con él, dejandoles en eſta parte con la libertad que aconſeja, y manda la Igleſia. Y el Confeſor, aſsi como debe gobernar todo lo que toca al alma, es bien que eſcuſe el hacerſe ſeñor del gobierno temporal de la familia; porque á él le ſervirá de relajacion, y cenſura, y á la caſa de inquietud, y murmuracion.

XXVIII.

El recato de ſu caſa, y la modeſtia exterior de la buena Caſada, debe guardar, aſsi con los ſeglares, como con los Ecleſiaſticos, aunque ſean regulares, y ſantos; á los quales de la manera que ſe les debe mayor reverencia por Sacerdotes, y devotos á eſte paſo delante de ellos debe conſervarſe mayor meſura, y decencia.

XXIX.

Las correſpondencias en el eſcribir ſean pocas en la buena Caſada, y muy preciſas; y ſi tiene ingenio vivo, guardeſe de la galantería del decir, y de adquirir con eſſo opinion de diſcreta, y entendida, que aquella lo es mas, que ſolo de ſu marido ſe deja entender. Y los epitectos que debe afectar la buena Caſada, ſon los ſiguientes: muy cuerda, y muy retirada, muy virtuoſa, muy ſeñora, muy egemplar, y devota; y guardeſe de los que ſe ſiguen: muy entendida, bizarra, galante, gallarda, entretenida, guſtoſa, diſcreta, alegre: porque aunque eſtas alabanzas, ſi ſe entienden con templanza, pueden quedarſe dentro de la virtud; pero en el comun modo de hablar, y diſcurrir, ſon los paſos, y medios mas breves para ſalir muy preſto de ella, y con ruído.

XXX.

Corte todo genero de correſpondencias frequentes, que entran de afuera al quarto de ſus criadas con hombres, por devotos, y religioſos que ſean; porque en ſiendo frequente la cor-

respondencia, ninguna deja de ser peligrosa, y quando la haga segura la virtud de los que la tienen, basta que pueda ser censurada, y mal parecida á los que la miran: y en estas materias quién no escusa las demostraciones exteriores, no conserva el credito de su casa, ni la seguridad interior.

XXXI.

El error que no ha de perdonar, quanto á la demostracion, y egemplo la buena Casada, es el que tocáre en amancillar la honestidad de su familia; y en este caso, usando de prudencia al despedir el criado, ó criada, que perdiere el respeto á sus paredes, no ha de oír intercesiones, ni ablandarse á ruegos; pues no es bien que viva en su casa, quien en lo mas sustancial no vivió como debia en ella. Advertida, que esta severidad ha de castigar, no solo los ultimos daños, sino las primeras, y menores relajaciones, como pueda presumirse en ellas malicia, ó atrevimiento; porque quien no sabe prevenir, no sabe gobernar. Y para dár á la piedad algun empléo, haga despues fuera de su casa mucho bien, al que conservar en ella por piedad, fuera crueldad contra el credito de su casa.

XXXII.

A lo que mas debe estenderse la piedad, y la prudencia en estas resoluciones, es á guardar en ellas la cara al escandalo al egecutarse, de manera, que siempre se vaya con atencion de no hacer mas ruído con el remedio, que se hizo con el exceso; y asi ha de obrar la disimulacion al egecutar, lo que manda la severidad al resolver. Mas no por este cuidado ha de quedar el exceso sin castigo, y sin remedio el daño; pues puede haber tantos motivos honestos para desviar de su casa los criados, sin que se crea que es por lo peor, y mas ordenandolo con discrecion, y recato. Y guardese la buena Casada de pensar, que en estas materias obra la reprehension, como en otras; porque á mas de que se animarán en el exceso los que están á la mira del castigo, viendo que lo disimula, es cierto, que si á tan ligeros remedios fia el credito de su casa, quando piense que lo tiene assegurado, lo tendrá perdido.

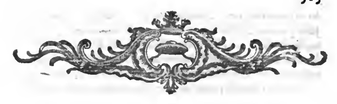
XXXIII.

Finalmente, la frequencia de los Sacramentos, y el llegar á ellos con pureza de alma, y cuerpo, y la devocion de nues-

tra Señora ha de ser la unica, y mas esencial de la propiedad de la perfecta Casada, y la que primero se supone en estas advertencias, y el procurar suavemente introducir en su familia este mismo cuidado, con el qual, si su marido fuere distrahído, las lagrimas, y oraciones de su muger le ocasionarán la enmienda, y si fuere virtuoso, le darán perseverancia.



DIS-



DISCURSO QUINTO.

DE LAS MISERIAS DE LA VIDA, Y CALAMIDADES DE LA RELIGION CATOLICA.

AL VERDADERO CATOLICO.



RECE el daño con la disimulacion, y lo que apenas se divisa en sus principios, causa, tolerado, en breves dias insignes calamidades. Esto me obliga á tomar la pluma, Sacerdote, como la pica el Soldado; él para vencer al Herege, que ofende al Christiano, yo para convencer al Christiano, que defiende al Herege. Sigo en esto los egemplos de la Iglesia, y los pasos por donde los Nazianzenos, Basilios, Cirilos, Ambrosios, y Agustinos abrieron camino á la verdadera gloria, peleando con igual valor en las controversias con la pluma, que los Constantinos, y Teodosios con las armas. Los vicios de los tiempos, las iniquidades que asuelan la Religion, toca llorar á los Sacerdotes con los ojos á los pies del Altar, con la pluma á los ojos de los fieles. En este breve discurso, mas lastimosamente deplorada, que elegantemente escrita, verás, Christiano, la calamidad christiana. ¿Qué mucho, si es tan desigual el espiritu, aunque sea tan noble, y tan igual la materia?

2 Nadie dignamente escribe, sino lo que dignamente siente, y el sentir dignamente males públicos, raros lo alcanzan. Lee con amor lo que yo escribo con piedad; y si tal vez declina nuestro dolor á herir á los que nos hieren, disculpe la causa nuestro dolor. ¿Qué mansedumbre no se vuelve brasa, si la pisan? Ni aun en el Sacerdote puede contenerse la defensa dentro de lo permitido, quan-

do es la ocasion tan violenta, y necesaria. Mira entre las fieras á Jesus, manso Cordero en el pesebre, [a] miralo despues azotarlas, bravo Leon en el Templo: [b] alli obra la voluntad de su Padre con la piedad, aqui la honra de su Padre con la justicia. Con todo esso, como á quien mueve mas que la ira la lastima, y la pena de tan grande perdicion, he procurado contenerme en la modestia verdaderamente christiana, siempre debida; y mas quando se endereza la mayor parte del discurso á tan alta, y esclarecida Corona.

3 Por imitar aquellos primitivos Varones, tóco de paso primero los vicios de los tiempos, y las miserias que padece la humana naturaleza, aun en los mismos Christianos, sin las quales tarde vivirá el linage humano. Mas estos errores, aunque causan grande ruína á las almas, y son dignos de toda persecucion, y remedio, son males dentro de casa, dolencias cerca de la medicina, y apenas muerde la serpiente al Christiano con ellos, quando halla el antídoto en la mistica serpiente, que pende de la Cruz por nosotros. [c] Pero las miserias, é iniquidades, que enciende la bestia de la heregía, aquella hidra de venenosas cabèzas, se explican con tanto mayor dolor, quanto es mas poderosa la causa.

4 Llóre el Catolico las felicidades del Herege, á lo menos con iguales lagrimas, que llora el Herege las felicidades del Catolico. ¿Quién puede vér tan intolerables enemigos, armados y poderosos, que no salga á la defensa? Los huesos de los Santos claman desde sus viriles, y sepulcros, deseando volver desde aquella vida gloriosa, y triunfante á esta atribulada y caduca, para defender la Religion verdadera. Nosotros, que con desiguales costumbres nos hallamos parecidos á estos en la profesion Sacerdotal, debemos exponer con valor, claridad, y caridad la pluma á la razon, y la vida al cuchillo. No es mi intento dár materia á la detraccion, sino á la compasion de los fieles, para que con lagrimas devotas lloren la ambicion desordenada de los que siendo tan diversos en la fé, se hacen tan unos mismos en la empresa, que no es facil de atinar quáles son mas enemigos de Christo; los falsos Christianos, que ayudan los Hereges, ó los notorios Hereges, que persiguen los Christianos.

No

(a) Luc. 2. v. 13. (b) Matth. 21. v. 12. (c) Joan. 3. v. 14.

5 No ſoy tan vano, que me haya perſuadido á que he de convencer con mi diſcurſo; pero ni eſta deſconfianza me ha retardado á eſcribirlo, que un aſunto tan juſto, y conveniente, la cauſa baſta á juſtificarlo, aunque nunca ſe conſigan los efectos. Finalmente, ſervirán eſtas lineas, quando no para revocar á lo honeſto los que corren tan deſenfrenadamente por lo prohibido, para deſpertar eſpiritus ſuperiores, talentos admirables, ingenios eminentes, varones doctiſsimos, que con erudíto, y ſanto eſtilo eſcriban dilatadamente lo que yo con tan moderado caudal quiſe ſencillamente ofrecer á la cenſura comun, mas con deſeo de que ſe entienda la razon de la cauſa, que de dár noticia á las gentes de mi nombre; con que quando no haya conſeguido, convenciendo lo mejor, habré conſeguido eſcribiendo lo baſtante.

ARGUMENTO.

Deſpues de haber gaſtado muchos años en diferentes ocupaciones, y pretenſiones un Corteſano, las deja por la Orden del Ciſter, deſde donde eſcribe á un Miniſtro, que antes aſsiſtia á ſus intentos, le dé algunas advertencias para perſeverar en tan ſanto propoſito, y eſtado. Con eſta ocaſion ſe diſcurre brevemente en los vicios, y miſerias, que dejó en el ſiglo, y mas dilatadamente en las calamidades, y perſecuciones de la Igleſia.

DISCURSO.

Dijo Dios al pecador: *¿Por qué te atreves á referir mi juſticia, y tomar en tu boca mi palabra?* (d) Pedíſme, Fabio, en vueſtra Carta, que os exhorte á la perſeverancia, y eſto eſcribís vos á mí; que es un Monge á un Corteſano, un Religioſo en el Puerto, á un Sacerdote en la Mar. Recelo la pregunta de Dios pot David, y que me diga: ¿Por qué alabas la clauſura, y abrazas la libertad, diſcurres en el ſiglo, del deſierto, exhortas lo que no haces, perſuades lo que no eliges, enſalzas la abſtinencia comiendo, la pobreza negociando? Todo eſto rompe la ternura del ſuceſo, porque os ví ayer veſtido de pretendiente en el ſiglo, yá me eſcribís con Habito del Ciſter, ſolicitando entonces pretenſiones, pedís ahora deſengaños en breve tiempo: proligiſsima diſtancia, ayer los ojos vueltos al mundo, hoy á Dios. O noble em-

(d) *Peccatori autem dixit Deus: quare tu enarras juſtitias meas, & aſſumis teſtamentum meum per os tuum?* Pſalm. 49. v. 16.

empresa! Quién yá que no te sigue, no te envidia?

2 Alenté vuestros intentos, quando abrazabais estas sombras, buscabais estos engaños; ahora que volais á la luz de la caridad divina, ¿quién no os prestará las alas del corazon, quanto mas las de la pluma? Ofrecí medios á lo indiferente, y estos he de negar á lo perfecto? Persuadiros con lo mismo que dejasteis, con lo mismo que teneis. Dejasteis al mundo, teneis á Dios: dejasteis los embarazos del siglo, teneis el cielo de la clausura: dejasteis la capa á la muger deshonesta del Gitano, como el honesto Joseph. (e) Salisteis como los niños desde el horno al refrigerio.(f) No volvais al fuego en que nosotros ardemos, ni á estas invisibles llamas, que obscurecen, y no lucen, que abrasan, y no calientan.

3 Pretendiais mas lazos á vuestros pasos, y Dios tomó á su cuenta el despacharos. O, qué liberal respuesta! A un engaño, un desengaño, á una peticion al mundo de bienes perecederos, un decreto de Dios de eternos bienes. ¿Quién mereció este favor? Quién no adora la mano de este despacho? Habla el pretendiente al mundo, y respondele el Señor. Interponese al intento para desviarle el daño, procurando el hombre lo que conseguido no importaba, no conseguido dolía: le dá Dios lo que seguido enriquece, y conseguido eterniza. O eterno agrado! Sabiduría infinita! Quién no sigue tus consejos? Quién no venera tus Tribunales? Das mucho mas, quando niegas, que dá el mundo, quando dá.

4 ¿Quién mejor, Fabio, sabe, que esto que habeis dejado, lo que vale, lo que dura, lo que cuesta? Lo habeis visto, y tocado con las manos. La mayor parte de vuestra vida se os ha llevado esta vida; robo sin restitucion, y pérdida sin remedio. Volved la cabeza á lo pasado, abrazaréis lo presente, y lograréis lo futuro. Buscad alguna sustancia en lo que juzgasteis, mostrad lo que poseeis de aquello que antes teniais, canas en la cabeza, achaques en la salud, menos fuerzas, y mas años. Esto tuvisteis, esto os dieron, esto ofrece la vida de los del siglo, afán sin merito, esperanza sin sucesos, deseos sin posesion, medios sin remedio, tormento en el alivio, sin fin, solo lo tiene la vida.

5 Salisteis, Fabio, á padecer bien, y nos dejasteis aqui padecer mal. ¿Quién no padece en el siglo? Quién no perece? No hay

(e) Genes. 39. v. 12. (f) Dan. 3. v. 94.

hay fortuna esenta del padecer, no hay donde viva, y reyne el gozar: el gozo vuela, la pena dura, y duramente hace penar al que pena. ¿Quién no vé esta misera naturaleza sembrando trabajos, y produciendo dolores? Llueve espinas en el corazon del hombre, yá enfermedades naturales en el cuerpo, yá pasiones desordenadas en el ánimo. Hospital de los vivientes es el mundo de linages inumerables de enfermos: todos se quejan, cada uno de su accidente, no se oyen sino gemidos, llenan el viento las quejas. Aquel, descansado en la riqueza, se muere por la salud que le falta; este, en la sanidad es su dolencia el ser pobre. Alli gime un oprimido, aqui se muere un tirano: aqui padece de hidropico un soberbio, alli padece de tisico el envidioso; rabia el uno, brama el otro. Mirad con la ira mal atado el envidioso alborotar una quadra; y á muchos pretendientes delirando los puestos que han de ocupar. Veréis al aváro, que su oro le dá el color, y el cuidado; y heridos del maldiciente, á los que alcanza la saeta de la lengua. Ardientes calenturas abrasan al codicioso, frio elado ocupa al tímido; no puede sufrir esta misera naturaleza lo que en su cosecha tiene, y añade el hombre trabajos á sus trabajos, fatigas á sus fatigas.

6 ¿No veis la cabilosa condicion de los mortales, las batallas secretas, que se dán en lo politico? Qué no cubre este manto engañoso de la paz? Qué sierpes, qué basiliscos no oculta? *Paz, paz, y no hay paz entre los hombres.* (g) Jueganse invisibles armas de ambicion, de malicia, de poder, de envidia, de alevosía, de arrogancia; y en esta guerra la sangre que se derrama es la del alma. Es grande el mundo para tan breve sujeto como el hombre, y todavia unos á otros nos pisamos, y como en pasos obscuros, y congojosos nos asimos al caer. El pobre tira al poderoso de la capa, que poco antes le quitó: este la desprecia, y aflige, el otro le importuna, y embaraza; el ambicioso se fatiga, y fatiga á los demás. Caballo pisador todo lo huella; si pretende rebienta á los que busca, si manda, á los que manda. ¿Qué no desazona la vanidad del vano? Qué no desuella la injusticia del injusto? Qué no ensúcia el deshonesto, y qué no pisa el altivo? Dónde no muere la necesidad? Dónde no está insolente la riqueza? Qué penalidades no se hallan en esta vida comun? Qué felicidad

no

(g) *Pax pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14.

no eſtá llena de zozobras? Llegad con el dedo á la mayor fortuna, y abraſa, miradla de cerca, y laſtíma.

7 Llóre con Eraclito la vida el que no la riyere con Democrito. Decente donayre ſea ponderar ſu vanidad, ſu leve empléo, ſi con eſte natural no ſe aſpira á lo ſobrenatural. ¿Quién no rie en el pródigo el anſia de buſcar lo neceſario, quando él miſmo deſperdicia lo que tiene en lo ſuperfluo? Llora neceſitado contra sí, pudiendoſe él remediar. Quién no rie los deſeos eternos, las eſperanzas prolijas, las horas del vivir cortas? Quién no rie el devanéo de los hombres en holgarſe, fundar claramente el guſto ſobre el miſmo engaño? Quién no rie el vér en el teatro tantas canas pendientes del ruído de dos pulgares, del leve movimiento de dos corchos? Cantando, y baylando ſe ofrece el veneno al alma, y con el ſentido divertida, no ſiente el daño. Celebraſe la mentira, ſolemnizaſe el embuſte, admiraſe el decir bien, el obrar mal. O vaniſima atencion! tiempo digno de no contarſe en el tiempo. Debe ſer recreacion á la vida del Chriſtiano el holgarſe, y no vida, la guarnicion, y no el campo; yá es aliento, con él ſe vive, y ſe muere.

8 ¿Quién no rie el vicio de los trages, reverenciado en el pueblo, eſcupido en el teatro, burla de los miſmos que de él burlan? Ellos le cenſuran, él los engaña: arraſtra las gentes á ſu antojo, y los miſmos que lo condenan lo ſiguen. Admiran en el prado lo que en los entremeſes infaman, mudando el apetito colores al viento de cada antojo. ¿Quién no ſe rie del tahur, ſentado á holgarſe rabiando, y en el breve campo de un bufete deſperdiciar la codicia, lo que por mares no conocidos grangeó primero deſentrañando los montes? Eſta fiera, que en los terminos del Orbe no cabia, madre fecundiſsima de atrocidades, campéa, y arde con igual anhelo, ſi no en igual trabajo, en el corto eſpacio de una tabla.

9 A las mejores Provincias del Orbe diſteis viſta, piſando para dejarlo, lo mas lucido de Europa en aquella feliciſsima jornada de Alemania, felíz en el fin, y en el empléo: felíz por haber viſto de cerca el reſplandór de virtudes de tan eſclarecida, y ſanta Reyna, por dár iluſtre motivo de venerar eternamente la claridad de ſu nombre. Mas en jornada tan felíz, por los paſos que ſe dieron al empléo, donde mas deſengaños, penalidades, y rieſgos del tiempo, de la peſte, de la guerra, diſcordias, enfer-

fermedades, trabajos, batallas mentales? Quántos imaginaron acabar con la jornada, y ella acabó primero con ellos? Cortó de un golpe su viage, su vida, y sus esperanzas, volviendo jornada del vivir al morir, la que se iba haciendo desde una Provincia á otra.

10 Con lastimoso dolor me acuerdo del desengaño mayor que alli tuvimos. (b) Aquel bagél hermoso, que por el mar del mundo navegaba con tanta felicidad, llenas de viento dichosísimo sus velas, ¿quién no le vió purpurear en las ondas? Despedia de sí rayos de poder, de lucimiento, y grandeza: admiraba el mundo su fortuna, reverenciaba sus magnificos ascensos, desde el Bonete á la Mitra, desde la Mitra al Capelo. Osarémos decir, que solo le excedía la Tiara; caudaloso en la renta, lucido en la ostentacion, en la Dignidad Eminentísimo. O aventurado bagél enmedio de tal bonanza! Yo te ví surcar las ondas, yá te ví perder en ellas: mis admiraciones te siguieron, mis lagrimas te lloraron. Deshizote, no la furia de vientos encontrados, no montañas de agua violentada, sino el leve accidente de una fiebre. Hayate valído, modestísimo Prelado, tu modestia, tu honestidad rarísima, tu religiosa bondad, tu igual virtud en los puestos desiguales de tu vida, logrado haya sido esto con la Sangre del Cordero, que significó el color de la purpura sagrada que vestías. ¿Quién es aquel que pone los ojos en Sevilla, y los aparta de Ancona? Eclesiastico, si miras á la silla, no te olvides de la tumba; esta es infalible, y aquella incierta. ¿Podrá el mas presumido suponer tan grandes puestos al deseo? Iglesias, Consejos, Presidencias, Arzobispados, Capelos, aliento favorecido de Principes, todo desaparecido en un instante: flor delicada humana, que el mismo dia la vé morir, que nacer: relampago en la noche de la vida, que atemoriza, y guia al caminante: copo de nieve, que se deshace al caer: espuma, soplo, sombra, nada, y en tan fragil vida, veréis, Fabio, que solicitan su ruína los mortales.

11 Combatense las Naciones, y en el campo de la vida unos á otros se buscan á procurarse la muerte: fragiles vasos concurren á quebrarse, y débiles sujetos á perderse. Deseas mas que

(b) *El Prelado de que aqui habla el V. Autor, fue el Eminentisimo señor D. Diego de Guzman y Haro; Arzobispo de Sevilla, y creado Cardenal por Urbano VIII. año de 1630. que acompañó con el siervo de Dios á la Reyna de Ungria, en el viage, que de España hizo á Alemania. Murió en Ancona á 21. de Enero de 1631.* Veasé á Ciaconio en las Vidas de los Pontifices, y Cardenales, tom. 4. pag. 583. n. 15.

la muerte á esse campo de gente, que intentas desbaratar? Sin mas diligencias, dice el Filosofo, (i) que dejarle vivir, se morirá. ¿Quien violenta al hombre á pelear contra sí? Quién le obliga á deshacerse con sus armas mismas? Añadir al morir modos mas miserables de acabar? A los naturales, los violentos? A los leves, los crueles? O impulso inquieto de la ambicion de los hombres! Solamente fiera entre las fieras. No hay leon que contra otro se embravezca, no hay bruto, que contra otro no acaricie al bruto, que es de su especie; solo el hombre para el hombre es fiera. O calamidad necesaria de la vida! perseguirse los hombres, y procurarse la muerte! Vuela ella con alas del tiempo á nosotros, volamos nosotros á buscarla en las alas de la ira, de la ambicion, del engaño, y tal vez de la justicia, y necesaria defensa. La vida, que conservada, y defendida apenas dura, vivimos necesitados de ofrecer, y sacrificar á mas atroces, y acelerados peligros. Bebió con reverencia la tierra, y con dolor la primera sangre del inocente hermano; (j) y el horror que no causó al hermano la muerte de su hermano, causó á la tierra, tambien hermano suyo, por ser tierra. ¿Qué hombre no es hermano de otro hombre? Una suerte comun de nacer, una suerte comun de vivir, una suerte comun de acabar. Si esto no hace hermanos á los mortales, ¿qué vinculos bastan á estrechar sus corazones?

12 Pero mas estrecho parentesco á los Christianos nos obliga á la concordia; pues á los que hizo hermanos la naturaleza, ha hecho unos mismos en uno mismo la gracia. El Hebréo, el Scita, el Griego, el Romano, el Barbaro, en enrrando por la puerta del Bautismo, profesan unidad indivisible. ¿Qué fuerza, qué pasion, qué interés, qué ambicion habia de bastar á dividirnos? Hijos de un Padre, que es Dios, hijos de una Madre, que es la Iglesia; mas nunca menos los Christianos, Fabio, han sido unos en tan infelices siglos. ¿Quándo mas furioso, y ciego discurrió el linage humano? Quándo mas desenfrenado contra sí? Quándo Europa mas cruelmente ha despedazado sus mismas entrañas con sus mismas manos? No será digresion que veais brevemente la posicion del mundo que dejasteis; pues nada tanto os persuadirá á no volverlo á buscar, como conocer las furias de discordia, que le hacen aborrecible.

Re-

(i) Ex Seneca epist. 59. circa finem, & in not. 4. & lib. de Brevit. vitæ. (j) Ex Gen. 4. v. 10.

13 Reduzgamos, Fabio, para esto á la memoria de breve tiempo inmensas calamidades: Naciones vencidas, y destrozadas, Ciudades abrasadas, y perdidas: Coronas caídas de la Cabeza, Cabezas caídas de la Corona. ¿Quántas veces la hidra de la Heregía ha juntado sus cervices á derribar la coluna de la Iglesia, á borrar el nombre de Austria? Qué vidas no cuesta tan calamirosa empresa, tan funesta pretension? Quántas veces el Aquilón infamemente ha exalado el veneno, que pondera el Evangelio? Prueba el de Dinamarca, y es roto, vencido, y desvararado. Prueba el Palatino, es despojado dignamente de lo propio, el que levemente fue coronado en lo ageno. Prueba el Berlengabor, y le reducen las armas del Cesar á vivir quiero dentro de la Transilvania. Prueba el Gustavo de Suecia, y quando mas victorioso á los ojos del mundo parece, en medio de su curso, y sus victorias perece.

14 ?Quién detuvo aquella acelerada violencia con que corrió triunfando por las Provincias del Norte esta fiera? O, Fabio! qué ciego es el que no conoce la instabilidad humana, y el que abraza la vanidad de la vida! El que se hizo formidable en toda Europa, el que daba leyes á Carolicos y Hereges, el que era venerado, y adorado mas que como hombre mortal; muestra la mortalidad con la herida de dos balas. Mirad qué breve accidente arrastró trás sí suceso de tan grandes dependencias. Yace Gustavo Adolfo pisado de sus caballos mismos en la batalla de Lucén, desnudo, y despojado el sacrilego tirano, como despojó, y pisó el mundo, que conquistaba, la Religion que ofendia. ¿Qué se hizo tu gloria militar, Gustavo, la soberbia de tu nombre, la ambicion de tus designios, aquel valor, que todo lo emprendía, aquel vigór, que todo lo allanaba? Dos onzas de plomo deshicieron tu poder, designios, Corona, y vida. Al que poco antes todo el Orbe era corto campo á su ambicion, poca tierra es gran sepulcro.

15 Hay quien siga, Fabio, los pasos desdichados de este monstruo? Con su ruína huviera conseguido la vida la Religion, y su muerte la Heregía, si no se criára mas venenoso animal dentro de la confianza. Creció con las honras la soberbia á Vvoldestain; y el que debia al Cesar la vida, los puestos, las dignidades, intenta quitar al Cesar los Reynos, la Dignidad, y la vida. ¿Qué barbaro tan atrozmente fue ingrato? Qué tigre no es piadoso con

el corazon de este hombre? Maquinar contra un Principe pío, benéfico, santo, que le puso en la cumbre mas alta que puede verse vasallo! Hasta dónde quiere llegar, ambiciosíssima bestia, tu ambicion? Adónde quiso aspirar tu loca temeridad? Qué termino formaste á tus iniquos deseos? De Caballero á Baron, de Baron á Duque, de Duque á Principe, de Principe á Tirano. Pudiendo ser amable, y venerado en el mundo, elegiste el ser aborrecido, y horrible: pudiste ser glorioso, obedeciendo, y mandando; quisiste ser infame, mandando, y no obedeciendo: pudiste justamente ser poderoso leal; quisiste ser perversamente poderoso traydor. Pero no assi, pues con la lealtad de que tú te despojaste, fuiste tambien despojado del poder, de la honra, y de la vida. Quando tus alevosos designios tenian condenadas las mejores cabezas de la tierra, con justa parresana atravesó tu infame pecho la providencia del Cielo. Vomitaste con la vida la venenosa sangre, que manchó tu pensamiento, pagando en Egra desnudo, lo que quisiste armado egecutar en Viena.

16 Castigada la traycion del barbaro de Bohemia con la muerte, cortados los bélicos passos del tirano de Suecia con la vida, ¿quién no tendrá á la Iglesia por segura? Mas quándo menos? pues sus mismos hijos fomentan sus enemigos. Recoge las deshechas reliquias del Egercito Christerna, socorrida, aconsejada, assistida de Catolicos, y de tres veces Christianos: cobran fuerzas Beimar, y sus Capitanes, vuelven á asolar, y abrasar la Religion. Fuera perdida, si los dos valerosos Ferdinandos no acabáran las fuerzas juntas de los Hereges del Norte, con la clara victoria de Notlinguén. Alli fueron á buscar al infelíz Gustavo los Cabos que le quedaron, Soldados y Capitanes, pagando á los filos de la espada Austriaca, siempre vengadora de la Iglesia, los sacrilegios, que tenian perpetrados con tan grande atrocidad.

17 De la desesperacion, Fabio, vuelve á nacer la violencia, y el poder: las gotas de sangre de la hidra, son cabezas venenosas: la envidia de los Catolicos, ayudó otra vez á levantar los Hereges; y vieronse en un instante volverse á quemar los Templos, volviendo á su primer riesgo la Romana Religion. ¿Quién la enciende, Fabio; la mano que la abrasa, ó el brazo que la mano abrasadora sustenta? Mano puede ser christiana la que tanto se estrecha con la mano del Herege? Si el que ayuda al Herege contra el Catolico, es verdadero Catolico, cerca está de ser tenido

do por Catolico el Herege: cerca está de ser negada abiertamenre la verdad, la Religion y la Fé. Si á la Iglesia desampáran sus hijos, ¿qué han de hacer los enemigos? Pero ay dolor, que no la desampáran, la persiguen! Si los que ha sustentado con la leche de su gracia, y el pan de sus Sacramentos destrozan la Religion, ¿qué han de hacer los hijos de Belial? Lagrimas de sangre lloren, ambicion tan ambiciosa, iniquidad tan iniqua. O Dios eterno! hasta quándo los hijos de los hombres perseguirán vuestro nombre con lo mismo que les dais! La vida, el poder les disteis para adoraros; la vida, el poder ostentan para ofenderos. No con sus armas, Señor, con las vuestras, os persiguen; ¡qué bien concurren todos á enojaros, qué mal concurren todos á serviros! El Catolico ayuda al Herege, que persigue al Catolico; el Catolico no ayuda al Catolico, que persigue al Herege.

18 Hijo ilustre de la Iglesia, á quien con lagrimas christianas lloro, con profunda veneracion reverencio. La Iglesia, de quien creeis ser primogenito, persiguen vuestros Ministros, profanan vuestros Soldados, asuelan vuestros Egercitos. Quando fueran justos, ó tolerables los fines, mirad, ó Rey glorioso, que son iniquisimos los medios. ¿Quién vuestro ánimo Real á tantas atrocidades solicíta? Quién infama vuestra Corona? Quién hace aborrecible á los fieles vuestro benigno, y serenissimo nombre? Con essas empresas, que os conducen á la gloria de la fama, os sacan lentamente de la Iglesia, llevan á la perdicion, fomentan la Heregía, arman los Hereges, destruyen los Catolicos, despojan los Templos, acaban la Religion verdadera, propagan la falsa. O perniciosos consejos, á quien nunca podrán salvar las intenciones! ¿Quién averigua las causas, quando se vén tan atroces los efectos? Quién ha de entendet á los designios, quando se vé tan sacrilega la mano? No puede ser de buena brasa tal fuego, ni nacer acciones tan horribles de intencion sana y leal. Las llamas que abrasan los Templos Catolicos, Rey Christianissimo, nos alumbran para vér la iniquidad de aquellos, que con llamas de su ambicion los abrasan. Envueltos en el humo de su fuego, vemos el humo de sus locas esperanzas.

19 Causa horror el estado de vuestra inclita Corona; como Christiano lo digo, como Christiano lo lloro. Maria, Reyna y Madre, desterrada de sus hijos, rotos todos los vinculos de naturaleza, y confianza. Gastón, inmediato sucesor, y hermano, preso,

ſo, deſterrado, ó mal ſeguro en el Reyno, buſcando el amparo, y el ſuſtento en agenos Principes, que no halla en ſu propio hermano. Carlos, Duque de Lorena, Principe eſclarecido en la Religion, y en la virtud, vecino, y amigo, deſpojado con violencia. El Catolico Duque de Memoranſi degollado, el Herege Duque de Roán, por mayor delito, abſuelto. ¿Tan ſevero hallan el rigor vueſtros Catolicos, tan relajada la clemencia los Hereges? ¿Qué calamidades no acaban á vueſtros vaſallos á quien aceleradamente conſume la guerra, ó afligidos miſeramente la paz?

20 A los poderoſos deshace el hierro legal, diſolutamente uſado; el veneno á los juſtos, iniquamente ofrecido. De la nobleza pobladas las carceles, de tributos deſpoblados los pueblos. Los preſidios no juran en vueſtro nombre, y los Ciudadanos lo blasfeman con guerras atrociſsimas, exauſtas las haciendas, apuradas las vidas. Hallanſe los Catolicos oprimidos, y no eſtán los Hereges contentos; que no hay profeſion, ni eſtado á quien no oprima alguna infelicidad. Comenzaſteis, Principe glorioſo, reprimiendo la Heregía, y os perſuaden, que acabeis enſalzandola. ¿Qué importa ſujetar en la Rochela á Calvino, ſi vueſtras armas lo llevan á triunfar á Terlimón? Fueron alli tratados los Ugonotes, como aqui los Catolicos? Alli les dejan el libre egercicio de ſu iniquidad, aqui nos quitan con el uſo de la Religion el de las vidas: aqui profanan los Templos, alli los reſervan. Por no manchar el papél, Principe Chriſtianiſsimo, déjo de eſcribir los atroces ſacrilegios perpetrados en tan Catolica Villa, por los Soldados, que conducen vueſtras Liſes. No ſe ha viſto, ni leído tan grande ultrage, y oprobio de la Religion Romana. Fue tan infame la accion, Principe excelſo, que con públicos eſcritos la dedignó el Olandés, reconociendo la ira de Dios en la peſte, que abraſa ſus eſquadrones con los vueſtros.

21 ¿De dónde nacen en tan chriſtianas Vanderas tan deſiguales fueros de victorias? Clementes con el Herege, crueles con el Catolico? Sujetóſe la Rochela, y Moltalvan, ſentinas de la Heregía; ¿pero quándo quedó mas inſolente y triunfante? Derribaronſe las murallas, que ſe oponen al Rey; pero no los perverſos corazones, que ſe oponen á Dios: dejandolos obedientes, pero no deſengañados: ganados, pero perdidos. Hereges Generales gobiernan vueſtros Egercitos, de Catolicos, y Hereges formados. ¿Quién defama, quién aborrece, quién perſigue á los que ar-

arma? Roán, Forza, Chatilón, Cabezas de Ugonotes, gobiernan vueſtras armas; ¿cómo puede hallarſe el Catolico ſujeto, donde eſtá la fuerza militar en la mano del Herege? No es, Señor, oſtentar armada, y entronizada por Europa la Heregía, darle que crezca con los vicios en la paz, con las fuerzas en la guerra? Aſsi, el afligido Catolico, que no quiere ſeguir á Calvino de vicio, le habrá de ſeguir de miedo. Deshacen las Campanas de los Templos Catolicos vueſtros Generales: funden artillería contra los miſmos Templos con ellas. ¿Eſto hacen Soldados, eſto vaſallos de Ludovico? el Santo, el Juſto, eſto ſabe, eſto conſiente?

22 ¿Qué gloria militar, Principe excelſo, puede compenſar la infamia, que reſulra á vueſtra inclita Corona con tan horribles injurias al Dios á quien adorais? Los Griſones Hereges, contra los Valtolinos Catolicos, ſe valen de vueſtras armas. Olanda, Ginebra, y todos los Ugonotes crecen debajo de vueſtro amparo. En Corona en que ampara á los Hereges el tres veces Chriſtiano; el una vez Chriſtiano ſe hará Herege. ¿Qué Principe Catolico pone en tan alta eſtimacion á Lutero, y á Calvino? Perſiguen á Chriſto, y le echan de ſus Igleſias ſus Vanderas con las vueſtras. Ni olvidado de lo eterno un Principe, ſolo mirando á lo temporal, ſi piſa la Religion que profeſa, puede hacer clara ſu fama. Los Gentiles por las piedras que adoraban, morian; ¿y hay quien mate al Dios inmortal que adora? Tantas veces le mata el Rey mal aconſejado, quantas ſacrilegamenre, los Templos ſus Soldados roban, los Altares ſus Soldados profanan, los Sacerdotes ſus Soldados matan.

23 ¿Qué ſe hizo la gloria de vueſtra excelſa Corona? La pureza de los Lirios? La fé de los Clodovéos? Los Carlos, y Ludovicos? La vibora cruél de la Heregía duerme, crece, y ſe ſuſtenta en la hierba de la fama. ¿Gloria militar vueſtra ſe eſtima acabar vueſtros vaſallos en la paz, deshacerlos en la guerra? Gloria militar ſe afecta la crueldad, el ſacrilegio, la perfidia, la general comocion de las Naciones, la ruína, y aſolacion de la Religion Romana? Si á gloria militar aſpira vueſtro nombre eſclarecido, abiertas tienen ſus coſtas el Aſia, abiertas el Africa. Dejad en paz á la Europa, violar paces juradas, hacer guerra al amigo, comprar Plazas por agena mano conquiſtadas, tentar la lealtad del enemigo con dinero, por no tentar ſu valor con la fuerza, á la ſombra de la paz hacer la guerra, vencer mucho de eſta ſuerte, es

ſer

ſer vencido : invadir lo ageno , aſolar lo propio , deſpojar al Catolico , aſsiſtir al Herege, gran fama deja al mundo, mas no buena. Mayor gloria ſe adquiere en ſer vencido, (quanto mas en vencer á quien ofende la Igleſia) que en triunfar con aquellos que le abraſan. *Elegí ſer deſpreciado en la caſa del Señor* , dice el Santo Rey , *por no ſer enſalzado en el trono del injuſto.* (k)

24 Nunca San Luis glorioſo , anteceſor de vueſtra inclita Perſona, buſcó contra los Chriſtianos el luſtre de ſu fama inmortal , ni para conſeguirla ſe valió de los Hereges. Dos veces á la ſanta conquiſta condujo ſus venerables Vanderas. Vueſtro nombre de Chriſtianiſsimo ſe obſcurece con llamarſe hermano de Amurates, tirano de Oriente, enemigo comun del nombre Chriſtiano : hermano de Guſtavo, tirano del Norte, Cabeza de la Heregía : con llamar amados á los rebeldes de Olanda , tributarles dinero , conſejo y gente. ¿Si los Reyes fomentan los rebeldes de los Reyes, ¿qué aguardan de ſus vaſallos? Caſtiga Dios en ſus Reynos al Rey con la peſte , que introduce á los agenos.

25 Gran dolor , Fabio , ha gobernado mi pluma , zelo de la Religion me ha pueſto á los pies de eſte Rey eſclarecido, cuya fama , iniquamente procurada , le infama. ¿Qué corazon catolico puede tolerar las glorias , y felicidades del Herege? Ni quién puede dejar de llorar las injurias , y opreſion de los Catolicos? Que me mate mi enemigo , puede cauſar dolor , pero no queja; mas que amiga mano me mate , es rigor intolerable. Que creciera á ſu paſo la Heregía , era daño , pero no calamidad; mas que el Catolico, caída , la levante , levantada la defienda, defendida, la arme , armada, la conduzga contra los miſmos Catolicos , ſin duda es ſuma miſeria. Gran mal es la envidia , Fabio , en el corazon del hombre. Las glorias , los troféos de la Auguſtiſsima Caſa de Auſtria,por entrambas lineas,hacen que concurran Principes de contraria Religion á un miſmo aborrecimiento. El Herege , como á Miniſtro de Dios la aborrece : el Catolico , como á poderoſa la envidia ; los unos temen ſu caſtigo , los otros ſu poder.

26 ¿Quién , Fabio , contiene la Heregía , ſino el nombre de Auſtria? Quién ha reprimido ſus deſenfrenados paſos? Quién hace que Calvino , venerado en Tranſilvania , ſea con ſumo abor-

re

(k) *Elegi abjectus eſſe in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Pſalm. 83. v. 11.

recimiento aborrecido en Borgoña? La perversa doctrina, que infelices Naciones tan lejos profesan de su venenosa fuente, es detestada dos leguas de Ginebra. ¿Quién hace muralla entre los estados obedientes, y rebeldes para conservar la Fé, y la Religion Romana? Los Olandeses, que esparcen su ponzoña en el Asia, y levantan persecuciones á la afligida Iglesia del Japón, no hallan donde clavar su diente impuro en Brabante.

27 No es decente, Fabio, á los ojos Christianos hacer diferencias de Naciones, sino de obras. No es Dios aceptador de personas: una Patria tenemos, y essa es Christo: no hay mas que una Nacion, y essa es Christianos. Todos nacimos en el Bautismo, y somos vasallos del carácter de la Fé. Lisonjas son á la Iglesia las alabanzas del justo, que la defiende. No alabo mi Nacion, porque es mi Nacion España: no alabo la Casa de Austria, porque soy con todo rendimiento su vasallo. El Francés, que ama á Dios, es mi Español; el Español que le enoja, es mi Francés. Alabo el defender los Catolicos, alabo el reprimir los Hereges: alabo la pureza de la Fé, el culto de la Religion, el valor con que defiende la Iglesia, y ampara toda verdad y pureza.

28 Volved los ojos, Fabio, á toda la Christiandad; ¿dónde está pura, y verdadera la Romana profesion? Francia partida entre Catolicos y Hereges: á una misma mesa assiste diferencia mayor de Religion, que de manjares, el Ugonote, el Luterano, el Politico, el Catolico. En Alemania, lo que no es Casa de Austria, y jurisdicion Catolica de Babiera, y Estados Eclesiasticos, todo lo demás despedaza la Heregía, ó lo oprime. Si entrais mas adentro del Norte, todo es miseria, y obscuridad en los circulos Sajonicos, y la mayor parte de las Ciudades Ansiaticas obedecen á Lutero. Olanda, seminario es de Heregías, y como mercadurías comercian errores de un puerto á otro con sus rebeldes Navíos. Inglaterra, hijo pródigo de la Iglesia Romana, aún no ha vuelto al Padre que la engendró: Escocia está no menos lastimada, menos oprimida Irlanda: á Italia amenaza la ponzoña de Grisones; y España le es muralla en Lombardía.

29 Buscad en todo el Orbe Español un Herege permitido, un error disimulado. Milán, Napoles, Sicilia, valuartes son de la Religion Romana. España, jardin es de Jesu-Christo. ¿Qué pureza iguala á la pureza de America, donde causa horror solo el nombre de Herege? Si todo esto que digo es mentira, grande es

mi engaño; si es verdad, grande es, Fabio, mi razon. A la Iglesia debe ayudar la Coluna de la Iglesia. Religiosa es la guerra que sustentamos, á Dios tenemos de nuestra parte. Qué mucho abrase la peste al Egercito contrario? Qué mucho que Dios disipe sus perniciosos consejos? Que el fuego que Francia enciende en Provincias de la Corona de España, abrase su misma tierra? Que se levante Alemania á castigar sus designios? Que experiménte el daño donde buscaba el remedio? Y que las calamidades hagan cuerdo, y moderado, gobierno tan perverso, y pernicioso?

30 ¿Qué piedras no ha movido en el mundo esta Corona para deshacer, el Augusto edificio de la Religion Christiana, el nombre de Austria? Todos los Principes de tinieblas ha convocado á su daño. A Amurates, ocupado en las guerras de Oriente, persuadió que volviesse contra Europa al Occidente sus armas: al Tartaro en vano ha procurado conducir contra el Cesar: al Palatino ayudó á perder: al Sueco trajo á morir: las Ciudades Ansiaticas ha coligado, los Circulos, y Principes Protestantes. Gran peste es á las gentes al lado del Rey, Ministro poderoso de perversos fines. Finalmente, hoy está el mundo revuelto, Fabio, y con ser mucho lo que se padece, es mas lo que se recela.

31 Guerras han de acabar el linage humano en Europa en estos años, si la providencia de Dios no lo previene. Temo á Italia, campo en tantas edades de guerra, y desventuras. Véo perversos consejos creídos, mal seguras esperanzas alentadas, ingratas correspondencias asistidas, Principes poderosos engañados. Quatro Naciones concurren á perderse en campo calamitoso, Españoles, Alemanes, Italianos, Franceses. A la sombra de la guerra ha de crecer la Heregía, estos han de acabar en el campo donde pelean, yá vencidos, yá venciendo. ¡O Sacrosanta Silla de San Pedro, quánto le debes á España! Por ella te reconoce el Japón, y te venera el Chileno.

32 Rodeó el mundo el Español con sus gloriosas conquistas, y fue conocida en él tu sagrada Religion: siendo negada, á dos passos de Roma, de Grisones, eres confesada á cinco mil leguas en Manila. ¿La paz de Italia, á quién se debe, ó Principes Italianos? Mal acordados llamais á los Franceses, mal advertidos desamais los Españoles. En vuestras casas poneis vuestro cuchillo en la mano del que os ha de degollar. ¿Quándo Italia pudo tolerar yugo tan intolerable? Nacion tan desavenida, que siempre muere matando, que siem-

ſiemprè vive oprimiendo! Diganlo de Sicilia las Viſperas vengadoras, ſolemnes por toda la Chriſtiandad: las violencias que hicieron en Napoles, y armaron aquel Reyno á ſacudirlos de sí; pues como un rayo en un inſtante llegó, venció, conquiſtó, y fue echado del Reyno Carlos Octavo, y los ſuyos.

33 ¿A quién debe ſus calamidades Milán? A quién debe ſus defenſas, la Puerta de Italia, ſiempre combatida de Franceſes, ſiempre defendida de Eſpañoles? La Igleſia Romana con Calviniſtas, y Luteranos en Italia, qué ſeguridad eſpera? Lagrimas de Pio V. lo lloren, inrerceſiones del Sanro Borroméo lo eſcuſen, prudencia de Urbano Octavo lo defienda. ¿Qué puede eſperar la ſagrada Silla de San Pedro, de quien niega el Vicario de Chriſto en la tierra, y al miſmo San Pedro en Roma? Dejarán de introducir en Italia ſu veneno los Principes Ugonores de Francia con las armas en las manos? Irán á oír la Bula del Señor, que fulmina el Pontifice conrra ellos? Será mas poderoſo, ó mas próvido el Francés en las Provincias conquiſtadas, que ha ſido en las heredadas? Lo que no ha podido corregir en ſu caſa, corregirá en las agenas? Sucede ral vez á los vicios la Heregía, qual ſucede un dia á otro. Ay de ti, Italia, ſi la piedad divina no modera ſu caſtigo!

34 Haſta aqui, Fabio, la fuerza del dolor, y del diſcurſo. Mirad lo que dejaſteis, qué digno eſtá de no volverlo á buſcar, y de ponerlo á los pies del Señor, á quien ſervis. Vueſtras lagrimas ayuden tambien la Igleſia. Favoreced con tiernos ſentimientos, y gemidos nueſtra cauſa; no ſe olvide la hermana contemplativa de la activa. Haceos Moyſén del Egercito de Dios; levantadas las manos en el monte habeis de eſtár, en tanto que noſotros peleamos en el valle.



DESENGAÑO EN LA MUERTE de un Juez grave, del Consejo de S.M. en el Supremo Real de Aragón.

FUE HALLADO MUERTO por la mañana, habiendose acostado bueno, y contento, en Madrid á dos de Enero de mil seiscientos treinta y dos.

Ecce nunc in pulvere dormiam, & si manè me quæsieris, non subsistam. Job 7. v. 21



POR este docto Varon se puede decir: *Anocheció, y no amaneció.* Echóse á dormir, y á morir: cerró los ojos á la vida, y al sueño: hizo de las sabanas mortaja, y tumba del pavellón. Murió sin acabar con la vida, continuando el sueño con la muerte. Dejó de alentar, esto es morir. Mirad qué poco hay de la vida á la muerte; la breve distancia de un sueño. Yá el sueño se nos vuelve en muerte, con esto viene á ser muerte la vida. A este, quando saludaron sus criados como á vivo, reconocieron sus hijos, no solo muerto, sino yerto; que en una noche sobra mucho tiempo para dejar la vida, y el calor, y vestigios de la vida. Entró en la cama Regente, y salió tierra: entró hombre, y salió nada. Cesó el espiritu de aquel relox, y quedó desconcertado, sin dár, y sin señalar otra hora, que la incierta, siempre cierta de la muerte. Aquel organo, que no solo entretenia, sino que gobernaba; yá sin el soplo vital quedó sin musica, y sin acentos, caja inutil, y escarmientos á los que quedan. Contento se acostó, segun dicen los suyos; no es la alegría salud, pues assi le hallaron muerto, como si durmiera triste: ni resiste yá la alegría á la muerte. Yá no defiende la vida, la entretiene, no la detiene; la engaña, no la asegura. Nunca mas alegre, dijo, he tenido el corazon, y acabóse el corazon, que estaba alegre.

2 Guardarse debe el corazon del contento, como enemigo,

go, pues quando cree que le alegra, es que le mata. Yá nadie duerma ſeguro, ni goce alegremente la vida, pues ſe envuelve en eſto miſmo la muerte. ¿Quién hace paz con la cama, viendo que alevoſamente ſe vuelve ſepultura? Quién hace paz con el ſueño, viendo que le ata como amigo, entreteniendole para acabarle, como enemigo, matandole? Á grande deſconfianza hemos llegado en la vida, á no poder dormir ſin egemplos, como eſte de morir. En cada ſueño ſe nos vá una vida, peſtañear y morir todo es uno. Si el ſueño ſe vuelve muerte, el retrato ſe vuelve original, y cobra vida la copia. Yá no es imagen el ſueño de la muerte, ſino muerte: yá el dormir, y morir es todo uno: era antes peligro, yá es daño; era medio, yá es fin. Suelen decir, que el deſcanſo del dia es la noche; yá digaſe, el deſcanſo de la vida es la muerte: ni dura mas la vida, que un dia, ni á eſte ſigue menos la muerte, que la noche. Puſoſe á hacer la breve jornada de un ſueño, é hizo la prolija de una eternidad.

3 O impenſado deſengaño! Creyó amanecer á eſta Corte, y amaneció á otra region tan diſtante. Aguardaba el dia ſiguiente para juzgar; previnieronle aquella noche á ſer juzgado, traſladado de Juez, á parte, de Regente á pretendiente. Qué diferentes cuidados! Quién dilata para el otro dia el penſamiento, ſi la noche que ſe abraza, para dár paſo á la vida, entre los miſmos brazos ſe nos vuelve muerte! No ſabemos qué abrazamos: parece que es nueſtro deſcanſo, y es nueſtro fin; grande aviſo para prevenir la vida, porque no ſea dos veces muerte la muerte. Mucho eſcuece eſte eſcarmiento, y mucho enſeña, pues dá doctrina al vivir, y al morir. La buena, ó la mala vida, hace prevenida, ó acelerada la muerte. Quien vive, nunca muere, como eſte juſto varon; quien mal vive, nunca vive, muere aceleradamente. Al bueno, es expediente la muerte, y no muere. Aſsi vivamos, amigo, como ſi aſsi hubieramos de morir, y aſsi nunca moriremos. Murió prevenido, porque murió comulgado aquel dia. No hace impenſada la muerte, la muerte; hace ſegura la vida, la vida. Dios os la dé buena, y con eſſo la tendréis larga, y por corona la muerte. En Madrid á 7. de Enero de 1632.

AD-

* *Los demás Diſcurſos eſpirituales, que como ſe dijo, publicò el R. P. Velazquez en auſencia del V. Obiſpo, ſe colocaron en el Tomo antecedente.* Las Semanas Eſpirituales *con las* Jaculatorias, y Gemidos, *ſe pondrán en el ſiguiente. Todos los diò juntos el R. P. Palafox al principio del Tom. IV. de ſu coleccion; y en la* Defenſa Canonica, n. 772. y 774. *ſe hallan la Dedicatoria à la Reyna N. Señora del P. Velazquez, y la Aprobacion del P. Aguſtin de Caſtro, con que ſalieron à luz eſtos Diſcurſos en la primera impreſion, año de 1641.*

ADVERTENCIA.

CON *el motivo de haber fundado el Siervo de Dios en ſu Obiſpado de Oſma una Congregacion de Oracion, con el titulo de* Jeſus en el Huerto orando, *eſcribió para ſu buena direccion eſte Tratado el año de* 1657. *y en el miſmo le hizo imprimir en Madrid en dozavo, como afirma Don Nicolás Antonio en ſu Biblioteca.* (a) *Componeſe de las quatro partes, que el miſmo Venerable refiere en la Carta para ſus Subditos; y ſon una de ellas, y la ultima las* Meditaciones de San Pedro de Alcántara, y del V. P. Mro. Fr. Luis de Granada, *reſumidas por nueſtro Venerable Eſcritor, y partidas en dos ſemanas, para que con la variedad gocen las almas, ſin faſtidio de las doctrinas de virtud, y deſengaño, que ofrecen para todos los que anhelan á la perfeccion. Ademàs de la aſeveracion de ſu Carta vuelve el Venerable Autor á ofrecer eſtas ſantas Meditaciones en la regla XIII. de la Oracion: por lo que no ſe pueden conſiderar como diſtintas de eſte Tratado, que mereció tal eſtimacion del Venerable Obiſpo, que le hacia leer en los egercicios de oracion, que tenia con ſu familia, como depone el Doctor Magno ſu Viſitador.* (b) *Hace mencion de eſte Eſcrito Don Nicolás Antonio,* (c) *y el Iluſtriſſimo Obiſpo de Guadix.* (d) *El R. P. Fr. Joſeph de Palafox le dió ſegunda vez á luz, año de* 1667. *en el Tomo VI. de ſu coleccion, deſde la pag.* 481.

(a) Bibliot. Nov. Hiſp. part. 1. pag. 577. (b) Poſic. de la cauſa del Siervo de Dios, n. 47.
(c) Loc. citat. (d) Bibliogr. tom. 3. pag. 402.



RE-



REGLAS DE ORACION.

CONSTITUCIONES, Y MEDITACIONES para la Congregacion de Jesus Redentor nuestro en el Huerto orando.

CARTA PASTORAL.

JUAN, INDIGNO OBISPO de Osma.

A LAS ALMAS DE SU CARGO, salud, y eterna felicidad.

Oportet semper orare, & non deficere. Lucæ 18. v. 1.



Onviene siempre orar sin descaecer. Estas, fieles, son palabras de eterna vida, y verdad, porque las dijo el que es Vida, Camino, y Verdad: *Ego sum Via, Veritas, & Vita:* (a) son de clara, y evidente luz, porque las dijo el que es luz del mundo: *Ego sum lux mundi.* (b) Quien vive sin Oracion, anda á escuras: quien no tiene delante el camino, anda fuera del camino: quien no siguiere esta guia, tarde, ó nunca llegrá á la Patria: quien no reconoce esta verdad, lleno y rodeado anda de mentiras: quien no busca

á

(a) Joan. 14. v. 6. (b) Ibid. 8. v. 12.

á Dios, caminar quiere con el enemigo comun: quien no se acuerda de Dios, él perderá sin remedio á Dios: quien no levanta á Dios su corazon, asido tiene al mundo su corazon: quien no hace memoria de lo eterno, perecer, y ahogarse quiere dentro de lo temporal.

II Estas verdades, fieles, que son de incontrastable seguridad, me han obligado á hacer algunas platicas en esta Quaresma, promoviendo en ellas, segun mi fragilidad, cortedad, y ningun espiritu, á que levanten sus corazones de las criaturas al Criador, del suelo al Cielo, de lo caduco á lo eterno, del olvido de Dios á la memoria de Dios por medio de la Oracion, que es la visagra, que junta êstos dos estremos, el lazo que une estas dos voluntades, el medio de nuestro remedio, el camino mas breve, y facil de nuestra salvacion.

III Viendo, pues, que la grande docilidad, y virtud de las almas de nuestro cargo, daba disposicion, á que con la Divina gracia, y por ella se pudiesse formar alguna Congregacion de Oracion, espiritu, y verdad, en la qual professassen las almas el acudir á Dios, buscar á Dios, acordarse de Dios, orar á Dios, adorar á Dios, amar á Dios, y vivir en todas las ocupaciones de esta miserable vida, teniendo presente á Dios; me pareció, sin perder punto, ni sazon, ofrecer este breve volumen á los que Dios por su alta Bondad, y Misericordia concediere este santissimo deseo, y sellare con la señal de la predestinacion, que es una viva ansia de servir, amar, orar, y agradar á Dios.

IV En este abreviado volumen, pues, se les ofrece, ó fieles, á este intento un *breve Tratado de Oracion*: luego unas sucintas *Reglas de Oracion*, despues las *Constituciones de la Congregacion*, que ha de profesar Oracion, y ultimamente las *Meditaciones*, con que han de actuarse en la Oracion, eligiendo por Patrón, alma, y objeto de esta Congregacion á Jesus Redentor nuestro, en el Huerto orando; porque en este Jardin del Cielo hallarán las flores, y frutos del espiritu.

V Este vaso, ó almas devotas, aunque es pequeño, pero de grande comprehension, por la materia que tiene detro de sí. Este vaso pongamos con grande reverencia en nuestros labios para que bebamos, y nos saciemos de la Oracion fervorosa, que es el licor preciosissimo del Cielo, que ofrece Dios á la tierra. Este Pan de vida, que es la Oracion, origen de las virtudes, alimento

to de los Santos, que tantos milagros ha hecho, curando enfermedades mortales, resucitando las almas desde la muerte á la vida, desde la culpa á la gracia, es quien nos ha de sustentar.

VI Bebamos, fieles, bebamos: comamos, fieles, comamos este Pan de vida eterna, y este Vino, poco menos que Divino: *Comedite Panem, & bibite Vinum, quòd miscuit vobis Dominus Jesus.* (c) Con este alimento se sustenta la vida del espiritu: este es el Maná del Cielo, que en el desierto, y destierro de esta vida causa dulzura al comerlo, y vida eterna en habiendolo comido. (d) Comamos, fieles, de este Pan de la Oracion, y la memoria de Dios, que es Pan de gracia, que causa gracia, que solicita la gracia, que promueve á que se aumente la gracia, y se assegure eternamente la gloria. Osma, primero de Marzo de 1657.

Juan, indigno Obispo de Osma.

BREVE TRATADO

PREAMBULO DE ORACION

PARA LA CONGREGACION

DE JESUS ORANDO.



Supuesto que los Estatutos, y Ordenanzas de esta Santa Congregacion, que luego propondrémos á los fieles, conspiran todas á tener, y promover á Oracion, y trato interior, y comunicacion del alma con su Dios, Esposo y Señor, y que en ella han de poder entrar de todo genero de estados, edades, calidades, sexos, y professiones, como hayan llegado á tener uso de razon, y se lo aconsegen sus Confesores; necesario será que preceda este breve Tratado de las Reglas de la Oracion, y de su utilidad, y cómo se han de gobernar las almas antes de ella, y en ella, y despues de ella, para que con esso sean verdaderos Congregantes de Je-

(c) Ex Proverb. 9. v. 5. (d) Psalm. 77. v. 24.

Jesus, en el Huerto orando, y cada dia vayan aprovechando mas en este santo, é importantissimo egercicio.

La Oracion del corazon humano á Dios, trahe consigo, entre otros infinitos bienes, los siguientes: El primero, *Necesidad.* Segundo, *Dignidad.* Tercero, *Utilidad.* Quarto, *Facilidad.* Quinto, *Suavidad.*

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESIDAD DE LA ORACION, y memoria de Dios.



LA Oracion, en quanto es *Elevatio mentis in Deum*, (a) que es levantar el corazon, y recurrir con él, principalmente á Dios, es necesaria en los que han llegado á uso de razon, como asienta toda la Teología, en algunos tiempos de la vida; (b) y quando no acreditára este precepto la autoridad, lo está dictando la misma natural razon. Porque como quiera que para ser el acto meritorio, se ha de dirigir á Dios, mediata, ó inmediatamente, virtual, ó actualmente, de aqui es, que el que en algun tiempo de la vida no levantáre el corazon á Dios, yá sea á conocerle, yá á adorarle, yá á pedirle, yá á alabarle, ó en otra manera reduciendo su voluntad á Dios, no es posible que se pueda salvar, porque vive aquella alma sin comunicacion, ni conocimiento de Dios.

2 Es verdad, que como quiera que este precepto de la Oracion es afirmativo, no negativo, no obliga siempre, y en todos tiempos al Christiano; pero en algunos que los Teologos señalan, no puede haber duda, que obligue á pecado grave, ó leve, conforme fuere la advertencia, ó inadvertencia del sujeto, ó la necesidad del caso. Una cosa es certissima, y esto debemos tener siempre presente, que quanto mas frequente fuere el recurso pío del corazon humano á Dios, tanto mas asegurado camina á la vida eterna; y quanto mayor fuere su olvido, tanto mas aprisa camina á la perdicion.

3 La Oracion, tampoco basta que sea solamente verbal, sino

(a) Communit. DD. Mystici ex D. Joan. Damasc. lib. 3. de *Fide Orthod.* cap. 4.
(b) Theologi cum D. Thom. in 4. distinct. 15. art. 1. quæstiunc. 3.

no tiene de menral, por lo menos la intencion; porque como quiera que dijo el Señor, que del corazon salen las buenas, ó malas obras,(c) y que asi será la accion, como fuere la intencion; si esta actual, ó virtualmente no fuere en orden á Dios, ó su servicio, ó á cosa buena, y honesta, no justifica la Oracion, porque le falta la inrencion.

4 De suerte, que si una persona rezasse con los labios todos los Salmos de David, y Rosarios, y Oraciones, y quanto puede añadirse á esto, y lo hiciesse (que no es de creer comunmenre en los Christianos) por fines naturales de honra, ó de comodidad, sin algun morivo de agradar á Dios, sino porque se lo pagassen, de la manera que rezan los ciegos, y dicen sus coplas por el dinero que les dán por ello, ó por ser alabados de los hombres, como hacian los Fariséos, no agradará esta alma á Dios con todas sus Oraciones; antes bien, si por orra parte le ha ofendido gravemenre, será condenada con toda su Oracion vocal con aquellos Oradores, de quien dijo el Señor: *Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè est à me.* (d) Que es como decir: ¿Si este Pueblo me dá á mí solo los labios, y al mundo su corazon, de qué me sirven sus labios? Y como de los que dijo: *Non omnis, quid dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in Regnum Cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in Cœlis est;* (e) como si digera: Dicenme, Señor, Señor, con los labios, y no hacen mi volunrad: danme la voz, y nieganme el corazon: ofrecenme las palabras, pero nieganme las obras; con que de esta manera no es posible que entren en el Reyno de mi Padre.

5 De aqui se sigue, que en la Oracion lo mental es el alma de lo vocal; y que quien ofrece la vocal sin la mental, esto es, sin intento de agradar en alguna manera á Dios, sino solo por propio interés, ó conveniencia, le ofrece un cuerpo sin alma: y que asi es muy convenienre, y necesario que todos procurémos purificar bien la intencion, porque quanto mas pura, y limpia fuere, tanto mas crecerá el meriro, y eficacia de la Oracion.

6 Tambien se sigue de aqui, que el recurso del alma, y pía memoria de Dios, es todo nuestro remedio, y su olvido nuestro daño; y que tanto nos acercarémos á la perfeccion, quanto nos egerciraremos en la memoria de Dios, y en la Oracion; y tan-

(c) Ex Matth. 15. v. 19. (d) Ibid. 15. v. 8. (e) Idem 7. v. 21.

to ſerá mayor el peligro de nueſtras caídas, quanto fuere mayor el olvido de recurrir, y acudir á Dios en nueſtras neceſidades.

7 Eſta ſanta neceſidad de la Oracion en algun tiempo, y eſta ſanta utilidad en todos tiempos, la explica baſtantemente el haberſe dignado Jeſu-Chriſto bien nueſtro de enſeñar por sí miſmo, y por ſus benditos labios, no ſolo la importancia de la Oracion, ſino el modo, y ſus partes, y no con doctrina general, ſino muy individual; y lo que admira mas, pronunciando las miſmas palabras, con que noſotros comunmente debemos orar á Dios en la Oracion *Dominica*, comenzando deſde la palabra *Pater noſter*, haſta la ultima, *Amen*, ſin que haya añadido alguna de ellas la Igleſia; que eſtá explicando baſtantemente la importancia, utilidad, y conveniencia de orar.

CAPITULO II.

DE LA DIGNIDAD DE LA ORACION.



LA dignidad, y eſtimacion de la Oracion mental es grandiſsima, porque toma ſu grandeza, y nobleza de Dios, con quien habla el alma: y ſi el tratar con los Reyes trahe conſigo honra, y provecho; ¿qué ſerá hablar con Dios, Rey, y Criador, y Señor de los Reyes, y los Reynos?

2 De eſta Dignidad reſulta, en mi dictamen, y ha reſultado en la Igleſia la eſtimacion de los Santos en ſu vida, y deſpues de ſu muerte. Porque viendo los Reyes, y todos los fieles, que aquellos hombres, aunque ſean pobres, legos, ó Sacerdotes, ó Religioſos, ó Hermitaños, ó Seglares, Labradores, ó Plebeyos, tratan á Dios, y comunican con Dios, y ſon familiares, y amigos de Dios; ſe les humillan los Reyes, los veneran, y reſpetan, y tal vez ſe les arrodillan, y otras les beſan los habitos, y otras les oyen, y reciben de ellos con humildad, y paciencia muy recias reprehenſiones. Y en habiendo muerto, y declaradolos la Igleſia por Santos, adoran ſus hueſos, trahen conſigo ſus reliquias, y hacen otras muchas demoſtraciones de reverencia, humildad, y culto, que todas ſe deben á la Oracion, y trato interior, que tuvieron aquellas almas con Dios, por medio de la Oracion, y á las virtudes, que por eſſo adquirieron, que no ſolo

lo por la gracia glorifican ſus almas en el Cielo, ſino que ſantifican ſus cuerpos en la tierra.

3 Y aſsi, el conſiderar eſto, ha de ſervir á las almas para hacer grande eſtimacion, y alto concepto de la Oracion mental, y para entrar en ella con ſuma pureza de conciencia, y de intencion, y con reverencia, y humilde encogimiento (no que le aparte de la Oracion, que eſſe ſería dañoſo, pues no es buena humildad la que aparta de Dios, y acerca al mundo) ſino de orar, y ſervir á Dios reverentemente, y conociendo la propia miſeria, y fragilidad, eſtando en ſu preſencia, como el ſiervo delante de ſu Señor, el vaſallo delante de ſu Rey, la criatura delante de ſu Criador: y eſtimando mas el egercicio de la Oracion, y el ocuparſe en ella, y ofrecerſe en ella, y por ella á Dios, que ſer Pontifice, ni Rey, ni quanto grande, y dichoſo puede dár el mundo al hombre, pues todo es menos, que tener Oracion, y por tan util, é importante medio agradar á Dios, ſervirle, y vivir, y morir en eſte ſanto egercicio.

CAPITULO III.

DE LAS UTILIDADES DE LA ORACION.


Arte de la utilidad de la Oracion ſe ha dicho, donde ſe habló de la neceſidad de la Oracion, y ſe conoce en lo mucho que Jeſus, Señor, y Salvador nueſtro la encomendó con ſus palabras, y egemplo, orando, y enſeñando á orar, como medio principal de nueſtra ſalvacion; porque ſi el orar, y acudir á Dios es el medio para ſalvarſe el alma, ¿qué coſa puede ſer mas util que aquello que me lleva á la ſalvacion? Si el orar, y acordarſe de Dios es utiliſsimo para irſe al Cielo, ¿qué coſa mas util, que irſe el alma al Cielo? Si el orar, y tener preſente á Dios es diſpoſicion para no irſe el alma al Infierno, ¿qué coſa mas util, que librarſe el alma de las penas del Infierno?

2 Pero á mas de eſto, dirémos otras quatro utilidades, entre infinitas, que ſe deben tener preſentes. La primera: que en la Oracion mental, aunque ſea ſolo de un quarto de hora, y lo que es mas, de un tiempo breviſsimo, en que ſe levante el corazon á Dios, para pedirle alguna coſa, ó llorar ſus culpas, ó ofre-

ofrecer ſu corazon, aunque no diga mas que quatro, ó cinco palabras con los labios, y el corazon, ó con el corazon ſolo, ſe egercitan las mayores Virtudes de la vida chriſtiana, y por eſſo es tan meritoria y eficáz.

3 Porque el que tiene Oracion egercita la Fé, pues cree en Dios, porque de otra ſuerte no ſe pondría á orar á Dios, menos que creyendo en Dios. Egercita la *Eſperanza*, porque quien le pide á Dios, eſpera en Dios que le ha de conceder, ſi le conviene, lo que pide á Dios, pues nadie pide á aquel de quien no eſpera. Egercita la *Caridad*, pues bien cierto es, que ama á quien pide, porque nadie ſe atreve á pedir á quien aborrece, ó á quien ſu corazon no buſca, ni ama. Egercita la virtud de la *Religion*, porque reverencia á Dios, en quien cree, en quien eſpera, y á quien ama. Egercita la *Humildad*, pues ſe arrodilla, y ſe poſtra, y ſe humilla para orar con grande reverencia delante de Dios. Egercita la *Reſignacion*, porque quien pide á Dios en la Oracion, conociendo lo que Dios ſabe, y nos ama, ſe humilla y ſe conforma con lo que nos concede, ó nos niega; porque conoce, que como quien es infinitamente Sabio, ſabe lo que nos conviene, y como quien es infinitamente Bueno, nos dá lo que nos conviene. Finalmente egercita la *Memoria de Dios*, que es el principio, y la puerta de nueſtros bienes, aſsi como el olvido de Dios, el origen univerſal de nueſtros males, y á eſte reſpecto egercita el que ora otras muchas admirables Virtudes.

4 La ſegunda utilidad de la *Oracion*, es conſeguir amiſtad con Dios: porque aunque no hay extremos mas deſiguales, que hombre, y Dios, criatura, y Criador; pero como Dios es amor eſencial, y difuſivo de sí, y que ſe derrama en ſus criaturas, ſe comunica á las almas que le tratan por amor. Y cierto es, que en la Oracion ſe halla, y ſe egecuta, y ſe egercita, y ſe deſpierta, y ſe aviva, y ſe enciende eſte amor, y luego eſte miſmo amor iguala eſtos extremos deſiguales con igualdad de amor: y no ſolo los iguala, ſino que los une, y hace una alma con Dios, con union de amor, y eſte amor hizo á Dios Hombre, para hacer al hombre en cierta manera Dios, eſto es, uniendolo por amor, y por voluntad con Dios: con lo qual conſigue el hombre por la Oracion humilde, fervoroſa, y frequente, un amigo Omnipotente, infinitamente Sabio, Rico, Liberal, Amante. Y de aqui, y de eſta amiſtad, y familiaridad, y trato de Dios por la Oracion,

cion, resultaron las gracias de que fueron adornados la Virgen nuestra Señora, y San Juan Bautista, y los Apostoles, y Santos: y por la Oracion, y la caridad se alcanza la eterna Gloria, que es el fin de todos nuestros bienes. Y por esso San Bernardo, viendo que por la Oracion habia conseguido un amigo tan Poderoso, tan fiel, tan fino como Dios, cotejando los amigos flacos, y falsos del mundo, con las finezas de la amistad de Dios, le decia: *Tu solus amicus verus, Domine.* Solo tú, Señor, eres verdadero amigo. Vease, pues, qué mayor utilidad, que tener por amigo á Dios.

5 La tercera utilidad de la Oracion es el facilitarle al que ora, quanto ha menester para servir á Dios, como él persevére en pureza de conciencia, y Oracion; porque como quiera que tiene un amigo Omnipotente, y amante, que puede lo que quiere, y quiere lo que al alma le conviene, le da fuerzas, luz, y gracia, facilidad, suavidad, alegría, y gozo para todo. Y de aqui se sigue el gusto de los Santos en la penitencia, y en el padecer por Dios, y en el servir á Dios, y en el trabajar por Dios, y en el dejar al mundo, y hollarlo, y despreciarlo todo por Dios. Y de aqui la valentía de Job, al decir: Tengaos yo, Señor á Vos, y venga todo el mundo contra mí á pelear, ayudado, y amparado de Vos: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (f) Y assi la carga de la penitencia, que es diez arrobas para el que no tiene Oracion, es de menos de diez onzas para el que tiene Oracion; porque el primero, es como si la tragera solo, pero el segundo, él y Dios.

6 La quarta utilidad, es la eficacia, y fuerza de la Oracion, que todo lo alcanza, si nos conviene, y se persevera en ella; porque la Oracion persuade á Dios, y lo inclina, y lo rinde, y lo desenoja, y le quita la espada de la Justicia de las manos, y le pone en ellas coronas de perdon, de premio, y de misericordia, y le hace que ame á quien antes aborrecía, y que perdone á quien antes amenazaba, y que absuelva á quien antes condenaba. Y es proposicion de eterna verdad, que pidamos, y nos darán, llamemos, y nos oirán, pulsemos á las puertas de Dios, y nos abrirán. (g) Y assi, ¿qué mayor utilidad puede considerarse en la Oracion, que ser unico medio, y modo eficáz, y universal, lla-

(f) Job 17. v. 3. (g) Matth. 7. v. 7.

llano, fuerte, constante, con el qual tengo á Dios inclinado á mis ruegos, quando le huviere menester; y mas el alma necesitada de todo, que siempre, y cada dia, y cada instante lo ha menester? Finalmente la Oracion está llena de estas, y otras inumerables utilidades, mas faciles de ser halladas, que no explicadas.

CAPITULO IV.

DE LA FACILIDAD DE LA ORACION.



ES admirable excelencia de la Oracion la facilidad con que se puede egercitar, pues una de las cosas en que mas se manifiesta la Bondad de Dios con las almas, es en haber hecho tan facil una cosa tan necesaria, excelente, util, y conveniente, como la Oracion, porque verdaderamente todo lo grande suele ser dificultoso. Bien se vé lo que cuestan los puestos de esta vida, las Dignidades, riquezas, y grandezas, para adquirirlas, y aun para conservar las adquiridas. Pero la Oracion, que es mas que todo esto, quanto vá de la tierra al Cielo, y del medio de conseguir la gloria, al de conseguir lo vano, corruptible, y transitorio de la tierra, es facilissimo, porque no ha menester el hombre para la Oracion, sino la voluntad, y ofrecerla á Dios. ¿Y qué hombre hay, que no tenga voluntad? Y qué parte hay donde no esté Dios?

2 Hay cosas que no se pueden hacer sino en una parte; la Oracion se puede tener en todas partes. Hay cosas que no las pueden hacer sino los grandes entendimientos; la Oracion la pueden tener los simplicitos. Hay cosas, que solo las pueden hacer los pobres, y no los ricos; la Oracion la pueden hacer los pobres, y los ricos. Hay cosas que solo pertenecen á los hombres; la Oracion la pueden tener los hombres, y las mugeres. Hay cosas que solo las pueden hacer los grandes, y no los pequeños; la Oracion la pueden tener los grandes, y los pequeños. Hay cosas para que son menester largos, y dilatados discursos; la Oracion se puede tener sin mas discursos, que ofrecer á Dios su corazon con humildad, obediencia, y resignacion.

3 Vease, pues, si puede haber cosa mas facil, que aquella que en todo lugar se puede hacer, y para la qual nada mas que el

el hombre, y Dios son menester. Dios no puede faltar, porque en todas partes está, y en todas quiere, y debe ser amado, y en todas ama, y en todas llama, y no puede estár el hombre en parte en donde no esté Dios; con que en quantas estuviere, puede ofrecerse á Dios, y el ofrecerse á Dios es altisima Oracion. ¿Pues qué dificultad tiene la Oracion? O qué facilidad no tiene la Oracion!

CAPITULO V.

DE LA SUAVIDAD DE LA ORACION.



PERO no solo es facil la Oracion, sino suave, y dulce, pues no de valde dijo el Señor: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* (a) Gustad, y veréis qué suave es el Señor. Y en otra parte: Mi yugo es suave, y mi carga leve: *Jugum meum suave est, & onus meum leve.* (b) Porque los gozos que Dios dá en la Oracion, lo que deleyta al alma su amor, lo que la alegra su luz, lo que la confortan sus auxilios, lo que le ablanda la dulzura de su caridad, lo que la regalan sus favores, lo que la enternecen sus inspiraciones, lo que la consuelan sus gracias, lo que la recrean sus misericordias, lo manifiestan los libros sagrados con doctrina, y con egemplos. Lease esse libro de los Cantares: leanse essos Sapienciales: vease lo que dice David de los gozos de la Oracion, que los compára á los Alcázares de la Gloria, y quiere ser mas despreciado en estos, que adorado en los del mundo. Vease lo que dice S. Agustin, y lo que se recrea en los Soliloquios con su amor: vease lo que dice el Dulcisimo Bernardo: veanse los Deliquios amorosos del Serafin Francisco: vease la ternura, y el dardo abrasante de Santa Teresa: vease qué deleytes en el penar por Dios, qué gozos en el gozar de Dios. Finalmente, mas alegres, y mas dulces son los pesares de la Oracion, y las penas de la vida interior, que los gozos, contentos, y alegrías vanas, y quanto dulce, y agradable puede, no solo dár, sino imaginar lo mundano, y exterior.

(a) Psalm. 33. v. 9. (b) Matth. 11. v. 30.

REGLAS,

Y AVISOS MUY IMPORTANTES para la Oracion, y lo que ha de hacer el Congregante, que no ha tenido Oracion, antes de entrar en este utilisimo, y santisimo egercicio.



A que hemos propuesto á los Congregantes de *Jesus en el Huerto orando* esta breve recomendacion de la Oracion, será bien proponerles algunas utiles, y sustanciales Reglas de cómo se han de gobernar antes de la Oracion, en la Oracion, y despues de la Oracion; para que les entre en provecho este importantisimo, nobilisimo, y suavisimo egercicio de tener oracion.

REGLA PRIMERA.

EL Congregante que no ha tratado de Oracion, para entrar en ella, y profesarla, ha de hacer un santo proposito de servir á Dios en Oracion, espiritu y verdad; y para esso irse delante del Santisimo Sacramento, ú de alguna Imagen de nuestra Señora, y decirle, y explicarle con todo su corazon su deseo, con estas, ó semejantes palabras: *Señor, á vuestra Escuela vengo á aprender, á vuestra presencia á llorar: ciego vengo á que me deis luz, descaminado, á que me guies, pecador, y perdido, á que me perdoneis. Con Vos, Señor, he de orar en el Huerto, con Vos penar en la Cruz, Dadme gracia para que ore, os sirva, y llore, y persevére en verdad, espiritu y Oracion.* Desde aquel dia, y hora ha de perseverar en este santo egercicio, como en la cosa mas importante, que puede haber en esta vida, aunque se compáre con las Tiaras, Coronas, y toda humana felicidad; porque ninguno iguala á la de servir á Dios, y salvarse, y hacer eficáz su salvacion con la Oracion.

RE-

REGLA II.

2 SI no huviere hecho confesion general, la haga de toda su vida; y si la huviere hecho, la haga desde la ultima que hizo, para entrar con mayor pureza, y limpieza, y con la vestidura nupcial de la gracia, que cada dia se la irá aumentando Dios. Hecha la Confesion general, se quiete, y no piense mas individualidad en los pecados confesados por menor, sino llorelos por mayor, y solo le sirva su memoria de humillarse, confundirse, y hacer penitencia de ellos, segun lo que Dios, y su Confesor le aconsejaren. Despues de la Confesion, reciba con gran reverencia al Señor, á quien ha de seguir, servir, amar, y orar.

REGLA III.

3 NO se acobarde para tratar de Oracion con que ha sido grandissimo pecador, porque la Magdalena lo fue, y el Publicáno, y otros, y orando, y llamando á Dios salieron Santos. Antes, porque ha sido mayor pecador, necesita de mas Oracion, como necesita mas de Medico, y de rogarle, y de encomendarle su curacion el gravemente enfermo, que el que no está tan necesitado de remedio. Para todos es la Oracion: en los pecadores, para que se enmienden; en los buenos, para que persevéren.

REGLA IV.

4 POrque la Oracion, como todas las cosas santas, tiene sus tres enemigos, que son Demonio, Mundo, y Carne, que se le opondrán en el camino del espiritu, y Oracion, ha de estár advertido el Congregante de oponerse á ellos, y pelear constantemente, considerando, que son flacos enemigos, y que no tienen mas poder del que él les quisiere dár. Porque á los argumentos que le hará el Demonio de mil maneras, persuadiendole, que dege este egercicio de la Oracion, no ha de responder sino con el silencio, y la esperanza, y perseverancia, y esso será toda su fortaleza: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* (a) La mejor respuesta al Demonio, es no oírle, ni ponerse en argumentos con él, sino olvidarlo, y despreciarlo. Al Mundo, que le

(a) Isaiæ 30. v. 15.

perſeguirá por los amigos, y enemigos, unos con razones blandas, y otros con ſatiricas; no ha de reſponder con la lengua, ſino con ſeguir en ſilencio ſu camino, que ellos ſe canſarán; y poco tiempo habrá meneſter recatarſe mas de ſus alabanzas, (que ſon mas peligroſas) que de ſus murmuraciones. A la carne, que es el cuerpo, que ſentirá el eſtár en la Oracion, y entrar por cintura, ha de oponerſe con una ſanta fortaleza, conſiderando, que caſi todo el dia ſirve, y ſe ocupa el alma en el ſuſtento del cuerpo, para ſu conſervacion, honor, y lucimiento; y que aſsi es juſto, que en la Oracion, en el ſilencio, y en todos los demás egercicios eſpirituales le vuelva las veces, y le ſirva el cuerpo al alma: y que ſi gaſtó ſus miembros en ſervir al pecado, mas juſto ſerá lograrlos en ſervir á Dios, como dice San Pablo. (b)

REGLA V.

6 HA de eſcoger un Maeſtro eſpiritual, docto, diſcreto, y penitente, para que tenga con quien conſultar ſus dudas, y á quien obedecer, y á quien dé razon de ſu conciencia, ſin ocultarle coſa alguna. Digo docto, para que ande aſſegurada el alma en las verdades de la Fé: digo eſpiritual, para que no ſea engañada en las del eſpiritu: digo diſcreto, porque conozca ſus interiores paſos, y le dé aviſos importantes: digo penitente, porque no la crie con flogedad, y relajacion, ni tibieza en ſus egercicios, ó con deſamor á la penitencia, ni le niegue conſejos de vida eterna, que todos ſon de valor, de fortaleza, de conſtancia, de dolor, y penitencia, y de una eſpiritual conquiſta, conforme á lo que dijo el Señor: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (c) Como ſi digera: no ſe hizo el Reyno de los Cielos para cobardes, ſino para varones valeroſos, y esforzados.

REGLA VI.

7 NO fatigue ſobrado á ſu Maeſtro, y Confeſor eſpiritual, con eſtarle cada momento ſin neceſidad comunicandole ſu alma, ſino proceda con buena fé, y diſcrecion al darle cuenta de ſus egercicios; y baſta, que quando ſe vaya á confeſar, le diga lo que obra en la vida interior, y lo que duda. Y ſi-

(b) Ad Rom. 7. v. 19. (c) Matth. 11. v. 12.

si no hallasse un sujeto con todas aquellas partes, que hemos dicho, en el Pueblo en que vive, basta confesarse con el que huviere; y podrá comunicar el estado de su alma, quando pudiere con otro, el que le pareciere, porque procediendo con verdad, humildad, y sinceridad, no permitirá Dios que le engañe el enemigo, ni que dege de aprovechar mucho en la vida del espiritu, y siempre le dará luz bastante para vér lo bueno, y huír de lo malo, ó por lo menos para dudar, y consultarlo.

DE LO QUE HA DE OBRAR EL CONGREGANTE poco antes de la Oracion.

REGLA VII.

8 YA que se ha dicho lo que ha de obrar el Congregante, que no ha tratado de Oracion, para professar en ella el trato, y comunicacion del alma con Dios, debemos ahora decir lo que ha de obrar poco antes de entrar en la Oracion; assi el que la ha professado, como el que vá entrando en ella.

REGLA VIII.

9 LO primero, ha de tener un lugar determinado en su casa, delante de alguna Imagen donde orar, por si no lo pudiere hacer en la Iglesia, que es lo mejor; sí bien siempre conviene tener lugar cierto en su casa, donde recogerse á tiempo, que no pueda estár en la Iglesia, como es en levantandose, y á las noches: alli podrá orar, amando mas aquel puesto, por ser lugar de Oracion, que toda la casa, pues lo que en las demás partes pierde el alma, alli lo cobra.

REGLA IX.

10 QUando ore, cierre su puerta, como lo aconseja el Señor: *Clauso ostio suo*, (d) y pongase en quietud, y recogimiento, arrodillado, cerradas las ventanas del aposento, y de sus potencias, y sentidos á todo lo que no es Dios; y siempre esté con gran reverencia, y humildad, como quien verdaderamente está en la presencia de Dios, porque de verdad tambien lo está.

RE-

(d) Ex Matth. 6. v. 6.

REGLA X.

11 LAS horas principales de orar ſon á la mañana, y á la noche, aunque tambien á medio dia ſerá bien darle brevemente el corazon á Dios, aunque comience por media hora el Congregante; pero poco á poco ha de ir aumentando el tiempo de la Oracion, de ſuerte, que por lo menos llegue con él á una hora, que eſſo, y la gracia, por la preſencia divina, le hará todo el dia de Oracion.

DE LO QUE HA DE OBRAR EN LA ORACION el Congregante.

REGLA XI.

12 A La mañana en levantandoſe el Congregante, deſpues de haber tomado agua bendita, y ſantiguadoſe, diga la Oracion de la aplicacion de las obras del dia, que ſe pone en la Conſtitucion VIII. y procúre con un golpe de pechos hacer un acto de contricion, diciendo: *Domine, propitius eſto mihi peccatori.* (c) Señor, habed miſericordia de mí pecador. Hecho eſto, lea el punto de Meditacion, como luego dirémos, diciendo con lo íntimo de ſu corazon eſtas, ó ſemejantes palabras: *Señor, aqui viene vueſtro ciego á ſer alumbrado, vueſtro pecador á ſer perdonado. Dadme, Dios mio, gracia, y luz para que os ſirva, y agrade, y reciba humildemente vueſtras ſantas inſpiraciones, y miſericordias, y purifiqueis, y limpieis mi alma de pecados, y miſerias.*

REGLA XII.

13 EN habiendo levantado el corazon de eſta ſuerte á Dios, ſe ponga á penſar, y ſaque afectos de lo que huviere leído en la Meditacion, conſiderandolo bien. Como ſi es la Meditacion del propio conocimiento, ponderando ſus culpas, y llorandolas, y pidiendo miſericordia á Dios, mirando en sí el que llora ſu maldad, y contemplando en quien adora la Bondad. Y ſi es punto de la Paſion del Señor, como los azotes, conſidére, quién padece, qué padece, por quién padece, de la ma-

(c) Ex Luc. 18. v. 13.

manera que lo verá en las Meditaciones, sacando afectos de dolor, y contricion de sus culpas, y de esperanza, que se las perdonará el Señor, y amor grande á tanta misericordia. Este mismo estilo ha de tener siempre que oráre.

REGLA XIII.

14 LA materia que ha de elegir para la Meditacion se la podrá escoger su Maestro espiritual; y porque ordinariamente se divide en el propio conocimiento, y postrimerías, y en la memoria de los sucesos dolorosos de la Pasion del Señor, propondrémos en este libro abreviadas las Meditaciones de aquellas dos santas, y eloquentes plumas, San Pedro de Alcántara, y Padre Maestro Fr. Luis de Granada, de las quales podrá meditar lo que su prudente Confesor le señaláre, segun el estado de su alma; pero nunca dege de la vista el propio conocimiento, que cria humildad, ni la Pasion del Señor, que cria esperanza, y caridad.

REGLA XIV.

15 LA Oracion no quiere fuerza, sino suavidad, dulzura, y humildad; ni muchos, y delgados discursos, sino sinceridad, y santos deseos, y atencion, y ansia de agradar, y amar á Dios, y de hacer en todo su santa Voluntad, y de que Dios le perdone, guie, y alumbre, y porfiar, y perseverar en esto. Y asi, como hemos dicho, en leyendo la Meditacion, se quiete, y considére, como mejor pudiere, lo que ha leído; y si no pudiere discurrir por el tropél de pensamientos, esté alli en silencio, y humildad, diciendo con lo íntimo de su alma de quando en quando: *Jesus mio, recibid mi corazon*: y otras veces: *Dios mio, hagase vuestra santa Voluntad.* Otras con suavidad le ofrecerá el corazon, diciendo: *O, Señor, quién nunca os huviera ofendido!* y otras: *O, Señor, quién llorasse sus culpas como debe!* otras: *Cómo me atreví á ofender á essa Eterna Bondad, y Misericordia! Perdonad, Dios mio, tal errar, y tal pecar.* Y con esto pase su hora, ó su media hora, ó su quarto de hora, y al fin de ella pida gracia para obrar aquel dia, y no ofenderle en cosa alguna; y salga con estos santos propositos, y crea, que aunque no haya hecho otra cosa, ha sido ésta utilissima Oracion.

REGLA XV.

16 SI no pudiere quitar, ni quietar los pensamienros, leído el punro de la Meditacion, puede parar un poco en cada discurso de los que leyere, diciendole á Dios: *Señor, dadme luz para que yo entienda esto, y obre esto, y haga esto, y egecute en esto vuestra santa voluntad*; y estése asi callando con humildad, y resignacion, que aunque no haga otra cosa sino estár delante de Dios en su presencia con aquel acto de fé, y deseo de agradarle, y de sanra resignacion, quando no puede medirar, ni sacar afectos, ha sido muy buen empléo, y Oracion; porque es muy uril forma de meditar, y mas para los principiantes, leer como beben los pajaros, que en recibiendo con el pico una gota, ú dos de agua, levantan la cabeza al Cielo para que pueda pasar; y asi el Orador en leyendo, levante á Dios el pensamiento, para que aproveche la Oracion.

REGLA XVI.

17 SI se cansare de estár en la Oracion, si le viniere pensamiento de dejarla, si le pareciere que no aprovecha, si le arribulacen tentaciones, si lo sintiere, y padeciere sequedades, si todo lo criado se le cayere encima; no dege la Oracion, páse en silencio, y esperanza su trabajo, sin apartarse de alli, que todo es Oracion, y lo convierten en sustancia la paciencia, la perseverancia, y el deseo de agradar á Dios. Apenas ha habido Santo que no pasasse por esto; y el Señor en el Huerto no recibió dulzura, sino amargura, y en el Desietto fue tentado, en el Calvario crucificado, y en todas partes era altissima su Oracion. Con Dios ore el Congregante en el Huerto, padezca en el Huerto con Dios, pues en el Huerto que hay flores, hay espinas, que despues son rosas.

REGLA XVII.

18 EN La Oracion siempre obra Dios, aunque no siempre lo entiende el alma; antes bien no siempre le conviene a ella enrender lo que obra. Y asi, quando obre cosas que ella enrienda, como si le fuesse dando santos deseos de hacer mas penitencia, ú de orras obras de caridad, ú de mudar de vida, ó estado, lo consulre con su Maestro espiritual, para obrar con acierto en todo. RE-

REGLA XVIII.

19 DE la Oracion ha de procurar ſacar ſantos deſeos de egercitar las virtudes de ſu eſtado, y perſona con la preſencia de Dios, porque la Meditacion levanta afectos, los afectos deſpiertan efectos: eſto es, el meditar deſpierta el amar, y el amar, el obrar por Dios, con Dios, y para Dios. Y eſte es el fin de la Oracion, orar para amar, amar para obrar, y obrando orar, adorar, y amar á Dios.

REGLA XIX.

20 TAmbien le dará Dios inſpiraciones fuera de la Oracion, de lo que debe obrar, y de lo que debe dejar, y de que quite eſta, ó aquella ocaſion: en todo ſe halle atento para oír, y pronto para hacer la voluntad de Dios, diciendo con el Profeta: *Ecce ego mitte me.* (f) Y degeſe gobernar de Dios, que él ſerá ſu Maeſtro, y guia, y lo llevará por camino ſeguro á gozar del miſmo Dios, guardando ſus Mandamientos, y aſpirando á ſeguir, en quanto pudiere, ſus conſejos, con el parecer en todo del prudente Confeſor.

DE LO QUE HA DE OBRAR EL CONGREGANTE deſpues de la Oracion.

REGLA XX.

21 DEſpues de la Oracion ha de ſer todo ſu cuidado en conſervar los buenos propoſitos con que ſalió de ella, no ofender á Dios en penſamientos, palabras, y obras, y egercitarſe en las virtudes, como ſe ha dicho, haciendo cuenta, que en la Oracion encendió ſu alma una luz en la luz de Dios, y que la ha de traher todo el dia haſta la noche encendida, procurando, que no ſe le apague con ofender á Dios, que le dió aquella luz. Y aſsi, en quanto obráre, ha de andar con cuidado de que no le falte la luz, ni la gracia de Dios; y ſi alguna vez, lo que Dios no permita, ſe le apagaſſe, volverla luego á encender, como ſe dice en la ſiguiente Regla.

(f) Iſai. 6. v. 8.

REGLA XXI.

22 SI por la humana fragilidad, ó por alguna mala costumbre cayere en alguna culpa, no se aflija, ni se desaníme, sino levantese con fortaleza, y humildad, diciendo: *Terra dedit fructum suum.* (g) Señor, como flaco he caído, levantadme: y si es cosa grave (que no lo será con el favor Divino) procúre hacer luego un acto de dolor, pesandole de haber ofendido á Dios, por quien Dios es, con proposito de enmendarse, y confiese, quanto antes pudiere, sin dilatarlo. Y no por esso dege la Oracion, sino que con lagrimas vaya á ella, como lo hizo el Publicáno, y la Magdalena, y cláme, y ore, y ruegue, y pida misericordia, y perdon, y gracia para huír de lo malo, y persevérar en lo bueno. Y si no fuere grave la culpa, haga un acto de dolor de haberla cometido, y pida perdon á Dios, y persevére en humildad, y Oracion; y si cien mil veces cayere, otras tantas se levante, y busque á Dios.

REGLA XXII.

23 PARA perseverar en lo bueno, y huír de lo malo, y anhelar, y obrar lo mejor, y que crezca el fruto de la Oracion, le importará mucho la presencia divina, y el considerar que lo está mirando Dios en todo quanto pensáre, obráre, y habláre, assi en la Oracion, como fuera de la Oracion; y para promover la presencia divina, importa decir secretamenre algunas Jaculatorias de quando en quando, como: *Señor, hagase tu voluntad: Jesus mio, yo os doy mi corazon: Señor, antes muera, que os ofenda: Señor, seais mi gracia, mi luz, y mi socorro: Señor, aqui estais Vos, y aqui estoy yo: Vos Señor, yo esclavo: Vos Misericordioso, yo miserable; habed piedad de mì, ó mi Dios. Virgen pura, rogad por mì á Vuestro Hijo preciosissimo*; ú otras, las que le pareciere, y mas despertaren á su alma á la memoria de Dios; y esto con el corazon en todo tiempo, y lugar, y ocupacion lo puede hacer.

REGLA XXIII.

24 PARA acordarse de estas Jaculatorias, de que Dios le está mirando, suelen los espirituales, y fervorosos, y

(g) Ex Psalm. 66. v. 6.

y han acostumbrado grandes Santos tener algunas señales, y recuerdos, unas veces exteriores, y otras interiores, como son: poner alguna señal secreta solo para él, en donde mas comunmente ha de estár aquel dia, ó trayendo en el brazo algun recuerdo que le esté despertando á esta memoria, ó alguna sortija, ó Cuenta, ó Rosario, ó Camandula en la mano, ú otra señal; la que á cada uno pareciere, y le aconsejáre su Padre espiritual. Y muy buena señal es un silicio, que sin afligirle sobrado, le despierte á la memoria de Dios: y tambien será muy buena, y bonissima, acostumbrarse á decir ordinariamente en lo interior esta santa Jaculatoria: *Jesus mio, yo os doy mi corazon*; entendiendo por dár el corazon, resignarse en todo en la Voluntad de Dios, sin reservacion alguna. Y esto habiamos de repetir cada instante, porque es vilissimo, y nos lo pidió Dios, quando dijo: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* (h)

REGLA XXIV.

25 LA guarda de las potencias, facultades, y sentidos, es la mas poderosa Regla para crecer en la vida del espiritu, y despertar la memoria de Dios, principalmente la de la voluntad, y la lengua; porque en teniendo cerrados los labios, y los afectos del amor á las criaturas, y no abriendo aquellos, sino para lo necesario, al mismo tiempo el corazon, prohibido de ir al mundo, se vá á Dios, y la memoria se acuerda de Dios, y el entendimiento piensa en Dios, y la voluntad ama á Dios. Y el mismo cuidado ha de tener en todas las demás puertas, y ventanas, por donde puede derramarse y perderse, yá sea en los ojos, yá en los oídos, y todo lo de este genero.

REGLA XXV.

26 ULtimamente, el buen Congregante ha de mirar á qué vicio, y pasion es mas inclinado, y esse ha de procurar expugnar, y vencer, con egercitarse en la virtud contraria á aquella pasion, y ha de poner todo su cuidado en esta peléa, agonía, y ansia de no ofender á Dios; la qual le será el mayor despertador de la presencia divina, y le conservará en su gracia, y amor.

(h) Proverb. 23. v. 26.

REGLA XXVI.

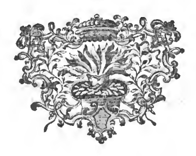
27 DE la manera que ha de cuidar de vencer las malas inclinaciones con las conrrarias virtudes, ha de procurar vencer las malas ocupaciones, y devanéos con que anres vivia, con las contrarias ocupaciones; y assi ha de vivir huyendo de las ocasiones, y dejando las malas compañias que le perdian. Y si no hace esto, asseguresse, y tema, y tiemble, que aunque haga milagros, como los hacia David, y Salomón, y otros, caerá, y se perderá en las ocasiones.

REGLA XXVII.

28 A La noche tenga Oracion, como lo hizo á la mañana, haciendo breve examen de las obras del dia, y diciendo el acto de conrricion, anres, y despues de la Oracion, ajustando cuentas con Dios, dandose por alcanzado, y pidiendole perdon, y acostandose prevenido, como si no huviera de amanecer; y el dia siguienre procúre servir á Dios con mayor fervor, que lo hizo en el antecedenre.

REGLA XXVIII.

29 U Ltimamente se omiten aqui otras muchas Reglas, que podian añadirse, remitiendonos á su Maestro espiritual, siendo la principal, y universal regla obedecerle, dandole razon de todo, obrando con perseverancia, y forraleza, oracion, mortificacion, humildad, espiriru, y verdad, que son las virtudes que ha de acompañar al verdadero Congregante de Jesus Redenror nuestro en el Huerto orando.



CONS-

CONSTITUCIONES
DE LA CONGREGACION de Jesus Redentor nuestro en el Huerto orando.

CONSTITUCION PRIMERA.



L Patron unico, y principal que han de tener los Congregantes de Jesus, ha de ser el mismo Jesus, y este será su dulce Maestro, Luz, y Guia. Y todo quanto obraren lo han de ofrecer por las manos de la Inmaculada Madre de Jesus, la Virgen Santisima Maria, y no han de apartar de la vista á Jesus orando en el Huerto de Getsemani, por el linage humano, y á la Virgen orando al pie de la Cruz, para que logrémos la Sangre de su Hijo Benditisimo.

CONSTITUCION II.

2 EN esta Congregacion han de poder entrar todos quantos tuvieren esta vocacion, y deseo de aprender á orar, y servir á Dios en oracion, espiritu, y verdad, aunque no sean del mismo lugar, como hagan los mismos egercicios: serán admitidos á qualquiera Congregacion de este genero los que quisieren entrar en ella, pero en cada uno ha de preceder el parecer de un Confesor.

CONSTITUCION III.

3 ASsi como á nadie se le compele á entrar en la Congregacion, tampoco es bien que entre nadie sin proposito firme de cumplir los Estatutos; y con tanta mas razon, quanto en esta Congregacion no se ha de pedir cuenta de si los cumplen, ó no; sino que cada Congregante será juez de sí mismo, y solo la dará á Dios, y á su Confesor; con que obliga en buena ley la confianza, mucho mas que pudiera obligar la pena de la Constitucion.

CONS-

CONSTITUCION IV.

4 NInguno de los Estatutos obliga á pena de pecado mortal, ni venial, ni á otra pena interior, ni exterior alguna, sino á la de perder el merito de lo que no se obráre; porque esta es Congregacion, y milicia de soldados voluntarios, enamorados de Jesus, que no han de ser llevados por fuerza, ni por temor, sino con una santa suavidad, y libertad, y amor. Pueden entrar en esta de todo genero de estados, y profesiones, Eclesiasticos, Seglares, Religiosos, y Monjas, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, ricos, y pobres, y todos aquellos que tuvieren licencia de su Confesor para esto; porque como sean capaces de razon, todos lo son de tener Oracion, y amor de Dios; y lo que es mas, deben temer el no tenerla, como se ha dicho en el capitulo primero, en que hablamos de la necesidad de la Oracion.

CONSTITUCION V.

5 NO puede formarse Congregacion de este genero sin aprobacion del Ordinario, el qual señalará un Prefecto Sacerdote, y otro Secretario de la Congregacion, que tenga un libro en que se asienten los Congregantes, con la diferencia de estados; el qual cuidará de darles este libro de las Constituciones, y Reglas de Oracion, y Meditaciones, y decirles como ganan quarenta dias de Indulgencia, que concede el Prelado todos los dias, si las cumplen, ó hacen diligencias para ello. Este mismo Prefecto ha de cuidar de todo aquello que mira á la egecucion de las Constituciones, en lo que se irá señalando en ellas; en las quales se podrá añadir, ó quitar lo que pareciere al Prelado, y á los Congregantes.

CONSTITUCION VI.

6 AL entrar en esta Congregacion, ni despues, no ha de dár limosna alguna para ella el Congregante, sino que assi como la Oracion la dá Dios dada, y le habemos de ofrecer el corazon en la Oracion, dado, y no vendido, ni por interés alguno; ha de ser todo dado, y sin precio en ella.

CONS-

CONSTITUCION VII.

7 EL que huviere de entrar, ha de hacer confesion general, si no la huviere hecho en su vida, porque entre con mayor pureza á orar, y servir á Dios, segun su estado, y profesion, como se dice en la Regla segunda. Ha de elegir un Maestro espiritual, el que él quisiere, con cuyo consejo obre en la vida interior, y en los puntos de Oracion, como se dice en la Regla quinta. El Congregante de Jesus, ha de comulgar de ocho á ocho dias, ó por lo menos de quince á quince, con el parecer de su Confesor.

CONSTITUCION VIII.

8 TODO Congregante ha de decir por la mañana la Oracion siguiente, para ofrecer las obras del dia, y podrála decir antes de tener la Oracion, luego que se levante.

ORACION.

JEsus, Dios, y Redentor mio, por vuestra Sangre preciosa, y por la intercesion de vuestra gloriosa Madre la Virgen Maria, y de todos los Santos, y Angeles, y del de mi Guarda, y Santo de mi nombre, os suplíco, que me deis gracia para que no os ofenda este dia, ni en lo restante de mi vida. Yo hago proposito de no ofenderos, por quien Vos sois, y porque os amo sobre todas las cosas, y de padecer por Vos quanto en esta vida padeciere. Os ofrezco, Señor mio, mis obras, palabras, y pensamientos, y deseo obrar lo bueno, y apartarme de lo malo, por obedeceros, serviros, y amaros. Assi me suceda, Jesus mio. Amen.

CONSTITUCION IX.

9 EL principal instituto de la Congregacion, es, que tenga el Congregante media hora por lo menos de Oracion mental cada dia, y la podrá dividir si quisiere en dos quartos de hora; uno por la mañana, y otro por la noche, con las advertencias, que se han referido en el capitulo septimo, y las que su docto, y espiritual Confesor le diere, procurando cada dia aumentar el tiempo de la Oracion. El que fuere Congregante de esta santa Congregacion ha de rezar todos los dias la parte del

del Rosario de nuestra Señora con gran devocion, y ser sumamente devoto de esta altisima Señora, porque por su mano lo ha de ofrecer todo á su Hijo preciosissimo.

CONSTITUCION X.

10 RESpecto de que la invocacion de la Congregacion es: *De Jesus Redentor nuestro en el Huerto orando*, ha de ponerse á orar por la mañana, y por la noche, como si estuviera en el Huerto con el Señor. La Oracion vocal que tuviere, fuera de la mental, ha de hacer cuenta que son flores, que le ofrece á Dios de este Huerto; y las buenas obras que hiciere, que son fruta, que le ofrece de este Huerto; y los trabajos que padeciere, que son espinas muy meritorias, que andan con la vida espiritual, con las rosas de este Huerto.

CONSTITUCION XI.

11 DAránseles el libro de estas Constituciones, y Reglas, y Meditaciones, sin precio alguno, solo porque sirvan á Dios, y traten de Oracion, y encomienden á su Divina Magestad á quien se las ofrece, y leanlo frequentemente, y traiganlo consigo los Congregantes. Estas Reglas, y Constituciones, por lo menos las han de leer una vez al mes, y examinarse por ellas, para vér si las cumplen; de suerte, que cada uno sea juez de sí mismo, para que se obre con perseverancia, y fervor.

CONSTITUCION XII

12 POrque obre el Congregante con mayor espiritu, y presencia divina, procurará vivir con diario, y regla determinada, que él se podrá hacer á sí mismo, dividiendo las horas del dia en lo que ha de hacer de la mañana á la noche, procurando no desperdiciar el tiempo, ni emplearlo en cosas vanas, ó dañosas á su alma; y este diario lo ponga escrito donde pueda verlo, y leerlo, para examinarse, si lo hace assi. Huirá de todas las ocasiones que causen ofensas de nuestro Señor, como del mismo fuego, y mas de aquellas que miren á las pasiones, y vicios á que él fuere mas propenso, como se ha dicho en las Reglas. Tendrá presentes las de Oracion, que se han referido arriba, para gobernarse con ellas, obrando en todo, como quien está en la presencia divina.

CONS-

CONSTITUCION XIII.

13 POrque la Oracion, y la mortificacion se dán siempre las manos, y la Oracion despierta penitencia, y la penitencia Oracion; haya de hacer el Congregante cada dia por lo menos un acto de mortificacion, aquel que le pareciere, por pequeño que sea, que no hay cosa pequeña, si se hace por Dios, aunque sea besar la tierra, ó dejar un bocado de comida, ó qualquiera otra cosa, que secretamente la podrá hacer, sin que lo entienda nadie, para que anden cada dia juntas la Oracion, y la mortificacion; y si no sirve esto de penitencia, sirve de despertador para hacerla.

CONSTITUCION XIV.

14 A La noche se recogerá á pedir á Dios perdon de las culpas, haciendo breve examen de conciencia, y diciendo el acto de contricion en la forma siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

JEsus, Dios, y Redentor mio, yo os suplíco, que me deis gracia, por vuestra Bondad, para tener verdadero dolor de mis culpas. Pésame, Dios mio, porque os ámo sobre todas las cosas, de haberos ofendido. Ofrezcoos confesarme, y enmendarme, y satisfacer por mis pecados, con esperanza, Criador mio, que me los perdonareis. Ea, Señor, perdonadmelos, y dadme fuerzas para que nunca mas os ofenda, y para que viva, y muera en vuestra divina gracia, por vuestra Misericordia, y dolorosa Pasion, y por la intercesion de vuestra Madre Inmaculada Maria, y de todos los Santos, y Angeles, y del de mi Guarda, y del Santo de mi nombre. Assi sea, Jesus mio. Amen.

CONSTITUCION XV.

15 NO ha de haber Junta alguna en esta Congregacion, sino solamente, que el primer Domingo del mes, ú otro, el que señaláre cada Congregacion en su partido, comulguen entonces todos los Congregantes; y luego, si pareciere al Prefecto, tengan su Oracion en la forma que se dice en las Reglas, y por la mañana, ó por la tarde; y se les haga una platica, exortando á la perseverancia, y tratando de puntos de Oracion,

y penitencia. El Congregante ausente podrá comulgar donde quisiere el mismo dia que los demás.

CONSTITUCION XVI.

16 EL Congregante que en el tiempo de Oracion rezare vocalmente, y no mentalmente, no cumple con la Constitucion; porque el intento es mover la alma por medio de la Oracion mental á la memoria de Dios, y al amor, y dár con esso espiritu á la Oracion vocal, para que sea mental, y cordial.

CONSTITUCION XVII.

17 EL que tuviere Oracion mental aquel dia, en qualquiera parte que sea, ó por otra profesion, y Congregacion, ó en la Iglesia, como sea Oracion mental interior, y de corazon, cumple con la Constitucion, aunque no la haga á la noche; pero debe hacer el examen de conciencia, y el acto de contricion, que dice la Constitucion.

CONSTITUCION XVIII.

18 HA de cuidar el Prefecto de que los Domingos de Quaresma á la tarde, se les hagan algunas platicas á todos los Congregantes, á buena hora, de suerte que salgan de dia de la Iglesia, y todos toquen en Oracion, penitencia, y contricion, y dolor de las culpas; no sutilezas, ni delgadezas especulativas, sino verdades prácticas, y eficaces, y en cada platica se les diga un egemplo. Tambien ha de cuidar el Prefecto de que se ponga á la puerta de la Iglesia escrito el dia de la platica, ó comunion general al mes, para que sea notorio á los Congregantes. En donde comodamente pueda haber tres Oficiales, Prefecto, Secretario, y Promovedor de la Oracion, será bien que los haya, y que sean los dos Sacerdotes, y el Promovedor podrá ser Secular, varon virtuoso, y anciano, para que pueda con todos promover al servicio de Dios; y los tres se podrán juntar solos, ó con el Prelado, si estuviere en el lugar, para tratar del bien, y aumento de la Congregacion. En cada Congregacion de este genero se podrán añadir, ó disponer egercicios, conforme á las circunstancias del tiempo, y lugar, con aprobacion del Ordinario, y no sin ella.

EXOR-

EXORTACION.

ESTAS son, ó fieles, las Constituciones de la Congregacion *de Jesus Redentor nuestro en el Huerto orando*, Maestro, Bien, Gloria, Luz, y Guia de las almas, faciles, suaves, utiles, convenientes, y que tanto conducen á nuestra salvacion. Y asi encargamos á todas nuestras ovejas, y subditos, que las abracen con el amor que se las ofrece nuestro amor, y que tengan presente, quán moderado es el trabajo, quán soberano el premio, quán corta la fatiga, quán grande el socorro, quán util la memoria de Dios, quán dañoso el olvido de Dios, quánto importa lo eterno, quán breve es lo temporal, quánto alegra la gloria, quánto atormenta el Infierno, quánto conviene caminar á la Corona por caminos de seguridad, quánto daña volver las espaldas á la Corona, y andar por caminos de vanidad: que en breve vida no puede haber gran trabajo: que la mala vida es grandisimo trabajo: que los gustos de Dios, y de la Oracion, son gustos fecundos de mayores, y de eternos gustos: que los gustos, y deleytes del mundo, son gustos momentaneos, y llenos de disgustos, fecundos de eternos tormentos, y disgustos: que la muerte viene volando á nosotros, que nosotros vamos volando á la muerte, que se encuentran presto los que volando se buscan: que á la muerte sucede la cuenta á la cuenta, la sentencia, á esta eterna gloria, ó tormento: que como nos hallaren, nos han de juzgar: que ahora es el tiempo, antes que llegue el tiempo, en que no tengamos tiempo: que como se vive se muere, que como se muere se juzga, y sucede la sentencia. Finalmente, que la Oracion es el medio de nuestra salvacion, y que en esta vida no hay otra cosa á que aspitar, sino á nuestra salvacion, y á perder antes la vida, que caer en eterna condenacion, la qual es muerte en eterna muerte; y muerte en eterna, y mortal vida. Que á esta vista, y con estas consideraciones, esperamos en la divina gracia, y misericordia, que no solo se han de formar, sino aumentar estas Congregaciones, y adornadas de santas virtudes, y costumbres, sirviendo á Dios con ellas en la Iglesia Militante, llegarán á gozarle, y alabarle en la Triunfante, por todos los siglos de los siglos. Amen. Dada en Osma á 7. de Marzo de 1657.

Juan, indigno Obispo de Osma.

MEDITACIONES
ABREVIADAS
DE S. PEDRO DE ALCANTARA, y del Venerable P. Mro. Fr. Luis de Granada:

CON POCA DIFERENCIA DE LO QUE COMUNMENTE CORREN.

A LA CONGREGACION DE JESUS EN EL HUERTO ORANDO.

MEDITACION
DE LAS POSTRIMERIAS
REPARTIDAS POR LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

LUNES.

Del propio conocimiento, y memoria de los pecados.

POR LA MAÑANA.



LA Meditacion del Lunes, es, el propio conocimiento, y examen, y memoria de los pecados. La Meditacion de la muchedumbre, y gravedad de los pecados, es el camino para alcanzar la verdadera humildad, y penitencia que nombra San Geronimo: *Segunda Tabla, despues del naufragio*; (a) de los quales dos fundamentos nace el conocimiento de sí mismo, el desprecio de sí mismo, el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, y otras maravillosas virtudes.

2 Entra, pues, primeramente por este camino, que si primero no comes el pan de lagrimas, y no conoces tus culpas, sin firmeza, ni fundamento caminas. Discurre por toda tu vida pa-

(a) *Secunda enim post naufragium tabula est.* D. Hieronym. tom. 4. lib. 2. in Isai. cap. 3. col. 56. lit. C. edit. Veron. 1735. & Hug. Victor. tom. 1. sup. Thren. cap. 2. pag. 124. lit. B.

ſada, y come eſte pan de dolor, acordandote que ſolias vivir con tanta ſoltura, y deſcuido, como ſi fueras un Gentil, que no ſabe qué coſa es Dios. Bebias la maldad, y los pecados como agua, y con diligentiſsimos pies corrias trás el mal. Tenias el corazon hecho un cenagál, y reboleadero de puercos, y los ojos del ánima tan determinados á mirar, buſcar, y á elegir la malicia, que eras como un pecado continuado, ſin interválo ninguno, ni memoria de virtud, y de bondad.

3 Diſcurre por los diez Mandamientos, y los cinco de la Igleſia, y las obligaciones de tu eſtado, y verás como cien mil veces los has quebrantado. Paſa por los ſiete pecados mortales, y conocerás como ſiete mil veces has en ellos caído. Pienſa en los Sacramentos de la Igleſia, y hallaráſte un profanador de ellos. Vuelve los ojos á la infinidad de beneficios que has de Dios recibido, y hallartehas ahogado, ſin poder reſpirar. Mira en qué has empleado los ſentidos corporales que Dios te dió, y las tres potencias del ánima, y entenderás como has ſido un inſtrumento de Satanás. Hay arbol ſeco, aparejado para los tormentos eternos! Quán de verdad puedes decir con aquel gran pecador: Pecadohe, Señor, ſobre el numero de las arenas de la mar: por quán livianas coſas me he perdido: quán inſaciablemente he bebido la maldad: quán ciegamente he corrido por el camino de las tinieblas. Señor, y Redentor mio, haved miſericordia de mí.

POR LA NOCHE.

4 Conſidera tambien quán mal has correſpondido á las miſericordias que Dios te hizo, y hace, deſpues que fue ſervido de abrirte los ojos para ſeguir la virtud, pues haviendo de ir creciendo en el fervor, vas deſcreciendo cada dia, porque viven en tí todavia los raigones, é inclinaciones perverſas del viejo Adán; antes brotan cada dia nuevos pimpollos ſuyos. ¿Dónde eſtá en tí el crecimiento de la Fé, de la Eſperanza, de la Caridad, y de todas las otras Virtudes, y Dones? Cómo reſpondes, y correſpondes á las ſecretas inſpiraciones de Dios? O, quán amigo eres de tu propia voluntad! Si alguna buena obra haces, luego la pones del dolo con el viento de la vanidad, ó con otras imperfecciones, y miſerias.

5 Pues con los progimos, quán mal les has pagado la deuda, de que ſiempre quiere San Pablo, que ſeas deudor? (b) Cómo los

(b) Ad Rom. 1. v. 14.

los has amado como á tí mismo; juzgando á unos, murmurando á otros, no acudiendo con socorro, y favor á los que de tí tenian necesidad: ¿quán vano eres, y movedizo? En qué andas, desdichado, tegiendo, y destegiendo, y teniendo el corazon como velera, que á cada viento se mueve? Si quieres considerar la gravedad del pecado, para que la sepas estimar, ¡discurre desde el principio del mundo por los castigos que Dios ha hecho, y entenderás aqui quán abominable es, y quánto lo aborrece la suma Bondad de Dios: y si quieres sentir esto bien, mira que por destruír el pecado, entregó Dios á su Hijo á la muerte, y muerte de Cruz. Mira qué cosa es el pecado, que por él hizo Dios un castigo tan estraño en su propio Hijo; ¿y si en su Hijo, por pecados agenos, qué hará en tí por los propios? Ablandate yá, pedernal duro, y conoce la gravedad de tu malicia. ¿No eres tú el que no quiso ser hijo de Dios por su gracia, sino esclavo del demonio por la culpa? No eres tú el ingrato á tantos beneficios? No eres tú el que quanto fue en tí deshiciste, y escarneciste el Poder, y la Sabiduría, y la Bondad de Dios? Tú eres el mismo que te abrazaste con la corrupcion, y volviste las espaldas á tu Criador.

6 Todas las criaturas sería razon que se armassen contra tí, pues tú desobedeciste al que á tí, y á ellas crió. Todas las penas del Infierno fuera razon que se emplearan en tu castigo; pues tú, á vanderas desplegadas, te empleaste en ofender á Dios, sin temor, ni verguenza alguna. Teme siquiera el castigo del Altissimo, yá que no te cautivó su Bondad. Rompasete el corazon de dolor de las ofensas que contra él has cometido. Aborrecete, y persiguete con santo aborrecimiento. Siente de tí, como de un cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, del qual todos quantos pasan se tapan las narices, huyendo de su hediondéz. Bebe los menosprecios, y afrentas como agua, pues como agua solias beber los pecados. Pide á Dios lagrimas incansables de misericordia, pues has sido, y eres la misma iniquidad, y miseria.

MAR-

MARTES.

De las miserias de la vida humana.

POR LA MAñANA.

1 EL Martes meditarás en la miseria de la vida, discurriendo primeramente por la vileza del origen, y nacimiento del hombre. Fue criado el hombre de cieno, como la Escritura lo testifica, (a) para que considerando la materia de que fue criado, se envilezca delante de sus ojos, y se tenga por lo que es. El padre comun de altos, y bajos es el cieno; ¿pues de qué te ensoberbeces, polvo, y ceniza? (b) Si me digeres que los primeros Padres fueron criados del cieno, mas que tú no fuiste criado del cieno, podia tener algun motivo, aunque desatinado, tu locura; pero cieno eres de cieno, polvo de polvo, y has de acabar, y reducirte á polvo. Piensa, ó soberbio, en la materia de donde saliste, y el orden de tu concepcion, y verás qué cosa tan torpe, que no es para explicar con palabras. Piensa trás esto, quán miserable naciste, llorando, tiritando, ciego, inhábil, mudo, necesitado, y sin saber hacer cosa, por natural instinto, sino llorar, y gemir.

2 Considera tambien con ojos claros la vileza, y fragilidad del cuerpo, que de tantos humores se compone, y descompone. Dime, ruegote; ¿qué otra cosa es sino un saco de estiercol, un vaso dañado, que corrompe quantos licores se echan en él? Un muladar hediondo, cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro es estiercol, y gusanos? Finalmente, qué es el cuerpo, sino una afrenta de la nobleza del alma?

3 Considera trás esso la brevedad de la vida, la incertidumbre de ella, su fragilidad, su mutabilidad, quán engañosa es, y quán sujeta á millones de miserias, y finalmente á la muerte. Para considerar la brevedad de la vida, piensa, que la mas larga *es ochenta años*, como dice el Profeta, *y lo que de alli pasa, todo es trabajo, y dolor*; (c) pues corta, y quita de aqui los años de la niñez, mientras no usaste de la razon, que no es propiamente vida de hombres, sino de irracionales: cercena despues el tiempo que se pasa durmiendo, que es bien la tercera parte de la vida; ¿pues

(a) Genes. 3. v. 19. (b) Ecli. 10. v. 10. (c) *Dies annorum in ipsis, septuaginta anni. Si autem in potentatibus Octoginta anni; & amplius eorum labor, & dolor.* Psalm. 89. v. 10.

¿pues quánto se gasta penando, que es mas muerte que no vida? Quánto, sin reparar en lo que vives? Quánto se vá volando ociosamente, sin pensar bien, ni mal? Pues qué te queda, hombre, sino un soplo de vida, que vá huyendo como cometa, ó como saeta por el ayre? Pues compara este breve sueño de la vida humana, con la eternidad, y casi la perderás de vista, pareciendote, no solamente sueño, sino sueño de sombra. Esta consideracion te aprovechará para entender la locura de los que todo su cuidado tienen puesto en este momento de vida, olvidandose de proveerse de algo para aquella tan larga.

4 Considera despues la otra contingencia de la vida, que es la incertidumbre, porque esso poco que hay de vida, es en gran manera dudoso. Unos vemos que se secan en flor, otros en el fruto: unos, quando comienza la perfeccion de su edad, otros en su mayor vigor. Y finalmente, por todas las edades, tiempos, é instantes pasa la rigurosa muerte. ¿Pues por qué no estás avisado, y prevenido, hombre mortal, y ciego, no sabiendo el dia, ni la hora, ni el instante, quando el Señor te pedirá cuenta? Vela hombre, vela dentro de la fortaleza, y castillo de tu alma: mira que no sabes á qué hora te acometerán los enemigos. Tu vida es breve como la ampollita, ó campanita que forma el agua sobre sí, que apenas se hace, quando se deshace.

A LA NOCHE.

5 Piensa tambien, pecador, quán fragil, y quebradiza es la vida de los hombres. No hay vidrio en el mundo tan delicado, ni vaso de barro, que como el cuerpo igualmente sea quebradizo: un soplo de viento, un rayo de Sol, un jarro de agua fria, un poco de calor, ó frio destemplado, el aliento de un enfermo basta para despojarlo de la vida. O, quán bien dijo el Profeta! *Toda carne es heno, y como la flor del campo toda su gloria, y vanidad.* (d) O locura de los hijos de Adán, sobre quán flacos cimientos edificamos torres de viento! Ay de aquellos que osan estár muchos años en pecado mortal, sabiendo que no hay entre ellos, y el Infierno mas distancia, que esta vida tan quebradiza, y momentanea!

6 Considera asimismo, quán mudables somos los hombres.

(d) *Omnis caro fœnum, & omnis gloria ejus quasi flos agri.* Isai. 4. v. 6.

bres. Si miras al cuerpo, hallarás en él mas mudanzas, que en un camaleon. Si consideras la instabilidad del ánimo, solo es constante en repetir las mudanzas. Yá estás enfermo, yá sano, yá contento, yá descontento, yá triste, yá alegre, yá temeroso, yá confiado, yá sospechoso, yá seguro, yá quieres, yá no quieres, y muchas veces tú mismo no te entenderás á tí mismo. Considera tambien con esto el continuo movimiento de la vida, porque no hay punto de tiempo en que no demos un paso hácia la muerte. Pasa la vida como corréo de posta, como corriente velocissima de un rio arrebatado, como candela que siempre se está gastando, como la flor que se abre á la mañana, y al medio dia se marchita, como la saeta que vuela por el ayre, como el relampago, que apenas parece, yá desaparece. Finalmente no es otra cosa la vida, sino un caminar volando al Tribunal de Dios, y á encontrarse aceleradamente con la muerte.

7 Considera tambien quán engañosa es esta vida, y qué al rebés se nos representa de lo que ella es: siendo fea, nos parece hermosa, siendo amarga, nos parece dulce, y siendo brevissima, á cada uno le parece larga. *Cada dia morimos*, dice San Geronimo, *y cada dia nos mudamos; y con todo esso creemos cada hora, y pensamos, que nos estamos quedos*: (e) como quien vá navegando, que estandose quedo en el navio, y pareciendo que no se mueve, pasa grandes espacios, y sin sentirlo. Y finalmente disponemos de los terminos de nuestra vida, como si fuessemos dueños de lo que hemos de vivir: de la manera, que de una pieza de paño nos ponemos á cortar, y suele llegar antes que no el cortar, el morir. Piense trás esto el pielago de miserias, que en este valle de lagrimas acompañan la vida, assi corporales, como espirituales. ¿Quién contará las fatigas exteriores del cuerpo, hambre, sed, cansancio, necesidad, enfermedades, y peligros? Y que los mismos hombres son lobos unos para otros, y unos á otros se buscan para matarse, quando deben buscarse para ayudarse: frágiles concurren á quebrarse, y mortales á matarse.

8 ¿Pues quién explicará las miserias interiores del ánimo, los temores, las pasiones, los desconsuelos, las tristezas, los descontentos, y toda la otra multitud de miserias, que suelen afligir á las animas? Ciertamente, si ojos tuviessemos para mirarnos,

(e) *Quotidiè morimur, quotidiè commutatur, & tamen æternos nos esse credimus.* D. Hieronym. tom. 1. epist. 60. quæ est 2. ad Heliod. col. 344. n. 19. litt. D. edit. ut supr.

siempre habiamos de andar llorandonos, como hombres, que por justo juicio de Dios, desde el primer pecado, andamos condenados á tan grandes males. Y lo que peor es, puso la soberana Providencia este acibar en la vida humana, para apartar nuestros corazones del amor desordenado de ella; y nosotros tenemos puesta toda nuestra aficion, y voluntad en vida tan llena de amargura, y dolor. La ultima de las miserias es la muerte, que es la espada que nunca se embota, y el lazo en que todos caen; y finalmente el remate de todas las miserias, y entre las cosas espantosas, la mas espantosa, como podrás vér por lo que se sigue.

MIERCOLES.

De la Muerte.

POR LA MAÑANA.

1 SErá la Meditacion el paso de la Muerte, la qual consideracion alcanza la verdadera sabiduría, y nos hace huír del pecado, y nos dispone para estár apercibidos para el peligro. Pide á nuestro Señor que te dé á sentir algo de lo que en esta ultima batalla pasa. Y has de notar, que no has de pensar en la Muerte, como cosa venidera, sino como cosa yá presente, ni como cosa agena, sino como tuya propia, imaginandote acostado en una cama en el articulo de la muerte, desahuciado yá de todo remedio.

2 Piensa la incertidumbre de la Muerte, y como te ha de saltear como ladron á la media noche, esto es, quando estés mas descuidado: estiende bien el pensamiento, y tu solicitud, por lo que has de ser adelante, que no sabes si hoy, ó mañana te cortarán la tela. Piensa como has de dejar esta vida, que tanto amas, y todo aquello á que tienes pegada la aficion. Apegate bien á los bienes de la tierra, deja bien arraygar á tu corazon en esta corrupcion, gusano miserable, y mortal; que algun dia vendrá, y muy presto, quando, quieras, ó no quieras, has de dejar lo que tanto amabas, hijos, padres, amigos, hacienda, deleytes, y todo lo demás donde tenias tu aficion. Especialmente piensa en aquel doloroso apartamiento del anima, y del cuerpo, quando se dividan entre sí los que tan antigua, y tan amada compañia han tenido, y el uno quede en la sepultura, y el otro vaya por un camino que no ha andado.

Pien-

3 Piensa un poco en el horror de la sepulrura, quán estrecha es aquella casa que se te apareja, quán obscura, y hedionda, quán terrible, quán acompañada de gusanos, y de huesos, y de calaveras de muertos. Como has alli de corromperte, y empodrecerte, y venir á estár como qualquier animal de los que se quedan muertos en los caminos. O polvo, y ceniza! de qué te ensoberbeces, habiendo de ser necesariamenre este termino de tu locura? Pues si consideras el anima caminando por aquella nueva region no conocida, ni hollada de los vivos, sin saber adonde ha de caer, ó en la vida para siempre, ó en muerte para siempre; no puedes dejar de temblar dentro de tu corazon, si no, eres mas insensible que una piedra. O miserable, y como duermes, no sabiendo quál suerte te ha de caer, ó de vida eterna, ó de fuego eterno! O, quán grande serà el temblor de tu anima, quando el dolor de la pena cercana abra los ojos, que te cerró el furor, y fervor de la culpa! Quando veas claramente todo el discurso de tu vida, gastado en servicio del Demonio, y te halles subitamente en medio de tus enemigos, como los Embajadores del Rey de Siria, en medio de Samaria, sin socorro, ni remedio alguno. (f)

4 Considera trás esto, quán temerosa cosa será entrar en juicio con Dios, á quien tienes tan ofendido, quando te representarán los Demonios un torbellino de pecados de toda la vida pasada, y te pinrarán el rigor de la Divina Justicia, y la grandeza, y secreto de los Juicios de Dios. O, quán grande será el dolor de tu corazon, quando entiendas, que has de coger conforme á lo que sembraste: (g) y que en la Casa de Dios no puede entrar cosa manchada, ni al Monte de Dios suben sino corazones limpios! (h) Entonces te angustiará el remordimiento del corazon, porque no respondiste á Dios, quando te llamaba: entonces te morderàs las manos, pensando en el tiempo que tuviste, y dejaste perder: entonces desearás espacio de penitencia, y no te será concedido. O, quán justamente te podrá entonces decir el Señor: Vé ahora al mundo, al demonio, á la carne, à quien en tu vida serviste, para que te favorezcan en esse trabajo. No asi, alma, no asi: busca á Dios en el riempo de la luz, anres que venga el de las tinieblas. Busca á Dios en el tiempo que te dán,

(f) 4. Reg. 6. à v. 19. (g) Galat. 6. v. 7. (h) Apoc. 21. v. 27.

antes que llegue el tiempo que te negarán el enmendarte, y te concederán el castigarte.

A LA NOCHE.

5 PIensa tambien en las circunstancias que pasan, quando el enfermo llega al ultimo articulo, y despues de la Confesion, y Comunion entra el Sacerdote á ungirlo, habiendo primero invocado á todos los Santos del Cielo, pidiendoles su ayuda en tan grande necesidad. Mira como llega aquella espantosa agonía, quando yá encienden la candela, y aparejan la mortaja, y le dicen claramente al enfermo, como es yá llegada la hora de su partida: quando suenan á sus orejas los gritos del uno, y los gemidos del otro, y todos sus miembros hacen particular sentimiento.

6 ¿Qué será entonces del miserable pecador, quando se vea en tan estrecho conflicto? A qualquiera parte que revuelva los ojos, hallará causas de turbacion, y temor. Si mira arriba, vé la espada de la Divina Justicia: abajo, vé la sepultura abierta: dentro de sí, la conciencia remuerde: al rededor barrunta que están los Demonios, y los Angeles, esperando quien lo ha de llevar. Si vuelve los ojos atrás á su familia, y hacienda, conoce no son parte para socorrerle: lo pasado le parece un soplo, lo venidero sabe que no tiene fin: querria quedar, mandanlo salga. ¿Qué mayor angustia, ó turbacion puede ser que esta?

7 Mira ahora los accidentes que pasan, yà que el anima se arranca del cuerpo; levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, hielanse las rodillas, afilanse las narices, hundense, y vidrianse los ojos, párase el rostro difunto, entorpecese la lengua, suda la frente, tiembla el cuerpo, los brazos se caen, las manos están inciertamente tentando la ropa; y finalmente todos los miembros, y sentidos hacen estraño sentimiento, hasta que el anima se arranca.

8 Ahora considera, qué tal queda el cuerpo despues que el anima lo desampara. Aquel que antes todos estimaban, ahora aun sus parientes, y familiares no vén la hora de echarlo de casa, y con una mortaja se hace pago al mas rico, y noble de los hombres. Considera tambien lo que en el entierro pasa, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, el llorar de los parientes, y amigos, los oficios, y cantos dolorosos de la Igle-

Iglesia, hasta llegar el cuerpo á la sepultura, donde le hacen un hoyo de siete, ú ocho pies de largo, y toma solar igual y perpetuo, en compañia de otros muertos, y lo salen á recibir los gusanos hambrientos, por comer yá de sus carnes. Finalmente queda alli sepultado, y depositado en aquella tierra de perpetuo olvido.

9 O locura de los hijos de Adán! De qué os ensoberbeceis, habiendo de ser este vuestro remate, y paradero? Desciende, hermano, con el espiritu á las sepulturas de los Principes, y grandes Señores, de quien el mundo temblaba, á quien el mundo engrandecia; y mira lo que ahora son, y podrás exclamar con los que vieron á la Reyna Jezabél comida de perros: *Esta es aquella Jezabél*: (l) este es aquel hermoso Absalón: este es aquel Rico: este es aquel Sabio: este es el que el mundo tanto estimaba? Piensa trás esto, como tú, y todos quantos conoces habeis de parar en esto.

10 Dejando el cuerpo en la sepultura, considera cómo vá tu anima por aquella nueva region, y se presenta delante el Juicio de Dios, donde se abrirá el proceso de nuestra vida, y se pedirá cuenta por menudo de todo, de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones Divinas, aun de las palabras ociosas, de los pensamientos ligeros, de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y sobre todo, de la Sangre de Christo, y del uso de los Sacramentos. Imagina que toda la Corte del Cielo está aguardando el fin de esta sentencia, de la qual depende tu vida, ó muerte para siempre.

JUEVES.

Del Juicio final.

POR LA MAÑANA.

1 DEspierta, anima mia, y acuerdate de aquel temeroso dia, del qual tiemblan aun los corazones de los Justos. Este es el dia, en el qual se han de rematar todas las causas de los hijos de Adán. Quando romperá Dios el silencio, que hasta ahora ha tenido, y alzará su brazo fuerte para castigar la maldad, nien-

(l) *Haccine est illa Jezabel* 4. Reg. 9. v. 37.

que ha reynado con tanta libertad. Ay, ay, quán arrebatado saldrá entonces aquel caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira! Por esso se nombra este dia *Dia de Dios*, (j) en el qual reformará Dios á su debido concierto, lo que los malos desconcertaron en su dia.

2 Considera trás esto las espantosas señales que han de preceder al Juicio final. (k) La certidumbre de aquel dia nadie la puede saber, mas las señales son anuncio de su vecindad, y grandeza. Habrá primero grandes guerras, grandes temblores de tierra, en muchas partes, hambres y pestilencias, y cosas espantosas parecerán en el ayre.

3 Vendrá tambien aquel abominable perseguidor de la Iglesia el Anti-Christo, el qual con guerras, y violencias, con tormentos horribles, con milagros aparentes, con alhagos ponzoñosos, hará tal persecucion en la Iglesia, qual nunca fue desde el principio del mundo, ni jamás será. Trás esto, el Sol se vestirá de tinieblas, la Luna parecerá sangrienta, las Estrellas se estremecerán y caerán, la mar dará espantosos bramidos, los hombres andarán atonitos y ahilados de muerte, mirandose unos á otros, afligidos con los males presentes, y mucho mas con el temor de los venideros. No habrá nadie para nadie, porque nadie bastará para sí solo. O desventurada la suerte de los malos, á cuya cabeza amenazan todos estos pronosticos! y bienaventurada la de los buenos, los quales, en tan grande turbacion, pueden levantar las cabezas, y alegrarse, porque se acerca su redencion!

4 Considera tambien aquel diluvio universal de fuego, que abrasará toda la gloria del mundo, el qual á los buenos no empecerá, y á los malos será principio de penas inacabables. Oye, y tiembla de aquel sonido de la trompeta, que sonará por todas las partes del mundo, y convocará á Juicio todas las gentes, diciendo: *Levantaos muertos, y venid á juicio.* (l) A esta citacion no hay á que apelar, que todos han de parecer delante de Jesu-Christo. La mar entregará los muertos que tenia, la tierra los que tendrá sepultados, el fuego los que ha consumido, el Infierno los que tiene encerrados. Alli se juntarán todos los hijos de Adán, grandes, y pequeños, para ser juzgados, segun sus obras, (m) sin haber

(j) *Dies ... Domini.* Jerem. 46. v. 10. (k) Matth. 24. Marc. 13. Luc. 17. & 21. Psalm. 96. Daniel. 11. & 12. Ezequiel. 22. Joel. 2. & 3. 1. ad Corinth. 15. 2. ad Thesalon. 2. Apoc. á cap. 6. &c. (l) Ex 1. ad Corinth. 15. v. 52. (m) Joel. 3. per tot.

ber diferencia entre el Principe y el ſubdito, el Papa y el ſimple Sacerdote, el Frayle y el Soldado, el Negro de Guinéa, y el Poderoſo de eſte mundo; ſolamente habrá diferencia entre el bueno, y el malo.

5 Pienſa en los quatro dones, que tendrán los cuerpos glorificados, claridad, ligereza, ſutileza, impaſibilidad. Entonces ſe juntarán en uno el cuerpo, y el anima en ſuma paz, y ſerá compañero de la gloria, el que fuere compañero de los trabajos. Conſidera tambien la triſteza, y anguſtia de los malos, quando ſobre todas ſus penas ſe verán veſtidos de unos cuerpos obſcuros, ſucios, peſados, hediondos. ¡Qué maldiciones ſe echarán entonces! Con quánta rabia darán eſpantoſos gemidos! Qué de penitencias ſin fruto habrá en aquel temeroſo dia!

A LA NOCHE.

6 Conſidera tambien, como en aquel dia temeroſo, el Cordero manſo vendrá bravo como Leon, que ſolamente de ſu viſta temblarán los Cielos, y la tierra. Entonces dirán los malos á los montes: *O montes, caed ſobre noſotros, y eſcondednos de la cara del Cordero, yá braviſſimo Leon.* (n) Y andarán á buſcar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas, para meterſe dentro de ellas. Vendrá delante del Juez el Eſtandarte de la Cruz, con todas las otras inſignias de la ſagrada Paſion: (o) entonces llorarán todos los malos ſu mala ſuerte, y ſu deſventurado fin. Conſidera trás eſto, quán eſtrecha cuenta ſe pedirá alli á cada uno, no ſolamente de las obras, mas aun de las palabras que hablamos, de los penſamienros que tuvimos, de las aficiones de nueſtro corazon, de lo que dejamos de hacer, de la intencion con que hicimos las buenas obras.

7 Alli ſe abrirán los libros de las conciencias, y los proceſos de nueſtras vidas, y verás eſcrito por menudo todo el diſcurſo de quanro obraſte, haſta una palabra ocioſa que hablaſte. Pues cómo duermes? Cómo re aſſeguras? En qué confias? Si tienes fé, pienſa eſto con verdad dentro de tu corazon, y no vivirás tan deſcuidado. Pues vuelve los ojos á los acuſadores que tendrás: todos quantos Demonios te indugeron á pecar, ſerán tus

(n) *Tunc incipient dicere montibus: cadite ſuper nos, &c.* Lucæ 23. v. 30. Vide Iſai. 2. v. 21. Oſeæ 10. v. 8. & Apocal. 6. v. 16. (o) Matth. 24. à v. 30. Vide Cornel. Alap. in Evang. ibid.

tus acusadores. Con quánta rabia darán voces delante de Dios, diciendo, esta anima, Señor, nuestra es: de justo derecho se nos debe, pues en todo se ha conformado con nuestra voluntad: no sufre razon, que ahora nos la deges de entregar.

8 ¿Qué responderás, malaventurado, en aquel estrecho examen á Christo nuestro Redentor, quando te diga: Vén acá, hombre, qué viste en mí, por qué assi me despreciaste? Cómo me has pagado los beneficios que te he hecho? Qué mal te hice yo, por qué assi huiste de mí? Qué te hice yo, para que assi te hiciesses del vando de mi enemigo? Fueron malas obras mis beneficios, que assi despreciaste la Sangre, que por tí derramé en una Cruz? Yo te crié, te llamé, te rogué, te amé, te busqué. Tú, al mismo tiempo me ofendias, me perseguias, me crucificabas. Juzga ahora lo que debo hacer de tí. Juzguen los Angeles, y los Apostoles entre mí, y mi viña.

9 Piensa trás esto en aquella rigurosa sentencia, que el Juez fulminará contra los malos. *Id malditos de mi Padre al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y sus Angeles.* (p) Grande es el exceso de la maldad de los malos, pues el dulcissimo, y piadosissimo Jesu-Christo pronunciará tan severa sentencia. Imprime en tu corazon el temor de estas palabras, para que te aparten de toda ofensa de Dios. ¿Pues adónde irás, malaventurado, si te despidiere Jesu-Christo de sí? Aqui serán las maldiciones, y blasfemias de los malos: aqui será el decir á los montes: *Caed sobre nosotros*: (q) aqui serán los bramidos, y ahuillidos, sin remedio, para un fin sin fin, y una eternidad de eternidades. O hermano! pues esto es mas cierto que la claridad del dia, despierta de esse sueño de muerte, y sigue la Cruz de Jesu-Christo, para que merezcas oír la dulzura de aquellas palabras: *Venid benditos, de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado desde el principio del mundo.* (r)

(p) *Discedite à me maledicti, &c.* Matth. 25. v. 41. (q) Lucæ 23. v. 30. (r) *Venite benedicti Patris mei possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Matth. loc. cit. v. 34.

VIER-

VIERNES.

De las Penas del Infierno.

POR LA MAÑANA.

1 EL Viernes será la Meditacion de las Penas del Infierno, la qual aprovecha para movernos á los trabajos, y asperezas de la penitencia, y para reprimir, y vencer las tentaciones alhagueñas del Demonio, y para despertar nuestros corazones al temor de Dios, y para temer, y aborrecer el pecado, causador de tan miserable galardón. San Buenaventura dice, que aprovecha mucho para esta Meditacion: *Imaginar el Infierno debajo de alguna figura corporal, como que vemos un lago, obscuro, y tenebroso debajo de la tierra, ó un pozo profundissimo, lleno de fuego, ó una Ciudad, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa sino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados.* (s)

2 Dos generos de penas hay en el Infierno, que contienen inumerables numeros de tormentos. La pena de sentido, que es tormento, y dolor en todos los miembros, y sentidos interiores y exteriores: y la pena de daño, que es haber de carecer para siempre de la vista de Dios. Quanto á lo primero, considera aquel espantoso fuego, del qual dice San Agustin: *Que es de tanto ardòr, y eficacia, que este nuestro de acá es como pintado, si con él se compára.* (t) El qual milagrosamente tendrá esta virtud, que de tal manera atormentará, que no consumirá, porque los tormentos serán eternos.

3 Para que mejor te despiertes á sentir esto, pondraste á imaginar lo que sentirías si te echassen en una calera de cal muy viva, ó en un horno de fuego muy encendido. Tambien habrá otra pena contraria á esta, no para refrigerio, sino para mayor tormento, que será un horrible frio, sin comparacion, mayor que ningun frio de por acá. No será tambien pequeño tormento la espantosa vista de los Demonios, que será un intolerable tormento para los ojos deshonestos, que no fueron otra cosa en

(s) *De pœnis infernalibus imaginare ipsum Infernum secundum quasdam similitudines à Sanctis super hoc positas. Aspice igitur chaos horribilissimum, lacum subterraneum, puteum profundissimum, & totum ignitum, &c.* D. Bonav. tom.7. fascicul.cap.3.pag 100. col.1. lit.C. & D. edit. Mogunt. 1609. (t) *Dicitur enim ignis ille ad ignem nostrum tanti esse caloris, quanti noster ignis est ad depictum.* D. August. Apud D. Bonav. ubi supr. lit. D.

el mundo, ſino lazos de Satanás. Habrá tambien intolerable hedor, con que ſe recreen los hombres carnales, y mundanos, en lugar de los ſuaves olores que en el mundo buſcaron. Los oídos ſerán atormentados con los clamores, gemidos, y blasfemias, que alli ſonarán.

4 Quando Troya, y Roma ſe ardian, grande fue la confuſion de los alaridos y voces; mas es una pequeña pintura, comparada con la confuſion de clamores, que en la carcelería del Infierno hay. Alli las Laudes, y Maytines que ſe dicen, ſon abominables blasfemias, y maldiciones contra Dios, y ſus Santos: alli el guſto tendrá rabioſiſsima hambre y ſed, ſin ſer recreado con una ſola gota de agua.

5 La imaginacion aprehenderá tan vehementemente aquellos dolores, que los avivará mas; y los dolores ſe embeberán tanto en la imaginacion, que no les dejarán penſar en otra coſa. La memoria tambien atormentará por ſu parte, repreſentando los pecados paſados, que fueron cauſa de aquellos eſpantoſos tormentos. De manera, que los que en la vida no ſe quiſieron acordar de ſus pecados, para hacer penitencia de ellos, ni de los tormentos del Infierno, para guardarſe de tan horrible trabajo; vendrán á tener lo uno, y lo otro para mayor tormento ſuyo.

6 Alli verán, ſin remedio, quan momentanea fue la proſperidad humana, y como los dolores han de ſer eternos. Acordarſehan como ellos miſmos ſe cauſaron tanto mal; y de aqui les nacerá otro tormento, que no menos les atormentará, que es el guſano de la conciencia, que ſiempre los eſtará royendo, y atormentando; eſto es, que ſiempre tendrán un deſpecho, y una penitencia rabioſa de vér que ellos miſmos fueron cauſa de ſu perdicion, y como tuvieron oportunidades, y ocaſiones para no venir á aquella deſventura.

7 Aqui ſe maldecirán á sí, y á ſus padres con ahullidos irremediables. Roerlesha tambien las entrañas una envidia rabioſa de la gloria de Dios, y de ſus eſcogidos. Tienen á Dios aborrecimiento y ódio, porque él es el que los caſtiga. Eſtán poſeídos de la maldad, de manera, que no les peſa por haber ſido malos, antes quiſieran haber ſido peores, por el aborrecimiento que á Dios tienen. Y ſi les peſa por haber vivido mal, es ſolamente por ſu amor propio, porque pudieran eſcuſar aquellos tormentos. Eſtán finalmente en perpetua deſeſperacion; y aſsi, como deſeſperados de remedio, no ceſarán de blasfemar á Dios. A

A LA NOCHE.

8 SObre todos estos grandes tormentos del Infierno, que hemos dicho, hay otra pena mucho mayor, que los Teologos nombran pena de daño, esto es, ser para siempre privados de la vista de Dios. En gran manera es grande el dolor que sentirán los condenados, quando entiendan, que por su culpa perdieron á Dios, que es Bien Infinito, centro y lugar natural de las Animas, donde naturalmente desean estár; y asi, este eterno apartamiento, segun San Crisostomo, les causará el mayor de los tormentos, que se pueden imaginar, ni explicar con palabras. (x) Y aun esta pena será comun á todos los malos, sin comparacion causará mayor dolor en aquellos, que en algun tiempo estuvieron en gracia, ó tuvieron mayores aparejos de servir á Dios.

9 A mas de estas dos penas generales, habrá otras particulares, proporcionadas á los pecados de cada uno, porque aun en los castigos de la Divina Justicia hay maravilloso peso, y medida. Alli los avarientos tendrán miserable necesidad. A los perezosos les darán priesa á padecer, con aguijones encendidos. Los glotones serán atormentados con grandisima hambre y sed. Los lujuriosos serán vestidos en llamas hediondas de piedra azufre. Los envidiosos ahullarán como perros rabiosos. Los soberbios serán acoceados de los Demonios. Y finalmente, todos los que en esta vida quisieron anticipar los deleytes, en la otra vendrán á sentir la dentera.

10 Consideradas estas penas, piensa con atencion en aquel espantoso *para siempre*, eterno olvido, sin declinacion, ni diminucion, que basta á despertar á los mas dormidos. Durarán aquellos tormentos millones de millones de años, y millones de millones de millones de años; y despues de todo esto, tornarán á comenzar como de nuevo. Y finalmente, la duracion de los tormentos será eterna, sin esperanza de remedio, porque Dios que los dá es Eterno, los egecutores inmortales, y las Animas tambien inmortales, para mayor pena suya; pues les fuera con-

(u) D. Thom. 1. 2. quæst. 87. art. 4. 2. 2. quæst. 79. art. 4. & 3. distinct. 22. quæst. 2. art. 1. quæstiunc. 2. & 4. distinct. 15. &c. (x) *Intolerabilis est gehenna fateor, & valde quidem intolerabilis est: attamen intolerabilius mihi videtur de Regno decidisse.* D. Chrysost. tom. 11. hom. 13. In 4. ad Philip. pag. 302. lit. C. edit. Paris. 1734. Vide D. Bonavent. tom. 6. lib. 3. Pharetr. cap. 50. de *Damnat.* pag. 174. cap. 2. litt. E edit. Mogunt. 1609.

ſuelo, y alegría la mortalidad. *Alli tendrán*, como dice San Gregorio, *muerte ſin muerte, y ſin ſin ſin, porque alli la muerte ſiempre vive, y el ſin ſiempre comienza.* (y) Y de aqui nace el ódio rabioſiſsimo de la deſeſperacion que rienen, y aquellos reniegos, y blasfemias, que ſiempre dicen contra Dios, y conrra la Virgen Maria, y todos los Sanros.

SABADO.

De la honra de los Bienaventurados.

POR LA MAÑANA.

1 EL Sabado meditarás en la Gloria Celeſtial, la qual meditacion es baſtanre para hacer dulces todos los trabajos que en eſte mundo ſe paſan. Mas es meneſter eſpecial lumbre de Dios, para que el anima ſepa eſtimar coſa tan grande, y para conſiderar, y ponderar como ſe debe la longura, y anchura, gloria, y felicidad de la Tierra de Promiſion. Sube con el eſpiritu, y empleate en mirar eſta Jeruſalén Celeſtial; eſpecialmenre eſtas cinco coſas, nunca ſe aparten de tu corazon: la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos, la eterna duracion de todos los bienes.

2 Primeramente, conſidera la grandeza del lugar, que abraza todos los Orbes Celeſtiales. Si una ſola Eſtrella, como los Aſtrologos demueſtran, (z) es mayor, ſin comparacion, que toda la tierra, ¿qué ſerá el Cielo Impireo, que abraza el Firmamenro, donde eſtán todas las Eſtrellas? No hay palabras para encarecer eſta admirable grandeza. ¿Pues ſu hermoſura, qué entendimienro puede comprehender quánta ſerá? Si en eſte lugar de deſtierro crió Dios coſas de tanta hermoſura, ¿qué habrá criado en la caſa de ſus eſcogidos? La hermoſura en la Caſa de Dios, eſcribe San Juan en el Apocalipſi; (a) mas aquella es ſolamenre una manuducion, para que el anima ſuba de la hermoſura viſible á la inviſible.

3 Si lo que acá parece es de tan admirable hermoſura, ¿qué ſerá lo que Dios riene eſcondido, y reſervado para ſus eſcogidos? Si

(y) *Fit ergo miſeris mors ſine morte, finis ſine fine, defectus ſine defectu: quia & mors vivit, & finis ſemper, incipit, & deficere defectus neſcit.* D. Gregor. tom. 1. lib. 1. Moral. cap. 66. col. 210. n. 109. litt. A. edit. Pariſ. 1705. (z) Apud Du-Hamel Phil. Vet. & Nov. tom. 5. p. differt. 3. à cap. 1. (a) Apoc. 21. à v. 2.

Si los ingenios humanos edifican en este valle de lágrimas edificios, que nos espanta su hermosura, ¿qué serán los que Dios tiene edificados desde el principio del mundo? Pues los moradores, en gran manera hermoséan estos divinos Tabernaculos, porque son muchos en numero, y perfectos en hermosura. Si un solo Angel (aunque sea de la menor Gerarquía) es mas hermoso de vér, que todo este mundo visible, ¿qué será vér millares de millares, sirviendo, y diez veces cien mil millares en presencia de Dios ministrando? (b)

4 Finalmente, aquel numeroso egercito, que como S. Juan dice, no basta nadie para poderlo contar; (c) y con ser tantos en numero, están en maravilloso concierto, porque un lugar ocupan los Patriarcas, y Profetas, otro los Apostoles, y Evangelistas, otro los Martires, otro los Confesores, otro las Virgenes, y asi los demás. Los Angeles tambien están divididos en tres Gerarquías, y cada una tiene tres Coros, y sobre todos está el Trono de la Serenisima Reyna de los Angeles, que hace Coro por sí, y sobre todo está la Santisima Humanidad de Jesu-Christo, á la diestra de la Magestad de Dios.

A LA NOCHE.

5 LA segunda excelencia de la Gloria es la compañia de los Bienaventurados. Si acá en el mundo la compañia, y conversacion de los buenos causa alegría, ¿qué será tratar, y conversar en la tierra de amor y paz, con tanto numero de escogidos, todos unidos en caridad, porque todos son miembros de un mismo cuerpo, y todos participan de una misma felicidad, y gloria esencial? Alli la gloria del uno, es gloria del otro, y como San Gregorio dice: *Esta herencia Celestial, para todos es una, y para cada uno toda, porque como está perfecta la caridad, cada Bienaventurado recibirá tanta gloria de la gloria del otro, como si él mismo la recibiesse.* (d)

6 ¿Qué alegría se puede comparar con la que recibirá el anima, quando los Serafines le descubran la excelencia de su Naturaleza, la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventisimo de su amor? Y asimismo todos los otros Coros de los Ange-

(b) Dan. 7. v. 10. (c) Apocal. 7. v. 9. (d) *Omnia enim sunt omnibus communia, propter eum, qui in omnibus est omnia. Ex illius enim, sancta, & perfectæ Charitatis vinculo fiet, ut unusquisque habiturus sit in alio, quod non habet in merito proprio.* D. Gregor. apud D. Bonavent. tom. 7. cap. 4. Soliloq. pag. 121. col. 1. lit. E. edit. Mogunt. 1609.

geles, cuya propiedad es amar á Dios ardentiſsimamente, y amarſe unos á otros con fuerte vinculo de amor, y derramarſe con ſumo amor en todos ſus inferiores. ¿Qué ſerá participar del gozo de todos los Bienaventurados, Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martires, Confeſores, y Virgenes, y de la gloria particular de cada uno, como ſi fueſſe propia?

7 Pues ſobre todo eſto, ¿qué alegría ſerá vér á la Reyna de los Angeles enſalzada ſobre todas las Gerarquías, porque fue la mas limpia, y humilde de todas las criaturas? Y como ſus dolores, virtudes, y meritos fueron en el mundo ſoberanos; aſsi ſus gozos exceden toda capacidad. ¿Pues qué alegría ſerá para el anima verla, y hablarla, y ſer participante de ſu gloria? Si eſte es tan gran gozo, ¿qué ſerá vér el Roſtro, y la Sagrada Humanidad de Jeſu-Chriſto á la dieſtra de Dios Padre mas reſplandeciente que el Sol? Qué ſerá vér aquellas Llagas, que nueſtros pecados hicieron, reſplandecer mas que los rubíes? No hay palabras que baſten á encarecer el gozo que los Juſtos recibirán, quando verán ſu Naturaleza, ſu Carne, y ſu Hermano, ſobre todas las Gerarquías del Cielo.

8 El tercero gozo, que las Animas bienaventuradas recibirán, ſerá vér, no yá por obſcura contemplacion, ſino cara á cara la viſta Beatifica de Dios, que es el cumplido repoſo de las Animas, y el centro de nueſtros deſeos, y la Gloria eſencial de los moradores del Cielo. En eſte eſpejo univerſal deſcanſará nueſtro entendimiento, y nueſtro corazon, porque verá en él de una vez todas las perfecciones de las criaturas, y los Altiſsimos Miſterios, que en sí tiene Dios eſcondidos. Alli deſcanſará la voluntad, teniendo delante el bien univerſal, donde puede emplear ſu amor. Alli ſerá la Fé clara viſion, la Eſperanza poſeſion firme, y la Caridad crecerá en toda ſu perfeccion. Y finalmente, alli hallará el anima la hartura perfecta de ſus deſeos, y el ultimo fin de ſu bienaventuranza.

9 El quarto gozo es la Gloria de los cuerpos, porque no ſolamente quiere Dios galardonar las Animas, mas aun quiere que como los cuerpos fueron compañeros en los trabajos, aſsi ſean en la Gloria, y recibirán los que varonilmente pelearen, como dice Iſaías, los bienes doblados. (c) Alli recibirán los cuerpos aque-

(c) Iſai. 61. v. 7.

aquellos quatro dones de ſingular excelencia, Sutileza, Ligereza, Impaſibilidad, y Claridad. Aſsi los cinco ſentidos ſerán perfectamente actuados, eſto es, que cada ſentido tendrá ſu particular deleyte, y gloria ſingular. Y finalmente, en la Gloria ſe hallarán todos los bienes, uno por uno, porque de ella eſtán deſterrados todos los males.

10 La quinta excelencia, que no ſe habia de quitar de nueſtra memoria, es la Eternidad de los gozos, porque durarán para ſiempre, y por todos los ſiglos. O, que *para ſiempre!* para hacernos andar dando voces, llamando á todos los trabajos, que lluevan ſobre noſotros, para mas ſervir y agradar á Dios. O, que *para ſiempre!* para animarnos á coſas mayores en ſu ſervicio. O, que *para ſiempre!* para esforzarnos en las dificultades, que en eſte momento de duracion ſe nos ofrecen.

DOMINGO.

De los Beneficios Divinos.

POR LA MAÑANA.

1 EL Domingo ſerá la Meditacion de los Beneficios de Dios, que es lo que mas aviva en los corazones el amor de Dios: y lo que mas á la clara nos manifieſta nueſtra inſenſibilidad, é ingratitud: y lo que mas nos deſpierta á conocer la grande obligacion que tenemos de ſervir á Dios: y finalmente, eſta Meditacion nos abre el camino para conocer á Dios, y á noſotros miſmos. Y aunque los Beneficios de Dios ſon inumerables, puedenſe reducir á cinco generos los mas principales: al Beneficio de la Creacion, de la Gobernacion, de la Redencion, de la Vocacion, y á los Beneficios particulares, y ocultos, que cada uno podrá reconocer dentro de sí.

2 Quanto al Beneficio de la Creacion, para que mejor reconozcas, y ſepas agradecer eſta ineſtimable merced, has de poner los ojos con mucha atencion en el nada, que eras antes que fueſſes criado, y como Dios te ſacó del abiſmo del no ſer, por ſola ſu Bondad, y Miſericordia, y no por merecimientos tuyos, pues eres nada. Aqui te puedes deſpertar á conocer la ineſtimable Bondad de Dios, diciendo eſtas, ú otras palabras. *¿Quién te neceſitó, Dios mio, á criarme? Quién te lo rogó? Quién te lo mereció?*

Qué

Qué interese te vino de criarme? Qué servicios habia yo hecho antes que fuesse? Por qué me criaste á mí mas que otras infinitas criaturas que pudieras criar?

3 Piensa, como Dios te dió esse cuerpo, y lo organizó con huesos, y nervios, y lo juntó con anima de inestimable nobleza, formada á su imagen, y semejanza, para un tan alto fin, como es gozar de sí para siempre; y como este fue el fin de su Creacion, y que ella es de infinita capacidad, que todas las riquezas, y criaturas del mundo no la pueden hartar, sino solo su Criador. ¿Pues con qué pagarás al Señor este precioso tesoro que te dió? Si á los Padres, que fueron solamente instrumentos de la formacion del cuerpo, no se les puede pagar, ni recompensar igualmente, (f) ¿quánto mas á aquel, que no solo nos dió el cuerpo con sus sentidos, mas aun un anima de tan admirable naturaleza, que aun en no conocer fin, es semejante á Dios?

4 Como los Beneficios de Dios son sin tasa, no se contentó con habernos criado; mas como ama piadosa, con la leche, y regalo de su providencia, nos sustenta, y conserva. El sér, la vida, el movimiento de todas las criaturas depende de Dios, y está colgado de su eterno sér; y si él volviesse su cara, toda la máquina del mundo se tornaría á el nada de donde salió. De manera, que este Beneficio encierra tantos Beneficios, quantos puntos, y momentos de vida tienes; pues en ninguno de ellos podrias vivir, si Dios apartasse los ojos de tí. Para este Beneficio de la conservacion crió Dios todas las criaturas, de suerte, que para tí crió el Cielo, y la Tierra y el Sol y la Luna y las Estrellas y la Mar y los Peces y las Aves y los Animales, y finalmente hasta los Angeles diputó para tu guarda, y amparo. Hombre desagradecido, pues está todo el mundo ocupado en tu servicio, ocupate tú en solo el servicio de Dios.

5 Considera tambien como en este mundo, que es un pielago de infinitos trabajos, en el qual apenas hallarás casa donde no haya gemido, y dolor. Tú por sola la Misericordia de Dios, sin merecimiento tuyo has sido librado de las aguas del diluvio, que han caído, y ahogado á tantos, que eran mejores que tú. Finalmente, hallarás, que todos los bienes del mundo son Beneficios tuyos, y juntamente todos los males, pues de todos ellos te ha librado el Señor. El

(f) Aristotel. tom. 2. lib. 8. Ethic.

6 El tercero Beneficio, es el Misterio de nuestra Redencion, el qual mejor es adorarlo con silencio, que declararlo bajamente. Piensa con silencio, como todos los hombres nacimos manchados con la fealdad del pecado, hijos de ira, en enemistad de Dios, obligados á muerte, y condenacion, y la Divina Clemencia puso en sí para nosotros pensamientos de paz, y pudiendonos dejar justamente en estado tan miserable, como dejó al Demonio, no lo hizo así: mas descubriendo los tesoros de la Sabiduría, y Misericordia, halló manera con que remediarnos, enviando á esto á su Unigenito Hijo. Bien pudiera el Señor enviar un Angel, ó un Arcangel, ú de otra manera remediar nuestros males, mas quiso venir él mismo en Persona, en habito humilde, para enamorarnos; y darnos mas claro á conocer lo mucho que nos ama, y para mas copiosamente redimirnos.

A LA NOCHE.

7 Considera el rigor de la Divina Justicia, que para destruír el pecado, fue menester que el Hijo de Dios derramasse el tesoro de su Sangre. Aqui puedes contar por menudo todos los dolores, y trabajos, que el Redentor sufrió por nosotros, y agradecele cada uno en particular, considerando, que de todos sus dolores fueron la causa nuestros pecados, especialmente en este Sagrado Misterio se pueden considerar quatro principales circunstancias. Quién padece, qué es lo que padece, por quién lo padece, y por qué causa lo padece: las quales bien consideradas, nos manifiestan la inestimable Clemencia de Dios, y nuestra grande maldad, é ingratitud.

8 El quarto Beneficio es el de la Vocacion. Aqui puedes considerar las dos Vocaciones, que el Señor ha hecho en tí. La primera, quando el Señor te llamó á la Fé por el Sacramento del Bautismo. Piensa la grandeza de este Beneficio, como mediante el Santo Bautismo fuiste librado del pecado original, y con esso del poder del Demonio, y hecho heredero de Dios, y para su Reyno. Alli recibiste la gracia, y fue hermoseada tu anima de atavíos preciosos, para ser Esposa de Dios. ¿Quándo mereciste tanto bien? Quántos millares de naciones, y gentes, por justo, y secreto juicio no alcanzan este bien? Qué fuera de tí, si nacieras entre ellas? Qué no debes al Señor por haberte puesto en los brazos de su Iglesia, y criadote con la leche de los Apostoles, y

Sangre de Jesu-Christo, que son los siete Santos Sacramentos?

9 La segunda Vocacion, quando perdida la inocencia, que en el Santo Bautismo recibiste, te sacó el Señor del pecado, es grandisimo Beneficio, pues te volvió á su gracia. ¿Qué Misericordia del Señor fué esperarte tantas veces, y tanto tiempo, sin cortar el arbol sin fruto, que ocupaba la tierra? Cómo te sufrió tan enormes pecados, sin echarte en el Infierno, donde por ventura estarán otros con menores delitos que tú? Qué mereciste tú mas que tu vecino, ó amigo, para que fuesses librado de tan grande mal, y ellos con iguales, ó menores culpas han sido arrojados en las tinieblas del Infierno? Quándo mereciste tú las buenas inspiraciones que Dios te daba, estandote rebolcando en el cenagál del pecado? Y finalmente, ¿qué buenas obras tuyas merecieron que Dios, con su poderosa voz, te resucitasse de la culpa; y sobre todo, no solamente perdonarte los pecados, mas aun darte gracia para no volver á ellos?

10 Considera aqui, que este grande Beneficio, que á tí se dá de balde, le costó tan caro al Redentor del mundo, que como piadoso Pelícano, rompió su pecho para sustentarnos, y nos roció con su Sangre para resucitarnos de la muerte á la eterna vida. A mas de estos Beneficios generales, hay otros particulares, que no los puede conocer sino el mismo que los ha recibido, como son bienes de fortuna, de naturaleza, de gracias particulares: el haber sido librado de muchos males, y peligros, asi de cuerpo, como de anima; los quales se han de agradecer mucho, porque son prendas, y señales claras del amor y providencia, que Dios tiene de nosotros. Otros Beneficios hay aun mas ocultos, que son, muchos peligros, y lazos de que Dios nos habrá librado, sin que lo sepamos, y asimismo haber recibido de Dios muchos dones secretos, sin que el mismo que los recibe llegue á conocerlos, ni los entienda; y por todos se debe á Dios agradecimiento.

ME-

MEDITACIONES
DE LA PASION DEL SEÑOR, POR LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

LUNES.

Del Lavatorio de los Pies, é Institucion del Santissimo Sacramento.

POR LA MAÑANA.



Espierta, anima mia, y mira con los ojos del corazon al Hijo de Dios arrodillado, lavando los pies á sus criaruras con sus blancas, y purissimas manos, para que con esta espanrosa vista, aprendas tú á ser humilde, y á haeer bien á quien re hiciere mal. Admirese el Cielo, admirese la Tierra, admirense los Angeles de tan grande humildad. Considera la santa porfia de San Pedro, viendo á su Señor, y Maestro arrodillado á sus pies. (a) Mucho nos vá en ser humildes, pues el Redentor de la vida no se conrenra con habernos enseñado tantas veces esta virtud con doctrina, y egemplo, mas al fin de la vida nos quiso dejar este ran maravilloso, y persuasivo, para que lo seamos. O santa Humildad! Tú enamoras á Dios, aplaces á los hombres, agradas á los Angeles, confundes á los Demonios, y atas las manos á Dios ayrado; y finalmenre, tú eres el firme cimiento del edificio espiritual.

2 Considera ahora, como acabando de lavar los pies, los limpia. O, Señor! figura es essa de lo que venisteis á hacer al mundo; esto es, á lavarnos de nuestras manchas, romandolas sobre Vos, para que nosotros quedemos limpios. ¿Gran Señor, qué es lo que véo? Mirad, que se averguenzan los Angeles, y rodas las criaturas, viendoos humillar tanto. El Esposo blanco, y colorado, escogido entre millares, (b) se hace siervo de los hombres, para limpiarlos de sus fealdades, y manchas! Piensa aho-

(a) Joan. 13. à v. 8. (b) Cant. 5. v. 10.

ahora bien lo que el Redentor dice, acabado este misterioso lavatorio: *Egemplo os he dado, para que como yo lo hice, asi vosotros lo hagais*; (c) las quales palabras, no solo se han de referir á este paso, y egemplo de humildad; mas aun á todas las obras de Christo, y sus esclarecidas virtudes.

POR LA TARDE.

3 GRandes fueron las muestras de amor, que Jesu-Christo nuestro Redentor hizo en todo el discurso de su vida; pero quando se partía, mas señaladamente nos amó, pues nos dejó por prenda de su amor su Cuerpo Sacratisimo, y Sangre preciosa. No hay entendimiento que sepa encatecer quanto ama Jesu-Christo á su Iglesia; y uno de los efectos que mas manifiesta este amor, es la Institucion de este Altisimo Misterio, pues queriendo el Esposo dulcisimo partirse de esta vida, y ausentar de su Esposa la Iglesia, porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dejóle por Memorial eficacisimo este inefable Sacramento, en que se quedó él mismo por empresa, y prenda de amor.

4 No quiso el Amantisimo Esposo en tan larga ausencia, como él determinaba, hacer que su Esposa quedasse en tanta horfandad, y soledad; mas quisose quedar él mismo en este Santisimo Sacramento, que es la mejor compañia, que le podia dejar. Convenía tambien, que dejasse á su Esposa las llaves de los tesoros, que nos dejaba en habernos redimido con su Sangre, para que ella los repartiesse, y dispensasse entre los vasos buenos, y capaces para recibir tanto bien; porque, como San Crisostomo dice: *Todas las veces que nos llegamos á él, hemos de hacer cuenta que llegamos á poner la boca en el Costado de Christo.* (d)

5 Deseaba tambien el Esposo, que su Esposa le amasse, y por esso le dió este manjar, que tiene divina virtud de tocar, herir, y transformar en amor. O Principe esclarecido! A la desagradecida esclava haceis tales Beneficios, y buscais nuevas artes para atraherle el corazon á vuestro amor? Queria tambien el Esposo Dulcisimo ausentarse, porque era necesario para la salud de los hombres, y juntamente quedarse, porque lo habia menester su necesidad; y asi, fuese, y quedóse, y ni el quedarse impidió su ida, ni su ida impidió el quedarse. Que-

(c) *Exemplum enim dedi vobis*, &c. Joan. 13. v. 15. (d) *Hinc mysteria ortum habent, ut quoties ad admirandum Calicem accedis, tamquam ab ipso latere auricus accedas.* D. Chrysost. tom. 3. homil. 84. in Joan. col. 347. lit. D. edit. Paris. 1581.

6 Queria tambien el Eſpoſo, que ſu Eſpoſa eſtuvieſſe muy cierta de ſus promeſas; y aſsi, para aſſegurarla, y fortalecerla en eſperanza, dióle eſta prenda de la Bienaventuranza del Cielo. Queria tambien á la hora de ſu muerte hacer teſtamento, y dejar á ſu Eſpoſa alguna manda ſeñalada para ſu remedio, y dejóle eſta, que era la mas precioſa, y provechoſa, que le pudo dejar. Quiſo, finalmente, dejar á nueſtras almas ſuficiente proviſion, y mantenimiento con que vivieſſen; porque el calor que tenemos arraygado del pecado, procura gaſtar, y conſumir nueſtra virtud, con que neceſario era el mantenimiento eſpiritual para ſuſtentarle. ¿De dónde tenia la primitiva Igleſia tanto vigor, y fortaleza, ſino porque continuaba á comer eſte manjar? Y por qué hay el dia de hoy tanta flaqueza, y deſmayo en ella, ſino porque no come el manjar que dá fortaleza?

7 Por eſſo, pues, aquel Sapientiſsimo Medico, que tambien tenia tomado los pulſos de nueſtra flaqueza, inſtituyó eſte Sacramento, para declararnos el efecto que obra, y la neceſidad que de él tenemos. ¿Qué madre tan amante hay, que de ſus propias carnes dé á comer á ſus hijos? Amor es eſte, que excede á toda capacidad. ¿Qué fineza es eſta, Dios mio, mantener al hombre con vueſtra Carne, y Sangre? Qué otra coſa es ſino querer reſtituír á vida de Dios al que habia declinado á vivir vida de beſtias, reſtituyendolo á ſu antigua dignidad? Porque quando uno dignamente recibe eſte Santiſsimo Sacramento, no lo muda él en ſu ſuſtancia, mas él ſe muda, y transforma en él, y ſe hace Deiforme; (e) y aſsi recibe maravilloſas influencias de lo alto, y ſe renueva todo el hombre interior, y es lleno de divina alegría, con la qual corre con prontitud por el camino del Señor.

MARTES.

De la Oracion del Huerto.

POR LA MAÑANA.

1 VAmos, anima mia, con el Redentor del mundo al Huerto de Gerſemaní, donde ſe entriſtece la alegría, y teme la fuerza, y ſe eſcurece la gloria. (f) Mira como antes que

(e) D. Cyril. Jeroſolim. Catecheſ. 22. Myſtag. 4. pag. 326. col. 1. lit. C. edit. Pariſ. 1720.
(f) Ex Matth. 26. à v. 36. Marc. 14. à v. 32. & Luc. 22. à v. 39.

que ſalga á la batalla el animoſo Guerrero Jeſus Nazareno, ſe arma con la Oracion, para enſeñarnos las verdaderas armas en las tribulaciones. Pienſa bien aquellas doloroſas palabras, que el Redentor de la vida dijo á ſus tres Diſcipulos: *Triſte eſtá mi anima haſta la muerte: eſperadme aqui, y velad conmigo.* (g) O incomprehenſible Señor! ¿Qué triſteza es tan grande, que os hace dár parte de vueſtra pena á vueſtras criaturas, y pedirles ſu compañia, diciendo: *Eſperadme aqui, y velad conmigo?* No es eſta, Señor, la hora que tanto deſeaſteis? Pues de qué os entriſteceis, y moſtrais flaqueza, cumpliendoſe yá vueſtro deſeo? Ay, Señor, que eſſe temor, mio es, mi flaqueza es la que dá eſſos temblores, la qual quiſiſteis tomar ſobre Vos, para darnos vueſtra fortaleza. O ſegundo Adán! Vueſtra coſtilla, eſto es, vueſtra fortaleza la puſo el Eterno Padre en vueſtra Eſpoſa la Igleſia, y en ſu lugar os puſo á Vos carne blanda, que es nueſtra flaqueza, y fragilidad. Vé, anima mia, con tu Redentor, que yá ſe aparta de ſus tres Diſcipulos á hacer Oracion. Miralo arrodillado, y poſtrado, rogando al Padre que paſe de él aquel Caliz tan trabajoſo. Miralo ir, y venir dos veces á requerir ſus ovejas, y volver tercera vez á la Oracion, para enſeñarte, que no te canſes de orar, ſino que ſeas perſeverante en ella.

3 Mira eſta tercera vez al Rey de la Gloria con anſias, y agonías de muerte, ſudar gotas de Sangre, que caían gota á gota, hilo á hilo por ſu Divino Roſtro. O, Señor de mi corazon! mis pecados ſon los que os ponen en tan exceſiva agonía. Aqui ſe le repreſentaron al Señor todas las culpas del mundo, que venía á redimir, y ſu ingratitud á tan grande Beneficio; tan inmenſo, y exceſivo peſo, no es mucho que ſaque ſudores de Sangre. Dejad, Señor mio, recoger la Sangre á vueſtro bendito Corazon, y recibid eſte pequeño alivio de naturaleza. No conſintais que ſe derrame tan Divino licor por la tierra. Mira otra vez, anima mia, á tu amado poſtrado por tierra, temblandole el Cuerpo, ſudando por todos ſus miembros tan abundantemente Sangre, que tiene todos los veſtidos calados, y teñidos. Mira aquel Roſtro Angelico ardiendo de amor, teñido de Sangre, goteando por muchas partes aquel teſoro del Cielo, con que nos compró.

4 Ay, Señor mio! ſi ſola la repreſentacion de los dolores ha-

(g) *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem: ſuſtinete hic & vigilate mecum.* Matth. 26. v. 38.

ce tanto estrago en vuestro Divino Cuerpo, ¿qué serán los de adelante, quando actualmente los padezcais? Herid, Dios mio, esta dura piedra con vuestros dolores, para que siquiera me compadezca con lagrimas de las fatigas en que os pusieron mis culpas. El Redentor está velando, y sudando como segundo Adán, ganando con el sudor de su rostro, el pan para nuestras animas; (h) y están los Discipulos, para quien es el fruto de estos trabajos, durmiendo con el profundo sueño. ¿Y esto qué es sino figura de lo que ahora pasa? El Redentor del mundo, tan á costa de su Sagrada Sangre, con tantos dolores, y trabajos, nos alcanza yá el perdon del Eterno Padre, y nosotros, sin agradecimiento ninguno, vivimos con tanto descuido de nuestra salvacion, y haciendo tan poco caso de tan grande negocio, como quien no siente, ni conoce el grande bien, que con su Sangre, y penas el Señor nos grangeó.

A LA NOCHE.

5 DEspierta yá, anima mia, pues tiempo es de velar, porque viene yá Judas, el que solía ser Apostol del Señor, hecho Capitan del egercito de Satanás, á entregar con beso de paz á su Maestro, de quien tantas misericordias habia recibido. (i) O cruél vendedor, en quánto rematas al Señor de la naturaleza! O Discipulo de crueles entrañas! Yá que estás determinado de vender la Sangre del Justo, no la vendas á tan crueles Mercaderes, que están con insaciable sed, esperando para bebersela. Oye ahora aquellas palabras, que el Redentor dice á los que le vienen á prender: *Como á ladron salisteis á mí, con espadas, y lanzas; mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* (j) De las quales palabras se colige, que desde entonces fue entregado el Redentor á la saña, y crueldad del Demonio, para que egercitasse en él toda su furia, sin ninguna tasa.

6 O Santo Profeta! de qué te maravillas, viendo á Dios hecho menor que los Angeles! (k) Maravillate mucho mas de verle entregado en poder de los Demonios, para que por sus Ministros egecutassen en él toda su rabia. Mira yá como arremeten aquellos rabiosos lobos, y despedazan entre las manos al Cordero de Dios. Mira con quánta furia traban de él. Unos dán grita,

que

(h) Ex Gen. 3. v. 19. (i) Ex Matth. 26. à v. 47. Marc. 14. à v. 43. Luc. 22. à v. 47. & Joan. 18. à v. 3. (j) *Quasi ad Latronem existis cum gladiis, &c.* Luc. 22. v. 53. (k) Psalm. 8. v. 6.

que ſea preſo, otros le aſen de los cabellos, otros le hieren con los cuentos de las lanzas, otros le echan lazos corredizos à ſus manos, obradoras de maravillas, otros le echan la ſoga á la garganta; y finalmente todos juntos deſpedazan al Cordero, que no habla una ſola palabra.

7 Mira como le llevan por medio de Jeruſalén con grande furia, y pregones, á paſo corrido, mudada la color, apreſurado el aliento, el roſtro yá encendido, y ſonroſeado con la prieſa del caminar. Parate ahora á conſiderar quién es eſte que aſsi vés llevar con tanta deshonra. Conſidera lo primero, en quanto Hombre, un Varon de treinta y tres años, hermoſo ſobre manera de Roſtro, de grande meſura, y gravedad: dulce en la converſacion, ſuave en las palabras, humilde, y manſo ſobre manera, de miſericordioſas entrañas, zeloſo de la honra de Dios, y Predicador muy afamado, y finalmente un dechado de todas las virtudes.

8 Pienſa ahora quán indigna coſa es, que eſta Perſona tan perfecta ſea ultrajada, y deshonrada de unas perſonas viles. Sube, pues, mas arriba, y pienſa, que eſta miſma Perſona es el Verbo del Padre, que ſe unió á nueſtra humanidad, Origen, y Fuente de todo nueſtro bien. ¿Quedate, por ventura, corazon para penſar coſa tan eſpantoſa? Si Elí ſintió tanto la priſion del Arca del Teſtamento, (1) quánto ſe debe ſentir la priſion del Arca de los teſoros de la Sabiduría de Dios?

9 O dulciſsimo Salvador! No ſea yo de los que os ataron las manos, reſiſtiendo á vueſtras ſantas inſpiraciones, ni de aquellos, que con ſu mal egemplo eſcandalizan á ſus progimos, apartandolos de ſu propoſito, porque eſto no es otra coſa, ſino ataros las manos, para que no acabeis las obras que comenzais. Quitad, Señor, de mí la deſconfianza, para que mi incredulidad no os ate las manos, para lo que en mí quiſieredeis hacer. Arrojad de mí todo deſagradecimiento, que es el que ſeca las venas de vueſtros beneficios. Echad de mí toda vanagloria, que es la que mas fuertemente os ata, para que no proſigais lo que habeis empezado á hacer. Tambien, Dios mio, os atan las manos los que no ſaben guardaros ſecreto, antes manifieſtan vanamente los ſentimientos, y conſolaciones que les dais. Libradme, Señor, de to-

(1) 1. Reg. 4. v. 18.

todos estos males, para que no embarace, como hasta ahora, las misericordias, que en mí quereis obrar.

MIERCOLES.

De la Presentacion del Señor á los Pontifices.

POR LA MAÑANA.

1 Levantate, anima, vé á acompañar al Señor á aquellas penosas Estaciones, que anduvo por tí. (m) Miralo delante de Anás, con su Rostro mesurado, bajos los ojos, respondiendo con mucha humildad á lo que el Pontifice le preguntó. Y mira con quánta desverguenza uno de aquellos crueles berdugos alza su descomulgada mano, y hiere la delicada megilla del Señor. Espantase el Cielo, espantase la tierra de tan grande maldad, y de tan grande mansedumbre. Mira ahora con grande atencion las circunstancias que aqui pasan. Mira las risadas que Anás, y los circunstantes dán en vér herir á Christo con tanto vituperio. Mira aquel Divino Rostro, señalado, y colorado con la fuerza del golpe. Mirale los ojos serenos, sin turbacion alguna, y considera aquel Divino Corazon tan humilde, aparejado á sufrir mas, y mas por tu amor.

2 Camina ahora con el Señor á casa del otro Pontifice. Mira la soberbia, é hinchazón con que Caifás hace sus preguntas, y la humildad con que el Hijo de Dios responde. Mira alli como le escupen, y golpean, y juegan con él, diciendo: Adivina quien te dió. Mira como aquellos crueles enemigos, con sus infernales bocas escupen aquel Divino Rostro. O abismo de humildad, y paciencia! El Hijo de Dios calla entre tan graves injurias; un gusanillo vil trastorna el mundo, sobre un puntillo de honra! Sufrió el Hijo de Dios tan excesivas injurias para derribar el Reyno de la soberbia con su altissima humildad, la qual bastó para amansar el corazon del Padre, y no basta para humillar á los hombres!

3 Piensa trás esto los trabajos que el Salvador pasó toda aquella dolorosa noche: como aquellos crueles Ministros derramaron alli la rabia, y ponzoña, que mucho tiempo habia tenian

(m) Ex Matth. 26. à v. 57. Marc. 14. à v. 53. Luc. 22. à v. 54. Joan. 18. à v. 13.

representada en sus crueles corazones. Mira al Hijo de Dios en una carcel obscura, atadas las manos, cercado de cadenas, rodeado de lobos, y ponzoñosas viboras, los quales no le dejaron toda la noche dormir un solo sueño; mas todos herían en él como en yunque, dandole crueles golpes, y bofetadas, y egecutando en él otros inumerables generos de viruperios.

4 O, Señor, quán diferentes Maytines son estos, de los que os cantan en el Cielo los Coros de los Angeles! O malicia humana, yá has llegado al colmo de tu maldad, pues has puesto las manos en tu Dios, y Señor! Bien bastaba la excesiva crueldad, que los Ministros usaban con el Redentor, sin que su queridó Discipulo San Pedro le acrecentára las penas con negarlo, al qual una voz de una mugercilla le atemorizó, de tal manera, que de miedo de perder la vida, negó tres veces la Vida. Qué es esto, Pedro? Estas son vuestras grandes promesas? Cómo decís que no conoceis al que tan familiarmente tratasteis?

5 O, Pedro! tan mal Hombre es esse que ahí está, que por tan gran verguenza teneis haberlo conocido! Vuelve ahora los ojos, anima mia, y mira como el Redentor del mundo pone los ojos en su Discipulo al salir de la sala, y con esta vista le penetró las entrañas, y salió fuera, y lloró muy amargamenre su culpa. O, Señor! miradme con vuestros benditos ojos, para que yo sepa mirarme, y salga fuera de la casa de Babilonia, y llore mis grandes pecados. No sea yo, Señor, de los que se averguenzan de ser de vuestra manada, porque el mundo no los desestime, de los quales habeis dicho aquella temerosa palabra: Que tambien os avergonzais de ellos, y no los conoceis.

6 Acabada esta tan triste noche, sacan al buen Jesús de la carcel el Viernes de mañana, y arandole las manos atrás, le ponen una soga á la garganta, y con gran grita, y pregones lo llebaban por medio de Jerusalén, para presentarlo á Pilato; y él, porque supo que era natural de Galiléa, lo envió á Herodes, que era Rey de aquella tierra. Mira como con su venida se alegró el Rey profano, esperando, que haría en su presencia algun milagro para su vano contentamiento. Y por ventura hizo poner alguna mesa delante, como á Nigromantico, ó embaidor, para que hiciesse algo delante de él. Pon ahora los ojos en la mesura, y serena gravedad del Redentor, y como no responde palabra, á quanto Herodes le pregunta. Mira la compostura de su Rostro,

sin

sin alteracion, que era testimonio bastante de su inocencia, si la bageza de aquellos animos viles, entendiera la alteza de esta pobreza.

7 El profano Rey, juzgando el silencio, y prudencia del Señor por locura, le tornó á enviar á Pilato con una vestidura blanca de loco. Mira ahora, hermano, con viva consideracion al Rey de Gloria, al alegría del Cielo, á la Sabiduría del Padre, vestido con vestidura de loco, por medio de Jerusalén. O Redentor del mundo! no quedaba yá otra injuria que os decir, sino juzgaros por loco! O juicios, y pareceres humanos, adonde llegais! ¿Quién se deja regir por vosotros siendo tan ciegos en vuestros pareceres?

8 Viendo Pilato que no podia resistir á la rabia de los que pedian la muerte del Cordero, mandólo azotar cruelmente, para aplacar aquellos inhumanos corazones, porque contentos con este castigo, dejassen yá de pedirle la muerte. O espectaculo de grande admiracion! Los Angeles pienso què estuvieron aqui como atonitos, mirando esta maravilla, y adorando la inmensa Bondad de Dios. ¡El Hijo de Dios, la Gloria de los Angeles, el Criador del mundo, viene á ser castigado con azotes! Qué cosa hay mas lejos de la Alteza de Dios, que la bageza de los azotes? Castigo es este de Esclavos, y de Ladrones, y el Hijo de Dios lo sufre por nuestros hurtos y pecados.

A LA NOCHE.

9 ENtra ahora, anima mia, en el Pretorio de Pilato, y lleva lagrimas aparejadas, que serán bien menester. Mira como aquellos crueles verdugos mandan al Señor que se desnude, y ellos juntamente con rabia lo desnudan. Mira aquel Virginal Cuerpo, desnudo, y como lo atan á una coluna, por darle mas descansadamente. (n)Miralo alli atado, sin tener nadie que le favorezca, ni aun ojos que se compadezcan de él. Mira yá con quánta crueldad descargan en sus delicadisimas carnes sus latigos, y vergas, y disciplinas. Mira cómo hieren aquellas Divinas carnes, y levantan ronchas, y cardenales, y magullan, y ennegrecen aquellos Divinos nervios, y tasgan sus venas, y vierten aquella Divina Sangre. Mandaba la Ley, que quando azotassen á algun

(n) Ex Matth. 27. à v. 26. Luc. 23. v. 16. Joan. 19. à v. 14

gun malhechor, no pasassen de quarenta azotes; (o) mas con el buen Jesus quebrantan todas las leyes de justicia, y clemencia, que en lugar de quarenta, le dán cinco mil y tantos.

10 Mira ahora quál quedaría aquel Divino Cuerpo, con tantos, y tan crueles azotes. O, Señor mio! que tanto es el amor que me teneis, que por satisfacer mis pecados, sufrís tan excesivo castigo! Todas vuestras llagas predican vuestro amor. Tantos son los testigos de vuestra fineza, quantos son los azotes que por mí sufristeis. O buen Jesus! todo el discurso de vuestra vida no es sino una manifestacion del amor que nos teneis, tan embriagado, que no sentís vuestras injurias, con el deseo de remediarnos. ¿Pues quién no se fia de Vos, amandonos tanto? Y quién no arroja todos sus cuidados en vuestras manos, repartidoras de la riqueza de Dios?

JUEVES.

De la Coronacion de Espinas.

POR LA MAÑANA.

1 ABRE los ojos, anima mia, mira este doloroso Retablo. Vés alli la Cabeza de quien tiemblan los poderes del Cielo, traspasada con crueles espinas, (p) y aquel Rostro Divino escupido y abofeteado. Mira los hilos de la Sangre, que gotean de la Cabeza, y descienden por su hermoso Rostro. O, Señor! qué nuevo genero de tormento es este, nunca usado en todos los siglos? Para Vos, Señor mio, se inventan nuevas invenciones de dolor. Basta una sola gota de vuestra Sangre para la Redencion del mundo. Padeceis tan excesivos tormentos, para declararnos la grandeza del amor que nos teneis, y echarnos cadenas de perpetua obligacion.

2 Para que sientas, anima mia, algo de este dolor, pon los ojos en el Señor, antes que á este paso viniesse. Mira aquel Rostro hermoso, y venerable, su serenidad, y mansedumbre, la dulzura de sus palabras, la humildad de su corazon, la facilidad, y misericordia en perdonar, y finalmente un espejo de toda perfeccion. Vuelve ahora los ojos, y miralo cubierto de aquella pur-

pu-

(o) Deut. 25. v. 3. (p) Ex Matth. 27. à v. 27. Marc. 15. à v. 16.

pura de eſcarnio, con una caña en la mano, y aquella doloroſa Diadema. Mira aquel Roſtro difunto, enſangrentado por todas partes, afeado con las ſalivas, el cuerpo lleno de llagas, perſeguido de todos, deſamparado de todo favor, y finalmente, por dentro, y por afuera atraveſado de dolores.

3 O reſplandór de la Gloria del Padre! quién te ha maltratado tanto! Mis pecados, Señor mio, ſon los que tan grande caſtigo han hecho: mis maldades ſon las que aſsi os han herido: mis ofenſas ſon las eſpinas que os punzan: mis locuras la purpura que os eſcarnece: mis hipocresías las ceremonias con que os deſprecian, y finalmente, yo he ſido el verdugo de vueſtro dolor. O Inefable caridad! quál fue la clemencia que os venció á tomar mi muerte, y darme vueſtro Eſpiritu! tomar mis pecados, y darme vueſtra gracia! Vueſtras penas ſon mis teſoros, vueſtra deshonra mi honra, vueſtros cardenales me hermoſean, vueſtras llagas me ſanan, vueſtra Sangre me enriquece, y vueſtro amor me embriaga.

4 Acabada la coronacion, aſsi como eſtaba tan maltratado, tomóle el Juez por la mano, y ſacandolo á viſta del pueblo, dijo: *Veis aqui el Hombre*; (q) penſando con tan laſtimoſa viſta ablandar aun aquellos endurecidos corazones, y todos con mas que duras entrañas, clamaron: *Crucificalo*. (r) ¿Quién no ſe compadece del Señor en trabajo tan grande? Si á Jeſu Chriſto amas, cómo no te mueves con tan doloroſa figura? Antes, lo que peor es, acrecientas ſus martirios con tus pecados, porque como San Pablo dice: El que peca, vuelve otra vez á crucificar al Hijo de Dios, (s) eſto es, porque quanto es de ſu parte, hace coſa con que lo obligaría otra vez á morir, ſi la muerte paſada no baſtára; y aſsi, añadir pecados, no es otra coſa, ſino decir con los Judios: *Crucificalo*, *crucificalo*.

5 Haz cuenta que el Eterno Padre te pone á ſu Hijo delante, tan maltratado, como en eſte paſo lo vés, y que te dice: *Vés aqui al Hombre*, como ſi digera, mira quál pararon los pecados á Dios hecho Hombre: mira quán aborrecible coſa es el pecado, pues tal pararon á mi Hijo: mira el rigor de la Divina Juſticia, para ſatisfacer al pecado. Ay de mí, pobre, y miſerable, y qué tal habrán parado mis pecados á mi anima, quando tal pararon los agenos al Hijo de Dios! A

(q) *Ecce Homo.* Joann. 19. v. 5. (r) *Crucifige, crucifige eum.* Luc. 23. v. 21. (s) Ad Hebr. 6. v. 6.

A LA NOCHE.

6 NO solamente de este paso puedes sacar aborrecimiento del pecado, como hemos dicho, sino esfuerzo para confiar en Dios, considerando, que como esta figura mueve los corazones de los hombres á dolor, assi es poderosa para mover el de Dios á misericordia. Este es el Propiciatorio de oro: (t) este es el Arco de diversas colores, con cuya vista se aplaca Dios, por haber quedado satisfecha su justicia. (u) Aqui se le hizo tal servicio, qual convenia á su grandeza. En todas tus oraciones, y tentaciones pon esta figura entre tu anima, y el Juicio de Dios, diciendo: *Ecce homo.* (x)

7 He aqui, Señor, el Hombre tan justo, como á vuestra Bondad convenía, y tan ajusticiado, como nuestra culpa demandaba. Pon, Señor, los ojos en la cara de tu amado Hijo, (y) y por sus merecimientos perdona nuestros pecados. Oye ahora la sentencia que dá Pilato, en que condena al Hijo de Dios á muerte, y muerte de Cruz. Mira la priesa que los enemigos se dán á egecutar la sentencia, quán presto trahen una pesada Cruz; y añadiendo crueldad á crueldad, se la hacen llevar en los hombros, y el Cordero de Dios la abraza con suma caridad, y obediencia, y empienza á caminar como otro verdadero Isaac, con el haz de leña sobre sí. (z) Vista es, anima mia, esta, para que se compadezcan los mas duros corazones. Mira quál vá el Rey de los Angeles, angustiado, y encorbado debajo de la Cruz, paso á paso con carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el Cuerpo, el Rostro sangriento, con aquella guirnalda en la Cabeza, y sonando los pregones, que decian ser merecedor de aquella muerte.

8 Aparta un poco, anima mia, los ojos de este cruél espectaculo, y vé al Palacio de la Virgen, y derribado á sus pies, cuentale, si pudieres, lo que has visto. Quando la Virgen vino á saber esto, ¿qué sentido puede alcanzar donde llegó su dolor? Luego se le paró el Rostro difunto, y se le cubrió la cara, y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, y estuvo un rato sin poder dár la habla. Volviendo despues en sí, con qué priesa vá pasando calles, por vér al tesoro de su Corazon. El ras-

tro

(t) Exod. 27. v. 17. (u) Gen. 9. v. 13. (x) Joann. 19. v. 5. (y) Psalm. 83. v. 10.
(z) Genes. 22. v. 6.

tro de la Sangre no le deja perder el camino, y antes que oyesse el valído del Cordero, oyó de lejos los ahullidos, y tropél de los lobos. Vé resplandecer por alto los hierros de las lanzas, y alabardas. Acercase á su Amado, miranse aquellas dos lumbres del Cielo, el Hijo á la Madre, y la Madre al Hijo, y atraviesanse los corazones lastimados. Las lenguas estaban enmudecidas, mas hablabanse en el lenguage del Cielo. El Hijo, mirando á la Madre, diría dentro de su corazon: Paloma mia, vuelvete al Arca, hasta que cesen las aguas del diluvio. Vuelvete, Madre mia, á tu posada, si quieres assi templar tu dolor, y el mio. Respondería la Virgen: ¿Cómo me puedo yo partir de tí, sin partirme de mí? Adónde tengo de ir sin tí, Jesus mio, Hijo mio Jesus? Esto, y otras cosas iría diciendo la Virgen dentro de su Corazon, hasta que llegó al lugar del Sacrificio.

VIERNES.

El Misterio de la Cruz.

POR LA MAÑANA.

9 LLegado hemos yá, anima mia, al lugar de nuestra Reparacion, donde está plantado el Arbol de la Vida. Alza aqui los ojos, y adora á tu Clemenrissimo Salvador, dandole infinitas gracias por tan inestimable beneficio. Si tienes sed, vés aqui la piedra mistica, que herida con la vara de la Divina Justicia, dá aguas en abundancia, para los que andamos en este desierto. (a) Vés aqui la piedra que levantó Jacob, rociada con el olio de la caridad, por titulo de amistad, y paz entre Dios, y los hombres. (b) Vés aqui el racimo de la Tierra de Promission, pisado, y estrujado en el lagar de la Cruz, para nuestro remedio. (c) Vés aqui el Vaso de olio de la Viuda de Eliséo, para pagar tus deudas, el qual siempre manará mientras huviere vasos que henchir. (d) Vés aqui el Arbol de la Vida, que reparó el daño que causó el venenoso fruto del arbol vedado. (e)

2 Piensa como llegó el Redentor del mundo al Monte Calvario, cansado, y sudado, y sin ninguna dilacion, travando, de su ropa, con crueles estirones le desnudan, hasta la ultima tu-

(a) Psalm. 77. v. 20. (b) Genes. 28. v. 18. (c) Num. 13. v. 24. (d) 4. Reg. 2. à v. 5. (e) Genes. 2. à v. 9.

tunica, la qual eſtaba pegada á las carnes, con las muchas llagas, y Sangre, que de ſu Cuerpo habia corrido. Y aquellas fieras ſin piedad, eſtiran de eſta ultima tunica, y deſuellan al Cordero de Dios, de manera, que por todas partes manaba Sangre; y luego le tornan á poner la Corona, que le habian quitado mientras lo deſnudaban, y aſsi hacen nuevas llagas, y aberturas en aquel Divino Celébro.

3 Abre aqui los ojos, anima mia, y mira aquel que eſmalta los Cielos de Eſtrellas, y viſte los campos de flores, y hermoſura, deſnudo, y deſollado, manando por todo ſu Cuerpo Sangre. Mira como cae gota á gota, hilo á hilo por ſus cabellos, y Roſtro ſagrado, y benditiſsimo Cuerpo. Mira como le mandan que ſe tienda en la Cruz, que le quieren yá clavar en ella, y él abre los brazos de ſu ancha, y eſtendida caridad, y los ojos pueſtos en el Cielo, ſe ofrece al Padre Sacrificio vivo para perdon de los pecadores. Oye los golpes que dán, clavandole las manos, y los pies con unos grueſos clavos: los brazos tiene aturdidos, y encogidos los nervios con el exceſivo dolor de los golpes; y haviendole clavado, levantan la Cruz en alto, y dejanla caer en un hoyo que tenian hecho, y alza gran grita la gente incredula, y al caer el golpe, ſe eſtremece aquel Divino Cuerpo, y ſe raſgan mas las llagas, y crecen mas ſus dolores.

4 Venid aqui todos los que amais á Dios, levantad los ojos á eſte doloroſo eſpectaculo. Veis aqui á vueſtro Criador, eſtirado como nervio en el arco. Eſta es la Eſcala miſtica, que vió Jacob, que junta el Cielo con la tierra. (f) Veis aqui el Vaſo de Olio de Gracia, que el Padre envió para curar el Llagado, que deſcendiendo de Jeruſalén á Jericó, fue herido, y ſalteado de Ladrones. (g) Veis aqui el Baculo con que el fuerte adverſario fue herido, y derribado. (h) Veis aqui el Cordero ſin mancha, (i) abraſado en caridad en la Cruz. Veis aqui el Lirio blanco, que produjo eſte valle de lagrimas, (j) que hermoſea todo el mundo: goceſe la tierra con tan hermoſa planta: no ſe nombre yá eſtéril, ni valle de deſamparo, mas campo lleno de fertilidad, y bendicion. (k) Veis aqui la Lumbre encima del Candelero, que alumbra á todos los que eſtán en la Igleſia chriſtiana. (l)

5 No mirémos yá la ſerpiente, que Moysén levantó en el

pa

(f) Geneſ. 28. v. 13. (g) Luc. 10. à v. 30. (h) 1. Reg. 17. v. 40. (i) Levit. 23. v. 12. (j) Cant. 2. v. 1. (k) Geneſ. 27. v. 27. (l) Matth. 5. v. 15.

palo, sino el verdadero Hijo de Dios, pendiente en la Cruz, con cuya vista sanarémos de las mordeduras de las serpientes, y viboras. (n) Mira, alma mia, el excesivo dolor en que está tu Criador, cosido, y afligido en un madero, sostenido con tres garfios, con el peso de su Sagrado Cuerpo, se desgarran mas las llagas, no se pueden socorrer unos miembros á otros. Si reclina su Cabeza atormentada al madero, se le hincan mas las espinas. Por quatro fuentes está manando Sangre, que tienen todo el suelo bañado, y encharcado: esta es la Sangre que dá voces, y clama mejor que la sangre de Abél; (o) pues aquella pedia venganza para el homicida, y esta pide perdon para los pecadores.

6 Hoy, finalmente, todos los miembros de su Sagrado Cuerpo, todos sus sentidos, y potencias del Anima, recibieron particular dolor. Muy duros fueron, Señor, mis pecados, pues con tan aspera penitencia se pagan. Estaba la Virgen, su Madre, al pie de la Cruz, participando de sus dolores, que era otra nueva Cruz para el Redentor. Dos Cruces hay para Vos, ó buen Jesus! una para el Cuerpo, y otra para el Alma: una traspasa vuestro Cuerpo con clavos de hierro, y la otra vuestra Anima con clavos de dolor; pues la Sagrada Virgen, no menos está crucificada, pues tiene atravesado al corazon el cuchillo de dolor, que Simeón le profetizó. (p)

7 Mira su Sagrado Rostro cubierto de amarilléz de muerte, manando de sus purisimos ojos rios de lagrimas, arrancando gemidos de su Sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor. ¡Quántas veces alzó los ojos á lo alto para mirar aquella figura Divina, y se le volvian del camino, porque no podia sufrir la ternura de su corazon, vér tan dolorosa vista! Si las Animas que aman á Jesu-Christo, quando contemplan estos dolores pasados, tan tiernamente se compadecen, ¿qué haría su Santisima Madre, viendo presentes todos estos dolores? Si las que le vieron llevar la Cruz acuestas, lloraban, viendolo lastimado, ¿qué sentiría su Madre, y mas que Madre, mirando sus graves dolores? Considera tambien la fortaleza de la Virgen, que enmedio de tan excesivas penas, no está caída, ni derribada, sino en pie, como coluna de nuestra fortaleza.

(n) Joann. 3. v. 14. (o) Genes. 4. v. 10. (p) Lucæ 2. v. 35.

A LA NOCHE.

8 Venid todos los que quereis ſer Diſcipulos de Jeſu-Chriſto crucificado, y aprended eſta leccion, que deſde la Catedra de la Cruz nos dá callando, y hablando nos enſeña aprendamos eſte divino lenguage. Venid, no os receleis pecadores, que eſtendidos tiene los brazos para abrazaros: abiertas las puertas del Cielo para recibiros: inclinada la Cabeza para dár beſo de paz: manando divino balſamo para curar vueſtras llagas, con abundancia de lagrimas, dando clamores á ſu Padre, que nos perdone. Su Divino Corazon hace oracion por noſotros, ſus lagrimas ſon voz fuerte, ſu Sangre tambien eſtá clamando miſericordia, que por noſotros pide. No deſconfie nadie con tal Abogado, y Medianero.

9 Quiero yo ahora miraros, Redentor de mi alma, para que me endereceis á ſer Diſcipulo vueſtro. Aqui, Señor, me enſeñais la pobreza del eſpiritu, acompañada con la pobreza exterior, pues ſiendo Hijo del Altiſsimo, os bajaſteis á ſufrir muerte de Cruz, y eſtais en tanta deſnudéz. Aqui me enſeñais la manſedumbre, pues como Cordero manſo fuiſteis ſacrificado, ſin hablar, ni quejaros entre tantos dolores. Aqui me enſeñais las verdaderas lagrimas de eſpiritu, quando levantando vueſtros Divinos ojos al Cielo, y derramando abundancia de lagrimas, con clamor fuerte, y entrañable, rogaſteis por los que os crucificaron, y por todos los pecados del mundo.

10 Aqui tambien me enſeñais la ſed de juſticia; pues porque los hombres fueſſen juſtificados, y tuvieſſen derecho al Reyno del Cielo, Vos quiſiſteis ſer tan juſtificado, y aun eſta ſed manifeſtaiſteis, quando digiſteis: *Sed tengo*; (q) la qual palabra, ſegun San Aguſtin, no ſolo ſe ha de referir á la ſed corporal, mas aun á la ſed que teniades de nueſtro remedio.(r) Aqui tambien, Señor, me enſeñais la miſericordia, y compaſion, quando con piadoſas entrañas os compadeciſteis del Ladrón, y de vueſtra Santiſsima Madre, quando reclinando la Cabeza á ella, como quien ſe deſpide, la encomendaſteis al Apoſtol San Juan Evangeliſta. Aqui me enſeñais la verdadera limpieza del corazon,

(q) *Sitio.* Joan. 19. v. 28. (r) *Et in Cruce poſitus, Sitio dixit: quamvis illi non hoc dederint, quod ſitiebat; ipſos enim ille ſitiebat.* D. Auguſt. tom. 4. enarr. in Pſalm. 61. col. 596. n. 9. lit. F. Et Enarr. in Pſalm. 68. col. 698. n. 13. lit. F. edit. Pariſ. 1691.

zon, pues recibiendo tantas injurias, no teneis un pequeño movimiento de enojo, ni venganza contra vuestros perseguidores; mas como Cordero blanco, como la Ley lo pedia, (s) derramais vuestra Sangre por los mismos que os la derramaron.

11 Aqui me enseñais á ser pacifico, pues tan pacifico teneis el corazon entre tales ofensas, y haceis desde la Cruz las amistades enrre Dios, y los hombres. Aqui me enseñais á sufrir persecuciones por la justicia, verdad de Dios, pues por vuestra admirable justicia, y santidad, y por defender la honra del Padre, padeceis la mayor de las persecuciones.

12 ¿En qué andas, anima mia, desvolviendo libros? Vés aqui el Libro de los libros, en él hallarás recogido lo que en otras partes está derramado. Mira como te enseña con vivo egemplo las obras de misericordia. Desde la Cruz dá de comer á los hambrientos, y de beber á los sedientos. Su Carne Santisima te ofrece por manjar, y su Sangre preciosa por bebida. Si estás hambriento, y sediento por ser justo, aqui te dá á comer este manjar, que es obedecer al mandamiento de Dios, como él fue obediente á su Padre hasta la muerte. Aqui viste á los desnudos con su desnudéz, y aun á la letra, dá sus ropas á los mismos que le crucificaron. Peregrino está en este valle de lagrimas, para alvergar á los que en él andamos peregrinando. Desde la Cruz visita, y sana con sola su vista los enfermos, que están heridos de viboras, y para todas las enfermedades dió el bendito colirio de su preciosissima Sangre. (t)

MEDÌTACION

DE LAS SIETE PALABRAS.



Onsidera, oye, y advierte con atencion, y gran reverencia, y juicio las siete palabras, que aquel Varon de dolores dijo en la Cruz, que todas son luces, y lecciones para tu enseñanza: *Señor, perdonales, que no saben lo que se hacen.* (a) Tú eres, ó pecador, de los perdonados, porque tú fuiste de los enemigos. Perdona á tus enemigos, pues fuiste enemigo perdonado.

(s) Levit. 23. v. 12. (t) Ex Matth. 25. v. 36. (a) *Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.* Luc. 23. v. 34.

2 Al buen Ladron dijo: *Hoy ferás conmigo en el Paraífo.* (b) O, Señor, oygan nueftros oídos eftas dulces palabras en el dia de nueftra muerte. Dadnos que vivamos en vueftro fervicio, y que muramos en vueftra gracia, y que os gocemos en aquella eterna Gloria, y Paraífo.

3 A fu Madre Santifsima encomendó á San Juan, y en él á fu Iglefia Santa, y á San Juan le encargó á fu Madre, y con effo la devocion de la Iglefia á la Madre del Hijo Eterno de Dios, diciendo: *Muger, mira ahi á tu Hijo.* (c) Y á San Juan: *Mira ahi á tu Madre.* Seamos, Dios mio, fieles hijos de tal Madre, y Señora: firvamos á efta Señora y Madre, como merece fer reverenciada una Madre de tal Hijo.

4 Luego fe quejó á fu Padre, y á fu Dios, amorofa, y tiernamente de tantos dolores, y defamparos, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por qué me defamparafte?* (d) El defamparo que padecia el Señor, alma mia, es tu amparo, fus penas fon tu remedio, toda tu Redencion la Sangre que derramaba en la Cruz. Quejabafe tambien aquel Celeftial Amante, que á tantas finezas correfpondieffes con tales ingratitudes, teniendo por fu defamparo Dios, que el hombre le defampare. Si Dios padece por tí defamparos, confuelate en tus fequedades y trabajos. No llegarás á los gozos de la Gloria en la Patria, fi no padeces con el Autor de la Gloria en el deftierro.

5 Manifeftó luego fu fed, diciendo: *Sed tengo.* (e) ¿El que facia á las criaturas de bienes, y á las almas de Gloria, tiene fed? Mas fi es fed de tu remedio? Mas fi es fed de que tú la tengas de fervirle, y adorarle, de llorar, y no ofenderle? Ofrece á fu fed, alma mia, ofrece la agua dolorofa, y amorofa de tus lagrimas, y la fangre de tus venas, por la que vertieron penando por tí las fuyas.

6 Dice luego, que yá fe ha acabado lo que tenia ofrecido: *Confumado fe ha.* (f) Y afsi es; porque confumó el Caliz amargo de fus penas, y de nueftra Redencion, y apuró con ellas el vafo del remedio de las almas. Acabó gloriofamente penando el curfo, y carrera admirable de fus altos mifterios, y beneficios, por donde caminó defde el nacer al morir. Pidele á efte Señor, alma mia,

(b) *Hodiè mecum eris in Paradifo.* Ibid. v. 43. (c) *Mullier ecce filius tuus. Ecce Mater tua.* Joan. 19. v. 26. & 27. (d) *Eli, Eli, Lamma Sabacthani.* Matth. 27. v. 46.
(e) *Sitio.* Joan. 19. v. 28. (f) *Confummatum eft.* Ibid. v. 30.

mia , que corras tu carrerra por ſu ſanta imitacion , adorando ſus miſterios , teniendo para imitarle preſentes ſus beneficios. Pidele , que acabe en tí lo malo , y comience , y proſiga ſin acabarſe lo bueno. Bebe , y apura el Caliz del dolor, y de las penas, y trabajos, que con el dolor bebes tambien el amor.

7 Ultimamente encomendó ſu alma el dulciſsimo Jeſus, y la entregó á ſu Eterno Padre , diciendo : *Padre , en tus manos encomiendo mi eſpiritu.* (g) Suplíca, y pide, alma mia, que al morir te reciba en ſus manos el Hijo, como él puſo la ſuya en las de ſu Eterno Padre. Pidele , que corone en noſotros con una ſanta muerte los paſos peligroſos , y dudoſos de la vida. Amen.

SABADO.

De la Lanzada que dieron al Señor.

POR LA MAñANA.

1 ACabados los dolores del Hijo , comenzaron de nuevo los dolores de la Madre: hablale con aquellas palabras de Jeremías, y dile: Cómo , cómo quedais ahora ſola, Inocentiſsima Virgen? Cómo quedais viuda, Señora del mundo? (h) Ceſen , Señora , las corrientes de vueſtras lagrimas , pues yá han ceſado los dolores de vueſtro Hijo: yá ha paſado el Invierno, las lluvias de los torbellinos han ceſado , las flores han yá perecido. (i) Alegraos , Paloma hermoſa , querida , y eſcogida de Dios.

2 Bien sé , que eſto no baſta para conſolaros , porque veis delante de vueſtros ojos muerto el alegría de vueſtro corazon. Razon teneis de llorar , Virgen glorioſa , y mas ahora que vá una lanza enderezada á herir el Cuerpo de vueſtro Hijo. Abajad un poco los ojos: abajadlos , Señora , porque no veais tan exceſiva crueldad : no ſe contentan aquellos rabioſos lobos de verlo yá muerto ; mas aun muerto lo querían deſpedazar. Eſta lanzada , Señora , para Vos ſe guardaba, porque aquel Sagrado Cuerpo yá no recibia dolor , y Vos lo recibiſteis en medio del corazon. (j)

3 Alza aqui los ojos , anima mia , á eſta laſtimera eſtampa: mi-

(g) *In manus tuas commendo ſpiritum meum.* Luc. 23. v. 46. (h) Thren. 1. v. 1.
(i) Cant. 2, v. 12. (j) Ex Joonn. 19. v. 34.

mira aquel Cordero atraveſado, bañado en ſangre, y agua, para lavar tus pecados. Veis aqui el Rio del Paraíſo, la Puerta del Cielo, la Caſa de paz, el Teſoro de la Igleſia, y la Fuente que mana aguas vivas para la vida eterna. Entrate, anima mia, en eſta Arca de refugio: mira que fuera de ella hay diluvios, y torbellinos. Lavate en eſta Fuente de Vida, embriagate de eſte vino Celeſtial, entra por eſte paſo á las entrañas de ſu amor, y eſta ſea tu morada en los ſiglos de los ſiglos.

4 Deſpues de eſto, pienſa, como los Santos Varones Joſeph, y Nicodemus deſclaban al Señor de la Cruz, y la bendita Virgen lo recibe en ſus dulces brazos, ſegun Origenes, y Beda eſcriben. ¿Quál corazon podrá concebir, y qué lengua explicar lo que la Puriſsima Virgen ſintió en eſte paſo? (k) Abrazadlo ahora, Señora, pues á la deſpedida de ſu Santiſsimo Eſpiritu no lo pudiſteis abrazar: apretad en vueſtros brazos el teſoro de vueſtro Corazon: meted en vueſtros caſtiſsimos pechos eſſe haccecito de mirra, y amargura.

5 Mira ahora, anima mia, con atencion á la Madre, con el Cuerpo deſpedazado: mira como ſe juntan roſtro con roſtro, y ſe tiñe la cara de la Madre con la Sangre del Hijo, y ſe riega la del Hijo con las lagrimas de la Madre. Mira á la Madre, mirando el Roſtro de ſu Hijo enmudecida, ſin poder hablar, porque la grandeza del dolor le añuda el corazon, y le ata la lengua. Miradlo bien, Señora, y reconoced ſi es eſſe vueſtro Hijo Jeſus Nazareno: mirad ſi lo conoceis en los ojos, que alegraban el mundo, ó en la hermoſura de ſu Sagrado Roſtro, en quien deſean los Angeles mirarſe.

A LA NOCHE.

6 ENmudecida la lengua de la Virgen con tan deſmedido dolor, diría aſsi dentro de ſu corazon: O Vida eterna! O Lumbre obſcurecida! Hermoſura afeada! Qué manos tan crueles han parado de eſta manera vueſtra Divina figura? Que haſta aqui ha llegado la maldad del mundo! Haſta aqui la malicia del Demonio! Haſta aqui la Bondad, y Clemencia de Dios! Haſta aqui el rigor de la Divina Juſticia! Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado! En tanto tiene Dios

la

(k) Aliqui SS. PP. apud Sylveir. ad hunc locum, & alii communit. cum pluribus SS. PP.

la ſalud de las almas! Tanto fue meneſter para ſatisfacer por la culpa! O Hijo mio, mi alegría, y deſcanſo, y ahora cuchillo de mi dolor! Qué haré viuda, y huerfana de Eſpoſo, Padre, y Hijo, Hermano, y Señor! Hijo, no me hablais? Lengua del Cielo, cómo no me reſpondeis? O Belén, y Jeruſalén, quán diferentes dias he llevado en voſotros! O Angel Celeſtial, que me nombraſte llena de Gracia; veſme aqui llena de dolor: nombraſteme Bendita entre las mugeres; veſme aqui la mas afligida de las mugeres: no era vana mi turbacion, quando de parte de Dios me ſaludaſte.

7 O dulce Redentor mio! Fue algun delito amarte tanto! Por qué ahora has querido que el miſmo amor fueſſe mi mayor verdugo? O Padre Eterno, amador de los hombres, piadoſo para con todos, y para con vueſtro Hijo riguroſo! Grandes ſon las olas, y tempeſtades que han llegado á mi anima, y por todas os doy infinitas gracias. Baſta que Vos lo quereis, para que yo me conſuele: por las alegrías, y conſuelos, que me habeis dado os bendigo, y por los martirios, y trabajos tambien os bendigo; y por lo uno, y por lo otro os bendigan los Angeles, y todas vueſtras criaturas. Todo ha ſido encaminado por vueſtra providencia, para que aſsi como vueſtro Hijo trajo Cruz ante los ojos, deſde el dia de ſu Concepcion; aſsi yo tambien la trageſſe, deſde que el Santo Simeón me anunció eſte dolor. Pidoos, Señor, que eſte ſea el poſtrero de mis martirios, y que yo acompañe á mi Hijo en la ſepultura, y ſi Vos de eſto no ſois ſervido, hagaſe vueſtra Voluntad.

8 Quebraban el corazon los gemidos de la Madre á las Santas mugeres, que con ella eſtaban, y á todos los que ſe hallaban preſentes á eſtas ſantas exequias. Todos juntamente lloraban con lagrimas irremediables. Lloraba el glorioſo Evangeliſta San Juan y abrazado con el Cuerpo de ſu Maeſtro, le decia: O Maeſtro mio, y Señor mio! antenoche eſtuve reclinado en tus Sagrados pechos, y ahora yá muerto os tengo en los mios! Eſte es el Roſtro que yo ví transfigurado en el Monte Tabór! Eſta es aquella figura, mas clara que el Sol de medio dia! Lloraba tambien la Magdalena, y regaba con lagrimas los pies donde halló perdon de ſus pecados, y toda aquella ſanta compañia lloraba, y lamentaba, regando con lagrimas aquel Cuerpo Sagrado; y llegada la hora, envuelven en una ſabana limpia, y atan ſu Roſtro con

un

un ſudario, y depoſitan aquel precioſo teſoro en el ſanto Sepulcro.

9 Conſidera aqui, hermano, con viva atencion, como la Sagrada Virgen no padece por la Redencion del mundo, porque la muerte del Hijo es baſtantiſsima, ni por algun pecado que tenga; porque es pura, y limpia de todo pecado, y quiere el Eterno Padre, que padezca tan grande cruz, porque no hay coſa en el mundo que á Dios mas agrade, que padecer por ſu amor. Ni hay mayor ſacrificio en la tierra, que el amor atribulado de los juſtos. Eſta fue la joya, que el Padre eligió, para que fueſſe remedio de nueſtro cautiverio. Eſte es el Caliz, que dá Dios con medida, y á los mas privados mas cantidad.

10 Todos han de ſer rociados con Sangre, para entrar en amiſtad con Dios; y los que la quieren mas eſtrecha, han de ſer mas teñidos, y bañados en ſangre. Los que á Dios mas agradaron, fueron Jeſu-Chriſto, y ſu Madre, y ellos fueron los que mas padecieron. Conſolaos atribulados, pues os ha hecho Dios conformes con la Imagen de ſu Hijo precioſo. Conſolaos, pues ſois de los hijos queridos, que no hay mayor ſacrificio, que el corazon atribulado con paciencia. Y no te deſconſueles tú, que padeciendo, dices que padeces por tus pecados, porque todo es padecer en cruz. Si por tus pecados padeces, padeces en la Cruz del Buen Ladron. Si padeces ſin culpa, conſuelate mas, porque padeces en la Cruz del Salvador.

DOMINGO.

De la Reſureccion del Señor.

POR LA MAÑANA.

1 ESTE es el dia que hizo el Señor, en el qual ſe acabó la obra de nueſtra Redencion. Eſte es el dia ſin mezcla de dolor, ni triſteza; gocemonos, y alegremonos en él. Alegrenſe los Cielos, y la Tierra, pues ſale hoy el nuevo reſplandór del ſanto Sepulcro. El Sol, y los Cielos, que viendo padecer á ſu Señor, ſe obſcurecieron, y cubrieron de luto; ahora, viendo ſu gloria, es razon, que con nuevos, y mayores reſplandores, dén mueſtras de alegría. Hoy ſe alegró toda la Humanidad de Chriſto: hoy ſe alegró ſu Santiſsima Madre: hoy ſe alegraron ſus Diſci-

cipulos: hoy al Limbo de los Santos Padres cupo gran parte de esta alegría; pues alegremonos, y gocemonos todos este dia, que hizo el Señor.

2 Piensa, anima mia, en aquel triunfo glorioso, quando el Redentor del mundo, dejando su Cuerpo en la Cruz, descendió á los Infiernos vestido de claridad, y fortaleza, para dár fin á la obra de nuestra reparacion. Murió para librarnos de la muerte: descendió al Infierno, para librar á los suyos de él. Entra en aquella casa de tinieblas el gran Triunfador Jesus Nazareno; y luego aquella eternal noche resplandeció, y aquellos crueles atormentadores temblaban. Quién es este, que viene tan poderoso? Nunca tal Hombre se vió en nuestra casa. Juez parece, no deudor, ni culpado: á pelear viene, no á penar. Si él tragera alguna obscuridad de pecado, no entrára con tanta osadía, ni resplandór. Si es Hombre, cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, qué tiene que vér en el Infierno? Si es Dios, qué hace en el Sepulcro? Si es Hombre, cómo despoja nuestro Limbo? O Cruz cómo nos has burlado! Nosotros mismos rodeamos nuestra destruicion. Tales serían las palabras, que aquellas infernales compañias dirían, viendose vencidas y burladas.

3 Considera la grande alegría, que aquellas bienaventuradas Animas recibieron, que estaban gimiendo, y suspirando por este dia, deseando, como los ciervos las fuentes de las aguas. Alli se postrarian los dos primeros Padres del genero humano al Redentor del mundo, y con gozo inefable le dirían: O Hijo, y Señor nuestro! Venido habeis, Esperanza nuestra, á remediar nuestra culpa: vencisteis, Señor, el duro camino: la grandeza del amor hizo sufrir los tormentos, que merecian nuestras culpas. Alli con inefable alegría, todos los Patriarcas se le postrarían con suma reverencia, dandole infinitas gracias por tan grandes beneficios. Alli limpiaría las lagrimas de los Profetas, y de todos los perseguidos por la verdad de Dios. Alli de verdad se cumpliría el gozo del amigo del Desposado, el Santo Bautista. Alli cantaría con nueva alegría el Bienaventurado Viejo, que no quiso salir del mundo, hasta vér con sus ojos á su Salvador, y remedio. Y finalmente, alli se despertaría perfecto gozo en todos los justos, que desde el principio del mundo, hasta aquella hora habian salido de esta vida.

4 Pues qué sería la alegría de nuestro Redentor, viendo

tanta muchedumbre de Animas remediadas por ſu Paſion? Eſte es el primer fruto,que el Arbol Sagrado de la Cruz dió.¿Por quán bien empleados daría entonces el Redentor los trabajos, viendo que comenzaban á dar tan copioſo fruto? Conſidera trás eſto la glorificacion del Sagrado Cuerpo: como eſtaba en el Santo Sepulcro, con aquella doloroſa figura, que el Señor lo dejó tendido en aquella loſa fria, amortajado, cubierto el roſtro con un ſudario, y ſus miembros todos deſpedazados; y llegando yá aquella tan dichoſa hora, que Dios tenia determinada, entró aquella Anima glorioſa en ſu Santo Cuerpo.

Á LA NOCHE.

5 NO ſe puede explicar con palabras quán hermoſo, y reſplandeciente pareció el Señor yá reſucitado. Mira, quando el Sol viſte de reſplandór una nube obſcura, y la pone grandemente lucida, y hermoſa; aſsi el Cuerpo Santiſsimo, con la compañia del Alma glorioſa, hermoſo ſobre manera, mas clara que el Sol, ſalió del Sepulcro, como Primogenito de todos los muertos. Eſte es el Santo Patriarca Joſeph, que ſale de la carcel hecho yá Señor de toda la tierra de Egipto. (k) Eſte es el Santo Moysén, ſacado de las aguas, para deſtruír todo el poderío de Faraón. (l) Eſte es el Santo Mardoquéo, deſpojado yá del ſilicio, y adornado con veſtiduras reales, el qual, vencido y crucificado á ſu enemigo en ſu miſma Cruz, libró á todo el Pueblo de la muerte. (m) Eſte el Santo Daniél, ſalido del lago de Leones, ſin haber recibido daño de las beſtias hambrientas. (n) Eſte es el Santo Jonás, que al tercer dia lo lanzó la Ballena en la ribera de Ninive. (o) Finalmente, eſte es aquel Triunfador Glorioſo, que vencida la muerte, la culpa, y el Infierno, lleva á la gloria cautiva aquella dichoſa cautividad.

6 Pero yá es tiempo, Señor, que alegreis á vueſtra Santiſsima Madre, que con Vos juntamente padeció en la Cruz. Juſto es, que la que os fue Compañera en todos vueſtros trabajos, deſde el Peſebre, haſta la Cruz, ahora lo ſea de vueſtras alegrías. Serenad, Señor, aquel Cielo obſcurecido, deshaced los nublados de ſu triſteza, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos. Eſtaría la Santa Virgen en ſu Oratorio recogida clamando

con

(k) Geneſ. 41. v. 14. (l) Exod. 2. à v. 5. (m) Eſther. 6. v. 10. (n) Dan. 6. à v. 16.
(o) Jonæ 2. à v. 1. & Matth. 12. v. 40.

con fervientes oraciones, como piadosa Leona á su Hijo muerto; y en medio de estos clamores, resplandece súbitamente aquella pobre casita, con lumbre del Cielo, y se ofrece á los ojos de la Madre, mas hermoso que el Lucero de la mañana, y mas resplandeciente que el Sol, y estiende sus brazos, y dala dulce paz en su rostro. ¡Qué lengua puede explicar, ni qué entendimiento comprehender hasta dónde llegó esta alegría! Antes estaba enmudecida de dolor, ahora está enmudecida de alegría. Diría denrro su corazon aquellas palabras del Parriarca Jacob: Bastame esto, que mi Hijo Jesu-Christo Nazareno es vivo. (p) Verdaderamente es de creer, que no pudiera su corazon sufrir la grandeza de esta alegría, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortada. O, cómo sabe Dios consolar á los que padecen por él! Bienaventurados, y dichosos los trabajos, que por su mano han de ser remunerados. Hase de pensar despues, las otras apariciones, que el Señor hizo á la Magdalena, y á sus Discipulos, de que aqui no tratamos, por no alargar esta Meditacion.

(p) Ex Genes. 45. v. 28.

F I N.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en eſte Tom. IV.

Cart. denota la *Carta*, que ſirve de Prologo. Trat. *el Tratado.* T. Proem. *Tratado Proemial.* Diſc. *Diſcurſos Eſpirituales.* pag. la *pagina.* n. el *numero marginal.*

A

Aguſ-

Ar-

Càn.

C

y

D

F

Disc.

I

J

L

N

FIN.



